HELENA PETROVNA BLAVATSKY

DOCTRINA SECRETA TOMO II

Síntesis de la Ciencia, la Religión y la Filosofía

SIMBOLISMO ARCAICO UNIVERSAL

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

"No hay Religión más elevada que la Verdad"

Traducción de varios miembros de la Rama de la S.T.E.

PARTE II

LA EVOLUCIÓN DEL SIMBOLISMO

SECCIÓN I
SIMBOLISMO E IDEOGRAMA

> ¿No es siempre un símbolo para quien sabe distinguir, una revelación más o menos clara, o confusa, de lo semejante a Dios?… Al través de todas las cosas… brilla débilmente algo de la Idea Divina. Más aún: la enseña más elevada que han encontrado jamás los hombres y que han abrazado, la cruz misma, no posee significación alguna, salvo una accidental y extrínseca.
>
> CARLYLE, *Sartor Resartus*

El estudio del significado oculto en cada una de las leyendas religiosas y profanas de cualquiera nación, ya sea grande o pequeña, y especialmente en las tradiciones del Oriente, ha ocupado la mayor parte de la vida de la que estas líneas escribe. Ella es de los que poseen la convicción de que ninguna fábula mitológica, ningún suceso tradicional de las leyendas de un pueblo, ha sido en tiempo alguno pura ficción, sino que cada una de semejantes narraciones encierra algo de verdaderamente histórico. En esto difiere la autora de aquellos mitólogos, por grande que sea su reputación, que no ven en cada mito más que la confirmación de la tendencia supersticiosa de los antiguos, y que creen que todas las mitologías han tenido su origen en los *mitos solares* y se basan en los mismos. A semejantes pensadores superficiales les ha puesto admirablemente en el lugar que les corresponde el poeta y egiptólogo Mr. Gerald Massey, en una conferencia sobre "Luniolatría, Antigua y Moderna". Su crítica acerada es digna de reproducirse en esta parte de nuestra obra, por ser eco fiel de nuestros propios sentimientos, tan abiertamente expresados desde 1875, cuando escribimos *Isis sin Velo.*

> Durante los últimos treinta años, el profesor Max Müller ha estado enseñando en sus libros y discursos, en el *Times, Saturday Review* y en varias revistas, desde la tribuna de la Royal Institution, en el púlpito de la Abadía de Westminster, y en su cátedra de Oxford, que

la mitología es una enfermedad del lenguaje, y que el antiguo simbolismo era resultado de algo parecido a una aberración mental primitiva.

"Sabemos –dice Renouf, repitiendo a Max Müller, en sus conferencias de Hibbert– que la mitología *es* la enfermedad que brota durante un estado peculiar de la cultura humana". Tal es la trivial explicación de los no evolucionistas, y semejantes explicaciones son todavía aceptadas por el público inglés, que piensa por cerebros de otros. El profesor Max Müller, Cox, Gubematis y otros tratadistas de mitos solares, nos han descrito al primitivo inventor de mitos como una especie de metafísico indo germanizado, proyectando su propia sombra sobre una niebla mental, y hablando ingeniosamente del humo, o por lo menos de las *nubes;* convirtiendo el cielo sobre su cabeza en la cúpula del país de los sueños, pintarrajeada con las imágenes de pesadillas aborígenes. Conciben al hombre primitivo a su semejanza, y le contemplan como irresistiblemente inclinado a la propia mixtificación, o como dice Fontenelle, "sujeto a contemplar cosas que no existen". Ellos han presentado bajo un aspecto falso al hombre primitivo o arcaico, como inducido desde un principio y de un modo estúpido, por una imaginación activa y falta de dirección, a creer toda suerte de falsedades, que eran inmediata y constantemente contradichas por su propia experiencia diaria; como un necio fantástico en medio de aquellas feas realidades con que le agobiaba la experiencia, a manera de los iceberg aplastantes que dejan sus huellas en las rocas sumergidas en el mar. Quédame por decir, y algún día se reconocerá como cierto, que estos maestros, aceptados como tales, no se han aproximado más a los principios de la mitología y del lenguaje, que el poeta Willie de Burris a Pegaso. He aquí mi contestación: Es sólo un sueño del metafísico teórico, creer que la mitología fuese una enfermedad del lenguaje o de cualquier otra cosa que no sea su propio cerebro. El origen y el significado de la mitología ha sido totalmente equivocado por estos traficantes en mitos solares. La Mitología era un modo primitivo *de objetivar el* pensamiento primitivo. Estaba fundada en hechos naturales, y todavía puede comprobarse en los fenómenos. Nada hay de insano ni de irracional en ella, cuando se la considera a la luz de la evolución, y cuando se comprende por completo su manera de expresarse por el lenguaje de los signos. La locura consiste en tornarla por historia humana o por revelación Divina[1]. La Mitología es el depósito de la ciencia más antigua del hombre, y lo que principalmente nos interesa, es lo siguiente: cuando sea de nuevo interpretada correctamente, está destinada a ocasionar la muerte de aquellas falsas teologías a que sin saberlo ha dado origen[2].

En la fraseología moderna se dice algunas veces que una afirmación es mítica en proporción de su falsedad; pero la antigua mitología no era un sistema o modo de falsificación en ese sentido. Sus fábulas eran medios de comunicar hechos; no eran ni

[1] En lo que se refiere a la "Revelación Divina", estamos de acuerdo. Pero no así con respecto a la "historia humana". Pues existe "historia" en la mayor parte de las alegorías y "mitos" de la India; y bajo ellos se hallan ocultos sucesos verdaderamente reales.

[2] Cuando desaparezcan las "falsas teologías", entonces se encontrarán las verdaderas realidades prehistóricas, contenidas especialmente en la mitología de los arios y antiguos indos, y aun en la de los helenos prehoméricos.

> falsificaciones ni ficciones… Por ejemplo, cuando los egipcios representaban a la luna como un *gato,* no eran tan ignorantes que supusiesen que la luna era un gato; ni veían en su extraviada fantasía parecido alguno de la luna con un gato; ni tampoco era el mito–gato *mera expansión de metáfora verbal,* ni tenían ellos intención de crear embrollos y enigmas… Habían observado simplemente que el gato vela en la oscuridad, y que sus ojos aumentaban y se hacían más luminosos por la noche. La Luna era durante la noche el vidente en los cielos, y el gato era su equivalente en la tierra; y así el gato doméstico fue adoptado como un signo natural y representativo, como una pintura viviente del orbe lunar… Y de esto provino que el Sol, que en el mundo de abajo veía durante la noche, pudo también ser llamado el gato, como sucedió, *porque también veía* en las tinieblas. El nombre del gato es *mau* en egipcio, que significa vidente, de *mau,* ver. Un tratadista de mitología asegura que los egipcios "imaginaban un gran gato tras del sol, el cual era la pupila del ojo del gato". Pero esta suposición es por completo moderna. Es la mercancía de Max Müller en el mercado. La Luna, *como gato, era* el ojo del sol, *porque reflejaba la luz solar,* y porque el ojo refleja la imagen en su espejo. En la forma de la diosa Pasht, el gato vigila por el sol, sujetando y destrozando con su garra la cabeza de la serpiente de las tinieblas, llamada su eterna enemiga.

Esta es una exposición muy correcta de los mitos lunares bajo su aspecto astronómico. Sin embargo, la Selenografía es la menos esotérica de las divisiones de la simbología lunar. Para dominar la Selenognosis –si se nos permite la invención de la palabra– es necesario llegar a conocer a fondo algo más que su significado astronómico. La Luna está íntimamente relacionada con la Tierra, como se ha mostrado en las Estancias; y está más directamente relacionada con todos los misterios de nuestro Globo, que el mismo Venus–Lucifer, hermano oculto y *alter ego* de la Tierra[3].

Las infatigables investigaciones de los mitólogos occidentales, especialmente de los alemanes, durante el último siglo y en el presente, han hecho ver a las personas libres de prejuicios, y, por supuesto, a los ocultistas, que sin el auxilio de la simbología, (con sus siete divisiones, por completo desconocidas de los modernos), ninguna escritura sagrada antigua puede ser comprendida correctamente. La simbología debe ser estudiada en cada uno de sus aspectos, pues cada nación tiene su método peculiar de expresión; en una palabra, ningún papiro egipcio, ninguna olla india, ningún ladrillo asirio ni ningún manuscrito hebreo, debe leerse y aceptarse *literalmente.*

Esto lo saben ahora todos los eruditos. Las sabias conferencias de Mr. Gerald Massey, bastan por sí solas para convencer a cualquier cristiano de recto criterio, que el aceptar la letra muerta de la *Biblia,* equivale a caer en un error más grosero y supersticioso que cualquiera de los que hasta el presente ha elaborado el cerebro de los salvajes insulares del mar del Sur. Pero el punto en que el orientalista –ya sea

[3] Véase Sección IX, La Luna; Deus Lunas, Phœbe.

arianista o egiptólogo– que más ame la verdad, y que con más ahínco la busque, parece que continúa ciego, es el hecho de que cada uno de los símbolos en los papiros u ollas, es un diamante de muchas facetas, cada una de las cuales, no sólo encierra varias interpretaciones, sino que se relaciona igualmente con varias ciencias. De esto es un ejemplo la interpretación que se acaba de citar de la luna simbolizada por el gato, ejemplo de imagen sidéreo–terrestre; pues la luna encierra muchos otros significados además de éste, en otras naciones.

Según ha sido demostrado por un sabio masón y teósofo, Mr. Kenneth Mackenzie, en su *Royal Masonic Cyclopœdía,* hay una gran diferencia entre el *emblema* y el *símbolo.* El primero "comprende una serie mayor de pensamientos que el último, el cual, puede decirse más bien que encierra una sola idea especial". De aquí que los símbolos –lunares o solares, por ejemplo– de varios países, comprendiendo cada uno una idea o series de ideas especiales, forman colectivamente un emblema esotérico. El último es "una pintura o signo concreto visible, que representa principios o una serie de principios, *comprensibles para aquellos que han recibido ciertas instrucciones* [Iniciados]". Diciéndolo aún más claro, un emblema es generalmente *una serie de pinturas gráficas,* consideradas y explicadas alegóricamente, y que desarrollan una idea en vistas panorámicas, presentadas unas después de otras. De este modo los *Purânas* son emblemas escritos. Igualmente lo son el Antiguo o Mosaico y Nuevo o cristiano *Testamentos,* o la *Biblia,* y todas las demás Escrituras exotéricas. La misma citada autoridad dice:

> Todas las sociedades esotéricas han hecho uso de los emblemas y los símbolos, como sucede con la Sociedad Pitagórica, la de los eleusinos, la de los Hermanos Herméticos de Egipto, la de los Rosacruces y la de los Francmasones. Muchos de estos emblemas no son de conveniente divulgación, y una *diferencia muy pequeña puede* hacer que el emblema o símbolo difiera grandemente de su significado. Los sigilla mágicos, fundados en ciertos principios de los números, participan de su carácter; y aun cuando parecen monstruosos y ridículos a los ojos del ignorante, demuestran todo un cuerpo de doctrina a los que han aprendido a reconocerlos.

Las sociedades antes mencionadas, son todas comparativamente modernas; pues ninguna de ellas se remonta más allá de la Edad Media. ¡Cuánto más conveniente no es, pues, que los estudiantes de las escuelas arcaicas más antiguas se abstengan de divulgar secretos de una importancia mucho más capital para la humanidad (por ser peligrosos en manos de ignorantes), que los llamados "secretos masónicos", que se han convertido actualmente, como dicen los franceses, en los de Polichinela! Pero esta restricción puede tan sólo aplicarse al significado psicológico, o más bien al psicofisiológico y cósmico del símbolo y emblema, y aun así, solo parcialmente. Un

Adepto debe negarse a participar las condiciones y modos que conducen a una correlación de elementos (ya sean psíquicos o físicos), que pueden producir resultados perniciosos lo mismo que benéficos; pero siempre está pronto a comunicar al estudiante serio, el secreto del antiguo pensamiento en todo lo que se refiere a la historia que se halla oculta bajo símbolos mitológicos, suministrando así un horizonte mayor a la vista retrospectiva del pasado, que contenga datos útiles relacionados con el origen del hombre, la evolución de las Razas y la geognosia; y sin embargo, esta es la queja del día, no sólo entre los teósofos, sino también entre los pocos profanos que se interesan en el asunto: ¿Por qué –dicen– no revelan los Adeptos lo que saben? A esto se les podría contestar: ¿Cómo han de hacerlo, toda vez que de antemano sabemos que ningún hombre científico aceptaría, ni siquiera como hipótesis, y mucho menos, por tanto, como teoría o axioma, los hechos que le comunicasen? ¿Habéis llegado vosotros siquiera a aceptar o creer en el abecé de la Filosofía Oculta que contiene el *Teosophist,* el *Buddhismo Esotérico,* y otras obras y revistas? ¿No ha sido, hasta lo poco que se ha dado, ridiculizado y escarnecido, y confrontado con la "teoría animal" y con la del "mono" de Huxley y de Hæckel por un lado, y con la costilla de Adán y la manzana por otro? A pesar de estas perspectivas tan poco envidiables, se da en la obra presente una multitud de hechos; y el origen del hombre, la evolución del Globo y de las Razas, humanas y animales, se tratan ahora con toda la extensión que la escritora puede hacerlo.

Las pruebas que se han presentado en corroboración de las antiguas enseñanzas, se hallan esparcidas en todas las escrituras de las civilizaciones de la Antigüedad. Los *Purânas,* el *Zend Avesta* y los antiguos clásicos, están llenos de ellas; pero nadie se ha tomado la molestia de recopilar estos hechos y confrontarlos entre sí. La causa de ello es que todos estos hechos fueron registrados simbólicamente; y que los más expertos, las inteligencias más penetrantes entre nuestros arianistas y egiptólogos, han sido oscurecidas por conceptos preconcebidos, y aún con más frecuencia, por los puntos de vista parciales del significado secreto. Sin embargo, hasta una parábola es un símbolo hablado; según piensan algunos, no es más que una ficción o fábula; mientras que nosotros decimos que es una representación alegórica de realidades, de la vida, de sucesos y de hechos. Y así como de una parábola se deduce siempre una moral, siendo esta moral una verdad y un hecho real de la vida humana, del mismo modo se deducía un hecho histórico verdadero (por aquellos que estaban versados en las ciencias hieráticas), de ciertos emblemas y símbolos registrados en los antiguos archivos de los templos. La historia religiosa y esotérica de todas las naciones se encontraba embebida en los símbolos; nunca fue literalmente expresada en muchas palabras. Todos los pensamientos y emociones, toda la instrucción y conocimientos revelados y adquiridos de las primeras Razas, tenían su expresión pictórica en la alegoría y en la parábola. ¿Por

qué? Porque *las palabras habladas tienen una potencia no sólo desconocida, sino que no se sospecha siquiera, ni se cree naturalmente* por los "sabios" modernos. Porque el sonido y, el ritmo están estrechamente relacionados a los cuatro Elementos de los antiguos; y porque tal o cual vibración en el aire, es seguro que despierta los Poderes correspondientes, y la unión con los mismos produce resultados buenos o malos, según el caso. Nunca se permitió a ningún estudiante recitar narraciones de hechos históricos, religiosos, ni reales, con palabras que claramente los determinasen, para evitar que los Poderes relacionados con tales sucesos pudiesen ser atraídos nuevamente. Tales acontecimientos se narraban tan sólo durante la Iniciación, y todos los estudiantes tenían que registrarlos en los símbolos correspondientes, sacados de su propia mente y examinados después por su Maestro, antes de ser definitivamente aceptados. Así, paulatinamente, fue creado el Alfabeto Chino, del mismo modo que poco antes de éste habían sido determinados los símbolos hieráticos en el antiguo Egipto. En la lengua china, cuyos caracteres pueden leerse en cualquier otra lengua, y el cual, como acaba de decirse, es poco menos antiguo que el alfabeto egipcio de Thoth, todas las palabras tienen su símbolo correspondiente, en forma pictórica. Esta lengua posee muchos miles de tales símbolos, letras o logogramas, cada uno de los cuales significa toda una palabra; pues letras propiamente, o un alfabeto, como lo entendemos, no existen en el idioma chino, como tampoco existían en el egipcio, hasta una época mucho más cercana.

De este modo, un japonés que no sepa una palabra de chino, al encontrarse con uno de esta nación que nunca haya oído la lengua del primero, se puede comunicar con él por escrito, y se comprenderán perfectamente, puesto que su escritura es simbólica.

La explicación de los principales símbolos y emblemas, es lo que ahora se intenta; pues el Libro III, que trata dé Antropogénesis, sería excesivamente difícil de comprender sin un conocimiento preparatorio, al menos de los símbolos metafísicos.

Por otro lado, no sería justo entrar en la lectura esotérica del simbolismo, sin tributar el debido homenaje a quien ha hecho un grandísimo servicio en este siglo, descubriendo la clave principal de la antigua simbología hebrea, entretejida de modo acentuado con la metrología, una de las claves de lo que fue en otro tiempo Lenguaje del Misterio universal. Me refiero a Mr. Ralston Skinner, de Cincinnati, autor de *The Key to the Hebrew–Egyptian Mystery in the Source of Measures* (Clave del Misterio Hebreo–Egipcio, en el Origen de las Medidas), a quien por este concepto damos las gracias. Místico y kabalista por naturaleza, trabajó durante muchos años en este sentido, y sus esfuerzos fueron verdaderamente coronados de gran éxito. Según él mismo dice:

El que esto escribe está completamente seguro de que hubo un antiguo lenguaje que se ha perdido para los tiempos modernos hasta la época presente, pero cuyos vestigios, sin embargo, existen en abundancia… El autor descubrió que esta razón geométrica [la razón integral numérica del diámetro a la circunferencia del círculo] era el origen, muy antiguo y probablemente divino… de las medidas lineales… Parece casi probado que el mismo sistema de geometría, de números, de razón y de medidas, era conocido y usado en el continente de la América del Norte, aun antes que lo conocieran los descendientes semitas…

La particularidad de este lenguaje era que podía estar contenido dentro de otro, de un modo oculto, y que no podía ser percibido sino con la ayuda de ciertas instrucciones especiales; letras y signos silábicos poseían al mismo tiempo, los poderes o significado de los números, de las figuras geométricas, las pinturas, o la ideografía y símbolos, cuyo objeto dibujado era expresamente auxiliado por parábolas en forma de narraciones o porciones de narraciones; y a la vez podían ser expuestas separada, independientemente y de varios modos, por medio de pinturas, en trabajos en piedra o en construcciones de tierra.

Para esclarecer una ambigüedad referente al término lenguaje, diré: primero, que esta palabra significa la expresión hablada de las ideas; y segundo, que puede significar la expresión de las ideas en otra forma. Este antiguo lenguaje está de tal modo compuesto en el texto hebreo que, por medio de los caracteres escritos, que al ser pronunciados forman el lenguaje primeramente definido, puede comunicarse, intencionalmente, una serie de ideas muy distintas de las que se expresan por la lectura de los signos fonéticos. Este segundo idioma manifiesta veladamente series de ideas, copias en la imaginación de cosas sensibles, que pueden ser dibujadas, y de cosas que pueden clasificarse como reales sin ser sensibles; como, por ejemplo, el número 9 puede ser tomado como una realidad aun cuando no tiene existencia sensible; asimismo una revolución de la luna, considerada como algo aparte de la luna misma que ha hecho la revolución, puede tomarse como dando lugar, o produciendo una idea real, a pesar de que semejante revolución no tiene substancia. Este lenguaje de ideas puede consistir en símbolos que se hallen concretados en términos y signos arbitrarios, que tengan un campo muy limitado de conceptos sin importancia, o puede ser una lectura de la Naturaleza, en alguna de sus manifestaciones, de un valor casi inconmensurable, para la civilización humana. Una imagen de algo natural, puede dar origen a ideas de asuntos coordinados que radien en varias y hasta en opuestas direcciones, como los rayos de una rueda, dando lugar a realidades naturales que pertenezcan a un género de ideas muy distinto de la tendencia aparente de la lectura primera, por la que se principió. Una noción puede originar la noción relacionada; pero al tener esto efecto, todas las ideas resultantes, por muy incongruentes que en apariencia sean, tienen que brotar del símbolo original y estar armónicamente relacionadas unas a otras. Así pues, con una idea dibujada, lo suficientemente radical, puede llegarse a idear el cosmos mismo hasta en sus detalles de construcción. Semejante lenguaje común no se emplea ya; pero el que esto escribe se pregunta si en alguna época muy remota no era esta lengua, o una semejante, de uso universal en el mundo, y poseída, a medida que se moldeaba más y más en sus formas de arcano, por sólo una clase o casta selecta de la humanidad. Quiero decir con esto, que el lenguaje popular o nativo comenzó, aun en su origen, a ser usado como vehículo de este modo especial de comunicar las ideas. Sobre este punto los testimonios son de mucha fuerza; y

> verdaderamente, parece como si en la historia de la raza humana hubiese tenido lugar, por causas que no podemos averiguar, por lo menos en el presente, la desaparición o pérdida de un lenguaje primitivo perfecto, y de un sistema perfecto de ciencia. ¿Deberemos decir perfecto porque era de origen y de importancia divinos?[4].

Origen divino" no quiere significar aquí una revelación de un Dios antropomórfico, en una montaña en medio de truenos y relámpagos; sino, según los entendemos, un lenguaje y un sistema de ciencias comunicados a la primera humanidad por una humanidad más avanzada, tan elevada, que fuese *divina* a los ojos de aquella humanidad infantil; en una palabra, por una "humanidad" de otras esferas. Esta idea no contiene nada de sobrenatural, y el aceptarla o rechazarla, depende del grado de presunción y arrogancia, de la persona a quien se le exponga. Porque, si los profesores de la Ciencia moderna confesasen tan sólo que, aun cuando nada saben del destino del hombre desencarnado –o más bien, no quieren aceptar nada–, sin embargo este futuro puede estar preñado de sorpresas y de revelaciones inesperadas para ellos (cuando sus Egos se vean libres de sus groseros cuerpos), entonces el escepticismo materialista tendría mucha menos fortuna que la que tiene. ¿Quién de ellos sabe, o puede decir, lo que sucederá cuando el Ciclo de Vida de este Globo toque a su fin, y hasta nuestra madre Tierra caiga en su último sueño? ¿Quién osará afirmar que los Egos *divinos* de nuestra humanidad –al menos los elegidos de entre las multitudes que pasan a otras esferas– no se convertirán a su vez en los instructores "divinos" de una nueva humanidad, por ellos generada, en un nuevo Globo, llamado a la vida y a la actividad por los "principios" desencarnados de nuestra Tierra? Todo esto puede haber sido la experiencia del Pasado, y estos extraños anales yacen embebidos en el "Lenguaje del Misterio" de las edades prehistóricas; el lenguaje ahora llamado SIMBOLISMO.

[4] De un manuscrito.

SECCIÓN II
EL LENGUAJE DEL MISTERIO Y SUS CLAVES

Descubrimientos recientes hechos por grandes matemáticos y kabalistas, prueban de este modo, fuera hasta de sombra de duda, que todas las teologías, desde las más antigua hasta la última han surgido, no sólo de un origen común de creencias abstractas, sino de un lenguaje esotérico universal o del Misterio. Estos sabios poseen la clave del lenguaje universal antiguo, y la han usado con éxito, aunque sólo *una vez,* para abrir la puerta herméticamente cerrada que conduce al Vestíbulo de los Misterios. El gran sistema arcaico conocido desde las edades prehistóricas como la Ciencia Sagrada de la Sabiduría, que está contenido y puede encontrarse en todas las religiones antiguas así como en las modernas, tenía, y tiene aún, su lenguaje universal –sospechado por el masón Ragón– la lengua de los Hierofantes, que tiene siete "dialectos", por decirlo así, cada uno de los cuales se refiere y está particularmente apropiado a uno de los siete misterios de la Naturaleza. Cada uno de ellos tenía su simbolismo propio. La Naturaleza podía ser leída de este modo en su plenitud, o considerada bajo uno de sus aspectos especiales.

La prueba de esto reside, hasta el presente, en la gran dificultad que los orientalistas en general, y especialmente los indianistas y egiptólogos, experimentan en la interpretación de los escritos alegóricos de los arios y de los anales hieráticos de Egipto. Esto sucede porque nunca quieren tener presente que todos los anales antiguos estaban escritos en una lengua que era universal y conocida igualmente por todas las naciones en los días de la antigüedad, pero que ahora sólo es inteligible para unos pocos. Así como los números arábigos son claros para cualquier hombre, sea cual fuere su nacionalidad; o así como la palabra inglesa *and,* que se convierte en *et* para los franceses, en *und* para los alemanes, en *y* para los españoles, y así sucesivamente, puede empero expresarse en todas las naciones civilizadas con el signo &, igualmente todas las palabras de esta Lengua del Misterio significaban la misma cosa para todos los hombres. Ha habido hombres notables que han tratado de restablecer un lenguaje *filosófico* y universal semejante: Delgarme, Wilkins, Leibnitz; pero Demaimieux, en su *Pasígraphie,* es el único que ha probado su posibilidad. El esquema de Valentín,

llamado la "Kábala Griega", basado en la combinación de letras griegas, puede servir de modelo.

Los muchos aspectos del Lenguaje del Misterio han conducido a la adopción de dogmas y ritos variadísimos, en el exoterismo de los rituales de las Iglesias. Ellos son, también, los que están en el origen de la mayor parte de los dogmas de la Iglesia Cristiana; como por ejemplo, los siete Sacramentos, la Trinidad, la Resurrección, los siete Pecados Capitales y las siete Virtudes. Sin embargo, habiendo estado siempre las Siete Claves de la Lengua del Misterio bajo la custodia de los más elevados Hierofantes iniciados de la antigüedad, sólo el uso parcial de alguna de las siete pasó, por traición de algunos de los primeros Padres de la Iglesia –ex Iniciados de los Templos– a manos de la nueva secta de los nazarenos. Algunos de los primeros Papas fueron Iniciados; pero los últimos fragmentos de su saber han caído ahora en poder de los jesuítas, que los han convertido en un sistema de hechicería.

Se afirma que la India –no con sus actuales límites, sino incluyendo los antiguos– es el único país en el mundo que cuenta todavía, entre sus hijos, Adeptos que poseen el conocimiento de todos los siete subsistemas, y la clave del sistema completo. Desde la caída de Menfis, Egipto principió a perder todas estas claves, una a una, y la Caldea sólo conservaba tres en los días de Beroso. En cuanto a los hebreos, no demuestran en todos sus escritos más que un conocimiento completo de los sistemas astronómico, geométrico y numérico de simbolizar todas las funciones humanas y especialmente las fisiológicas. Nunca han poseído las claves superiores.

Mr. Gaston Maspero, el gran egiptólogo francés y sucesor de Mariette Bey, dice:

> Cada vez que oigo hablar de la religión de Egipto, me siento impulsado a preguntar a *qué* religión egipcia se refieren. ¿Es a la religión de la Cuarta Dinastía, o a la religión del período de los Ptolomeos? ¿Es a la religión del vulgo, o a la de los sabios? ¿A aquella que se enseñaba en las escuelas de Heliópolis o a aquella otra que se hallaba en las mentes y en los conceptos de la clase sacerdotal de Tebas? Porque entre la primera tumba de Menfis, que lleva la inscripción de un rey de la tercera dinastía, y las últimas piedras grabadas en Esneh, bajo César–Filipo, el Árabe, hay un intervalo de cinco mil años por lo menos. Dejando a un lado la invasión de los Pastores, la dominación etíope y la de los Asirios; la conquista persa, la colonización de los griegos y las mil revoluciones de su vida política, el Egipto pasó, durante estos cinco mil años, por muchas vicisitudes morales e intelectuales. El cap. XVII del *Libro de los Muertos,* que parece contener la exposición del sistema del mundo, según era comprendido en Heliópolis durante la época de las primeras dinastías, sólo nos es conocido por unas cuantas coplas de la undécima y duodécima dinastía. Cada uno de los versículos que lo componen era ya interpretado de tres o cuatro maneras distintas; tan diferentes, que según ésta o aquella escuela, el Demiurgo se convertía en el fuego del sol, Ra–shu o en el agua primordial. Quince siglos más tarde, el número de las interpretaciones había aumentado

> considerablemente. El tiempo, en su transcurso, había modificado las ideas sobre el Universo y las fuerzas que lo rigen. Durante los dieciocho siglos escasos que existe el Cristianismo, la mayoría de sus dogmas se han elaborado, desarrollado y cambiado; ¿cuántas veces, pues, no habrá podido alterar sus dogmas el clero egipcio, durante los cincuenta siglos que separan a Teodosio de los Reyes Constructores de las Pirámides?[5]

Creemos que en este punto ha ido el eminente egiptólogo demasiado lejos. Los dogmas exotéricos pueden haber sido a menudo alterados, pero nunca los esotéricos. No ha tenido presente la sagrada inmutabilidad de las verdades primitivas, sólo reveladas en los misterios de la Iniciación. Los sacerdotes egipcios *habían olvidado mucho, pero no alteraron nada.* La pérdida de gran parte de las enseñanzas primitivas fue debida a las muertes repentinas de grandes Hierofantes, que fallecieron antes de haber tenido tiempo de revelar *todo* a sus sucesores, y principalmente a causa de la falta de herederos dignos del conocimiento. Sin embargo, han conservado en sus rituales y dogmas las principales enseñanzas de la Doctrina Secreta.

Así, en el capítulo del *Libro de los Muertos,* mencionado por Maspero, se encuentra: 1º A Osiris diciendo que es Tum (la fuerza creadora de la Naturaleza que da forma a todos los seres, espíritus y hombres, generado por sí mismo, y por sí mismo existente), salido de Nun, el río celestial, llamado la Madre–Paterna de los Dioses, la deidad primordial, que es el Caos o el Océano, impregnado por el Espíritu invisible; 2º Él encontró a Shu, la fuerza solar, en la Escalera de la Ciudad de los Ocho (los dos cuadrados del Bien y del Mal), y aniquiló los principios malos de Nun (el Caos), los Hijos de la Rebelión; 3º Él es el Fuego y el Agua, esto es, Nun, el Padre Primordial, y creó a los Dioses de sus miembros –catorce dioses (dos veces siete), siete oscuros y siete luminosos (los siete Espíritus de la Presencia de los cristianos y los Siete Espíritus malos); 4º Él es la Ley de la Existencia y del Ser, el Bennu o Fénix, el Ave de la Resurrección en la Eternidad, en quien la Noche sigue al Día y el Día a la Noche – alusión a los ciclos periódicos de resurrección cósmica y de reencarnación humana; ¿pues qué otra cosa puede significar? "El Viajero que cruza por millones de años, es el nombre de uno; y las Grandes Verdes [Aguas Primordiales o Caos], es el nombre del otro": uno produciendo millones de años en sucesión, y el otro absorbiéndolos, para devolverlos; 5º Él habla de los Siete Luminosos que siguen a su señor, Osiris, que confiere la justicia, en Amenti.

Todo esto se ha demostrado ahora que ha sido la fuente y el origen de los dogmas cristianos. Lo que los judíos tenían en Egipto, por Moisés y otros Iniciados, se tornó

---

[5] *Guide au Musée de Boulaq,* págs. 148–149.

bastante confuso y desfigurado en épocas posteriores; pero lo que la Iglesia tomó de ambos, está todavía peor interpretado.

Sin embargo, su sistema se ha probado actualmente que es idéntico en esta parte especial de la simbología –principalmente la clave de los misterios de la astronomía relacionados con los de la generación y concepción– a aquellas ideas de las antiguas religiones cuya teología ha desarrollado el elemento fálico. El sistema judío de medidas sagradas, aplicado a los símbolos religiosos, es el mismo, en lo que se refiere a las combinaciones geométricas y numéricas, que los de Grecia, Caldea y Egipto; puesto que fue adoptado por los israelitas durante los siglos de su esclavitud y cautiverio en aquellas dos últimas naciones[6]. ¿Cuál era este sistema? El autor de *The Source of Measures* tiene la íntima convicción de que "los Libros Mosaicos tenían por objeto, por medio de un lenguaje artificial, el establecer un sistema geométrico y numérico de ciencia exacta, que debía servir como origen de las medidas". Piazzi Smyth cree lo mismo. Algunos eruditos deducen que este sistema y estas medidas son idénticos a los usados en la construcción de la gran Pirámide; pero esto es tan sola en parte. "El fundamento de estas medidas era la razón de Parker", dice Mr. Ralston Skinner en *The Source of Measures,*

El autor de esta obra tan extraordinaria lo ha encontrado, dice, en el uso de la razón integral del diámetro a la circunferencia de círculo, descubierto por John A. Parker, de Nueva York. Esta razón es de 6561 para el diámetro, y 20612 para la circunferencia. Dice, además, que esta razón geométrica fue el origen antiquísimo y probablemente divino de lo que ahora se ha convertido, por uso exotérico y aplicación práctica, en las medidas lineales británicas, "cuya unidad fundamental, esto es, la *pulgada,* era igualmente la base de uno de los *codos* reales egipcios y del *pie* romano".

> Descubrió también que había una forma modificada de la razón, a saber, 113 a 355; y que mientras la última razón señalaba por medio de su origen a la integral exacta *pi,* o 6561 a 20612, servía también como base para cálculos astronómicos. El autor descubrió que un sistema *de ciencia exacta,* geométrica, numérica y astronómica, fundada en estas relaciones,

[6] Según hemos dicho en *Isis sin Velo* (vol. II, págs. 438–439): "Hasta el presente, a pesar de todas las controversias y las investigaciones, la Historia y la Ciencia permanecen en la misma oscuridad de siempre, respecto del origen de los judíos. Pueden ser lo mismo los chandâlas desterrados de la antigua India, los "albañiles" mencionados por Veda–Vyâsa y Manu, que los fenicios de Herodoto, los Hyksos de Josefo, los descendientes de los pastores palis, o bien una mezcla de todos éstos. La *Biblia* menciona *a* los tirios como de la misma raza, y reivindica su predominio sobre los mismos… Sin embargo, sea cual fuese su origen, se convirtieron, no mucho tiempo después de Moisés, en un pueblo híbrido; pues la *Biblia* los muestra cruzándose libremente no sólo con los Cananeos, sino también con todas las naciones y razas con que se ponían en contacto".

> y que se ha visto usado para la construcción de la gran pirámide egipcia, era en parte el contenido de *este lenguaje* que se halla contenido y oculto en la letra del texto hebreo de la *Biblia.* La *pulgada* y la regla de dos pies, 24 pulgadas, interpretada para el uso de los elementos del círculo, y las relaciones mencionadas, se vio que estaban en la base o fundamento de este sistema natural de ciencia egipcio, y hebreo; mientras que, por otra parte, parece evidente que el sistema mismo era considerado como de origen y revelación divinos.

Pero veamos lo que dicen los adversarios de las medidas de la pirámide del profesor Piazzi Smyth.

Mr. Petne parece negarlas y echar por tierra los cálculos de Piazzi Smyth en sus relaciones bíblicas. Otro tanto ha estado haciendo Mr. Proctor, el campeón "coincidentalista", durante muchos años, en todas las cuestiones de ciencias y artes antiguas. Al hablar de "la multitud de relaciones independientes de la Pirámide, que se han manifestado al tratar los piramidalistas de relacionar la Pirámide con el sistema solar", dice:

> Estas coincidencias [las que "existirían aunque no existiese la Pirámide"] son mucho más curiosas que cualquier coincidencia entre la Pirámide y los números astronómicos; las primeras son tan exactas y notables como reales; las segundas, que son sólo *imaginarias* (?), han sido establecidas únicamente por el procedimiento que los chicos de escuela llaman "hinchar el perro"; y ahora las nuevas medidas tomadas harán que se rehaga el trabajo todo de nuevo[7].

A esto contesta con razón Mr. C. Staniland Wake:

> Tienen que haber sido, sin embargo, más que *meras coincidencias,* si los constructores de la pirámide poseían el conocimiento astronómico desplegado en su perfecta orientación y en sus otras características astronómicas admitidas[8].

Los poseían seguramente; y en este "conocimiento" estaba basado el programa de los Misterios y de la serie de Iniciaciones: de aquí la construcción de la Pirámide, registro perdurable y símbolo indestructible de estos Misterios e Iniciaciones en la Tierra, como lo son en el Cielo los cursos de las estrellas. El ciclo de la Iniciación era una reproducción en miniatura de aquella gran serie de cambios cósmicos a que los astrónomos han dado el nombre del año tropical o sideral. Lo mismo que a la conclusión del ciclo del año

---

[7] *Knowledge,* vol. I; véanse también las cartas de Petrie a *The Academy,* diciembre, 17, 1881.

[8] *The Origin and Significance of the Great Pyramid,* pág. 9.

sideral (25.868 años), vuelven los cuerpos celestes a las mismas posiciones relativas que ocupaban al principio; así, al finalizar el ciclo de la Iniciación, el hombre interno recobra el estado prístino de pureza y conocimiento divinos, de donde partió al emprender su ciclo de encarnación terrestre.

Moisés, Iniciado en la *Mistagogia* egipcia, basó los misterios religiosos de la nueva nación que creó, sobre la misma fórmula abstracta derivada de este ciclo sideral, que simbolizó bajo la forma y medidas del tabernáculo, que se supone construyó en el desierto. Sobre estos datos, construyeron los últimos Grandes Sacerdotes judíos la alegoría del Templo de Salomón – edificio que no ha tenido nunca existencia real, como tampoco el rey Salomón, que es simplemente un mito solar, corno el de Hiram Abif de los masones, según Ragón tiene bien demostrado. Así pues, si las medidas de este templo alegórico, símbolo del ciclo de la Iniciación, coinciden con las de la Gran Pirámide, es debido al hecho de que las primeras se derivaron de las últimas, por medio del Tabernáculo de Moisés.

Que nuestro autor ha descubierto de un modo innegable *una* y hasta *dos* de *las claves* se demuestra plenamente en la obra citada. No se necesita más que leerla para sentir una convicción creciente de que el significado oculto de las alegorías y parábolas de ambos *Testamentos,* se halla ahora de manifiesto. Pero que él debe este descubrimiento mucho más a su propio genio que a Parker y a Piazzi Smyth, es igualmente cierto. Pues, como se ha mostrado, no es tan seguro que las medidas de la Gran Pirámide, tomadas y adoptadas por los piramidistas bíblicos, estén fuera de toda duda. Una prueba de ello es la obra llamada *The Pyramids and Temples of Gizeh* (Las Pirámides y Templos de Gizeh), por Mr. F. Petrie, además de otras obras escritas muy recientemente para contradecir los mencionados cálculos que sus autores llaman "tendenciosos". Colegimos que casi todas las medidas de Piazzi Smyth difieren de las hechas posteriormente con más cuidado por Mr. Petrie, quien termina la Introducción de su obra con el siguiente período:

> Respecto de los resultados de toda investigación, muchos de los teóricos estarán de acuerdo con un americano que era creyente entusiasta en las teorías de la Pirámide cuando vino a Gizeh. Tuve allí el gusto de disfrutar de su compañía durante un par de días, y la última vez que comimos juntos, me dijo en tono triste: "Tengo la misma impresión que si hubiera asistido a un funeral. Como quiera que sea, haced que las antiguas teorías tengan un entierro decente, pero teniendo cuidado de no enterrar vivas, en nuestra prisa, a las solamente heridas".

Respecto del cálculo, en general, del difunto J. A. Parker, y especialmente acerca de su tercera proposición, hemos consultado a algunos eminentes matemáticos, quienes en resumen han dicho que:

El argumento de Mr. Parker se basa en consideraciones sentimentales más bien que en consideraciones matemáticas, y lógicamente carece de fuerza.

La Proposición III, a saber que:

> El círculo es la base o principio natural de toda área, siendo artificial y arbitrario el haber hecho esto con el cuadrado, en la ciencia matemática

es un ejemplo de proposición arbitraria, y no se puede tener confianza en ella en el razonamiento matemático. La misma observación es aún más aplicable a la Proposición VII, que declara que:

> Puesto que el círculo es la forma primitiva en la Naturaleza, y por ello la base del área; y puesto que el círculo es medido por el cuadrado e igual al mismo sólo en razón de la mitad de su circunferencia por el radio, por lo tanto, la circunferencia y el radio, y no el cuadrado del diámetro, son los únicos elementos naturales y legítimos del área, por los cuales todas las formas regulares se hacen iguales al cuadrado, e iguales al círculo.

La Proposición IX es un ejemplo notable de falso razonamiento, aun cuando es en el que se basa principalmente la cuadratura de Mr. Parker. Afirma que:

> El círculo y el triángulo equilátero son opuestos uno al otro en todos los elementos de su construcción, y de aquí que el diámetro de un círculo, que es igual al diámetro fraccionario de un cuadrado, esté en razón duplicada e inversa al diámetro de un triángulo equilátero, cuya área sea uno, etc., etcétera.

Admitiendo, en gracia del argumento, que se pueda decir que un triángulo tenga un radio en el sentido que le damos al radio de un círculo –pues lo que Parker llama el radio de un triángulo es el radio de un círculo inscrito en el triángulo, y por lo tanto, de ningún modo el radio del triángulo– y admitiendo por un momento las otras proposiciones matemáticas e imaginarias, unidas en sus premisas, ¿por qué hemos de deducir que si el triángulo y el círculo son opuestos en todos los elementos de construcción, el diámetro de cualquier círculo definido ha de estar en la razón duplicada e inversa del diámetro de un triángulo dado equivalente? ¿Qué relación necesaria hay entre las premisas y la deducción? El razonamiento es de una clase desconocida en geometría, y no sería aceptado por verdaderos matemáticos.

Que el sistema arcaico esotérico haya o no originado la pulgada inglesa, es de poca importancia, sin embargo, para el metafísico estricto y verdadero. No es incorrecta la interpretación esotérica de la *Biblia* de Mr. Ralston Skinner, sólo porque las medidas de la Pirámide pueda verse que no concuerdan con las del Templo de Salomón, con las del Arca de Noé, etc., o porque la Cuadratura del Círculo de Mr. Parker sea rechazada por los matemáticos. Pues la interpretación de Mr. Skinner depende principalmente de los métodos kabalísticos y del valor rabínico de las letras hebreas. Sin embargo, es de mucha importancia comprobar si las medidas usadas en la evolución de la religión simbólica aria en la construcción de sus templos, en las cifras que se dan en los *Purânas*, especialmente en su cronología, sus símbolos astronómicos, la duración de los ciclos y otros cómputos, eran o no las mismas empleadas en las medidas y signos bíblicos. Pues esto probará que, a menos que los judíos tomasen su codo y medidas sagradas de los egipcios (Moisés siendo iniciado por sus Sacerdotes), tuvieron que adquirir estas nociones en la India. En todo caso, las transmitieron a los primeros cristianos. De aquí que los ocultistas y kabalistas son los verdaderos herederos del Conocimiento o Sabiduría Secreta que se encuentra en la *Biblia;* pues ellos únicamente comprenden su verdadero significado, mientras que los judíos y cristianos profanos están atenidos a la corteza y a la letra muerta de la misma. Se ha demostrado ahora por el autor de *The Source of Measures,* que este sistema de medidas fue el que condujo a la invención de los nombres de Dios, Elohim y Jehovah, y a su adaptación al falicismo; y que Jehovah es una copia, no muy lisonjera, de Osiris. Pero tanto este autor como Mr. Piazzi Smyth parecen estar bajo la impresión de que *a)* la prioridad del sistema pertenece a los israelitas, siendo la lengua hebrea el lenguaje divino, y *b)* que este lenguaje universal pertenece a la revelación directa.

La última hipótesis es tan sólo correcta en el sentido mostrado en el último párrafo de la Sección precedente; salvo que no estamos todavía de acuerdo, respecto de la naturaleza y carácter del divino "Revelador". La primera hipótesis respecto de la prioridad dependerá, por supuesto, para el profano, de *a)* el testimonio interno y externo de la revelación, y *b)* de las ideas preconcebidas de cada cual. Esto, en todo caso, no puede impedir que el kabalista deísta, o el ocultista panteísta, crean cada cual a su modo; sin que el uno convenza al otro. Los datos que la historia suministra, son muy pobres y demasiado poco satisfactorios para que ninguno de ellos pueda probar al escéptico cuál tiene razón.

Por otro lado, las pruebas que la tradición proporciona, son rechazadas tan constantemente, que no da lugar a esperar que se resuelva la cuestión en la época presente. Mientras tanto, la ciencia materialista continuará riéndose tanto de los kabalistas como de los ocultistas; pero una vez descartada la enojosa cuestión de la

prioridad, la ciencia, en las ramas de la filología y de la religión comparada, se verá últimamente precisada a pronunciarse, y obligada a admitir la aserción común.

Uno a uno van siendo los asertos admitidos, a medida que los hombres científicos, uno después de otro, se ven obligados a reconocer los hechos que de la Doctrina Secreta se han dado; aun cuando raramente reconocen que se les han anticipado. Así ocurrió en los días en que gozaba de más autoridad la opinión de Mr. Piazzi Smyth respecto de la pirámide de Gizeh, siendo su teoría que el sarcófago de pórfido de la Cámara del Rey, que era *"la unidad de la medida* de las dos naciones más ilustradas de la tierra, Inglaterra y América", no fue más que un "arcón de trigo". Esto lo negamos rotundamente en *Isis sin Velo,* que precisamente se acababa de publicar. Entonces la prensa de Nueva York se levantó en armas (los periódicos el *Sun* y principalmente el *World)* contra nuestra presunción de corregir o demostrar errores a semejante estrella del saber. En esta obra habíamos dicho que Herodoto, al tratar de aquella pirámide:

> … pudo haber añadido que exteriormente simbolizaba *el principio creador de la Naturaleza,* y también arrojaba luz sobre los *principios de la geometría, matemáticas, astrología y astronomía.* Interiormente, era un templo majestuoso, en cuyos sombríos retiros tenían lugar los Misterios, y cuyos muros habían presenciado a menudo las escenas de la iniciación de miembros de la familia real. El sarcófago de pórfido que el profesor Piazzi Smyth, astrónomo Real de Escocia, degrada convirtiéndolo en arcón de trigo, era la *fuente bautismal,* al salir de la cual el neófito "nacía de nuevo" y se convertía en adepto[9].

Entonces se rieron de nuestra afirmación. Fuimos acusados de haber tomado nuestras ideas del "iluso" Shaw, escritor inglés que había sostenido que el sarcófago había sido usado para celebrar los Misterios de Osiris, aunque no conocíamos la existencia de este autor. Y ahora, seis o siete años después (1882), he aquí lo que Mr. Staniland Wake escribe:

> La llamada Cámara del Rey, de la que dice un entusiasta piramidista: 'Tas paredes pulimentadas, los hermosos materiales, las grandes proporciones y el lugar preferente, hablan con elocuencia de futuras glorias"; si no era la "cámara de perfecciones" de la tumba de Cheops, era, probablemente, el *lugar en donde el que se iniciaba era admitido después de haber pasado por el estrecho y empinado pasaje y por la gran galería, con su modesta terminación, que gradualmente le preparaban para la etapa final de los Sagrados Misterios* [10].

---

[9] *Ob. cit.,* I, 519.

[10] *The Origin and Significance* of *the Great Pyramid,* pág. 93.

Si Mr. Staniland Wake hubiese sido un teósofo, hubiera podido añadir que el pasaje empinado y estrecho que conducía a la Cámara del Rey tenía una "puerta estrecha" en verdad; la misma "entrada angosta" que "conduce a la vida" o nuevo renacimiento espiritual a que alude Jesús en Mateo[11]; y que era esta entrada en el Templo de la Iniciación, a la que se refería el escritor que registró las palabras que se suponen pronunciadas por un Iniciado.

De este modo, las más grandes inteligencias científicas, en lugar de encogerse de hombros ante lo que suponen "fárrago de ficciones absurdas y supersticiones", como se llama generalmente a la literatura Brahmânica, tratarán de aprender el lenguaje universal simbólico, con sus claves numéricas y geométricas. Pero aun en esto fracasarán si participan de la creencia de que el sistema kabalístico judío contiene la clave de *todo* el misterio; *pues no es así.* Ni tampoco lo posee enteramente en la actualidad ninguna Escritura; pues ni aun los *Vedas* son completos. Cada religión antigua no es más que un capítulo o dos del volumen de los misterios arcaicos primitivos; sólo el Ocultismo oriental puede vanagloriarse de estar en posesión de todo el secreto, con sus *siete* claves. En esta obra se establecerán comparaciones y se explicarán tanto como sea posible, dejando el resto a la intuición personal del estudiante. Al decir que el Ocultismo oriental posee el secreto, no se quiere significar que la que escribe pretenda tener conocimiento "completo", ni siquiera aproximado, porque sería absurdo. Lo que sé, lo digo; lo que no puedo explicar, tiene el estudiante que encontrarlo por sí mismo.

Pero aun suponiendo que todo el ciclo del Lenguaje universal del Misterio no sea dominado durante siglos, basta con lo que ha sido ya descubierto en la *Biblia* por algunos sabios, para que pueda demostrarse matemáticamente lo que se afirma. Como el judaísmo se sirvió de dos claves de las siete, y han sido descubiertas ahora estas dos claves, ya no se trata de especulaciones e hipótesis individuales, y mucho menos de "coincidencias", sino de una interpretación correcta de los textos de la *Biblia,* del mismo modo que cualquiera que sepa aritmética, lee y comprueba una suma. De hecho, todo lo que hemos dicho en *Isis sin Velo* se encuentra ahora corroborado en *Egyptian Mystery or The Source of Measures,* con tales interpretaciones de la *Biblia* por medio de las claves numéricas y geométricas.

Unos cuantos años más y este sistema destruirá la interpretación de la letra muerta de la *Biblia* del mismo modo que la de todas las demás creencias exotéricas, presentando los dogmas al desnudo, en su significado verdadero. Y entonces este significado innegable, por más completo que sea, quitará el velo del Misterio del Ser y

---

[11] VII, 13 y siguientes.

además cambiará por completo los sistemas modernos científicos de la Antropología, Etnología y especialmente de la Cronología. El elemento de Falicismo encontrado en todos los nombres de Dios y en las narraciones del *Antiguo Testamento,* y en parte en el *Nuevo,* podrá también con el tiempo hacer variar mucho las opiniones materialistas modernas, en Biología y Fisiología.

Tales aspectos de la Naturaleza y del hombre (despojados de su repulsiva crudeza moderna), por la autoridad de los cuerpos celestes y de sus misterios, quitarán el velo que cubre las evoluciones de la mente humana, y mostrarán cuál natural era semejante curso del pensamiento. Los llamados símbolos fálicos se han hecho repulsivos sólo a causa del elemento animal y material introducido en ellos. En un principio estos símbolos eran sólo naturales; pues tuvieron su origen en las razas arcaicas, que procedían, según su conocimiento personal, de antepasados andróginos; y eran las primeras manifestaciones que presenciaron de los fenómenos de la separación de los sexos y del subsiguiente misterio de crear a su vez. Si las razas posteriores los han degradado, especialmente "el pueblo escogido", esto no afecta al origen de los símbolos. La reducida tribu semítica –una de las más pequeñas ramificaciones de los cruzamientos de la cuarta y quinta subraza, las llamadas mogola–turania e indo–europea, después de la sumersión del gran Continente– sólo podía aceptar su simbología en el espíritu que se le daba por las naciones de donde procedía. Puede ser que, en las primeras épocas mosaicas, no fuese la simbología tan grosera como se hizo después bajo el manejo de Esdras, que reformó todo el *Pentateuco.* Pues el mito, por ejemplo, de la hija del Faraón (la mujer), el Nilo (el Gran Abismo y el Agua) y el niño encontrado flotando en la barquilla de juncos, no había sido compuesto primitivamente para Moisés, ni por él; sino que se ha descubierto su mayor antigüedad en los fragmentos de los ladrillos babilónicos, en la leyenda del rey Sargón, que vivió mucho antes que Moisés.

Mr. George Smith, en su *Assyrian Antiquities* [12], dice: "En el palacio de Sennacherib, en Kuyunjik, encontré otro fragmento de la curiosa historia de Sargón… publicada en mi traducción en las *Transactions of the Society at Biblical Archœlogy"* [13]. La capital de Sargón, el Moisés Babilónico, "era la gran ciudad de Agade, llamada Accad por los semíticos, mencionada en el *Génesis* [14] como la capital de Nimrod… Accad está situada cerca de la ciudad de Sippara en el Éufrates y al norte de Babilonia"[15]. Otra

[12] Pág. 224.

[13] Vol. I, part. I, 46.

[14] X, 10.

[15] Véase *Isis sin Velo,* II, 442–443.

"coincidencia" extraña se encuentra en el hecho de que el nombre de la vecina ciudad de Sippara es el mismo que el de la mujer de Moisés, Zipporah[16]. Por supuesto que la leyenda es una hábil adición hecha por Esdras, *quien no debía ignorar el original.* Esta curiosa fábula se encuentra en fragmentos de tablillas de Kuyunjik, como sigue:

> 1. Sargina, el rey poderoso, el rey de Accad, soy yo.
>
> 2. Mi madre era una princesa, a mi padre no le conocí; un hermano de mi padre gobernaba en la comarca.
>
> 3. En la ciudad de Azupiran, situada en la proximidad del río Eufrates.
>
> 4. Mi madre, la princesa, me concibió: con sufrimientos me dio a luz.
>
> 5. Me colocó en un arca de juncos; con betún cerró mi salida.
>
> 6. Me lanzó al río, el cual no me ahogó.
>
> 7. El río me llevó a Akki, el conductor acuático, me llevó.
>
> 8. Akki, el conductor acuático, con ternura entrañable, me recogió[17].

Y ahora comparemos la narración de la *Biblia* en el *Éxodo*:

> Y cuando ella [la madre de Moisés] no pudo ocultarlo por más tiempo, tomó un arca de juntos y la untó de barro y pez, puso al niño en ella y lo echó a flotar por la orilla del río[18].

Mr. G. Smith continúa luego diciendo:

> Este suceso se cree que tuvo lugar cosa de 1600 años antes de Cristo, más bien antes de la supuesta época de Moisés; y como sabemos que la fama de Sargón llegó a Egipto, es muy probable que esta narración estuviese relacionada con el suceso relatado en el *Éxodo* II; pues toda acción, una vez ejecutada, tiene tendencia a repetirse.

Pero ahora que el profesor Sayre ha tenido el valor de hacer retroceder las fechas de los reyes caldeos y asirios en 2000 años más, Sargón debió preceder a Moisés lo menos en 2000 años. La confesión es muy significativa, pero a las cantidades les faltan uno o dos ceros.

Ahora bien; ¿cuál es la deducción lógica? Seguramente aquélla que nos da derecho para decir que la fábula que cuenta Esdras de Moisés la había aprendido en Babilonia, y

---

[16] *Éxodo,* II, 21.

[17] George Smith, *Chaldean Aecount of Genesis*, págs. 299–300.

[18] II, 3.

que aplicó la alegoría que se refería a Sargón, al legislador judío. En una palabra, que el *Éxodo* no fue escrito nunca por Moisés, sino reconstruido por Esdras con antiguos materiales. Y siendo así, ¿por qué no ha podido este hombre versado en el último culto fálico caldeo añadir otros símbolos y mitos, mucho más groseros en su elemento fálico? Se nos dice que la creencia primitiva de los israelitas era muy diferente de la que fue desarrollada, siglos más tarde, por los talmudistas, y antes que éstos, por David y Ezequías.

Todo esto, a pesar del elemento exotérico, tal como ahora se encuentra en los dos *Testamentos*, es lo suficiente para clasificar a la *Biblia* entre las obras esotéricas, y relacionar su sistema secreto con el simbolismo indo, caldeo y egipcio. Todos los símbolos y números bíblicos, sugeridos por observaciones astronómicas, pues la Astronomía y la Teología están estrechamente relacionadas, se encuentran en los sistemas indos, tanto exotéricos como esotéricos. Estos números y sus símbolos, los signos del Zodíaco, los planetas, sus aspectos y nodos –este último término habiendo pasado ahora a nuestra botánica moderna– son conocidos en la Astronomía como sextiles, cuartiles, etc., y han sido usados durante siglos y evos por las naciones arcaicas; y, en cierto sentido, tienen el mismo significado que los numerales hebreos. Las primeras formas de la Geometría elemental debieron, seguramente, ser sugeridas por la observación de los cuerpos celestes y sus agrupaciones. De aquí que los símbolos más arcaicos en el Esoterismo oriental sean un círculo, un punto, un triángulo, un cuadrado, un pentágono, un exágono y otras figuras planas con varios lados y ángulos. Esto nos muestra que el conocimiento y el uso de la simbología geométrica son tan antiguos como el mundo.

Partiendo de esta base, es fácil comprender cómo la misma Naturaleza pudo haber enseñado a la humanidad primitiva, aun sin la ayuda de sus divinos instructores, los primeros principios de un lenguaje de símbolos, numérico y geométrico[19]. De aquí que encontremos números y figuras usados como expresión y anales del pensamiento en todas las Escrituras simbólicas arcaicas. Son siempre las mismas con sólo ciertas variaciones, resultantes de las primeras figuras. Así fue como la evolución y correlación de los misterios del Kosmos, de su crecimiento y desarrollo –espiritual y físico, abstracto y concreto– fueron primeramente registrados en cambios de forma geométrica. Cada Cosmogonía ha principiado con un círculo, un punto, un triángulo y

[19] Para recordar cómo la religión *esotérica* de Moisés fue destruida varias veces y el culto de Jehovah, según lo restableció David, puesto en su lugar, por Ezequías, por ejemplo, léanse las páginas del volumen II de *Isis sin Velo.* Seguramente debieron de existir muy buenas razones para que los saduceos, que suministraron casi todos los grandes Sacerdotes de Judea; se atuviesen a las Leyes de Moisés y despreciasen los pretendidos “Libros de Moisés”: el *Pentateuco* de la Sinagoga y el *Talmud* (?) .

un cuadrado hasta el número 9, todo luego sintetizado por la primera línea y un círculo, la Década pitagórica mística, la suma de todo, que abarcaba y expresaba los misterios de todo el Kosmos; misterios registrados de un modo cien veces más completo en el sistema indo que en otro, para aquel que pueda comprender su lenguaje místico. Los números 3 y 4 en su suma de 7, así como también 5, 6, 9 y 10, son las piedras angulares de las Cosmogonías Ocultas. Esta Década y sus mil combinaciones se encuentran en todas partes del mundo. Pueden ser reconocidas en las cavernas y en los templos abiertos en la roca del Indostán y del Asia Central; en las pirámides y monolitos de Egipto y América; en las catacumbas de Ozimandyas; en los baluartes de las fortalezas coronadas de nieve del Cáucaso; en las ruinas de Palenque; en la Isla de Pascua; en todas partes doquier el hombre antiguo ha sentado su planta. El 3 y 4, el triángulo y el cuadrado, o los signos universales masculino y femenino, que muestran el primer aspecto de la deidad que se desarrolla, se hallan para siempre estampados en la Cruz del Sur en los Cielos, lo mismo que en la Cruz Ansata egipcia, como lo ha expresado muy bien el autor de *The Source of Measures:*

> El Cubo desdoblado es al desplegarse una cruz de la Tau, o forma egipcia, o de la forma de la cruz cristiana… Un círculo unido a la primera, da la Cruz Ansata… los números 3 y 4 que se cuentan en la cruz, muestran una forma del candelabro [hebreo] de oro [en el Sanctasantórum] y los 3+4=7 y 6+1=7, días en el *círculo de la semana,* como las siete luces del sol. Igualmente, así como la semana de siete luces dio origen al *mes* y al *año,* así es también el *indicador del tiempo del nacimiento*… La forma de la cruz se muestra, pues, por el uso relacionado de la fórmula 113:355, y el símbolo se completa *fijando un hombre en la cruz* [20]. Esta clase de medida fue hecha para concordar con la idea del *origen* de la vida humana, y de aquí la *forma fálica.*

Las Estancias muestran la cruz y estos números como representando un papel muy importante en la Cosmogonía arcaica. Por otro lado, nos aprovecharemos de los testimonios recogidos por el mismo autor, en la sección que acertadamente llama “Vestigios Primordiales de estos Símbolos”, para mostrar la identidad de los símbolos y si significado esotérico en todo el mundo.

> Desde el punto de vista general tomado de la naturaleza de la forma de los números… es un asunto interesantísimo de investigación, el cuándo y dónde fueron primeramente conocidos su existencia y su uso. ¿Ha sido cuestión de revelación en lo que conocemos como época histórica, ciclo excesivamente moderno, comparado con la edad de la raza humana?

[20] Recordad también el Wittoba indo, crucificado en el espacio; la significación del “signo sagrado”, la Svastika; el Hombre de Platón puesto en cruz en el espacio, etcétera.

Parece, efectivamente, que la fecha de su posesión por el hombre, está mucho más lejana en el pasado respecto de los antiguos egipcios, que éstos respecto de nosotros.

Las islas de Pascua, en el *"medio del Pacífico"*, presentan la apariencia de ser picos, restos de las montañas de *un continente sumergido,* por existir en estos picos multitud de estatuas ciclópeas, vestigios de la civilización de un pueblo numeroso e inteligente, que por necesidad debió de haber ocupado una área muy extensa. En la espalda de estas imágenes, se ve la *"cruz ansata" y la* misma modificada de conformidad con los contornos del cuerpo humano. La descripción completa con la representación del territorio y sus abundantes estatuas, así como también copias de las imágenes, se encuentran en el número de enero de 1870 del *London Builder*…

En el *Naturalist,* que se publica en Salem, Massachusetts, en uno de los primeros números (sobre el 36), se encuentra una descripción de algunas figuras, esculpidas en las rocas de las crestas de las montañas de la América del Sur, mucho más antiguas, según se asegura, que las razas hoy existentes. Lo extraño de estos trazos consiste en que exhiben los contornos de un hombre extendido sobre una cruz[21], por medio de una serie de dibujos de los cuales resulta que de la forma de *un konzbre* se desprende la de una cruz, pero hecho de tal modo, que la cruz puede ser tomada por el hombre, o el hombre por la cruz.

Es sabido que la tradición ha conservado entre los aztecas una relación muy perfecta del *diluvio*… El barón Humboldt dice que debernos buscar el país de Aztalán, el país original de los aztecas, por lo menos tan alto como el paralelo 42 de latitud Norte, desde donde, viajando, llegaron por fin al valle de Méjico. En este valle, los montículos de tierra del lejano Norte se convierten en la elegante pirámide de piedra y en otras estructuras, cuyos restos se están encontrando ahora. La relación entre los restos aztecas y los egipcios, es bien conocida… Atwater está convencido de que conocían la Astronomía, por el examen de cientos de aquéllas. Humboldt da, acerca de una de las construcciones piramidales más perfectas de los aztecas, la descripción siguiente:

"La forma de esta pirámide, [de Papantla], que tiene *siete pisos,* es más puntiaguda que la de ningún otro monumento de esta clase descubierto hasta el presente; pero su altura no es extraordinaria, pues sólo es de 57 pies, y su base de 25 por lado. Sin embargo, es notable en un sentido: está construida toda ella de piedras talladas de un tamaño extraordinario y de preciosa forma. *Tres* escaleras conducen a la cima, cuyos escalones están adornados con esculturas jeroglíficas y pequeños *nichos,* presentados con gran simetría. El número de estos nichos parece hacer alusión a los 318 *signos simples y compuestos de los días de su calendario civil."*

318 es el valor Gnóstico de Cristo, y el número famoso de los disciplinados o circuncidados servidores de Abram. Cuando se considera que 318 es un *valor abstracto* y *universal,* que expresa el valor del diámetro tomando la circunferencia como *unidad,* se hace manifiesto su uso en la composición del calendario civil.

[21] Véase más adelante la descripción dada de la primera Iniciación aria: del Vishvakarman crucificando al Sol, Vikârttana, desprovisto de sus rayos, en un trono en forma de cruz.

Idénticos signos, números esotéricos y símbolos se encuentran en Egipto, el Perú, Méjico, la Isla de Pascua, India, Caldea y Asia Central –hombres crucificados, y símbolos de la evolución de las razas procedentes de Dioses–, y sin embargo, he aquí a la Ciencia repudiando la idea de una raza humana que no sea hecha a *nuestra* imagen; a la Teología defendiendo sus 6.00o años desde la creación; a la Antropología enseñando nuestra descendencia del mono, y al clero derivándola de Adán, 4.004 años antes de Cristo!!

¿Debemos nosotros (por temor a incurrir en la pena de ser llamados necios, supersticiosos y hasta *mentirosos)* abstenernos de presentar pruebas, tan buenas como cualesquiera otras, sólo porque no haya aún alboreado el día en que se darán todas las Siete Claves a la Ciencia, o más bien a los hombres de saber que investigan el ramo de la simbología? ¿Debemos, frente a los abrumadores descubrimientos de la Geología y la Antropología respecto a la antigüedad del hombre, circunscribirnos a los 6.000 años y a la "creación especial", o a aceptar con sumisa admiración nuestra genealogía y descendencia del mono, a fin de evitar la penalidad que comúnmente recae sobre todos los que se apartan de las trilladas sendas, tanto de la Teología como del Materialismo? No así, mientras se sepa que los anales secretos guardan las Siete Claves mencionadas sobre el misterio de la génesis del hombre. Por deficientes, materialistas y erróneas que sean las teorías científicas, están mil veces más cerca de la verdad que las vaguedades de la Teología. Éstas se hallan en las agonías de la muerte, para todos los que no sean incondicionalmente santurrones y fanáticos. Algunos de sus defensores podría decirse que han perdido la razón. Pues, ¿qué puede uno pensar cuando, frente a los absurdos de la letra muerta de la *Biblia,* son éstos, sin embargo, sostenidos públicamente y con tanta fiereza como siempre; y cuando se ve a sus teólogos afirmar que aun cuando "las escrituras se abstienen cuidadosamente (?) de contribuir de un modo directo al conocimiento científico, ellos no han tropezado nunca con ninguna declaración *que no pueda sostener la luz de la* Ciencia Progresiva" [22].

De aquí que no tengamos otra alternativa que o aceptar ciegamente las deducciones de la Ciencia, o romper con ella, y hacerle frente sin temor, declarando lo que la Doctrina Secreta nos enseña y estando por completo dispuestos a sufrir las consecuencias.

Pero veamos si la Ciencia, con sus especulaciones materialistas, y hasta la Teología en el estertor de su agonía y en su lucha suprema para reconciliar los 6.000 años desde Adán con las *Geological Evidences of the Antiquity of Man* (Evidencias Geológicas de la

[22] *Primeval Man Unveíled; or the Anthropology of the Bible, por el autor* (desconocido) de *The Stars and the Angels,* 1870, pág. 14.

Antigüedad del Hombre), de Sir Charles Lyell, no nos ayudan inconscientemente ellas mismas. La Etnología, según confesión de algunos de sus más instruidos entusiastas, encuentra ya imposible explicar las variedades de la raza humana, a menos de no aceptar la hipótesis de la *creación de varios Adanes.* Hablan de "un Adán blanco y de otro negro; de un Adán rojo y de otro amarillo"[23]. Si fuesen indos que enumerasen los renacimientos de Vâmadeva en el *Linga Purâna,* poco más podrían decir. Pues, hablando de los repetidos nacimientos de Shiva, dice aquella Escritura, que en un Kalpa era *blanco,* en otro *negro* y en otro de color *rojo,* después de lo cual el Kumâra se convierte en "cuatro jóvenes de tez *amarilla".* Esta extraña *coincidencia,* como diría Mr. Proctor, habla en favor de la intuición científica; pues Shiva–Kumâra representa, alegóricamente, a las Razas humanas durante la génesis del hombre. Y también condujo a otro fenómeno de intuición, esta vez en las filas teológicas. El autor desconocido del *Primeval Man* (El Hombre Primitivo), en un desesperado esfuerzo para escudar la Revelación divina, de los inexorables y elocuentes descubrimientos de la Geología y Antropología, al hacer la observación de que "sería una desgracia que los defensores de la *Biblia* se viesen reducidos a la alternativa de abandonar la inspiración de la Escritura, o de negar las conclusiones de los geólogos", encuentra una transacción. Aún más, dedica un voluminoso libro a probar el hecho de que "Adán no fue el primer *hombre* [24] creado en la tierra". Las exhumadas reliquias del hombre preadámico, "en lugar de debilitar su fe en la Escritura, añaden más pruebas a la veracidad de la misma"[25]. ¿Cómo es esto? De la manera más sencilla del mundo; pues el autor aduce que, en adelante, "nosotros" (el clero) "podemos dejar a los hombres científicos proseguir sus estudios, sin intentar refrenarlos con el temor de la herejía". A la verdad, ¡esto debe de ser un consuelo para los Sres. Huxley, Tyndall y Sir C. Lyell!

> La narración de la *Biblia no principia con la creación,* como comúnmente se supone, sino con la formación de Adán y Eva, *millones de años después* de haber sido creado nuestro planeta. Su historia anterior, en lo que concierne a la Escritura, no se ha escrito aún… Pudo haber habido no una, sino veinte razas diferentes en la tierra antes del tiempo de Adán, lo mismo que puede haber veinte razas distintas de hombres en otros mundos[26]

¿Quiénes o qué eran esas razas, puesto que el autor persiste en sostener que Adán es *el primer hombre de nuestra raza?* ¡Eran la raza y las razas Satánicas! "Satán nunca

---

[23] *Ob. cit.*, pág. 195.

[24] Especialmente en vista del testimonio mismo que la autorizada *Biblia* proporciona en el cap. IV del *Génesis* (IV, 16 y 17), que muestra a Caín marchando a la tierra de Nod y tomando allí esposa.

[25] *Ibíd.,* pág. 194.

[26] *Ibíd.,* pág. 55.

(estuvo) en el cielo, (siendo) los ángeles y los hombres una especie". La raza preadámica de "Ángeles fue la que pecó". Satán fue "el primer Príncipe de este mundo", leemos. Habiendo muerto a consecuencia de su rebelión, permaneció en la tierra como Espíritu *desencarnado,* y tentó a Adán y a Eva.

> Las primeras edades de la raza satánica, y especialmente *durante la vida del mismo Satán* [*!!!*], pueden haber constituido un período de civilización patriarcal y de relativo reposo (época de los Tubal–Caínes y de los Jubales, cuando tanto la Ciencia como las artes intentaron arraigarse en aquel suelo maldito) … ¡Qué asunto para un poema épico! … Hay incidentes inevitables que debieron haber ocurrido. Vemos ante nosotros… al alegre amante primitivo galanteando a su ruborosa novia en una noche húmeda de rocío, bajo los robles daneses, que entonces crecían en donde ahora ningún roble crece… al anciano patriarca primitivo… a la prole primitiva inocente saltando alegremente a su lado… ¡Mil cuadros semejantes se despliegan a nuestra vista![27].

La mirada retrospectiva hacia esta "ruborizada novia" satánica, en los días de la inocencia de Satán, no pierde nada de su poesía al ganar en originalidad. Todo lo contrario. La novia cristiana moderna –que no se ruboriza a menudo en nuestros días delante de sus alegres amantes del día– pudiera hasta aprender una lección moral de esta hija de Satán, creada en la exuberante fantasía de su primer biógrafo humano. Estos cuadros –y para apreciarlos en todo su valor es necesario examinarlos en el libro que los describe– se han imaginado todos con el objeto de reconciliar la infalibilidad de la Escritura revelada con la *Antiquiti of Man* (Antigüedad del Hombre) de Sir C. Lyell, y otras obras científicas que la perjudican. Pero esto no impide que exista una verdad y un hecho en el fundamento de estas extravagancias, que el autor no ha querido nunca firmar ni con su nombre ni con otro alguno. Pues sus razas preadámicas (no satánicas, sino simplemente atlantes, y antes que éstos los hermafroditas) se encuentran mencionadas en la *Biblia,* cuando se lee esotéricamente, así como se encuentran en la Doctrina Secreta. Las Siete Claves descubren los misterios, pasados y futuros, de las siete grandes Razas Raíces, y de los siete Kalpas. Aunque la génesis del hombre y hasta la geología esotérica serán seguramente rechazadas por la Ciencia (tanto como las razas satánicas y preadámicas), sin embargo, si, no teniendo otro camino para salir de apuros, los hombres científicos se ven en el caso de escoger entre las dos versiones, tenemos la seguridad, a pesar de la Escritura, y una vez que el Lenguaje del Misterio se halle casi dominado, de que optarán por las enseñanzas arcaicas.

[27] *Ibíd.,* págs. 206–207.

SECCIÓN III
LA SUBSTANCIA PRIMORDIAL Y EL PENSAMIENTO DIVINO

Como parecería irracional afirmar que conocemos ya todas las causas existentes, debe concedérsenos permiso para suponer, si fuese necesario, la existencia de un *agente completamente nuevo.*

Suponiendo que la hipótesis ondulatoria explique todos los hechos, lo cual no es todavía perfectamente seguro, nos hallaremos en el caso de resolver si la existencia del éter ondulatorio queda así probada. *No podemos asegurar de un modo positivo que ninguna otra suposición pueda explicar los hechos.* Se admite que la hipótesis corpuscular de Newton quedó destruida por la de la ondulación, y al presente no existe rival. Sin embargo, sería mucho de desear que para todas las hipótesis semejantes se encontrase alguna confirmación colateral, alguna evidencia *aliunde* del *supuesto Éter.* Algunas hipótesis consisten en la suposición de la estructura diminuta de los cuerpos y sus operaciones. Dada la naturaleza del caso, estas presunciones no pueden ser nunca probadas por medios directos. Su único mérito consiste en *su adaptación para explicar los fenómenos.* Son *ficciones representativas.*

Logic, por ALEJANDRO BAIN LL. D., parte II, página 133

El Éter, ese Proteo hipotético (una de las "ficciones representativas" de la ciencia moderna, que, sin embargo, ha sido aceptada hace tanto tiempo), es uno de los "principios" inferiores de lo que llamamos la Substancia Primordial (Âkâsha en sánscrito), uno de los sueños de los antiguos, que se ha convertido ahora en el sueño de la ciencia moderna. Es la mayor, así como la más atrevida, de las especulaciones que sobreviven de los antiguos filósofos. Para los ocultistas, empero, tanto el Éter como la

Substancia Primordial son realidades. Para decirlo claro, el Éter es la Luz Astral, y la Substancia Primordial es el Âkâsha, el Upâdhi del Pensamiento Divino.

En el lenguaje moderno, este último estaría mejor llamado Ideación Cósmica, espíritu; y el primero, Substancia Cósmica, Materia. Éstos (el Alfa y la Omega del Ser) no son sino las dos *facetas* de la Existencia Absoluta. A ésta jamás se dirigieron ni la llamaron por ningún nombre en la antigüedad, excepto alegóricamente. En la raza aria más antigua, la inda, el culto de las clases intelectuales nunca consistió, como entre los griegos, en una adoración a la forma y al arte maravillosos, que llevó a los últimos al antropomorfismo. Pero mientras el filósofo griego adoraba la forma, y sólo el sabio indo "percibía la verdadera relación entre la hermosura terrestre y la verdad eterna", las gentes incultas de todas las naciones nunca han comprendido ninguna de las dos cosas.

Ni aun ahora las comprenden. La evolución de la idea de Dios va a la par que la propia evolución intelectual del hombre. Tan verdad es esto, que el ideal más noble a que el espíritu religioso de una época pueda remontarse, parecerá una caricatura grosera a la mente filosófica de una época posterior. Los mismos filósofos tenían que ser *iniciados en los misterios perceptivos,* antes de que pudieran asir la idea correcta de los antiguos con relación a este asunto, el más metafísico de todos. De otro modo –fuera de semejante Iniciación– para cada pensador habrá un "hasta aquí llegarás, pero no más allá", limitado por su capacidad intelectual, de un modo tan claro e infalible, como lo está el progreso de cualquier nación o raza, en su ciclo, por la ley de Karma. Fuera de la Iniciación, los ideales del pensamiento religioso contemporáneo tendrán siempre las alas cortadas, sin poder remontar su vuelo; pues tanto los pensadores idealistas como los realistas, y hasta los librepensadores, no son sino la demostración y producto natural de su época y de todo lo que les rodea. Sus ideales son tan sólo el necesario resultado de sus temperamentos, y la expresión de aquella fase del progreso intelectual que ha alcanzado una nación, en su colectividad. De aquí, como ya se ha observado, que los más altos vuelos de los metafísicos occidentales modernos hayan quedado muy lejos de la verdad. Muchas de las especulaciones agnósticas corrientes sobre la existencia de la "Primera Causa" no son casi más que un materialismo velado; pues sólo es diferente la terminología. Hasta un pensador tan grande como Mr. Herbert Spencer, habla a veces de lo "Incognoscible" en términos que demuestran la influencia letal del pensamiento materialista, el cual, como el mortal Sirocco, ha secado y esterilizado toda corriente de especulación ontológica.

Por ejemplo, cuando llama a la "Primera Causa" (lo "Incognoscible") un poder que se *manifiesta* por medio del fenómeno", y "una *energía* infinita y eterna", está bien claro que sólo ha concebido el aspecto *físico* del Misterio del Ser, o sea tan sólo las Energías de la Substancia Cósmica. El aspecto coeterno de la Realidad Una, la Ideación Cósmica,

está en absoluto fuera de consideración; y en cuanto a su Nóumeno, parece no existir en la mente del gran pensador. Sin duda alguna, este modo de tratar el problema sólo bajo un aspecto es debido, en gran parte, a la práctica perniciosa del Occidente de subordinar la Conciencia a la Materia, o considerarla como un "producto derivado" del movimiento molecular.

Desde las primeras edades de la Cuarta Raza (cuando sólo al Espíritu se rendía culto, y cuando el Misterio estaba de manifiesto) hasta los últimos días gloriosos del arte griego, en la aurora del Cristianismo, sólo los helenos se habían atrevido a levantar públicamente un altar al "Dios Desconocido". Sea lo que fuese lo que San Pablo pueda haber abrigado en su mente profunda, cuando declaró a los atenienses que este "Desconocido" a quien adoraban ignorantemente era el verdadero Dios anunciado por él, aquella Deidad *no era* "Jehovah", ni era tampoco "el hacedor del mundo y de todas las cosas". Pues no se trata del "Dios de Israel", sino de lo "Desconocido" de los Panteístas antiguos y modernos, que "no mora en los templos *construidos con las manos*" [28].

El Pensamiento Divino no puede ser definido, ni su significación explicarse, excepto por las innumerables manifestaciones de la Substancia Cósmica, en la que el primero es *sentido* espiritualmente por los que pueden. Decir esto, después de haberlo definido como la Deidad Desconocida, abstracta, impersonal, asexual, que tiene que colocarse en la raíz de todas las Cosmogonías y su evolución subsiguiente, equivale a no decir absolutamente nada. Es lo mismo que intentar resolver una ecuación trascendental de condición, teniendo a mano, para deducir el verdadero valor de sus términos, sólo cierto número de cantidades *desconocidas.* Su lugar se encuentra en las primitivas cartas simbólicas antiguas, en las cuales, como ya se ha mostrado, está representado por una obscuridad sin límites, en cuyo fondo aparece el primer punto central en blanco –simbolizando de este modo el Espíritu–Materia coevo y coeterno, haciendo su aparición en el mundo fenomenal, antes de su primera diferenciación. Cuando "el Uno se convierte en Dos", puede entonces nombrársele como Espíritu–Materia. Al "Espíritu" pueden referirse todas las manifestaciones de la conciencia, reflejada o directa, y de la "intención inconsciente" –adoptando una expresión moderna usada en la llamada filosofía *occidental–,* como se evidencia en el Principio Vital, y en la sumisión de la Naturaleza al orden majestuoso de la Ley inmutable. "La Materia" debe ser considerada como lo objetivo en su más pura abstracción, la base existente por sí misma, cuyas manvantáricas diferenciaciones septenarias constituyen la realidad objetiva, base de los fenómenos de cada fase de la existencia consciente. Durante el

---

[28] *Hechos*, XVII, 23–24.

período del Pralaya Universal, la Ideación Cósmica es inexistente; y los distintos estados diferenciales de la Substancia Cósmica se resuelven nuevamente en el estado primitivo de objetividad abstracta potencial.

El impulso manvantárico principia con el redespertar de la Ideación Cósmica, la Mente Universal, simultánea y paralelamente con la primitiva emersión de la Substancia Cósmica –siendo esta última el vehículo manvantárico de la primera– de su estado praláyico indiferenciado. Entonces, la Sabiduría Absoluta se refleja en su Ideación; la cual, por un proceso trascendental, superior e incomprensible a la conciencia humana, se convierte en Energía Cósmica: Fohat. Vibrando en el seno de la Substancia inerte, Fohat la impulsa a la actividad y guía sus primarias diferenciaciones en todos los Siete planos de la Conciencia Cósmica. De este modo, hay Siete Protilos (como ahora se les llama, mientras que la antigüedad aria los llamaba los Siete Prakritis o Naturalezas), que diversamente sirven como base *relativamente* homogénea, que en el curso de la creciente heterogeneidad, en la evolución del Universo, se diferencian en los fenómenos maravillosamente complejos que se presentan en los planos de percepción. El término "relativamente" se ha empleado de propósito, porque resultando la existencia misma de semejante proceso de las segregaciones primarias de la Substancia Cósmica indiferenciada, dentro de sus bases septenarias de evolución, nos obliga a considerar el Protilo de cada plano sólo como una fase *intermedia* que asume la Substancia en su paso desde lo abstracto a la completa objetividad. El término Protilo se debe a Mr. Crookes, el químico eminente que ha dado este nombre a la *prematería,* si puede llamarse así a las substancias primordiales y puramente homogéneas, sospechadas, ya que no realmente encontradas por la Ciencia en la última composición del átomo. Pero la segregación incipiente de la materia primordial en átomos y moléculas sólo principia después de la evolución de nuestros Siete Protilos. El último de éstos es el que Mr. Crookes se ocupa en buscar, por haber percibido recientemente la posibilidad de su existencia en nuestro plano.

Se dice que la Ideación Cósmica es no existente durante los períodos praláyicos, por la sencilla razón de que no hay nadie ni nada que perciba sus efectos. No puede haber manifestación de conciencia, de semiconciencia ni siquiera "intención inconsciente", excepto por medio del vehículo de la Materia; esto es, en este nuestro plano, en donde la conciencia humana, *en su estado normal,* no puede remontarse más allá de lo que se conoce como metafísica trascendental; pues sólo por medio de una agregación o construcción molecular surge el Espíritu como corriente de subjetividad individual o subconsciente. Y como la Materia que existe fuera de la percepción es una mera abstracción, los dos aspectos de lo Absoluto (Substancia Cósmica e Ideación Cósmica) son mutuamente interdependientes. Hablando con estricta exactitud, para evitar

confusiones e interpretaciones erróneas, la palabra "Materia" debería ser aplicada al agregado de objetos de posible percepción, y la palabra "Substancia" a los Nóumenos; pues dado que los fenómenos de *nuestro* plano son la creación del Ego que percibe –las modificaciones de su propia subjetividad–, todos los "estados de materia que representan el agregado de los objetos percibidos" no pueden tener para los hijos de nuestro plano sino una existencia relativa y puramente fenomenal. Como dirían los modernos idealistas, la cooperación del Sujeto y del Objeto, resulta en el objeto de sensación o fenómeno.

Pero esto no conduce necesariamente a la conclusión de que suceda lo mismo en todos los demás planos; de que la cooperación de ambos en los estados de su diferenciación septenaria, resulte en un agregado septenario de fenómenos, que son igualmente no existentes *per se,* aunque sean realidades concretas para las Entidades de cuya experiencia forman parte; del mismo modo que las rocas y ríos a nuestro alrededor, son reales desde el punto de vista del físico, aunque son ilusiones de los sentidos, sin realidad desde el del metafísico. Sería un error decir y hasta concebir semejante cosa. Desde el punto de vista de la metafísica más elevada, todo el Universo, incluso los Dioses, es una Ilusión (Mâyâ). Pero la ilusión de aquel que es en sí mismo una ilusión difiere en cada plano de conciencia; y no tenemos más derecho a dogmatizar sobre la posible naturaleza de las facultades perceptivas de un Ego que se halla, por ejemplo, en el sexto plano, que el que tenemos para identificar nuestras percepciones con las de una hormiga en su modo de conciencia, o para convertirlas en modelo para la misma. La Ideación Cósmica, enfocada en su principio, o Upâdhi (Base), resulta como conciencia del Ego individual. Su manifestación varía según el grado de Upâdhi. Por ejemplo, por medio de lo conocido como Manas, surge como conciencia mental; y por medio de la construcción más finamente diferenciada de Buddhi, sexto estado de materia (teniendo como base la experiencia de Manas), como una corriente de Intuición Espiritual.

El Objeto puro aparte de la conciencia nos es desconocido mientras vivimos en el plano de nuestro Mundo de tres dimensiones; pues sólo conocemos los estados mentales que excita en el Ego que percibe. Y en tanto que dure el contraste del Sujeto y el Objeto, esto es, mientras que no disfrutemos más que de nuestros cinco sentidos, y no sepamos el modo de divorciar nuestro Ego, que es todo percepción, de la esclavitud de estos sentidos, será imposible al Yo *personal* romper la barrera que le separa del conocimiento "de las cosas en mismas", o sea de la Substancia.

Aquel Ego, progresando en un arco de subjetividad ascendente, tiene que agotar las experiencias de todos los planos. Pero hasta que la Unidad se sumerja en el Todo, ya sea en este o en cualquier otro plano, y que tanto el Sujeto como el Objeto se

desvanezcan en la negación absoluta del Estado Nirvánico –negación, repetimos, sólo *desde nuestro plano*–, no se llega a escalar aquel pináculo de Omnisciencia, el Conocimiento de las Cosas en sí mismas, y a aproximarse a la solución del enigma aun más importante, ante el cual, hasta el más elevado Dhyân Chohan, tiene que humillarse en el silencio y la ignorancia –el Inexplicable misterio de lo que los vedantinos llaman Parabrahman.

Por lo tanto, siendo tal el caso, todos los que han tratado de dar un nombre al Principio Incognoscible, no han hecho más que degradarlo. Hasta el hablar de la Ideación Cósmica –salvo en su aspecto *fenomenal*– es lo mismo que tratar de embotellar el Caos primordial, o poner una etiqueta a la Eternidad.

¿Qué es, pues, la "Substancia Primordial", ese objeto misterioso del que ha hablado siempre la Alquimia y que se ha convertido en tema de la especulación filosófica de todas las edades? ¿Qué puede ser, finalmente, aun en su prediferenciación *fenomenal?* Aun aquélla es el *Todo* de la Naturaleza manifestada, y *nada* para nuestros sentidos. Se la menciona bajo diferentes nombres en todas las cosmogonías; todas las filosofías se refieren a ella, y está demostrado ser, hasta el presente, el Proteo siempre incomprensible en la Naturaleza. Lo tocamos y no lo sentimos; lo miramos y no lo vemos; lo respiramos y no lo percibimos; lo oímos y lo olemos sin el menor conocimiento de su existencia; pues está en cada molécula de lo que en nuestra ilusión e ignorancia consideramos como Materia en cualquiera de sus estados, o en lo que concebimos como una sensación, un pensamiento, una emoción. En una palabra; es el Upâdhi o vehículo de todos los fenómenos posibles, ya sean físicos, mentales o psíquicos. En las primeras frases del *Génesis,* lo mismo que en la Cosmogonía caldea; en los *Purânas* de la India y en el *Libro de los Muertos* de Egipto; en todas partes él abre el ciclo de la manifestación. Es llamado el "Caos" y la Faz de las Aguas incubadas por el Espíritu, procedente de lo Desconocido, bajo cualquier nombre que se le dé a ese Espíritu.

Los autores de las sagradas Escrituras de la India profundizan más el origen de las cosas evolucionadas que Thales o Job, pues dicen:

"De Esto, de este mismo Yo, fue producido el Éter" –dice el *Veda* [29].

Es, pues, evidente, que no es *este* Éter (nacido del cuarto grado de una *emanación* de la inteligencia asociada con la Ignorancia") el principio elevado, la Entidad *deífica* a que rendían culto los griegos y latinos, bajo el nombre de "Pater, Omnipotens Æther", y

[29] *Taittiriyaka Upanishad.* Segundo Valli, Primer Anuvâka.

"Magnus Æther", en sus agregados colectivos. La gradación septenaria y las innumerables subdivisiones y diferencias hechas

> De la Inteligencia [llamada Mahat en los Purânas] asociada con la Ignorancia [Ishvara como deidad *personal*], *acompañada de su poder proyectivo,* en el cual la cualidad de la torpeza [*tamas,* insensibilidad] predomina, procede del Éter – del éter, el aire; del aire, el calor; del calor, el agua, y del agua, la tierra, con todo lo que hay en ella.

por los antiguos entre los poderes del Éter colectivamente (desde su borde externo de efectos, con el cual nuestra Ciencia está tan familiarizada, hasta la "Substancia Imponderable", que se admitió como "Éter del Espacio", y que ahora está a punto de ser rechazada), han constituido siempre un mortificante enigma para todas las ramas del conocimiento. Los mitólogos y simbologistas de nuestra época, confundidos por esta incomprensible glorificación por un lado y degradación por otro, de la misma Entidad deificada y en los mismos sistemas religiosos, caen a menudo en las equivocaciones más ridículas. La Iglesia, firme como una roca en cada uno y en todos sus primeros errores de interpretación, ha hecho del Éter la morada de sus legiones satánicas. Toda la jerarquía de los Ángeles "Caídos" está allí; los Cosmocratores, los "Portadores del Mundo", según Bossuet; Mundi Tenentes, los "Mantenedores del Mundo", como los llama Tertuliano; Mundi Domini, "Dominaciones del Mundo", o más bien Dominadores; los Curbati o "Encorvados", etc., ¡convirtiendo de este modo a las estrellas y a los orbes celestiales en Demonios!

De este modo ha interpretado la Iglesia el versículo: "Pues no luchamos contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra los poderes, contra los directores de las tinieblas de este mundo"[30]. Más adelante menciona San Pablo las malicias espirituales ["wickedness" en los textos ingleses] diseminadas en el Aire *–Spiritualia nequitiæ cœlestibus–;* dando los textos latinos varios nombres a estas "malicias", los "Elementales" inocentes. Pero esta vez tiene razón la Iglesia, aunque se equivoca al llamarlos demonios. La Luz Astral o Éter inferior *está* lleno de entidades conscientes, semiconscientes e inconscientes; sólo que la Iglesia tiene menos *poder* sobre ellos, que sobre los microbios invisibles o que sobre los mosquitos.

La diferencia establecida entre los siete estados del Éter –que es uno de los Siete Principios Cósmicos, mientras que el Æther de los antiguos es el Fuego Universal– puede verse en los mandamientos de Zoroastro y de Pselo, respectivamente. El primero dijo: "Consultadlo tan sólo cuando esté sin forma o figura" *–absque forma et figura–, lo* que significa sin llamas o ascuas. "Cuando tenga una forma, *no le hagáis caso"*

[30] *Efesios,* VI, 12.

–enseña Pselo–; "pero cuando no tiene forma, obedecedle, pues entonces es *fuego sagrado,* y todo lo que os revele será verdad"[31]. Esto prueba que el Éter, que es en sí un aspecto del Âkâsha, tiene a su vez varios aspectos o "principios".

Todas las naciones antiguas deificaban al Æther en su aspecto y potencia imponderables. Virgilio llama a Júpiter *Pater Omnipotens* Æther, y "el Gran Æther" [32]. Los indos también lo han colocado entre sus deidades, bajo el nombre de Âkâsha, la síntesis del Éter. Y el autor del sistema homœmeriano de filosofía, Anaxágoras de Clasomene, creía firmemente que los prototipos espirituales de todas las cosas, lo mismo que sus elementos, se encontraban en el Æther sin límites, donde eran generados, de donde evolucionaban y adonde volvían: una enseñanza oculta.

Es, pues, claro que del Æther, en su aspecto sintético más elevado, una vez antropomorfizado, surgió la primera idea de una deidad personal creadora. Entre los filósofos indos, los Elementos son *tâmasa,* esto es, "no iluminados por la *inteligencia,* a la cual obscurecen".

Tenemos que agotar el asunto del significado místico del Caos Primordial y del Principio Raíz, y mostrar cómo se hallaban relacionados en las filosofías antiguas con el Âkâsha (traducido erróneamente por Éter), y también con Mâyâ, la Ilusión, de la cual Ishvara es el aspecto masculino. Más adelante hablaremos del Principio Inteligente, o más bien de las propiedades inmateriales e invisibles, en los elementos materiales y visibles, que "brotaron del Caos Primordial".

Porque, ¿qué es el Caos primordial, sino el Æther?" –se pregunta en *Isis sin Velo. No* el Éter *moderno;* no el que se reconoce ahora como tal, sino como era conocido de los antiguos filósofos mucho antes del tiempo de Moisés: el Æther con todas sus propiedades misteriosas y ocultas, conteniendo en sí los gérmenes de la creación universal. El Æther Superior o Âkâsha es la Virgen Celestial, Madre de todas las formas y seres existentes, de cuyo seno, tan pronto como fue "incubado" por el Espíritu Divino, brotaron a la existencia la Materia y la Vida, la Fuerza y la Acción. Æther es el Aditi de los indos y es el Âkâsha. La electricidad, el magnetismo, el calor, la luz y la acción química son tan poco comprendidos aún hoy, que nuevos hechos vienen constantemente a ensanchar el horizonte de nuestro conocimiento ¿Quién sabe dónde termina el poder de este gigante proteo, el Æther, o cuál es su origen misterioso? ¿Quién, decimos, puede negar el espíritu que obra en él, y despliega de su seno todas las formas visibles?

---

[31] *Oráculos de Zoroastro,* "Effatum", XVI.

[32] *Georgica.* Libro II, 325

Sería fácil tarea demostrar que las leyendas cosmogénicas de todo el mundo están basadas en el conocimiento por los antiguos de aquellas ciencias que se han aliado en nuestra época para apoyar la doctrina de la evolución; y que una investigación más profunda haría ver que estos antiguos conocían mucho mejor que nosotros hoy el hecho de la evolución misma, tanto en su aspecto físico como en el espiritual.

> Entre los antiguos filósofos, la evolución era un teorema universal, una doctrina que abarcaba el *todo*, y un principio establecido; mientras que nuestros modernos evolucionistas sólo pueden exponernos meras teorías especulativas; con teoremas *particulares*, si no completamente *negativos*. Es inútil que los representantes de nuestra moderna sabiduría cierren el debate y pretendan que es un asunto terminado, sólo porque la oscura fraseología de la relación mosaica… contradiga las explicaciones definidas de la "Ciencia Exacta"[33].

Si nos dirigimos al "Libro de las Leyes de Manu", encontramos el prototipo de todas estas ideas. Perdidas en gran parte en su forma original para el mundo de Occidente, desfiguradas por las interpolaciones y adiciones posteriores, han conservado, sin embargo, lo bastante de su antiguo espíritu para demostrar su carácter.

"El Señor existente por Sí Mismo, desvaneciendo las tinieblas [Vishnu, Nârâyana, etc.], se hizo manifiesto, y deseando producir seres de su Esencia, creó, al principio, sólo el agua. En ella sembró semilla. Ésta se convirtió en un Huevo de Oro."

¿De dónde proviene este Señor existente por Sí Mismo? Es llamado Esto, y se habla de él como siendo "Tinieblas imperceptibles, sin cualidades definidas, indescubrible, incognoscible, como totalmente dormido". Habiendo morado en aquel Huevo durante todo un Año Divino, el principio "a quien el mundo llama Brahmâ", hace estallar este Huevo en dos, y de la porción superior forma el cielo, de la inferior la tierra, y del centro el firmamento y "el lugar perpetuo de las aguas" [34].

Pero, inmediatamente después de estos versículos, hay algo más importante para nosotros, porque corrobora por completo nuestras enseñanzas esotéricas. En los versículos 14 a 36 se da la evolución en el orden descrito en la Filosofía Esotérica. Esto no puede contradecirse fácilmente. Hasta Medhâtíthi, el hijo de Virasvâmin y autor del Comentario el *Manubhâsya,* cuya época, según los orientalistas occidentales, es de 1.000 (D. de C.), nos ayuda con sus observaciones a la aclaración de la verdad. No quiso decir más, porque sabía lo que tenía que ser reservado de los profanos, o bien estaba

---

[33] *Isis sin Velo.*

[34] *Ob. cit.*, I, 5, 13, traducción de Burnell.

realmente confundido. Sin embargo, lo que dice muestra claramente el principio septenario en el hombre y en la Naturaleza.

Principiemos con el capítulo I de las *Ordenanzas* o "Leyes", después que el Señor existente por Sí Mismo, el Logos Inmanifestado de las "Tinieblas" Desconocidas, se manifiesta en el Huevo de Oro. De este "Huevo" de Brahmâ.

11. "Aquello que es la Causa indistinta [indiferenciada], eterna, que *es y no* es, de Ello salió aquel principio masculino llamado en el mundo Brahmâ."

Aquí encontramos, como en todos los sistemas filosóficos genuinos, el mismo "Huevo", el Círculo o Cero, la Infinidad sin límites, mencionada como Ello[35], y Brahmâ, la primera Unidad sola, mencionada como el Dios "Masculino", esto es, el Principio fructificador. Es ello ⦶ o 10 (diez), la Década. Solamente en el plano de lo Septenario, o *nuestro* Mundo, es llamado Brahmâ. En el de la Década Unificada, en el reino de la Realidad, este Brahmâ masculino es una ilusión.

14. "Del Yo Supremo *(Âtmanah)* él creó la Mente, *que es y no es;* y de la Mente, el Ego–ismo [la Conciencia–Propia], *a)* el dueño; *b)* el Señor."

a) La mente es Manas. Medhâtithi, el comentador, observa justamente sobre este punto, que es lo contrario de esto, y demuestra desde luego la interpolación y el arreglo, pues Manas es el que brota de Ahamkâra o Conciencia Propia (Universal), lo mismo que Manas en el microcosmo emana de Mahat, o Mahâ–Buddhi (Buddhi en el hombre). Porque Manas es dual. Como Colebrooke ha mostrado y traducido, "la Mente, *sirviendo a la vez para el sentido y para la acción,* es un órgano por afinidad, que está en estrecha unión con el resto"[36]. "El resto" significa aquí que Manas, nuestro Quinto Principio *(quinto,* porque el cuerpo fue llamado el *primero*, lo cual es lo contrario del verdadero orden filosófico), está en afinidad tanto con Âtmâ–Buddhi como con los cuatro Principios inferiores. De aquí nuestra enseñanza, a saber: que Manas sigue a Âtmâ–Buddhi al Devachan; y que el Manas inferior, esto es, las escorias o residuos inferiores de Manas, permanecen con el Kâma Rûpa en el Limbus o Kâma Loka, la mansión de las "cáscaras".

b) Medhâtithi traduce esto como "la conciencia una del Yo" o Ego, y no como el "dueño", como hacen los orientalistas. También de este modo traducen la sloka siguiente:

[35] El vértice ideal del Triángulo Pitagórico.

[36] Véase la traducción de A. Coke Burneli, editada por Ed. W. Hopkins, Ph. D.

16. "Habiendo él hecho también las partes sutiles de aquellos seis [el gran Yo y los cinco órganos de los sentidos], de brillantez inconmensurable, para entrar en los elementos del Yo *(âtmamâtrâsu),* creó todos los seres."

Mientras que, según Medhâtithi, debió leerse *mâtrâbhih,* en lugar de "*âtmamâtrâsu"* y de este modo hubiera dicho:

"Después de haber compenetrado las partes sutiles de aquellos seis, de brillantez inconmensurable, por los elementos del yo, creó todos los seres."

Esta última interpretación debe de ser la correcta, puesto que Él, el Yo, es lo que llamamos Âtmâ, y constituye así el séptimo principio, las síntesis de los "seis". Tal es también la opinión del editor del *Mânava Dharma Shâstra,* quien parece haber penetrado de un modo intuitivo mucho más profundamente en el espíritu de la filosofía, que el traductor, el difunto doctor Burnell; pues vacila poco entre el texto de Kulluka Bhatta y el comentario de Medhâtithi. Rechaza *los tanmâtra,* o elementos sutiles, y el *âtmamâtra* de Kullûka Bhatta, y dice, aplicando los principios al Yo Cósmico:

"Los seis parecen más bien ser el *Manas,* más los cinco principios del éter, el aire, el fuego, el agua y la tierra. Habiendo unido cinco porciones de estas seis con el elemento espiritual [el *séptimo*], él creó (así) todas las cosas existentes… *Âtmamâtra* es, por lo tanto, el átomo espiritual, opuesto a sus propios elementos elementales, no reflexivos.

Del siguiente modo corrige la traducción del versículo 17:

"Como los elementos sutiles de las formas corporales de este Uno dependen de estos seis, el sabio llama a su forma Sharîra."

Y añade que "elementos" significan aquí porciones o partes (o principios), cuya interpretación está confirmada por el versículo 19, que dice:

"Este (Universo) no eterno nace, pues, del Eterno, por medio de los elementos sutiles de las formas de *aquellos siete* gloriosísimos principios *(Purusha)."*

Comentando esta enmienda de Medhâtithi, el editor hace la observación de que "probablemente significan los cinco elementos, más la mente [*Manas*], y la conciencia propia [*Ahamkâra*] [37]; "los elementos sutiles" [significando] como antes "delicadas porciones de forma" [o principios]." Así lo demuestra el versículo 20, cuando dice de

[37] Ahamkâra, como Conciencia Propia universal, tiene un triple aspecto, lo mismo que Manas. Pues este concepto del "Yo" o Ego es o sattva, "pura quietud", o aparece como *rajas,* "activo", o bien permanece como *tamas* "estancado", en la oscuridad. Pertenece al Cielo y a la Tierra, y asume las propiedades del Éter.

estos cinco elementos o "delicadas porciones de forma" (Rûpa más Manas y Conciencia Propia), que ellos constituyen los "Siete Purusha" o Principios, llamados en los *Purânas* los "Siete Prâkritis".

Además, estos "cinco elementos" o "cinco porciones" se mencionan en el versículo 27 como "las llamadas porciones atómicas destructibles", siendo, por lo tanto, "distintas de los átomos del Nyâya".

Este Brahmâ creador que surge del Huevo del Mundo o Huevo de Oro une en sí mismo ambos principios: femenino y masculino. Es, en una palabra, como todos los Protologos creadores. De Brahmâ, sin embargo, no se podría decir como de Dionisio, «*πρωτόγονον διψυῆ τρίγονον* Βαχχεῖον Αναχτα ῎Αγριον *ἀρρηὸν χρύψιον διχέρωτα δίμορψον*» un Jehovah lunar, Baco verdaderamente, con David bailando desnudo ante su *símbolo* en el arca; pues ningunas Dionisias licenciosas han sido establecidas nunca en nombre y honor suyo. Todo el tal culto fálico era exotérico, y los grandes símbolos universales fueron desnaturalizados en todo el mundo, lo mismo que los de Krishna lo son ahora por los Vallabâchâryas de Bombay, los partidarios del Dios "niño". Pero ¿son estos dioses populares la *verdadera* Deidad? ¿Son *ellos* la cúspide y la síntesis de la creación séptuple, incluso el hombre? ¡Imposible! Cada uno y todos, tanto paganos como cristianos, son uno de los peldaños de la escala septenaria de la Conciencia Divina. Ain–Soph se dice también que se manifiesta por medio de las *Siete Letras* del nombre de Jehovah, a quien, habiendo usurpado el lugar de lo Ilimitado Desconocido, le dieron sus devotos sus Siete Ángeles de la Presencia –sus Siete Principios. Pero, verdaderamente, se les menciona en casi todas las escuelas. En la filosofía Sânkhya pura, Mahat, Ahamkâra y los cinco Tanmâtras, son llamados los siete Prakritis, o Naturalezas, y se cuentan desde Mahâ–Buddhi, o Mahat, hasta la Tierra [38].

Sin embargo, por desfigurada que haya sido por Esdras, para propósitos rabínicos, la versión original elohística; por repulsivo que sea a veces hasta el significado *esotérico* en los pergaminos hebreos –que lo es mucho más que pueda serlo su velo o vestidura externa, una vez eliminadas las porciones que versan sobre Jehovah, los Libros Mosaicos están llenos de conocimientos puramente ocultos de inestimable valor, especialmente los primeros seis capítulos.

Leídos con la ayuda de la *Kabalah,* se encuentra un templo sin rival de verdades ocultas, un pozo de bellezas profundamente escondidas, bajo formas cuya estructura *visible,* a pesar de su aparente simetría, no puede resistir la crítica de la fría razón ni revelar su edad, pues pertenece a todas las edades. Hay más sabiduría en los *Purânas* y

[38] Véase *Sânkhya Kârikâ,* III, y Comentarios.

en la *Biblia,* oculta bajo sus fábulas exotéricas, que en toda la ciencia y *hechos* exotéricos de la literatura del mundo; y más verdadera Ciencia Oculta, que en el conocimiento exacto de todas las academias. O, hablando de un modo más claro y acentuado: hay tanta sabiduría esotérica en algunas partes de los *Purânas* y del *Pentateuco exotérico como* de tontería y de imaginación infantil intencionada, cuando se leen bajo el solo aspecto de la letra muerta y de las interpretaciones asesinas de las grandes religiones dogmáticas, y especialmente de sus sectas.

Que lea cualquiera los primeros versículos del *Génesis,* y que reflexione sobre ellos. Allí "Dios" ordena a *otro* "Dios", *quien obedece su orden.* Así se lee hasta en la misma *cuidada* traducción protestante inglesa de la edición autorizada por el rey Jaime I.

En el "principio" (la lengua hebrea no tiene palabra para expresar la idea de la Eternidad)[39], "Dios" hizo los Cielos y la Tierra; y esta última "estaba vacía y sin forma", mientras que el primero no es de hecho tal Cielo, sino lo "Profundo", el Caos, con las tinieblas sobre su faz[40].

"Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las Aguas", o Gran Océano del Espacio Infinito. Y este Espíritu es Nârâyana o Vishnu.

"Y Dios dijo: hágase el firmamento… " y "Dios", el segundo, obedeció e *"hizo* el firmamento". "Y Dios dijo: hágase la luz", y "hubo la luz". Ahora bien; la última no significa luz en modo alguno, sino el Adam Kadmon andrógino como en la *Kabalah,* o Sephira (la Luz Espiritual), pues los dos son uno; o los Ángeles *secundarios,* según el *Libro de los Números* caldeo, siendo los primeros los Elohim, que son el agregado de

---

[39] La palabra "eternidad", con la que los teólogos cristianos interpretan el término "por siempre jamás", no existe en la lengua hebrea. "Oulam" sólo implica –dice Le Clerc– un tiempo en que ni el principio ni el fin son conocidos. No significa "duración infinita", y la palabra "para siempre", en el *Antiguo Testamento,* sólo implica "largo tiempo". Ni tampoco se usa el término "eternidad", en el sentido cristiano, en *los Purânas.* Pues en el *Vishnu Purâna* se dice claramente que por eternidad e inmortalidad sólo se quiere significar "la existencia hasta el fin del Kalka" (Libro II, cap. VIII)

[40] La Teogonía de Orfeo es puramente oriental o india en su espíritu. Las transformaciones sucesivas que ha sufrido, la separan ahora mucho del espíritu de la antigua Cosmogonía, como puede verse, comparándola hasta con la *Teogonía* de Hesiodo. Sin embargo, el verdadero espíritu indo, ario, brota por todas partes, tanto en el sistema de Hesiodo como en el de Orfeo. (Véase la obra notable de James Darmesteter, "Cosmogonies Âryennes– en sus *Essais Orientaux).* Así pues, el concepto original griego del Caos es el de la Religión de la Sabiduría Secreta. En Hesiodo, por tanto, el Caos es infinito, sin límites, sin fin y sin principio en la duración; una abstracción y una presencia visible al mismo tiempo; Espacio lleno de oscuridad, la cual es la materia primordial en su estado *precósmíco.* Pues en su sentido etimológico, Caos es Espacio, según Aristóteles, y el Espacio es la Deidad por siempre Invisible e Incognoscible, de nuestra filosofa.

aquel Dios "formador". ¿Pues a quién se dirige aquella orden? ¿Y quién es el que ordena? Lo que ordena es la Ley Eterna, y el que obedece los Elohim, la cantidad conocida operando en *x* y con *x*, o el coeficiente de la cantidad desconocida, las Fuerzas de la Fuerza Una. Todo esto es Ocultismo, y se encuentra en las Estancias arcaicas. No tiene importancia alguna el que llamemos a estas "Fuerzas" los Dhyân Chohans, o los Auphanim como lo hace Ezequiel.

" La Luz una Universal, que es Tinieblas para el hombre, es por siempre existente" –dice el *Libro de los Números* caldeo–. De ella procede periódicamente la Energía, la cual se refleja en lo Profundo o Caos, depósito de los Mundos futuros, y que una vez despierta, agita y fructifica las Fuerzas latentes, que son sus siempre eternas y presentes potencialidades. Entonces despiertan de nuevo los Brahmâs y los Buddhas –las Fuerzas coeternas– y un nuevo Universo surge a la existencia.

En el *Sepher Yetzirah,* el Libro Kabalístico de la Creación, el autor ha repetido evidentemente las palabras de Manu. En él se representa a la Substancia Divina como siendo lo único existente desde la eternidad absoluta y sin límites, y como habiendo emitido de sí misma el Espíritu[41]. "Uno es el Espíritu del Dios vivo; ¡bendito sea Su nombre que por siempre vive! Voz, Espíritu y Verbo, esto es el Espíritu Santo"[42]. Y ésta es la Trinidad abstracta kabalista, antropomorfizada por los Padres cristianos con tan escrúpulo. De este Triple Uno emanó todo el Kosmos. Primero, del Uno emanó el número Dos o Aire (el Padre), el Elemento creador; y luego el número Tres, Agua (la Madre), procedió del Aire; el Éter o Fuego completa el Cuatro Místico, el Arbo–al[43]. "Cuando lo Escondido de lo Oculto quiso revelarse, hizo primero un Punto [el Punto Primordial o el Primer Sephira, Aire o Espíritu Santo] figurado en una Forma sagrada [los Diez Sephiroth o el Hombre Celeste], y lo cubrió con una Vestidura rica y espléndida: que *es el Mundo"* [44] .

"Hizo al Viento Su mensajero, al Fuego flamígero Su servidor"[45], dice el *Yetzirah,* mostrando el carácter cósmico de estos últimos Elementos euhemerizados (humanizados)[46], y que el Espíritu compenetra todos los átomos en el Kosmos.

---

[41] El Espíritu *manifestado:* el Espíritu Divino, Absoluto, es uno con la Substancia Divina absoluta; Parabrahman y Mûlaprakriti, son uno en esencia. Por tanto, la Ideación Cósmica y la Substancia Cósmica, en su carácter primordial, son también una.

[42] *"Sepher Yetzirah"* cap. I, Mishna, IX.

[43] *Ibíd. Abraham* se deriva de "Arba".

[44] *"Zohar",* I, 2a

[45] *"Sepher Yetzirah"* Mishna, IX, 10.

Pablo llama a los Seres Cósmicos invisibles los "Elementos". Pero actualmente los Elementos han sido degradados y limitados a los átomos, de los cuales nada se sabe hasta ahora, y que son tan sólo "hijos de la necesidad", como lo es también el Éter. Según decimos en *Isis sin Velo:*

> Los pobres Elementos primordiales han sido desterrados hace mucho tiempo, y nuestros ambiciosos físicos rivalizan en quién será el primero en añadir una substancia simple más a la nidada volátil de las setenta y tantas.

Mientras tanto, existe una furiosa guerra en la química moderna sobre la cuestión de términos. Se nos niega el derecho de llamar a estas substancias "elementos químicos"; pues según Platón, no son ellas los "principios primordiales de las esencias por sí mismas existentes, de las cuales se formó el Universo". Semejantes ideas, asociadas con la palabra "elemento", eran bastante buenas para la antigua filosofía griega, pero la ciencia moderna las rechaza; pues, como dice el profesor Crookes, "son términos desgraciados", y la ciencia experimental "no quiere nada con ninguna clase de esencias, excepto con aquellas que pueden verse, olerse o gustarse. Las demás las deja a los metafísicos…" ¡Debemos sentirnos agradecidos hasta por esto!

Esta "Substancia Primordial" es llamada por algunos el Caos. Platón y los pitagóricos la denominaban el Alma del Mundo, después de haber sido impregnada por el Espíritu de aquello que incuba las Aguas Primitivas o Caos. Reflejándose en él –dicen los kabalistas–, el Principio incubador "creó" la fantasmagoría de un Universo visible manifestado. El Caos antes, y el Éter después de esa "reflexión", es siempre la deidad que compenetra todo el Espacio y todas las cosas. Es el Espíritu invisible a imponderable de las cosas, y el fluido invisible aunque bien tangible, que radia de los dedos del magnetizador saludable; pues es la Electricidad Vital, la Vida misma. El Marqués de Mirville le daba, irrisoriamente, el nombre de "Todopoderoso nebuloso" y los teurgistas y ocultistas lo denominaban hasta el presente "Fuego Vivo"; y no hay un indo, entre los que practican cierta clase de meditación al amanecer, que no conozca sus efectos. Es el "Espíritu de Luz" y Magnes. Como lo expresó con verdad un adversario nuestro, Magus y Magnes son dos ramas que salen del mismo tronco, y que producen las mismas resultantes. Y en esta denominación de "Fuego Vivo" podemos descubrir también el significado de la confusa sentencia del *Zend Avesta,* que dice que hay un Fuego que da el conocimiento del futuro, la ciencia y el lenguaje amable"; esto

[46] Euhemerism (y sus derivados) se ha convertido en el título reconocido del sistema de interpretación mitológica que niega la existencia de seres divinos, y reduce los dioses de la antigüedad al nivel de los hombres. Max Müller. *Sci. of Lang.* N. del T.

es, desarrolla una elocuencia extraordinaria en la sibila, en el sensitivo y hasta en algunos oradores. Escribiendo sobre este asunto, en *Isis sin Velo* dijimos que era:

> El Caos de los antiguos, el Fuego Sagrado de Zoroastro, o el Atash–Behtam de los parsis–, el fuego de Hermes, el fuego de Elmes de los antiguos alemanes; el Relámpago de Cibeles; la Antorcha encendida de Apolo; la Llama en el altar de Pan; el Fuego inextinguible del templo de la Acrópolis y del de Vesta; la Llama de fuego del yelmo de Plutón; las Chispas brillantes en los tocados de los Dióscuros, en la cabeza de la Gorgona, en el yelmo de Palas y en el báculo de Mercurio; el Pah–Ra egipcio; el Zeus Cataibates griego (el descendiente) de Pausanias; las Lenguas de Fuego de Pentecostés; la Zarza ardiente de Moisés; el Pilar de Fuego del *Éxodo* y la Lámpara encendida de Abraham; el Fuego Eterno del "abismo sin fondo"; los vapores del oráculo de Delfos; la Luz Sideral de los rosacruces; el Âkâsha de los Adeptos indos; la Luz Astral de Eliphas Lévi; el Aura Nerviosa y el Fluido de los magnetizadores; el *Od* de Reichenbach; el Psychod y Fuerza Ecténica de Thury; la "Fuerza Psíquica" de Sergeant Cox, y el magnetismo atmosférico de algunos naturalistas; el galvanismo, y por último, la electricidad; todos éstos no son sino nombres distintos para diferentes manifestaciones o efectos de la misma Causa misteriosa que todos los compenetra, al Archæus griego.

Ahora añadimos: es todo esto y mucho más. Este "Fuego" se menciona en todos los Libros Sagrados indos, así como también en las obras kabalísticas. El *Zohar lo* explica como el "Fuego Blanco Oculto, en el Risha Havurah", la Cabeza Blanca, cuya Voluntad hace emanar el fluido ígneo en 370 corrientes en todas direcciones del Universo. Es idéntico a la "Serpiente que corre con 370 saltos", del *Siphra Dzeniouta,* la cual, cuando el "Hombre Perfecto", el Metraton, *es elevado,* esto es, cuando el Hombre *Divino* habita en el hombre *animal,* se convierte en *tres* Espíritus, o Âtmâ–Buddhi–Manas, en nuestra fraseología teosófica.

Por tanto, el Espíritu o Ideación Cósmica, y la Substancia Cósmica –uno de cuyos principios es el Éter– son *uno,* e incluyen a los Elementos en el sentido que les atribuye San Pablo. Estos Elementos son la Síntesis velada que representa a los Dhyân Chohans, Devas, Sephiroth, Amshaspends, Arcángeles, etc., etc. El Éter de la Ciencia –el Ilus de Beroso o el Protilo de la Química– constituye, por decirlo así, el material relativamente tosco, del cual los Constructores mencionados, siguiendo el plan trazado eternamente para ellos en el Pensamiento Divino, forman los Sistemas en el Kosmos. Son "mitos", se nos dice. No más mito que el Éter y los Átomos, contestamos nosotros. Estos últimos son necesidades absolutas de la Ciencia Física, y los Constructores son una absoluta necesidad de la Metafísica. "Nunca los habéis visto", es la objeción que se nos echa en cara. Y preguntamos a los materialistas: ¿Habéis Visto jamás al Éter o a vuestros Átomos, o tan siquiera a vuestra Fuerza? Además, uno de los más grandes evolucionistas occidentales de nuestros días, el co–"descubridor" con Darwin, míster A.

R. Wallace, al discutir lo inadecuado de la Selección Natural para explicar por sí sola la forma física del Hombre, admite la acción directiva de ”inteligencias superiores”, como ”parte *necesaria* de las grandes leyes que rigen al Universo material”[47].

Estas “inteligencias superiores– son los Dhyân Chohans de los ocultistas.

Verdaderamente, hay pocos mitos en cualquiera de los sistemas religiosos dignos de tal nombre que no tengan un fundamento histórico, así como científico. Los “mitos” –dice con justicia Pococke– “se prueba ahora que son fábulas, en la precisa proporción *en que dejamos de entenderlos;* eran *verdades* en la proporción *en que eran antes entendidos”.*

La idea prevaleciente más definida que se encuentra en todas las antiguas enseñanzas, con referencia a la Evolución Cósmica, y a la primera “creación” de nuestro Globo con todos sus productos orgánicos e *inorgánicos* –palabra extraña para usarla un ocultista– *es* que todo el Kosmos ha surgido del Pensamiento Divino. Este Pensamiento impregna la Materia, que es coeterna con la Realidad única; y todo lo que vive y alienta se desenvuelve de las emanaciones del Uno Inmutable, Prabrahman–Mûlaprakriti, la Raíz Una Eterna. El primero de éstos, en su aspecto del Punto Central vuelto hacia dentro, por decirlo así, en regiones por completo inaccesibles a la inteligencia humana, es la Abstracción Absoluta; mientras que en su aspecto de Mûlaprakriti, la Eterna Raíz del todo da a lo menos una idea confusa del Misterio del Ser.

> Por lo tanto, se enseñaba en los templos *internos* que este Universo visible de Espíritu y Materia no es sino la Imagen concreta de la Abstracción ideal; él fue construido sobre el modelo de la primera Idea Divina. De este modo, nuestro Universo ha existido desde la Eternidad en estado latente. El Alma que anima este Universo puramente espiritual, es el Sol Central, la deidad misma más elevada. No fue el Uno quien construyó la forma concreta de la idea, sino el Primer Engendrado; y, como fue construido en la figura geométrica del dodecaedro[48], el Primer Engendrado “tuvo a bien emplear 12.000 años en su creación”. Este número está expresado en la cosmogonía tyrrhenia[49], que muestra al hombre creado en el sexto milenium. Esto concuerda con la teoría egipcia de los 6.000 “años”[50], y con el cómputo hebreo. Pero ésta es su forma exotérica. El cómputo secreto explica que los “12.000 y los 6.000 años” son Años de Brahmâ, un día de Brahmâ, siendo igual a 4.320.000.000 de años.

---

[47] *Contributions to the Theory of Natural Selection.*

[48] Platón, *Timœus,*

[49] “Suidas” *sub voc.* “Tyrrhenia”. Véase *Ancient Fragments,* de Cory, pág. 309, 2º edición.

[50] El lector comprenderá que por “años” quiere significarse “edades” y no meros períodos de trece meses lunares.

> Sanchoniaton[51], en su *Cosmogonía,* declara que cuando el Viento (Espíritu) se enamoró de sus propios principios (el Caos), tuvo lugar una unión íntima, cuya conexión fue llamada Photos (πόνος) y de ésta surgió la semilla de todo. Y el Caos no conoció su propia producción, pues era insensible; pero de su abrazo con el Viento fue generado Môt, o el Ilus (limo)[52]. De éste procedieron los Esporos de la creación y la generación del Universo[53].
>
> Zeus–Zên (Æther), y Chthonia (la Tierra Caótica), y Metis (el Agua), sus esposas; Osiris –que también representa al Æther, la primera emanación de la Deidad Suprema, Amun, origen primitivo de la Luz– e Isis–Latona, la Diosa Tierra y el Agua otra vez; Mithras[54], el Dios nacido de la roca, símbolo del Fuego del Mundo masculino, o la Luz Primordial personificada; y Mithra, la Diosa del Fuego, su madre y su mujer a la vez –el elemento puro de Fuego, el principio activo o masculino, considerado como luz y calor en conjunción con la Tierra y el Agua, o la materia, el elemento femenino o pasivo de la generación Cósmica–; Mithras, que es el hijo de Bordj, la montaña del mundo persa[55], de la cual fue él exhalado como un rayo radiante de luz. Brahmâ, el Dios del Fuego y su prolífica consorte; y el Agni indo, la deidad refulgente, de cuyo cuerpo brotan mil corrientes de gloria y *siete* lenguas de fuego, y en cuyo honor ciertos brahmanes conservan hasta el presente un fuego perpetuo; Shiva, personificado por Meru, la montaña del mundo de los indos, el terrorífico Dios del Fuego, que dice la leyenda, ha descendido del cielo, como el Jehová judío, "en un pilar de fuego"; y una docena más de deidades arcaicas de doble sexo; todas proclaman claramente su significado oculto. ¿Y qué podrían significar estos mitos dobles, sino el principio psíquico químico de la creación primordial; la Primera Evolución en su triple manifestación de Espíritu, Fuerza y Materia; la *correlación* divina en su punto de partida, alegorizada por el matrimonio del Fuego y del Agua, productos del Espíritu electrizador (la unión del principio activo masculino con el elemento pasivo femenino), que se convierten en los padres de su hijo telúrico, la Materia Cósmica, la Materia Prima, cuya Alma es el Æther, y cuya sombra es la Luz Austral?[56].

Pero los fragmentos de los sistemas cosmogónicos que han llegado hasta nosotros son ahora rechazados como fábulas absurdas. Sin embargo, la Ciencia Oculta, que ha sobrevivido hasta de la Gran Inundación que sumergió a los gigantes antediluvianos, y con ellos hasta su memoria misma (salvo los anales reservados en la Doctrina Secreta, la *Biblia* y otras Escrituras), aun conserva la Clave de todos los problemas del mundo.

---

[51] Véase la traducción griega por Filón de Biblos.

[52] Cory: *Ob. cit.,* pág. 3.

[53] *Isis sin Velo,* I.

[54] Mithras era considerado entre los persas como el *Theos ek Petras:* el Dios de la roca.

[55] Bordj se llama a una montaña de fuego, un volcán; por tanto, contiene fuego, roca, tierra y agua; los elementos masculino, o activo, y el femenino, o pasivo. El mito es sugestivo.

[56] *Ob. cit.,* I.

Apliquemos esta Clave a los raros fragmentos de Cosmogonías por largo tiempo olvidadas, y por medio de sus esparcidas parcelas, tratemos de restablecer la que una vez fue Cosmogonía Universal de la Doctrina Secreta. La Clave sirve para todas. Nadie puede estudiar seriamente las antiguas filosofías sin percibir que la semejanza sorprendente de conceptos entre todas, muy a menudo en su forma exotérica e invariablemente en su espíritu oculto, es el resultado, no de la mera coincidencia, sino de un designio marcado; y que durante la juventud de la humanidad hubo un solo lenguaje, un conocimiento y una religión universales, cuando no había iglesias, ni credos, ni sectas, sino cuando cada hombre era un sacerdote para sí mismo. Y si se demuestra que ya en aquellas edades, ocultas a nuestra vista por el crecimiento exuberante de la tradición, el pensamiento religioso humano se desarrollaba en simpatía uniforme en todas las partes del globo; entonces se hará evidente que, sea cual fuese la latitud en que haya nacido, ya sea en el frío Norte, o en el ardiente Mediodía, en Oriente o en Occidente, ese pensamiento fue inspirado por las mismas revelaciones, y el hombre fue criado bajo la sombra protectora del mismo *Arbol del Conocimiento.*

SECCIÓN IV
CHAOS: THEOS: KOSMOS

Estos tres son el contenido del Espacio, o como lo ha definido un sabio kabalista: "El Espacio, el que todo lo contiene sin ser contenido, es la primitiva corporalidad de la Unidad simple… la extensión sin límites"[57]. Pero, pregunta él de nuevo: "¿Extensión sin límites, de qué?"; y da la contestación correcta: "El Desconocido Contenedor de Todo, la Causa *Primera Desconocida."* Ésta es una definición y una contestación que no puede ser más exacta, más esotérica y más verdadera, bajo todos los aspectos de la Enseñanza Oculta.

El *Espacio,* que los sabios modernos, en su ignorancia y en su tendencia iconoclasta a destruir toda idea filosófica antigua, han proclamado ser "una idea abstracta" y un "vacío", es, en realidad, el Contenedor y el Cuerpo del Universo con sus Siete Principios. Es un Cuerpo de extensión ilimitada, cuyos Principios, según la fraseología ocultista –cada uno de los cuales es a su vez un septenario–, sólo manifiestan en nuestro mundo fenomenal la estructura más densa de sus *subdivisiones.* "Nadie ha visto jamás los Elementos en su plenitud", enseña la Doctrina. Tenemos que buscar nuestra Sabiduría en las expresiones originales y sinónimos de los pueblos primitivos. Hasta el último de entre ellos, el judío, muestra en sus enseñanzas Kabalísticas la misma idea cuando habla de la Serpiente de siete cabezas del Espacio, llamado el "Gran Mar".

> Al principio los Alhim crearon los Cielos y la Tierra; los Seis [Sephiroth]… Ellos crearon Seis, y en éstos están basadas todas las cosas. Y éstos [Seis] dependen de las *siete formas* del cráneo, hasta la Dignidad de todas las Dignidades [58].

Ahora bien; Viento, Aire y Espíritu han sido siempre sinónimos en todas las naciones. Pneuma (Espíritu) y Anemos (Viento) entre los griegos, Spiritus y Ventus entre los latinos, eran términos convertibles hasta cuando no estaban asociados con la idea original del Aliento de Vida. En las "Fuerzas" de la Ciencia no vemos sino el *efecto material del efecto espiritual* de uno u otro de los cuatro Elementos primordiales, que

---

[57] *New Aspects of Life,* por Henry Pratt, M. D.

[58] *Siphra Dzenioutha,* I, 16.

nos transmitió la Cuarta Raza, del mismo modo que nosotros transmitiremos el Æther, o más bien la subdivisión densa del mismo, en su plenitud, a la Sexta Raza Raíz.

El Caos era llamado sin sentido por los antiguos, porque representaba y contenía en sí mismo –Caos y Espacio siendo sinónimos– todos los Elementos en su estado rudimentario, indiferenciado. Hacían del Æther el quinto Elemento, la síntesis de los otros cuatro, pues el Æther de los filósofos griegos no es sus Residuos (el Éter), que ciertamente conocían mejor que la Ciencia hoy día, los cuales Residuos se supone acertadamente que actúan como agente de muchas Fuerzas que se manifiestan en la Tierra. Su Æther era el Âkâsha de los indos, mientras que el Éter aceptado por la física no es sino una de sus subdivisiones, en nuestro plano: la Luz Astral de los kabalistas, con todos sus efectos, tanto buenos como *malos.*

Considerándose como divina a la Esencia del Æther, o el Espacio Invisible, a causa de suponérsele el velo de la Deidad, se la creía el Medio entre esta vida y la otra. Los antiguos creían que cuando las Inteligencias directoras activas, los Dioses, se retiraban de cualquier parte del Æther en *nuestro* Espacio, o de los cuatro reinos que dirigen, entonces aquella región especial quedaba en la posesión del *mal,* llamado así a causa de la ausencia del *bien* en ella.

> La existencia del Espíritu en el Mediador común, el Éter, es negada por el materialismo; mientras que la teología hace de él un Dios personal. Los kabalistas sostienen que ambos se equivocan, y dicen que en el Éter, los elementos sólo representan a la materia, las fuerzas cósmicas ciegas de la Naturaleza; y que el Espíritu representa a la inteligencia que las dirige. Las doctrinas cosmogónicas arias, herméticas, órficas y pitagóricas, lo mismo que las de Sanchoniaton y de Beroso, están todas basadas en una fórmula irrefutable, a saber: que el Æther y el Caos, o en lenguaje platónico, la Mente y la Materia, fueron dos principios primitivos y eternos del Universo, independientes por completo de todo lo demás. El primero fue el principio intelectual que todo lo vivifica; y el Caos, un principio fluídico informe, sin "forma ni sentido": y de la unión de los dos surgió a la existencia el Universo, o más bien el Mundo Universal, la primera Deidad andrógina, convirtiéndose la Materia Caótica en su Cuerpo, y el Éter en su Alma. Según la fraseología de un Fragmento de Hermeias: "El Caos, obteniendo el *sentido* de esta unión con el Espíritu, resplandeció de placer, y de este modo fue producido el Protogonos, la Luz (el Primogénito)"[59]. Esta es la Trinidad universal, basada en los conceptos metafísicos de los antiguos, quienes, razonando por analogía, hicieron del hombre, que es un compuesto de Inteligencia y Materia, el Microcosmo del Macrocosmo, o Gran Universo[60].

[59] Damascio, en su Teogonía, lo llama Dis, "el que dispone todas las cosas". Cory: *Ancient Fragments,* pág. 314.

[60] *Isis sin Velo,* I.

"La Naturaleza aborrece el Vacío", decían los peripatéticos, quienes, aunque materialistas a su modo, comprendían quizás por qué Demócrito, con su instructor Leucipo, enseñaban que los primeros principios de todas las cosas contenidas en el Universo eran átomos y un Vacío. El último significa sencillamente la Fuerza o Deidad *latente,* la cual, antes de su primera manifestación –cuando se convirtió en Voluntad, comunicando el primer impulso a estos Átomos– era la gran Nada, Ain–Soph, o No–Cosa; y por lo tanto, en todos sentidos, un Vacío o Caos.

Este Caos, sin embargo, según Platón y los pitagóricos, se convirtió en el "Almadel Mundo". Según la enseñanza inda, la Deidad, en forma del Æther o Âkâsha, compenetra todas las cosas. Por lo tanto, los teurgistas la llamaban el "Fuego Viviente", el "Espíritu de la Luz" y algunas veces "Magnes". Según Platón, la Deidad más elevada misma fue la que construyó el Universo en la forma geométrica del dodecaedro; y su "Primogénito" nació del Caos y de la Luz Primordial, el Sol Central, Este "Primogénito", sin embargo, era solamente el agregado de la Hueste de los Constructores, las primeras Fuerzas Constructoras, a quienes se llama en las antiguas Cosmogonías los Antepasados, nacidos de lo Profundo, o Caos, y el Primer Punto. Es el llamado Tetragrammaton, a la cabeza de los Siete Sephiroth inferiores. Esta era también la creencia de los caldeos. Filón, el judío, hablando con ligereza de los primeros instructores de sus antepasados, escribe lo siguiente:

> Estos caldeos opinaban que el Kosmos, *entre las cosas que existen* [?], es un solo Punto, bien siendo él mismo Dios [Tesos], o teniendo a Dios en él, comprendiendo el Alma de todas las cosas[61].

Chaos, Theos, Kosmos, no son sino los tres símbolos de sus síntesis: el *Espacio.* No se puede esperar resolver jamás el misterio de esta Tetraktis, ateniéndose a la letra muerta, ni aun de las antiguas filosofías, como ahora existen. Porque aun en éstas, Chaos, Theos, Kosmos y Espacio están identificados de toda Eternidad como Espacio Uno Desconocido, del cual nunca se conocerá quizás la última palabra antes de nuestra Séptima Ronda. Sin embargo, las alegorías y símbolos metafísicos sobre el cubo primitivo y *perfecto* son notables hasta en los *Purânas* exotéricos.

En éstos, Brahmâ es también Theos, que se desenvuelve del Caos o Gran "Mar", las Aguas sobre las cuales el Espíritu o Espacio –el Espíritu moviéndose sobre la faz del Kosmos futuro e ilimitado– está silenciosamente revoloteando en la primera hora del redespertar. Es también Vishnu durmiendo sobre Ananta-Shesha, la gran Serpiente de

---

[61] "Emigración de Abraham", 32.

la Eternidad, de la cual la teología occidental, ignorante de la *Kabalah,* única clave que descubre los secretos de la *Biblia,* ha hecho el Diablo. Es el primer Triángulo o la Tríada pitagórica, el "Dios de los *tres* Aspectos", antes de transformarse, por medio de la cuadratura perfecta del Círculo Infinito, en el Brahmâ de "cuatro caras". "De aquel que es, y sin embargo no es, del No Ser, la Causa Eterna, ha nacido el Ser, Purusha" –dice Manu el legislador.

> En la mitología egipcia, a Kneph, el Dios Eterno *no revelado,* se le representa por una serpiente, emblema de la Eternidad, cercando una vasija de agua, con su cabeza suspendida sobre las aguas, a las cuales incuba con su aliento. En este caso la serpiente es el Agathodaimôn, el Buen Espíritu: en su aspecto opuesto es el Kakodaimôn, el Mal Espíritu. En los *Eddas* escandinavos, el rocío de miel, fruto de los dioses y de las abejas creadoras Iggdrasill, cae durante las horas de la noche, cuando la atmósfera está impregnada de humedad; y en las mitologías del Norte tipifica, como principio pasivo de la creación, la formación del Universo de las Aguas. Este rocío es la Luz Astral en una de sus combinaciones, y posee propiedades creadoras, así como destructoras. En la leyenda caldea de Beroso, Oannes o Dagon, el hombre pez, al instruir a las gentes, les muestra al mundo en su infancia, creado del Agua, y a todos los seres teniendo origen en esta Materia Prima. Moisés enseña que sólo la Tierra y el Agua pueden producir una Alma Viviente; y en las Escrituras leemos que las hierbas no pudieron crecer hasta que el Eterno hizo *llover* sobre la Tierra. En el *Popol Vuh* mexicano, el hombre es creado del *barro* o arcilla *(terre glaise)* , cogida debajo del agua. Brahmâ crea el gran Muni, o primer hombre, sentado en su loto; pero sólo después de haber llamado a la existencia a los espíritus, quienes de este modo gozaron de la vida antes que los mortales; y lo creó del Agua, del Aire y de la Tierra. Los alquimistas sostienen que la Tierra primordial o preadámica, cuando estaba reducida a su primera substancia, era en su *segundo* período de transformación, semejante a Agua clara, siendo el Primero, propiamente, el Alkahest. Esta substancia primordial se dice que contiene en sí misma la esencia de todo lo que contribuye a formar al hombre; no sólo tiene todos los elementos de su ser físico, sino hasta el mismo "aliento de vida" en estado latente y, pronto a ser despertado. Esto lo deriva de la "incubación" del "Espíritu de Dios" sobre la faz de las Aguas: el Caos. Realmente esta substancia es el Caos mismo. De ésta era de la que Paracelso pretendía que podía hacer su Homúnculo; he aquí por qué Tales, el gran filósofo natural, sostenía que el Agua era el principio de todas las cosas en la Naturaleza. ..[62] Job dice que las *cosas* muertas se forman debajo de las aguas, y de los habitantes que existen en ellas[63]. En el texto original, en lugar de *"cosas muertas",* está escrito los Rephaim muertos, los Gigantes u

[62] Entre los griegos, los Dioses–Ríos, todos ellos Hijos del Océano Primitivo –el Caos en su aspecto masculino, eran los respectivos antepasados de las razas helénicas. Para ellos, el Océano era el padre de los Dioses; anticipándose así con esta relación a las teorías de Tales, como lo ha observado bien Aristóteles *(Metaph.,* I, 3–5).

[63] XXVI, 5.

> hombres poderosos primitivos, de quienes la Evolución podrá algún día derivar nuestra raza presente[64].

"Cuando la creación se hallaba en estado primordial" –dice la *Mythologie des Indous,* de Polier– "el Universo rudimentario, sumergido en Agua, reposaba en el seno de Vishnu. Brahmâ, el Arquitecto del Mundo, surgido de este Caos y Tinieblas, flotaba [se movía] sobre las aguas, manteniéndose sobre una hoja de loto, sin poder distinguir más que agua y tinieblas". Viendo un estado de cosas tan aciago, Brahmâ, lleno de consternación, habla consigo mismo así: "¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo?" Entonces oye una voz[65]: "Dirige tus pensamientos a Bhagavat". Brahmâ, levantándose de su posición natatoria, se sienta sobre la hoja del loto en actitud de contemplación, y reflexiona sobre el Eterno, quien satisfecho con esta prueba de piedad, dispersa la obscuridad primitiva y abre su entendimiento. "Después de esto, Brahmâ sale del Huevo Universal [el Caos Infinito] como Luz, pues su entendimiento está ahora abierto, y se pone a trabajar. Él se mueve sobre las Aguas eternas, con el Espíritu de Dios en él: y en su capacidad de Agitador de las aguas, él es Vishnu o Nârâyana".

Esto, por supuesto, es exotérico; pero, sin embargo, en su idea principal es lo más idéntico posible a la cosmogonía egipcia, que muestra en sus primeras sentencias a Athtor[66] o la Madre Noche, la cual representa a la Obscuridad Ilimitada, como Elemento Primitivo que cubría al Abismo Infinito, animada por el Agua y por el Espíritu Universal del Eterno, morando sólo en el Caos. De un modo semejante, principia la historia de la creación en las Escrituras judías, con el espíritu de Dios y su Emanación creadora: otra Deidad[67].

El *Zohar* enseña que los elementos primordiales –la trinidad de Fuego, Aire y Agua–, los Cuatro Puntos Cardinales y todas las Fuerzas de la Naturaleza, son los que forman colectivamente la Voz de la Voluntad, Memrab, o el Verbo, el Logos del TODO Absoluto Silencioso. "El Punto indivisible, ilimitado y desconocido", se extiende sobre el espacio y forma de este modo un Velo, el Mûlaprakriti o Parabrahman, que oculta a este Punto Absoluto.

Es las cosmogonías de todas las naciones, los Arquitectos sintetizados por el Demiurgo (en la *Biblia,* los Elohim o Alhim) son los que forman el Kosmos del Caos, y

---

[64] *Isis sin Velo,* I.

[65] El "Espíritu" o voz oculta de los Mantras; la manifestación activa de la fuerza latente o potencia oculta.

[66] Ortografía del *Archaic Dictionary.*

[67] No aludimos aquí a la *Biblia* corriente o aceptada, sino a la *verdadera* Escritura Judía, explicada ahora kabalísticamente.

son el Theos colectivo andrógino, Espíritu y Materia. "Por medio de una serie *(yom)* de fundamentos *(hasoth),* los Alhim trajeron a la existencia el cielo y la tierra"[68]. En el *Génesis* lo primero es Alhim, luego Jahva–Alhim, y finalmente, Jehovah, después de la separación de los sexos en el cap. IV. Es de notar que en ninguna parte, excepto en ésta, o más bien la *última,* de las Cosmogonías de nuestra Quinta Raza, se usa el inefable e impronunciable NOMBRE[69] –símbolo de la Deidad Desconocida, que sólo se empleaba en los MISTERIOS en relación con la "Creación" del Universo. Los Agitadores, los Corredores, los Theoi (de *θέειν*, correr) son los que hacen la obra de formación; son los Mensajeros de la Ley Manvantárica, que ahora se han convertido, dentro del Cristianismo, sencillamente en los "Mensajeros" (Malachim). Este parece ser el caso también en el Hinduismo o primitivo Brâhmanismo. Pues en el *Rig Veda* no es Brahmâ quien crea, sino los Prajâpatis, los "Señores del Ser" que son también los Rishis; la palabra Rishi, según el profesor Mahadeo Kunte, está relacionada con la palabra mover, conducir, que se les aplica en su carácter terrestre cuando, como Patriarcas, conducen a sus huestes en los Siete Ríos,

Además, la misma palabra "Dios" en singular, que abarca a todos los dioses, o Theoi, vino a las naciones civilizadas "superiores" de un origen extraño, tan completa y eminentemente fálico como el Lingham de la India, del que se habla allí de un modo tan sincero como abierto. El intento de derivar la palabra Dios del sinónimo anglosajón *Good* (Bueno), es una idea que se ha abandonado; pues en ninguna otra lengua, desde el *Khoda* persa hasta el *Deus* latino, se ha encontrado ejemplo de que un nombre de Dios sea derivado del atributo de *Bondad* (Goodness). A las razas latinas les viene del *Dyaus* ario (el Día); a las eslavas del Baco Griego *(Bagh–bog), y a* las razas sajonas, directamente del *Yod*, o *Jod* hebreo. Este último es י la letra numeral 10, lo femenino y lo masculino, y Yod es el *gancho* fálico. De aquí el *Godh* sajón, el *Gott* alemán y el *God* ingles. Este término simbólico puede decirse que representa al Creador de la Humanidad física en el plano *terrestre;* pero seguramente no tuvo nada que ver con la Formación o "Creación" del Espíritu, de los Dioses o del Kosmos.

Chaos–Theos–Kosmos, la Triple Deidad, es *todo en todo.* Por lo tanto, se dice que es masculino y femenino, bueno y malo, positivo y negativo; toda la serie de cualidades opuestas. Cuando se halla en estado latente, en Pralaya, no es cognoscible, y se convierte en la Incognoscible Deidad. Sólo puede ser conocida en sus funciones activas;

[68] Véase *Génesis,* II, pág. 4.

[69] Es "impronunciable" por la sencilla razón de que es no–existente. *Nunca* fue un *nombre* ni *palabra* alguna, sitio una *idea* que no podía ser expresada. En su lugar fue creado un substituto en el siglo que precedió a nuestra Era.

por tanto Corno Materia–Fuerza y Espíritu *viviente,* correlaciones y manifestación, o expresión, en el plano visible, de la Unidad última por siempre desconocida.

A su vez, esta Triple Unidad es la productora de los Cuatro Elementos Primitivos[70], que son conocidos, en nuestra Naturaleza terrestre visible, por los siete (hasta ahora los cinco) Elementos, cada uno divisible en cuarenta y nueve –siete veces siete– subelementos, de los cuales la química conoce unos setenta. Todos los Elementos Cósmicos., tales como el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra, participan de las cualidades y defectos de sus Primarios, y son, en su naturaleza, Bien y Mal, Fuerza o Espíritu, y Materia, etc.; y, por lo tanto cada uno de ellos es a la vez Vida y Muerte, Salud y Enfermedad, Acción y Reacción. Están constantemente formando Materia bajo el impulso incesante del Elemento Uno, el Incognoscible, representado en el mundo de los fenómenos por el Æther. Ellos son los "Dioses inmortales que dan nacimiento y vida a todo".

En *The Philosophícal Writings of Solomon ben Yehudab Ibn Gebirol,* tratando de la estructura del Universo, se dice:

> R. Yehudad principió, está escrito: "Elohim dijo: Hágase un firmamento en medio de las aguas". ¡Venid, ved! Cuando el Santo… creó al Mundo, creó 7 cielos Arriba. Creó 7 tierras Abajo, 7 mares, 7 días, 7 ríos, 7 semanas, 7 años, 7 tiempos, y 7.000 años que el Mundo ha sido. El Santo *está en el séptimo* de todo[71].

Esto, además de demostrar una extraña identidad con la cosmogonía de los Purânas[72], corrobora, respecto al número siete, todas nuestras enseñanzas, tales como se dieron brevemente en el *Esoteric Buddhism.*

Los indos tienen una serie, interminable de alegorías para expresar esta idea. En el Caos Primordial, antes que se desarrollase en los Sapta Samudra o Siete Océanos –emblema de las Siete Gunas o Cualidades condicionadas, compuestas de Trigunas (Sattva, Rajas y Tamas)–, están latentes Amrita, o la Inmortalidad, y Visha o el Veneno, la Muerte, el Mal. Esto se encuentra en el alegórico mazar del Océano por los Dioses. Amrita está fuera de toda Guna, pues es *incondicionado per se;* pero una vez caído en la

[70] El Tabernáculo Cósmico de Moisés, erigido por él en el Desierto, era *cuadrado*, representando los Cuatro Puntos Cardinales y los Cuatro Elementos, según Josefo lo refiere a sus lectores *(Antiq.,* I. VIII, cap. XXII). La idea fue tornada de las pirámides de Egipto y también de Tiro, donde las pirámides se convertían en pilares. Los Genios 0 Ángeles tienen, respectivamente, sus mansiones en estos cuatro puntos.

[71] *Qabbalah* de Isaac Myer, publicada en 1888, pág. 415.

[72] Como, por ejemplo, en el *Vishnu Purâna,* Lib. I.

creación fenomenal, se mezcló con el Mal, el Caos, con el Theos latente en él, antes que el Kosmos fuera evolucionado. De aquí que veamos a Vishnu, personificación de la Ley eterna, llamando periódicamente al Kosmos a la actividad, o, en fraseología alegórica, produciendo por medio del mazar del Océano Primitivo o el Caos sin límites, la Amrita de la Eternidad, reservada tan sólo para los Dioses y Devas; teniendo que emplear en la labor a los Nâgas y Asuras, o los demonios del Indoísmo exotérico. Toda la alegoría es altamente filosófica, y la encontramos repetida en todos los sistemas antiguos de Filosofía. Así lo vemos en Platón, quien habiendo abrazado por completo las ideas que Pitágoras había traído de la India, las compiló y publicó en una forma más inteligible que los numerales misteriosos originales del Sabio griego. Así, según Platón, el Kosmos es el "Hijo", teniendo por Padre y Madre, respectivamente, al Pensamiento Divino y la Materia[73].

'Tos egipcios", dice Dunlap, "distinguen entre un Horus viejo y otro joven; el primero es el *hermano de Osiris,* y el segundo el *hijo* de Osiris e Isis"[74]. El primero es la Idea del Mundo permaneciendo en la Mente del Demiurgo, "nacida en las Tinieblas antes de la Creación del Mundo". El segundo es esta Idea surgiendo del Logos, revistiéndose de materia, y tomando existencia real[75].

Los Oráculos Caldeos hablan del "Dios del Mundo, eterno, sin límites, joven y viejo, de forma sinuosa"[76]. Esta "forma sinuosa" es una figura para expresar la moción vibratoria de la Luz Astral, la cual conocían perfectamente los antiguos sacerdotes, bien que el nombre "Luz Astral" fuese inventado por los martinistas.

La Ciencia moderna señala con el dedo del desprecio las supersticiones de la Cosmolatría. La Ciencia, sin embargo, antes de reírse, debiera, siguiendo el consejo de un sabio francés, "reformar por completo su propio sistema de educación cosmo–neumatológica" – *Satis eloquentiæ sapíentiæ parum!* A la Cosmolatría, lo mismo que al Panteísmo, en su última expresión, se la puede definir con las mismas palabras con que el *Purâna* describe a Vishnu:

> Es únicamente la *causa ideal* de las *potencias* que han de crearse en la obra de la creación; y de él proceden las potencias que han de ser creadas, después que se han convertido en la causa real. *Fuera de esta causa ideal,* no hay ninguna otra a la que el mundo pueda ser

[73] Plutarco: *De Iside et Osiri,* LVI.

[74] *Spirit History of Man,* pág. 88.

[75] Movers: *Phoinizer,* pág. 268.

[76] Cory: *Ancient Fragments*, pág. 240.

referido… *Por medio de la potencia de esta causa,* todas las cosas creadas llegan a manifestarse por su propia naturaleza[77].

[77] *Vishnu Purâna*, libro I, cap. IV, versión de Fitzedward Hall.

SECCIÓN V
SOBRE LA DEIDAD OCULTA, SUS SÍMBOLOS Y SIGNOS

Para tratar del Logos o Deidad Creadora, el "Verbo hecho Carne" de todas las religiones, hay que remontarse hasta su último origen y esencia. En la India es un Proteo con 1.008 nombres y aspectos divinos en cada una de sus transformaciones *personales,* desde Brahmâ–Purusha, a través de los Siete Rishis *Divinos* y Diez Prajâpatis (también Rishis) *Semidivinos,* hasta los Avataras *divínos–humanos.* El mismo difícil problema del "Uno en los Muchos" y de la Multitud en Uno, se encuentra en otros Panteones; en el egipcio, en el griego y en el caldeo-judaico, habiendo este último aumentado la confusión por la presentación de sus Dioses como euhemerizaciones, en forma de Patriarcas. Y estos Patriarcas son aceptados actualmente por los que rechazan a Rómulo, como un mito, y son representados como Entidades *históricas vivientes. Yerbum satis sapientí!*

En el *Zohar,* Ain–Soph es también el Uno, la Unidad Infinita. Esto era conocido de los muy pocos Padres instruidos de la Iglesia, que sabían que Jehovah no era más que una Potencia de *tercer orden* y no un Dios "superior". Pero Ireneo, a la vez que se quejaba amargamente de los gnósticos y decía: "Nuestros herejes sostienen... que el Propatôr sólo es conocido por el Hijo único *concebido* [78] [que es Brahmâ], esto es, por la mente [Nous]", nunca mencionó que los judíos hiciesen lo mismo en sus libros verdaderamente *secretos.* Valentino, "el doctor más profundamente versado en la Gnosis", sostenía que había un Aiôn perfecto que existió antes que Bythos [el primer Padre de la insondable Naturaleza, que es el Segundo Logos] llamado Propatôr. Este Aiôn es el que surge como un Rayo de Ain–Soph, el cual *no crea,–* y el que crea, o más bien *por medio* del cual todo es creado o evoluciona, es el Aiôn. Pues, según enseñaban los basilidianos, "había un Dios Supremo, Abrasax, por quien fue creada la Mente" [Mahat en sánscrito, Nous en griego]. "De la Mente procedió el Verbo, el Logos; del Verbo la Providencia [más bien la Luz Divina]; luego de ésta, la Virtud y la Sabiduría en los Principados, Poderes, Ángeles, etc." Por estos ángeles fueron creados los 365

[78] Del mismo modo que Mûlaprakriti es sólo conocido de Ishvara, el Logos, como es llamado por Mr. T. Subba Row.

Æones. "Entre los más inferiores, a la verdad, y entre los que hicieron este mundo, él [Basilides] coloca el último de todos al Dios de los judíos, y niega que sea Dios [y muy acertadamente], afirmando que es uno, de los Ángeles.

Aquí encontramos, pues, el mismo sistema que en los *Purânas,* en donde el Incomprensible destila una semilla que se convierte en el Huevo de Oro, del cual fue producido Brahmâ. Brahmâ produce a Mahat, etc. La verdadera Filosofía Esotérica, sin embargo, no habla ni de "creación" ni de "evolución", en el sentido que lo hacen las religiones exotéricas. Todos estos Poderes personificados no son evoluciones unos de otros, sino otros tantos aspectos de la manifestación una y única del Todo Absoluto.

El mismo sistema que el de las Emanaciones gnósticas prevalece en los aspectos Sephiróthicos de Ain–Soph; y como estos aspectos están en el Espacio y el Tiempo, se mantiene cierto orden en sus sucesivas apariencias. Por lo tanto, es imposible dejar de notar los grandes cambios que el *Zohar* ha sufrido bajo el manejo de generaciones de místicos cristianos. Pues, hasta en la metafísica del *Talmud,* "la Faz inferior", el semblante Menor o Microprosopus, no podía ser colocado nunca en el mismo plano de ideales abstractos que el Semblante Mayor o Superior, el Macroprosopus. Este último es en la *Kabalah* caldea una pura abstracción, el Verbo, o Logos, o Dabar en hebreo; Verbo que, aunque se convierte de hecho en un número plural o en Verbos, D (a) B (a) R (i) M, cuando se refleja o toma el aspecto de una Hueste de Ángeles o Sephiroth –el "Número"– es, sin embargo, Uno colectivamente y cero, O "No–cosa" en el plano ideal. No tiene forma, ni existencia, "ni parecido alguno con ninguna otra cosa"[79]. Y hasta Filón llama al Creador, el Logos que está inmediatamente después de Dios, el "Segundo Dios", cuando habla del "Segundo Dios, que es su SABIDURÍA [la del Dios más Elevado]"[80]. La Deidad no es Dios. Es No–cosa y Tinieblas. No tiene nombre, y por tanto, es llamada Ain–Sorh, la palabra "Ayin significando nada"[81]. El "Dios Más elevado", el Logos no manifestado, es su Hijo.

Los sistemas gnósticos que han llegado a nosotros, mutilados como están por los Padres de la Iglesia, no son otra cosa que meros cascarones adulterados, de las especulaciones originales. Ni además han estado éstas a disposición del público o del lector en ningún tiempo; pues si su significado oculto o esotérico hubiese sido revelado, hubiera dejado de ser una enseñanza esotérica, y esto no podía ser. Marcos, el jefe de los marcosianos, que floreció a mediados del segundo siglo, y que enseñaba que la Deidad tenía que ser considerada bajo el símbolo de *cuatro* sílabas, dio más de

[79] Franck, *Die Kabbala,* 126.

[80] Filón, *Quœsi, et Solut,*

[81] Franck, *Ob. cit.,* 153.

las verdades esotéricas que ningún otro gnóstico. Pero ni aun él fue nunca bien comprendido. Pues sólo en la superficie o letra muerta de su *Revelación* es donde aparece que Dios es un Cuaternario, a saber: "El Inefable, el Silencio, el Padre y la Verdad"; lo cual, en realidad, es completamente erróneo, y sólo divulga un enigma esotérico más. Esta enseñanza de Marcos fue la de los primeros kabalistas y la nuestra. Pues él hace de la Deidad el Número 30, en cuatro sílabas, lo que traducido esotéricamente, significa una Tríada o Triángulo y un Cuaternario o un Cuadrado, siete en total, lo cual, en el plano inferior, constituía las siete Letras divinas o secretas de que está compuesto el nombre de Dios. Esto necesita demostración. En su *Revelación,* al hablar de los misterios divinos expresados por medio de letras y números, Marcos refiere cómo la "Tétrada Suprema descendió– a él "de la región que no puede ser vista ni nombrada, *en forma femenina,* porque *el mundo no hubiera podido sufrir su aparición bajo la figura masculina",* y le reveló la generación del Universo, *que no se había dicho antes ni* a los Dioses ni a los hombres".

La primera frase contiene ya un doble significado. ¿Por qué había de sufrirse más fácilmente o ser más atendida por el mundo una figura femenina que una masculina? Esto parece una necedad; pero es muy sencillo y claro para el que conoce el Lenguaje del Misterio. La filosofía Esotérica o Sabiduría Secreta estaba simbolizada por una figura femenina, mientras que una masculina era el símbolo del Misterio sin velo. De aquí que, no estando el mundo preparado para recibirlo, no podía soportarlo, y la Revelación de Marcos tenía que ser dada alegóricamente. Así es que escribe:

> Cuando en un principio su Padre [*sc.* de la Tetrada]… el Inconcebible, el Sin Existencia y Sin Sexo [el Ain–Soph kabalístico] deseó que *Su* Inefable [el Primer Logos o Æon] naciese, y que Su Invisible se revistiese de forma, su boca se abrió y pronunció la Palabra semejante a Él mismo. Esta Palabra [Logos] permaneciendo cerca, le demostró lo que era, manifestándose en la forma del Uno Invisible. Ahora bien; la pronunciación del Nombre [Inefable] (por medio de la Palabra) tuvo lugar en esta forma. Él [el Supremo Logos] pronunció la primera Palabra de su Nombre… que era una combinación [sílaba] de *cuatro* elementos [letras]. Luego fue añadida la segunda combinación, también de *cuatro* elementos. Después la tercera, compuesta de *diez* elementos, y seguida de ésta fue pronunciada la cuarta, que contiene *doce* elementos. Así pues, la pronunciación de todo el nombre consiste en *treinta* elementos y en *cuatro* combinaciones. Cada elemento tiene sus letras propias, su carácter y pronunciación, agrupación y semejanza peculiares; pero ninguno de ellos percibe la forma de aquello de que es el elemento, ni comprende la pronunciación de su vecino; pero el sonido que cada uno produce, pronuncia todo [lo que puede] lo que piensa que es bueno llamar al todo… Y estos sonidos son los que manifiestan en la forma al Æon Sin Existencia e Ingenerable, y éstas son las formas que se llaman los Ángeles, que perpetuamente

> contemplan la Faz del Padre[82] [el Logos, el "Segundo Dios", que permanece próximo a Dios el "Inconcebible", según Filón][83].

Esto es tan claro como podía serlo el antiguo secreto esotérico. Es tan kabalístico, pero menos velado que el *Zohar,* en el cual los nombres místicos o atributos son también de cuatro sílabas, teniendo palabras de doce, de cuarenta y dos y hasta de setenta y dos sílabas! La Tétrada muestra a Marcos la Verdad en la forma de una mujer desnuda, y deletrea todos los miembros de la figura llamando a la cabeza A Ω, al cuello B Ψ, a los hombros y manos Γ y X, etc. En esto se reconoce fácilmente a Sephira; siendo la cabeza o Corona, Kether, numerada 1; el cerebro o Chochmah, 2; el Corazón o Inteligencia, Binah, 3; y los otros siete Sephiroth representando los miembros del cuerpo. El Árbol Sephirothal es el Universo, y Adam Kadmon lo personifica en Occidente, así como Brahmâ lo representa en la India.

En todo ello, los Diez Sephiroth están representados como divididos en los Tres superiores o la Tríada espiritual, y el Septenario inferior. Al verdadero significado esotérico del número sagrado Siete, aunque hábilmente velado en el *Zohar,* le hace, sin embargo, traición el doble modo de escribir el término, "en el Principio" o *Berasheeth,* y *Be–raishath,* siendo este último la "Sabiduría Elevada o Superior". Como se ha demostrado por S. L. MacGregor Mathers[84] e Issac Myer[85], quienes se hallan sostenidos por las opiniones antiguas más autorizadas, estas palabras tienen un significado doble y secreto. *Braisheeth barah Elohim* significa que los *seis,* sobre los cuales está el *séptimo* Sephira, pertenecen a la clase material inferior, o como dice el autor: "Siete… son aplicados a la Creación Inferior, y Tres al Hombre Espiritual, el Prototipo Celeste o Primer Adán".

Cuando los teósofos y ocultistas dicen que Dios no es ningún Ser, porque es Nada, No–cosa, son más reverentes y más religiosamente respetuosos con la Deidad que los que llaman a Dios *Él*, y lo convierten de este modo en un Varón gigantesco.

El que estudie la *Kabalah* encontrará pronto la misma idea en el pensamiento último de sus autores, los primeros y grandes Iniciados hebreos que obtuvieron esta Sabiduría Secreta en Babilonia, de los Hierofantes caldeos, así como Moisés obtuvo la suya en Egipto. El sistema del *Zohar* no puede ser juzgado por sus traducciones posteriores en

---

[82] Los "Siete Ángeles de la Faz" de los cristianos.

[83] *Philosophumena,* VI, 42.

[84] *The Kabbalah Unveiled,* 47.

[85] *Qabbalab, 233.*

latín y otras lenguas, porque todas sus ideas fueron suavizadas y arregladas a la conveniencia y sistema particular de sus manipuladores cristianos; pues sus ideas originales son idénticas a las de todos los demás sistemas religiosos. Las diferentes cosmogonías muestran que el Alma Universal era considerada por todas las naciones arcaicas, como la Mente del Creador Demiurgo; y que era llamada la Madre, Sophía, o la Sabiduría femenina, por los gnósticos; era Sephira para los judíos y Saraswati o Vâch para los indos; siendo también el Espíritu Santo un Principio femenino.

De aquí que el Kurios o Logos, nacido de ella, fuese para los griegos, el Dios, la Mente (Nous). "Ahora bien; Koros [Kurios]… significa la naturaleza pura y sin mezcla de la Inteligencia–Sabiduría" –dice Platón en *Cratylus* [86]; y Kurios es Mercurio (Mercurius, Mar–Kurios), la Sabiduría Divina, y "Mercurio es Sol" [el Sol][87], de quien Toth–Hermes recibió esta Sabiduría Divina. Así, mientras los Logos de todos los países y religiones son correlativos, en sus aspectos sexuales, con el Alma femenina del Mundo o el Gran Abismo, la Deidad de la cual estos Dos en Uno derivan su ser, está siempre oculta y es llamada el Uno Oculto, relacionado sólo indirectamente con la Creación"[88]; pues no puede actuar sino por medio de la Fuerza Dual que emana de la Esencia Eterna. Hasta Æsculapius, llamado el "Salvador de todo", es idéntico, según los antiguos clásicos, el Ptah egipcio, la Inteligencia Creativa o Sabiduría Divina, y a Apolo, Baal, Adonis y Hércules [89]; y Ptah es, en uno de sus aspectos, el Anima Mundi Universal de Platón, el Espíritu Divino de los egipcios, el "Espíritu Santo" de los primeros cristianos y gnósticos, y el Âkâsha de los indos, y, hasta en su aspecto inferior, la Luz Astral. Pues Ptah era originalmente el Dios de los Muertos, aquel en cuyo seno eran éstos recibidos; de aquí el Limbo de los cristianos griegos, o la Luz Astral. Mucho más tarde es cuando Ptah fue clasificado entre los Dioses del Sol; pues su nombre significa "aquel que abre", y se le muestra como el primero que quita el velo del rostro de la momia, para llamar el alma *a la vida en su seno.* A Kneph, el Eterno No Revelado, se le representa por la serpiente emblema de la eternidad, cercando una vasija de agua, con su cabeza suspendida sobre las "Aguas" a las que incuba con su aliento: otra forma de la misma idea de las "Tinieblas", con su Rayo moviéndose en las Aguas, etc. Como Logos–Alma, esta *permutación* es llamada Ptah; como Logos–Creador, se convierte en Imhotep, su Hijo, "el Dios de rostro hermoso". En sus caracteres primitivos, estos dos fueron la primera Dualidad Cósmica: Nut, el Espacio o "Firmamento", y Num, las

[86] Pág. 79.

[87] Arnobius, VI, XII.

[88] Usamos este término por estar aceptado y sancionado por el uso, siendo por lo tanto, más comprensible al lector.

[89] Véase Dunlap, *Sod: the Mysteries of Adoni,* 23.

"Aguas Primordiales", la Unidad Andrógina, sobre la cual estaba el Aliento Oculto de Kneph. Y a todos ellos les eran consagrados los animales y plantas acuáticas, el ibis, el cisne, el ganso, el cocodrilo y el loto.

Volviendo a la Deidad kabalística, esta Unidad Oculta es, pues, Ain–Soph (אין סדף, *τό πάν, τό ἄπειρον*), Sin fin, Ilimitado, no Existente (אוןי), en tanto que el Absoluto esté dentro de Oulom[90], el Tiempo Ilimitado y sin fin; como tal, Ain Soph no puede ser el Creador ni siquiera el modelador del Universo, ni tampoco Aur (La Lux). Por lo tanto, Ain–Soph es también las tinieblas. Lo Infinito *inmutable* y lo Ilimitado *absoluto, no* puede querer, pensar, ni actuar. Para hacer esto, tiene que convertirse en Finito, y lo verifica por medio de su Rayo, penetrando en el Huevo del Mundo o Espacio Infinito, y emanando de él como Dios Finito. Pero esto queda para el Rayo latente en el Uno. Cuando llega el período, la Voluntad Absoluta dilata naturalmente la Fuerza dentro de sí, de conformidad con la Ley, de la cual es la Esencia interna y última. Los hebreos no adoptaron el Huevo como símbolo, pero lo substituyeron con los "Cielos Duplicados"; pues traducida correctamente la sentencia, "Dios hizo los cielos y la tierra" diría: "Dentro y fuera de su propia esencia, creó Dios a los dos cielos, como una Matriz [el Huevo del Mundo]." Los Cristianos eligieron, sin embargo, como símbolo de su Espíritu Santo, a la paloma, el ave, no el huevo.

"Cualquiera que llegue a conocer el Hud, la Mercabah y el Lahgash [discurso secreto o encantamiento], aprenderá el secreto de los secretos." Lahgash es casi idéntico en su significado a Vâch, el poder oculto de los Mantras.

Cuando llega el período de actividad, Sephira, el Poder activo, llamado el Punto Primordial y la Corona, Kether, surge de dentro de la Esencia Eterna de Ain–Soph. Sólo por medio de ella, podía la "Sabiduría Ilimitac1a" dar una Forma Concreta al Pensamiento Abstracto. Dos lados del Triángulo Superior, el lado derecho y la base, que simbolizan la Esencia Inefable y su cuerpo manifestado el Universo, están compuestos de líneas no interrumpidas; el tercero, el lado izquierdo, está tildado. Por medio de este último emerge Sephira. Extendiéndose en todas direcciones, circuye finalmente todo el Triángulo. En esta emanación se forma la triple Tríada. Del Rocío invisible que cae de la Uni–tríada, la "Cabeza" –dejando así tan sólo ~ Sephiroth–, Sephira *crea* las Aguas Primordiales, o en otras palabras, el Caos toma forma. Es el primer paso hacia la solidificación del Espíritu, el cual, por medio de diferentes modificaciones, produce la Tierra, "Son necesarias Agua y Tierra para hacer un Alma

[90] Entre los antiguos judíos, como lo demuestra Le Clerc, la palabra Oulom sólo significaba un tiempo cuyo principio y fin no era conocido. El término "Eternidad", propiamente hablando, no existía en la lengua hebrea con el significado, por ejemplo, que los vedantinos aplican a Parabrahman.

Viviente", dice Moisés. Se requiere la imagen de un ave acuática para relacionarla con el Agua, el elemento femenino de la procreación, con el huevo y el ave que lo fecunda.

Cuando Sephira surge como un poder activo de dentro de la Deidad Latente, es femenino; cuando asume el cargo de Creador, se convierte en masculino; de aquí que sea andrógina. Es el "Padre y Madre Aditi" de la Cosmogonía inda y de la Doctrina Secreta. Si los pergaminos hebreos más antiguos hubiesen sido preservados, los que hoy rinden culto a Jehovah, verían que los símbolos del "Dios Creador" eran muchos y groseros. La rana en la luna, símbolo de su carácter generativo, era el más frecuente. Todas las aves y animales, llamados ahora en la *Biblia* "inmundos", han sido símbolos de la Deidad en los tiempos antiguos. Siendo demasiado sagrados, se les puso esta máscara de inmundos para que no fuesen destruidos. La serpiente de bronce no es nada más poética que el ganso o el cisne, si es que los símbolos deben aceptarse a la letra. Según las palabras del *Zohar:*

> El Punto Indivisible, que no tiene límites y que no puede ser comprendido a causa de su pureza y brillantez, se extendió *desde afuera,* produciendo un resplandor que le servía de Velo; sin embargo, [a este último] tampoco *se le podía mirar* a causa de su Luz inconmensurable. También *se extendía desde afuera,* y esta expansión constituía su Vestidura. De este modo, por medio de una *palpitación* [movimiento] constante, el mundo fue finalmente originado [91].

La Substancia Espiritual lanzada por la Luz Infinita es la Primera Sephira o Shekinah. Sephira contiene, *exotéricamente,* todos los otros nueve Sephiroth en ella; *esotéricamente,* sólo contiene dos, Chokmah o Sabiduría, "potencia masculina *activa,* cuyo nombre divino es Jah (ית) " y Binah o Inteligencia, potencia femenina pasiva, representada por el nombre divino de Jehovah (יתות) cuyas dos potencias forman con Sephira la tercera, la Trinidad judía o la Corona, Kether. Estos dos Sephiroth, llamados Abba, Padre, y Amona, Madre, son la Dualidad o el Logos de doble sexo, del cual salieron los otros siete Sephiroth. De igual modo, la primera Tríada judía, Sephira, Chokmah y Binah, es la Trimûrti inda[92].Aunque velados hasta en el *Zohar*, y más todavía en el Panteón exotérico de la India, todos los particulares relacionados con uno, se encuentran en el otro. Los Prajâpati son los Sephiroth. Siendo diez en Brahmâ, quedan reducidos a siete cuando la Trimûrti, o la Tríada kabalística, se separan del resto. Los siete Constructores o "Creadores" se convierten en los siete Prajâpati, o los

---

[91] *Zohar,* parte I, folio 20 *a.*

[92] En el Panteón indo, el Logos de doble sexo es Brahmâ, el Creador cuyos siete Hijos, "nacidos de la Mente", son los Rishis primitivos, los "Constructores".

siete Rishis, en el mismo orden en que los Sephiroth se convierten en los Creadores, luego en los Patriarcas, etc. En ambos Sistemas Secretos, la Esencia Una Universal es incomprensible e inactiva en su Absolutividad, y sólo de un modo indirecto puede ser relacionada con la Construcción del Universo. En ambos, el Principio primitivo Masculino–Femenino, o Andrógino, y sus diez y sus siete Emanaciones–Brahmâ–Virâj y Aditi–Vâch de una parte, y los Elohim–Jehovah o Adam–Adami (Adam Kadmon) y Sephira–Eva de la otra, con sus Prajâpati y Sephiroth– representan en su totalidad, en primer término, al Hombre Arquetipo, el Protologos; y sólo en su aspecto secundario se convierten en poderes cósmicos, y en cuerpos astronómicos o siderales. Si Aditi es la madre de los Dioses, Deva–Mâtri, Eva es la madre de todo lo que vive; ambas son el Shakti o Poder Generador, en su aspecto femenino, del Hombre Celeste, y los dos son creadores compuestos. Un Gupta Vidyâ Sûtra, dice:

En el Principio, un Rayo, saliendo de Paramârthika [*la Existencia Verdadera, una y única*], *se hizo manifiesto en Vyâvahârika* [*Existencia Convencional*], *que fue usada como un Vâhana para descender a la Madre Universal, y hacerla dilatar* [*henchirse*].

Y en el *Zohar* se declara:

> La Unidad Infinita, informe y sin semejanza, después que fue creada la Forma del Hombre Celeste, usó de ella. La Luz Desconocída[93], [Tinieblas], usó la Forma Celeste (אדם עילאה, Adam Oilah) como un Carro (מדפכה Mercabah) para descender por su medio, y deseó ser llamado por esta Forma, que es el nombre sagrado de Jehovah.

Y como dice también el *Zohar:*

> En el principio, la Voluntad del Rey fue anterior a toda otra existencia… Ella [la Voluntad], dibujó las formas de todas las cosas que habían estado ocultas, pero que ahora se presentaban a la vista. Y salió de la cabeza de Ain–Soph, como un secreto sellado, una chispa nebulosa de materia, sin contornos ni forma… La Vida es atraída de abajo, y de arriba se renueva la fuente; el mar siempre está lleno y extiende sus aguas por todas partes.

De este modo la Deidad es comparada a un mar sin orillas, al Agua, que es “la fuente de la vida”[94]. “El séptimo palacio, la fuente de la vida, es el primero en el orden desde

---

[93] Rabbi Simeón dice: “¡Oh, compañeros, compañeros!; el hombre, como emanación, era a la vez hombre y mujer, tanto por el lado del “Padre” como por el de la “Madre”. Y éste es el sentido de las palabras: “Y Elohim dijo: hágase la Luz, y la luz se hizo…; y éste es el *hombre doble” (Auszüge aus dem Sohar,* págs. 13–15). La Luz representaba, pues, en el *Génesis,* el Rayo Andrógino, o el “Hombre Celeste”.

[94] *Zohar,* III, 290.

arriba"[95]. De aquí el principio kabalístico puesto en los labios del kabalístico Salomón, quien dice en los Proverbios: "La Sabiduría ha edificado su casa: ha tallado *sus siete pilares*" [96].

¿De dónde proviene, pues, toda esta identidad de ideas, si no hubo una Revelación Universal primordial? Los pocos puntos señalados son como unas cuantas pajas en un montón de heno, en comparación de lo que se descubrirá en la continuación de esta obra. Si nos volvemos a la más obscura de todas las cosmogonías, la china, hasta en ella encontraremos la misma idea, Tsitsai, el Existente por Sí Mismo, es Tinieblas Desconocidas, la Raíz del Wuliang–sheu; la Edad Ilimitada; Amitâbha y Tien, el Cielo, vienen después. El "Gran Extremo", de Confucio, da la misma idea, a pesar de sus "inconsistencias". Estas últimas son causa de gran diversión para los misioneros, quienes se ríen de todas las religiones "paganas", desprecian y odian las de sus hermanos cristianos de otras denominaciones, y sin embargo, todos aceptan, *al pie de la letra,* su propio *Génesis.*

Si consideramos la Cosmogonía caldea, encontramos en ella a Anu, la Deidad Oculta, el Uno, cuyo nombre, además, muestra su origen sánscrito; pues Anu significa Átomo en sánscrito, y Anîyâmsam–aniyasâm (el más pequeño de los pequeños) es un nombre de Parabrahman en la filosofía vedantina, en la cual Parabrahman está descrito como más pequeño que el átomo más diminuto, y mayor que la más grande esfera o universo: Anagrâniyas y Mahatoruvat. En los primeros versículos del *Génesis* accadiano, como se ha encontrado en los textos cuneiformes de los ladrillos babilónicos o Lateres Coctiles, y según ha sido traducido por George Smith, vemos a Anu, la Deidad Pasiva o Ain–Soph; Bel el Creador, el Espíritu de Dios o Sephira, moviéndose sobre la Faz de las Aguas, y por tanto, el Agua misma; y a Hea, el Alma Universal o la Sabiduría de los Tres combinados.

Los primeros ocho versículos se expresan de este modo:

1. Cuando arriba no se habían elevado los cielos;
2. y abajo en la tierra no había crecido planta alguna;
3. el abismo no había traspasado sus límites.
4. El Caos [o Agua] Tiamat (el Mar), era la madre productora de todos ellos.
   [Ésta es el Aditi y Sephira Cósmicos].

---

[95] *Ob. cit.*, II, 261.

[96] IX, 1.

5. Estas aguas fueron al principio ordenadas; pero
6. ni un árbol había crecido, ni una flor se había abierto.
7. Cuando los Dioses no habían surgido, ninguno de ellos;
S. ninguna planta había crecido, y el orden no existía[97],

Éste era el período caótico o antegenésico, el doble Cisne, y el Cisne Negro que se vuelve blanco, cuando se crea la Luz[98].

El símbolo elegido para el majestuoso ideal del Universal Principio parecerá poco a propósito para responder a su carácter sagrado. Un ganso, y aun un cisne, puede parecer sin duda fuera de lugar, para representar la grandeza del Espíritu. Sin embargo, ha debido tener algún profundo y oculto significado, puesto que figura no sólo en todas las cosmogonías y religiones del mundo, sino que hasta fue elegido por los cristianos de la Edad Media, los cruzados, como Vehículo del Espíritu Santo, que se supuso conducía el ejército a Palestina, para arrancar la tumba del Salvador de las manos de los sarracenos. Si hemos de dar crédito a la declaración del profesor Draper en *su Intelectual Development of Europe,* los cruzados conducidos por Pedro el Ermitaño eran precedidos, a la cabeza del ejército, por el Espíritu Santo bajo la forma de un ánsar blanco en compañía de una cabra. Seb, el Dios del Tiempo egipcio, lleva un ganso sobre la cabeza: Júpiter toma la forma de un cisne, y lo mismo Brahmâ; y el fundamento de todo esto es aquel misterio de los misterios, el Huevo del Mundo. Hay que aprender la razón de un símbolo antes de despreciarlo. El elemento doble de Aire y Agua, es el del ibis, el del cisne, el del ganso y el del pelícano, el del cocodrilo y el de la rana, el de las flores del loto y el de los lirios de agua, etc.; y el resultado es la elección de los símbolos más impropios, tanto por los místicos modernos como por los antiguos. Pan, el gran Dios de la Naturaleza, era generalmente representado en compañía de aves acuáticas, especialmente de gansos, y lo mismo sucedía con otros Dioses. Sí más tarde, con la de degeneración gradual de la religión, los Dioses a quienes se consagraban gansos se convirtieron en deidades priápeas, no es una razón para que las aves acuáticas fuesen inviolables para Pan y otras deidades fálicas, como lo han querido interpretar algunos burlones hasta de la antigüedad[99]. sino que el poder abstracto y divino de la Naturaleza Procreadora se había antropomorfizado

[97] *Chaldean Account of Genesis,* 62–63.

[98] Los Siete Cisnes que se cree que descienden del Cielo al Lago Mânsarovara, son, en la fantasía popular, los Siete Rishis de la Osa Mayor, que toman esta forma para visitar los sitios donde fueron escritos los *Vedas.*

[99] Véase Petronio *Satyricon,* CXXXVI.

groseramente. Ni tampoco muestra el cisne de Leda "hechos priápeos y los goces de ella con los mismos", como lo expresa castamente Mr. Hargrave Jennings; pues este mito no es sino otra versión de la misma idea filosófica de la Cosmogonía. Los cisnes se hallan con frecuencia asociados con Apolo, por ser los emblemas del Agua y del Fuego, y también de la Luz del Sol, antes de la separación de los Elementos.

Nuestros modernos simbologistas podrían aprovecharse de algunas observaciones hechas por una escritora muy conocida, Mrs. Lydia María Child, que dice:

> Desde tiempo inmemorial se ha rendido culto en el Indostán a un emblema como tipo de la creación, u origen de la vida… Shiva, o el Mahâdeva, no sólo es el reproductor de las formas humanas, sino también el principio fructificador, el poder generador que compenetra al Universo. El emblema maternal es igualmente un distintivo religioso. Esta reverencia a la producción de la vida introdujo en el Culto de Osiris los emblemas sexuales. ¿Es de extrañar que considerasen reverentemente el gran misterio del nacimiento humano? ¿Eran ellos impuros por considerarlo de tal modo, o lo somos *nosotros* por no considerarlo así? Pero *ningún hombre pensador y puro* podría juzgarlos de tal modo… Hemos andado mucho, e impuros han sido los senderos, desde que aquellos antiguos anacoretas hablaron por primera vez de Dios en las solemnes profundidades de sus primitivos santuarios. No nos sonriamos de su modo de buscar la causa incomprensible e infinita por medio de todos los misterios de la Naturaleza, pues al hacerlo así arrojaríamos la sombra de nuestra grosería sobre su patriarcal sencillez[100].

[100] Progress *of Religions Ideas,* I, 17 y siguientes.

SECCIÓN VI
EL HUEVO DEL MUNDO

De dónde procede este símbolo universal? El Huevo fue añadido como signo sagrado a la Cosmogonía de todos los pueblos de la tierra, y fue reverenciado tanto por su forma como por su misterio interno. Desde los primeros conceptos mentales del hombre, se reconocía que era lo que representaba más propiamente el origen y el secreto del Ser. El desarrollo gradual del germen imperceptible encerrado en la cáscara; el trabajo interno, sin ninguna intervención o fuerza externa notoria, que de un *nada* latente producía un *algo* activo, sin necesitar para ello más que del calor; y el que, habiéndose desenvuelto gradualmente una criatura viva concreta, rompía su cáscara apareciendo a los sentidos externos de todos, como un ser por sí mismo generado y por sí mismo creado; todo esto tiene que haber sido desde el principio un milagro permanente.

La Enseñanza Secreta explica la razón de esta reverencia por el simbolismo de las razas prehistóricas. En él principio, la "Causa Primera" no tenía nombre. Más tarde la fantasía de los pensadores la figuró como un ave, siempre invisible y misteriosa, que hizo un Huevo en el Caos, cuyo Huevo se convirtió en el Universo. De aquí que Brahmâ fuese llamado Kâlahansa, "el Cisne en [el Espacio y en] el Tiempo". Convirtiéndose Brahmâ en el "Cisne de la Eternidad", pone al principio de cada Mahâmanvantara un Huevo de Oro, que simboliza el gran Círculo, o ◯, que a su vez es el símbolo del Universo y sus cuerpos esféricos.

La segunda razón, para haber sido elegido el Huevo como representación simbólica del Universo, y de nuestra Tierra, fue su forma. Era un Círculo y una Esfera; y la figura oviforme de nuestro Globo debió de haber sido conocida desde el principio de la simbología, puesto que fue adoptado el Huevo tan universalmente. La primera manifestación del Kosmos en forma de un huevo era la creencia más difundida de la antigüedad. Como muestra Bryant[101], era un símbolo adoptado entre los griegos, los sirios, los persas y los egipcios. En el *Ritual* egipcio, Seb, el Dios del Tiempo y de la

---

[101] III, 165.

Tierra, se dice que puso un Huevo, o el Universo, "un Huevo concebido a la hora del Gran Uno de la Fuerza Doble"[102].

Ra es representado, lo mismo que Brahmâ, en gestación en el Huevo del Universo. El Difunto "resplandece en el Huevo del País de los Misterios"[103]. Pues éste es "el Huevo al que se le da Vida entre los Dioses"[104]. "Es el Huevo de la gran Gallina clueca, el Huevo de Seb, que sale de él como un halcón"[105]

Entre los griegos, el Huevo órfico, está descrito por Aristófanes, y era una parte de los misterios dionisíacos, y otros, durante los cuales era consagrado el Huevo del Mundo y explicaba su significación; Porfirio lo muestra como una representación de la palabra "Ερμηνεύει δὲ τὸ ὠὸν τόν χόσμον". Faber y Bryant han tratado de demostrar que el Huevo simbolizaba el Arca de Noé, creencia extravagante, a menos que sea aceptada como puramente alegórica y simbólica. Puede haber sido símbolo del Arca, como sinónimo de la Luna, el Argha que lleva la semilla universal de vida; pero seguramente no ha tenido nada que ver con el Arca de la *Biblia.* Sea como fuere, la creencia de que el Universo existía en el principio en la forma de un Huevo, era general. Y como dice Wilson:

> En todos los *Purânas* se hace una relación semejante de la primera agregación de los Elementos en forma de un Huevo, con el epíteto usual de Haima o Hiranya "áureo", como ocurre en Manu, 1, 9[106].

Hiranya, sin embargo, significa "resplandeciente", "brillante", más bien que "áureo", como está probado por el gran erudito indo, el difunto Swâmi Dayanand Sarasvati, en sus polémicas, inéditas, con el profesor Max Müller. Como se dice en el *Vishnu Purâna:*

> La Inteligencia [Mahat]… los elementos [inmanifestados] groseros inclusive, formaron un Huevo… y el mismo Señor del Universo habitó en él, con el carácter de Brahmâ. En este Huevo, o Brâhman, estaban los continentes, los mares y las montañas, los planetas y las divisiones de los planetas, los dioses, los demonios y la humanidad[107].

---

[102] Cap. LIV, 3.

[103] Cap. XXII, 1.

[104] Cap. XLII, 13.

[105] Cap. LIV, 1, 2; cap. LXXVII, 1.

[106] *Vishnu Purâna,* I, 39.

[107] *Ob. cit., ibíd.*

Tanto en Grecia como en la India, el primer Ser masculino visible, que reunía en sí mismo la naturaleza de los dos sexos, habitó en el Huevo y salió de él. Este "Primogénito del Mundo" es, según algunos griegos, Dionysus, el Dios que salió del Huevo del Mundo, y del que derivan los Mortales y los Inmortales. El Dios Ra, en el *Libro de los Muertos,* es representado radiante en su Huevo, [el Sol], y emprende su marcha tan pronto como el Dios Shu [la Energía Solar], le despierta y le da impulso[108]. "Él está en el Huevo Solar, el Huevo al que se le da Vida entre los Dioses"[109]. El Dios Solar exclama: "Yo soy el Alma Creadora del Abismo Celestial. Nadie ve mi Nido, nadie puede romper mi Huevo; ¡yo soy el Señor!" [110].

En vista de esta forma circular, el "|" saliendo del ○ o Huevo, o el macho de la hembra en el andrógino, es extraño ver a un erudito decir, fundándose en que los manuscritos indos de mayor antigüedad no muestran rastro de ello, que los antiguos arios ignoraban la notación decimal. El 10, siendo el número sagrado del Universo, era secreto y esotérico, tanto como unidad que como cero, el Círculo. Además, el profesor Max Müller dice que las dos palabras, *cipher* y *cero* [111], que no son sino una, bastan a probar que nuestros números fueron tomados de los árabes"[112]. *Cipher* es el cifrón árabe, y significa "vacío", traducción del sánscrito *sunyan,* "nada" –dice el citado profesor[113]. Los árabes tomaron sus números del Indostán, y nunca pretendieron su descubrimiento. En cuanto a los pitagóricos, basta mirar los antiguos manuscritos del tratado de Boecio, *De Arithmetica,* compuesto en el siglo VI, para ver entre lo números pitagóricos el "1" y el "0", como la primera y última cifra[114]. Y Porfirio, que cita del Moderatus pitagórico[115], dice que los números de Pitágoras eran "símbolos jeroglíficos, por cuyo medio explicaba las ideas concernientes a la naturaleza de las cosas", o el origen del Universo.

Ahora bien; si, por una parte, los manuscritos más antiguos de la India no muestran hasta el presente rastro alguno de notación decimal, y Max Müller afirma muy claramente que hasta ahora sólo ha encontrado nueve letras, iniciales de los numerales sánscritos; por otra parte, tenemos anales tan antiguos como aquéllos, que facilitan las

---

[108] Cap. XVII, 50 y 51.

[109] Cap. XLII, 13.

[110] Cap. LXXX, 9.

[111] En inglés, la palabra *cipher* significa *cifra,* o *cero.* [J. G. R.]

[112] *De Vita Pithag.*

[113] Véase "Our Figures", de Max Müller.

[114] Esto es, 332 años antes de J. C.

[115] *Meíaphysics,* VII, F.

pruebas necesarias. Nos referimos a los sepulcros y a las imágenes sagradas de los templos más antiguos del lejano Oriente. Pitágoras derivó su conocimiento de la India; y vemos al profesor Max Müller corroborando esta declaración, por lo menos hasta el punto de admitir que los neopitagóricos fueron los primeros en enseñar el "cálculo" entre los griegos y los romanos; que "en Alejandría o en Siria conocieron las cifras indas, y las adaptaron al Ábaco pitagórico". Esta admisión cautelosa, implica que el mismo Pitágoras sólo conocía *nueve* cifras. Así pues, podríamos contestar con razón que, aun cuando no tengamos pruebas exotéricas de que la notación decimal era conocida por Pitágoras, que vivió en el mismo fin de las edades arcaicas[116], sin embargo, tenemos testimonios suficientes para demostrar que el completo de los números, tal como lo da Boecio, era conocido de Pitágoras aun antes de fundarse Alejandría[117]. Este testimonio lo encontramos en Aristóteles, que dice que "algunos filósofos sostienen que las ideas y los números son de la misma naturaleza, y que en total suman *diez*"[118]. Esto creemos que basta para demostrar que la notación decimal les era conocida, por lo menos, cuatro siglos antes de Cristo; pues Aristóteles no parece tratar el asunto como una innovación de los neopitagóricos.

Pero nosotros sabemos algo más que esto; *sabemos* que el sistema decimal debe de haber sido usado por la humanidad de las primeras edades arcaicas puesto que toda la parte astronómica y geométrica de la lengua sacerdotal secreta estaba basada en el número 10, o la combinación de los principios masculino y femenino; y que la llamada "Pirámide de Cheops" está construida sobre medidas de esta notación decimal, o más bien sobre los dígitos y sus combinaciones con el *cero.* Sobre esto, sin embargo, se ha dicho bastante en *Isis sin Velo,* y es inútil repetirlo.

El simbolismo de las Deidades lunares y solares está mezclado de un modo tan laberíntico, que es casi imposible separar unos de otros signos, tales como el Huevo, el Loto y los Animales "Sagrados". El Ibis, por ejemplo, era muy venerado en Egipto. Estaba consagrado a Isis, que a menudo es representada con la cabeza de este pájaro, y también estaba consagrado a Mercurio o Thoth, que se dice tomó su forma cuando escapó de Tifón. Había dos clases de Ibis en Egipto –dice Herodoto[119]–; uno

---

[116] El año de su nacimiento se determina como el 608 antes de J. C

[117] Un kabalista se inclinaría más bien a creer que así como el *cifrón* árabe fue tomado del *suryan* indo, nada, del mismo modo los Sephiroth kabalísticos judíos *(Sephrim),* fueron tomados de la palabra *cipher,* no en el sentido del vacío, sino en el de la creación por el número y grados de evolución. Y los Sephirot son 10 o ⦶.

[118] Véase *Gnostics and their Remains,* 370 (2º ed.), de King.

[119] *Euterpe,* 7576.

enteramente negro, y el otro negro y blanco. Del primero se decía que luchaba con las serpientes aladas, que venían de la Arabia en la primavera e infestaban el país, y las exterminaba; el otro estaba consagrado a la Luna, porque este planeta es blanco y brillante en su lado externo, y obscuro y negro en el lado que jamás muestra a la Tierra. Además, el Ibis mata las serpientes de tierra, y hace un terrible destrozo en los Huevos de los cocodrilos, salvando así a Egipto de tener el Nilo más que infestado por esos horribles saurios. Se dice que este pájaro ejecuta esto a la luz de la Luna, siendo así ayudado por Isis, cuyo símbolo sideral es la Luna. Pero la verdad esotérica más correcta que yace bajos estos mitos populares, es que Hermes, como lo demuestra Abenephius[120], cuidaba de los egipcios bajo la forma de aquel pájaro, y les enseñaba las artes y ciencias ocultas. Esto quiere decir sencillamente que el ibis *religioso* tenía, y tiene, propiedades "mágicas" en común con muchas otras aves, sobre todo el albatros y el cisne blanco simbólico, el Cisne de la Eternidad o Tiempo, el Kâlahansa.

Si hubiera sido verdaderamente de otro modo, ¿por qué tenían todos aquellos antiguos, que no eran más necios que nosotros, semejante temor supersticioso a matar ciertas aves? En Egipto, el que mataba un Ibis, o el Halcón Dorado, símbolo del Sol y de Osiris, corría peligro de muerte y con mucho trabajo escapaba de la misma. La veneración de algunas naciones por las aves era tal, que Zoroastro, en sus preceptos, prohíbe su muerte como un crimen horrible. En nuestra época nos reímos de toda clase de adivinación. Sin embargo, muchas generaciones han creído en la adivinación por medio de las aves y hasta en la Zoomancía, que, según Suidas, fue comunicada por Orfeo, que enseñaba el modo, bajo ciertas condiciones, de percibir en la yema y clara de un huevo lo que el pájaro que hubiese salido de él hubiera visto a su alrededor durante su corta vida. Este arte oculto, que hace 3.000 años exigía el más profundo saber y los cálculos matemáticos más abstrusos, ha caído ahora en el abismo de la degradación; y hoy son los cocineros viejos y los que dicen la buenaventura quienes predicen el destino a las jóvenes sirvientas que buscan marido en la clara de un huevo puesto en un vaso.

Sin embargo, hasta los cristianos tienen aún hoy sus aves sagradas; por ejemplo, la Paloma, símbolo del Espíritu Santo. Tampoco han olvidado los animales sagrados; y su zoolatría evangélica, con su Toro, Águila, León y Ángel (en realidad el Querubín o Serafín, la Serpiente de fuego alada), es tan pagana como la de los egipcios o la de los caldeos. Estos cuatro animales son, realmente, los símbolos de los cuatro elementos, y de los cuatro principios *inferiores* en el hombre. Sin embargo, corresponden física o materialmente a las cuatro constelaciones que forman, por decirlo así, el *séquito* o

[120] *De Cultu Egypt.*

cortejo del Dios Solar, y que, durante el solsticio de invierno, ocupan los cuatro puntos cardinales del círculo zodiacal. Estos cuatro "animales" se ven en muchos de los *Nuevos Testamentos* católico–romanos en que se hallan los "retratos" de los Evangelistas. Son los animales del Mercabah de Ezequiel. Como lo declara con verdad Ragón:

> Los antiguos Hierofantes han combinado tan hábilmente los dogmas y símbolos de sus filosofías religiosas, que sólo pueden ser explicados por completo por la combinación y el conocimiento de *todas* las claves.

Sólo pueden ser interpretados *aproximadamente,* aun cuando se llegase a descubrir tres de los siete sistemas, a saber: el antropológico, el psíquico y el astronómico. Las dos principales interpretaciones, la más elevada y la más inferior, la espiritual y la fisiológica, fueron conservadas en el mayor secreto, hasta que la última cayó en poder de los profanos. Esto, en cuanto a los Hierofantes prehistóricos, entre quienes lo que se ha convertido ahora en lo pura, o impuramente, fálico, era una ciencia tan profunda y tan misteriosa como la Biología y Fisiología lo son ahora. Era propiedad suya exclusiva, el fruto de sus estudios y descubrimientos. Las otras dos eran las que trataban de los Dioses Creadores o Teogonía, y del hombre creador; esto es, de los Misterios ideales y prácticos. Estas interpretaciones fueron tan hábilmente veladas y combinadas, que han sido muchos los que, si bien han llegado a descubrir un significado, han fracasado en la comprensión de otros, no pudiendo nunca descifrarlos lo bastante para cometer indiscreciones peligrosas. Las más elevadas, la primera y la cuarta –la Teogonía en relación con la Antropología– eran casi imposibles de sondear. De esto tenemos pruebas en la "Sagrada Escritura" judía.

La serpiente se convirtió en símbolo de la Sabiduría y emblema de los Logos, o los Nacidos por Sí Mismos, por ser ovípara. En el templo de Philae, en el Alto Egipto, se preparaba un huevo, artificialmente, con arcilla mezclada con varios inciensos. Era luego empollado por medio de un procedimiento particular, y se producía una cerasta, o víbora con cuernos. Lo mismo se hacía en los templos indos, en la antigüedad, respecto de la cobra. El Dios Creador emerge del Huevo que sale de la boca de Kneph, como una Serpiente alada; pues la Serpiente es el símbolo de Toda Sabiduría. Entre los hebreos, la misma Deidad se simboliza por las "Serpientes de Fuego" o Voladoras de Moisés en el desierto; y entre los místicos alejandrinos se convierte en el Orphio–Christos, el Logos de los gnósticos. Los protestantes tratan de demostrar que la alegoría de la Serpiente de Bronce y de las Serpientes de Fuego se refiere directamente al misterio del Cristo y de la Crucifixión, mientras que, en verdad, tiene mucha más relación con el *misterio de la generación,* cuando no está asociada al Huevo con el Germen Central o *Círculo con su Punto Central.* Los teólogos protestantes nos hubieran querido hacer

creer en su interpretación, ¡*sólo* porque la Serpiente de Bronce estaba izada en un palo! Pero esto se refería más bien al Huevo egipcio mantenido en alto apoyado por la Tau sagrada, puesto que el Huevo y la Serpiente son inseparables en el culto y simbología antiguos de Egipto, y que tanto la Serpiente de Bronce como la de Fuego eran Seraphs, los ardientes Mensajeros "Ígneos" o los Dioses Serpientes, los Nâgas de la India. Sin el Huevo era un símbolo puramente fálico, pero asociado a aquél, se refería a la creación cósmica. La Serpiente de Bronce no tenía un significado tan santo como los protestantes quieren atribuirle; ni era realmente glorificada con preferencia a las Serpientes de Fuego, para cuya *mordedura era sólo un remedio natural;* siendo el significado simbólico de la palabra "Bronce" el principio femenino, y el "Fuego" u "Oro" el principio masculino.

> El Bronce era un metal que simbolizaba el *mundo* inferior... el de la matriz, en donde la vida debía darse... La palabra en hebreo para la serpiente era *Nachash,* pero ésta es también el término para el *bronce.*

Se dice en el *Libro de los Números* que los judíos se quejaban del Desierto *en donde no había agua* [121], después de lo cual, "el Señor envió serpientes de fuego" para que los mordiesen; y luego, para favorecer a Moisés, le dio como remedio la Serpiente de Bronce sobre un palo para que la mirasen; y entonces, "cualquiera que contemplaba la serpiente de bronce... vivía" (?). Después de esto, el "Señor" reunió a la gente en el pozo de Beer, les dio agua, y el pueblo de Israel, agradecido, entonó esta canción: "Surge ¡oh! pozo". Cuando el lector cristiano, después de estudiar el simbolismo, llegue a conocer el significado interno de estos tres símbolos, el Agua, el Bronce y la Serpiente, y algunos más, *en el sentido que les da la Santa Biblia,* no le gustará relacionar el nombre sagrado de su Salvador con el incidente de la Serpiente de Bronce. Los Serafim o Serpientes de Fuego Aladas están sin duda alguna relacionados con la idea, y son inseparables de la "Serpiente de la Eternidad, Dios", como lo explica el *Apocalypse* de Kenealy; pero la palabra Querube significaba también Serpiente en un sentido, aunque su significación directa es diferente, pues los Querubines y los Grifos Alados de los persas (Γρύπες), los guardianes de la Montaña de Oro, son una misma cosa; y el nombre compuesto de los primeros, muestra su carácter, puesto que está formado de kr (כר) un círculo, y *aub* u *ob* (אוב) serpiente, y por tanto, significa una "serpiente en un círculo". Y esto establece el carácter fálico de la Serpiente de Bronce, y justifica que Ezequías la rompiese[122]. *Verbum satis sapienti!*

---

[121] XXI, 5 y siguientes.

[122] II *Reyes,* XVIII, 4.

En el *Libro de los Muertos,* como se ha mostrado[123], se menciona a menudo el Huevo. Ra, el Poderoso, permanece en su Huevo, durante la lucha entre los "Hijos de la Rebelión" y Shu, la Energía Solar y el Dragón de las Tinieblas. El Difunto resplandece en su Huevo cuando cruza el País del Misterio. Él es el Huevo de Seb. El Huevo era el símbolo de la Vida en la Inmortalidad y en la Eternidad; y también el signo de la matriz generadora; mientras que la Tau, que estaba asociada con él, era sólo el símbolo de la vida y del nacimiento en la *generación.* El Huevo del Mundo estaba colocado en Khum, el Agua del Espacio o el Principio femenino *abstracto;* convirtiéndose Khum, con la "caída" de la humanidad en la generación y el falicismo, en Ammon, el Dios Creador. Cuando Ptah, el "Dios Flamígero", lleva el Huevo del Mundo en la mano, entonces el simbolismo viene a ser por completo terrestre y concreto en su significación. En conjunción con el Halcón, símbolo de Osiris–Sol, el símbolo es doble, y se refiere a ambas Vidas: la mortal y la inmortal. Los grabados de un papiro en el *Œdipus Egyptiacus* [124] de Kircher muestran un huevo flotando sobre la momia. Éste es el símbolo de la esperanza y la promesa de un Segundo Nacimiento para el Muerto Osirificado; su Alma, después de la debida purificación en el Amenti, tendrá su gestación en este Huevo de la Inmortalidad, para renacer de él en una nueva vida sobre la tierra. Pues este Huevo, en la Doctrina Esotérica, es el Devachan, la mansión de la Dicha; el Escarabajo Alado siendo también otro símbolo de lo mismo. El Globo Alado no es sino una forma del Huevo, y tiene el mismo significado que el Escarabajo, el Khopiru –de la raíz *khopru,* venir a ser, renacer–, el cual se relaciona con el renacimiento del hombre y con su regeneración espiritual.

En la *Theogony* de Mochus vemos al *Æther* primero, y luego al Aire, los dos principios de los cuales Ulom, la Deidad (Νοητὸς) Inteligible, el Universo visible de la Materia, nació del Huevo del Mundo[125].

En los *Orphic Hymns,* Eros–Phanes se despliega del Huevo Divino, al que impregnan los Vientos Æthéreos, siendo el Viento el "Espíritu de Dios", o más bien el "Espíritu de la Obscuridad Desconocida" –la Idea Divina de Platón–, que se dice se mueve en el Æther [126]. En el *Katha–Upanishad* indo, Purusha, el Espíritu Divino, ya está presente ante la Materia Original, "de cuya unión surge la Gran Alma del Mundo". Mahâ–Âtmâ, Brahmâ, el Espíritu de Vida[127], etc.; todos estos últimos nombres son idénticos al

---

[123] *Supra*, págs. 334–335.

[124] III, 124.

[125] Movers: *Phoínizer,* 282.

[126] Véase *Isis sin Velo*, I.

[127] Weber, *Akad-Vorles,* 213 y siguientes.

Anima Mundi o "Alma Universal", la Luz Astral de los kabalistas y ocultistas, o el "Huevo de las Tinieblas". Además de ésta, hay muchas preciosas alegorías sobre el asunto, esparcidas en los Libros sagrados de los brahmanes. En uno de ellos, el creador femenino es primeramente un germen, luego una gota de rocío celeste, una perla y después un Huevo. En tales casos, demasiado numerosos para citarlos separadamente, el Huevo da nacimiento a los cuatro elementos dentro del quinto, el Æther, y está cubierto con siete envolturas, que más adelante se convierten en los siete mundos superiores y siete inferiores. Rompiéndose en dos, la cáscara se convierte en el Cielo y los contenidos en la Tierra, formando la clara las Aguas Terrestres. Por otra parte, también Vishnu sale del Huevo con un Loto en la mano. Vinatâ, hija de Daksha, y esposa de Kashyapa, "el nacido de si mismo, que surgió del Tiempo", uno de los siete "Creadores" de nuestro Mundo, produjo un Huevo, del que nació Garuda, el Vehículo de Vishnu; la última alegoría teniendo relación con nuestra Tierra, pues Garuda es el Gran Ciclo.

El Huevo estaba consagrado a Isis; por lo cual los sacerdotes de Egipto nunca comían huevos.

A Isis casi siempre se la representa teniendo un Loto en una mano, y un Círculo y una Cruz *(cruz ansata)* en la otra.

Diodoro de Sicilia declara que Osiris nació de un Huevo, lo mismo que Brahmâ. Del Huevo de Leda nacieron Apolo y Latona, y también Cástor y Pólux, los Gemelos resplandecientes. Y aun cuando los buddhistas no atribuyen a su fundador el mismo origen, sin embargo, lo mismo que los antiguos egipcios y los modernos brahmanes, tampoco comen huevos, para no destruir el germen de vida latente en ellos, y no cometer pecado. Los chinos creen que su Primer Hombre nació de un Huevo que Tien dejó caer del Cielo a la Tierra en las Aguas[128]. Este huevo–símbolo es todavía considerado por algunos como representando la idea del origen de la vida, lo cual es una verdad científica, aunque el *ovum* humano sea invisible a la simple vista. De aquí el respeto que vemos le demuestran, desde la más remota antigüedad, los griegos, los fenicios, los romanos, los japoneses y los siameses, las tribus de América, tanto del Norte como del Sur, y hasta los salvajes de las islas más remotas.

Entre los egipcios, el Dios Oculto era Ammon o Mon, el "Oculto", el Espíritu Supremo. Todos sus Dioses eran dobles (la *Realidad* científica para el santuario; su doble, la Entidad fabulosa y mística, para las masas). Por ejemplo, como se ha

[128] Los Chinos parecen así haberse anticipado a la teoría de Sir William Thomson, de que el primer germen de vida había caído en la tierra de algún cometa pasajero. Pregunta: ¿Por qué ha de llamarse a esto *científico, y a* la idea china una teoría supersticiosa y necia?

observado en la Sección “Chaos, Theos, Kosmos”, Horus el Mayor era la Idea del Mundo permaneciendo en la Mente del Demiurgo, “nacido en las Tinieblas antes de la Creación del Mundo”; el Segundo Horus era la misma Idea saliendo del Logos, revistiéndose de materia y entrando en la existencia positiva[129]. Horus el “Mayor”, o Haroiri, es un aspecto antiguo del Dios Solar, contemporáneo de Ra y Shu; a Haroiri se le toma con frecuencia equivocadamente por Hor (Horsusi), Hijo de Osiris y de Isis. Los egipcios representan a menudo al Sol naciente bajo la forma de Hor, el Mayor, levantándose de un Loto completamente desarrollado, el Universo, y el disco solar se ve siempre en la cabeza de halcón de aquel Dios. Haroiri es Khnum. Lo mismo sucede con Khnum y Ammon, ambos representados con cabezas de morueco, y a menudo confundidos el uno con el otro, aunque sus funciones son diferentes. Khnum es el “modelador de hombres”, formando a los hombres y a las cosas, del Huevo del Mundo, con una rueda de alfarero; Ammon Ra, el Generador, es el Aspecto secundario de la Deidad Oculta. Khnum era adorado en Elefanta y Philae[130], y Ammon en Tebas. Pero Emepht, el Principio Uno Supremo Planetario, es el que hace surgir el Huevo de su boca, y es, por lo tanto, Brahmâ. La Sombra de la Deidad Kósmica y Universal, de aquello que cobija y compenetra al Huevo con su Espíritu vivificador, hasta que madura el germen contenido en él, era el Dios del Misterio, cuyo nombre era impronunciable. Sin embargo, Ptah es “el que abre” la Vida y la Muerte[131], el que procede del Huevo del mundo para comenzar su obra doble[132].

Según los griegos, la forma espectral de los Chemis (Chemi, el antiguo Egipto), que flota sobre las Ondas Etéreas de la Esfera Empírea, fue llamada a la existencia por Horus–Apolo, el Sol Dios, que hizo que se desenvolviese del Huevo del Mundo.

El *Brahmânda Purâna* contiene por completo el misterio sobre el Huevo Áureo de Brahmâ; y por esto es por lo que, quizás, es inaccesible a los orientalistas, quienes dicen que este *Purâna,* como el *Skanda,* “ya no puede obtenerse en un cuerpo colectivo”, sino “que está representado por una variedad de Khandas y Mâhâtmyas que pretenden derivarse de él”. *Al Brahmânda Purâna* se le describe como “el que ha declarado en 12.200 versos la magnificencia del Huevo de Brahmâ, y el que contiene

---

[129] Véase *Phoinizer,* pág. 268, de Movers.

[130] Sus Diosas triádicas son Sati y Anouki.

[131] Ptah era originalmente el dios de la Muerte, de la Destrucción, lo mismo que Shiva. Es un Dios Solar sólo en virtud del fuego del Sol, que mata lo mismo que vivifica. Era el Dios nacional de Menfis, el Dios radiante y de “blanca faz”.

[132] *Book of Numbers.*

una relación de los Kalpas futuros, como revelación de Brahmâ”[133]. Así es, en efecto, y quizá sea mucho más.

En la Cosmogonía escandinava, considerada por el profesor Max Müller como “muy anterior a los *Vedas”* en el problema de Wöluspa, el Canto de la Profetisa, se descubre de nuevo el Huevo del Mundo en el Germen–Fantasma del Universo, que está representado como recogido en el Ginnungagap, la Copa de la Ilusión, Mâyâ, el Abismo Ilimitado y Vacío. En esta Matriz del Mundo, antes región de oscuridad y de desolación, Nefelheim, el Lugar de la Niebla (el *nebular,* como ahora lo llaman), en la Luz Astral, cayó un *Rayo de Luz Fría* que hizo rebosar la copa, y se heló en ella. Entonces, el Invisible sopló un Viento ardiente que disolvió las Aguas congeladas y aclaró la Niebla. Estas Aguas (Caos), llamadas las Corrientes de Eliwagar, destilándose en gotas vivificantes, cayeron y crearon la Tierra y el Gigante Ymir, que sólo tenía la “semejanza del hombre” (el Hombre Celeste), y la Vaca, Audumla (la “Madre”, Luz Astral o Alma Cósmica), de cuya ubre fluyeron *cuatro* torrentes de leche; los cuatro puntos cardinales, los cuatro manantiales de los cuatro ríos del Edén, etc.; cuyos “cuatro” están simbolizados por el Cubo en todos sus diferentes significados místicos.

Los cristianos (especialmente las Iglesias griega y latina) han adoptado por completo el símbolo, y ven en él una conmemoración de la vida eterna, de la salvación y de la resurrección. Esto se ve y está corroborado por la costumbre tradicional de cambiar los “Huevos de Pascua”. Desde el Anguinum, el “Huevo” del Druida Pagano, cuyo solo nombre hacía temblar de miedo a Roma, hasta el Huevo rojo de Pascua del campesino eslavo, ha pasado un ciclo. Y, sin embargo, ya sea en la Europa civilizada o entre los salvajes abyectos de la América Central, encontramos el mismo pensamiento arcaico primitivo, si nos tomamos el trabajo de buscarlo, y sí a consecuencia del orgullo de nuestra imaginada superioridad intelectual y física, no desfiguramos la idea original del símbolo.

---

[133] Wilson, *Vishnu Purâna,* I. Pref. LXXXIV–V.

SECCIÓN VII
LOS DÍAS Y NOCHES DE BRAHMÂ

Este es el nombre que se ha dado a los Períodos llamados Manvantara (Manu–antara o entre Manus) y Pralaya, o Disolución; el uno se refiere a los Períodos activos del Universo; el otro, a sus tiempos de Reposo relativos y completos, ya ocurran al final de un Día, o de una Edad, o Vida, de Brahmâ. Estos Períodos, que se siguen los unos a los otros en sucesión, se llaman también Kalpas Pequeños y Kalpas Grandes, el Kalpa Menor y el Mahâ Kalpa; aunque, propiamente hablando, el Mahâ Kalpa no es nunca un Día, sino toda una Vida o Edad de Brahmâ; pues como se dice en el *Brahma Vaivarta:* "Los Cronólogos computan un Kalpa por la Vida de Brahmâ. Los Kalpas Menores, como Samvarta y los demás, son numerosos". A decir verdad, son infinitos, pues nunca han tenido principio; o, en otras palabras, nunca ha habido un *primer* Kalpa, ni nunca habrá un *último,* en la Eternidad.

Un Parârdha, o la mitad de la existencia de Brahmâ, en la ordinaria aceptación de esta medida del tiempo, ha expirado ya en el presente Mahâ Kalpa; el anterior Kalpa fue el Padma o el del Loto de Oro; el presente es el Varâha[134], la Encarnación, o Avatâra, del "Verraco".

---

[134] Hay un dato curioso en las tradiciones esotéricas buddhistas. La biografía alegórica exotérica de Gautama Buddha, presenta a este gran Sabio muriendo de una indigestión de "puerco y arroz"; ¡prosaico fin, en verdad, y muy poco solemne! Esto se explica como una referencia alegórica a su nacimiento ocurrido en el Kalpa del Verraco o Varâha, en que Vishnu tomó la forma de este animal, para sacar la Tierra de las "Aguas del Espacio". Ahora bien; como los brahmanes descienden directamente de Brahmâ, y están, por decirlo así, identificados con él; y como al mismo tiempo son los enemigos mortales de Buddha y del Buddhismo, de aquí esta curiosa alusión y combinación alegóricas. El Brahmanismo del Kalpa del Varâha o Verraco, ha matado la religión de Buddha en la India, la ha barrido de su superficie. Por lo tanto, Buddha, que está identificado con su filosofía, se dice que murió por efecto de haber comido la carne de un cerdo silvestre. La sola idea de que el que estableció el vegetarianismo más estricto y el mayor respeto a la vida animal (hasta el punto de no querer comer huevos por ser vehículos de vida latente), muriese de una indigestión de carne, se contradice de un modo absurdo, y ha puesto en confusión a más de un orientalista. Pero la presente explicación, sin embargo, quita el velo a la alegoría, y hace claro lo demás. Sin embargo, el Varâha no es simplemente el Verraco, sino que, según parece, significó al principio algún animal lacustre antediluviano que "se complacía en jugar en el agua" *(Vâyu Purâna).*

Una cosa debe ser tenida especialmente en cuenta por el hombre docto que estudie la religión inda en los *Purânas*. Nunca debe tomar literalmente, ni en un solo sentido, las declaraciones que allí encuentre; y principalmente las que se refieren a los Manvantaras o Kalpas, tienen que comprenderse en sus distintas referencias. Pues estas Edades, por ejemplo, se refieren, en el mismo lenguaje, tanto a los períodos grandes como a los pequeños, a Mahâ Kalpas y a Ciclos Menores. El Matsya, o Pez Avatâra, tuvo lugar antes del Varâha o Verraco Avatâra; por lo cual las alegorías deben referirse tanto al Padma Manvantara como al presente, y también a los Ciclos Menores que han tenido lugar desde la reaparición de nuestra Cadena de Mundos y la Tierra. Y como el Matsya Avatâra de Vishnu y el Diluvio de Vaivasvata están correctamente relacionados con un suceso que tuvo lugar en nuestra Tierra durante esta Ronda, es evidente que, aunque puede relacionarse con sucesos precósmicos –precósmicos en el sentido de nuestro Cosmos o Sistema Solar–, se refiere, en cuanto a nosotros, a un período geológico remoto. Ni aun la Filosofía Esotérica puede pretender conocer, excepto por deducciones de analogía, lo que tuvo lugar antes de la reaparición de nuestro Sistema Solar, y antes del último Mahâ Pralaya. Pero enseña claramente que, después del primer disturbio geológico del eje de la Tierra, que terminó con la sumersión en el fondo de los mares de todo el Segundo Continente con sus razas primitivas –de cuyos sucesivos Continentes o "Tierras" fue la Atlántica, el cuarto–, tuvo lugar otro disturbio ocasionado por la vuelta del eje a su anterior grado de inclinación de un modo tan rápido como lo había cambiado: cuando la Tierra fue verdaderamente de nuevo sa*cada* de las aguas (abajo lo mismo que arriba, y *viceversa*). En aquellos días existían "Dioses" en la Tierra; Dioses y no hombres como los conocemos ahora, dice la tradición. Como se mostrará en el vol. III, el cómputo de los periodos en el Hinduismo exotérico se refiere tanto a los grandes sucesos cósmicos como a los sucesos y cataclismos terrestres pequeños; y lo mismo puede demostrarse con respecto a los nombres. Por ejemplo, el nombre Yudishthira (el primer rey de los sacae o shakas, que principió la Era del Kali Yuga, que debe durar 432.000 años, "rey que existió verdaderamente 3.102 años antes de J. C.") se aplica también al Gran Diluvio, cuando la primera sumersión de la Atlántida. Es el "Yudishthira[135] nacido en la montaña de las cien crestas, en la extremidad del mundo, *más allá de* la cual *nadie puede ir",* e "inmediatamente después del diluvio"[136]. No conocemos ningún "Diluvio" 3.102 años antes de J. C.; ni aun el de Noé, que según la cronología judeo–cristiana tuvo lugar 2.349 antes de J. C.

---

[135] Según el Coronel Wilford, la conclusión de la "Gran Guerra" tuvo lugar en 1370 antes de J. C. *(Asiatic Researches,* XI, 116); según Bentley, en 575 antes de J. C. (!!). Aún podemos esperar ver antes del fin de este siglo la epopeya *Mahâbhârata* proclamada idéntica a las guerras del gran Napoleón.

[136] Véase *Royal Asiat. Soc.*, IX, 364.

Esto se relaciona con una división esotérica del tiempo y un misterio explicado en otra parte, y que, por tanto, puede dejarse a un lado por ahora. Baste decir sobre ese punto que todos los esfuerzos de imaginación de los Wilfords, Bentleys y otros Edipos de la Cronología Inda esotérica han fracasado lamentablemente. Ningún cómputo, ya sea de los Manvantaras o de las Cuatro Edades, ha sido descifrado todavía por nuestros muy sabios orientalistas, quienes, por lo tanto, han cortado el Nudo Gordiano proclamando que todo es "una invención del cerebro Brahmânico". Sea, pues, así, y que descansen en paz esos grandes sabios. Esta "invención" se da al final de los Comentarios de la Estancia II de la Antropogénesis, en el vol. III, con adiciones esotéricas.

Veamos, sin embargo, lo que eran las tres clases de Pralayas, y cuál es la creencia *popular* respecto de los mismos. Por esta vez se halla de acuerdo con el Esoterismo.

Sobre el Pralaya, antes del cual transcurren catorce Manvantaras, presididos por otros tantos Manus, y a cuya conclusión ocurre la Disolución Incidental, o de Brahmâ, se dice en el *Vishnu Purâna* en condensadas paráfrasis:

> Al final de mil Períodos de Cuatro Edades, que completan un día de Brahmâ, la tierra está casi exhausta. El Eterno (Âvyaya) Vishnu asume entonces el carácter de Rudra, el Destructor (Shiva), y vuelve a reunir todas sus criaturas en sí mismo. Entra en los Siete Rayos del Sol, y absorbe todas las Aguas del Globo; hace evaporar la humedad, secando de este modo a toda la Tierra. Los océanos y los ríos, los torrentes y los arroyos, todos se vaporizan. Alimentados así con abundante humedad, los Siete Rayos Solares se convierten en Siete Soles, por dilatación, y finalmente prenden fuego al Mundo. Hari, el destructor de todas las cosas, que es la Llama del Tiempo, Kâlâgni, consume por último a la Tierra. Entonces Rudra, convirtiéndose en Junârdana, exhala nubes y lluvia[137].

Hay muchas clases de Pralaya, pero en los antiguos libros indos se mencionan especialmente tres períodos principales. El primero, como lo muestra Wilson, se llama Naimittika[138], "Ocasional" o "Incidental", causado por los intervalos entre los Días de Brahmâ; es la destrucción de las criaturas, de todo lo que vive y tiene forma, pero no de la substancia, que permanece en *statu quo* hasta la nueva Aurora que sigue a aquella Noche. El segundo es llamado Prâkritika y tiene lugar al fin de la edad o Vida de Brahmâ, cuando todo lo que existe se resuelve en el Elemento Primario, para ser

[137] Libro VI, cap, III.

[138] En 13. Vedânta y Nyâya, Nimitta, de que proviene Naimittika, es presentada como la Causa Eficiente, cuando es opuesta a la Upâdâna, la Causa física o material. En el Sânkhya, Pradhâna es una causa inferior a Brahmâ, o más bien Brahmâ, siendo él mismo una causa, es superior a Pradhâna. De aquí que "Incidental" sea una traducción errónea, debiendo interpretarse, como lo demuestran algunos eruditos, por Causa "Ideal"; y todavía hubiera sido mejor Causa Real.

modelado de nuevo al final de aquella larga Noche. El tercero, Âtyantika, no concierne a los Mundos ni al Universo, sino sólo a cierta clase de individualidades. Es, pues, el Pralaya Individual o Nirvâna, una vez alcanzado el cual, ya no hay más existencia futura posible, ningún renacimiento, hasta después del Mahâ Pralaya. Como esta última Noche dura 311.040.000.000.000 años, con la posibilidad de casi doblarlos como en el caso del afortunado Jîvanmukta que alcanza el Nirvâna en los principies de un Manvantara, es bastante larga para ser considerada como *eterna,* ya que no sin fin. El *Bhâgavata Purâna* [139] habla de una cuarta clase de Pralaya, el Nitya, o Disolución Constante, y lo explica como el cambio incesante que tiene lugar imperceptiblemente en todas las cosas de este Universo, desde el globo hasta el átomo. Es el crecimiento y la decadencia –la vida y la muerte.

Cuando el Mahâ Pralaya llega, los habitantes de Svar–loka, la Esfera Superior, perturbados por la conflagración, buscan refugio "con los Pitris, sus Progenitores, los Manus, los Siete Rishis, los diferentes órdenes de Espíritus Celestiales y los Dioses, en Mahar–loka". Cuando este último es alcanzado, todos les seres mencionados emigran a su vez de Mahar–loka a Jana–lolca, *"en sus formas sutiles destinadas a volver a tomar cuerpo en estados semejantes a sus anteriores, cuando se renueve el mundo al principio del Kalpa siguiente"* [140].

> Nubes gigantescas y de ruidosos truenos llenan todo el Espacio [Nabhastala]. Descargando torrentes de agua, estas nubes apagan los fuegos tremendos… y entonces llueve sin interrupción durante cien Años [divinos] y se inunda el Mundo entero [el Sistema Solar]. Estas lluvias cayendo en gotas tan grandes como dados, cubren la Tierra, llenan la Región Media (Bhuva–loka), e inundan el Cielo. El Mundo se encuentra entonces envuelto en la oscuridad; todas las cosas animadas o inanimadas, habiendo perecido, las nubes continúan vertiendo sus Aguas… y la noche de Brahmâ reina suprema sobre la escena de desolación[141].

Esto es lo que llamamos en la Doctrina Esotérica un Pralaya Solar. Cuando las Aguas alcanzan la región de los Siete Rishis, y el Mundo, nuestro Sistema Solar, es un Océano, se detienen. El Hálito de Vishnu se convierte en Viento tempestuoso, que sopla durante otros cien años Divinos, hasta que todas las nubes son dispersadas. El viento es entonces reabsorbido: y Aquello

> De que todas las cosas son hechas, el Señor por quien todas las cosas existen, Aquel que es inconcebible, sin principio, que es el principio del Universo, reposa durmiendo en Shesha [la

[139] XII, IV, 35.

[140] *Vâyu Purâna.*

[141] Wilson, *Vishnu Purâna*, VI, III.

> Serpiente del Infinito] en medio del Océano. El Creador [(?) Âdikrit] Hari, duerme sobre el Océano [del Espacio] en la forma de Brahmâ –glorificado por Sanaka[142] y los Santos (Siddhas) de Jana–loka, y contemplado por los santos habitantes de Brahma–loka, deseosos de la liberación final–, envuelto en místico ensueño, personificación celestial de sus propias ilusiones… Esto es la Disolución [(¿) Pratisanchara] denominada Incidental, porque Hari es su Causa Incidental [Ideal][143].Cuando el Espíritu Universal despierta, el Mundo revive; cuando cierra sus ojos, todas las cosas caen en el hecho del místico dormitar. Así como mil Grandes Edades constituyen un día de Brahmâ [en el original es Padmayoni, lo mismo que Abjayoni "nacido del Loto– no Brahmâ], así del mismo modo consiste su Noche en igual período… Despertando al fin de su Noche, el No Nacido… crea de nuevo el Universo[144].

Este es el Pralaya "Incidental"; ¿cuál es la Disolución Elemental (Prâkrítica) ? Parâshara la describe a Maitreya del modo siguiente:

> Cuando todos los Mundos y Pâtâlas [Infiernos] son desecados… [145], el proceso de la Disolución Elemental principia, Entonces, primeramente, las Aguas absorben la propiedad de la Tierra (que es el rudimento del Olfato), y la Tierra privada de esta propiedad principia a destruirse… y se convierte en una con el Agua… Cuando el Universo es compenetrado de este modo por las olas del acuoso Elemento, el Elemento del Fuego consume su sabor rudimentario y las Aguas mismas son destruidas… y se convierten en uno con el Fuego; y el Universo, por lo tanto, se llena con la Llama [etérea] que… gradualmente se extiende sobre todo el Mundo. Mientras que el Espacio es [una] Llama… el Elemento del Viento se apodera de la propiedad rudimentaria o forma, que es la Causa de la Luz, y ésta, habiendo sido retirada (pralîna), todo se convierte en la naturaleza del Aire. Habiendo sido destruido el rudimento de la forma, y hallándose el Fuego [(?) Vibhâvasu] privado de su rudimento, el Aire extingue al Fuego y se extiende… sobre el Espacio que es privado de Luz cuando el Fuego se sumerge en el Aire. El Aire, entonces, acompañado del Sonido, que es la fuente del Éter, se extiende por todas partes en las diez regiones… hasta que el Éter se apodera del Contacto [(?) Sparsha, Cohesión–Tacto?] su propiedad rudimentaria, por medio de cuya pérdida es destruido el Aire, y el Éter [(?) Kha] permanece sin modificación; privado de Forma, Gusto, Tacto (Sparsha) y Olfato, existe [in] corpóreo [mûrtimat] y vasto, y compenetra todo el Espacio. El Éter [Âkâsha], cuya propiedad característica y rudimento es el Sonido [la "Palabra"], existe solo, ocupando todo el vacío del Espacio lo más bien ocupando todo el contenido del Espacio]. Entonces el Origen [Nóumeno?] de los Elementos (Bhûtâdi) devora al Sonido [los Demiurgos colectivos, y las huestes de Dhyân Cholians1 y

---

[142] El jefe Kumâra, o el Dios–Virgen, un Dhyân Chohan que rehúsa crear. Un Prototipo de San Miguel, que también se niega a hacer lo mismo.

[143] Véanselas últimas líneas de la Sección "Chaos, Theos, Kosmos".

[144] *Ibíd.*, IV.

[145] Esta perspectiva no sería del gusto de la teología Cristiana, que prefiere un Infierno eterno y perdurable para sus partidarios.

todos los elementos [existentes][146] son de una vez sumergidos en su Elemento original. Este Elemento Primario es la Conciencia combinada con la Propiedad de las Tinieblas [Tâmasa, más bien Tinieblas Espirituales] y, él mismo, es absorbido [desintegrado] por Mahat [Inteligencia Universal], cuya propiedad característica es la armonía [Buddhi], y la Tierra y Mahat son los límites interiores y exteriores del Universo. De esta manera como [en el Principio] fueron contadas las siete formas de la Naturaleza [Prakritil desde Mahat a la Tierra, así … *estas siete* vuelven a entrar sucesivamente una en otra[147].

El Huevo de Brahmâ [Sarva–mandala] se disuelve en las Aguas que le rodean, con sus siete zonas (dvipas), siete océanos, siete regiones, y sus montañas. La investidura del Agua es bebida por el Fuego; el [el estrato de] Fuego es absorbido por [el del] Aire; el Aire se mezcla con el Éter [Âkâsha]; el Elemento Primario [Bhûtâdi, el origen, o más bien la *causa* del Elemento Primario] devora al Éter, y es (él mismo) destruido por el Intelecto [Mahat, la Gran Mente, la Mente Universal], el cual, juntamente con todos éstos, es arrebatada por la Naturaleza [Prakriti] y desaparece. Este Prakriti es esencialmente el mismo, ya sea desunido o compacto, sólo que lo que es desunido se pierde o absorbe finalmente en lo compacto. El espíritu [Pums] también, que es uno, puro, eterno, imperecedero, que todo lo compenetra, es una parte de aquel Espíritu Supremo que es todas las cosas. Este Espíritu [Sarvesha] que es otro que el Espíritu (encarnado), y en el cual no hay atributos de nombre, ni de especie, ni de nada por el estilo [nâman y jâti o rûpa, por tanto, cuerpo más bien que especie] … [permanece] como la (sola) Existencia [Sattâ]. La Naturaleza [Prakriti] y el Espíritu [Purusha] ambos se resuelven [finalmente] en el Espíritu Supremo[148]

Este es el Pralaya final[149] –la Muerte del Kosmos–; después del cual, su Espíritu reposa en el Nirvâna, o en *Aquello* para lo que no hay ni Día ni Noche. Todos los demás Pralayas son periódicos y siguen a los Manvantaras en sucesión regular, como la noche

---

[146] El término "Elementos" debe entenderse aquí como significando no sólo a los elementos visibles y físicos, sino también lo que San Pablo llama Elementos –las Potencias Espirituales Inteligentes–, Ángeles y Demonios en sus formas manvantáricas.

[147] Cuando esta descripción sea comprendida correctamente por los orientalistas en su significado esotérico, entonces se verá que esta correlación cósmica de los Elementos del Mundo puede explicar la correlación de las fuerzas físicas mejor que las que ahora se conocen. En todo caso, los teosofistas verán que Prakriti tiene *siete* formas o principios, "contados desde Mahat a la Tierra". Las "Aguas" significan aquí la "Madre" mística; la Matriz de la Naturaleza Abstracta, en donde es concebido el Universo Manifestado. Las siete "zonas" se refieren a las Siete Divisiones de este Universo, o al Nóumeno de las Fuerzas que le dan la existencia. Todo es alegórico.

[148] *Vishnu Purâna,* lib. VI, cap. IV. Las equivocaciones de Wilson están corregidas, y los términos originales puestos entre corchetes.

[149] Como lo que aquí se describe es el Mahâ o Gran Pralaya, llamado Final, todo es reabsorbido en su Elemento original Uno; "los mismos Dioses, Brahmâ y todo lo demás", se dice que mueren y desaparecen durante esta larga "Noche".

sigue al día de cada ser humano, animal o planta. El Ciclo de la Creación de las Vidas del Kosmos se agota; pues la energía de la "Palabra" Manifestada tiene su crecimiento, su culminación y descenso, como todas las cosas temporales, por grande que sea su duración. La Fuerza Creadora es eterna como nóumeno; como manifestación fenomenal, tiene en sus aspectos un principio, y debe, por tanto, tener un fin. Durante este intervalo, tiene sus Períodos de Actividad y sus Períodos de Reposo. Y éstos son los Días y las Noches de Brahmâ. Pero Brahman, el Nóumeno, jamás reposa; pues no cambia nunca, sino que siempre *es,* aun cuando no pueda decirse que está en alguna parte.

Los kabalistas judíos sintieron lo necesario de esta *inmutabilidad* de una Deidad eterna e infinita, y aplicaron, por tanto, el mismo pensamiento al Dios antropomórfico. La idea es poética y muy apropiada en su aplicación. En el *Zohar* leemos lo siguiente:

> Cuando Moisés ayunaba en el Monte Sinaí, en compañía de la Deidad, que estaba oculta a su vista por una nube, sintió un gran temor, y repentinamente preguntó: "¿Señor, en dónde estás?... ¿duermes, ¡oh! Señor?..." Y el Espíritu le contestó: "Yo no duermo jamás: si me durmiera sólo un momento *antes de mi hora,* toda la creación caería al instante en la disolución".

"Antes de mi hora" es muy significativo. Ello muestra al Dios de Moisés como siendo sólo un sustitutivo temporal, lo mismo que Brahmâ, masculino, es un sustitutivo y un aspecto de AQUELLO que es inmutable, y que, por lo tanto, no puede tomar parte en los Días y Noches, ni tener ninguna clase de ingerencia en la reacción y disolución.

Mientras los ocultistas orientales tienen siete modos de interpretación, los judíos sólo tienen cuatro; a saber: el místico verdadero, el alegórico, el moral y el literal o Pashut. Este último es la clave de las Iglesias exotéricas, y no merece la discusión. Hay algunas sentencias que, leídas por la clave mística o primera, muestran la identidad de los fundamentos de construcción en todas las Escrituras. Hállanse en el excelente libro de Isaac Myer sobre las obras kabalísticas, las que parece haber estudiado bien. Cito *verbatim:*

> *"B'raisheeth barah elohim ath haskamá yem v'ath haa retz",* esto es, "En el principio (los) Dios (es), creó los cielos y la tierra" (cuyo significado es) ; los seis (Sephiroth de Construcción)[150], sobre los cuales está B'raisheeth, *pertenecen todos a Abajo.* Creó seis (y) en éstos están (existen) todas las Cosas. Y aquéllos dependen de las *siete formas del Cráneo,* hasta la Dignidad de todas las Dignidades. Y la segunda "Tierra" no entra en el cálculo, por lo tanto se ha dicho: "Y de ella (aquella Tierra) que sufrió la maldición, salió... " "Ella (la

[150] Los "Constructores de las Estancias".

> Tierra) no tenía forma y estaba vacía; y la oscuridad estaba sobre la faz del Abismo, y el Espíritu de Elohim… respiraba *(me'racha' pheth,* esto es, amparando, cobijando, moviéndose…) sobre las aguas". Trece dependen de trece (formas) de la más elevada dignidad. 6.000 años penden (tienen referencias a) en las seis primeras palabras. El séptimo (millar, el milenio) sobre ella (la Tierra maldita) es el que es fuerte por sí mismo. Y fue desolada por completo durante doce horas (un… día…). En la decimatercia, ella (la Deidad) los restablecerá… y todas las cosas se renovarán como antes; y todos aquellos seis continuarán"[151].

Los "Sephiroth de Construcción" son los seis Dhyân Chohans, o Manus, o Prajâpatis, sintetizados por el séptimo "B'raisheeth", la Primera Emanación, o Logos, y que, por tanto, son llamados los Constructores del Universo Inferior o Físico, todos pertenecientes a Abajo. Estos seis  cuya esencia es del *Séptimo*, son los Upâdhi, la Base o Piedra Fundamental sobre la que está construido el Universo Objetivo, los nóumenos de todas las cosas. Por tanto, son también, al mismo tiempo, las Fuerzas de la Naturaleza; los Siete Ángeles de la Presencia; el Sexto y Séptimo Principio en el Hombre; las Esferas espiritu–psíquico–físicas de la Cadena Septenaria, las Razas Raíces, etc. Todas ellas "dependen de las Siete Formas del Cráneo", hasta la más Elevada. La *"Segunda* «Tierra» no entra en el cálculo", porque no *es Tierra alguna,* sino el Caos o Abismo del Espacio en el que reposaba el Universo Paradigmático, o Modelo, en la Ideación de la Superalma, cobijándola. El término "Maldición" induce aquí a error, pues significa sencillamente Determinación o Destino, o *aquella fatalidad que la lanzó* al estado objetivo. Esto se halla demostrado por estar descrita aquella "Tierra", bajo la "Maldición", como "sin forma y vacía", en cuyas profundidades abismales el "Hálito" de los Elohim o Logos colectivos producían, o por decirlo así fotografiaban, la primera Ideación Divina de las *cosas que debían ser.* Este proceso se repite después de cada Pralaya, antes de los principios de un nuevo Manvantara, o Período de Existencia senciente individual. "Trece dependen de Trece Formas", se refiere a los trece Períodos personificados por los trece Manus, con Svâyambhuva, el decimocuarto –13 en lugar de 14 siendo un velo más– los catorce Manus que reinan en el término de un Mahâ Yuga, un día de Brahmâ. Estos trece–catorce del Universo objetivo dependen de las trece–catorce Formas paradigmáticas ideales. El significado de los "seis mil Años" que "penden en las seis primeras Palabras", tiene que buscarse también en la Sabiduría Inda. Se refieren a los seis (siete) "Reyes de Edom" primordiales, que simbolizan a los Mundos, o Esferas de nuestra Cadena, durante la Primera Ronda, así como también a los hombres primordiales de esta Ronda. Son la Primera Raza–Raíz preadámica

[151] Del *Siphra Dzenioutha,* cap. I, págs. 16 y siguientes*;* citado en la *Qabbalah* de Myer, 232–33.

septenaria, o los que existieron antes de la Tercera Raza *separada.* Como eran espectros sin razón, pues aún no habían comido del fruto del Árbol del Conocimiento, no podían ver el Parzuphin, o la "Faz no podía ver la Faz"; esto es, los hombres primitivos eran "inconscientes". "Por lo tanto, los (siete) Reyes primordiales murieron"; esto es, fueron destruidos[152]. Ahora bien: ¿quiénes son estos Reyes? Son los "Siete Rishis, ciertas divinidades (secundarias), Indra [Shakra], Manu y los Reyes sus Hijos [quienes] *son creados y perecen en un periodo",* como nos dicen el *Vishnu Purâna* [153]. Pues el séptimo "millar" que no es el milenio de la Cristiandad exotérica, sino el de las Antropogénesis, representa, según el *Vishnu Purâna,* tanto el "Séptimo período de la creación", el del hombre físico, como el Séptimo Principio, tanto macrocósmico como microcósmico, y también el Pralaya después del Séptimo Período, la noche de Brahmâ que tiene la misma duración que el día. "Fue por completo desolada durante doce horas". En la Decimatercia (dos veces seis y la síntesis) es cuando todo será restablecido, y los *"seis* continuarán".

Así el autor de la *Qabbalah* observa con mucha verdad que:

> Mucho antes de su tiempo [el de Ibn Gebirol]… muchos siglos antes de la Era Cristiana, había en el Asia Central una "religión de la Sabiduría", de la cual subsistieron después fragmentos entre los sabios de los egipcios arcaicos, entre los antiguos chinos, indos, etc.… [Y que] la *Qabbalah* en su origen proviene, lo más seguramente, de fuentes arias, del Asia Central, Persia, India y Mesopotamia; pues de Ur y Haran vinieron Abraham y muchos otros a Palestina[154].

Esta era también la firme convicción de C. W. King, el autor de *The Gnostics and Their Remains.*

Vâmadeva Modelyar describe de un modo muy poético la aproximación de la Noche. Aun cuando ya se ha descrito en *Isis sin Velo,* es digna de que la repitamos aquí:

> Óyense ruidos extraños procediendo de todas partes… Estos son los precursores de la Noche de Brahmâ; el crepúsculo *asoma en el horizonte,* y el Sol se oculta detrás del trigésimo grado de Makara [el décimo signo del Zodiaco] y no volverá a alcanzar más el signo de la Mina [el signo del Zodiaco Piscis, o el Pez]. Los Gurus de las Pagodas nombrados para observar el Râshichakram [el Zodiaco], pueden ya romper su círculo y sus instrumentos, pues en adelante son inútiles.

---

[152] Compárese el *Siphra Dzenioutha.*

[153] Libro I, cap. III.

[154] Págs. 219–21.

> Gradualmente palidece la luz, el calor disminuye, los lugares inhabitados se multiplican en la tierra, el aire se rarifica más y más; las fuentes se secan, los grandes ríos ven sus ondas exhaustas, el Océano muestra su fondo arenoso, y las plantas mueren. Los hombres y los animales disminuyen diariamente de tamaño. La vida y el movimiento pierden su fuerza; los planetas apenas pueden gravitar en el espacio; uno por uno se extinguen, como una lámpara que la mano del Chokra [servidor] ha descuidado de llenar. Sûrya [el sol] fluctúa y se apaga, la materia entra en la Disolución [Pralaya] y Brahmâ se sumerge de nuevo en Dyaus, el Dios no revelado, y, habiendo cumplido su tarea, se duerme. Otro Día ha pasado, se presenta la noche y continúa hasta la Aurora futura.
>
> "Y ahora vuelven a entrar de nuevo los gérmenes de todo lo que existe en el Huevo áureo de su Pensamiento, como nos dice el divino Manu. Durante Su reposo apacible, los seres animados, dotados con los principios de acción, cesan sus funciones, y todo sentimiento [Manas] dormita. Cuando todos son absorbidos en el Alma Suprema, esta Alma de todos los seres duerme en completo reposo, hasta el nuevo Día en que vuelve a tomar su forma, y se despierta una vez más de su primitiva oscuridad[155].

Así como el Satya Yuga es siempre el primero en la serie de las Cuatro Edades o Yugas, del mismo modo el Kali es siempre el último. El Kali Yuga reina ahora supremo en la India, y parece que coincide con el de la Edad de Occidente. De todos modos, es curioso ver cuán profético fue en casi todas las cosas el escritor del *Vishnu Purâna,* en la predicción a Maitreya de alguna de las sombrías influencias y pecados de este Kali Yuga. Pues después de decir que los "bárbaros" serían dueños de las orillas del Indus, de Chandrabhâgâ y Kâshmîra, añade:

> Habrá monarcas contemporáneos reinando sobre la tierra, reyes de ruin espíritu, genio violento y hasta aficionados a la mentira y a la perversidad. Harán dar muerte a las mujeres, a los niños y a las vacas; arrebatarán la propiedad de sus súbditos [o según otra traducción, *se dirigirán a las esposas de otros*]*;* tendrán poder limitado… sus vidas serán cortas, sus deseos insaciables … Gentes de varios países, mezclándose con ellos, seguirán su ejemplo; y los bárbaros siendo poderosos [en la India] bajo la protección de los príncipes, mientras las tribus puras son descuidadas, el pueblo perecerá [o como lo refiere el Comentador: "Los Mlechchhas estarán en el centro y los Arios en el extremo][156]. La riqueza y la piedad disminuirán de día en día, hasta que el mundo se depravará por completo… Tan sólo la propiedad conferirá el rango; la riqueza será la única fuente de devoción; la pasión será el único lazo de unión entre los sexos; la falsedad será el único medio de éxito en los litigios; y las mujeres serán objeto de satisfacción puramente sensual… *Los tipos externos serán la única distinción de los varios órdenes de la vida;* la falta de honradez (anyâya) los medios (universales) de subsistencia; la debilidad, causa de la dependencia; la amenaza y la

[155] Véase *Les Fits de Díeu y L'Inde des Brahmes,* pág. 230, de Jacolliot.

[156] Si esto no es profético, ¿qué lo es?

> presunción substituirán a la sabiduría; la liberalidad será devoción; si un hombre es rico, tendrá reputación de puro; el asentimiento mutuo será el matrimonio; ricas vestiduras serán dignidad… Aquel que sea más fuerte reinará… el pueblo, no pudiendo soportar las pesadas cargas [Kharabhâra, el peso de los impuestos], se refugiará entre los valles… De este modo, en la Edad Kali, la decadencia continuará constantemente, hasta que la raza humana se aproxime a su extinción [pralaya]. Cuando… el fin de la Edad Kali esté próximo, descenderá sobre la Tierra una parte de aquel Ser divino que existe, de su propia naturaleza espiritual [Kalki Avatâra]… dotado con las ocho facultades supremas… Él restablecerá la justicia sobre la tierra; y las mentes de los que vivan al fin del Kali Yuga se despertarán y serán tan diáfanas como el cristal. Los hombres así transformados… serán como *las semillas de seres humanos,* y producirán una raza que seguirá las leyes de la Edad Krita (o Edad de Pureza). Como se ha dicho: "Cuando el Sol y la Luna y (la Constelación Lunar) Tishya, y el planeta Júpiter estén en una mansión, la Edad Krita [o Satya] volverá… [157].

Dos personas, Devâpi, de la raza de Kuru, y Maru [Moru], de la familia de Ikashvâku… continúan viviendo durante las Cuatro Edades, y residen en… Kapâla[158]. Volverán aquí al principio de la Edad Krita[159]… Maru [Moru][160] el hijo de Shîghra, vive todavía por el poder de la devoción (Yoga)… y será el restaurador de la raza Kshattriya de la Dinastía Solar[161].

Haya o no razón respecto a la última profecía, las "dichas" del Kali Yuga están bien descritas, y se adaptan admirablemente hasta con lo que vemos y oímos en Europa y otras tierras civilizadas y cristianas, en la aurora del siglo XIX de nuestra gran "Era de Ilustración".

---

[157] Wilson: *Vishnu Purâna,* lib. IV, cap. XXIV.

[158] El *Maisya Purâna,* dice Katápa.

[159] *Vishnu Purâna, ibíd.*

[160] Max Müller traduce el nombre por Morya, de la dinastía Mor–ya, a que pertenecía Chandragupta (véase *Hysiory of Ancient Sanskrit Literature).* En el *Matsya Purâna,* cap. CCLXXII, se habla de la dinastía de diez Moryas o Maureyas. En el mismo capítulo se declara que los Moryas reinarán un día en la India, después de restaurar la raza Kshattriya dentro de muchos miles de años. Sólo que aquel reino será puramente espiritual y "no de este mundo". Será el reino del próximo Avatára. El Coronel Tod cree que el nombre de Morya, o Maurya, es una corrupción de Mori, una tribu Rajput; y el comentario sobre el *Mahâvanso* cree que algunos príncipes han tomado su nombre Maurya de su ciudad llamada Mori, o como lo expone el profesor Max Müller, Morya–Nâgara, que es más correcto, según el *Mahâvanso* original. La enciclopedia sánscrita *Vâchaspattya,* según nos comunica nuestro Hermano Devan Bâdhâdur R. Ragoonath Rao, de Madrás, sitúa a Katâpa (Kalápa) al Norte de los Himalayas, y por tanto en el Tíbet. Lo mismo se declara en el *Bâdgavata Purâna,* Skanda XII.

[161] *Ibíd.,* Vol. III, pág. 325. El *Vayu Purâna* declara que Moru restablecerá los Kshattriyas en el próximo Yuga diecinueve. (Véase *Five Years of Theosophy,* 482, artículo "Los Moryas y Koothoomi").

SECCIÓN VIII
EL LOTO COMO SÍMBOLO UNIVERSAL

No hay símbolo alguno antiguo que no tenga un significado profundo y filosófico, cuya importancia y significación aumentan con su antigüedad. Tal es el Loto. Es la flor consagrada a la Naturaleza y a sus Dioses, y representa al Universo en lo abstracto y en lo concreto, siendo el emblema de los poderes productivos, tanto de la Naturaleza Espiritual como de la Física. Fue tenido por sagrado desde la más remota antigüedad por los indos arios, por los egipcios y, después de ellos, por los buddhistas. Era reverenciado en China y en el Japón, y fue adoptado como emblema cristiano por las Iglesias griega y latina, que lo han reemplazado con el nenúfar [o la azucena].

En la religión cristiana, en todos los cuadros de la Anunciación, el Arcángel Gabriel se aparece a la Virgen María con un vástago de nenúfares [o de azucenas] en la mano. Este vástago, como emblema del Fuego y del Agua, o la idea de la creación y la generación, simboliza *precisamente la misma idea* que el Loto en la mano del Bodhisattva que anuncia a Mahâ–Mayâ, madre de Gautama, el nacimiento del Buddha, el Salvador del mundo. De este modo también eran representados constantemente por los egipcios Osiris y Horus, asociados con la flor del Loto, siendo ambos Dioses del Sol o Dioses del Fuego; justamente lo mismo que el Espíritu Santo es aún simbolizado por "lenguas de fuego", en los *Hechos.*

Ello tenía, y tiene todavía, su significado místico, que es idéntico en todas las naciones de la tierra. Vea el lector *Dissertations Relating to Asia,* de Sir William Jones. Entre los indos, el Loto es emblema del poder productor de la Naturaleza, por medio de la agencia del Fuego y del Agua, o Espíritu y Materia. "¡Oh, Tú Eterno! ¡Veo a Brahmâ, el Creador, entronizado en ti sobre el Loto" –dice un versículo del *Bhagavad–Gîtâ–.* Y Sir William Jones muestra, como ya se anotó en las Estancias, que las semillas del Loto contienen, aun antes de germinar, hojas perfectamente formadas, la figura en miniatura de lo que será algún día, como plantas perfectas. El Loto es, en la India, el símbolo de la tierra prolífica, y lo que es más, del Monte Meru. Los cuatro Ángeles o Genios de los cuatro cuadrantes del Cielo, los Mahârâjahs de las Estancias, permanecen cada uno

sobre un Loto. El Loto es el símbolo doble del Hermafrodita Divino y del Humano, siendo por decirlo así, de doble sexo.

Entre los indos, el Espíritu del Fuego o Calor –que excita, fructifica y desarrolla en forma concreta, de su prototipo ideal, todo lo que nace del Agua, o Tierra Primordial– desarrolló a Brahmâ. La flor del Loto, representada como brotando del ombligo de Vishnu (el Dios que reposa en las Aguas del Espacio sobre la Serpiente del Infinito), es el símbolo más gráfico que se ha hecho nunca. Es el Universo desenvolviéndose del Sol Central, el Punto, el Germen siempre oculto. Lakshmî, que es el aspecto femenino de Vishnu, y es llamada también Padma, el Loto, se muestra igualmente en el *Râmâyana* flotando sobre una flor de Loto, en la "Creación" y durante "el mazar del Océano" del Espacio, como también surgiendo del "Mar de Leche", de igual modo que Venus Afrodita de la Espuma del Océano.

> …Entonces, sentada sobre un loto
> La brillante Diosa de la Belleza, la Shrî sin par, se alzó
> En lo alto de las olas…

como canta un orientalista y poeta inglés, Sir Monier Williams.

La idea fundamental de este símbolo es muy hermosa, y demuestra, además, un origen idéntico en todos los sistemas religiosos. Ya sea como Loto como nenúfar [o como azucena], significa una y la misma idea filosófica, a saber: la Emanación de lo Objetivo de lo Subjetivo, la Ideación Divina pasando de la forma abstracta a la concreta o visible. Pues, así que la Oscuridad, o más bien lo que es "Tinieblas" por la ignorancia, ha desaparecido en su propio reino de Eterna Luz, dejando tras sí tan sólo su Ideación Divina Manifestada, ábrese el entendimiento de los Logos Creadores, y ven en el Mundo Ideal, hasta entonces oculto en el Pensamiento Divino, las formas arquetipos de todo, y proceden a copiar y construir o dar forma, sobre estos modelos, a figuras efímeras y trascendentes.

En este punto de la Acción, el Demiurgo no es todavía el Arquitecto. Nacido en el crepúsculo de la Acción, tiene aún que percibir el Plan para hacer efectivas las Formas Ideales, que permanecen sumidas en el Seno de la Ideación Eterna; precisamente lo mismo que las futuras hojas del Loto, pétalos inmaculados, se hallan ocultas en la semilla de esta planta.

En la Filosofía Esotérica, el Demiurgo o Logos, considerado como el Creador, es sencillamente un término abstracto, una idea, como la palabra "ejército". Del mismo modo que este último es un término que abarca todo lo referente a una corporación de fuerzas activas o de unidades operadoras (los soldados), así es el Demiurgo el

compuesto cualitativo de una multitud de Creadores o Constructores. Burnouf, el gran orientalista, cogió perfectamente la idea cuando dijo que Brahmâ *no* crea la Tierra ni tampoco el resto del Universo.

> Habiéndose él desenvuelto del Alma del Mundo, y una vez separado de la Causa Primera, emana toda la Naturaleza de sí mismo y se evapora con ella. No permanece sobre ella, sino mezclado con ella; Brahmâ y el Universo forman un Ser, cada una de cuyas partículas es en su esencia Brahmâ mismo, que procedió de sí mismo,

En un capítulo del *Libro de los Muertos,* llamado "Transformación en el Loto", el Dios, que está representado como surgiendo de esta flor, exclama:

> Yo soy el Loto puro que emerge de Los Luminosos… Yo llevo los mensajes de Horus. Yo soy el Loto puro que viene de los Campos del Sol[162].

La idea del Loto puede encontrarse hasta en el primer capítulo elohístico del *Génesis,* como se manifiesta en *Isis sin Velo.* Esta es la idea que debemos considerar para el origen y explicación del versículo de la Cosmogonía Judaica, que dice así: "Y Dios dijo: que la tierra produzca… el árbol frutal que dé el fruto según su naturaleza, cuya semilla está en él mismo"[163]. En todas las religiones primitivas, el Dios Creador es el "Hijo del Padre", esto es, su pensamiento hecho visible; y antes de la Era cristiana, desde la Trimûrti de los indos hasta los tres títulos kabalísticos de las escrituras, según las explican los judíos, el título Trino de Dios en cada nación, estaba por completo definido y substanciado, en sus alegorías.

Tal es el significado cósmico e ideal de este gran símbolo en los pueblos orientales. Pero cuando fue aplicado al culto práctico y esotérico, que tenía también su simbología esotérica, el Loto se convirtió, con el tiempo, en el portador y contenedor de una idea más terrestre. Ninguna religión dogmática se ha librado de tener en sí el elemento sexual; y hasta el presente, él mancha la hermosura moral de la idea raíz de la simbología. Lo que sigue está tomado de los mismos manuscritos kabalísticos que hemos ya citado en varias ocasiones:

> Un significado semejante tenía el Loto que crecía en las aguas del Nilo. Su modo de crecer peculiar, lo hacía muy adecuado como símbolo de las actividades generadoras. La flor del Loto, que es la portadora de la semilla para la reproducción como resultado de su madurez, está relacionada, por su adherencia, semejante a la de la placenta, con la madre tierra o

[162] Cap. LXXXI.

[163] I, II.

> matriz de Isis, por medio de su tallo largo parecido a un cordón, el umbilical, pasando a través del agua de la matriz, que es el río Nilo. Nada hay más claro que este símbolo; para hacerlo perfecto en su significado, presentan algunas veces a un niño como sentado en la flor o como saliendo de la misma[164]. Así Osiris e Isis, los hijos de Cronos, o el tiempo sin fin, en el desarrollo de sus fuerzas naturales, se convierten en esta figura en los padres del hombre bajo el nombre de Horus.
>
> No podemos insistir bastante sobre el uso de esta función generativa como base de un lenguaje simbólico y de un arte de hablar científico. El pensar sobre la idea nos conduce inmediatamente a reflexionar sobre el asunto de la causa creadora. Se ha observado que la Naturaleza en sus obras ha formado un maravilloso mecanismo vivo gobernado por un alma viviente que se ha unido a ella; cuya vida de desarrollo e historia, respecto de donde viene, su presente y a donde va, sobrepuja todos los esfuerzos del entendimiento humano[165].
>
> El recién nacido es un milagro constante, un testimonio de que dentro del taller de la matriz ha intervenido un poder inteligente creador, para unir un alma viviente a un mecanismo físico. La asombrosa maravilla del hecho da un carácter de santidad sagrada a todo lo que se relaciona con los órganos de la reproducción, como la morada y lugar de la intervención constructora evidente de la deidad.

Esta es una exposición correcta de las ideas fundamentales antiguas, de los conceptos puramente panteísticos, *impersonales* y reverentes, de los filósofos arcaicos de las edades prehistóricas. No sucede, sin embargo, lo mismo cuando se aplican a la humanidad pecadora, a las ideas groseras unidas a la *personalidad.* Por tanto, ningún filósofo panteísta dejaría de encontrar peligrosas las observaciones que siguen a lo anterior (y que representan el antropomorfismo de la simbología judaica), para la santidad de la verdadera religión, siendo propias tan sólo de nuestra edad materialista, que es el producto directo y el resultado de aquel carácter antropomórfico. Pues ésta es la nota fundamental de todo espíritu y esencia del *Antiguo Testamento,* como lo declaran los manuscritos al tratar del simbolismo del lenguaje de artificio de la *Biblia:*

---

[164] En los *Purânas* indos, Vishnu, el Primer Logos, y Brahmâ, el Segundo, o el Creador Ideal y el Práctico, son los que están respectivamente representados, uno como manifestando el Loto, y el otro como saliendo del mismo.

[165] No los esfuerzos, sin embargo, de las facultades psíquicas educadas de un Iniciado en la Metafísica oriental y en los Misterios de la Naturaleza Creadora. El Profano de las edades pasadas es el que ha degradado el puro ideal de la Creación Cósmica en un emblema de reproducción, y funciones sexuales meramente humanas. Las Enseñanzas Esotéricas y los Iniciados del Futuro son los que tienen y tendrán la misión de redimir y ennoblecer una vez más el concepto primitivo, tan tristemente profanado por su cruda y grosera aplicación a los dogmas y personificaciones esotéricos, por teólogos y eclesiásticos. El culto silencioso de la Naturaleza abstracta o noumenal, la sola manifestación divina, es la única religión ennoblecedora de la Humanidad.

> Por lo tanto, el lugar de la matriz debe mirarse como el Sitio Más Santo, el Sanctasantórum, y el Templo verdadero del. Dios Vivo[166]. Para el hombre, la posesión de la mujer ha sido siempre considerada como una parte esencial de sí mismo; hacer uno de dos, y guardarla celosamente como sagrada. Hasta la parte de la casa u hogar consagrada a morada de la esposa, se llamaba *penetralia,* lo secreto o sagrado; y de aquí la metáfora del Sanctasantórum, de las construcciones sagradas, derivadas de la idea de lo sagrado de los órganos de la generación. Esta parte de la casa, llevada su descripción al extremo[167] por la metáfora, se describe en los Libros Sagrados como el "entre muslos de la casa", y algunas veces la idea se manifiesta en la construcción, en el gran portalón interior de las iglesias, sostenido a ambos lados por pilares.

Ningún pensamiento semejante llevado al extremo", existió jamás entre los antiguos arios primitivos. Esto está probado por el hecho de que, en el período védico, sus mujeres no eran puestas aparte de los hombres en *penetralia,* o Zenanas. Esta reclusión principió cuando los mahometanos –herederos directos del simbolismo hebreo, después del clero crístiano– conquistaron el país, y gradual y forzosamente introdujeron su modo de ser y costumbres entre los indos. La mujer, antes y después de los *Vedas,* era tan libre como el hombre; y ningún pensamiento impuro terrestre se mezcló nunca con el simbolismo religioso de los primeros arios. La idea y aplicación son puramente semíticas. Esto está corroborado por el autor de la mencionada revelación kabalística, profundamente erudita, cuando concluye los pasajes arriba citados, añadiendo:

> Si a estos órganos, como símbolos de agentes creadores cósmicos, puede atribuirse la idea del origen de las medidas así corno la de los períodos de tiempo, entonces, verdaderamente, en las construcciones de los Templos como Moradas de la Deidad, o de Jehovah, aquella parte designada como el Sanctasantórum, o Sitio Más Santo, debería tomar su nombre de la reconocida santidad de los órganos generadores, considerados como símbolo de las medidas, tanto como de la causa creadora. Entre los antiguos *sabios no había ni nombre, ni idea, ni símbolo* de una Causa Primera.

[166] Seguramente, las palabras del antiguo Iniciado en los Misterios *primitivos* del Cristianismo: "No sabéis que sois el Templo de Dios" (I, *Corint.,* III, 16), no podían aplicarse a los *hombres* en *este* sentido, aun cuando, innegablemente, el significado era declarado así en las mentes de los compiladores hebreos del *Antiguo Testamento.* Y aquí está el abismo que existe entre el simbolismo del *Nuevo Testamento* y el Canon judío. Este abismo hubiera continuado y se hubiera agrandado si el Cristianismo, y más en particular y notoriamente la Iglesia latina, no hubieran echado un puente entre ambos. El Papismo moderno lo ha acortado por completo por medio de su dogma de las dos inmaculadas concepciones, y el carácter antropomórfico, e idólatra al mismo tiempo, que ha asignado a la Madre de su Dios.

[167] Fue llevada al extremo *sólo* por la *Biblia* hebrea y por su servil copista, la teología cristiana.

Seguramente que no. Es preferible no concederle nunca un pensamiento ni nombrarla jamás, como hicieron los antiguos panteístas, antes que degradar la santidad de este Ideal de Ideales, rebajando sus símbolos a tales formas antropomórficas. En este punto se nota nuevamente el abismo inmenso entre el pensamiento religioso ario y el semítico, los dos polos opuestos, la Sinceridad y la Ocultación. Entre los brahmanes, que nunca han investido las funciones procreadoras naturales de la humanidad con un elemento de "pecado original", es un *deber religioso* tener un hijo. Un brahman, en los tiempos antiguos, después de haber cumplido su misión de creador humano, se retiraba a los bosques y pasaba el resto de sus días entregado a la meditación religiosa. Había cumplido su deber para con la Naturaleza, como hombre mortal y como su cooperador, y en adelante dedicaba todos sus pensamientos a la parte espiritual e inmortal de sí mismo, considerando lo terrestre como mera ilusión, como un sueño pasajero –lo que es, verdaderamente. Con el semita no pasaba lo mismo. Inventó una tentación de la carne en un jardín del Edén, y presentó a su Dios –esotéricamente, el Tentador y el Regidor de la Naturaleza –*maldiciendo para siempre* un acto que estaba dentro del programa lógico de esta Naturaleza[168]. Todo esto exotéricamente, lo mismo que en la *vestimenta* y en la letra muerta del *Génesis* y demás. Al mismo tiempo, *esotéricamente,* consideraba el supuesto *pecado* y *caída* como un acto tan sagrado, que escogió al órgano perpetrador del *pecado original* como el símbolo más a propósito y más sagrado para representar a ese Dios, ¡a quien se muestra condenando sus funciones como una desobediencia y un *pecado* perpetuo!

¿Quién podrá jamás sondear las profundidades paradójicas de la imaginación semítica? ¡Y este elemento paradójico, menos su significado más interno, ha pasado ahora por completo a la teología y dogma cristianos!

Que los primeros Padres de la Iglesia conocieran el significado esotérico del *Testamento* hebreo, o que sólo unos pocos de entre ellos tuviesen conocimiento del mismo, mientras los demás siguieron ignorantes del secreto, es asunto que la posteridad decidirá. Una cosa es, en todo caso, cierta, Como el Esoterismo del *Nuevo Testamento* concuerda perfectamente con el de los Libros hebreos mosaicos; y puesto que, al mismo tiempo, –cierto número de símbolos puramente egipcios y dogmas paganos en general –como, por ejemplo, la Trinidad– han sido copiados, e incorporados, a los sinópticos y a San Juan, es evidente que la identidad de estos símbolos era conocida por los escritores del *Nuevo Testamento,* quienquiera que haya

[168] La misma idea se halla desarrollada esotéricamente en los incidentes del éxodo le Egipto. El Señor Dios tienta a Faraón de un modo penoso, y lo "atormenta con grandes plagas", para que el Rey no escape al castigo, y evitar así todo pretexto para otro triunfo más a su "pueblo escogido".

sido. También debieron conocer a prioridad del Esoterismo egipcio, puesto que han adoptado algunos símbolos que son tipos de conceptos y creencias puramente egipcios, en su significado externo e interno, y que no se encuentran en el Canon judío. Una de éstas es el nenúfar [o azucena] en las manos del Arcángel en las primeras representaciones de su aparición a la Virgen María; cuyas imágenes simbólicas se conservan hasta el día en la iconografía de las Iglesias griega y romana. Así pues, el Agua, el Fuego y la Cruz, así como la Paloma, el Cordero y otros animales sagrados, con todas sus combinaciones, dan esotéricamente un significado idéntico, y deben haber sido adoptados como una mejora sobre el judaísmo puro y simple.

El Loto y el Agua son de los símbolos más antiguos y puramente arios en su origen, aun cuando fueron luego propiedad común, al subdividirse la Quinta Raza. Un ejemplo de ello es que las letras, lo mismo que los números, eran todos místicos, tanto en combinación como separados. La más sagrada de todas es la letra M. Es a la vez femenina y masculina, o sea andrógina, y está hecha para simbolizar el agua en su origen, el Gran Mar. Es una letra mística en todos los idiomas, orientales y occidentales, y es un signo que representa las ondas del agua, de este modo ΛΛΛ. Tanto en el esoterismo ario como en el semítico esta letra ha simbolizado siempre las aguas. En sánscrito, por ejemplo, Makara, el décimo signo del Zodíaco, significa un cocodrilo, o más bien un monstruo acuático, asociado siempre con el agua, La letra Ma es equivalente y corresponde con el número 5, que se compone de un Binario, símbolo de los dos sexos separados, y del Ternario, símbolo de la Tercera Vida, la progenie del Binario. Esto, además, es a menudo simbolizado por un Pentágono, que es un signo sagrado, un Monograma divino. Maitreya es el nombre secreto del Quinto Buddha y del Kalki Avatâra de los brahmanes, el último Mesías que vendrá en la culminación del Gran Ciclo. Es también la letra inicial del Metis griego o Sabiduría Divina; de Mimra el Verbo, o Logos; y de Mithras, el Mihr, el Misterio de la Mónada. Todos éstos nacen del y en el Gran Abismo, y son hijos de Mâyâ, la "Madre"; Mut en Egipto; en Grecia Minerva, la Sabiduría Divina; de María o Miriam o Myrrha, etc., la Madre del Logos Cristiano; y de Mâyâ la Madre de Buddha. Mâdhava y Mâdhavî son los títulos de los Dioses y Diosas más importantes del Panteón indo. Por último, Mandala es, en sánscrito, un "Círculo" o un Orbe, y también las diez divisiones del *Rig Veda.* Los nombres más sagrados, en la India principian generalmente con esta letra, desde Mahat, el primer Intelecto manifestado, y Mandara, la gran montaña usada por los Dioses para mazar el Océano, hasta Mandâkimî, el Gangâ celeste o Ganges Manu, etcétera.

¿Será esto llamado una coincidencia? Muy extraña es entonces, por cierto, cuando vemos que hasta el mismo Moisés fue encontrado en el Agua del Nilo, con la

consonante simbólica en su nombre. Y la hija de Faraón "lo llamó Moisés, y dijo: Porque lo saqué del Agua"[169]. Además de esto, el nombre sagrado hebreo de Dios, aplicado a esta letra M, es Meborach, el "Santo" o el "Bendito", y el nombre del Agua del Diluvio es Mbul. El recuerdo de las "Tres Marías" en la Crucifixión, y su relación con Mare, el Mar, o el Agua, puede terminar esta serie de ejemplos. Esta es la razón por que, en el judaísmo y en el Cristianismo, el Mesías está siempre relacionado con el Agua, el Bautismo, y también con los Peces, el signo del Zodíaco llamado Mîham en sánscrito, y hasta con el Matsya (Pez) Avatâra, y el Loto, símbolo de la matriz o el nenúfar, que tiene el mismo significado.

En las reliquias del antiguo Egipto, mientras mayor es la antigüedad de los símbolos y emblemas votivos de los objetos desenterrados, más a menudo se encuentran las flores de Loto y el Agua en relación con los Dioses Solares. El Dios Khnum, el Poder Húmedo, o el Agua, como lo enseñaba Tales, siendo el principio de todas las cosas, se sienta en un trono encerrado en un Loto. El Dios Bes se halla sobre un Loto, pronto a devorar a su progenie. Thot, el Dios del Misterio y de la Sabiduría, el Escriba sagrado del Amenti, llevando el disco solar como tocado, está con una cabeza de toro –el toro sagrado de Mendes es una forma de Thot– y un cuerpo humano, sentado en un Loto completamente abierto. Finalmente, la Diosa Hiquit, bajo la figura de una rana, reposa sobre el Loto, mostrando así su relación con el agua. Y de la forma nada poética de este símbolo–rana, indudablemente el signo de la más antigua de las Deidades egipcias, es de donde los egiptólogos han tratado en vano de descubrir el misterio y las funciones de la Diosa. Su adopción en la Iglesia por los primeros cristianos demuestra que lo conocían mejor que nuestros modernos orientalistas. La "Diosa rana o sapo" era una de las principales Deidades cósmicas relacionadas con la Creación, por razón de la naturaleza anfibia de este animal, y sobre todo a causa de su resurrección aparente, después de largas edades de vida solitaria, encerrado en paredes antiguas, en rocas, etc. No sólo había ella tomado parte, juntamente con Khnum, en la organización del Mundo, sino que también estaba relacionado con *el dogma de la resurrección* [170]. Debe de haber habido algún significado muy profundo y sagrado asignado a este símbolo, puesto que, a pesar del riesgo de ser acusados de zoolatría bajo una forma repugnante, los primeros cristianos egipcios lo adoptaron en sus Iglesias. Una rana o un sapo encerrado en una flor de Loto, o simplemente sin el último emblema, fue la forma

---

[169] *Éxodo*, II, 10. Y hasta a las siete hijas del sacerdote Madianita, que vinieron a sacar *agua*, y a quien Moisés ayudó a dar agua a su ganado, por cuyo servicio el Madianita da a Moisés su hija Zipporah, o Sippara, la Onda *brillante*, por esposa (*Éxodo*, II, 16-21). Todo esto tiene el mismo significado secreto.

[170] Entre los egipcios era la resurrección del renacimiento, después de 3.000 años de purificación, sea en el Devachán o en los "Campos de la Dicha".

elegida para las *lámparas de las Iglesias,* en que estaban grabadas las palabras "Ἐγώ εἰμι ἡ ἀνάστασις –Yo soy la resurrección"[171]. Estas Diosas–ranas se encuentran también en todas las momias.

[171] Semejantes "Dioses ranas" pueden verse en Boulaq, en el Museo del Cairo. En cuanto a lo manifestado sobre las lámparas de las iglesias y las inscripciones, es responsable el sabio ex director del Museo de Boulaq, M. Gastón Maspero. (Véase su *Guide au Musée de Boulaq,* página 146).

SECCIÓN IX
LA LUNA; DEUS LUNUS, PHŒBE

Este símbolo arcaico es el más poético de todos los símbolos, así como también el más filosófico. Los antiguos griegos lo hicieron notorio, y los poetas modernos lo han usado hasta la saciedad. La Reina de la Noche, cabalgando en la majestad de su luz sin par en el Cielo, dejando a todo, hasta a Héspero, en la sombra, y extendiendo su plateado manto sobre el Mundo Sideral entero, ha sido siempre el tema favorito de todos los poetas de la Cristiandad, desde Milton y Shakespeare, hasta el último de los versificadores. Pero la refulgente lámpara de la noche, con su séquito de estrellas innumerables, ha hablado tan sólo a la imaginación del profano. Hasta últimamente, la Religión y la Ciencia no han intervenido en este hermoso mito. Sin embargo, la fría y casta Luna, aquella que según las palabras de Shelley:

> … hace hermoso todo aquello sobre lo que sonríe,
> Aquel santuario vagabundo de llama suave y helada
> Que siempre se transforma, mas es siempre la misma,
> Y no calienta, pero ilumina…

está en relaciones más estrechas con la Tierra que ningún otro globo sideral. El Sol es la Fuente de Vida de todo el Sistema Planetario; la Luna es el Dador de Vida a nuestro Globo; y las primeras razas lo comprendían y sabían, aun en su infancia. Ella es la Reina y es el Rey. Era el Rey Soma antes de transformarse en Febo y en la casta Diana. Es, en modo preeminente, la Deidad de los cristianos por conducto de los judíos mosaicos y kabalísticos; y aun cuando el mundo civilizado haya permanecido por largas edades ignorante del hecho, es en realidad así, desde que murió el último Padre de la Iglesia iniciado, llevando consigo a la tumba los secretos de los Templos paganos. Para Padres tales como Orígenes y Clemente de Alejandría, la Luna era símbolo viviente de Jehovah; el Dador de la Vida y el Dador de la Muerte, el que dispone de la Existencia (en *nuestro* Mundo). Pues si Artemisa fue la Luna en el Cielo, y para los griegos, Diana en la Tierra, que presidía sobre el nacimiento y vida del niño; entre los egipcios fue Hekat (Hécate) en el Infierno, la Diosa de la Muerte, que mandaba sobre la magia y los encantamientos. Más aún: lo mismo que la Luna, cuyos fenómenos son triples,

Diana–Hécate–Luna, es el *tres en uno.* Pues es *Diva triformis, tergemina, triceps,* tres cabezas en un cuello[172], como Brahmâ–Vishnu–Shiva. Por tanto, es el prototipo de nuestra Trinidad, la cual no ha sido siempre completamente masculina. El número siete, tan notorio en la *Biblia* y tan sagrado en el séptimo día o Sábado, vino a los judíos de la antigüedad, derivándose su origen del cuádruple número 7 contenido en los 28 días del mes lunar. cada uno de cuyos septenarios está representado por un cuarto de Luna.

Vale la pena presentar en esta obra una relación a vista de pájaro del origen y desarrollo del mito y culto lunar, en la antigüedad histórica de nuestro lado del globo. Su origen primitivo no puede la Ciencia *exacta* averiguarlo, puesto que rechaza la tradición; a la vez que su historia arcaica es un libro cerrado para la Teología, que, bajo la dirección de los Papas astutos, ha impreso un estigma sobre todo fragmento de literatura que no lleve el *imprimatur* de la Iglesia de Roma. Poca importancia tiene en este particular que sea la filosofía religiosa egipcia o la inda aria, la más antigua –la Doctrina Secreta dice que es la última–, toda vez que los “cultos” Lunar y Solar son los más antiguos del mundo. Ambos han sobrevivido y prevalecen hasta el presente en toda la tierra; para algunos, abiertamente; para otros de un modo secreto, como por ejemplo, en la simbología cristiana. El gato, símbolo lunar, estaba consagrado a Isis, que en cierto sentido era la Luna, lo mismo que Osiris era el Sol, como se ve frecuentemente en la parte superior del Sistro que tiene la Diosa en la mano. Aquel animal era muy venerado en la ciudad de Bubaste, que vestía luto a la muerte de los gatos sagrados; pues a Isis, lo mismo que a la Luna, se le rendía culto especial en aquella ciudad de los misterios. Del simbolismo astronómico que con él se relaciona, ya se ha hablado en la Sección I, y nadie lo ha descrito mejor que Mr. Gerald Massey en sus *Lectures* y en *The Natural Genesis.* Se dice que los ojos del gato parecen seguir las fases lunares en su desarrollo y decrecimiento, y que sus órbitas brillan como dos estrellas en la oscuridad de la noche. De aquí se origina la alegoría mitológica que muestra a Diana ocultándose en la Luna, bajo la forma de gato, cuando trataba de escapar, en compañía de otras Deidades, a la persecución de Tifón, según se refiere en la *Metamorfosis* de Ovidio. En Egipto, la Luna era a la vez el ”Ojo de Horus” y el “Ojo de Osiris”, el Sol.

Lo mismo sucedía con el Cinocéfalo. El mono de cabeza de perro era un signo que simbolizaba, por turno, el Sol y la Luna, aun cuando el Cinocéfalo es, en realidad, un símbolo *hermético más que religioso.* Este es el jeroglífico del planeta Mercurio, y del Mercurio de los filósofos alquimistas, quienes decían que:

---

[172] La Diosa Τρὶμορφος en el santuario de Alcámenes.

> Mercurio tiene que estar siempre cerca de Isis, como su ministro; pues sin Mercurio, ni Isis ni Osiris pueden llevar a cabo cosa alguna en la Gran Obra.

El Cinocéfalo, siempre que está representado con el caduceo, con el creciente o con el loto, es un signo del Mercurio "filosófico"; pero cuando se le ve con una caña, o con un rollo de pergamino, representa a Hermes, el secretario y consejero de Isis, lo mismo que Hanumâna ejercía igual cargo acerca de Râma.

Aun cuando los verdaderos adoradores del Sol, los parsis, son pocos, sin embargo, no sólo está la mayor parte de la mitología e historia inda basada en aquellos dos cultos y entrelazada con ellos, sino que hasta en la religión cristiana pasa lo mismo. Desde su origen hasta nuestros días, ellos han matizado las teologías de las Iglesias Católica Romana y Protestante. Ciertamente, la diferencia entre las creencias indo aria y la aria europea es muy pequeña, si sólo se tienen en cuenta las ideas fundamentales de ambas. Los indos se enorgullecen de llamarse Sûryavanshas y Chandravanshas, de las Dinastías *Solar y Lunar.* Los cristianos pretenden considerar esto como idolatría, y sin embargo, su religión está por completo basada en el culto Solar y Lunar. Inútil es qué los protestantes clamen contra los católicos romanos por su "Mariolatría", basada en el antiguo culto de las Diosas lunares, puesto que ellos mismos adoran a Jehovah, que es sobre todo un Dios *lunar,* y cuando ambas Iglesias han aceptado en sus teologías el Cristo Solar y la Trinidad *Lunar.*

Lo que se conoce del culto lunar caldeo, del Dios Babilónico, Sin, llamado Deus Lunus por los griegos, es muy poco; y este poco se presta a extraviar al estudiante profano que no puede asir el significado esotérico de los símbolos. Entre los filósofos y escritores profanos antiguos era popularmente conocido –pues los que estaban iniciados habían jurado guardar silencio– que los caldeos rendían culto a la Luna bajo sus diferentes nombres femeninos y masculinos, habiendo hecho lo mismo los judíos, que vinieron después de ellos.

En los manuscritos no publicados del Lenguaje artificial de que ya se ha hecho mención, que dan una clave sobre la formación de la antigua lengua simbólica, se da una razón para este doble culto. Está escrito por un docto, místico profundamente versado en el particular, que lo describe en la forma comprensible de una hipótesis. Ésta, sin embargo, se convierte necesariamente en un hecho probado de la historia de la evolución religiosa del pensamiento humano, para cualquiera que haya vislumbrado algo del secreto de la antigua simbología. Dice así:

> Una de las primeras ocupaciones de los hombres, relacionadas con las de verdadera necesidad, debería ser la observación de los períodos de tiempo[173] marcados en la bóveda celeste, al surgir y levantarse sobre la llanura del horizonte o sobre la superficie del agua tranquila. Éstos vendrían a determinarse como los del día y de la noche, las fases de la Luna, sus revoluciones estelares o sinódicas, los períodos del año solar con la vuelta de las estaciones, y con la aplicación a tales períodos de la medida natural del día o de la noche, o sea del día dividido en luz y sombra. También se descubriría que había un día solar más largo y otro más corto y dos días solares de igual duración el día que la noche, dentro del período del año solar; pudiéndose señalar con la mayor precisión sus puntos dentro del año en los estrellados grupos de los ciclos, o en las constelaciones sujetas a ese movimiento retrógrado, que con el tiempo necesitaría una corrección por intercalación, como sucedió en la descripción del Diluvio, en donde se hizo una corrección de 150 días en un período de 600 años, durante el cual había aumentado la confusión de las señales… Esto llegaría naturalmente a suceder con todas las razas en todos los tiempos; y semejante conocimiento debe creerse que ha sido inherente en la especie humana, antes de lo que llamamos el período histórico y durante el mismo.

Sobre esta base, busca el autor alguna función física natural, poseída en común por la especie humana, y relacionada con las manifestaciones periódicas, de tal modo, que "la relación entre las dos clases de fenómenos… se llegue a determinar en el uso popular". Esta función la encuentra en:

> *(a)* El fenómeno femenino fisiológico, cada mes lunar de 28 días, o 4 semanas de 7 días, de manera que tuviesen lugar 13 ocurrencias del período en 364 días, que es el año semanal del Sol de 52 semanas de 7 días. *(b)* La gestación del feto está marcada por un período de 126 días o 18 semanas de 7 días. *(c)* El periodo llamado "el período de viabilidad", es de 200 días o 30 semanas de 7 días. *(d)* El período del parto se cumple en 280 días, o 40 semanas de 7 días, o 10 meses lunares de 28 días; o 9 meses del calendario de 31 días, contando sobre el arco real de los cielos la medida del período del paso desde la oscuridad de la matriz a la luz y gloria de la existencia consciente, ese misterio y milagro constante e inescrutable… De este modo, los períodos de tiempo observados, que marcan los trabajos de la obra del nacimiento, vendrían a ser naturalmente una base para cálculos astronómicos… Casi podemos asegurar… que ésta era la manera de contar en todas las naciones, ya sea de modo independiente o por medición e indirectamente, por la enseñanza. Éste era el método entre los hebreos, pues hasta hoy calculan el calendario por medio de los 354 y 355 del año lunar, y poseemos una prueba especial de que era el mismo método de los antiguos egipcios; cuya prueba es la siguiente:

---

[173] La Mitología antigua incluye la Astronomía arcaica lo mismo que la Astrología. Los planetas eran las manecillas que señalaban, en la esfera de nuestro Sistema Solar, las épocas de ciertos sucesos históricos. De este modo, era Mercurio el *mensajero* destinado a marcar el tiempo durante los fenómenos diarios solares y lunares, estando además relacionado con el Dios y la Diosa de la Luz.

> La idea fundamental que estaba en la raíz de 14 filosofía religiosa de los hebreos, era que Dios contenía todas las cosas en sí mismo[174], y que el hombre era su imagen; el hombre incluyendo a la mujer… El lugar del hombre y de la mujer entre los hebreos era ocupado entre los egipcios por el toro y la vaca, consagrados a Osiris e Isis[175], que estaban representados respectivamente por un hombre con cabeza de toro, y por una mujer con cabeza de vaca, a cuyos símbolos rendían culto. Osiris era de un modo notorio el Sol y el río Nilo, el año tropical de 365 días, cuyo número es el valor de la palabra Neilos y el toro, así como también era el principio del fuego y de la fuerza productora de la vida; mientras que Isis era la Luna, el lecho del río Nilo, o la Madre Tierra, para cuyas energías parturientas era el agua una necesidad; el año lunar, de 354–364 días, era el determinante del tiempo de los períodos de gestación, así como la vaca designada por, o con, la creciente luna nueva…
>
> Pero el uso de la vaca de los egipcios, en lugar de la mujer de los hebreos, no determinaba una diferencia radical de significación, sino una concurrencia en la enseñanza que tenía por objeto tan sólo la substitución de un símbolo de importancia común, que era el siguiente: el período de preñez en la vaca y en la mujer, se creía ser el mismo, o sea 280 días o 10 meses lunares de 4 semanas. Y en este período consistía el valor esencial de este símbolo animal, cuyo signo era el de la luna creciente … [176]. Estos períodos parturientos y naturales, se ha visto que son objeto de simbolismos en todo el mundo. Así eran usados por los indos, y se ha visto que fueron claramente expuestos por los antiguos americanos en las planchas de Richardson y de Gest, en la Cruz de Palenque y en otras partes, hallándose de un modo manifiesto en la base de la construcción de las formas del calendario de los Mayas del Yucatán, en las de los indos, en las de los asirios y en las de los antiguos babilonios, lo mismo que en las de los egipcios y antiguos hebreos Los símbolos naturales… eran siempre él falo o el falo y el yoni… lo *masculino* y *femenino.* En efecto, las palabras traducidas por los términos generales varón y hembra, en el versículo 27 del primer capítulo del *Génesis,* son… *sacr* y *n'cabvah,* o, literalmente, falo y yoni[177]. La representación de los emblemas fálicos, por si sola, únicamente indicaría los miembros genitales del cuerpo humano, mientras que si se tienen en cuenta sus funciones y el desarrollo de las semillas que aquéllos producen, se llegaría a la determinación de un método de medidas de tiempo lunar, y, por medio de éstas, se tendrían las de tiempo solar.

Esta es la clave fisiológica o antropológica del símbolo de la Luna. La clave que descubre el misterio de la Teogonía o evolución de los Dioses manvantáricos es más complicada y no tiene nada de fálico. En ella todo es místico y divino. Pero los judíos,

---

[174] Noción vedantina empequeñecida y caricaturesca de Parabrahman, que contiene en *sí misma* todo el Universo, como siendo el mismo Universo ilimitado, *no existiendo nada fuera de él.*

[175] Precisamente como lo son hasta hoy en la India; el toro de Shiva, y la vaca, representa varias Shaktis o Diosas.

[176] De aquí el culto de la Luna por los hebreos.

[177] *"Varón* y *Hembra,* los creó".

aparte de haber relacionado a Jehovah directamente con la Luna, como Dios generador, han preferido ignorar las jerarquías superiores, y han convertido en sus Patriarcas a algunas constelaciones zodiacales y a Dioses planetarios, euhemerizando de este modo la idea puramente teosófica y rebajándola al nivel de la humanidad pecadora. El manuscrito de que se ha extractado lo anterior, explica de un modo muy evidente a qué jerarquía de Dioses pertenecía Jehovah, y quién era este Dios judío; pues demuestra en claro lenguaje lo que la Escritura ha sostenido siempre, a saber: que el Dios con que los cristianos han cargado no era más que el símbolo lunar de la facultad reproductiva o generadora de la Naturaleza. Han ignorado siempre hasta el Dios secreto hebreo de los kabalistas, Ain–Soph, un concepto tan elevado como el de Parabrahman en las ideas primitivas místicas de los kabalistas. Pero no es la *Kabalah* de Rosenroth la que pueda dar nunca las enseñanzas originales verdaderas de Simeón Ben Yochaï, que eran tan metafísicas y filosóficas como cualesquiera. ¿Y cuántos son los estudiantes de la *Kabalah* que sepan algo de aquéllas excepto por medio de sus desnaturalizadas traducciones latinas? Echemos una mirada a la idea que indujo a los antiguos judíos a adoptar un sustituto del Siempre Incognoscible, y que extravió a los cristianos haciéndoles tomar el substituto por la realidad:

> Si a estos órganos [falo y yoni], considerados como símbolos de agencias creadoras cósmicas, se les puede atribuir la idea de… períodos de tiempo, entonces, verdaderamente, en la construcción de los Templos, como Moradas de la Deidad, o de Jehovah, aquella parte designada como Sanctasantórum, o el Lugar Más Santo, debería tomar su título de la reconocida santidad de los órganos generadores considerados como símbolos de medidas lo mismo que le la causa creadora.
>
> Entre los Sabios antiguos no existía un nombre, ni una idea, ni un símbolo de una Causa Primera[178]. Entre los hebreos, el concepto directo de tal se apoyaba en un término negativo de comprensión, esto es, Ain–Soph o el Sin Límites. Pero el símbolo de *su primera manifestación comprensible* era el concepto de un círculo con su línea diametral, para representar a la vez una idea geométrica, fálica y astronómica… ; pues el uno nace del 0, o círculo, sin el cual no podría existir; y del 1, o unidad primordial, surgen los 9 dígitos, y, geométricamente, todas las formas planas. Así en la *Kabalah* este círculo, con su línea diametral, es la figura de los 10 Sephiroth, o emanaciones, que componen el Adam Kadmon, u Hombre Arquetipo, el origen creador de todas las cosas… Esta idea de relacionar la figura del círculo y su línea diametral, esto es, el número lo, con la significación de los órganos reproductivos, y con el Lugar Más Sagrado… fue llevada a cabo, como construcción, en la Cámara del Rey, o Sanctasantórum de la gran Pirámide, en el Tabernáculo de Moisés, y en el Sanctasantórum del Templo de Salomón… Es *la figura de una matriz doble,* pues en hebreo

[178] Porque era demasiado sagrada. En los *Vedas* se menciona como: AQUELLO. Es la "Causa Eterna", y por tanto, no puede denominársela "Causa Primera"; término que implica, a la vez, la ausencia de Causa.

> la letra *He* (ה) es, al mismo tiempo, el número 5 y el símbolo de la matriz; y dos veces 5 son 10, o el número fálico.

Esta "matriz doble" muestra también la dualidad de la idea llevada desde lo superior o espiritual, hasta lo inferior o terrestre; y limitada a este último por los judíos. Entre éstos, sin embargo, el número siete ha adquirido el lugar más preeminente en su religión exotérica, culto de formas externas y de rituales sin sentido; como por ejemplo, su Sábado, el séptimo día consagrado a su Deidad, la Luna, símbolo del Jehovah generador. Pues, para otras naciones, el número siete era símbolo de la evolución teogónica, de los Cielos, de los Planos Cósmicos, y de las Siete Fuerzas y Poderes Ocultos del Kosmos, como un Todo Ilimitado, cuyo Triángulo superior era inalcanzable para el entendimiento finito del hombre. Por tanto, mientras otras naciones se ocupaban, en su forzosa limitación del Kosmos en el Espacio y el Tiempo, sólo del plano septenario manifestado, los judíos reconcentraron este número únicamente en la Luna, y basaron sobre ésta todos sus cálculos sagrados. Por eso vemos que el pensador autor del manuscrito citado observa lo siguiente respecto de la metrología de los judíos:

> Si se multiplica 20.612 por $^4/_3$ *el producto dará una base para la determinación de la revolución media de la Luna; y si* este producto es multiplicado de nuevo por $^4/_3$ el resultado proporcionará una base para encontrar el período exacto del año solar medio, esta fórmula... siendo de grandísima utilidad para hallar los períodos astronómicos del tiempo.

Este número doble –macho y hembra– está también simbolizado por algunos ídolos muy conocidos; por ejemplo:

> Ardhanârï–Ishvara, la Isis de los indos, Eridanus o Ardan, o el Jordán hebreo o *fuente de descendimiento.* La presentan sobre una hoja de loto flotando en el agua. Pero la significación es, que es andrógina o hermafrodita, que es el falo y el yoni combinados, el número 10, la letra hebrea *Yod* (י) el *contenido de Jehovah.* Ella, o más bien ella–él, da los minutos del mismo círculo de 360 grados.

"Jehovah", en el mejor de sus aspectos, es Binah, "la Madre mediadora Superior, el Gran Mar o Espíritu Santo", y por tanto, es más bien un sinónimo de María, la Madre de Jesús, que de su Padre; siendo esta "Madre, la Mare latina", el Mar, significa también aquí Venus, la Stella del Mare o "Estrella del Mar".

Los antecesores de los misteriosos accadianos –los Chandravanshas o Indovanshas, los Reyes Lunares que la tradición muestra reinando en Prayâga (Allahabad) edades antes de nuestra Era– habían venido de la India y llevado consigo el culto de sus

antepasados (de Soma y de su hijo Budha), que después fue el mismo de los caldeos. Sin embargo, semejante culto, aparte de la Astrolatría y Heliolatría populares, no era en modo alguno *idolatría*. En todo caso, no lo era más que el simbolismo católico romano moderno, que relaciona a la Virgen María, la Magna Mater de los sirios y griegos, con la Luna.

Los católicos romanos más piadosos se sienten en extremo orgullosos de este culto, y lo confiesan clamorosamente. En una *Mémoire* a la Academia francesa, dice el Marqués De Mirville lo siguiente:

> Es natural que, como profecía inconsciente, Ammon–Ra sea el esposo de su madre, puesto que la Magna Mater de los cristianos *es precisamente la esposa de aquel hijo que ella concibe*… Nosotros [los cristianos] podemos comprender ahora *por qué Neïth lanza resplandor sobre el Sol, mientras permanece siendo la Luna,* puesto que la Virgen, que es la Reina de los Cielos, *como lo era Neïth,* viste al Cristo–Sol, como lo hace Neïth, y es vestida por él*; "Tu vestis solem et te sol vestit"* [como cantan los católicos romanos durante sus ceremonias].
>
> Nosotros [los cristianos] comprendemos también cómo es que la famosa inscripción en Sais declaraba que "ninguno ha levantado nunca mi velo [peplum]", considerando que esta frase, traducida literalmente, *es el resumen de lo que se canta en la Iglesia en el Día de la Inmaculada Concepción*[179].

¡Seguramente nada puede haber más sincero que esto! Ello justifica por completo lo que ha dicho Mr. Gerald Massey en su conferencia sobre el "Culto de la Luna, Antiguo y Moderno":

> El hombre en la Luna (Osiris–Sut, Jehovah–Satán, Cristo–Judas y otros Gemelos Lunares], es acusado a menudo de mala conducta. En los fenómenos lunares, la Luna era una, corno *la* Luna de doble sexo, y de carácter triple, como madre, hijo y varón adulto. ¡De este modo el hijo de la Luna fue el consorte de su propia madre! No se podía *evitar,* si es que había de haber alguna reproducción. ¡Se vio obligado a ser su propio padre! Estos parentescos fueron repudiados por la sociología posterior, y el hombre primitivo de la Luna fue suprimido. Sin embargo, en su última y más incomprensiva fase, se ha convertido en la doctrina fundamental de la superstición más grosera que se ha visto en el mundo, pues estos fenómenos lunares y sus parentescos humanos, inclusive el incestuoso, son las bases mismas de la Trinidad en la Unidad de los cristianos. Por causa de la ignorancia del simbolismo, la representación sencilla del tiempo primitivo se ha convertido en el misterio religioso más profundo del moderno culto lunar. La Iglesia Romana, sin avergonzarse ni poco ni mucho de lo que demuestra, pinta a la Virgen María adornada con el sol y teniendo a los pies la Luna

---

[179] *Pneumalologie: Des Esprits,* tomo III, pág. 117, "Archéologie de la Vierge Mère".

> con cuernos, y con el niño lunar en los brazos, como hijo y consorte de la madre Luna! La madre, el hijo, y el varón adulto, son fundamentales.
>
> De este modo puede probarse que nuestra Cristología es mitología momificada, y enseñanza legendaria, que de un modo engañoso se nos ha impuesto en el *Antiguo y Nuevo Testamento,* como revelación divina pronunciada por la voz misma de Dios[180].

Hay en el *Zohar* una preciosa alegoría que revela perfectamente el carácter verdadero de Jehovah o YHVH en el concepto primitivo de los kabalistas hebreos. Puede verse en la Filosofía de la *Kabalah* de lbn Gebirol, traducida por Isaac Myer:

> En la introducción escrita por R. 'Hiz'qee–yah, que es muy antigua y forma parte de nuestra edición Brody del *Zohar* (I, 5 b y sig.), hay una relación de un viaje hecho por R. El'azar, hijo de R. Shim–on b. Yo'haï, y R. Abbah … Encontraron a un hombre que llevaba una carga pesada… Hablaron con él … y las explicaciones que el hombre de la carga hizo del Thorab, eran tan maravillosas, que le preguntaron su nombre; y el hombre contestó: "No me preguntéis quién soy; pero continuemos con la explicación de la [Ley] Thorah". Y ellos le preguntaron: "¿Quién te ha obligado a caminar de ese modo, llevando una carga tan pesada?" A lo cual contestó: "La letra י (Yod, que es = 10 y es la letra simbólica de Kether y la esencia y germen del Santo Nombre יהוה YHVH) hizo la guerra, etc.… " Ellos le dijeron: "Si nos quieres decir el nombre de tu padre, besaremos el polvo de tus pies". Él contestó: "…Mi padre *tenía su morada en el Gran Mar, y era allí un pez* [lo mismo que Vishnu y Dagón u Oannes] que [primeramente] destruyó el Gran Mar… y era grande y poderoso y "Anciano de Días", hasta que se tragó a todos los demás peces del (Gran) Mar…" R. El'azar escuchó sus palabras, y le dijo: "Tú eres el Hijo de la Santa Llama, eres el Hijo de Rab'Ham–*nun*–ah Sabah (el antiguo) [*paz* en aramarco o caldeo es *nun*], tú eres el Hijo de la luz del Thorah [Dharma], etc.[181].

Luego explica el autor que el Sephira femenino, Binah, es llamado el Gran Mar por los kabalistas; por lo tanto, Binah, cuyos nombres divinos son Jehovah, Yan y Elohim, es sencillamente el Tiamat caldeo, el Poder Femenino, el Thalatth de Beroso que preside sobre el Caos, y que la teología cristiana descubrió más tarde que era la Serpiente y el Diablo. Ella–Él (Yah–hovah) es el Hé celeste, y Eva. Este Yah–hovah o Jehovah es, pues, idéntico a nuestro Caos –Padre, Madre, Hijo– en el plano material, y en el Mundo puramente físico; Deus y Demon a la vez; el Sol y la Luna, el Bien y el Mal, Dios y Demonio.

El magnetismo Lunar genera vida, la conserva y la destruye, tanto psíquica como físicamente. Y si se la considera astronómicamente, la Luna es uno de los siete planetas

[180] Página 23.

[181] *Qabbalah* de Myer, 335–6.

del Mundo Antiguo; en la Teogonía es uno de los Regentes de la misma, lo mismo entre los cristianos hoy día, que entre los Paganos; los primeros la mencionan con el nombre de uno de sus Arcángeles, y los últimos con el de uno de sus Dioses.

Por lo tanto, la significación del ”cuento de hadas”, traducido por Chwolsohn de la versión árabe de un antiguo manuscrito caldeo, de Qûtâmy instruido por el *ídolo* de la Luna, se comprende fácilmente. Seldenus nos dice el secreto, y lo mismo hace Maimónides en su *Guide to the Perplexed* [182]. Los adoradores de los Teraphim, u Oráculos judíos, “grababan imágenes, y pretendían que la luz de las principales estrellas [planetas] las compenetraban totalmente, y las Virtudes angélicas [o los Regentes de las estrellas y planetas] hablaban con ellos por su medio, enseñándoles artes y muchas cosas de la mayor utilidad”. Y Seldenus explica que los Teraphim fueron construidos y compuestos con arreglo a la posición de ciertos planetas, que los griegos llamaban *στοιχεῖα* y de acuerdo con las figuras que se hallaban en el firmamento, llamadas *ἁλεξητήριοι* o los Dioses Tutelares. Aquellos que señalaban a los *στοιχεῖα* eran llamados *στοιχειωματιχοί*, o adivinadores por medio de la *στοιχεῖα*[183].

Estas sentencias del *Nabathean Agriculture* son, sin embargo, las que han asustado a los hombres de ciencia y les han hecho proclamar que la obra es ”o bien apócrifa o un cuento de hadas, indigno de la atención de un académico”. Al mismo tiempo, como ya se ha mostrado, los católicos romanos y los Protestantes celosos la hicieron pedazos metafóricamente; los primeros, porque ”describía el culto de los demonios”, y los últimos, porque era “impía”. Todos se equivocan, nuevamente. *No* es un cuento de hadas, y en lo que se refiere a los piadosos sacerdotes, puede mostrárseles el mismo culto en sus escrituras, por más desfigurado que se halle en la traducción. El culto Solar y el Lunar, así como también el culto de las Estrellas y de los Elementos, figuran y pueden encontrarse en la Teología Cristiana. Ellos son defendidos por los papistas, y si los protestantes los niegan en redondo, es por su cuenta y riesgo. Pueden citarse dos ejemplos.

Amiano Marcelino enseña que las antiguas adivinaciones se llevaban a cabo con la ayuda de los Espíritus de los Elementos *(Spíritus Elementorum) y* en griego *πνεὺματα τῶν στοιχείων*[184].

Pero ahora se ha visto que los Planetas, los Elementos y el Zodíaco no sólo figuraban en Heliópolis por las doce piedras llamadas “Misterios de los Elementos” *(Elementorum*

[182] *Moreh Nebhuchim,* III, XXX.

[183] Véase *De Diis Syriis,* Teraph, II, Synt, pág. 31.

[184] I. I. 21.

Arcana), sino también en el Templo de Salomón; y, como varios escritores lo han señalado, en algunas iglesias italianas antiguas, y hasta en *Notre Dame de Paris,* en donde pueden verse actualmente.

Ningún símbolo, ni aun el del Sol, fue más complejo en sus múltiples significados que el símbolo lunar. El sexo, por supuesto, era doble. Para unos era varón, como por ejemplo, el "Rey Soma" indo y el Sin caldeo; para otras naciones era hembra, las hermosas Diosas Diana–Luna, Ilithyia, Lucina. Entre los tauri se sacrificaban víctimas humanas a Artemisa, una forma de la Diosa lunar; los cretenses la llamaban Dictynna, y los medos y los persas itis, como muestra la inscripción de Colœ:´Αρτέμιδι ´Ανάειτι. Pero ahora nos referimos principalmente a la más casta y pura de las Diosas vírgenes, Luna–Artemisa, a quien Pamfos fue el primero en darle el sobrenombre de Καλλεστη, y de quien Hipólito escribió Καλλεστα πολὺ παρθένων[185]. Esta Artemisa–Lochia, la Diosa que presidía a la concepción y nacimiento de las criaturas, en sus funciones y como triple Hécate, la Deidad órfica, el predecesor del Dios de los rabinos y de los kabalistas precristianos, y su tipo lunar. La Diosa Τρίμορψος era el símbolo personificado de los diferentes y sucesivos aspectos presentados por la Luna en cada una de sus tres fases; y esta interpretación era ya la de los estoicos[186],mientras que los órficos explicaban el epíteto Τρίμορψος; por los tres reinos de la Naturaleza sobre los que ella reinaba. Hécate–Luna, celosa, ávida de sangre, vengativa y exigente, es el digno duplicado del "Dios celoso" de los profetas judíos.

Todo el enigma del culto Solar y Lunar, tal como se señala ahora en las –Iglesias, –depende, a la verdad, de este antiguo misterio universal de los fenómenos lunares. Las fuerzas correlativas de la "Reina de la Noche", que permanecen latentes para la Ciencia Moderna, pero que están en completa actividad para el conocimiento de los Adeptos orientales, explican bien las mil y una imágenes bajo las cuales ha sido representada la Luna por los antiguos. También ello muestra cuánto más versados estaban los antiguos en los Misterios selenitas que nuestros modernos astrónomos. Todo el Panteón de las Diosas y Dioses lunares, Nephtyso Neïth, Proserpina, Melitta, Cibeles, Isis, Astarté, Venus y Hécate de un lado, y Apolo, Dionisio, Adonis, Baco, Osiris, Atys, Thammuz, etc., de otro, todos muestran en sus nombres y títulos –de "Hijos" y "Esposos" de sus "Madres"– su identidad con la Trinidad cristiana. En todos los sistemas religiosos se hacía a los Dioses fundir en una sus funciones de Padre, Hijo y Esposo; y las Diosas se fundían igualmente como Esposas, Madres y hermanas del Dios masculino;

---

[185] Véase *Pausanias,* VIII, 35–8.

[186] *Cornutus, De Natura Deorum,* XXXIV, I.

sintetizando los primeros los atributos humanos en el "Sol, el Dador de la Vida", y fundiendo las últimas todos sus títulos en la gran síntesis conocida como Maia, Maya, María, etc., un nombre genérico Maia ha llegado a significar "madre" para los griegos, por derivación obligada de la raíz *ma* (nodriza), y hasta dio su nombre al mes de Mayo, que estaba consagrado a todas estas Diosas antes de serlo a María[187]. Su origen primitivo, sin embargo, era Mâyâ, Durgâ, traducido por los orientalistas "inaccesible", pero significando en verdad lo "inalcanzable", en el sentido de ilusión y sin realidad, como siendo el origen y causa de los hechizos, la personificación de la ilusión.

En los ritos religiosos, la Luna servía para un doble objeto. Era personificada como una Diosa femenina para fines exotéricos, o como un Dios varón en las alegorías y símbolos; y en la Filosofía Oculta nuestro satélite era considerado como una Potencia sin sexo que debía ser bien estudiada, porque había que temerla. Entre los Iniciados arios, caldeos, griegos y romanos, Soma, Sin, Artemisa, Soteira (el Apolo hermafrodita cuyo atributo es la lira, y la barbada Diana del arco y flecha), Deus Lunus, y especialmente Osiris–Lunus y Thot–Lunus[188], eran potencias ocultas en la Luna. Pero ya sea varón o hembra, Thot o Minerva, Soma o Astoreth, la Luna es el Misterio de los Misterios ocultos, y más un símbolo del mal que del bien. Sus siete fases, en la división original esotérica, están divididas en tres fenómenos astronómicos y cuatro fases puramente psíquicas. La Luna no ha sido siempre reverenciada, según se demuestra en los Misterios, en donde la muerte del Dios–Luna –las tres fases de desvanecimiento gradual y final desaparición– estaba alegorizada por la Luna en representación del Genio del Mal, que, por el momento, triunfa sobre el Dios productor de la Luz y de la Vida, el Sol; y era necesaria toda la habilidad y sabiduría de los antiguos Hierofantes en Magia para convertir en triunfo esta derrota.

En el culto más antiguo de todos, en el de la Tercera Raza de nuestra Ronda, los Hermafroditas, la Luna *macho* se hizo sagrada cuando, después de la llamada Caída, los sexos se separaron. Deus–Lunus se convirtió entonces en Andrógino, macho y hembra por turno, hasta que finalmente sirvió *para fines de brujería,* como poder Dual para la Cuarta Raza–Raíz, los atlantes. En la Quinta, nuestra propia Raza, el culto Lunar–solar dividió a las naciones en dos distintos campos antagónicos, y produjo los sucesos descritos, años más tarde, en la guerra Mahâbhâratan, la lucha entre los Sûryavanshas y los Indovanshas que los europeos consideran fabulosa, y que es

[187] Los Católicos Romanos deben la idea de consagrar el mes de Mayo a la Virgen, al pagano Plutarco, que muestra que "Mayo está consagrado a Maia (Μαία) 0 Vesta" (Aulus Gellius *sub voc.* Maia), nuestra madre tierra, nuestra nodriza que nos alimenta, personificada.

[188] Thot–Lunus es el Budha–Soma de la India, *o* Mercurio y la Luna.

histórica para los indos y ocultistas. El culto a los principios macho y hembra se originó en el aspecto doble de la Luna, y terminó en los cultos distintos del Sol y de la Luna. Entre las razas semíticas, el Sol fue durante mucho tiempo femenino y la Luna masculina, procediendo esta última noción de las tradiciones atlantes. A la Luna la llamaron "el Señor del Sol", Bel–Shemesh, antes del culto Shemesh. La ignorancia de las razones iniciales de semejante distinción condujo a las naciones al culto antropomórfico de los ídolos. Durante aquel período que no se encuentra en los libros Mosaicos, a saber, desde el destierro del Edén hasta el Diluvio alegórico, los judíos y los demás semitas adoraron a Dayanisi ןיכאישו, el "Soberano de los Hombres", el "Juez", o el Sol. Aun cuando el Canon judío y el Cristianismo han convertido al Sol en el "Señor Dios" y en "Jehovah" en la *Biblia,* sin embargo la misma *Biblia* está llena de huellas indiscretas de la Deidad andrógina que era Jehovah, el Sol, y Astoreth, la Luna en su aspecto femenino, y libre enteramente del presente elemento metafórico que se le ha dado. Dios es un "fuego que consume", aparece *en el* fuego y está circundado por él. No fue sólo en visión como Ezequiel vio a los judíos "adorando al Sol"[189]. El Baal de los israelitas –el Shemesh de los moabitas y el Moloch de los amonitas– era el mismo "Sol–Jehovah", y es hasta hoy el "Rey de la Hueste del Ciclo", el Sol, así como Astoreth era la "Reina del Cielo", o la Luna. El "Sol de justicia" *sólo ahora* se ha convertido en una expresión *metafórica.* Pero la religión de todas las naciones antiguas se basaba primitivamente en las manifestaciones ocultas de una Fuerza o Principio puramente abstracto, llamado actualmente "Dios". El establecimiento mismo de tales cultos muestra en sus detalles y ritos que los filósofos que desarrollan semejantes sistemas de la Naturaleza, subjetiva y objetiva, poseían un conocimiento profundo, y conocían muchos hechos de naturaleza científica. Porque los ritos del culto Lunar, además de ser puramente ocultos, estaban basados, como se acaba de mostrar, en el conocimiento de la Fisiología –ciencia completamente moderna entre nosotros–, de la Psicología, las Matemáticas Sagradas, la Geometría y la Metrología en su verdadera aplicación a símbolos y figuras, que no son sino signos en donde se han registrado los *hechos* naturales y científicos observados. Como hemos dicho, el magnetismo lunar genera la vida, la preserva y la destruye; y Soma encarna el triple poder de la Trimûrti, aun cuando no sea reconocida para el profano hasta el presente.

La alegoría que presenta a Soma, la Luna, como producida por la acción del mazar del Océano de Vida (Espacio) por los Dioses en otro Manvantara, esto es, en el día pregenésico de nuestro Sistema Planetario, y el mito que representa a "los Rishis ordeñando a la Tierra cuyo ternero era Soma, la Luna", tienen un significado

---

[189] *Ezequiel,* VIII, 16.

profundamente cosmográfico; pues ni es *nuestra* Tierra la ordeñada, ni la Luna que conocemos el ternero [190]. Si nuestros hombres de ciencia hubieran sabido de los misterios de la Naturaleza tanto como sabían los antiguos arios, seguramente no hubieran imaginado nunca que la Luna fue proyectada desde la Tierra. Repito nuevamente que para poder comprender el lenguaje simbólico de los antiguos hay que tener presente y tomar en consideración las más antiguas permutaciones de la Teogonía: al Sol convirtiéndose en su propio Padre, y a la Madre generada por el Hijo. De otro modo, la mitología parecería siempre a los orientalistas simplemente "la enfermedad que aparece en cierto estado peculiar de la cultura humana!", como ha dicho gravemente Renouf.

Los antiguos enseñaban la autogeneración, por decirlo así, de los Dioses: la Esencia Divina Una, *inmanifestada,* concibiendo perpetuamente un Segundo–Yo *manifestado,* cuyo Segundo–Yo, andrógino en su naturaleza, *da a luz, de modo inmaculado,* a todo lo macrocósmico y microcósmico de este Universo. Esto ha sido mostrado algunas páginas antes, en el Círculo y el Diámetro, o el Diez (10) Sagrado.

Pero nuestros orientalistas, a pesar de su gran deseo de descubrir un Elemento homogéneo en la Naturaleza, *no lo verán.* Paralizados en sus investigaciones por tal ignorancia, los arianistas y los egiptólogos se extravían constantemente en sus especulaciones. Así es como de Rougé no puede comprender, en el texto que traduce, el significado de cuando Ammon–Ra dice al Rey Amenofes que se supone sea Memmon: "Tú eres mi hijo, yo te he engendrado." Y encontrando lo mismo en muchos textos y bajo diferentes formas, este orientalista, muy cristiano, se ve, por último, obligado a decir:

> Para que esta idea haya podido entrar en la mente de los hierográmatas, tiene que haber habido en su religión una doctrina más o menos definida, *que indique como un hecho posible, una encarnación divina e inmaculada bajo una forma humana.*

Precisamente. Pero ¿por qué ha de atribuirse la explicación a una profecía imposible, cuando todo el secreto queda aclarado por la última religión copiando a la primera?

Esta doctrina era universal; no fue en la mente de ningún hierográmata donde se desarrolló; pues los Avatâras indos son una prueba de lo contrario. De Rougé, después

---

[190] En la alegoría, la Tierra busca su salvación en la huida, perseguida por Prithu. Toma la forma de una vaca, y, temblando de terror, corre y se oculta hasta en las regiones de Brahmâ. Por lo tanto, no es nuestra Tierra. Además, en todos los *Purânas*, el ternero cambia de nombre. En uno es Manu Svâyambhuya, en otro Indra, en un tercero el mismo Himavat (Himâlaya), mientras que Meru era el que ordeñaba. Esta es una alegoría más profunda de lo que se pueda creer.

de "comprender más claramente"[191] lo que significaba el "Padre Divino" y el "Hijo" entre los egipcios, no puede, sin embargo, percibir todavía cuáles eran las funciones que se atribuían al Principio *femenino* en aquella generación primordial. No lo encuentra en la Diosa Neïth, de Saïs. Sin embargo, cita la sentencia del jefe a Cambises, cuando introdujo a este Rey en el templo saïtico: "Hago conocer a V. M. la dignidad de Saïs, que es la mansión de Neïth, el gran productor [femenino], *generador del Sol,* que es el *primer nacido y que no es engendrado, sino sólo dado a luz"* –y por lo tanto, fruto de una Madre Inmaculada.

¡Cuánto más grandioso, filosófico y poético –para cualquiera que lo pueda comprender y apreciar– es el verdadero concepto de los antiguos paganos sobre la Virgen Inmaculada, comparado con el concepto papal moderno! En el primero, la Madre Naturaleza siempre joven, el origen de sus prototipos, el Sol y la Luna, *genera y da a luz* a su Hijo "nacido de la mente", el Universo. El Sol y la Luna, como deidades masculino–femeninas, fructifican la Tierra, la Madre microcósmica, y esta última concibe y da luz, a su vez. En cambio, según los cristianos, el "Primer nacido" *(primogenitus)* es, en verdad, generado, esto es, engendrado *(genitus, non factus),* y positivamente *concebido y dado a luz: "Virgo pariet"* –explica la Iglesia Latina–. De este modo arrastra a la tierra esta Iglesia el noble ideal espiritual de la Virgen María, y haciéndola "de barro terreno", degrada el ideal que representa, rebajándola a la Diosa antropomórfica más inferior del populacho.

Ciertamente, Neïth, Isis, Diana, etc., sea el que quiera el nombre por el que fuese designada, era "una Diosa demiurga, visible e invisible a la vez, que tenía su lugar en el Cielo, y que *ayudaba en la generación de las especies"* –la Luna, en una palabra–. Sus aspectos y poderes ocultos son innumerables, y, en uno de ellos, la Luna era para los egipcios Hathor, otro aspecto de Isis[192]; y a ambas Diosas se las representa amamantando a Horus. Véase en el Salón Egipcio del Museo Británico a Hathor adorada por el Faraón Thotmes, que está de pie entre ella y el Señor de los Cielos. El monolito fue traído de Karnac. La misma Diosa tiene la leyenda siguiente, inscrita en su trono: *"La Divina Madre y Señora, o Reina del Cielo";* y también la *"Estrella de la Mañana"* y la *"Luz del Mar" –Stella Matutina* y *Lux Maris.* Todas las Diosas Lunares tenían un aspecto doble: uno *divino,* el otro *infernal.* Todas eran las Vírgenes Madres de un Hijo nacido de modo *inmaculado,* el Sol. Raoul Rochette muestra a la Diosa Luna de

---

[191] Su *clara* comprensión, es que los egipcios *profetizaron* a Jehovah (!) y a su Redentor encarnado (la buena serpiente), etc., hasta identificar a Tifón con el *perverso* dragón del Edén. ¡Y esto pasa como *ciencia* seria y sobria!

[192] Hathor es la Isis infernal, principalmente la Diosa de Occidente o el Mundo Inferior.

los atenienses, Palas, o Cibeles, Minerva, o también Diana, invocada en sus fiestas como Μονογενὴς Θεοῦ, "la Madre única de Dios", teniendo a su hijo–niño en su regazo, sentada sobre un león y rodeada de doce personajes; en quienes los ocultistas reconocen a los doce grandes Dioses, y el piadoso orientalista cristiano a los Apóstoles, o más bien a la profecía griega pagana de los mismos.

Ambos tienen razón, pues la Diosa Inmaculada de la Iglesia latina es una copia fiel de la Diosa pagana más antigua; el número de los apóstoles es el de las doce Tribus, y éstas son la personificación de los doce grandes Dioses, y de los doce signos del Zodíaco. Casi todos los detalles del dogma cristiano están tomados de los paganos. Semele, la Esposa de Júpiter y Madre de Baco, el Sol, según Nonno es también "llevada" o se la hace ascender al Cielo después de su muerte, en donde preside, entre Marte y Venus, bajo el nombre de "ReinadelMundo" o del Universo, πανβασίλεια; "a cuyo nombre", lo mismo que a los nombres de Hathor, Hécate y otras Diosas infernales, "todos los demonios tiemblan"[193].

"Σεμέλην τρέμονσι δαίμονες." Según cuenta De Mirville, esta inscripción griega de un pequeño templo, reproducida en una piedra que Berger encontró, y copiada por Montfaucon, nos informa del hecho estupendo de que la Magna Mater del mundo antiguo fue un "plagio" descarado de la Inmaculada Virgen María de la Iglesia Católica, perpetrado por el Demonio. Ya sea así, o *viceversa,* no tiene importancia. Lo que interesa observar es la perfecta identidad entre la *copia arcaica* y el *original moderno.*

Si el espacio de que disponemos nos lo permitiera, podríamos mostrar la inconcebible frialdad e indiferencia que han tenido algunos partidarios de la Iglesia Católica Romana al ser puestos frente a frente de las revelaciones del pasado. A la observación de Maury de que "la Virgen tomó posesión de todos los Santuarios de Ceres y Venus, y de que los ritos paganos, proclamados y practicados en honor de aquellas Diosas, fueron en gran parte transferidos a la Madre de Cristo"[194], el abogado de Roma contesta que tal es el caso, y que era justo y natural que así fuese.

> Como el dogma, la liturgia y los ritos profesados por la Iglesia Apostólica Romana en 1862 se encuentran grabados en monumentos, inscritos en papiros y rollos *apenas posteriores al Diluvio,* es imposible negar la existencia de un *primero y prehistórico Cataclismo* [Romano], *del cual es el nuestro una continuación fiel…* [Pero mientras el primero era el colmo, el "*summum* de la desvergüenza de los demonios y de la nigromancia goética"… el

[193] Esto procede de De Mirville, que confiesa con orgullo la semejanza y él *debía saberla.* Véase "Archéologie de la Vierge Mère" en *su Des Esprits,* págs. 111–113.
[194] *Magie,* pág. 153.

> segundo es *divino*]. Si en *nuestra Revelación* [cristiana] (el *Apocalipsis),* María, revestida con el Sol, y teniendo a la Luna bajo sus pies, no tiene ya nada de común *con la humilde 'servidora* [servante] *del Nazareno* [sic], es porque se ha convertido ahora en el mayor de los poderes teológicos y cosmológicos de *nuestro* Universo[195].

Precisamente, puesto que Píndaro canta así sobre su asunción: "Se sienta *a la derecha* de su Padre [Júpiter]… y es más poderosa que todos los demás (Ángeles o) Dioses"[196] – himno que igualmente se ha aplicado a la Virgen. También San Bernardo, citado por Cornelio a Lapide, se dirige a la Virgen María de este modo: "El Sol–Cristo vive en ti, y tú vives en él"[197].

También este santo hombre, nada sofístico, admite que la Virgen es la Luna. Siendo la Lucina de la Iglesia, le aplican en el parto el verso de Virgilio, *"Casta fave Lucina, tuus jam regnat Apollo".* Y añade aquel Santo inocente: "Lo mismo que la Luna, la Virgen es la Reina del Cielo"[198].

Esto termina la cuestión. Según los escritores tales como De Mirville, mientras más semejanza existe entre los conceptos paganos y los dogmas cristianos, más divina aparece la religión cristiana, y más se ve que es la única verdaderamente inspirada, especialmente en su forma católico–romana. Los descreídos hombres de ciencia y académicos, que creen ver en la Iglesia latina precisamente todo lo contrario de la inspiración divina, y que no quieren admitir los maliciosos plagios anticipados de Satanás, son seriamente llamados a capítulo. Pero "no creen en nada y rechazan hasta el *Nabathean Agriculture* como una novela y una porción de absurdos supersticiosos", gime el memorialista. – "Según su opinión pervertida, "el ídolo de la Luna" de Qû–tâmy y la estatua de la Madona son una misma cosa". Hace veinticinco años que un noble Marqués escribió seis enormes volúmenes, o como él los llama, "Memorias para la Academia Francesa", con el solo objeto de probar que el Catolicismo Romano es una creencia inspirada y revelada. Como prueba de ello, cita hechos innumerables, tendiendo todos a mostrar que todo el mundo antiguo había estado, desde el Diluvio, con la ayuda del Demonio, plagiando sistemáticamente los ritos, ceremonias y dogmas de la futura Santa Iglesia, que debía nacer siglos más tarde. ¿Qué hubiese dicho este fiel hijo de Roma si hubiera oído a su correligionario M. Renouf, el distinguido

---

[195] De Mirville, *Ibíd.,* págs. 116 y 119.

[196] *Hymns to Mínerva,* pág. 19.

[197] *Sermon sur la Sainte Vierge.*

[198] *Apoc.,* cap. XII.

egiptólogo del Museo Británico, declarar en una de sus sabias conferencias que ni "los hebreos ni los griegos tomaron ninguna de sus ideas de Egipto?"

¿Pero quizás quiso decir M. Renouf que los egipcios, los griegos y los arios fueron los que tomaron sus ideas de la Iglesia latina? Y si es así, ¿por qué, en nombre de la lógica, rechazan los papistas los nuevos datos que los ocultistas pueden proporcionarles sobre el culto de la Luna, puesto que todo tiende a mostrar que el culto de la Iglesia Católica Romana es tan antiguo como el mundo – del *Sabeísmo y de la Astrolatría?*

La causa de la Astrolatría de los primitivos cristianos y más tarde de la católica romana, o el culto simbólico del Sol y de la Luna, culto idéntico al de los gnósticos, aunque menos filosófico y puro que el "culto del Sol" de los mazdeístas, es una consecuencia natural de su nacimiento y origen. La adopción por la Iglesia latina de símbolos como el Agua, el Fuego, el Sol, la Luna y las Estrellas, y muchos otros, es sencillamente la continuación por los primitivos cristianos del antiguo culto de las naciones paganas. Por ejemplo, Odín obtuvo su sabiduría, su poder y sus conocimientos sentándose a los pies de Mimir, el tres veces sabio Jotun, que pasó su vida en la fuente de la Sabiduría primordial, cuyas cristalinas Aguas aumentaban diariamente su conocimiento. "Mimir obtuvo el conocimiento superior, de la fuente, porque el Mundo había nacido del Agua; de aquí que la Sabiduría primordial se encontrase en aquel misterioso elemento." El ojo que Odín tenía que comprometer para adquirir aquel conocimiento, puede ser "el Sol que ilumina y penetra todas las cosas; su otro ojo siendo la Luna, cuya reflexión mira desde el mar, y que por último, cuando se pone, se hunde en el Océano"[199]. Pero es algo más que esto. Loki, el Dios del Fuego, se dice se ocultó en el Agua, como también en la Luna, la dadora de luz, cuya reflexión encontró en aquélla. Esta creencia de que el Fuego encuentra refugio en el Agua no se limitaba a los antiguos escandinavos. Participaban de ella todas las naciones, y fue por último adoptada por los primitivos cristianos que simbolizaron el Espíritu Santo bajo la figura del Fuego, "lenguas hendidas como de Fuego" –el hálito del Padre–Sol. Este Fuego desciende también dentro del Agua o el Mar– Mare, María. La Paloma era, entre algunas naciones, el símbolo del Alma; estaba consagrada a Venus, la Diosa nacida de la espuma del mar, y más tarde se convirtió en el símbolo del Anima Mundi cristiano, o Espíritu Santo.

Uno de los capítulos más ocultos del *Libro de los Muerlos* es el titulado "La transformación en el Dios que da Luz al Sendero de Tinieblas", en donde la "Mujer–Luz de la Sombra" sirve a Thot en su retiro en la Luna. Thot–Hermes se dice que se ocultó allí, porque es el representante de la Sabiduría Secreta. Él es el Logos manifestado de

[199] Wagner y McDowall, *Asgard and the Gods,* pág. 86.

su lado luminoso; y la Deidad oculta o "Sabiduría Obscura" , cuando se supone que se retira al otro hemisferio. Hablando de su poder, la Luna se llama repetidamente a sí misma: "La Luz que brilla en la obscuridad", la "Mujer–Luz". De aquí que se convirtiese en el símbolo aceptado de todas las Diosas Vírgenes–Madres. Del mismo modo que los perversos "malos" Espíritus hicieron la guerra a la Luna en los tiempos antiguos, asimismo se supone que la hacen ahora, sin poder, sin embargo, triunfar de la actual Reina del Cielo, María, la Luna. De ahí que también estaba la Luna íntimamente relacionada, en todas las teogonías paganas, con el Dragón, su eterno enemigo. La Virgen, o Madona, está representada sobre el Satán mítico así simbolizado, que yace vencido e impotente bajo sus pies. Esto es así porque la cabeza y la cola del Dragón, que en la astronomía oriental representan, hasta hoy, los nodos ascendente y descendente de la Luna, estaban simbolizados en la antigua Grecia por dos serpientes. Hércules las mata en el día de su nacimiento, y lo mismo hace el niño en los brazos de su Madre–Virgen. Como observa atinadamente Mr. Gerald Massey respecto de estas relaciones:

> Todos estos símbolos representaron sus propios hechos desde un principio y no presuponían otros de un orden completamente distinto. La iconografía [y también los dogmas] había sobrevivido en Roma desde un período remoto antes del Cristianismo. *No hubo ni falsedad ni interpolación de tipos; no hubo más que una continuidad de imágenes con un significada desnaturalizado.*

SECCIÓN X
EL CULTO DEL ÁRBOL, DE LA SERPIENTE Y DEL COCODRILO

Objeto de horror o de adoración, los hombres tienen a la serpiente un odio implacable, o se postran ante su genio. La Mentira la llama, la Prudencia la reclama, la Envidia la lleva en su corazón, y la Elocuencia en su caduceo. En el Infierno arma el látigo de las Furias; en el Cielo la Eternidad hace de ella su símbolo.

DE CHATEAUBRIAND,

Los ofitas aseguraban que había varias clases de Genios, desde Dios al hombre; que su relativa superioridad se determinaba por el grado de Luz que a cada uno se concedía; y sostenían que debía darse siempre gracias a la Serpiente, por el señalado servicio que había hecho a la humanidad. Porque ella enseñó a Adán que si comía del fruto del Árbol del Conocimiento del bien y del mal, elevaría inmensamente su Ser, por el conocimiento y la sabiduría que así adquiriría. Tal era la razón exotérica que se daba.

Es fácil ver de dónde proviene la idea primitiva del carácter doble (semejante al de Jano) de la Serpiente – el bien y el mal. Este símbolo es uno de los más antiguos, porque el reptil precedió al ave y el ave al mamífero. De aquí proviene la creencia, o más bien la superstición, de las tribus salvajes, que se imaginan que las almas de sus antecesores viven bajo esta forma; y la general asociación de la Serpiente con el Árbol. Las leyendas sobre los varios significados que representa, son innumerables; pero, como en su mayor parte son alegóricas, han pasado ahora a la clase de fábulas basadas en la ignorancia y en la superstición. Por ejemplo, cuando Filostrato cuenta que los indígenas de la India y de Arabia se alimentaban del corazón y del hígado de las Serpientes para aprender el lenguaje de todos los animales, a causa de tener la Serpiente fama de tener esta facultad, seguramente que nunca pensó que sus palabras se tomasen

literalmente[200]. Según veremos más de una vez a medida que avancemos, la Serpiente y el Dragón eran nombres que se daban a los Sabios, los Adeptos Iniciados de los tiempos antiguos. Sus conocimientos y sabiduría eran lo que devoraban o se asimilaban sus partidarios, y de aquí la alegoría. Cuando se dice en la fábula que el Sigurd escandinavo asó el corazón de Fafnir, el Dragón, a quien había matado, convirtiéndose así en el más sabio de los hombres, el significado es el mismo. Sigurd se había hecho sabio en misterios y encantos mágicos; había recibido la "Palabra" de un Iniciado llamado Fafnir, o de un hechicero, después de lo cual éste murió, como sucede a muchos, después que "pasan la palabra". Epifanio revela un secreto de los gnósticos al tratar de exponer sus "herejías". Los gnósticos ofitas, dice, tenían una razón para honrar a la Serpiente: *era ésta que enseñó los Misterios a los hombres primitivos* [201]. Ciertamente; pero no tenían en la imaginación a Adán y Eva en el jardín, cuando enseñaban este dogma, sino simplemente lo que se ha expuesto. Los Nâgas de los Adeptos indos y tibetanos eran Nâgas humanos (Serpientes), no reptiles. Además, la Serpiente ha sido siempre el símbolo de la renovación, consecutiva o en serie, de la Inmortalidad y el Tiempo.

Las numerosas y en extremo interesantes declaraciones, interpretaciones y hechos sobre el culto de la Serpiente que da Mr. Gerald Massey en su *Natural Genesis* son muy ingeniosas y científicamente correctas; pero están muy lejos de abarcar *todos* los significados que dicho culto encubre. Sólo divulgan los misterios astronómicos y fisiológicos, con la adición de algunos fenómenos cósmicos. En el plano inferior de la materia, la Serpiente era, a no dudarlo, el "gran emblema del Misterio de los Misterios", y muy probablemente fue "adoptado como símbolo de la pubertad femenina, a causa de su cambio de piel, o camisa, y de su propia renovación". Esto era, sin embargo, sólo con respecto a los misterios que se refieren a la vida terrestre *animal;* pues como símbolo del *"revestirse de nuevo* y renacer en los misterios [universales]", su "fase final"[202] (o diremos más bien sus fases incipiente y culminante) no era de este plano. Estas fases fueron generales en el reino puro de la Luz Ideal, y después de haber terminado el círculo de todo el ciclo de adaptaciones y simbolismos, los Misterios volvieron al punto de donde habían partido, a la esencia de la causalidad *inmaterial.* Pertenecían ellos a la Gnosis más elevada. Y, seguramente, este símbolo no hubiera podido obtener su nombre y fama ¡tan sólo a causa de su intromisión en las funciones fisiológicas y especialmente en las femeninas!

---

[200] Véase *De Vita Apollonii,* I, XIV.

[201] *Adv. Hœres,* XXXVII.

[202] Gerald Massey, *The Natural Genesis,* I, 340.

Como símbolo, la Serpiente tenía tantos aspectos y significados ocultos como el mismo Árbol; el "Árbol de la Vida", con el cual estaba relacionada de un modo emblemático y casi indisoluble. Ya se considere como símbolo metafísico o físico, el Árbol y la Serpiente, unidos o separados, nunca han sido en la antigüedad tan degradados como lo son ahora, en esta nuestra edad en que se destruyen los ídolos, no en pro de la verdad, sino para glorificar más la materia grosera.

Las revelaciones e interpretaciones de *Rivers of Life* del General Forlong hubieran asombrado a los adoradores del Árbol y de la Serpiente en los días de la sabiduría arcaica, caldea y egipcia; y hasta los primitivos shaivas se hubieran sobrecogido de horror ante las teorías y suposiciones del autor de dicha obra. "La idea de Payne Knight y de Inman, de que la Cruz o Tau es simplemente copia de los órganos masculinos en forma de tríada, es radicalmente falsa", escribe Mr. G. Massey, quien prueba lo que dice. Pero ésta es una afirmación que puede aplicarse con la misma razón a casi todas las interpretaciones modernas de los antiguos símbolos. *The Natural Genesis,* obra monumental de investigación y pensamiento, la más completa de todas las que sobre el asunto se han publicado, abarcando un campo más amplio, y explicando mucho más que todos los simbologistas que hasta el presente han escrito, no va, sin embargo, más allá del aspecto "psicoteístico", del pensamiento antiguo. No estaban Payne Knight e Inman del todo equivocados; excepto cuando dejan de percibir por completo que sus interpretaciones del Árbol de la Vida, como la Cruz y el Falo, se ajustaban al símbolo sólo en el último y más inferior de los grados de desarrollo evolucionario de la idea del Dador de Vida. Era la última y la más grosera transformación física de la Naturaleza, en el animal, en el insecto, en el pájaro y hasta en la planta; pues el magnetismo creador dual, en la forma de atracción de los opuestos, o polarización sexual, actúa en la constitución del reptil y del pájaro lo mismo que en la del hombre. Además, los simbologistas y orientalistas modernos, desde el primero al último, al ignorar los verdaderos Misterios revelados por el Ocultismo, sólo no pueden ver, necesariamente, este último aspecto. Si se les dijese que este modo de procreación que todo el mundo de los seres tiene ahora en común en la Tierra, no es sino una fase pasajera, un medio físico de proporcionar las condiciones y producir los fenómenos de la vida, y que cambiará a la par que ésta y desaparecerá con la próxima Raza Raíz, se reirían de semejante idea supersticiosa y anticientífica. Pero los más sabios ocultistas aseguran esto porque *lo saben.* El universo de los seres vivos, de todos aquellos que procrean sus especies, es el testimonio viviente de los diferentes modos de procreación en la evolución de las especies y razas animales y humanas; y el naturalista debiera sentir intuitivamente esta verdad aun cuando no pueda todavía demostrarla. ¿Cómo podría hacerlo, a la verdad, dado el modo de pensar moderno? Los jalones de la historia arcaica del Pasado son pocos y raros; y aquellos que los hombres de ciencia encuentran,

son tomados equivocadamente por postes indicadores de nuestra pequeña Era. Hasta la llamada "historia universal" (?) no abarca sino un reducidísimo campo en el espacio casi ilimitado de las regiones inexploradas de nuestra última Quinta Raza Raíz. De aquí que cada nuevo poste indicador, cada símbolo que del remoto pasado se descubre, sea añadido al antiguo conjunto de datos para ser interpretado por la misma línea de conceptos preexistentes, y sin referencia alguna al ciclo especial de pensamiento a que pueda pertenecer aquel determinado símbolo. ¡Cómo podrá la Verdad salir a luz, si no se cambia nunca este método!

Así pues, al principio de su unida existencia como símbolo del Ser Inmortal, el Árbol y la Serpiente eran, verdaderamente, imágenes divinas. El Árbol estaba *invertido,* y sus raíces nacían en el Ciclo surgiendo de la Raíz sin Raíz del Ser–Todo. Su tronco creció y se desarrolló; al cruzar los planos del Plerôma, proyectó transversalmente sus ramas exuberantes, primero en el plano de la materia apenas diferenciada, y luego hacia abajo, hasta que tocaron el plano terrestre. Por esto se dice en el *Bhagavad–Gîtâ* que el Árbol de la Vida y de la Existencia, Ashvattha, cuya destrucción es lo único que conduce a la inmortalidad, crece con sus raíces arriba y sus ramas abajo[203]. Las raíces representan el Supremo Ser o Causa Primera, el Logos; pero hay que ir más allá de estas raíces para *unirse uno mismo con Krishna,* que, dice Arjuna, es "más grande que Brahmâ, y la Causa Primera… lo indestructible, lo que es, lo que no es y lo que está más allá de ellos"[204]. Sus ramas principales son el Hiranyagarbha (Brahmâ o Brahman, en sus manifestaciones más elevadas, dice Shrîdhara Svâmin y Madhusûdana), los más elevados Dhyân Chohans o Devas. Los *Vedas* son sus hojas. Sólo aquel que va *más allá* de las raíces no volverá más; este es, no reencarnará durante esta Edad de Brahmâ.

Sólo cuando sus ramas puras tocaron el lodo terrestre del jardín del Edén, de nuestra Raza Adámica, se manchó este Árbol con el contacto y perdió su prístina pureza; y la Serpiente de la Eternidad, el Logos Nacido del Cielo, se degradó finalmente. En los tiempos antiguos, en los días de las Dinastías Divinas en la Tierra, este reptil, ahora temido, era considerado como el primer rayo de luz que salió del abismo del Divino Misterio. Variadas fueron las formas que se le dieron, y numerosos los símbolos naturales que se le asignaron, a medida que cruzó los æones del Tiempo; pues desde el Tiempo Infinito mismo (Kâla), cayó dentro del espacio y del tiempo desenvueltos por la especulación humana. Estas formas eran cósmicas y astronómicas, deístas y panteístas, abstractas y concretas. Se convirtieron por turno en el Dragón Polar y en la Cruz, el Alfa Draconis de la Pirámide, y el Dragón indo–buddhista, que siempre amenaza, pero que

[203] Cap. XV.

[204] Cap. XI.

nunca se traga al Sol durante sus eclipses. Hasta entonces, el Árbol permaneció siempre verde, pues era regado por las Aguas de la Vida; el Gran Dragón permaneció siempre divino, mientras se mantuvo dentro de los límites de los campos siderales. Pero el árbol creció, y sus ramas inferiores tocaron por fin las Regiones Infernales, nuestra Tierra. Entonces la Gran Serpiente Nidhögg –aquella que devora los cadáveres de los pecadores en la "Región de la Desdicha" (la vida humana), en el momento en que se hunden en el Hwergelmir, el rugiente hervidero (de pasiones humanas)– empezó a roer el Árbol del Mundo. Los gusanos de la materialidad cubrieron las raíces, antes saludables y poderosas, y ahora están ascendiendo más y más alto a lo largo del tronco; mientras que la Culebra Midgard, enroscada en el fondo de los Mares, rodea la Tierra y, con su aliento venenoso, la hace impotente para defenderse.

Los Dragones y Serpientes de la antigüedad tienen todos siete cabezas, una cabeza por cada Raza, y "cada cabeza, con siete cabellos en ella", según dice la alegoría. Siempre así, desde Ananta, la Serpiente de la Eternidad, que lleva a Vishnu por todo el Manvantara; desde el Shesha original, primordial, cuyas siete cabezas se convierten en "mil cabezas" en la fantasía puránica, hasta la Serpiente accadiana de siete cabezas. Esto simboliza los Siete Principios en toda la Naturaleza y en el hombre; siendo el séptimo la cabeza más elevada o la del medio. Filón no habla del Sábado judío mosaico en su *Creación del Mundo,* cuando dice que el mundo fue completado "con arreglo a la naturaleza perfecta del número 6". Pues:

> *Cuando aquella Razón* [*Nous*] *que es Santa de acuerdo con el número 7, ha entrado en el alma* [más bien en el cuerpo vivo], el número se halla por ello prisionero, así como todas las cosas mortales que este número forma.

Y también:

> El número 7 es el día festivo de toda la tierra, *el día del nacimiento del mundo.* No sé si alguien podrá celebrar como es debido el número 7[205].

El autor del Natural *Genesis* cree que:

> El septenario de estrellas que se ve en la Osa Mayor [la Saptarshis] y el Dragón de siete cabezas proporcionan un origen visible del siete simbólico del tiempo en el firmamento. La Diosa de las siete estrellas, como Kep era la madre del tiempo; de donde Kepti y Sebti para los dos tiempos y el número. Así pues, ésta es la estrella del Siete por nombre. Sevekh (Kronus), el hijo de la diosa, tiene el nombre del siete o séptimo. También lo tiene Sefekh

[205] *De Mundi Opif., Par.,* págs. 30 y 419.

> Abu, que construye su casa en lo alto, como la Sabiduría (Sophía) construyó la suya con siete pilares… Los tipos primitivos de Cronos eran siete, y por esto el principio del tiempo en el cielo está basado en el número y en el nombre del siete, a causa de los indicadores estelares. Las siete estrellas al dar la vuelta anual continuaban señalando, como si dijéramos con el dedo de la mano derecha, y describiendo un círculo en el cielo superior y en el inferior[206]. El número 7 sugirió, naturalmente, la idea de una medida por siete, que condujo a lo que pudiera llamarse *división en setenas,* y a marcar y hacer el mapa del círculo en siete divisiones correspondientes, que se asignaron a las siete grandes constelaciones; y de este modo fue formada la heptánoma celestial de Egipto en el cielo.
>
> Cuando la heptánoma estelar se separó y dividió en cuatro cuartos, fue multiplicada por cuatro, y los veintiocho signos ocuparon el lugar de las siete constelaciones primordiales; siendo el zodíaco lunar de veintiocho signos, el resultado que se obtuvo al contar veintiocho días a la Luna, o un mes lunar[207]. En el arreglo chino, los cuatro sietes se asignan a cuatro Genios que presiden sobre los cuatro puntos cardinales[208], o más bien las siete constelaciones del Norte constituyen el Guerrero Negro; las siete del Oriente (otoño chino) forman el Tigre Blanco; las siete del Sur son el Pájaro Bermejo; y las siete occidentales (llamadas vernales) son el Dragón Azulado. Cada uno de estos cuatro espíritus preside sobre su heptánoma durante una semana lunar. El generador de la primera heptánoma (Tifón, el de las siete estrellas) tomó entonces un carácter lunar… En esta fase vemos que la diosa Sefekh, cuyo nombre significa el número 7, es el Verbo femenino, a logos, en lugar de la madre del tiempo, que era el *Verbo* primitivo como diosa de las Siete Estrellas[209].

El autor muestra que la Diosa de la Osa Mayor y Madre del Tiempo era en Egipto desde los tiempos primitivos el “Verbo Viviente, y que Sevekh–kronus, cuyo símbolo era el Cocodrilo–Dragón, la forma preplanetaria de Saturno, fue llamado su hijo y consorte; era él su Verbo Logos” [210].

Lo anterior está bien claro, pero no fue tan sólo el conocimiento de la astronomía el que condujo a los antiguos al procedimiento de *dividir en setenas.* La causa primitiva es mucho más profunda y será explicada oportunamente.

---

[206] Por la misma razón se enumera de igual modo la división de los principios del hombre en siete, pues describen el mismo circulo en la naturaleza superior e inferior humana.

[207] Así pues, la división septenaria es la más antigua y precedió a la división cuádruple. Es la raíz de la clasificación arcaica.

[208] En el buddhismo y en el Esoterismo chino, los Genios están representados por cuatro dragones, los Mahârâjahs de las Estancias.

[209] *Ob. cit.,* II, 312–13.

[210] *Ibíd.,* I, pág. 321.

Las anteriores citas no son digresiones. Se han expuesto para mostrar: *a)* la razón por la cual un Iniciado completo era llamado Dragón, Serpiente, Nâga; y *b)* que nuestra división septenaria era usada por los sacerdotes de las dinastías primitivas de Egipto, por la misma razón y con la misma base que nosotros. Esto, sin embargo, necesita mayor aclaración. Como se ha dicho ya, lo que Mr. Gerald Massey llama los Cuatro Genios de los cuatro puntos cardinales, y los chinos el Guerrero Negro, el Tigre Blanco, el Pájaro Bermejo y el Dragón Azulado, se llaman en los Libros Sagrados los "CuatroDragones Ocultos de la Sabiduría" y los Nâgas Celestiales". Ahora bien: el Dragón–Logos, de siete cabezas o septenario, se muestra que en el transcurso del tiempo ha estallado, por decirlo así, en *cuatro* partes heptánomas de veintiocho porciones. Cada semana tiene un carácter oculto distinto en el mes lunar; cada día de los veintiocho tiene sus características especiales; pues cada una de las doce constelaciones, ya sea separadamente o en combinación con otros signos, tiene una influencia oculta para el bien o para el mal. Esto representa la suma de los conocimientos que los hombres pueden adquirir en la tierra; sin embargo, pocos son los que la adquieren, y todavía menos son los sabios que llegan a la raíz del conocimiento simbolizado por el gran Dragón–Raíz, el Logos Espiritual de estos signos visibles. Pero aquellos que la alcanzan reciben el nombre de Dragones, y son los "Arhats de las Cuatro Verdades o de las Veintiocho Facultades" o atributos, y siempre han sido llamados así.

Los neoplatónicos alejandrinos aseguran que para convertirse en un Caldeo o Mago verdadero hay que dominar la ciencia o conocimiento de los períodos de los siete Rectores del Mundo, en quienes reside toda la sabiduría. Y a Jámblico se le atribuye otra versión que, sin embargo, no altera el significado, pues dice:

> Los asirios no sólo conservaron los anales de las siete y veinte miríadas de años, como Hiparco dice que hicieron, sino que igualmente lo verificaron de todo el apocatástasis y períodos de los Siete Gobernadores del Mundo[211].

Las leyendas de todas las naciones y tribus, ya sean civilizadas o salvajes, hablan de la creencia, en un tiempo universal, de la gran sabiduría y astucia de las Serpientes. Son "encantadoras". Hipnotizan al pájaro con sus ojos, y hasta el hombre mismo no puede, a menudo, dominar su influencia fascinadora; por lo tanto, el símbolo es de los más apropiados.

---

[211] Proclus, *Timœus*, I.

El Cocodrilo es el Dragón egipcio. Era el símbolo doble del Cielo y la Tierra, del Sol y la Luna, y fue consagrado a Osiris y a Isis a causa de su naturaleza anfibia. Según Eusebio, los egipcios representaban al Sol como un piloto en su barco; éste conducido por un cocodrilo para ”mostrar el movimiento del Sol en el (Espacio)[212] Húmedo”. El Cocodrilo era, además, el símbolo del Bajo Egipto mismo, y éste era la más pantanosa de las dos regiones. Los alquimistas pretenden otra interpretación. Dicen ellos que el símbolo del Sol en el Barco sobre el Éter del Espacio significa que la Materia Hermética es el principio, o base, del Oro, y también el Sol *filosófico*; el Agua, en la que nada el cocodrilo, es aquella Agua, o Materia, hecha líquida; y el Barco, por último, representa la Nave de la Naturaleza, en que el Sol, o el principio sulfúrico ígneo, hace de piloto, porque el Sol es el que dirige la obra por su acción sobre la Humedad o el Mercurio. Lo anterior se dirige sólo a los alquimistas.

La Serpiente se convirtió en el tipo y símbolo del mal y del Demonio sólo durante la Edad Media. Los cristianos primitivos, así como los gnósticos ofitas, tenían su Logos dual: la Buena y la Mala Serpiente, el Agathodæmon y el Kakodæmon. Esto está demostrado en los escritos de Marcos, de Valentín y de muchos otros, y especialmente en *Pistis–Sophia,* que es, en verdad, un documento de los primeros siglos del Cristianismo. En el sarcófago de mármol de una tumba, descubierta en 1852 cerca de la Porta Pía, se ve la escena de la adoración de los Magos, “o bien”, observa el difunto C. W. King en *The Gnosties and their Remains,* “el prototipo de aquella escena”, el “Nacimiento del Nuevo Sol”. El suelo de mosaico exhibía un curioso dibujo que podía representar, bien a Isis dando de mamar al niño Harpócrates, o a la Madona criando al infante Jesús. En los sarcófagos pequeños que rodeaban al mayor, se encontraron muchas planchas de plomo enrolladas como si fueran pergamino, de las cuales pueden ser descifradas todavía once. El contenido de éstas debiera considerarse como una prueba decisiva sobre una cuestión muy enojosa, pues muestran que, o bien los cristianos primitivos, hasta el siglo VI eran *bona fide* paganos, o que el Cristianismo dogmático fue una completa copia, que pasó toda entera a la Iglesia Cristiana: Sol, Árbol, Serpiente, Cocodrilo y todo.

> En el primero se ve a Anubis… teniendo en la mano un rollo; a sus pies están dos bustos de mujer: debajo de todo hay dos serpientes entrelazadas sobre… un cadáver fajado como una momia. En el segundo rollo… está Anubis, con una cruz en la mano, el “Signo de la Vida”. Bajo sus pies yace el cadáver envuelto por los numerosos anillos de una enorme serpiente, el Agathodæmon, guardián de los difuntos… En el tercer rollo… el mismo Anubis lleva en sus brazos un objeto oblongo… que sostiene de tal modo que convierte los contornos de la figura en una cruz latina completa… A los pies del Dios hay un romboide, el “Huevo del

[212] *Prep. Evang.*, I, III, 3.

> Mundo" egipcio, hacia el cual se arrastra una serpiente enroscada en un círculo … Bajo los… bustos… está la letra ω, repetida *siete* veces en una línea, haciendo recordar los "Nombres"… También es muy notable la línea de caracteres, aparentemente palmiranios, que se ven en las piernas del primer Anubis. En cuanto a la figura de la *serpiente,* suponiendo que estos talismanes no provengan de la creencia Isíaca, sino de la Ofita más nueva, puede muy bien representar aquella "Serpiente verdadera y perfecta" que "conduce las almas de todos los que confían en ella fuera del Egipto del cuerpo, y a través del Mar Rojo de la Muerte a la Tierra de Promisión, salvándolos en el camino de la Serpiente del Desierto, esto es, de los Soberanos de las Estrellas"[213].

Y esta "Serpiente verdadera y perfecta" es el Dios de siete letras que ahora se cree que es Jehovah, y Jesús *uno con él.* En el "Primer Misterio", en *Pistis Sophia*, obra anterior al *Apocalipsis* de San Juan, y evidentemente de la misma escuela, se envía al candidato para la Iniciación a este Dios de Siete vocales. "La (Serpiente) de los Siete Truenos pronuncia las siete sílabas", pero "sella aquellas cosas que los Siete Truenos pronuncian, y no las escribe" –dice el *Apocalipsis–.* ¿Buscáis estos misterios?" –pregunta Jesús en *Pistis Sophia.* "No hay ningún misterio mejor que ellas [las siete vocales], pues conducirán vuestras almas a la Luz de las Luces"–, o sea a la verdadera Sabiduría. "Nada es, por lo tanto, más excelente que los misterios que buscáis, excepto tan sólo el misterio de las *Siete Vocales y sus cuarenta y nueve* Poderes, y los números de los mismos".

En la India era esto el misterio de los *Siete Fuegos* y sus cuarenta y nueve Fuegos o aspectos, o "los números de los mismos"

Entre los "buddhistas" esotéricos de la India, en Egipto, en Caldea, etc., y entre los Iniciados de todos los países, las Siete Vocales están representadas por los signos Svastika sobre las coronas de las siete cabezas de la serpiente de la Eternidad. Son las Siete Zonas de la ascensión *post morten* de los escritos herméticos, en cada una de las cuales el "Mortal" deja una de sus Almas, o Principios; hasta que, llegado al plano sobre todas las Zonas, permanece allí como gran Serpiente Sin Forma de la Sabiduría Absoluta, o la Deidad misma. La Serpiente de siete cabezas tiene más de un significado en las enseñanzas arcanas. Es el Dragón de siete cabezas, cada una de las cuales es una estrella de la Osa Menor; pero era también, de un modo preeminente, la Serpiente de la Obscuridad, inconcebible e incomprensible, cuyas Siete cabezas eran los Siete Logos, los reflejos de la Luz una primeramente manifestada, el Logos Universal.

---

[213] *Ob. cit.,* págs. 366–68.

SECCIÓN XI
DEMON EST DEUS INVERSUS

Esta frase simbólica, en sus múltiples formas, es ciertamente muy peligrosa e iconoclasta frente a todas las últimas religiones dualistas, o más bien teologías, y especialmente a la luz del Cristianismo. Sin embargo, no sería justo ni exacto decir que el Cristianismo es el que ha concebido y dado luz a Satán. Como ”Adversario”, como Poder opuesto requerido por el equilibrio y la armonía de las cosas en el Universo, así como es necesaria la sombra para hacer resaltar la Luz, la Noche para poner más de relieve al Día, y así como el Frío hace apreciar más la bondad del Calor, así ha existido siempre Satán. La Homogeneidad es una e indivisible. Pero si el Uno y Absoluto homogéneo no es una mera figura del lenguaje; y si lo Heterogéneo, en su aspecto dual, es su producción, su sombra o reflejo bifurcado, entonces aquella Homogeneidad divina tiene que contener en sí misma tanto la esencia de lo bueno como de lo malo. Si “Dios” es Absoluto, Infinito y Raíz Universal de todas las cosas en la Naturaleza y en su Universo, ¿de dónde viene el Mal o el Demonio, sino de la misma Matriz áurea del Absoluto? Así pues, o tenemos que aceptar la emanación del bien y del mal, de Agathodæmon y de Kakodæmon, como ramas del mismo tronco del Árbol de la Existencia, o tenemos que resignarnos al absurdo de creer en dos Absolutos eternos.

Teniendo que buscar el origen de la idea en los mismos principios de la mente humana, es de justicia entretanto conceder lo suyo hasta al Diablo proverbial. La antigüedad no conocía ningún “Dios del mal” aislado, completa y absolutamente malo. El pensamiento pagano representaba al bien y al mal como hermanos gemelos, nacidos de la misma madre, la Naturaleza; tan pronto como aquel pensamiento se perdió, haciéndose arcaico, la Sabiduría se convirtió en Filosofía. En el principio, los símbolos del bien y del mal eran meras abstracciones, Luz y Tinieblas; más tarde, sus tipos fueron elegidos entre los fenómenos cósmicos más naturales y siempre repetidos periódicamente, el Día y la Noche, o el Sol y la Luna. Luego fueron representados por las Huestes de las Deidades del Sol y de la Luna, y el Dragón de las Tinieblas fue el contraste del Dragón de la Luz. La Hueste de Satán es Hija de Dios, la mismo que la Hueste de B'ne Alhim, los Hijos de Dios que fueron a “presentarse ante el Señor”, su

Padre[214]. "Los Hijos de Dios" se convirtieron en "Ángeles caídos" sólo cuando comprendieron que las hijas de los hombres "eran hermosas"[215]. En la filosofía inda, los Suras estaban clasificados entre los dioses más primitivos y resplandecientes, y se convirtieron en Asuras sólo cuando fueron destronados por la fantasía brahmânica. Satán no tomó nunca la forma antropomórfica, individualizada, hasta que se completó la creación por el hombre, de "un Dios personal *viviente*"; y entonces sólo como una cosa de principal necesidad. Era necesaria una pantalla, un testaferro para explicar la crueldad, los errores y la injusticia demasiado evidentes, perpetrados por aquel a quien se atribuía la perfección, la misericordia y la bondad absolutas. Éste fue el primer efecto kármico de abandonar un Panteísmo filosófico y lógico, para construir, como apoyo para el hombre perezoso, "un Padre misericordioso en el Cielo", cuyas acciones diarias y de cada momento, como Natura Naturans, la "Madre hermosa, pero fría como el mármol", desmienten la suposición. Ésta condujo al concepto de los gemelos primitivos Osiris–Tifón, Ormazd–Ahriman, y por último Caín–Abel y el *tutti quanti* de los opuestos.

Habiendo empezado "Dios", el Creador, por ser sinónimo de Naturaleza, terminó por ser convertido en su autor. Pascal resuelve muy artificiosamente la dificultad, diciendo:

> La Naturaleza tiene perfecciones para mostrar que es la imagen de Dios; y defectos para indicar que es *tan sólo* su imagen.

Mientras más se profundiza en la obscuridad de las edades prehistóricas, más filosófica aparece la figura prototípica del último Satán. El primer "Adversario", en forma individual humana, que se encuentra en la antigua literatura puránica, es uno de sus más grandes Rishis y Yoguis – Nârada, llamado "el Productor de las contiendas".

Él es un Brahmaputra, un hijo de Brahmâ, el masculino. Pero más adelante nos ocuparemos de él. Quién sea en realidad el gran "Impostor", se puede poner en claro, investigando el asunto, *con los ojos abiertos y la* mente libre de prejuicios, en todas las Cosmogonías y Escrituras antiguas.

Es al Demiurgo antropomorfizado, al Creador de Cielos y Tierra, separado de la Hueste colectiva de sus Creadores Compañeros, a quien, por decirlo así, representa y sintetiza. *Ahora* es el Dios de las Teologías. "El deseo es padre del pensamiento". Ocurrió una vez que un símbolo filosófico abandonó a la perversa imaginación humana; después tomó la forma de un Dios diabólico, engañador, astuto y celoso.

[214] *Job,* II.

[215] *Génesis,* VI.

Como los Dragones y otros Ángeles Caídos se describen en otras partes de esta obra, bastarán ahora unas cuantas palabras sobre el tan maltratado Satán. El estudiante debe tener presente que en todo el mundo, excepto en las naciones cristianas, el Diablo no es hasta hoy más que el aspecto opuesto, en la naturaleza dual del llamado Creador. Esto es natural. No puede pretenderse que Dios sea la síntesis de todo el Universo; que sea Omnipresente, Omnisciente e Infinito, y divorciarlo luego del Mal. Como hay mucho más Mal que Bien en el mundo, se deduce lógicamente que o bien Dios tiene que abarcar el Mal y ser causa directa del mismo, o de lo contrario abandonar toda pretensión a la Absolutividad. Los antiguos comprendían esto tan bien, que sus filósofos, a quienes siguen ahora los kabalistas, definían el Mal como el "revestimiento" de Dios, o el Bien; y D*emon est Deus inversus* es un adagio muy antiguo. Verdaderamente, el Mal no es sino una fuerza ciega competidora en la Naturaleza; es la reacción, la oposición y el contraste –el mal para unos, el bien para otros–. No hay *malum in se*, sino sólo la Sombra de la Luz, sin la cual ésta no podría tener existencia, ni aun para nuestra percepción. Sí el Mal desapareciese, el Bien también desaparecería con él de la Tierra. El "Antiguo Dragón" era Espíritu puro antes de convertirse en Materia; era *pasivo* antes de ser *activo.* En la Magia sirio–caldea, tanto Ophis como Ophiomorphos, se juntan en el Zodíaco en el signo Andrógino Virgo Scorpio. Antes de su caída en la tierra, la Serpiente era Ophis–Christos; y después de su caída, se convirtió en Ophiomorphos–Chrestos. En todas partes las especulaciones de los kabalistas tratan al Mal como una *Fuerza* que es contraria, pero al mismo tiempo esencial para el Bien, dándole la vitalidad y existencia que, de otro modo, no podría tener. No habría *Vida* posible (en el sentido mayávico) sin la *Muerte;* ninguna regeneración ni reconstrucción sin destrucción. Las plantas perecerían bajo una luz solar eterna, y lo mismo le sucedería al hombre, que se convertiría en un autómata sin el ejercicio de su libre albedrío, y sin su aspiración hacia la luz, que perdería su ser y su valor para él si no hubiese otra cosa. El Bien es infinito y eterno tan sólo en lo eternamente oculto para nosotros, y por esto nos lo imaginamos eterno. En los planos manifestados, uno equilibra al otro. Pocos son los deístas creyentes en un Dios Personal que no hagan de Satán la sombra de Dios, o que, confundiendo a ambos, no crean tener derecho para rogar a su ídolo, pidiéndole su ayuda y protección para la ejecución e inmunidad de sus actos malos y crueles. "No nos hagas caer en la tentación", es la oración que dirigen a "nuestro Padre en el Cielo", y no al Diablo, millones de corazones cristianos. Esto lo hacen repitiendo las mismas palabras que ponen en la boca de su Salvador, y sin embargo no se les ocurre pensar en el hecho de que su significado lo contradice por completo Santiago, "el hermano del Señor".

> Que no diga hombre alguno cuando siente la tentación, estoy tentado por Dios; pues Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta él a hombre alguno[216].

¿Por que, pues, decir que el Diablo es quien nos tienta, cuando la Iglesia nos enseña, *bajo la autoridad de Cristo,* que es Dios quien lo hace? Abrid cualquier libro piadoso en donde se defina la palabra "tentación" en su sentido teológico, y encontraréis en seguida dos definiciones:

> (1º) Aquellas aflicciones y penas *con las cuales prueba Dios a los suyos.* (2º) Aquellos medios e incitaciones empleadas por el Demonio para engañar y alucinar a la Humanidad[217].

Las enseñanzas de Cristo y de Santiago se contradicen al ser aceptadas literalmente; ¿y qué dogma puede reconciliar las dos si se rechaza el significado oculto?

¡Entre las alternativas seducciones, sabio será el filósofo que pueda decidir dónde Dios desaparece para ser reemplazado por el Diablo! Por lo tanto, cuando leemos que "el Demonio es un mentiroso y el padre de la mentira", que es la *mentira encarnada,* y se nos dice al mismo tiempo que Satán, el Demonio, era un Hijo de Dios y el más hermoso de sus Arcángeles, antes que creer que el Padre y el Hijo son una Mentira gigantesca, personificada y eterna, preferimos dirigirnos a la filosofía pagana y a la panteísta, para informarnos.

Desde el momento que poseemos la clave del *Génesis,* la Kábala científica y simbólica nos revela el secreto. La Gran Serpiente del jardín del Edén y el "Señor Dios" son idénticos; y lo mismo sucede con Jehovah y Caín (ese Caín que es mencionado en la Teología como "asesino", y el que "mintió" a Dios). Jehovah tienta al Rey de Israel para que recuente a su pueblo, y Satán lo tienta para que haga lo mismo en otro sitio. Jehovah se convierte en Serpientes de Fuego, para morder a aquellos de quienes no está contento; y Jehovah anima a la Serpiente de Bronce, que los cura.

Estas breves declaraciones aparentemente contradictorias del Antiguo Tes*tamento* –contradictorias porque los dos Poderes están separados, en lugar de ser considerados como dos fases de una sola y misma cosa– son los ecos adulterados por el exoterismo y la teología, hasta el punto de quedar desconocidos, de los dogmas universales y filosóficos de la Naturaleza, que tan bien comprendían los Sabios primitivos. Los

---

[216] Santiago, I, 13.

[217] Sanfiago, I, 2, 12, y *Mateo*, VI, 13. Véase *Cruden, sub. voc.*

mismos fundamentos encontramos en varias personificaciones de los *Purânas,* sólo que son mucho más amplias y filosóficamente significativas.

Así, Pulastya, un "Hijo de Dios", de la primera progenie, es representado como el progenitor de los Demonios, los Râkshasas, los tentadores y devoradores de los hombres. Pishâchâ, un demonio hembra, es hijo de Daksha, también "Hijo de Dios", y un Dios, madre de todos los Pischâchas[218]. Los Demonios, llamados así en los *Purânas,* son unos Diablos extraordinarios cuando se los juzga desde el punto de vista europeo y ortodoxo; pues a todos ellos, los Dânavas, los Daityas, los Pishâchas y los Râkshasas, se los presenta como en extremo piadosos, siguiendo los preceptos de los *Vedas,* y algunos siendo hasta grandes Yoguis. Pero se oponen al clero y al ritualismo, a los sacrificios y a las formas, lo mismo que lo hacen hasta el presente los Yoguis principales en la India, sin que por ello sean menos respetados aun cuando les es permitido no seguir ninguna casta ni ritual; y de aquí que todos aquellos Gigantes y Titanes puránicos sean llamados Diablos. Los misioneros siempre alertas para demostrar, si pueden, que las tradiciones indas no son más que un reflejo de la *Biblia* judía, han compuesto toda una novela sobre la pretendida identidad de Pulastya con Caín, y de los Râkshasas con los Cainitas, los "Malditos", la Causa del Diluvio "Noético" (véase la obra del Abate Gorresio, quien"etimologiza" el nombre de Pulastya como significando el "rechazado", de donde Caín, si os parece bien). Pulastya mora en Kedara –dice–, lo que significa "sitio ahondado", una "mina"; ¡y a Caín se le muestra, en la tradición y en la *Biblia,* como el primer trabajador en metales y, por tanto, un minero!

A la vez que es muy probable que los Gibborim, o Gigantes de la *Biblia,* sean los Râkshasas de los indos, es seguro que unos y otros son los atlantes, y pertenecen a las razas sumergidas. Sea como fuese, ningún Satán sería más constante en maltratar a su enemigo, ni más rencoroso en su odio, que los teólogos cristianos lo son cuando lo maldicen como causante de todos los males. Comparad su modo de vituperar y sus opiniones sobre el Demonio, con los puntos de vista filosóficos de los Sabios puránicos y su mansedumbre, semejante a la del Cristo. Cuando Parâshara, cuyo padre fue devorado por un Râkshasa, se preparaba a destruir, por artes mágicas, a toda la raza, su abuelo Vasishtha, después de mostrar al irritado Sabio, por propia confesión, que existen el Mal y el Karma, pero no "malos Espíritus", dice las siguientes significativas palabras:

> Calma tu resentimiento: los Râkshasas no son culpables; la muerte de tu padre *fue obra del Destino* [Karma]. La ira es la pasión de los necios; y no sienta bien a ningún sabio. *¿Quién es el que mata? –puede preguntarse-*. Cada hombre *recoge las consecuencias de sus propios actos.*

[218] *Padma Purâna.*

> La cólera, hijo mío, es la destrucción de todo lo que el hombre obtiene… e impide alcanzar… la emancipación. Los… sabios evitan la cólera: no te dejes, hijo mío, influir por ella. No permitas sean consumidos esos *inofensivos* espíritus de la oscuridad; que tu sacrificio cese. La misericordia es el poder de los justos[219].

De modo que todos los tales "sacrificios" u oraciones a Dios, pidiendo ayuda, no son otra cosa que *actos de Magia Negra.* Lo que Parâshara pedía, era la destrucción de los Espíritus de la Obscuridad, por venganza personal. Se le llama pagano, y como tal ha sido condenado por los cristianos, al Infierno Eterno. Sin embargo, en este respecto, ¿son por ventura mejores las plegarias de los reyes y generales, que ruegan antes de cada batalla por la destrucción de sus enemigos? Semejante oración es en todo los casos Magia Negra de la peor especia, oculta como el demonio "Mr. Hyde" bajo la santidad del "Dr. Jekyll".

En la naturaleza humana, el mal denota sólo la polaridad de la Materia y el Espíritu, la "lucha por la vida" entre los dos principios manifestados en el Espacio y en el Tiempo, cuyos principios son uno *per se,* puesto que tienen sus raíces en lo Absoluto. En el Cosmos, tiene que ser reservado el equilibrio. Las operaciones de los dos opuestos producen armonía, como las fuerzas centrípeta y centrífuga, que, siendo mutuamente interdependientes, son necesarias la una a la otra, "a fin de que ambas puedan existir". Si una se detuviese, la acción de la otra se convertiría inmediatamente en destructora de sí misma.

Puesto que la personificación llamada Satán ha sido analizada ampliamente desde su triple aspecto, en el *Antiguo Testamento,* en la Teología Cristiana y en la manera de pensar de los antiguos gentiles, los que quieran saber más sobre el asunto deben dirigirse a *Isis sin Velo* [220] y a la segunda parte del volumen IV de esta obra. El asunto se esboza ahora aquí, y existen muy buenas razones para tratar de dar más explicaciones. Antes de que podamos acercarnos a la evolución del Hombre Físico y Divino, tenemos primero que dominar la idea de la Evolución Cíclica, y conocer las filosofías y creencias de las cuatro Razas que precedieron a la nuestra, y saber qué ideas eran las de aquellos Titanes y Gigantes (Gigantes, en verdad, tanto mental como físicamente). Toda la antigüedad se hallaba impregnada con esa filosofía que enseña la involución del Espíritu en la Materia, el descenso progresivo cíclico; o la evolución activa, consciente de sí. Los gnósticos alejandrinos han divulgado bastante los secretos de la Iniciación, y sus anales están llenos de la "caída de los Æones", en su doble calidad de Seres

[219] *Vishnu Purâna,* I. I.

[220] Vol. III, cap. X.

Angélicos y de Períodos; siendo los unos la evolución natural de los otros. Por otro lado, las tradiciones orientales en ambos lados del "Agua Negra", los Océanos que separan los dos Orientes, están igualmente llenas de alegorías sobre la caída del Plerôma, o la de los Dioses y Devas. Todas ellas alegorizan y explican la Caída, como el *deseo de aprender y de adquirir conocimiento: el deseo de saber.* Ésta es la consecuencia natural de la evolución mental, lo Espiritual llegando a transmutarse en lo Material o Físico. La misma ley de descenso en la materialidad y de reascenso a la espiritualidad se afirmó durante la Era cristiana, habiéndose detenido la reacción precisamente ahora, en nuestra Subraza especial.

Lo que fue una alegoría, de triple interpretación, en *Pymander.* hace quizás diez mil años, destinada a registrar un hecho astronómico, antropológico y hasta químico, a saber, la alegoría de los Siete Rectores abriéndose paso a través de los Siete Círculos de Fuego, quedó empequeñecida en una interpretación material y antropomórfica: la Rebelión y Caída de los Ángeles. La multivocal narración, profundamente filosófica bajo su forma poética, del "Casamiento del Cielo con la Tierra", el amor de la Naturaleza por la Forma Divina, y el Hombre Celeste embelesado con su propia hermosura reflejada en la Naturaleza; esto es, el Espíritu atraído hacia la Materia, se ha convertido ahora, bajo la manipulación teológica, en los Siete Rectores desobedeciendo a Jehovah; engendrando la propia admiración el orgullo satánico, seguido de su Caída, pues Jehovah no permitía ningún culto que no le fuera dedicado. En una palabra, los hermosos Ángeles Planetarios, los Æones cíclicos gloriosos de los antiguos, se han sintetizado en su forma más ortodoxa en Samael, el jefe de los Demonios en el *Talmud,* "esa Gran Serpiente con Doce Alas, que arrastra consigo, en su Caída, al Sistema Solar o los Titanes". Pero Schemal *(alter ego* y tipo sabeo, de Samael) esotérica y filosóficamente significa el "Año" en su mal aspecto astrológico, con sus doce meses o "Alas" de males inevitables, en la Naturaleza. En la Teogonía Esotérica, tanto Schemal como Samael representaban una divinidad particular[221]. Para los kabalistas son el "Espíritu de la Tierra", el Dios Personal que la gobierna, y por tanto son defacto idénticos a Jehovah. Los mismos talmudistas admiten que Samael es un nombre divino de uno de los siete Elohim. Los kabalistas, además, muestran a los dos, Schemal y Samael, como forma simbólica de Saturno, Cronos; los "Doce Alas" significando los doce meses, y el símbolo en su colectividad representando un *ciclo de raza.* Jehovah y Saturno son también idénticos en sus símbolos.

Esto conduce, a su vez, a una deducción muy curiosa de un dogma católico romano. Muchos renombrados escritores pertenecientes a la Iglesia Latina admiten una

[221] Véase *Nabathean Agriculture,* de Chwolsohn, II, 217.

diferencia: que debe distinguirse entre los Titanes Uranos, los Gigantes antediluvianos, que eran también Titanes, y aquellos Gigantes posdiluvianos que los católicos romanos persisten en suponer descendientes del Ham mítico. Más claro: hay que hacer una diferencia entre las Fuerzas opuestas cósmicas *primordiales,* guiadas por la Ley Cíclica, los Gigantes atlantes humanos, y los grandes Adeptos posdiluvianos, ya sean de la mano Derecha o de la Izquierda. Al mismo, tiempo muestran que Miguel, "el *generalísimo* de la Hueste Celestial combatiente, el *Guardia de Corps de Jehovah"* es también, a lo que parece, según Mirville, un Titán, pero con el adjetivo de "divino" añadido al sobrenombre. Así, aquellos "Uranidas" que en todas partes se llaman "Titanes Divinos" –y que habiéndose rebelado contra Cronos, o Saturno, se muestra también, por tanto, que son los enemigos de Samael, que es igualmente uno de los Elohim y sinónimo de Jehovah en su colectividad– son idénticos a Miguel y su Hueste. En una palabra, los papeles están cambiados; todos los combatientes están confundidos, y ningún estudiante puede distinguir con claridad quien es quien. Las explicaciones esotéricas pueden, sin embargo, poner algún orden en esta confusión, en que Jehovah se convierte en Saturno, y Miguel y su ejército en Satán y los Ángeles Rebeldes, debido a los esfuerzos indiscretos, de los demasiado fanáticos creyentes para ver un Diablo en cada Dios pagano. El verdadero significado es mucho más filosófico; y la leyenda de la primera "Caída" de los Ángeles toma un matiz científico cuando se comprende debidamente.

Cronos significa la Duración ilimitada, y por tanto, inmutable, sin principio ni fin, más allá de la división del Tiempo y más allá del Espacio. Esos Ángeles, Genios o Devas, que nacieron para *actuar dentro del espacio y del tiempo,* esto es, para abrirse paso a través de los *Siete Círculos* de los planos superespirituales, a las regiones superterrestres, fenomenales o circunscritas, se dice alegóricamente que se *rebelaron* contra Cronos y combatieron al León, que era entonces el Dios viviente y más elevado. Cuando Cronos, a su vez, es representado mutilando a Urano, su padre, el significado de la alegoría es muy sencillo. El Tiempo Absoluto se ha convertido en finito y condicionado; una porción es substraída al todo, mostrando así que Saturno, el Padre de los Dioses, ha sido transformado de Duración Eterna en período limitado. Cronos con su guadaña echa abajo hasta los ciclos más largos, que para nosotros son como sin fin, pero que, después de todo, son limitados en la Eternidad; y con la misma guadaña destruye a los rebeldes más poderosos. ¡Sí; ni uno solo escapará a la guadaña del Tiempo! Ya roguéis a Dios o a los Dioses, o ya os moféis de aquél o de éstos, esa guadaña no vacilará una millonésima parte de segundo en su curso ascendente o descendente.

Los Titanes de la *Teogonía* de Hesiodo fueron copiados en Grecia de los Suras y Asuras de la India. Estos Titanes hesiódicos, los Uranidas, que en un tiempo se

contaban sólo como seis, se ha descubierto recientemente, en un antiguio fragmento que hace referencia al mito griego, que son *siete,* llamándose el séptimo Phoreg. Así pues, la identidad con los Siete Rectores se demuestra plenamente. El origen de la Guerra en los Cielos y de la Caída tiene, en nuestra opinión, que buscarse inevitablemente en la India, y en un tiempo quizás mucho más remoto que el que los relatos puránicos dicen sobre el particular. Pues el Târakâmaya fue de una época posterior; y en casi todas las cosmogonías se da cuenta de tres Guerras distintas

La primera Guerra tuvo lugar en la noche de los tiempos, entre los Dioses y los (A)–suras, y duró un Año Divino[222]. En esta ocasión las Deidades fueron derrotadas por los Daityas, bajo el mando de Hrâda. Pero después, debido a un artificio de Vishnu, a quien acudieron en demanda de auxilio los Dioses vencidos, estos últimos derrotaron a los Asuras. En el Vishnu Purâna no se ve intervalo entre ambas guerras. Sin embargo, según la Doctrina Secreta, tiene lugar una Guerra antes de la construcción del Sistema Solar; otra, en la Tierra, cuando la "creación" del hombre; y una tercera Guerra tuvo lugar al final de la Cuarta Raza, entre sus Adeptos y los de la Quinta Raza, esto es, entre los Iniciados de la "Isla Sagrada" y los Brujos de los atlantes. Nos fijaremos en la primera guerra, según la refiere Parâshara, y trataremos de separar los dos relatos, que se hallan mezclados con intención.

---

[222] Un día de Brahmâ dura 4.320.000.000 de años –multiplíquese esto por ¡360! Los Asuras (No–dioses, o demonios) son aquí todavía Suras. Dioses superiores en jerarquía a esos Dioses secundarios que ni se nombran siquiera en los *Vedas.* La duración de la Guerra muestra su significación, así como también que los combatientes son sólo Poderes Cósmicos personificados. Es evidente que la forma ilusoria de Mâyâmoha, tomada por Vishnu, fue atribuida en arreglos posteriores de antiguos textos, con fines sectarios y por *odium theologicum,* a Buddha y a los Daityas, como en el *Vishnu Purâna,* a menos que fuese una fantasía del mismo Wilson. También se figuró encontrar una alusión al buddhismo en el *Bhagavad–Gîtâ,* mientras que, según ha probado K. T. Telang, había confundido a los buddhistas con los antiguos materialistas Chârvâka. La versión no se encuentra en ningún otro *Purâna,* si es que la alusión existe, como lo pretende el profesor Wilson, en el *Vishnu Purâna,* cuya traducción, especialmente la del libro III, cap. XVIII, en donde el reverendo orientalista introduce arbitrariamente a Buddha y lo presenta enseñando el buddhismo a los Daityas, produjo otra "gran guerra" entre él y el Coronel Vans Kennedy. Este último le inculpé públicamente de interpretar de un modo falso y de intento los textos puránicos. "Afirmo" –escribía el Coronel en Bombay en 1840– "que los *Purânas* no contienen lo que el profesor Wilson ha afirmado que se encuentra en ellos... ; hasta que no se demuestren semejantes pasajes, me será permitido repetir mis primeras conclusiones, de que la opinión del profesor Wilson respecto de que los *Purânas,* tal como ahora aparecen, son compilaciones hechas entre los siglos VIII y el XVII (¡después de Cristo!), se funda tan sólo en *suposiciones gratuitas y en asertos infundados,* y que sus razonamientos son fútiles, sofísticos, contradictorios e improbables". (Véase *Vishnu Purâna,* traducción de Wilson, editado por Fitzedward Hall, vol. V, apéndice).

Se dice a allí que como los Daityas y Asuras cumplían los deberes de sus órdenes (Varnas) respectivas, y seguían el sendero prescrito por la Sagrada escritura, practicando además penitencias religiosas –rara ocupación para *Demonios* si eran idénticos a nuestros *Diablos,* como se pretende–, los Dioses no podían destruirlos. Las oraciones dirigidas por los Dioses y Vishnu son curiosas; pues muestran las ideas implicadas en una Deidad antropomórfica. Habiendo huido, después de su derrota, "a las costas del Norte del Océano de Leche [Océano Atlántico]"[223], los vencidos Dioses dirigieron muchas súplicas "al primero de los Seres, el divino Vishnu", y entre otras la siguiente:

> Gloria a ti, que eres uno con los Santos, cuya naturaleza perfecta es siempre bendecida, y atraviesa sin obstáculo todos los elementos permeables. Gloria a ti, *que eres uno con la Raza–Serpiente, de doble lengua, impetuoso, cruel, insaciable de goces* y colmado de riquezas… Gloria a ti … ¡oh Señor! *que no tienes ni color ni extensión,* ni tamaño *(ghana), ni ninguna cualidad decible,* y cuya esencia *(rûpa),* la más pura entre las puras, es sólo apreciable por los santos Paramarshis [los más grandes Sabios o Rishis]. A ti nos humillamos en la naturaleza de Brahmâ, increado, sin decadencia *(avyaya);* que *estás en nuestros cuerpos, y en todos los demás cuerpos, y en todas las criaturas vivientes,* y fuera de quien nada existe. Glorificamos a ese Vâsudéva, el señor (de todo) que no tiene mancha, la semilla de todas las cosas, exento de disolución, no nacido, eterno; siendo, en esencia, Paramapadâtmavat [más allá de la condición del Espíritu], y en substancia *(rûpa),* todo este (Universo)[224].

Se cita lo anterior como ejemplo del vasto campo que presentan los Purânas para la crítica contraria y errónea de todo fanático europeo, que forma su opinión sobre una religión que no sea la propia, por sólo la apariencia externa. Cualquier hombre acostumbrado a someter lo que lee a un detenido análisis, verá desde luego lo incongruente de dirigirse a lo aceptado como "Incognoscible", al Absoluto sin forma y sin atributos, tal como los vedantinos definen a Brahman, como siendo "uno con la Raza–Serpiente, de doble lengua, cruel e insaciable", asociando así lo abstracto con lo concreto, y poniendo adjetivos a lo que está libre de toda limitación y es incondicionado. Hasta el profesor Wilson, que después de haber vivido en la India rodeado de brahmanes y pandits tantos años, debía de haber sabido mejor a qué atenerse – hasta este mismo erudito no perdió ocasión para criticar en este particular a las Escrituras indas. He aquí cómo se expresa:

---

[223] Esta declaración pertenece a la *tercera* Guerra, puesto que los continentes terrestres, mares y ríos, se hallan mencionados en relación con ella.

[224] *Vishnu Purâna,* III, XVII (Wilson, vol. III, 204–5).

> ¡Los Purânas enseñan siempre doctrinas incompatibles! Según este pasaje[225], el Ser Supremo no es sólo la causa inerte de la creación, sino que ejerce también las funciones de una providencia activa. El Comendador cita un texto del *Veda* en apoyo de esta opinión: "El Alma Universal, penetrando en los hombres, gobierna su conducta". Las incongruencias, sin embargo, son tan frecuentes en los *Vedas* como en los *Puranas.*

Menos frecuentes, en estricta verdad, que en la *Biblia* Mosaica. Pero son grandes los prejuicios que abrigan los orientalistas, especialmente los doctos "reverendos". El Alma Universal *no* es la Causa inerte de la Creación o (Para) Brahman; sino simplemente lo que nosotros llamamos el Sexto Principio del Kosmos *Intelectual,* en el plano manifestado del ser. Es Mahat o Mahâbuddhi, la Gran Alma, el Vehículo del Espíritu, la primera reflexión primordial de la CAUSA sin forma, y aquello que está aún más allá del Espíritu. Esto, por lo que respecta a la intempestiva burla del profesor Wilson sobre los *Purânas.* En cuanto al ruego, aparentemente incongruente a Vishnu, de los Dioses derrotados, si los orientalistas quisiesen tomarse el trabajo, encontrarían la explicación en el texto del *Vishnu Purâna.* La filosofía enseña que hay un Vishnu como Brahmâ, y un Vishnu *en sus dos aspectos.* Pero sólo hay un Brahman, "esencialmente Prakriti y Espíritu".

Esta ignorancia está expresada de un modo verdadero y hermoso en la alabanza de los Yogins a Brahmâ, "el sostenedor de la tierra", cuando dicen:

> Aquellos que no han practicado la devoción conciben de una manera errónea la naturaleza del mundo. Los ignorantes, que no perciben que este Universo es de la Naturaleza de la Sabiduría, y lo juzgan sólo como un objeto de percepción, están perdidos en el Océano de la ignorancia espiritual. Pero aquellos que conocen la verdadera Sabiduría, y cuyas mentes son puras, contemplan todo este mundo *como uno con el Conocimiento Divino,* como uno contigo, ¡oh Dios! Sé favorable, ¡oh Espíritu universal![226]

Por lo tanto, no es Vishnu "la causa inerte de la creación", que ejerce "'las funciones de una Providencia *Activa";* sino el Alma Universal, la que Eliphas Lévi llama, en su aspecto material, Luz Astral. Y esta Alma, en su aspecto doble de Espíritu y Materia, es el verdadero Dios antropomórfico de los deístas; pues este Dios es una *personificación* de ese Agente Creador Universal, a la vez puro e impuro, debido a su condición manifestada y a su diferenciación en este mundo Mâyâvico: *Dios* y *Diablo,* verdaderamente. Pero el profesor Wilson no llegó a ver cómo Vishnu, bajo este

---

[225] Libro I, cap. XVII (Wilson, vol. II, 36), en la historia de Prahlâda –el Hijo del Hiranyakashipu, el Satán puránico, el gran enemigo de Vishnu, y el Rey de los Tres Mundos– en cuyo corazón penetró Vishnu.
[226] *Ibíd.,* I, IV (Wilson, vol. I, 64).

aspecto, se parece estrechamente al Señor Dios de Israel, "especialmente en su conducta –de engañador, tentador y astuto".

En el *Vishnu Purâna,* está esto del modo más claro posible; pues se dice allí que:

> A la conclusión de sus oraciones *(stotra),* los Dioses vieron a la Deidad Soberana Hari (Vishnu), armado con la concha, el disco y la maza, cabalgando sobre *Garuda.*

Ahora bien; Garuda es el Ciclo Manvantárico, como se hará ver, oportunamente. Vishnu, por lo tanto, es la Deidad *en el Espacio y el Tiempo;* el Dios peculiar de los Vaishnavas. Tales Dioses son llamados *de tribu o de raza;* esto es, uno de los varios Dhyânis, Dioses o Elohim, uno de los cuales era generalmente elegido por algún motivo especial, por una nación o por una tribu, y así se convertía gradualmente en "un Dios *sobre todos los* Dioses"[227], "el Dios más elevado", como Jehovah, Osiris, Bel o cualquier otro de los Siete Regentes.

"El árbol se conoce por su fruto"; la naturaleza de un Dios por sus acciones. Tenemos que juzgar estas acciones por la letra muerta de las narraciones, o aceptarlas alegóricamente. Si comparamos a los dos –a Vishnu como defensor y campeón de los derrotados Dioses; y a Jehovah, defensor y campeón del "pueblo escogido", llamado así sin duda por antífrasis, puesto que fueron los judíos los que eligieron a este Dios "celoso"–, encontraremos que ambos usan del engaño y la astucia. Hacen esto basados en el principio de que "el fin justifica los medios", a fin de poder vencer a sus respectivos adversarios y enemigos –los Demonios–. Así, mientras que, según los kabalistas, Jehovah asume la forma de la Serpiente tentadora en el jardín del Edén, envía a Satán con la misión especial de tentar a Job, consume y cansa a Faraón con Saraï, la mujer de Abraham, y "endurece" el corazón de otro Faraón contra Moisés, a fin de que no faltase oportunidad para lanzar las "más grandes plagas sobre sus víctimas"; Vishnu aparece en su *Purâna* echando mano de una estratagema no menos indigna de un Dios respetable.

Los Dioses derrotados se dirigen a Vishnu del modo siguiente:

> Ten compasión de nosotros, ¡oh Señor! y protégenos, pues a ti venimos a pedirte socorro contra los Daityas (Demonios). Ellos se han apoderado de los tres mundos y se han apropiado las ofrendas que constituyen nuestra parte, *teniendo cuidado de no quebrantar los preceptos del Veda.* Aun cuando *nosotros, lo mismo que ellos, somos parte de ti mismo*…[228]

---

[227] II, *Crónicas,* II, 5.

[228] "Hubo un día en que los *Hijos de Dios* se presentaron ante el Señor, y en que Satán, *con sus hermanos,* se presentó también al Señor" (Job, II, Abyss; texto Etiópico).

> metidos [como están]… en los senderos prescritos por la santa escritura… es imposible para nosotros destruirlos. ¡Tú, cuya sabiduría es inmensurable (Ameyâtman), dinos *alguna treta* con la cual podamos llegar a exterminar a los enemigos de los Dioses!
>
> Cuando el poderoso Vishnu oyó este ruego, emitió de su cuerpo una forma *ilusoria* (Mâyâmoha, el "engañador por medio de la ilusión") que dio a los Dioses diciéndoles: "Este Mâyâmoha *seducirá por completo* a los Daityas, de modo que, apartándose de la Senda de los *Vedas,* puedan ser destruidos… Id y no temáis. Que esta visión engañadora os preceda. Ella os hará este día un gran servicio, ¡oh Dioses!".
>
> Después de esto, el gran Engaño (Mâyâmoha) marchó (a la Tierra) y vio a los Daityas ocupados en penitencias ascéticas y aproximándose a ellos, bajo la figura de un Digambara (mendicante desnudo) con la cabeza afeitada… les habló así, con suave acento: . "Señores de la raza Daitya, ¿por qué practicáis esas penitencias?", etcétera[229].

Finalmente, los Daityas fueron seducidos por las astutas frases del Mâyâmoha, lo mismo que Eva lo fue con los consejos de la Serpiente. Se hicieron apóstatas de los *Vedas*. El Dr. Muir traduce el pasaje de este modo:

> El gran Engañador, empleando la ilusión, sedujo luego a otros Daityas por medio de diversas clases de herejía. En muy poco tiempo, estos Asuras (Daityas) inducidos al error por el Engañador [*que era Vishnu*], abandonaron todo el sistema fundado sobre los mandamientos del triple *Veda.* Algunos difamaron a los *Vedas;* otros al ceremonial del sacrificio; y otros a los brahmanes. Ésta (exclamaron) es una doctrina que no sufre la discusión; la matanza (de los animales en los sacrificios) no puede producir méritos religiosos. (El decir que) las oblaciones de manteca consumida por el fuego producen recompensas futuras, es cosa de niños… Si es un hecho que a un animal muerto en el sacrificio se le exalta a los cielos, ¿por qué no mata el devoto a su propio padre?… Las frases infantiles, grandes Asuras, no bajan del firmamento; sólo los asertos fundados en el razonamiento es lo que yo acepto y lo que aceptan las personas [inteligentes] como vosotros. De esta manera y de diferentes modos fueron perturbados los Daityas por el gran Engañador [*la Razón*]… Cuando los Daityas penetraron en la senda del error, las Deidades reunieron todas sus energías y se aproximaron para dar la batalla. Luego siguió un combate entre los Dioses y los Asuras; y estos últimos, que habían abandonado el buen camino, fueron destrozados por los primeros. En otro tiempo se hallaban defendidos con la armadura de la justicia que llevaban; pero cuando destruyeron a ésta, perecieron[230].

Sea lo que fuese lo que se piense de los indos, ningún enemigo suyo puede considerarlos como necios. Un pueblo cuyos santos y sabios han dejado al mundo las filosofías más grandes y sublimes deben de haber conocido la diferencia entre lo justo y lo injusto. Hasta el salvaje puede distinguir lo blanco de lo negro, lo bueno de lo malo,

---

[229] *Ibíd.,* vol. III, 205–7.

[230] *Journal of the Royal Asiat. Society,* XIX, 302.

y la sinceridad y la veracidad, del engaño, y de la falsedad. Los que han narrado este suceso en la biografía de su Dios deben de haber visto que en este caso era Dios el Archiengañador; y que los Daityas, que "nunca violaron los preceptos de los *Vedas",* eran los que tenían el lado luminoso en aquel caso, y eran los verdaderos "Dioses". De aquí que debe de haber habido y *exista* un significado secreto oculto bajo esta alegoría. En ninguna clase de la sociedad, en ninguna nación, son considerados el engaño y la astucia como virtudes *divinas* –excepto quizás en las clases clericales de los teólogos y del jesuitismo moderno.

El *Vishnu Purâna* [231], como todas las demás obras de esta clase, pasó más tarde a manos de los brahmanes de los templos, y los antiguos manuscritos han sido, indudablemente, adulterados por los sectarios. Pero hubo un tiempo en que los *Purânas* eran obras esotéricas, y lo son todavía para los Iniciados que pueden leerlas con la clave que poseen.

Que los brahmanes Iniciados den alguna vez a conocer todo el significado de estas alegorías es un asunto que no concierne a la escritora. El objeto que se propone es demostrar que, honrando a los *Poderes Creadores* en sus múltiples formas, ningún filósofo hubiera podido aceptar, ni ha aceptado nunca, lo externo de la alegoría como su verdadero espíritu, excepto, quizás, algunos filósofos pertenecientes a las razas cristianas "superiores y civilizadas" de nuestra época. Pues, como se ha mostrado, Jehovah no es en lo mínimo superior a Vishnu en punto de ética. Por esto los ocultistas, y hasta algunos kabalistas, ya consideren o no a estas Fuerzas creadoras como *Entidades vivientes y conscientes* –y no vemos por qué no han de ser aceptadas como tales–, no confundirán nunca la Causa con el Efecto, ni aceptarán el Espíritu de la Tierra por Parabrahman, o Ain Soph. De todos modos, ellos conocen bien la verdadera naturaleza de lo que los griegos llaman Padre Æther, Júpiter–Titán, etc. Saben que el Alma de la Luz Astral es divina, y que su Cuerpo –las ondas de Luz en los planos inferiores– es infernal. Esta Luz esta simbolizada en el *Zohar* por la "Cabeza–Mágica", la Doble Cara sobre la Doble Pirámide; la Pirámide negra levantándose frente a un campo blanco puro, *con una Cabeza y Cara blancas dentro de su Triángulo negro;* la Pirámide Blanca, invertida –reflejo de la primera en las obscuras Aguas–, mostrando *la reflexión negra de la cara Blanca.*

Ésta es la Luz Astral, o *Demon est Deus inversus.*

[231] La opinión de Wilson de que el *Vishnu Purâna* es una producción de *nuestra Era,* y que, en su forma actual, no es más antiguo que del siglo VIII al XVII (!!), resulta absurda a no poder serlo más.

SECCIÓN XII
LA TEOGONÍA DE LOS DIOSES CREADORES

Para comprender perfectamente la idea que forma la base de toda Cosmología antigua es necesario el estudio y análisis comparativo de todas las grandes religiones de la antigüedad; pues sólo con este método puede ponerse en claro la idea fundamental. La ciencia exacta, si pudiera remontarse a tal altura, al indagar las operaciones de la Naturaleza en sus fuentes últimas originales, llamaría a esta idea la Jerarquía de las Fuerzas. El concepto original, trascendental y filosófico era uno. Pero como los sistemas principiaron a reflejar más y más las idiosincrasias de las naciones, en el transcurso de los siglos, y como estas últimas, después de separarse, se establecieron en distintos grupos, evolucionando cada uno de ellos con arreglo a su tendencia nacional o de tribu, velóse gradualmente la idea fundamental con la exuberancia de la fantasía humana. Mientras que las Fuerzas, o mejor dicho, los Poderes inteligentes de la Naturaleza, eran objeto, en algunos países, de honores divinos que difícilmente les correspondían en otros –como ahora en Europa y en las demás naciones *civilizadas*–, la sola idea de que tales Fuerzas estén dotadas de inteligencia parece absurda y es declarada *anticientífica.* Así es que nos sentimos satisfechos ante declaraciones como las que se encuentran en la introducción de *Asgard and the Gods;* "Cuentos y tradiciones de nuestros Antepasados Septentrionales", editado por W. S. W. Anson, que dice:

> Si bien en el Asia Central o a orillas del Indo, en el país de las Pirámides, en las penínsulas griega e italiana, y hasta en el Norte, donde los celtas, teutones y eslavos vivieron errantes, los conceptos religiosos del pueblo asumieron distintas formas, *sin embargo, su origen común* puede todavía notarse. Señalamos esta relación entre las historias de los Dioses y el pensamiento profundo encerrado en ellas, y su importancia, para que vea el lector que *no es un mundo mágico de fantasía divagadora el* que se le presenta, sino que… *la Vida y la Naturaleza* formaban la base de *la* existencia y de la acción de esas divinidades[232].

[232] Página 3.

Y aunque para cualquier ocultista o estudiante de Esoterismo oriental sea imposible admitir la extraña idea de que "los conceptos religiosos de las naciones más célebres de la antigüedad están relacionados con los albores de la civilización entre las razas germánicas"[233], se alegra, sin embargo, de ver expresadas verdades como la siguiente: "Estos cuentos de hadas no son historias sin sentido, escritas para regocijar al ocioso; ellas encierran la profunda religión de nuestros antepasados"[234].

Así es. No tan sólo su Religión, sino su Historia igualmente. Porque un mito, μοθος en griego, significa tradición oral, transmitida de boca en boca de una generación a otra; y hasta en la etimología moderna, el término envuelve la idea de alguna afirmación *fabulosa* que contiene una verdad importante; la historia de algún personaje extraordinario cuya biografía se ha exagerado, por efecto de la veneración de las generaciones sucesivas, con la fecunda imaginación popular; pero que no es *del todo una fábula*. Como nuestros antepasados los arios primitivos, creemos firmemente en la personalidad e inteligencia de más de una Fuerza productora de fenómenos en la Naturaleza.

Con el transcurso del tiempo, la doctrina arcaica se fue velando; y las naciones perdieron más o menos de vista el Principio Superior y único de todas las cosas, y empezaron a transferir los atributos abstractos de la Causa sin Causa, a los efectos, causados, que se convirtieron a su vez en causativos, en los Poderes Creadores del Universo; las grandes naciones, por temor a profanar la Idea; las más pequeñas, sea porque no pudieron asirla, o porque carecían del poder de concepto filosófico necesario para conservarla en toda su pureza inmaculada. Pero todas ellas, excepción hecha de las de los últimos arios, convertidos hoy en europeos y cristianos, muestran aquella veneración en sus cosmogonías. Como lo expresa Tomás Taylor[235], el más intuitivo de todos los traductores de los fragmentos griegos, ninguna nación ha concebido jamás al Principio único como creador inmediato del Universo visible; porque ningún hombre en su sano juicio creería que el arquitecto que proyectó el edificio que admira, lo haya construido con sus propias manos. Según testimonio de Damascius, en su obra *Sobre los Primeros Principios* (Περὶ Πρὼτων ᾿ Αρχῶν), se referían a aquél llamándolo la "Obscuridad Desconocida". Los babilonios guardaron silencio respecto a este principio: "A ese Dios" –dice Porfirio en su *Sobre la Abstinencia* (Περὶ ὰποχῆς τῶν ὲμψύχων)– "que está sobre todas las cosas no se le debe dirigir lenguaje externo, ni tan siquiera interno… " Hesiodo principia su *Teogonía* con las palabras: "De todas las cosas, el Caos

[233] *Ibíd.,* página 2.

[234] *Ibíd.,* página 21.

[235] Véase *The Monthly Magazine,* de abril de 1797.

fue la primera producida"[236], dando así a entender que su Causa o Productor se debe pasar bajo reverente silencio. Homero en sus poemas no se remonta más allá de la Noche, y presenta a Zeus reverenciándola. Según todos los teólogos antiguos, y las doctrinas de Pitágoras y Platón, Zeus, o el Artífice inmediato del Universo, *no es el Dios más elevado;* como Sir Christopher Wren, en su aspecto físico humano, no es la Mente que en él produjo sus grandes obras de arte. Así es que no sólo Homero guarda silencio respecto al Principio Primero, sino también respecto a aquellos dos Principios inmediatamente posteriores al Primero, el Æther y el Caos de Orfeo y Hesiodo, y el Límite e Infinidad de Pitágoras y Platón[237]. De este Principio Superior, dice Proclo que es… "la Unidad de Unidades, más allá del primer Adyta, más inefable que todo Silencio, y más oculto que toda Esencia… secreto entre los Dioses inteligibles"[238]. Algo más podría añadirse a lo que escribió Tomás Taylor en 1797, a saber: que los "judíos no parecen haberse remontado más allá… del Artífice *inmediato* del Universo", pues "Moisés" presenta una obscuridad sobre la faz del abismo, sin insinuar siquiera que hubiese causa alguna de su existencia"[239]. Nunca han degradado los judíos en su *Biblia* –obra puramente esotérica, simbólica– a su deidad metafórica, tan profundamente como los cristianos lo han hecho al admitir a Jehovah por su Dios viviente y además personal.

Ese Principio Primero o mejor dicho Único, era llamado el "Círculo del Cielo", simbolizado por el hierograma de un Punto dentro de un Círculo o Triángulo Equilátero, representando el Punto al Logos. Así, en el *Rig Veda,* donde ni siquiera se nombra a Brahmâ, comienza la Cosmogonía con el Hiranyagarbha, el "Huevo Áureo", y Prajâpati (el último sobre Brahmâ), de quien emanan todas las jerarquías de "Creadores". La Mónada, o Punto, es el origen y la Unidad de que parte el sistema numérico entero. Este Punto es la Causa Primera; pero AQUELLO de que emana, o más bien de lo cual es la expresión o Logos, se deja en silencio. A su vez, el símbolo universal, *el Punto dentro del Círculo,* no era aún el Arquitecto, sino la Causa de aquel Arquitecto; y el último estaba precisamente en la misma relación con aquélla, como el Punto con respecto a la Circunferencia del Círculo, que, según Hermes Trismegisto, no

---

[236] "Ητοι μὲν πρωτιοστα Χάος γένετ" (I. 166); γένετο considerado en la antigüedad como significando "fue *generado"* y no simplemente *"fue".* (Véase la introducción de Taylor al *Parménides* de Platón, página 260).

[237] Véase el artículo de Tomás Taylor en su *Monthly Magazine,* citado en el *Platonist* de febrero de 1887, editado por T. M. Johnson, M. S. T. Osceola, Missouri.

[238] La confusión entre el "Límite" y el "Infinito" es lo que fue objeto de los sarcasmos de Kapila en sus discusiones con los Yoguis brahmanes que pretenden ver al "Ser Superior" en sus visiones místicas.

[239] *Ibíd.*

puede definirse. Muestra Porfirio que la Mónada y la Dúada de Pitágoras son idénticas al Infinito y Finito de Platón en *Philebus* o lo que Platón llama *απειροѷ* y *πέρας*. Sólo la última, la Madre, es la substancial; siendo la primera la "Causa de toda Unidad y medida de todas las cosas"[240]*;* mostrándose así que la Dúada, Mûlaprakriti, el Velo de Parabrahman, es la Madre del Logos y, al mismo tiernpo, su Hija –esto es, el objeto de su percepción–, el productor producido y la causa secundaria del mismo. Según Pitágoras, la Mónada vuelve al Silencio y a la Obscuridad en cuanto ha desplegado la Tríada, de la que emanan los 7 números restantes, de los 10 que son base del Universo Manifestado.

En la Cosmogonía Escandinava se expone lo mismo:

> Al principio habla un gran Abismo (Caos); ni el Día ni la Noche existían; el Abismo era Ginnungagap, la vorágine siempre abierta, sin principio ni fin. El Todo–Padre, el Increado, el No Visto, moraba en las profundidades del "Abismo" (Espacio) y *quiso* y lo que quiso vino a la existencia[241].

Lo mismo que en la cosmogonía inda, la evolución del Universo está dividida en dos partes, que son las llamadas en la India las Creaciones Prâkrita y Pâdma. Antes de que los cálidos rayos emanados de la Mansión del Resplandor despierten la vida en las Grandes Aguas del Espacio, aparecen los Elementos de la primera creación, y de ello es formado el Gigante Ymir, u Orgelmir (que significa al pie de la letra barro hirviente), la Materia Primordial diferenciada del Caos. Viene después la Vaca Audumla, la Nutridora[242]*,* de la que nació Buri, el Productor, cuyo hijo Bör (Born, o el nacido), con Bestla, la hija de los Gigantes del Hielo (hijos de Ymir), tuvo tres hijos: Odín, Willi y We, o sea el Espíritu, la Voluntad y la Santidad. Esto era cuando aún reinaba la Obscuridad a través del Espacio; cuando los Ases, los Poderes Creadores o Dhyân Chohans, aún no se habían desplegado, y cuando el Yggdrasil, el Árbol del Universo, del Tiempo y de la Vida, no había crecido todavía, y no existía aún ningún Walhalla o Recinto de los Héroes. Las leyendas escandinavas acerca de la Creación de nuestra Tierra y del Mundo principian con el Tiempo y la Vida humana. Todo lo que la precede, es para aquéllas la Obscuridad, en la que el Todo–Padre, la Causa de todo, habita. Según observa el editor de *Asgard and the Gods,* aunque esas leyes encierran la idea de aquel Todo–Padre, causa original de todo, "apenas si se le menciona en los poemas", no

---

[240] *Vit Pythag.,* pág. 47.

[241] *Asgard and the Gods,* 22.

[242] Vâch: la "vaca melodiosa, que produce la subsistencia y el Agua", y nos proporciona el "alimento y sustento", según la descripción del *Rig Veda.*

porque, como él piensa, "no fuese capaz la idea de elevarse a conceptos claros acerca de lo Eterno" antes de la predicación del Evangelio, sino a causa de su carácter profundamente esotérico. Por consiguiente, todos los Dioses Creadores o Deidades *Personales* principian en el período secundario de la Evolución Cósmica. Zeus nace *en* y *de* Cronos –el Tiempo. De igual modo es Brahmâ el producto de emanación de Kâla, "la Eternidad y el Tiempo", siendo Kâla uno de los nombres de Vishnu. De aquí que veamos a Odín como Padre de *los Dioses* y *de los Ases,* así como Brahmâ es el Padre de *los Dioses* y *de los Asuras;* y he ahí también el carácter andrógino de todos los principales Dioses Creadores, desde la segunda mónada de los griegos hasta el Sephira Adam Kadmon, el Brahmâ o Prajâpati–Vâch de los *Vedas*, y el andrógino de Platón, que no es sino otra versión del símbolo indo.

La mejor definición metafísica de la Teogonía primitiva, en el espíritu de los vedantinos, puede hallarse en las "Notas sobre el *Bhagavad–Gîtâ",* por T. Subba Row. Parabrahman, lo Desconocido y lo Incognoscible, como manifiesta el conferenciante a sus oyentes:

> No es el Ego, no es el No Yo, ni tampoco es la conciencia… no es Âtmâ siquiera… pero aunque no es en sí un objeto de conocimiento, es, sin embargo, capaz de sostener y dar lugar a toda cosa y a toda clase de existencia, que se convierta en un objeto de conocimiento… [Es] la esencia una, de la cual nace a la existencia un centro de energía … [al que él llama el Logos][243].

Este Logos es el Shabba Brahman de los Indos, al que ni siquiera llama *Ishvara* (el "Señor" Dios), por temor a la confusión que en el espíritu de las gentes pudiese crear ese término. Es el Avalokiteshvara de los buddhistas, el Verbum de los cristianos en su sentido *esotérico* verdadero, no en la alteración teológica.

> Es el primer *Jnâta* o el Ego en el Kosmos, y todos los demás Egos son tan sólo su reflejo y manifestación… Existe en condición latente en el seno de Parabrahman durante el Pralaya… [Durante el Manvantara] posee una conciencia y una individualidad propias… [Es un centro de energía, pero]… semejantes centros de energía son casi innumerables en el seno de Parabrahman. No debe suponerse que [ni siquiera] este Logos sea [el Creador, o que no sea] más que un solo centro de energía… El número de éstos es casi infinito … [Éste] es el primer Ego que aparece en el Kosmos, y es el fin de toda evolución. [Es el Ego abstracto] … Ésta es la *primera* manifestación [o aspecto] de Parabrahman … Cuando entra en la existencia como ser consciente… se le aparece Parabrahman, desde su punto de vista objetivo, como Mûlaprakriti. Tened esto muy presente… porque aquí está el origen de toda la dificultad, respecto a Purusha y Prakriti, con que tropiezan los varios escritores sobre filosofía

[243] *The Theosophist,* febrero de 1887, págs. 302–3

> vedantina… Este Mûlaprakriti es material para él [el Logos], de igual modo que cualquier objeto material lo es para nosotros. Este Mûlaprakriti no es Parabrahman, como los atributos de una columna no son la columna misma; Parabrahman es una realidad incondicionada y absoluta, y Mûlaprakriti una especie de velo echado sobre ella. Parabrahman no puede ser visto tal cual es en sí mismo. Es visto por el Logos con un velo que lo encubre, y ese velo es la poderosa extensión de la Materia Cósmica… Después de haber aparecido Parabrahman como el Ego por una parte y como Mûlaprakriti por otra, obra como energía única por medio del Logos[244].

Y el orador, por medio de un hermoso ejemplo, explica lo que entiende por esa acción de Algo que es *Nada,* siendo el TODO. Compara el Logos con el Sol, del que irradian la luz y el calor, pero cuya energía, luz y calor existen en un estado desconocido en el Espacio y se difunden en él solo como luz y calor *visibles,* no siendo el Sol más que su agente. Ésta es la primera hipóstasis triádica. El cuaternario está formado por la *luz vivificante* vertida por el Logos.

Los kabalistas hebreos presentaban la idea en una forma que esotéricamente es idéntica a la vedantina. Enseñaban que Ain–Soph, aunque es la Causa sin Causa de todo, no puede ser comprendido, localizado, ni nombrado. Por esto, su nombre, Ain – Soph, es un término de negación, "lo Inescrutable, lo Incognoscible y lo Innominable". Por consiguiente, lo representaron por medio de un Círculo Ilimitado, una Esfera, de la cual la inteligencia humana, en su mayor alcance, sólo podría percibir la bóveda. Alguien que ha descifrado por completo gran parte del sistema kabalístico, en uno de sus significados, en su esoterismo numérico y geométrico, escribe:

> Cerrad los ojos, y con vuestra conciencia de percepción esforzaos en pensar exteriormente hasta los límites extremos en todas direcciones. Veréis que líneas o rayos iguales de percepción se extienden de la misma manera en todas las direcciones, de tal modo, que vuestro supremo esfuerzo para percibir terminará en la *bóveda de una esfera.* La limitación de esta esfera será, por fuerza, un Círculo máximo, y los rayos directos del pensamiento en cualquiera y en todas direcciones deben ser líneas rectas, radios del circulo. Éste *debe ser,* humanamente hablando, el concepto extremo que abarque el Ain–Soph *manifiesto,* el cual se formula como una figura geométrica, es decir, un círculo, con sus elementos de circunferencia, curva, y diámetro, línea recta, dividido en radios. Por lo tanto, una forma geométrica es el primer medio cognoscible de relación entre el Ain Soph y la inteligencia del hombre[245].

---

[244] *Ibíd.*, pág. 304.

[245] *The Masonic Review* de junio, 1886.

Este Círculo Máximo, que el Esoterismo Oriental reduce al Punto en el Círculo Ilimitado, es el Avalokiteshvara, el Logos o Verbum, del que habla T. Subba Row. Mas este Círculo o Dios manifestado es tan desconocido para nosotros, excepto por medio de su universo *manifestado,* como lo es el UNO, aunque es más fácil, o mejor dicho, está más al alcance para nuestros conceptos más elevados. Este Logos que yace dormido en el seno de Parabrahman durante el Pralaya, del mismo modo que nuestro "Ego está latente [en nosotros] durante el Sushupti", o sueño; que no puede conocer a Parabrahman más que como Mûlaprakriti –siendo este último un velo cósmico que es la "potente expansión de la Materia Cósmica"–; es, por consiguiente, sólo un órgano en la Creación Cósmica, por medio del cual irradian la Energía y Sabiduría de Parabrahman, *desconocido para el Logos, como lo es para nosotros.* Además, como el Logos es tan desconocido para nosotros como lo es en realidad Parabrahman para el Logos, tanto el Esoterismo Oriental como la Kábala, a fin de poner al Logos al alcance de nuestros conceptos, han resuelto la síntesis abstracta en imágenes concretas; esto es, en los reflejos o aspectos múltiples de aquel Logos, o Avalokiteshvara, Brahmâ, Ormazd, Osiris, Adam Kadmon, o cualquier otro nombre por el estilo que se le quiera asignar; cuyos aspectos o emanaciones manvantáricas son los Dhyân Chohans, los Elohim, los Devas, los Amshaspends, etc. Los metafísicos explican la raíz y el germen de estos últimos, según T. Subba Row, como la primera manifestación de Parabrahman, "la trinidad más elevada que somos capaces de comprender", que es Mûlaprakriti, el Velo, el Logos, y la Energía Consciente del último, o su Poder y Luz, llamado en el *Bhagavad–Gîtâ* Daiviprakriti o "Materia, Fuerza y el Ego, o raíz única del Yo, del cual todas las demás clases de yo son tan sólo una manifestación o un reflejo". Por lo tanto, únicamente a la Luz de esta Conciencia, de la percepción mental y física, es como puede el Ocultismo *práctico* hacer visible al Logos por medio de figuras geométricas, las que, estudiadas con atención, no sólo ofrecerán una explicación científica de la existencia verdadera, objetiva[246], de los "Siete hijos de la Sophia Divina, que es esta luz del Logos; sino que demostrarán también, por medio de otras claves no descubiertas aún, que con respecto a la Humanidad, esos "Siete Hijos" y sus innumerables emanaciones, centros de energía personificada, son una necesidad absoluta, Suprímanse, y el Misterio del Ser y de la Humanidad *jamás será descifrado, ni hecho accesible siquiera.*

Por medio de esta Luz son creadas todas las cosas. Esta Raíz del Yo mental es también la raíz del *Yo* físico, porque esta Luz es la permutación, en nuestro mundo manifestado, de Mûlaprakriti, llamado Aditi en los *Vedas.* En su tercer aspecto se

[246] Objetiva en el mundo de Mâyâ por supuesto; tan real, sin embargo, como lo somos nosotros.

convierte en Vâch[247] la Hija y la Madre del Logos, de igual modo que Isis es la Hija y la Madre de Osiris, que es Horus, y Moot la Hija, Esposa y Madre de Ammon, en el mito lunar egipcio. En la *Kabalah,* Sephira es igual a Shekinah, y es, otra síntesis, la Esposa, Hija y Madre del "hombre Celeste", Adam Kadmon, y hasta es idéntica al mismo, como Vâch es idéntico a Brahmâ, y es llamada el Logos femenino. En el *Rig Veda,* Vâch es el "Lenguaje Místico", por cuyo medio el Conocimiento Oculto y la Sabiduría son comunicados al hombre, y así dícese que Vâch "penetró en los Rishis". Ella es "generada por los dioses"; es la Vâch Divina, la "Reina de los Dioses", y está unida a los Prajâpatis en su obra de creación, como Séphira lo está a los Sephiroth. Es llamada, además, la "Madre de los Vedas", "puesto que por sus poderes [como *Lenguaje* Místico] Brahmâ los reveló, y debido también al poder de ella, produjo el Universo", es decir, por medio del Lenguaje, y palabras, sintetizadas por la "Palabra" y los números[248].

Pero cuando se habla de Vâch como hija de Daksha, "el Dios que vive en todos los Kalpas", se demuestra su carácter Mayávico; desaparece durante el Pralaya, absorbida en el Rayo único, que todo lo devora.

Pero existen dos aspectos distintos en el Esoterismo universal, orienta¡ y occidental, en todas esas personificaciones del Poder femenino en la Naturaleza, o la Naturaleza *noumenal* y la *fenomenal.* Uno es su aspecto puramente metafísico, según lo describe el ilustrado orador en sus "Notas sobre el *Bhagavad–Gîtâ";* el otro es terrestre y físico, y al mismo tiempo divino, desde el punto de vista del concepto práctico humano y del Ocultismo. Son todos ellos símbolos y personificaciones del Caos, el "Gran Mar" o las Aguas Primordiales del Espacio, el Velo impenetrable entre lo INCOGNOSCIBLE y el Logos de la Creación. "Poniéndose por medio de su mente en relación con Vâch, Brahmâ [el Logos] creó las Aguas Primordiales". El *Katha Upanishad se* expone aun más claramente:

> Prajâpati era este Universo. *Vâch era su inferior.* Unióse a ella… ella produjo esos seres, y volvió a fundirse en Prajâpati.

Esto relaciona a Vâch y a Sephira con la Diosa Kwan–Yin, "la Madre Misericordiosa", la Voz Divina del Alma, hasta en el Buddhismo exotérico mismo; y con el aspecto

---

247 En el curso de la manifestación cósmica, esta Daiviprakriti, en lugar de ser la Madre del Logos, debiera, estrictamente hablando, ser llamada su Hija ("Notes on the *Bhagavad–Gîtâ",* pág. 305, *The Theosophist,* febrero de 1887).

248 Los sabios, que, como Stanley Jones entre los modernos, inventaron un método para hacer que lo incomprensible asuma una forma tangible, sólo pudieron lograrlo recurriendo a números y figuras geométricas.

femenino de Kwan–Shai–Yin, el Logos, el Verbo de la Creación, y al mismo tiempo con la Voz que es audible al Iniciado, según el Buddhismo Esotérico, Bath Kol, la Filia Vocis, la Hija de la Voz Divina de los hebreos, que responde desde el Propiciatorio en el Velo del Templo, es un resultado.

Y aquí podemos señalar incidentalmente una de las muchas calumnias lanzadas por los "piadosos y buenos" misioneros, en la India, contra la religión del país. La alegoría, en el *Shatapatha Brâhmana,* según la cual Brahmâ, como Padre de los Hombres, llevó a cabo la obra de procreación mediante contacto incestuoso con su propia hija Vâch, llamada también Sandhyâ, Crepúsculo, y Shatarûpâ, de cien formas, es constantemente echada en cara a los brahmanes, como condenación de su "detestable y falsa religión". Aparte del hecho, oportunamente olvidado por los europeos, de que el Patriarca Lot resulta culpable del mismo crimen bajo la *forma humana,* mientras Brahmâ, o más bien Prajâpati, cometió el incesto bajo la forma de un gamo con su hija, que tenía la de una cierva *(rohit),* la lectura esotérica del tercer capítulo del *Génesis* muestra lo mismo. Existe además, seguramente, un significado cósmico, y no fisiológico, unido a la alegoría inda, puesto que Vâch es una permutación de Aditi y Mûlaprakriti, o el Caos, y Brahmâ una permutación de Nârâyana, el Espíritu de Dios penetrando en la Naturaleza y fecundizándola; por lo tanto, el concepto nada tiene de fálico.

Como ya se ha dicho, Aditi–Vâch es el Logos femenino, o Verbo, la Palabra; y en la *Kabalah*, Sephira es lo mismo. Estos Logos femeninos son todos ellos, en su aspecto *noumenal,* correlaciones de la Luz, del Sonido y del Æther, mostrando lo bien informados que estaban los antiguos, tanto en Ciencia física, según lo conocen hoy los modernos, como respecto al origen de aquella Ciencia en las esferas espirituales y astrales.

> Nuestros antiguos escritores decían que Vâch es de cuatro clases. Éstas son llamadas Parâ, Pashyantî, Madhyamâ, Vaikharî. Esta declaración se encuentra en el *Rig Veda* mismo, y en varios de los *Upanishads,* Vaikhari Vâch es lo que expresamos nosotros.

El Sonido, el *Lenguaje,* es lo que se hace comprensible y objetivo a uno de nuestros sentidos físicos, y puede ser traído bajo las leyes de la percepción.

Por lo tanto:

> Toda liase de Vaikharî Vâch existe en Madhyamâ… Pashyantî, y últimamente en su forma Parâ… La razón por la cual ese Pravana[249] es llamado Vâch consiste en que estos cuatro principios del gran Kosmos corresponden a estas cuatro formas del Vâch … El Kosmos entero, en su forma objetiva, es Vaikharî Vâch; la Luz del Logos es la forma Madhyamâ, y el Logos mismo la forma Paghyantî; mientras que Parabrahman es el aspecto Parâ [más allá del Nóumeno de todos los Nóumenos] de aquella Vâch[250].

Así pues, Vâch, Shekinah, o la "Música de las Esferas" de Pitágoras, son una cosa, sí tomamos como muestra los ejemplos que se encuentran en las tres filosofías religiosas más (aparentemente) distintas en el mundo: la india, la griega y la caldeo–hebrea. Esas personificaciones y alegorías pueden mirarse bajo *cuatro* aspectos principales y *tres* secundarios, o *siete* en total, como en el Esoterismo. La forma Parâ es la Luz y el Sonido, siempre subjetivos y latentes, que existen eternamente en el seno de INCOGNOSCIBLE; cuando se la considera como la ideación del Logos, o su Luz latente, es llamada Pashyantî; y cuando viene a ser aquella Luz *expresada*, es Madhyamâ.

Ahora bien; la definición que nos da la *Kabalah* es la que sigue:

> Hay tres clases de Luz, y aquella [la cuarta] que compenetra a las demás: 1ª La clara y penetrante, la Luz *objetiva;* 2ª La Luz *reflejada*; y 3ª La Luz *abstracta.*

Los Diez Sephiroth, los Tres y los Siete, son llamados en, la *Kabalah* las Diez Palabras, DBRIM (Debarim), los números y las Emanaciones de la Luz Celeste, que es a la vez Adam Kadmon y Sephira, Prajâpati–Vâch o Brahmâ. La Luz, el Sonido y el Número son los tres factores de la creación en la *Kabalah.* Parabrahman sólo puede ser conocido por medio del punto luminoso, el Logos, que no conoce a Parabrahman, sino sólo a Mûlaprakriti. De igual modo Adam Kadmon sólo conoció a Shekinah, aunque era el Vehículo de Ain–Soph. Y, como Adam Kadmon, es, en la interpretación esotérica, el total de Número Diez, los Sephiroth, siendo él mismo una Trinidad o los tres atributos de la Deidad Incognoscible en Uno[251]. "Cuando el Hombre Celeste (o Logos)

---

[249] El Pranava, Om, es un término místico que pronuncian los Yoguis durante la meditación; entre los términos llamados Vyâkritis, según los comentadores exotéricos, o sea Aum, Bhuh, Bhuvah, Svah (Om, Tierra, Firmamento, Cielo), Pranava es, quizás, el más sagrado. Le pronuncian suprimiendo el aliento. Véase *Manu,* II, 76–81, y Mitakshara comentando acerca del *Yâjnavâlkya–Smriti,* I, 23. Pero la explicación esotérica va mucho más allá.

[250] "Notes on the *Bhagavad–Gîtâ–, Ibíd.,* pág. 307.

[251] Esta Trinidad es la alegorizada por los –Tres Pasos de Vishnu–; lo que significa, siendo considerado Vishnu como lo Infinito en el esoterismo, que del Parabrahman partieron Mûlaprakriti, Purusha (el

asumió al principio la forma de la Corona[252] [Kether], y se identificó con Sephira, hizo emanar de aquélla [la Corona] Siete luces espléndidas", que formaban Diez en su totalidad; del mismo modo Brahmâ–Prajâpati, cuando se separó de Vâch, siendo, sin embargo, idéntico a ella, hizo aparecer de la Corona a los siete Rishis, los siete Manus o Prajâpatis. Siempre se encontrarán en el *exoterismo* 10 y 7, ya sea de Sephira o Prajâpati; en la versión esotérica, siempre 3 y 7, que también forman lo. Sólo cuando se dividen en 3 y 7, en la esfera manifestada, forman ⦶, el andrógino, y 卐, o la figura X manifestada y diferenciada.

Esto ayudará al estudiante a comprender por qué consideraba Pitágoras a la Deidad, el Logos, como el Centro de Unidad y el Manantial de la Armonía. Decimos que esta Deidad era el Logos, no la Mónada que mora en la Soledad y el Silencio, porque Pitágoras enseñó que, siendo la Unidad indivisible, no *es número* alguno. Y también es ésta la razón de que se exigiera al candidato, que aspiraba a la admisión en su escuela, el estudio previo como preparación preliminar de las ciencias de la Aritmética, la Astronomía, la Geometría y la *Música*, consideradas como las cuatro divisiones de las matemáticas[253]. Esto explica igualmente por qué afirmaban los pitagóricos que la doctrina de los Números, la más importante en el Esoterismo, había sido revelada al hombre por las Deidades Celestes; que el Sonido, o la Armonía, había hecho surgir al Mundo del Caos, siendo construido según los principios de la proporción musical; que los siete planetas que rigen el destino de los mortales tienen un movimiento armonioso, y, como dice Censorino:

> Intervalos correspondientes a los diastemas musicales, dando varios sonidos tan perfectamente consonantes, que producen la más suave melodía, inaudible para nosotros, sólo a causa de la magnitud del sonido, que nuestro oído es incapaz de percibir.

En la Teogonía Pitagórica, numerábanse, y expresábanse numéricamente, la jerarquías de las Huestes Celestes y Dioses. Pitágoras había estudiado en la India la Ciencia Esotérica; y así vernos que sus discípulos dicen:

Logos) y Prakriti; las cuatro formas –con él mismo, la síntesis– de Vâch. Y en la *Kabalah* Ain – Soph, Shekinah, Adam Kadmon y Sephira, las cuatro, o las tres, emanaciones siendo distintas, sin embargo son Una.

[252] *Book of Numbers,* caldeo. En la *Kabalah* corriente el nombre Jehovah reemplaza al de Adam Kadmon.

[253] Dice Justino Mártir que debido a su ignorancia de esas cuatro ciencias fue rechazado por los pitagóricos como candidato a la admisión en su escuela.

> La Mónada [la manifestada] es el principio de todas las cosas. De la Mónada y la Dúada indeterminada (Caos), los Números; de los Números, los Puntos; de los Puntos, las Líneas; de las Líneas, las Superficies; de las Superficies, los Sólidos; de éstos, los Cuerpos Sólidos, cuyos elementos son cuatro: el Fuego, el Agua, el Aire, la Tierra; en todos los cuales, transformados [correlacionados] y totalmente cambiados, consiste el Mundo[254].

Y si esto no resuelve el misterio por completo, puede levantar al menos una punta del velo de aquellas maravillosas alegorías que encubren a Vâch, la más misteriosa de todas las Diosas Brahmánicas, llamada “la Vaca *melodiosa* que produce alimento y Agua” –la Tierra con todos sus poderes místicos; y también la “que nos proporciona el alimento y sustento”, la Tierra física. Isis es igualmente la Naturaleza mística y también la Tierra; y sus cuernos de vaca la identifican con Vâch, que después de haber sido reconocida como Parâ en su forma superior, se convierte, en el extremo inferior o material de la creación, en Vaikharî. Por consiguiente, es la Naturaleza mística, aunque física, con todas sus formas y propiedades mágicas.

Como diosa del Lenguaje y del Sonido, y como permutación de Aditi, ella es el Caos, en cierto sentido. De todos modos, es la “Madre de los Dioses”; y de Brahmâ, Ishvara o el Logos, y de Vâch, así como de Adam Kadmon y de Sephira, ha de partir la verdadera Teogonía *manifestada.* Más allá, todo es Obscuridad y especulación abstracta. Con los Dhyân Chohans o Dioses, los Videntes, los Profetas y los Adeptos en general, se hallan en terreno firme. Sea como Aditi o como la Sophia Divina de los gnósticos griegos, ella es la madre de los Siete Hijos, los Ángeles de la Faz, del Profundo, o el Gran Ser Verde Único del *libro de los Muertos.* Dice el *Libro de Dzyan,* o sea el Conocimiento Verdadero, obtenido por medio de la meditación:

La Gran Madre se extiende con el △, y el ❙*, y el* ☐ *el segundo* ❙ y el ⛤ [255]*, en su Seno pronta a producirlos, los valientes Hijos de los* ☐ △ ❙❙ [*o 4.320.000, el Ciclo*]*, cuyos dos Antecesores son el* ○ [*círculo*] *y el* • [*punto*].

Al principio de cada ciclo de 4.320.000, los Siete, o los Ocho Grandes Dioses según algunas naciones, descendieron para establecer el nuevo orden de cosas y dar impulso al nuevo ciclo. Aquel *octavo* Dios era el Círculo unificador, o Logos, separado y hecho distinto de su Hueste en el dogma exotérico, así como las tres *hipótesis* divinas de los

---

[254] Diógenes Laertius, en *Vit Pythag.*

[255] 31415, o π la síntesis, o la Hueste Unificada en el Logos, y el Punto, llamado en el Catolicismo Romano el “Ángel de la Faz”, y en hebreo Miguel סיבאל “que es [igual a, o lo mismo que] como Dios”, la representación manifestada.

antiguos griegos son consideradas ahora en las Iglesias como tres *personas* distintas. Según se expresa un Comentario:

Los Poderosos, cada vez que penetran dentro de nuestro velo mayávico [*atmósfera*], *ejecutan sus grandes obras y dejan tras de sí monumentos imperecederos para conmemorar su visita*[256].

Así nos enseñan que las grandes pirámides fueran edificadas bajo su inspección directa, "cuando Dhruva [la entonces Estrella polar] se hallaba en su culminación inferior, y las Krittikâs [Pléyades] la contemplaban de lo alto [se encontraban en el mismo meridiano, pero encima] para vigilar la obra de los Gigantes". Así pues, como las primeras pirámides fueron construidas al principio de un Año Sideral, bajo Dhruva (Alpha Polaris), esto debe de haber acaecido hace 31.000 años (31.105). Bunsen tenía razón cuando admitía para Egipto una antigüedad superior a 21.000 años; pero esta concesión difícilmente satisface a la verdad y a los hechos en esta cuestión.

Según dice Mr. Gerald Massey:

> Las historias referidas por los sacerdotes egipcios y otros, acerca del cómputo del tiempo en Egipto, empiezan ahora a parecer menos falsas, en opinión de todos los que han escapado a la esclavitud bíblica. Se han encontrado últimamente en Sakkarak inscripciones que mencionan dos ciclos sotiacos… registrados en aquella época, hace ahora unos 6.000 años. Así es que cuando Herodoto estuvo en Egipto, los egipcios habían observado –como es sabido ahora–, por lo menos, cinco diferentes ciclos sotiacos de 1.461 años.
>
> Los sacerdotes manifestaron al investigador griego que ellos computaban el tiempo desde una época tan remota, que el Sol había salido dos veces donde entonces se ponía, y se había puesto dos veces donde salía entonces. Esto… sólo puede comprenderse como una verdad en la Naturaleza, por efecto de dos ciclos de precesión, o un periodo de 51.736 años[257].

Mor Isaac[258] indica que los antiguos sirios definían su Mundo de los "Regentes" y "Dioses Activos", del mismo modo que los caldeos. El mundo inferior era el Sublunar –el nuestro–, vigilado por los *Ángeles* del orden primero o inferior; el inmediato en rango era Mercurio, regido por los *Arcángeles,* luego seguía Venus, cuyos Dioses eran los *Principados;* el cuarto era el del Sol, el dominio y región de los Dioses más elevados y poderosos de nuestro sistema, los Dioses solares de todas las naciones; el quinto era

---

[256] Aparecen al principio de los Ciclos, como también de cada Año Sideral de 25.868 años. Por esto, los Kabiera o Kabarim recibieron su nombre en Caldea, pues significa las Medidas del Cielo, de *Kob,* "medida de" y de *Urim*, "Cielos".

[257] *The Natural Genesis,* II, 316.

[258] Véase *Œdipus Ægyptiacus,* II, 423, de Kircher.

Marte, gobernado por las *Virtudes;* el sexto, el de Bel o Júpiter, regido por las *Dominaciones;* el séptimo, el Mundo de Saturno, por los *Tronos.* Éstos son los Mundos de la Forma, Sobre éstos vienen los Cuatro superiores, formando de nuevo siete, puesto que los Tres más *elevados* "no son mencionables ni pronunciables". El octavo, compuesto de 1.122 estrellas, es el dominio de los *Querubines;* el noveno, perteneciente a las estrellas *errantes* e innumerables, a causa de su distancia, tiene a los *Serafines;* en cuanto al décimo, dice kircher, citando a Mor Isaac, que está compuesto de "estrellas invisibles que, según dijeron, podrían tomarse por nubes, efecto de la masa tan compacta que forman en la zona que llamamos Vía Straminis, la Vía Láctea"; y se apresura a explicar que "éstas son las estrellas de Lucifer sumidas con él en su terrible naufragio". Lo que viene después y más allá de los diez Mundos (nuestro Cuaternario), o el mundo Arûpa, no podían decirlo los sirios. "Sólo sabían que allí es donde principia el vasto e incomprensible Océano del Infinito, la mansión de la Verdadera Divinidad, sin límite ni fin".

Champollion muestra la misma creencia entre los egipcios. Habiendo hablado Hermes del Padre–Madre e Hijo, cuyo Espíritu –colectivamente el Fiat Divino– da forma al Universo, dice: "Siete Agentes [Medios] fueron también formados para contener a los Mundos Materiales [o manifestados], dentro de sus Círculos respectivos, y la acción de esos Agentes fue llamada Destino". Luego enumera siete, diez y doce órdenes, cuya explicación detallada aquí exigiría demasiado tiempo.

Como el *Rig Vidhâna,* de igual modo que el *Brahmânda Purâna* y todas las obras de esta índole, bien describen la eficacia mágica de los *Mantras* Rig–Védicos o los Kalpas futuros, son, según declaración del doctor Weber y otros, compilaciones modernas "pertenecientes probablemente sólo a la época de los *Purânas",* es inútil señalar al lector sus explicaciones místicas; y tanto vale inspirarnos meramente en los libros arcaicos por completo desconocidos de los orientalistas. Esas obras explican lo que tanto intriga a los estudiantes, a saber: que los Saptarshis, los "Hijos nacidos de la Mente" de Brahmâ, son citados en la *Shatapatha Brâhmana* bajo una serie de nombres; bajo otra en el *Mahâbhârata;* y que el *Vâyu Purâna* cuenta hasta *nueve* Rishis en vez de *siete,* agregando a la lista los nombres de Bhrigu y de Daksha. Mas lo mismo sucede en toda Escritura exotérica. Lo Doctrina Secreta presenta una larga genealogía de Rishis, pero los separa en muchas clases. Así como los Dioses de los egipcios estaban divididos en siete y hasta en doce Clases, también lo están los Rishis indos en sus Jerarquías. Los tres primeros Grupos son: el Divino, el Cósmico y el Sublunar. Después vienen los Dioses Solares de nuestro Sistema, los Planetarios, los Submundanos y los puramente Humanos – los Héroes, y los Mânushi.

Por ahora sin embargo, sólo nos ocupamos de los Dioses Precósmicos Divinos, los Prajâpatis o los Siete Constructores. Este Grupo encuéntrase infaliblemente en todas las Cosmogonías. Efecto de la pérdida de los documentos arcaicos egipcios, pues según M. Maspero, los materiales y datos históricos que se poseen para el estudio de la historia de la evolución religiosa en Egipto no son completos ni muchas veces inteligibles", y hay que apelar para ver corroboradas las declaraciones de la Doctrina Secreta, parcial e indirectamente, a los antiguos himnos e inscripciones sepulcrales. Una de éstas muestra que Osiris, como Brahmâ–Prajâpati, Adam Kadmon, Ormazd y tanto otros Logos, era el jefe y la síntesis del Grupo de "Creadores" o Constructores. Antes de que se convirtiese Osiris en el dios "Uno" y *más elevado* de Egipto, se le rendía culto en Abydos como jefe o Guía de la Hueste Celestial de los Constructores pertenecientes al más elevado de los tres órdenes. El himno grabado en la estela votiva de una tumba de Abydos (tercer registro) se dirige a Osiris en estos términos:

> Yo te saludo, Osiris, hijo mayor de Seb; tú el más grande sobre los seis Dioses nacidos de la Diosa Nu [el Agua primordial]; tú el gran favorito de tu padre Ra; Padre de Padres, Rey de la duración, Amo en la eternidad… que, en cuanto salieron éstos del Seno de tu Madre, reuniste todas las Coronas y ceñiste el Uræus [serpiente o *naja*][259] en tu cabeza; Dios multiforme, cuya *nombre es desconocido,* y que tiene muchos nombres en ciudades y provincias.

Saliendo Osiris del Agua Primordial, coronado con el Uræus, que es el emblema serpentino del Fuego Cósmico, y siendo el *séptimo* sobre los seis Dioses Primarios nacidos de la Madre Paterna, Nu y Nut, el Cielo, ¡quién puede ser él, sino el primer Prajâpati, el primer Sephira, el primer Amshaspend, Ormazd! Es indudable que este último Dios solar y cósmico ocupaba, al principio de la evolución religiosa, la misma posición que el Arcángel, "cuyo nombre era secreto". Este Arcángel era Miguel, el representante sobre la tierra del Dios *Oculto* judío, en una palabra, es su "Faz" la que, decían, precedía a los judíos cual "Columna de Fuego". Burnouf dice: "Los siete Amshaspends, que seguramente son nuestros Arcángeles, también designan las personificaciones de las Virtudes Divinas"[260]. Y esos Arcángeles, por lo tanto, son también ciertamente los Saptarshis de los indos, aunque es casi imposible clasificar a cada uno de ellos con su prototipo y paralelo pagano, puesto que, como sucede respecto a Osiris, todos tienen "muchos nombres en las ciudades y provincias". Sin embargo, algunos de los más importantes se describirán en su orden.

---

[259] Esta palabra egipcia, Naja, recuerda mucho al Nâga indo, el Dios Serpiente. Brahma, Shiva y Vishnu están coronados y relacionados con Nâgas, signo de carácter cíclico y cósmico.
[260] *Comment on the Yashma,* 174.

Un punto queda, pues, demostrado de manera indudable. Cuanto más se estudian sus jerarquías y se descubre su identidad, más pruebas se adquieren de que no existe entre los Dioses *personales* pasados y presentes que nos son conocidos desde los albores de la historia, uno solo que no pertenezca al tercer período de la manifestación cósmica. Encontramos en todas las religiones, a la Deidad Oculta formando la base fundamental; luego el Rayo de la misma que cae en la Materia Cósmica primordial, la *primera* manifestación; después el producto andrógino, la Fuerza dual abstracta Macho y Hembra personificada, el *segundo* período; ésta sepárase, finalmente, en el *tercero,* en Siete Fuerzas, llamadas los Poderes Creadores por todas las antiguas religiones, y las Virtudes de Dios por los cristianos. Las últimas explicaciones y calificaciones metafísicas abstractas no han impedido a las Iglesias romana y griega rendir culto a esas "Virtudes" bajo las personificaciones y nombres distintos de los siete Arcángeles. En el *Libro de Druschim*[261], en el *Talmud,* se hace una distinción entre esos grupos, que es la explicación kabalística correcta. Dice así:

> Hay tres Grupos (u órdenes) de Sephiroth: 1º Los Sephiroth llamados los "Atributos Divinos" [abstractos]; 2º Los Sephiroth físicos o siderales [personales]; un grupo de *siete,* el otro de *diez;* 3º Los Sephiroth metafísicos, o perífrasis de Jehovah, que son los tres primeros Sephiroth [Kether, Chochman y Binah], siendo los siete restantes los siete Espíritus (personales) de la Presencia [también de los planetas].

La misma división tiene que aplicarse a la primaria, secundaria y terciaria evolución de Dioses en cada teogonía, si se desea traducir esotéricamente el significado. No debemos confundir las personificaciones puramente metafísicas de los atributos *abstractos* de la Deidad, con su reflejo: los Dioses Siderales. Este reflejo, sin embargo, es en realidad la expresión objetiva de la abstracción; Entidades *vivientes* y los modelos formados según aquel Prototipo divino. Además, los tres Sephiroth metafísicos, o la "perífrasis de Jehovah", *no* son Jehovah; este último mismo, con los títulos adicionales de Adonai, Elohim, Sabbaoth y los numerosos nombres que se le prodigan, es quien es la perífrasis del Shaddai (שדי), el Omnipotente. El nombre, por cierto, es una circunlocución, una figura demasiado exagerada de retórica judía, y siempre ha sido denunciada por los ocultistas. Para los kabalistas judíos, y hasta para los alquimistas cristianos y rosacruces, Jehovah era un *biombo* conveniente, unificado por el repliegue de sus muchos tableros, y adoptado como substituto; el nombre de un Sephira individual, siendo tan bueno como otro cualquiera, para aquellos que estaban en el secreto. El Tetragrammaton, el Inefable, la "Suma Total" sideral, no fue inventado con

[261] Primer tratado, pág. 59.

otro propósito que el de extraviar al profano, y simbolizar la vida y la generación[262]. El nombre secreto verdadero y que no puede *pronunciarse* –la "Palabra que no es palabra"– debe buscarse en los siete nombres de las Siete primeras Emanaciones, o los "Hijos del Fuego", en las Escrituras secretas de todas las grandes naciones, y hasta en el *Zohar,* la doctrina kabalística de la más pequeña de todas ellas, la judía. Esa palabra, compuesta de siete letras en todas las lenguas, se encuentra envuelta en los restos arquitectónicos de todos los grandes edificios sagrados del mundo; desde los restos ciclópeos en la Isla de Pascua –parte de un continente sumergido en los mares, hace más bien cerca de 4.000.000 de años[263] que de 20.000– hasta las primeras pirámides egipcias.

Más adelante trataremos más a fondo este asunto y ofreceremos datos prácticos para probar las afirmaciones hechas en el texto.

Por ahora, basta indicar, con unos cuantos ejemplos, la verdad de lo que ha sido afirmado al principio de esta obra, o sea que ninguna Cosmogonía en todo el mundo, con la excepción única de la cristiana, ha atribuido jamás a la Causa Más Elevada y única, al Principio Universal Deífico, la creación inmediata de nuestra Tierra, del hombre o de algo relacionado con éstos. Lo mismo se aplica esta afirmación a la *Kabalah* hebrea o caldea que al *Génesis, si* este último hubiese sido alguna vez por completo

---

[262] Dice el traductor de la *Qabbalab* de Avicebron acerca de esa "Suma Total": "La letra de Kether es י (Yod), de Binah ה (Heh), juntas YaH, el nombre femenino; la tercera letra, la de 'Hokhmah, es ו (Vav), formando juntas יהו YHV de יהוה YHVH, el Tetragrammaton, y en realidad, los' símbolos completos de su eficacia. La última ה (Heh) de este Nombre Inefable, *se aplica siempre a los Seis Inferiores y al último, en junto los Siete* Sephiroth restantes". *(Qabbalah* de Myer, pág. 263). Así pues, el Tetragrammaton sólo es santo en su síntesis abstracta. Como Cuaternario conteniendo a los Siete Sephiroth inferiores, *es fálico.*

[263] Esta afirmación, por supuesto, será tachada de falsa y absurda, y se reirán sencillamente de ella. Mas si se cree en la sumersión final de la Atlántida ocurrida hace 850.000 años, según se enseña en el *Buddhismo Esotérico* –el primer hundimiento gradual, habiendo principiado durante el período Eoceno–, tiene que admitirse la afirmación respecto a la llamada Lemuria, el continente de la Tercera Raza Raíz, casi destruido primeramente por combustión, y sumergido después. Según enseña el Comentario: *"Habiendo sido la Primera Tierra, purificada por los Cuarenta y Nueve Fuegos, sus habitantes, nacidos del Fuego y del Agua, no podían morir…; la Segunda Tierra* [*con su Raza*] *desapareció de igual modo que se desvanece el vapor en el aire... La Tercera Tierra vio consumirse todas las cosas sobre ella después de la Separación, y se hundió en el Abismo inferior* [*el Océano*]. *Esto tuvo lugar hace dos veces ochenta y dos Años Cíclicos*". Ahora bien; un Año Cíclico es lo que llamamos un Año Sideral, y está basado en la Precesión de los Equinoccios. La duración del año sideral es de 25.868 años; y por lo tanto, el período mencionado en el Comentario es igual en total a 4.242.352 años. En el volumen III se encontrarán más detalles. Entretanto esta doctrina está encerrada en los "Reyes de Edom".

comprendido, y, lo que es aún más importante, correctamente traducido[264]. En todas partes, o bien existe un Logos –una "Luz que brilla en la Obscuridad", verdaderamente–, o el Arquitecto de los Mundos, está esotéricamente en número plural. La Iglesia latina, como siempre paradójica, al aplicar sólo a Jehovah el epíteto de Creador, adopta una letanía completa de nombres para las Fuerzas *activas* de este último, nombres que revelan el secreto. Pues si dichas Fuerzas nada tenían que ver con la llamada "Creación", ¿por qué darles los nombres de *Elohim* (Alhim), palabra plural, Obreros y Energías Divinas (Ἐνέργειαι), piedras celestiales incandescentes *(lapides igniti cœlorum);* y en particular, Sostenes del Mundo (Κοσμοπράτορεϛ), Gobernadores o Regentes del Mundo (Rectores Mundi), Ruedas del Mundo (Rotæ), Auphanim, Llamas y Poderes, Hijos de Dios (B'ne Alhim), Consejeros Vigilantes, etc. ?

Se ha supuesto a menudo, y como siempre injustamente, que China, país casi tan antiguo como la India, no tenía Cosmogonía. Según dicen, era desconocida para Confucio, y se lamentan de que los buddhistas extendieron su Cosmogonía sin introducir en ella un Dios Personal[265]. El *Yi Kíng,* "la esencia misma del pensamiento antiguo y la obra combinada de los más venerados sabios", no llega a exponer una Cosmogonía definida. Sin embargo, existe una, y muy clara. Sólo que como Confucio no admitía una vida futura[266], y los buddhistas chinos rechazan la idea de *Un* Creador,

---

[264] La misma reserva encuéntrase en el *Talmud, y en* todo sistema nacional de religión, bien sea monoteísta o esotéricamente politeísta. Del admirable poema religioso, debido al kabalista Rabbi Salomón ben Yehudah Ibn Gebirol, en el "Kether Malchuth", entresacamos unas cuantas definiciones dadas en las oraciones de Kippur: "Tú eres Uno, el principio de todos los números, y la base de todos los edificios; Tú eres Uno, y en el secreto de Tu unidad piérdense los más sabios de los hombres, porque no la conocen. Tú eres Uno, y Tu Unidad jamás disminuye, jamás se amplía, y no puede ser cambiada. Tú eres Uno, mas *no como un elemento de numeración; porque Tu Unidad no admite multiplicación, cambio o forma.* Tú eres existente; pero la comprensión y visión de los mortales no puede alcanzar tu existencia, ni determinar, respecto a ti, el Dónde, el Cómo y el Porqué. Tú eres Existente, pero sólo en ti mismo, no habiendo ningún otro que existir pueda contigo. Tú eres Existente antes de todo tiempo y sin lugar. Tú eres Existente, y tan profunda y secreta es tu existencia, que nadie puede penetrar y descubrir tu secreto. Tú Vives, mas no dentro de tiempo alguno que pueda fijarse o conocerse. Vives, mas no por efecto de un espíritu o un alma, porque Tú *eres Tú mismo, el Alma de Todas las Almas".* Media gran distancia entre esta Deidad kabalística y el Jehovah bíblico, el Dios despiadado y vengativo de Abraham, Isaac y Jacob, que tentó al primero y luchó con el último. ¡Ningún vedantino dejaría de repudiar a un Parabrahman semejante!

[265] Edkin, *Chinese Buddhism,* cap. XX. Y obraron muy sabiamente.

[266] Si la rechazó, fue fundándose en lo que él llama los "cambios"; en otras palabras, los renacimientos del hombre y las constantes transformaciones. Negaba inmortalidad a la personalidad del hombre, como lo hacemos nosotros, no al Hombre.

aceptando una Causa única y sus innumerables efectos, han sido mal comprendidos por los creyentes en un Dios Personal. El "Gran Extremo", como principio "de los cambios" (transmigraciones), es la más corta (y quizás la más sugestiva de todas las Cosmogonías) para quienes, como los confucionistas, aman la virtud por sí misma, y se esfuerzan en hacer el bien desinteresadamente, sin aspirar perpetuamente a la recompensa y provecho. El "Gran Extremo– de Confucio produce "Dos Figuras". Estas dos producen a su vez "las Cuatro Imágenes"; y éstas, a su turno, los "Ocho Símbolos". Laméntase alguien de que aun cuando los confucionistas ven en ellos el "cielo, la Tierra y el hombre en miniatura", se puede ver todo cuanto se quiera. Sin duda alguna, y así sucede respecto de muchos símbolos, especialmente en los de las religiones más recientes. Mas los que saben algo acerca de los números ocultos, ven en estas "Figuras" el símbolo, aunque tosco, de una "Evolución progresiva armoniosa del Kosmos y de sus Seres, tanto Celestiales como Terrestres. Y cualquiera que haya estudiado la evolución numérica en la cosmogonía primitiva de Pitágoras –contemporáneo de Confucio– jamás dejará de hallar en su Tríada, Tetractis y Década, surgiendo de la Mónada única y solitaria, la misma idea. Confucio es objeto de burla por parte de su biógrafo cristiano, por "hablar de adivinación", antes y después de este pasaje, y le representan diciendo:

> Los ocho símbolos determinan buena y mala suerte y conducen a grandes acciones. No hay imágenes imitables mayores que el cielo y la tierra. No hay cambios mayores que las cuatro estaciones [significando el Norte, Sur, Este y Oeste, etc.]. No hay imágenes suspendidas más brillantes que el sol y la luna. En la preparación de cosas para uso, ninguna existe mayor que el sabio. Para determinar la buena y mala suerte, nada hay más grande *que las pajas adivinatorias y la tortuga*[267].

Así pues, se ríen con desprecio de las "pajas adivinatorias" y de la "tortuga", del "conjunto simbólico de líneas" y del gran sabio que las observa, cuando se convierten en una y dos, y dos se convierten en cuatro, y cuatro se convierten en ocho, y la otra serie de "tres y seis", sólo porque sus luminosos símbolos no son comprendidos.

Del mismo modo, sin duda alguna, el autor y sus colegas ridiculizarán las Estancias dadas en nuestro texto, porque representan *precisamente la misma idea.* El antiguo mapa arcaico de Cosmogonía está lleno de líneas al estilo de Confucio, de círculos concéntricos y puntos. Sin embargo, todos éstos representan los conceptos más abstractos y filosóficos de la Cosmogonía de nuestro Universo. De todos modos, esto

---

[267] Pueden los protestantes reírse; pero los católicos romanos no tienen derecho de mofarse de él, sin hacerse culpables de blasfemia y sacrilegio. Porque hace más de 200 años que fue canonizado Confucio como Santo en China por los católicos romanos, que de este modo han logrado muchas conversiones entre los confucionistas ignorantes.

responderá mejor, quizá, a las necesidades y objetos científicos de nuestra época, que los ensayos cosmogónicos de San Agustín y del Venerable Beda, aunque éstos fueron publicados más de mil años después de los de Confucio.

Confucio, uno de los más grandes sabios del mundo antiguo, creía en la antigua magia y la practicaba él mismo, "si consideramos como verdaderas las afirmaciones de *Kià–yü*", y "la ensalzaba hasta las nubes en el *Yi–kin",* según su reverendo crítico nos dice. Sin embargo, aun en su época, es decir, 600 años antes de J. C., Confucio y su escuela enseñaban la esfericidad de la tierra y hasta el sistema heliocéntrico; mientras que, próximamente tres veces 600 años después del filósofo chino, los Papas de Roma amenazaban y hasta quemaban "herejes" por afirmar lo mismo. Ríense de él porque habla de la "Tortuga Sagrada". Ninguna persona despreocupada puede hallar gran diferencia entre una Tortuga y un Cordero, como aspirantes a lo sagrado, puesto que ambos son símbolos y nada más. El Buey, el Águila[268], el León y a veces la Paloma son los "animales sagrados" de la *Biblia* de Occidente; los tres primeros se ven agrupados en derredor de los Evangelistas; y el cuarto, asociada con éstos una faz humana, es un Seraph, es decir, una "serpiente de fuego", el Agathodæmon gnóstico probablemente.

La elección es curiosa, y muestra cuán paradójicos fueron los primeros cristianos en sus selecciones. Pues, ¿por qué eligieron esos símbolos del paganismo egipcio, cuando el águila nunca se menciona en el *Nuevo Testamento,* excepto una vez, al referirse Jesús a ella como comedora de *carroña* [269], y en el *Antiguo Testamento* se la llama *impura*; cuando es comparado el León con Satán, rugiendo ambos y buscando hombres a quienes devorar; y los bueyes son echados del Templo? Por otra parte, la Serpiente, presentada como ejemplo de sabiduría, es considerada ahora como el símbolo del Diablo. Bien puede decirse, en verdad, que la perla esotérica de la religión de Cristo,

---

[268] No son pocos los animales considerados en la *Biblia* como sagrados: como por ejemplo el Chivo, el Azaz–el, o Dios de la Victoria. Como dice Aben Ezra: "Si eres capaz de comprender el misterio de Azazel, aprenderás el misterio de Su [de Dios] nombre, pues tiene asociados similares en las Escrituras. Te diré por alusión una parte del misterio; cuando tengas *treinta y tres años de edad* me comprenderás". Así sucede con el misterio de la Tortuga. Divirtiéndose con la poesía de las metáforas Bíblicas, que asocian el nombre de Jehovah con "piedras incandescentes", "animales sagrados", etcétera, y citando de la *Biblia de Vence* (XIX, pág. 318), escribe un piadoso escritor francés: "Seguramente todos ellos son *Elohim, como su Dios":* pues esos Ángeles "asumen *por medio de una santa usurpación* el nombre divino mismo de Jehovah, cada vez que le representan" (De Mirville, *Des Esprits).* Nadie ha dudado jamás de que el Nombre debe haber sido *asumido* cuando, bajo la apariencia del Infinito, el Uno Incognoscible, los Malachim o Mensajeros descendían a comer y beber con los hombres. Pero si los Elohim, y hasta Seres inferiores, que *asumen* el nombre de Dios, eran y son aún adorados, ¿por qué ha de llamarse Demonios a los mismos Elohim, cuando aparecen bajo los nombres de otros Dioses?

[269] *Mateo,* XXIV, 28.

degradada en la teología cristiana, ha elegido una *concha* extraña e impropia en que nacer y desarrollarse.

Como se ha explicado, los Animales Sagrados y las Llamas o Chispas, dentro del Santo Cuatro, se refieren a los Prototipos de todo cuanto se encuentra en el Universo en el Pensamiento Divino, en la Raíz, que es el Cubo Perfecto, o el fundamento del Kosmos, colectiva e individualmente. Todos ellos tienen una relación oculta con las Formas Cósmicas primordiales, y con las primeras concreciones, obra y evolución del Kosmos.

En las primeras cosmogonías exotéricas indas, no es siquiera el Demiurgo quien crea. Pues en uno de los *Purânas* se dice:

> El gran Arquitecto del Mundo imprime el primer impulso al movimiento rotatorio de nuestro sistema planetario, pasando por turno por cada planeta y cuerpo.

Esta acción es la que "hace girar a cada esfera sobre sí misma, y todas ellas en derredor del Sol". Después de esta acción, "los Brahmândica", los Pitris Solares y Lunares, los Dhyân Chohans, "son quienes se encargan de sus esferas respectivas [tierras y planetas] hasta el fin del Kalpa". Los Creadores son los Rishis, que en su mayoría son considerados como autores de los Mantras, o Himnos, del *Rig Veda.* Algunas veces son *siete,* otras veces *diez,* cuando se convierten en Prajâpati, el Señor de los Seres; luego vuelven a convertirse en los *siete* y en los *catorce* Manus, como representantes de los siete y catorce Ciclos de Existencia, o Días de Brahmâ, respondiendo de este modo a los siete Æones, cuando, al fin del primer período de la Evolución, se transforman en los siete Rishis estelares, los Saptarshis; mientras que sus Dobles *humanos* aparecen en esta tierra como Héroes, Reyes y Sabios.

Habiendo dado de este modo la Doctrina Esotérica del Oriente la nota fundamental que, como puede verse, es bajo su forma de alegoría, tan científica como filosófica y poética, todos los pueblos han seguido su dirección. Antes de ocuparnos de verdades esotéricas, hemos de desentrañar la idea fundamental que yace en el fondo de las religiones exotéricas, si queremos evitar que sean rechazadas las primeras. Además, todos los símbolos, en *todas* las religiones nacionales, pueden leerse esotéricamente; siendo una prueba de haber sido correctamente comprendidos, la concordancia extraordinaria de todos ellos, al ser traducidos en sus números y formas geométricas correspondientes , por mucho que los signos y símbolos puedan variar exteriormente entre sí. Porque en su origen todos aquellos símbolos son idénticos. Considerad, por ejemplo, las primeras frases en diferentes Cosmogonías; en todos los casos siempre se trata de un Círculo, un *Huevo* o una *Cabeza.* Siempre está asociada la Obscuridad con

ese primer símbolo, y lo rodea, como se ha mostrado en los sistemas indo, egipcio, caldeo, hebreo y hasta escandinavo. De ahí los cuervos negros, las palomas negras, aguas negras y aun llamas negras; la séptima lengua de Agni, el, Dios–Fuego, siendo llamado Kâli, el "Negro", porque era una llama negra vacilante. Dos palomas "negras" huyeron de Egipto, y estableciéndose en las encinas de Dodona, dieron sus nombres a los Dioses griegos. Noé suelta un cuervo "negro" después del Diluvio, que es el símbolo del Pralaya Cósmico, después del cual empezó la verdadera creación o evolución de nuestra tierra y de la humanidad. Los cuervos "negros" de Odín revolotearon en derredor de la Diosa Saga, y "le hablaron en voz baja del pasado y del futuro". Ahora bien; ¿cuál es el verdadero significado de todas estas aves negras? Es que todas ellas están relacionadas con la primitiva Sabiduría, que mana de la Fuente precósmica de Todo, simbolizada por la Cabeza, el Círculo o el Huevo; y todas tienen un significado idéntico y se refieren al Hombre primordial Arquetipo, Adam Kadmon, el origen creador de todas las cosas, que está compuesto de la Hueste de los Poderes Cósmicos, los Dhyân Chohans Creadores, más allá de los cuales todo es Tinieblas.

Analicemos la sabiduría de la *Kabalah,* aunque velada y falseada como lo está hoy día, para explicar en su lenguaje numérico un significado aproximado, al menos respecto a la palabra "cuervo". Éste es su valor numérico, según se encuentra en el *Origen de las Medidas:*

> El término Cuervo sólo es empleado una vez, y tomado como Eth–h' orebv הערב־ את = 678, o 113 X 6; mientras que la Paloma es mencionada cinco veces. Su valor es 71, y 71 X 5 = 355. Seis diámetros, o el Cuervo, cruzándose, dividirían la circunferencia del círculo, de 355, en 12 partes o compartimientos; y 355 subdividido por cada unidad por 6, sería igual a 213–0, o la Cabeza ["principio"] del primer versículo del *Génesis.* Éste, dividido o subdividido del mismo modo por 2, o el 355 por 12, daría 213–2, o la palabra B'râsh, בקאש o la primera palabra del *Génesis*, con su prefijo prepositivo, significando, astronómicamente, la misma forma general concretada que aquí se ha determinado.

Ahora bien; el sentido secreto del primer versículo del *Génesis,* siendo: "En Râsh (B'râsh) o Cabeza, se desarrollaron los Dioses, los Cielos y la Tierra", fácil es comprender el significado esotérico del Cuervo, desde el momento en que semejante significado de la Inundación, o Diluvio de Noé, está comprobado. Cualesquiera que puedan ser los otros muchos significados de esta alegoría emblemática, el *principal* es el de un nuevo Ciclo y una nueva Ronda, nuestra *Cuarta Ronda* [270]. El Cuervo o el Eth–h' orebv, admite

---

[270] Bryant tiene razón al decir: "el bardismo druídico dice, hablando de Noé, que cuando salió del arca (el nacimiento de un nuevo ciclo), después de haber permanecido en ella un año y un día, esto es, 364 + 1 = 365 días, fue felicitado por Neptuno por su nacimiento de entre las aguas del Diluvio, quien le deseó un

el mismo valor numérico que la Cabeza, y no volvió al Arca, mientras que la paloma volvió, llevando la rama de olivo; cuando Noé, el nuevo hombre de la nueva Raza (cuyo prototipo es Vaivasvata Manu), se preparaba a abandonar el Arca, la Matriz o Argha de la Naturaleza terrestre, es el símbolo del hombre puramente espiritual, sin sexo y andrógino de las tres primeras Razas, que desaparecieron de la tierra para siempre. Numéricamente, Jehovah, Adam, Noé, son uno en la *Kabalah.* A lo sumo, pues, es la Deidad descendiendo sobre el Ararat, y más tarde sobre el Sinaí, para encarnarse en el hombre, su *imagen,* por medio del procedimiento natural, la matriz de la madre, cuyos símbolos son el Arca, el Monte (Sinaí), etcétera, en el *Génesis.* La alegoría judía es astronómica y fisiológica, más bien que antropomórfica.

Y aquí es donde radica el abismo entre los sistemas ario y semítico, aunque fundados ambos en la misma base. Según lo ha demostrado un expositor de la *Kabalah:*

> La idea fundamental en que está cimentada la filosofía de los hebreos era la de que *Dios* contenía todas las cosas en sí mismo, y que el hombre era *su imagen;* el hombre, incluyendo a la mujer [como Andróginos; y que] la geometría (y los números y medidas aplicables a la astronomía) están contenidos en los términos *hombre y mujer;* y la incongruencia aparente de semejante modo desaparecía, mostrando la relación del hombre y de la mujer con un sistema particular de números, medidas y geometría, por los períodos parturientos, que proporcionaban el lazo de unión entre los términos usados y los hechos mostrados, y perfeccionaban el modo empleado[271].

Se arguye que, siendo la causa primera absolutamente incognoscible, “el símbolo de su primera *manifestación comprensible* era el concepto de un círculo con su línea de diámetro, de modo que a la vez presentase la idea de la geometría, del falicismo y de la astronomía–; y esto se aplicó finalmente a la ”significación, sencillamente, de los órganos generadores humanos”. De aquí que el ciclo entero de acontecimientos, desde Adán y los Patriarcas hasta Noé, se haya aplicado a objetos fálicos y astronómicos, los unos rigiendo a los otros, como, por ejemplo, los períodos lunares. De aquí también que el Génesis de los hebreos principie después de su salida del Arca, al fin del diluvio, esto es, en la Cuarta Raza. Con el pueblo ario es distinto.

Jamás ha rebajado el Esoterismo Oriental a la Deidad Única Infinita, la que contiene todas las cosas, hasta semejantes usos; y esto queda demostrado por la ausencia de

---

Feliz Año Nuevo”. El “Año” o ciclo, esotéricamente, era la nueva raza de hombres, *nacidos de mujer,* después de la Separación de los Sexos, que es el secundario significado de la alegoría; siendo el primario el principio de la Cuarta Ronda, o la *nueva* Creación.

[271] De un manuscrito inédito.

Brahmâ en el *Rig–Veda,* y por las modestas posiciones que en él ocupan Rudra y Vishnu, que siglos después se convirtieron en los poderosos y grandes Dioses, los ”Infinitos” de los credos exotéricos. Pero ni siquiera ellos, a pesar de ser “Creadores” los tres, son los “Creadores” y “antecesores directos de los hombres”. Vemos allí que estos antecesores ocupan un puesto aun inferior en la escala, y son llamados los Prajâpatis, los Pitris, nuestros Antepasados Lunares, etc., pero jamás el Dios Único Infinito. La Filosofía Esotérica presenta sólo al hombre físico como creado a *imagen* de la Deidad; la cual Deidad, sin embargo, no es más que los *“Dioses Menores”.* El Yo Supremo, el Ego verdadero, es el único que es divino y es Dios.

SECCIÓN XIII
LAS SIETE CREACIONES

No existía día ni noche, ni cielo ni tierra, ni oscuridad ni luz, ni ninguna otra cosa excepto sólo Una, incomprensible para la inteligencia, o Aquello, que es Brahma y Pums (Espíritu) y Pradhâna (Materia [grosera])[272].

VISHNU PURÂNA (I. 11.)

En el *Vishnu Purâna,* dice Parâshara a Maitreya, su discípulo:

> Os he explicado así, excelente Muni, seis creaciones… la creación de los seres Arvâksrota fue la séptima, y fue la del hombre[273]

Luego prosigue hablando de dos creaciones adicionales muy misteriosas, interpretadas de varios modos por los comentadores.

Orígenes, comentando acerca de los libros escritos por Celso, su adversario gnóstico –libros que fueron todos destruidos por los prudentes Padres de la Iglesia–, contesta evidentemente a las objeciones, de su contradictor, y revela su sistema al mismo tiempo. Éste era claramente *septenario.* Pero la teogonía de Celso, la génesis de las estrellas o planetas y el del sonido y el color, tuvieron una contestación satírica y nada más. Celso, como se ve, "deseando hacer gala de su saber", habla de una escala de la creación con *siete puertas,* y por cima de aquélla la octava, siempre cerrada. Los misterios del Mithras persa son explicados, y "además se agregan razones musicales". Y a éstas se esfuerza también "en añadir una segunda explicación también relacionada con

[272] O literalmente: "Un Espíritu Prâdânika Brahman: Lo que era". El "Espíritu Prâdânika Brahma" es Mûlaprakriti y Parabrahman.

[273] Wilson, *Vishnu Purâna,* I, 73–75.

consideraciones musicales"[274] – es decir, con las siete notas de la escala, los Siete Espíritus de las Estrellas, etc.

Valentín se extiende sobre el poder de los grandes Siete, que fueron llamados a producir este universo después que Ar(r)hetos, o el Inefable, cuyo nombre está compuesto de siete letras, hubo representado la primera Hebdómada. Este nombre (Ar(r)hetos) indica la naturaleza Septenaria del Uno, el Logos. "La diosa Rhea" –dice Proclo– "es una Mónada, Dúada y Héptada", comprendiendo en sí misma a todos los Titanidæ, "que son siete"[275].

Las Siete Creaciones se encuentran casi en todos *los Purânas.* Todas son precedidas por lo que Wilson traduce – el "Principio Continuo", el Espíritu Absoluto independiente de toda relación con los objetos de los sentidos.

Ellas son: 1º Mahat–tattva, el Alma Universal, la Inteligencia Infinita o Mente Divina; 2º Tanmâtras, Bhûta o Bhûtasarga, la Creación Elemental, la primera diferenciación de la Substancia Continua Universal; 3º Indriya o Aindriyaka, la Evolución Orgánica. "Estas tres fueron las Creaciones Prâkrita, los des*arrollos de la naturaleza continua,* precedidos por el Principio Continuo; 4º Mukhya, "la Creación Fundamental (de las cosas perceptibles) fue la de cuerpos inanimados"[276]; 5º Tairyagyonya o Tiryaksrotas, fue la de los animales; 6º Ûrdhvasrotas, o la de las divinidades (?)[277]; 7º Arvâksrotas fue la del hombre[278].

Tal es el orden presentado en los textos *exotéricos.* Según la doctrina esotérica, hay siete "Creaciones" Primarias y siete Secundarias, siendo las primeras las Fuerzas *que evolucionan por sí mismas* procedentes de la FUERZA una *sin causa;* y mostrando las últimas el Universo manifestado emanado de los Elementos *divinos* ya diferenciados.

Tanto esotérica como exotéricamente, todas las Creaciones arriba enumeradas representan los siete períodos de la Evolución, sea después de una Edad o de un "Día"

---

[274] Orígenes, *Contra Celsum*, VI, cap. XXII.

[275] *Timœus.*

[276] "Y la cuarta creación es *aquí* la primaria, pues las cosas inmóviles son conocidas enfáticamente como primarias", según la traducción de un comentario por Fitzedward Hall en su edición de la versión de Wilson.

[277] ¿Cómo pueden las "divinidades" haber sido creadas *después* de los. animales? El significado esotérico de la expresión "animales" es los *gérmenes de toda vida animal,* incluso el hombre. El hombre es llamado un *animal sacrificatorio,* esto es, el único en la creación animal que sacrifica a los Dioses. Además, por "animales sagrados" entiéndese a menudo en los textos sagrados los doce signos del Zodíaco, como ya se ha dicho.

[278] *Vishnu Purâna, Ibíd.*

de Brahmâ. Ésta es *por excelencia* la doctrina de la Filosofía Oculta, la cual, sin embargo, jamás emplea el término "Creación", ni siquiera el de evolución, respecto a la "Creación" Primaria; pero llama a todas esas Fuerzas los *"aspectos* de la Fuerza sin Causa". En la *Biblia, los* siete períodos son empequeñecidos en los seis Días de la Creación y el séptimo Día de Descanso, y los occidentales se atienen a la letra. En la filosofía inda, cuando el Creador activo ha producido al Mundo de los Dioses, los *Gérmenes* de todos los Elementos indiferenciados, y los Rudimentos de los Sentidos futuros –en una palabra, el Mundo del Nóumeno–, el Universo permanece inalterado durante un día de Brahmâ, un período de 4.320.000.000 de años. Éste es el *séptimo* Período pasivo o el "Sabbath" de la Filosofía Oriental, que sucede a los seis períodos de evolución activa. En la *Satapatha Brâhmana,* Brahma (neutro), la Causa Absoluta de todas las causas, *irradia* a los Dioses. Habiendo irradiado a los Dioses por medio de su naturaleza, inherente, la obra se interrumpe. En el Primer Libro de *Manu* se dice:

> A la expiración de cada noche (Pralaya), Brahma, habiendo dormido, despiértase, *„y por la energía sola del movimiento* hace emanar de *sí mismo* al Espíritu [o mente], que en su esencia es, y sin embargo, no es.

En el *Sepher Yetzirah,* el "Libro de la Creación" kabalístico, el autor evidentemente repitió el eco de las palabras de Manu. La Substancia Divina está representada en él, como habiendo existido sola desde la eternidad, ilimitada y absoluta, y como habiendo emitido al Espíritu de sí misma.

> ¡Uno es el Espíritu del Dios vivo, bendito sea su Nombre, que vive eternamente! Voz, Espíritu y Palabra: éste es el Espíritu Santo[279].

Y ésta es la Trinidad kabalística abstracta, con tan poco respeto antropomorfizada por los Padres. De este Uno triple emanó el Kosmos entero. Primero del Uno emanó el número Dos o Aire, el elemento creador; y luego el número Tres, Agua, procedió del Aire; el Éter o Fuego completa el Cuatro místico, el Arba–il. En la doctrina oriental, el Fuego es el primer Elemento – el Éter, sintetizando al todo, puesto que los contiene a todos ellos.

En el *Vishnu Purâna* se dan los siete períodos completos; y se muestra la Evolución progresiva del "Alma–Espíritu", y de las siete Formas de la Materia, o Principios. Es imposible enumerarlos en esta obra. Se invita al lector a considerar con atención uno de los *Purânas.*

---

[279] *Ob. cit.,* I, IX.

> R. Yehudah principió, está escrito– "Elohim dijo: que haya un firmamento en medio de las aguas". ¡Ven, contempla! En el tiempo en que el Santo… creó al mundo, Él [ellos] creó 7 cielos Arriba. Creó 7 tierras Abajo, 7 mares, 7 días, 7 tíos, 7 semanas, 7 años, 7 veces y 7.000 años que el mundo ha existido… el séptimo de todos (los milenarios) … Así, hay 7 tierras Abajo; todas están habitadas excepto aquellas que están arriba, y aquellas que están abajo. Y… entre cada tierra extiéndese un cielo (firmamento) entre una y otra… y existen en ellas [en esas tierras] seres que aparecen distintos unos de otros… Mas si presentáis alguna objeción a esto, y decís que todos los hijos del mundo vinieron de Adam, no es así… Y las tierras inferiores, ¿de dónde vienen? Pertenecen a *la cadena de la tierra,* y de los Cielos arriba[280].

Ireneo también atestigua –y bien a pesar suyo– que los gnósticos enseñaban el mismo sistema, velando muy cuidadosamente el verdadero significado esotérico. Ese "velo", sin embargo, es idéntico al del *Vishnu Purâna* y otros. Así escribe Ireneo respecto a los marcosianos:

> Sostienen que antes que todo fueron producidos los cuatro elementos, el fuego, el agua, la tierra y el aire, según la imagen de la primera Tétrada arriba; y que si agregamos sus operaciones, o sea el calor, el frío, la humedad y la sequía, preséntase una semejanza exacta con la Ogdoada[281].

Sólo que esa "semejanza" y la Ogdoada misma son un velo exactamente como en las siete creaciones del *Vishnu Purâna,* a las que se añaden dos más, entre las cuales la octava, llamada Anugraha, "posee a la vez las cualidades de bondad y tinieblas", idea ésta más bien sânkhiana que puránica. Pues también dice Ireneo que:

> Ellos [los gnósticos] tenían una octava creación semejante, que era buena y mala; divina y humana. Afirman que el hombre fue formado el *octavo día.* A veces declaran que fue hecho el *sexto día, y otras* el octavo; a no ser que acaso entiendan que su parte terrestre fue formada el sexto día, y su parte carnal [?] el octavo; haciendo una distinción entre estas dos[282].

La "distinción" existía, pero no como la presenta Ireneo. Los gnósticos tenían una Hebdómada superior e inferior en el Ciclo; y una tercera Hebdómada terrestre, en el plano de la materia. Iaô, el Dios Misterio y el Regente de la Luna, según está presentado en la Carta de Orígenes, era el principal de esos "Siete Cíelos" superiores[283], por lo tanto idéntico al jefe de los Pitris Lunares, siendo ese nombre el que ellos dan a

---

[280] *Qabbalah,* de Myer, 415–16.

[281] *Contra Hœer,* I, XVII, I.

[282] *Ibíd.*, I, XXX.

[283] Superiores tan sólo a los Espíritus, o "Cielos", de la Tierra.

los Dhyân Chohans Lunares. "Afirman –escribe el mismo Ireneo– que esos siete cielos son inteligentes, y *hablan de ellos considerándolos como ángeles–; y añade* que por este motivo ellos llamaban a Iaô Hebdomas, mientras que su madre era llamada Ogdoas; pues, según explica, "conservaba el número *de la Ogdoada primogénita y primaria del Pleroma"*[284].

Esta "Ogdoada primogénita" era en Teogonía el Segundo Logos, el Manifestado, porque había nacido del Primer Logos Séptuple; por consiguiente, es la octava en este plano manifestado; y en Astrolatría era el Sol, Mârttânda, el octavo Hijo de Aditi, a quien ella rechaza mientras conserva a sus Siete Hijos, *los planetas*. Pues los antiguos jamás consideraron al Sol como un planeta, sino como una *Estrella central* y fija. Ésta, pues, es la segunda Hebdómada nacida del Uno de Siete rayos, Agni, el Sol y muchos más; pero no los siete planetas, que son *Hermanos de* Sûrya, no sus Hijos. Entre los gnósticos, esos Dioses Astrales eran los Hijos de Ildabaoth[285] (de *ilda*, niño, y *baoth*, huevo), el Hijo de Sophía Achamôt, la hija de Sophía o Sabiduría, cuya región es el Pleroma. Ildabacith produce de sí mismo esos seis Espíritus estelares: Jove [Iaô] (Jeovah), *Sabaôth, Adonai* [Adoneus], *Eloí* [Eloæus], *Osraios* [Oreus], *Astaphaios* [Astaphæus][286], y ellos son la Hebdómada segunda, o inferior. En cuanto a la tercera, está compuesta de los siete hombres primordiales, las sombras de los Dioses Lunares, proyectadas por la primera Hebdómada. En esto, como se ve, no se apartaron mucho los gnósticos de la Doctrina Esotérica, sólo que la velaban. En cuanto a los cargos hechos por Ireneo, que evidentemente ignoraba las verdaderas doctrinas de los "Herejes", respecto a la creación del hombre el *sexto* día, y a la creación del mismo el *octavo*, éstos se refieren a los misterios del hombre *interno*. Este punto sólo resultará inteligible para el lector después que haya leído los volúmenes III y IV, y comprendido bien la Antropogénesis de la Doctrina Esotérica.

Ildabaoth es una copia de Manu, quien se alaba como sigue:

> ¡Oh tú, el mejor de los hombres dos veces nacidos! Sabe que yo (Mano) soy aquel, el creador de todo este mundo, a quien ese masculino Virâj… espontáneamente produjo[287].

---

[284] *Ibíd.*, I, V, 2.

[285] Véase *Isis Sin Velo,* tomo III.

[286] Véase también *Gnostics and their Remains,* de King, pag. 97. Otras sectas consideraban a Jehovah como Ialdabaoth mismo. King le identifica con Saturno.

[287] *Leyes de Manu,* I, 33.

Él crea primeramente los diez Señores del Ser, los Prajâpatis, que, como nos dice el versículo 36, "producen otros siete Manus". También se vanagloria Ildabaoth del mismo modo: "Soy Padre y Dios, y nadie está por encima de mí", exclama. Por esta razón le humilla su Madre, diciendo con frialdad: "No mientas, Ildabaoth, porque el Padre de todo, el *Primer* Hombre (Anthropos), es superior a ti, y así es Anthropos, el hijo de Anthropos" [288]. Ésta es una buena prueba de que había tres Logos –además de los Siete nacidos del Primero–, siendo uno de ellos el Logos Solar. Por otra parte, ¿quién era ese Anthropos tan superior a Ildabaoth? Sólo los anales gnósticos pueden resolver este enigma. En *Pistis–Sophia* el nombre de cuatro vocales Ieou va acompañado generalmente del epíteto "el Primitivo, o Primer Hombre". Esto muestra nuevamente que la Gnôsis sólo era un eco de nuestra Doctrina Arcaica. Los nombres que corresponden a Parabrahman, a Brahmâ y a Manu, el primer Hombre *pensador,* están compuestos de sonidos de una, tres o siete vocales. Marcos, cuya filosofía era seguramente más pitagórica que otra cosa, habla de una revelación que tuvo acerca de los siete Cielos, cada uno de los cuales producía el sonido de una vocal, al pronunciar ellos los siete nombres de las siete jerarquías Angélicas.

Cuando el Espíritu ha impregnado hasta el átomo más diminuto de los Siete Principios del Kosmos, entonces principia la Segunda Creación, después del período de reposo más arriba mencionado.

"Los Creadores [Elohim] bosquejan durante la *segunda "Hora"* la forma del hombre", dice el rabino Simeón en el *Nuchthemeron of the Hebrews.* "Hay doce horas en el día", dice la *Mishna,* "y durante éstas es cuando tiene lugar la creación". Las "doce horas del día" son también la copia empequeñecida de la Sabiduría primitiva, un eco débil, aunque fiel, de la misma. Son como los 12.000 Años Divinos de los Dioses, un velo cíclico. Cada Día de Brahmâ 14 Manus, a quienes los kabalistas hebreos, siguiendo en esto, sin embargo, el ejemplo de los caldeos, han disfrazado en 12 "Horas"[289]. El *Nuchthemeron* de Apolonio de Tyana es lo mismo. "El Dodecaedro yace oculto en el Cubo perfecto", dicen los kabalistas. El sentido místico de esto es que las doce grandes transformaciones del Espíritu en la Materia –los 12.000 Años Divinos– tienen lugar durante las cuatro grandes Edades, o primer Mahâyuga. Principiando con lo metafísico y sobrehumano, termina en las naturalezas físicas y puramente humanas del Kosmos y del Hombre. Sí la Ciencia Occidental no lo consigue, en cambio la Filosofía Oriental

[288] *Irenœus, Ob. cit.,* I, XXX, 6.

[289] En otro lugar, sin embargo, revélase la identidad. Véase *supra* la cita de Ibri Gabirol y sus 7 cielos, 7 tierras, etcétera.

puede dar el número de los años humanos que se suceden en la línea de las evoluciones espirituales y físicas de lo visible e invisible.

La Creación Primaria es llamada la Creación de la Luz (Espíritu); y la Secundaria, la de las Tinieblas (Materia)[290]. Ambas encuéntranse en el *Génesis* [291]. La primera es la emanación de los Dioses (Elohim) nacidos por sí mismos; la segunda la de la naturaleza física.

He aquí por qué está escrito en el *Zohar.*

> Oh, compañeros, compañeros, el hombre, como emanación, era a la vez hombre y mujer; tanto del lado del padre como del de la Madre. Y esto es el sentido de las palabras: Y Elohim dijo: "¡Hágasela Luz! y la Luz fue…" Y éste es el "Hombre doble".

La Luz de nuestro plano es, sin embargo, obscuridad en las esferas superiores.

"El hombre y la mujer.. . del lado del PADRE" (Espíritu) se refiere a la Creación Primaria; y del lado de la MADRE (Materia), a la Secundaria. El Hombre doble es Adam Kadmon, el prototipo abstracto masculino y femenino, y el Elohim diferenciado. El Hombre procede del Dhyân Chohan, y es un "Ángel Caído", un Dios es el destierro, como se mostrará.

Esas creaciones se describieron en la India como sigue[292]:

I. *La Primera Creación:* Creación Mahat–tattva, llamada así porque fue la primordial evolución en sí de lo que tenía que convertirse en Mahat, la "Mente Divina, consciente e inteligente"; esotéricamente, el "Espíritu del Alma Universal".

> El más digno de los ascetas, por medio de su poder *(el poder de aquella causa),* toda causa *producida* se presenta por *su* propia naturaleza.

Y por otra parte:

Dado que las potencias de todos los seres se comprenden *solamente* por medio del conocimiento de Aquello (Brahma) que se halla fuera del raciocinio, la creación, y lo semejante, tales potencias se pueden referir a Brahmâ.

---

[290] Éstas no deben confundirse con las "TINIEBLAS" *precósmicas,* el TODO Divino.

[291] I, 2; y también al principio del II.

[292] Las citas que siguen, al tratarse de las siete Creaciones, están sacadas todas del *Vishnu Purâna,* libro I, cap. I–V, salvo cuando están resumidas de otro modo.

AQUELLO precede, por tanto, a la manifestación. "El primero fue Mahat", dice el *Linga Purâna,* porque la Uno (Aquello) no es *primero* ni *último,* sino todo. Exotéricamente, sin embargo, esta manifestación es la *obra* del "Uno Supremo" (más bien un *efecto* natural de una Causa Eterna); o como dice el Comentador, puede haber sido concebido como significando que Brahmâ fue luego *creado* (?), identificándole con Mahat, la inteligencia activa, o la voluntad en acción de lo Supremo. La Filosofía Esotérica lo interpreta como la *"Ley* que actúa".

De la clara comprensión de esta doctrina en los *Brâhmanas* y *Purânas.* pende, creemos, la manzana de la discordia entre las tres sectas vedantinas: la Advaita, Dvaita y la Vishishthadvaita. La primera arguye lógicamente que no teniendo Parabrahman relación, como TODO absoluto, con el Mundo manifestado, pues lo Infinito no tiene conexión con lo Finito, no puede ni *querer* ni *crear;* que, por lo tanto, Brahmâ, Mahat, Ishvara, o cualquier nombre bajo el cual pueda ser conocido el Poder Creador, los Dioses Creadores y todos, son simplemente un aspecto ilusorio de Parabrahman en el concepto de los que conciben; mientras que las otras sectas identifican a la causa Impersonal con el Creador o Ishvara.

Mahat o Mahâ–Buddhi es, sin embargo, según los Vaishnavas, la Mente Divina, *en operación activa,* o como dice Anaxágoras, "una Mente directora y regularizadora, que fue la causa de todas las cosas", Νοῦς *ό διαχοσμῶν τε χαί πατων ἀίτιος*.

Wilson vio en seguida la sugestiva relación existente entre Mahat y la Mât fenicia, o Mut, que para los egipcios era hembra, la Diosa Mut, la Madre,"que, como Mahat", dice él, "fue el primer producto de la mezcla (?) del Espíritu y la Materia, y el primer rudimento de la Creación". "Ex *connexione autem ejus Spiritus prodidit Môt… seminium omnis creaturœ et omnium rerum creatio",* dice Brucker[293], prestándole un color aún más materialista y antropomórfico.

Sin embargo, en la superficie misma de los textos antiguos sánscritos que tratan de la Creación primordial, descúbrese, a través de cada sentencia exotérica, el sentido esotérico de la doctrina.

> El Alma Suprema, la Substancia del Mundo que *todo lo penetra* (Sarvaga), habiendo entrado [sido atraída] en la Materia [Prakriti] y el Espíritu (Purusha), *agitó los principios mentales y los inmutables* el período de Creación [Manvantara] habiendo llegado.

El Nous de los griegos, que es la Mente (espiritual o divina) o Mens, Mahat, actúa sobre la Materia del mismo modo; "entra en ella" y la "*agita*":

[293] I, 240.

Spiritus intus alit, totamque infusa per artus,
Mens agitat molem, et magno se corpore miscet.

En la Cosmogonía Fenicia también "mezclándose el Espíritu con sus propios principios, da lugar a la creación"[294]; la Tríada Órfica ofrece una doctrina idéntica; pues allí Phanes, o Eros, el Caos, conteniendo la Materia Cósmica confusa *indiferenciada,* y Cronos, el Tiempo, son los tres principios cooperadores, emanando del Punto Oculto e Incognoscible, que producen la obra de "Creación". Y ellos son los indos Purusha (Phanes), Prádhâna (Caos) y Kâla (Cronos). Al buen profesor Wilson no le gusta la idea, como tampoco habría de agradar a sacerdote cristiano alguno, por liberal que fuese. Observa que: "la *mezcla* [del Espíritu Supremo o Alma, con sus propios principios] *no es mecánica;* es *una influencia o efecto ejercido sobre agentes intermediarios* que produce efectos". La frase del *Vishnu Purâna:* "así como el aroma afecta a la mente sólo a causa de su proximidad, *y no por alguna operación inmediata sobre la mente misma,* de igual modo el Ser Supremo influyó en los elementos de la creación", la amplía el reverendo y erudito sanscritista correctamente de este modo: "así como los perfumes no deleitan a la mente por contacto real, sino por la impresión que causan sobre el sentido del olfato, que la comunica a la mente"; añadiendo, "la entrada del Supremo... en el Espíritu, así como en la Materia, *es menos inteligible* que el aspecto considerado de esto en otra parte, de la *infusión* del Espíritu, identificado con el Supremo, en Prakriti o la Materia sola". Y él da la preferencia a este versículo del *Pâdma Purâna:* "El que es llamado el macho (espíritu) de Prakriti... ese mismo Vishnu divino entró en Prakriti". Este aspecto está ciertamente más conforme con el carácter plástico de ciertos versículos de la *Biblia* que se refieren a los Patriarcas, como Lot y aun Adam[295], y otros de naturaleza todavía más antropomórfica. Mas esto es, precisamente, lo que condujo la Humanidad al *Falicismo;* estando la religión Cristiana llena del mismo, desde el primer capítulo del *Génesis* hasta el *Apocalipsis.*

Enseña la Doctrina Esotérica que los Dhyân Chohans son el agregado colectivo de la Inteligencia Divina o Mente Primordial; y que los primeros Manus, las siete Inteligencias Espirituales "nacidas de la mente", son idénticos a los primeros. Así es que el Kwan–Shi–Yin, el *"Dragón Aureo en que están los Siete",* de la Estancia III, es el Logos Primordial o Brahmâ, el Primer Poder Creador manifestado; y las Energías Dhyánicas son los Manus, o Manu Svâyambhuva *colectivamente.* Además, la relación directa entre los Manus y Mahat es fácil de ver. Manu viene de la raíz *man,* pensar; y el pensamiento procede de la mente. Es, en Cosmogonía, el Período Prenebular.

---

[294] Brucker, *ibíd.*

[295] Compárese en el *Génesis,* XIX, 348, y IV, I.

II. *La Segunda Creación:* Bhûta, fue la de los Principios Rudimentales 0 Tanmâtras; de ahí que se la llame la Creación Elemental o Bhûtasarga. Es el período del primer soplo de diferenciación de los elementos Precósmicos, o la Materia. Bhûtâdi significa el ”origen de los Elementos”, y precede a Bhûtasarga, “la Creación”, o diferenciación, de esos Elementos en el Âkâsha Primordial, el Caos o Vacuidad[296]. En el *Vishnu Purâna* se dice que continúa por el triple aspecto de Ahamkâra, al que pertenece, siendo traducida esta palabra por Egoísmo, pero significando más bien ese término intraducible del ”concepto de sí” (I–amness), lo que nace primeramente de Mahat o la Mente Divina; el primer bosquejo nebuloso de la personalidad, pues el Ahamkâra ”puro” conviértese en “apasionado” y finalmente en ”rudimentario” o inicial; él es ”el origen de todo ser, tanto consciente como *inconsciente”,* si bien la escuela esotérica rechaza la idea de que haya algo que sea inconsciente, salvo en nuestro plano de ilusión e ignorancia. En este período de la Segunda Creación, aparece la Segunda Jerarquía de los Manus, los Dhyân Chohans o Devas, que son el origen de la Forma (Rûpa), los Chitrashikhandinas, “los de Brillante Corona” o Rikshas; esos Rishis que se han convertido en las Almas animadoras de las Siete Estrellas (de la Osa Mayor)[297]. Esta Creación se refiere, en lenguaje astronómico y, cósmico, al período de la Niebla de Fuego, el primer grado de la Vida Cósmica, después de su estado Caótico[298], cuando los Átomos salen de Laya.

III. *La Tercera Creación:* La Tercera Creación o Creación Indriya, fue la forma modificada de Aharmkâra, el concepto del “YO” (de Aham, “YO”), llamada la Creación

---

[296] Vishnu es a la vez Bhûtesha, “Señor de los Elementos” y de todas las cosas, y Vishvarûpa, “Substancia Universal” o Alma.

[297] Compárese, para sus “tipos posteriores”, el Tratado escrito por Trithemio, maestro de Agrippa en el siglo XVI, “concerniente a las Siete Inteligencias Secundarias o Espirituales, que, después de Dios, animan al Universo”; el cual, además de ciclos secretos y diversas profecías, revela ciertos hechos y creencias sobre los Genios o los Elohim, que presiden y dirigen los períodos septenarios del Curso del Mundo.

[298] Desde el primer momento, los orientalistas han tropezado con grandes dificultades respecto a la posibilidad de un orden cualquiera en las “Creaciones” Puránicas. Wilson confunde muy frecuentemente a Brahman con Brahmâ, por lo que te critican sus sucesores. Los *Textos originales sánscritos* son preferidos por Mr. Fitzedward Hall para la traducción del *Vishnu Purâna,* al texto empleado por Wilson. “Si el profesor Wilson hubiese participado de las ventajas que hoy día están al alcance del estudiante de la filosofía inda, indudablemente se hubiese expresado de una manera distinta” – dice el editor de su obra. Esto hace recordar la respuesta dada por uno de los admiradores de Tomás Taylor a los eruditos que criticaban sus traducciones de Platón: “Taylor puede haber sabido menos griego que sus críticos, pero conocía mejor a Platón”. Nuestros actuales orientalistas desfiguran el sentido místico de los textos sánscritos, más que *lo* ha hecho nunca Wilson, aunque este último es indudablemente culpable de muy grandes errores.

Orgánica o Creación de los Sentidos, Aindriyaka. "Estas tres fueron la Creación Prâkrita, los desarrollos [discretos] de la naturaleza continua precedidos por el principio continuo"."Precedidos por" debiera reemplazarse aquí con "principiando por Buddhi"; pues el último no es una cantidad discreta ni continua, sino que participa de la naturaleza de ambas, en el hombre como en el Kosmos. Unidad o Mónada humana en el plano de la ilusión, una vez libre de las tres formas de Ahamkâra y libertado de su Manas terrestre, Buddhi, en verdad, se convierte en una cantidad continua, tanto en duración como en extensión, porque es eterno e inmortal. Anteriormente se declara que la Tercera Creación, "abundando en la cualidad de bondad", llámase Úrdhvasrotas; y una o dos páginas más adelante háblase de la Creación Úrdhvasrotas como de la "sexta creación… o la de las divinidades". Esto muestra claramente que tanto los Manvantaras anteriores como los posteriores han sido confundidos intencionalmente, a fin de impedir que el profano percibiese la verdad. A esto llaman los orientalistas "incongruencia y contradicciones". "Las tres creaciones que principian con la Inteligencia son elementales; pero las seis creaciones que proceden de las series de las que el Intelecto es la primera, son la obra de Brahmâ[299]. Aquí "creaciones" significan en todas partes *períodos de evolución.* Mahat, el "Intelecto" o Mente, que corresponde con Manas, hallándose el primero en el plano cósmico y el último en el humano, también se encuentra aquí por bajo de Buddhi o Inteligencia supradivina. Por consiguiente, cuando leemos en *Linga Purâna* que "la primera Creación fue la de Mahat, siendo el Intelecto el primero en la manifestación", debemos aplicar esa creación (especificada) a la primera evolución de nuestro Sistema y hasta a nuestra Tierra, no discutiéndose en los *Purânas* ninguna de las precedentes, sino haciéndose tan sólo alusión accidentalmente a las mismas.

Esta Creación de los primeros Inmortales, o Devasarga, es la última de la serie, y tiene un significado universal; refiérese, especialmente, a la evolución en general, y específicamente a nuestro Manvantara, que principia con la misma una y otra vez, mostrando así que se refiere a varios Kalpas distintos. Pues se dice que: "al final del pasado [Pâdma] Kalpa, el divino Brahmâ despertó de su noche de sueño, y contempló el Universo vacío". Luego nos representan a Brahmâ, pasando de nuevo por las "Siete Creaciones", en el período secundario de evolución, repitiendo las tres primeras en el plano objetivo.

IV. *La Cuarta Creación.* La Mukhya o Primaria, porque empieza la serie de cuatro. Ni el término cuerpos "inanimados" ni el de cosas "inmóviles", según traduce Wilson, dan una idea correcta de las palabras sánscritas empleadas. No es solamente la Filosofía

[299] *Vâyu Purâna.*

Esotérica la que rechaza la idea de que haya átomos “inorgánicos”, pues también lo hace el Hinduismo ortodoxo. Además, Wilson mismo dice: “Todos los sistemas indos consideran a los cuerpos vegetales como dotados de vida”[300]. Charâchara, o el sinónimo sthâvara y jangama, está, por lo tanto, inexactamente interpretado como “seres animados e inanimados”, ”sencientes e inconscientes”, o “seres conscientes e inconscientes”, etcétera. “Móviles y fijos” sería mejor, “puesto que se atribuye alma a los árboles”. La Mukhya es la “creación”, o más bien evolución orgánica, del reino vegetal. En este Período Secundario, los tres grados de los reinos elementales o rudimentarios son desarrollados en este Mundo, correspondiendo, *inversamente* en orden, a las tres Creaciones Prakríticas, durante el Período Primario de la actividad de Brahmâ. Así como en aquel Período, según las palabras del *Vishnu Purâna,* “la primera creación fue la de Mahat o el Intelecto… La segunda fue la de los Principios Rudimentarios (Tanmâtras)… La tercera… la creación de los sentidos (Aindriyaka)”; así en éste, el orden de las Fuerzas Elementales es como sigue: 1º los Centros de Fuerzas *nacientes,* intelectuales y físicos; 2º, los Principios Rudimentarios, la *fuerza nervio,* por decirlo así; y 3º, la Percepción naciente del conocimiento interior, que es el Mahat de los reinos inferiores, y está especialmente desarrollada en el tercer orden de Elementales; a éstos sucede el reino objetivo de los minerales, en donde esa '“percepción” es latente por completo, para desarrollarse de nuevo sólo en las plantas. La Creación Mukhya es, pues, el punto medio entre los tres reinos inferiores y los tres superiores, qué representa los siete reinos esotéricos del Kosmos y de la Tierra.

V. *La Quinta Creación:* La Creación[301] Tiryaksrotas, o Tairyagyonya, la de los “animales (sagrados)”, que corresponde en la Tierra sólo a la creación de los animales mudos. Lo que se entiende por “animales” en la Creación primaria es el germen del despertar de la conciencia o de la “percepción del conocimiento interior”, lo que vagamente se observa en algunas plantas sensitivas sobre la Tierra, y más marcadamente en la Mónera protística[302]. En nuestro Globo, durante la Primera Ronda, la “creación” animal precede a la del hombre, mientras que los animales mamíferos se desarrollan del hombre en

---

[300] *Collected Works*, III, 281.

[301] El profesor Wilson traduce como si los animales fuesen más elevados en la escala de la “creación” que las divinidades, o ángeles, aunque la verdad acerca de los Devas se revela muy claramente más adelante. Esta “Creación” –dice el texto– es a la vez Primaria (Prâkrita), y Secundaria (Vaikrita). Es la Secundaria, con respecto al origen de los Dioses nacidos de Brahmâ, el *creador personal* antropomórfico de nuestro universo material; es la Primaria como afectando a Rudra, que es el producto inmediato del Primer Principio. El término Rudra no es tan sólo un título de Shiva, sino que abarca agentes de creación, ángeles y hombres, como se mostrará más adelante.

[302] Ni planta ni animal, sino una existencia entre los dos.

nuestra Cuarta Ronda en el plano físico. En la Primera Ronda, los átomos animales son arrastrados hacia una cohesión de forma humana física; mientras que en la Cuarta ocurre lo contrario, de acuerdo con las condiciones magnéticas desarrolladas durante la vida. Y esto es la "Metempsicosis"[303]. Este quinto Grado de Evolución, llamado exotéricamente "Creación", puede considerarse, tanto en el Período Primario como en el Secundario, en el uno como lo espiritual y cósmico, y en el otro como lo material y terrestre. Es la archibiosis, u origen de la vida; "origen" tan sólo, por supuesto, en cuanto se refiere a la *manifestación* de la vida en todos los siete planos. En este período de la evolución es cuando el movimiento absolutamente eterno y universal, o vibración, lo que se llama "Gran Hálito" en lenguaje esotérico, se diferencia en el Átomo primordial, primero manifestado. A medida que las ciencias químicas y físicas progresan, este axioma oculto encuentra cada vez más su corroboración en el mundo del saber; la hipótesis científica, según la cual los elementos más simples de la materia son idénticos en su naturaleza, y sólo difieren unos de otros a consecuencia de las varias distribuciones de los átomos en la molécula o partícula de substancia, o a causa de los modos de su vibración atómica, gana cada día más terreno.

Así, del mismo modo que la diferenciación del germen primordial de la vida tiene que preceder a la evolución del Dhyân Chohan del *Tercer* Grupo o Jerarquía del Ser en la Creación Primaria, antes de que esos Dioses puedan revestirse en su primera forma etérea (rûpa), así también la creación animal tiene por la misma razón que *preceder* al "hombre divino" sobre la Tierra. Y he aquí por lo que vemos en los *Purânas* que "la quinta, la Creación Tairyagyonya, fue la de los animales".

VI. *La Sexta Creación:* La Creación Úrdhvasrotas o la de las Divinidades. Mas esas Divinidades son simplemente los Prototipos de la Primera Raza, los Padres de su progenie de "huesos blandos", "nacida de la mente". Éstos son los que se convirtieron en los Evolucionadores de los "Nacidos del Sudor", expresión que se explica en los volúmenes V y VI.

Los "Seres Creados" –explica el *Vishnu Purâna–,* "aun cuando son destruidos [en sus formas individuales] en los períodos de disolución, siendo afectados, sin embargo, por los actos buenos o malos de *existencias anteriores,* jamás quedan exentos de sus consecuencias. Y cuando Brahmâ produce de nuevo el mundo, son la progenie de su voluntad".

"Concentrando su mente en sí mismo (Voluntario–Yoga), Brahmâ crea los cuatro órdenes de Seres denominados Dioses, Demonios, Progenitores y Hombres";

[303] *Five Years of Theosophy,* pág. 276, art. "Mónada Mineral".

Progenitores significa aquí los Prototipos y Evolucionadores de la primera Raza Raíz de hombres. Los Progenitores son los Pitris, y son de Siete Clases. En la mitología *exótérica* se dice que han nacido del ”costado de Brahmâ”, como Eva de la costilla de Adán.

Finalmente, la “Creación Sexta” es seguida, y la “Creación” en general se termina por:

VII. *La Séptima Creación:* La evolución de los Seres Arvâksrotas, “que fue… la del hombre”.

La “Octava Creación” mencionada no es Creación alguna; es un “velo”, pues se refiere a un proceso puramente mental, al conocimiento de la “Novena Creación”, la cual, a su vez, es un efecto que se manifiesta en la Secundaria, de lo que fue una “Creación” en la Creación Primaria[304] (Prâkrita). La Octava, pues, llamada Anugraha, la Creación Pratyayasarga o Intelectual de los Sânkhyas[305], es “la creación, de la cual *tenemos una noción* [en su aspecto esotérico], o a la cual prestamos consentimiento intelectual (Anugraha), en oposición a la *creación orgánica”.* Es la percepción correcta de nuestras relaciones con toda la serie de “Dioses”, y especialmente de aquellas que tenemos con los Kumâras, la llamada “Novena Creación”, que es en realidad un aspecto, o reflejo, de la Sexta en nuestro Manvantara (el Vaivasvata). “Existe una *novena* (creación), la Creación Kumâra, que es a la vez primaria y secundaria”, dice el *Vishnu Purâna,* el más antiguo de semejantes textos[306]. Según explica un texto Esotérico:

Los Kumâras son los Dhyânis, inmediatamente derivados del Principio Supremo, que reaparecen en el período de Vaivasvata Manu, para el progreso de la humanidad “ [307].

---

[304] “Estas nociones” –observa el profesor Wilson– “el nacimiento de Rudra y de los santos, parecen haber sido *tomadas* de los Shaivas, y torpemente injertadas en el sistema Vaishnava”. Antes de aventurar semejante hipótesis, debiera de haber consultado el significado esotérico.

[305] Véase *Sânkkya Kârikâ,* vol. 46, pág. 146.

[306] Parâshara, el Rishi Védico, a quien Pulastya entregó el *Vishnu Purâna,* y que lo enseñé a Maitreya, es colocado por los orientalistas en distintas épocas. Según se observa correctamente en *The Hindu Classical Dictionary:* “Las especulaciones respecto a la Era en que “vivió difieren mucho, de 575 años de J. C., a 1391 años antes de J. C., *y no pueden inspirar confianza”.* Perfectamente exacto; pero no son menos dignas de inspirar confianza que cualquiera de las otras fechas indicadas por los sanscritistas, tan célebres en su género de imaginación arbitraria.

[307] Pueden, sin duda, indicar una “creación” ”especial” o extra, ya que ellos son quienes, encarnándose en las envolturas sin razón humanas de las dos primeras Razas-Raíces y en una gran parte de la Tercera Raza–Raíz, crean, por decirlo así, una *nueva raza;* la de los hombres pensadores, *divinos*, conscientes de sí mismos.

El traductor del *Vishnu Purâna* lo corrobora, observando que ”esos sabios… viven tanto tiempo como Brahmâ; y sólo son creados por él en el *Primer* Kalpa, aunque su generación es presentada muy comúnmente, pero no pertinentemente, en el Vârâha [*Secundario*] o Pâdma Kalpa”. Así los Kumâras son, exotéricamente, “la creación de Rudra o Nîlalohita (una forma de Shiva) por Brahmâ… y de ciertos otros hijos nacidos de la mente de Brahmâ”. Pero, en la doctrina esotérica, son los Progenitores del verdadero Yo espiritual en el hombre físico, los Prajâpatis superiores, mientras que los Pitris o Prajâpatis inferiores no son más que los Padres del modelo, o tipo de su forma física, hecho “a su imagen Cuatro (y a veces *cinco*) son mencionados libremente en los textos esotéricos, siendo secretos tres de los Kumâras.

“Los cuatro Kumáras [son] los Hijos nacidos de la mente de Brahmâ. Algunos especifican *siete”* [308]. Todos esos siete Vaidhâtra, nombre patronímico de los Kumâras, “los Hijos del Hacedor”, son mencionados y descritos en el *Sânkhya Kârikâ* de Ishvâra Krishna con el Comentario de Gaudapâdâchârya (Paraguru de Shankarâchârya) unido al mismo. Discute la naturaleza de los Kumâras, aunque se abstiene de mencionar *por su nombre* a todos los siete Kumâras; pero los llama, en cambio, “los siete hijos de Brahmâ”, lo que son, pues son creados por Brahmâ en Rudra. La lista de nombres que nos da es la siguiente: Sanaka, Sanandána, Sanâtana, Kapila, Ribhu y Panchashikha. Pero todos éstos son también *alias.*

Los cuatro exotéricos son Sanatkumâra, Sananda, Sanaka y Sanâtana; y los tres esotéricos Sana, Kapila y Sanatsujáta. Reclamamos de nuevo una atención especial a esta clase de Dhyân Chohans, porque aquí yace el misterio de la generación y herencia a que se hace alusión en el Comentario sobre la Estancia VII, al tratar de las Cuatro Órdenes de Seres Angélicos. El volumen III explica su situación en la Jerarquía Divina. Veamos, mientras tanto, lo que acerca de ellos dicen los textos exotéricos.

Dicen poco; y para aquel que no acierta a leer entre líneas, nada. “Tenemos que recurrir aquí para la dilucidación de este término a otros *Purânas”,* observa Wilson, que ni por un momento sospecha que se halla en presencia de los “Ángeles de las Tinieblas”, el”gran enemigo” mítico de su Iglesia. Así pues, se esfuerza sólo en “dilucidar” que “aquellas [Divinidades] *negándose a crear progenie* [y rebelándose de este modo contra Brahmâ], permanecieron, como el nombre del primero [Sanatkumâra] implica, siempre niños, Kumâras; es decir, siempre puros e inocentes, por lo que llámase a su creación la Kumâra”. Los *Purânas,* sin embargo, pueden quizás darnos un poco más de luz. “Siendo eternamente como cuando nació, es llamado aquí joven, y por consiguiente, es bien

[308] *Hindu Classical Dictionary.*

conocido su nombre como Sanatkumâra"[309]. En los *Shaiva Purânas,* siempre se describe a los Kumâras como Yogins. El *Kurma Purâna,* después de enumerarlos, dice: "Aquellos cinco ¡oh Brahmanes! que lograron la completa exención de la pasión, eran Yogins". Son *cinco,* porque dos de los Kumâras *sucumben.*

Tan poco fieles son algunas traducciones de los orientalistas, que en la traducción francesa del *Harivamsha* se lee: "Los siete Prajâpati, Rudra, Skanda (su hijo) y Sanatkumâra procedieron a crear seres". Mientras que, según muestra Wilson, el original dice: "Esos siete… crearon progenie; y así lo hizo Rudra, pero Skanda y Sanatkumâra, *refrenando su poder, se abstuvieron* (de crear)". "Los *cuatro órdenes de seres"* son considerados algunas veces como refiriéndose a Ambhâmsi, que interpreta Wilson como "Aguas literalmente", y cree que es un "término místico". Sin duda alguna, así es; pero evidentemente no acertó a comprender el significado esotérico verdadero. Las "Aguas" y el "Agua" representan el símbolo de Âkâsha, el "Océano Primordial del Espacio" sobre el que Nârâyana, el Espíritu nacido en sí mismo, se mueve, reclinándose en la *que es su progenie* [310]. "El Agua es el cuerpo de Nara; así hemos oído explicar el nombre del Agua. Como Brahmâ descansa sobre el Agua, por eso es apellidado Nârâyana"[311]. "El puro, Purusha, creó las Aguas puras". El Agua es al mismo tiempo, el *Tercer* Principio en el Kosmos material, y el tercero en el reino de lo Espiritual: el *Espíritu* del Fuego, la Llama, el Âkâsha, el Éter, el Agua, el Aire, la Tierra, son los principios cósmicos, siderales, psíquicos, espirituales y místicos, *preeminentemente ocultos,* en cada plano del ser. "Dioses, Demonios, Pitris y Hombres– son los cuatro órdenes de seres a quienes se aplica el término Ambhâmsi, porque todos son el producto de las Aguas (místicamente), del Océano Akâshico, y del *Tercer* principio en la Naturaleza. En los *Vedas* es un sinónimo de Dioses. Los Pitris y los Hombres en la Tierra son las transformaciones o renacimientos de Dioses y Demonios (Espíritus) de un plano superior. El Agua es, en otro sentido, el principio femenino. Venus Afrodita es el mar personificado y la Madre del Dios del Amor, la Generadora de todos los Dioses, de igual modo que la Virgen María cristiana es Mare, el Mar, la Madre del Dios occidental del Amor, de la Compasión y la Caridad. Si el estudiante de Filosofía Esotérica piensa profundamente sobre el asunto, verá seguramente cuán significativo es el término Ambhâmsi en sus múltiples relaciones con la Virgen del Cielo, con la Virgen Celestial de los alquimistas, y hasta con las "Aguas de la Gracia" de los bautistas modernos.

---

[309] *Linga Purâna,* Sección Anterior, LXX, 174.

[310] Véase *Manu,* I, 10.

[311] Véanse los *Linga*, *Vâyu* y *Mârkandeya Purânas.*

Entre todas las siete grandes divisiones de Dhyân Chohans o Devas, no existe ninguna con la que se halle tan relacionada la humanidad como con los Kumâras. Imprudentes son los teólogos cristianos que los han rebajado a la categoría de Ángeles *Caídos*, y que ahora los llaman Satán y Demonios; pues entre esos moradores celestes que se "niegan a crear", hay que señalar uno de los sitios más prominentes al Arcángel Miguel, el Santo patrón más grande de las Iglesias occidentales y orientales, bajo su nombre doble de San Miguel y su copia supuesta sobre la tierra, San Jorge venciendo al Dragón.

Los Kumâras, los hijos nacidos de la Mente de Brahmâ–Rudra, o Shiva, en lenguaje místico el rugiente y terrorífico *destructor de las pasiones humanas y de los sentidos físicos,* que siempre marchan hacia el desarrollo de las percepciones espirituales superiores y hacia el crecimiento del hombre *interno* eterno, son la progenie de Shiva, el Mahâyogi, el gran patrón de todos los yoguis y místicos de la India.

Shiva–Rudra es el Destructor, así como Vishnu es el Conservador; y ambos son los Regeneradores, tanto de la Naturaleza espiritual como de la física. Para vivir como planta, debe morir la *semilla.* Para vivir como una entidad consciente en la Eternidad, las pasiones y sentidos del hombre deben morir antes que su cuerpo. Que "vivir es morir y morir es vivir" se ha comprendido muy poco en Occidente. Shiva, el Destructor, es el Creador y Salvador del Hombre Espiritual, así como el buen jardinero de la Naturaleza. Escarda las plantas humanas y cósmicas, y mata las pasiones del hombre físico para llamar a la vida las percepciones del hombre espiritual.

Los Kumâras mismos, siendo pues los "ascetas vírgenes", se niegan a crear al ser *material* Hombre. Bien puede sospecharse que se relacionan directamente con el Arcángel cristiano Miguel, el "combatiente virgen" del Dragón Apophis, cuyas víctimas son todas las Almas demasiado vagamente unidas a su Espíritu inmortal, el Ángel que, como lo indican los gnósticos, se *negó a crear,* exactamente como lo hicieron los Kumâras. ¿Acaso no *preside* ese Ángel patrón de los judíos, sobre Saturno (Shiva o Rudra), y el Sabbath, el día de Saturno? ¿No le representan como de la misma esencia que su Padre (Saturno), y no es llamado el Hijo del Tiempo, Cronos o Kâla, una forma de Brahmâ (Vishnu y Shiva) ? ¿Y acaso no es idéntico el Anciano Tiempo de los griegos con su guadaña y reloj de arena, al Anciano de los Días de los Kabalistas, siendo este último "Anciano" el mismo Anciano de los Días indo, Brahmâ, en su forma *trina,* cuyo nombre también es Sanat, el Anciano? Cada Kumâra lleva el prefijo de Sanat y Sana. Y Shanaishchara es Saturno, el planeta Shani, el Rey Saturno, cuyo Secretario entre los egipcios era Thot–Hermes, el primero. De este modo hállanse identificados tanto con el planeta como con el Dios (Shiva), los que a su vez se nos muestran ser los prototipos de Saturno, que es igual a Bel, Baal, Shiva y Jehovah Sabbaoth, el Ángel de la Faz de quien Mikael es סיבאל "quien [es] como Dios". El es el patrón y Ángel Custodio de los

judíos, como nos dice Daniel; y antes de que fuesen degradados los Kumâras, por aquellos que ignoraban su nombre mismo, a Demonios y Ángeles Caídos, los ofitas griegos, los ocultamente inclinados predecesores y precursores de la Iglesia Católica Romana, después de su escisión y separación de la Iglesia griega primitiva, ya habían identificado a Miguel con su Ophiomorphos, el espíritu rebelde y opuesto. Esto no significa otra cosa que el aspecto inverso, simbólicamente, de Ophis, la Sabiduría Divina o Christos. En el Talmud, Miguel es el "Príncipe del Agua" y el jefe de los Siete Espíritus, por la misma razón que uno de sus muchos prototipos, Sanatsujâta, el jefe de los Kumâras, es llamado Ambhâmsi, las "Aguas", según el comentario sobre el *Vishnu Purâna.* ¿Por qué? Porque las Aguas es otro nombre del Gran Profundo, las Aguas Primordiales del Espacio, o el Caos, y también significa la Madre, Ambâ, significando Aditi y Âkâsha, la Virgen–Madre Celestial del Universo visible. Además, las "Aguas del Diluvio" también son llamadas el "Gran Dragón" u Ophis, Ophiomorphos.

En el volumen III se tratará de los Rudras en su carácter septenario de "Espíritus del Fuego", en el "Simbolismo" relacionado con las estancias. Allí también consideraremos la Cruz (3 + 4) bajo sus formas primitivas y posteriores, y emplearemos, como medio de comparación, los números pitagóricos a la par de la metrología hebrea. De este modo resultará evidente la importancia inmensa del número *siete,* como número fundamental de la Naturaleza. Lo examinaremos desde el punto de vista de los *Vedas* y de las Escrituras caldeas; como existió en Egipto miles de años antes de Jesucristo, y según se halla tratado en los anales gnósticos; mostraremos que su importancia como número fundamental ha sido reconocida en la ciencia física; y trataremos de probar que la importancia prestada al número *siete* a través de toda la antigüedad no fue debida a fantásticas imaginaciones de sacerdotes incultos, sino a un conocimiento profundo de la Ley Natural.

SECCIÓN XIV
LOS CUATRO ELEMENTOS

Metafísica y esotéricamente, sólo existe *Un Elemento* en la Naturaleza, y en la raíz de él está la Deidad. Los llamados *siete* Elementos, de los cuales *cinco* ya han manifestado y afirmado su existencia, son la vestidura, el velo de esa Deidad, de cuya esencia viene directamente el Hombre, bien se le considere física, psíquica, mental o espiritualmente. En tiempos no muy lejanos, sólo se hablaba generalmente de cuatro Elementos, mientras que en filosofía sólo se admiten cinco. Pues el cuerpo del Éter no está completamente manifestado aún, y su nóumeno es todavía el "Padre Æther Omnipotente", la síntesis del resto. Pero ¿qué son esos Elementos, cuyos cuerpos compuestos contienen, según han descubierto ahora la Química y la Física, subelementos innumerables que ya no pueden ser abarcados por los sesenta o setenta que se habían calculado? Sigamos su evolución, al menos desde su principio *histórico.*

Los cuatro Elementos fueron plenamente caracterizados por Platón, cuando dijo que era *aquello* "que *compone y descompone los cuerpos compuestos".* Por lo tanto, jamás fue la Cosmolatría, aun bajo su peor aspecto, el fetichismo que adora o rinde culto a la forma y materia pasiva externa de cualquier objeto, sino que siempre contemplaba en ellos al Nóumeno. El Fuego, el Aire, el Agua, la Tierra, eran tan sólo la vestidura visible, los símbolos de las Almas o Espíritus animadores invisibles; los Dioses Cósmicos, a quienes el hombre ignorante rendía culto, y el sabio sencillo, pero respetuoso, reconocimiento. A su vez, las subdivisiones fenomenales de los Elementos noumenales eran animadas por los llamados Elementales, los "Espíritus de la Naturaleza", de grados inferiores.

En la Teogonía de Môchus vemos primero al Éter, y después al Aire; los dos principios de los cuales nace Ulom, el Dios inteligible (*νοητός*) el Universo visible de la Material[312]. .

[312] Weber, *Akad. Vorles,* 213, 214, etcétera.

En los himnos órficos, el Erôs–Phanes se desenvuelve del Huevo Espiritual, que los Vientos Æthéreos impregnan, siendo el Viento el ”Espíritu de Dios”, del que se dice que se mueve en el Æther, “que incuba al Caos”, la Idea Divina. En el *Katha Upanishad* indo, Purusha, el Espíritu Divino, hállase ya ante la Materia Original, y de la de ambos surge la Gran Alma del Mundo, “Mahâ–Âtmâ, Brahman, el Espíritu de Vida”[313] siendo también idénticas estas últimas denominaciones al Alma Universal o Anima Mundi; constituyendo la Luz Astral de los Teurgistas y Kabalistas, su división última e inferior.

Los Elementos (*στοιχεῖα*) de Platón y Aristóteles eran, pues, los *principios incorpóreos* asignados a las cuatro grandes divisiones de nuestro Mundo Cósmico, y con justicia define Creuzer esas creencias primitivas como “una *especie de* magismo, un *paganismo psíquico,* y una *deificación de potencias;* una *espiritualización* que colocaba a los creyentes en estrecha comunidad con esas potencias”[314]. Tan estrecha, por cierto, que las Jerarquías de esas Potencias, o Fuerzas, han sido clasificadas en una escala graduada de siete, desde lo ponderable hasta lo imponderable. Son septenarias, no como un medio artificial para facilitar su comprensión, sino en su verdadera gradación *cósmica,* desde su composición química o física hasta la puramente espiritual. Dioses para las masas ignorantes; Dioses independientes y supremos; Demonios para los fanáticos, quienes, por intelectuales que sean, son incapaces de comprender el *espíritu* de la sentencia filosófica, *in pluribus unum.* Para el filósofo Hermético, son Fuerzas *relativamente* “ciegas” o “inteligentes”, según con cuál de sus principios trata. Miles de años transcurrieron antes de verse degradadas al fin, en nuestro culto siglo, a simples elementos químicos.

De todos modos, los buenos cristianos, y especialmente los protestantes bíblicos, debieran tributar a los Cuatro Elementos mayor veneración, si es que quieren conservar alguna por Moisés. Pues la *Biblia* pone de manifiesto, en cada página del *Pentateuco,* la consideración y significado místico, en que ellos (los Cuatro Elementos) eran tenidos por el Legislador Hebreo. El pabellón que contenía al Sanctasantórum era un Símbolo Cósmico, consagrado, en uno de sus significados, a los Elementos, a los cuatro puntos cardinales, y al Éter. Josefo lo describe como de color blanco, el color del Éter. Y esto también explica por qué en los templos egipcios y hebreos, según Clemente de Alejandría[315], una cortina gigantesca, sostenida por cinco columnas, separaba al Sanctasantórum –representado ahora por el altar en las iglesias Cristianas–, en que sólo a los sacerdotes les era permitido penetrar, de la parte accesible a los profanos. Por sus

[313] Movers, *Phoinizer,* 282.

[314] IX, 850.

[315] *Stromata,* I. V. 6.

cuatro colores, esa cortina simbolizaba los cuatro Elementos principales, y con las cinco columnas significaba el conocimiento de lo divino que el hombre es capaz de adquirir mediante los *cinco* sentidos, con ayuda de los *cuatro* Elementos.

En *Ancients Fragments,* de Cory, tino de los "Oráculos caldeos" expresa ideas acerca de los elementos y el Éter, en lenguaje que se asemeja de modo extraño al del *The Unseen Universe,* escrito por dos sabios eminentes de nuestra época. Él afirma que del Éter han venido todas las cosas, y que al mismo volverán todas; que las imágenes de todas las cosas quedan impresas en él de una manera indeleble; y que es el depósito de los gérmenes, o de los restos de todas las formas visibles, y hasta de las ideas. Esto parece corroborar de sorprendente modo nuestra afirmación de que, cualesquiera sean los descubrimientos que puedan hacerse en nuestros días, siempre se encontrará que nuestros "sencillos antepasados" se han anticipado a nosotros en muchos miles de años.

¿De dónde vinieron los Cuatro Elementos y los Malachim de los hebreos? Por un teológico juego de manos de los rabinos y los Padres de la Iglesia posteriores, han sido fundidos en Jehovah; pero su origen es idéntico al de los Dioses Cósmicos de todas las demás naciones. Sus símbolos, ya hayan nacido éstos a orillas del Oxus, en las ardientes arenas del Alto Egipto, o bien en los extraños y salvajes bosques glaciales que cubren las faldas y cumbres de las sagradas montañas nevadas de la Tesalia, o por fin en las pampas de América; sus símbolos, repetimos, cuando se remontan a su origen, son siempre uno y el mismo. Ya fuese egipcio o pelásgico, ario o semítico, el Genius Loci, el Dios local, abarcaba en su unidad a toda la Naturaleza; pero no es especialmente a los cuatro elementos como tampoco a una de sus creaciones, como los árboles, ríos, montañas o estrellas. El Genius Loci, pensamiento muy posterior de las últimas subrazas de la Quinta Raza Raíz, cuando el significado Primitivo y grandioso húbose perdido casi por completo, fue siempre el representante, en sus acumulados títulos, de todos sus colegas. Era el Dios del Fuego, simbolizado por el trueno como Jove o Agni; el Dios del Agua, simbolizado por el toro fluvial, o cualquier río o fuente sagrados, como Varuna , Neptuno, etc.; el Dios del Aire, que se manifiesta en el huracán, y la tempestad, como Vayu e Indra; y el Dios o Espíritu de la Tierra, que aparecía en los terremotos, como Plutón, Yama y tantos otros.

Éstos eran los Dioses Cósmicos, sintetizándose siempre todos en uno, como sucede en toda cosmogonía o mitología. Así, los griegos tenían a su Júpiter Dodóneo, que incluía en sí mismo a los cuatro Elementos y los cuatro puntos cardinales, y al que reconocían, por consiguiente en la Roma antigua, bajo el título panteístico de Júpiter Mundus; el que ahora, en la Roma moderna, se ha convertido en el Deus Mundus el

Dios del Mundo, al que representan en la teología última, en virtud de la decisión arbitraria de sus ministros especiales, absorbiendo a todos los demás.

Como Dioses del Fuego, del Aire y del Agua, eran Dioses *Celestes;* como Dioses de la Región Inferior eran Deidades *Infernales;* este último adjetivo, aplicándose simplemente a la *Tíerra.* Eran ellos "Espíritus de la Tierra" bajo sus respectivos nombres de Yama, Plutón, Osiris, el "Señor del Reino Inferior", etc., y su carácter telúrico lo demuestra suficientemente. La mansión peor después de la muerte que los antiguos conocían, era el Kâma Loka el Limbo sobre esta Tierra[316]. Si se nos arguye que el Júpiter Dodóneo era identificado con Dis, o el Plutón romano con el Dionysus Chthonius el Subterráneo, y con Aidoneus, el Rey del Mundo Subterráneo donde, según Creuzer[317], se pronunciaban los oráculos, entonces tendrán los ocultistas el Placer de probar que, tanto Aidoneus corno Dionisio son las bases de Adonai, o Iurbo–Adonai, según llaman a Jehovah en el *Codex Nazarœus.* "No debes rendir culto al Sol, que es llamado Adonai, cuyo nombre es también Kadush y El–El"[318] y también "Señor Baco". El Baal–Adonis de los Sôds, o Misterios de los judíos prebabilónicos, se convirtió en el Adonai por la Massorah, el Jehovah posterior con vocales. Por lo tanto, los católicos romanos tienen razón. Todos esos Júpiter pertenecen a la misma familia; pero Jehovah tiene que ser incluido en ella para que resulte completa. El Júpiter Aërius o Pan, el Júpiter–Ammon y el júpiter–Bel–Moloch, son todos correlaciones de Iurbo Adonai y con él forman uno solo, porque todos ellos son una Naturaleza Cósmica. la Naturaleza y ese Poder que crea el símbolo específico terrestre, y el edificio físico y material de aquél, demuestran que la Energía se manifiesta por su medio como *extrínseca.*

Pues la religión primitiva era algo más y mejor que una simple preocupación sobre los fenómenos físicos, como observó Schelling; y principios más elevados que los que nosotros, saduceos modernos, conocemos, "estaban ocultos bajo el transparente velo de divinidades puramente naturales, como el trueno, los vientos y la lluvia". Los antiguos conocían y podían distinguir los Elementos *corporales* de los *espirituales,* en las Fuerzas de la Naturaleza.

El cuádruple Júpiter, lo mismo que el Brahmâ de cuatro caras, el Dios aéreo, el fulgurante, el terrestre y el marino, el dueño y señor de los cuatro Elementos, puede

---

[316] El Gehentia de la *Biblia* era un valle cerca de Jerusalén, donde los judíos monoteístas inmolaban sus hijos a Moloch, si es que hemos de creer en las palabras del profeta Jeremías. La Mansión escandinava de Hel o Hela era una región fría –también Kâma Loka–, y el Amenti egipcio, era un lugar de purificación. (Véase *Isis sin Velo*, III).

[317] I, VI, I.

[318] *Cod. Naz.,* I, 47; véase también los *Psalmos*, LXXXIX, 18.

indicarse como representante de los grandes Dioses Cósmicos de cada nación. Aunque encomendó el poder sobre el fuego a Hephæstus–Vulcano, sobre el mar a Poseidón–Neptuno, y sobre la Tierra a Plutón–Aidoneus, el Jove Aéreo siguió siendo todo esto; pues, desde el principio, el Æther tenía predominio sobre todos los Elementos, y era la síntesis de ellos.

La tradición habla de una gruta, vasto subterráneo en los desiertos del Asia Central, en que penetra la luz a través de cuatro aberturas al parecer naturales, o grietas que cruzan los cuatro puntos cardinales. Desde el mediodía hasta una hora antes de la puesta del sol, la luz pasa por ellas, de cuatro colores distintos, que según se dice son el rojo, el azul, el naranja–dorado y el blanco, efecto de condiciones especiales de vegetación y suelo, bien sea naturales o artificialmente preparadas. La luz converge en el centro en derredor de un pilar de mármol blanco, con un globo sobre el mismo, que representa a nuestra tierra. Llámase la "Gruta de Zaratushtra".

La Cuarta Raza, los Atlantes, incluían en sus artes y ciencias la manifestación fenomenal de los Cuatro Elementos, que asumió así un carácter científico, y que atribuían con razón a la intervención inteligente de los Dioses Cósmicos. La Magia de los sacerdotes antiguos consistía, en aquellos tiempos, en dirigirse a sus *Dioses en el propio lenguaje de éstos.*

El lenguaje de los hombres de la Tierra no puede alcanzar a los Señores. A cada uno debe hablársele en el lenguaje de su Elemento respectivo.

Así dice el *Libro de las Reglas,* en una sentencia que, como se verá, encierra un sentido profundo, añadiendo la siguiente explicación de la naturaleza de ese lenguaje del *elemento:*

Está compuesto de SONIDOS, *no de palabras; de sonidos, números y figuras. El que sepa combinar las tres, atraerá la respuesta del Poder director* [*el Dios Regente del Elemento especifica requerido*].

Así pues, ese "lenguaje" es el de los *encantos o mantras* como los llaman en la India, siendo el sonido *el agente mágico más potente y eficaz, y la primera de las claves que abren la puerta de comunicación entre los Mortales e Inmortales.* El que cree en las palabras y enseñanzas de San Pablo, no tiene el derecho a escoger de entre ellas sólo aquellas sentencias que ha decidido aceptar, excluyendo las demás; y San Pablo enseña del modo más innegable la existencia de Dioses Cósmicos y su presencia entre nosotros. El Paganismo predicaba una evolución doble y simultánea, una "creación" *spirítualem ac mundanum,* según la llama la Iglesia Romana, edades antes del advenimiento de esa Iglesia. Poco ha cambiado la fraseología exotérica con respecto a las Jerarquías Divinas desde los días más gloriosos del Paganismo, o la "Idolatría". Sólo

han cambiado los nombres, unidos a pretensiones que se han convertido ahora en falsos pretextos. Porque cuando Platón, por ejemplo, pone en boca del Principio Superior (el Padre Æther o Júpiter) las palabras, "los Dioses de los Dioses de quienes soy el *hacedor,* así como soy el padre de todas sus obras", conocía el espíritu de esta sentencia tan completamente, se nos figura, como San Pablo cuando dice: "Pues aunque haya algunos que son llamados Dioses, ya en el Cielo ya en la Tierra, y así se cuentan muchos Dioses y muchos Señores…"[319]. Ambos conocían el sentido y el significado de lo que manifestaban en términos tan reservados.

No pueden los protestantes atacarnos por interpretar el versículo de los *Corintos* como lo hacemos; pues, si la traducción de la *Biblia* inglesa resulta ambigua, no sucede así en los textos originales, y la Iglesia Católica Romana acepta las palabras del Apóstol en su verdadero sentido. Véase, como prueba de ello, lo que dice San Dionisio, el Areopagita, que fue *"directamente inspirado* por el Apóstol", y "que escribió bajo su dictado", como nos asegura el Marqués De Mirville, cuyas obras son aprobadas por Roma, y que comentando aquel versículo especial, dice: "Y aunque hay (de hecho) los llamados Dioses, porque parece que realmente hay *varios Dioses,* con todo, y a pesar de ello, el *Dios Principio* y el Dios Superior no deja de ser esencialmente *uno* e indivisible"[320]. Así hablaron también los antiguos Iniciados, sabiendo que el culto de los Dioses menores jamás podría afectar el *"Dios Principio"* [321].

Sir W. Grove, F. R. S., hablando de la correlación de fuerzas, dice:

> Cuando los antiguos eran testigos de un fenómeno natural que se apartaba de las analogías ordinarias y que ninguna acción mecánica de ellos conocida podría explicar lo atribuían a un alma, a un poder espiritual o sobrenatural… El aire y los gases también fueron considerados espirituales en un principio, pero posteriormente fueron investidos de un carácter más material; y las mismas palabras πνεῦμα, espíritu, etc., se emplearon para significar el alma o un gas; la palabra misma gas, de *geist,* un fantasma o espíritu, nos ofrece un ejemplo de la transmutación gradual de un concepto espiritual, en concepto físico"[322].

El gran hombre de ciencia considera, en el prefacio a la sexta edición de su obra, que sólo en éstos (fenómenos) debe entender la Ciencia exacta, la cual no tiene para qué mezclarse con las *causas.*

[319] I, *Cor.,* VIII, 5.

[320] *Concerning Divine Names,* traducción Darboy, 364.

[321] Véase De Mirville, *Des Esprits,* II, 322.

[322] *The Correlation of Physical Forces,* pág. 89

> Causa y efecto son, por consiguiente, en su relación abstracta con esas fuerzas, simples palabras de conveniencia. Desconocemos totalmente *el poder generador último* de cada una y de todas ellas, y probablemente siempre seguiremos lo mismo; sólo podemos comprobar la norma de su acción; debemos atribuir humildemente su origen a una influencia omnipresente, y contentarnos con estudiar sus efectos y hacernos cargo, por el experimento, de sus relaciones mutuas[323].

Una vez aceptada esta actitud, y virtualmente admitido el sistema en las palabras arriba citadas, principalmente la *espiritualidad* del "poder generador último", sería ilógico en extremo negarse a reconocer esta cualidad (que es inherente en los *elementos materiales, o* más bien en sus compuestos), como presente en el fuego, en el aire, en el agua o en la tierra. Tan bien conocían los Antiguos esos poderes, que a la par que ocultaban su verdadera naturaleza bajo alegorías diversas, en beneficio, o detrimento, del populacho ignorante, nunca se apartaban del múltiple objeto propuesto cuando los confundían de intento. Resolvieron echar un espeso veló sobre el núcleo de verdad oculta por el símbolo; mas siempre se esforzaron en conservar éste como *dato* para las futuras generaciones, bastante transparente para permitir a sus sabios discernir la verdad tras la forma fabulosa del mito o de la alegoría. Esos antiguos sabios son acusados de *superstición y credulidad;* ¡y esto por las mismas naciones, que aun cuando instruidas en todas las artes y ciencias modernas, cultas y sabias en su generación, admiten hasta hoy día al antropomórfico "Jehovah" de los judíos, como su único Dios vivo e infinito!

¿Qué eran algunas de esas pretendidas "supersticiones"? Hesiodo, por ejemplo, creía que "los vientos eran los hijos del Gigante Typhœus", que eran encadenados y desencadenados a voluntad por Eolo; y los griegos politeístas lo aceptaban con Hesiodo. ¿Y por qué no, cuando los judíos monoteístas tenían las mismas creencias, con otros nombres para sus *dramatis personæ*, y cuando los cristianos creen actualmente lo mismo? Los Eolo, Bóreas, etc., hesiódicos, eran llamados Kedem, Tzephum, Derum y Ruach Hayusn, por el "pueblo elegido" de Israel. ¿Cuál es, pues, la diferencia fundamental? Mientras se enseñaba a los helenos que Eolo ataba y desataba los vientos, los judíos creían con el mismo fervor que su Señor Dios, *"con, "humo" saliendo de sus narices,* y fuego *de su boca… cabalgaba sobre un querubín y volaba; y se lo veía en alas del viento,"* [324]. Las expresiones de las dos naciones, o bien son ambas figuras de lenguaje, o *supersticiones.* Pensamos que no son lo uno ni lo otro; sino que nacieron sólo de un sentimiento profundo de unidad con la Naturaleza, y de una

---

[323] *Ibíd.,* XIV.

[324] II, *Sam.,* XXII, 9, 1.

percepción de lo misterioso e inteligente tras de cada fenómeno natural, que los modernos ya no poseen. Ni tampoco era "superstición" por parte de los paganos griegos, escuchar al oráculo de Delfos, cuando, al acercarse la escuadra de Jerjes, les aconsejó aquel oráculo que "sacrificasen a los vientos", si lo mismo debe considerarse como culto *divino* al tratarse de los israelitas, quienes con tanta frecuencia sacrificaban al viento y también al fuego en particular. ¿Acaso no dicen ellos que su "Dios es un fuego abrasador"[325] que aparecía generalmente como fuego y "circundado por el fuego"? ¿Y no buscó Elías al "Señor" en el "gran viento y en el temblor de la tierra"? ¿No repiten los cristianos lo mismo a imitación de aquéllos? ¿No sacrifican, además, en la actualidad, al mismo "Dios del Viento y del Agua"? Lo hacen; porque actualmente existen oraciones especiales para la lluvia, el tiempo seco, los vientos favorables, y la calma de las tempestades en los mares, en los devocionarios de las tres Iglesias cristianas; y los varios centenares de sectas pertenecientes a la religión protestante ofrecen aquéllas a su Dios en toda amenaza de calamidad. El que permanezcan tales oraciones sin respuesta por parte de Jehovah, como probablemente sucedía con Júpiter Pluvius, no altera el hecho de que esas oraciones se dirigen al Poder o Poderes que se supone rigen a los Elementos, o de que esos poderes son idénticos en el Paganismo y el Cristianismo; o ¿es que hemos de creer que semejantes oraciones son una grosera idolatría y una "superstición" absurda *sólo* cuando las dirija un pagano a su "ídolo", y que la misma superstición se transforma repentinamente en "laudable piedad" y "religión" cuando cambia el nombre del destinatario celeste? Pero el árbol se *conoce* por su fruto. Y no siendo mejor el fruto del árbol cristiano que el del árbol del paganismo, ¿por qué habría de imponer el primero mayor respeto que el último?

Así es que cuando el Caballero Drach, judío renegado, y el Marqués De Mirville, fanático católico Romano, perteneciente a la aristocracia francesa, nos dicen que "relámpago" en hebreo es un sinónimo de "ira", y que siempre es manejado por el Espíritu "maligno"; que Júpiter Fulgur o Fulgurante también es llamado Elicio por los cristianos, y declarado ser el "alma del relámpago", su Demonio[326]; hemos de aplicar la misma explicación y definiciones al "Señor Dios de Israel", bajo las mismas circunstancias, o renunciar a nuestro derecho de atacar a los Dioses y creencias de las otras naciones.

Como las anteriores afirmaciones parten de dos católicos romanos ardientes e ilustrados, son, cuando menos, *peligrosas*, en presencia de la *Biblia* y sus profetas. Verdaderamente, si Júpiter, "el demonio principal de los griegos paganos", lanzaba sus

---

[325] *Deut.*, IV, 24.

[326] *Ob. cit.*, 111, 415.

rayos y relámpagos mortíferos sobre los que excitaban su cólera, así también lo hacía el Señor Dios de Abraham y Jacob. Pues he aquí lo que leemos:

> Tronó el Señor desde el cielo. El Altísimo hizo resonar su voz. Arrojó flechas [rayos], y los dispersó [a los ejércitos de Saúl];, relampagueando y los derrotó[327].

Echan en cara a los atenienses el haber sacrificado a Bóreas; y este "Demonio" es acusado de haber sumergido y destruido 400 buques de la escuadra persa contra las rocas del Monte Pelion, y de haberse enfurecido de tal modo, que todos los magos de Jerjes difícilmente lograron contenerle, ofreciendo contra sacrificios a Thetis[328]. Afortunadamente, no se encuentra ejemplo alguno auténtico, en los anales de las guerras cristianas, que refiera una catástrofe semejante sucediendo a una escuadra cristiana, debido a las "oraciones" de otra nación cristiana, su enemiga. Pero no es por culpa suya, porque cada cual reza tan fervorosamente a Jehovah pidiéndole la destrucción de la otra, como lo hacían los atenienses a Bóreas. Ambos recurrían a una evidente funcionilla de magia negra, *con amore.* No pudiendo fácilmente atribuirse semejante abstención de la intervención divina a falta de oraciones dirigidas a un Dios *común.* Todopoderoso para la destrucción mutua, ¿dónde, pues, hemos de trazar la línea divisoria entre paganos y cristianos? ¿Y quién puede dudar de que la protestante Inglaterra en masa se regocijaría y ofrecería gracias al Señor si durante alguna guerra futura 400 buques de la flota enemiga naufragasen debido a tales santas oraciones? ¿Cuál es, pues –preguntamos nuevamente–, la diferencia entre un Júpiter, un Bóreas y un Jehovah? Ninguna, salvo la siguiente: El crimen de un próximo pariente nuestro por ejemplo, de nuestro padre, siempre encuentra excusa y a veces encomio, mientras que el crimen cometido por el pariente de nuestro vecino siempre es castigado a satisfacción, con la horca. Sin embargo, el crimen es el mismo.

En este punto, las "bendiciones del Cristianismo" no parecen haber hecho progresar de un modo apreciable la moral de los paganos convertidos.

Lo que antecede no es una defensa de los Dioses paganos, ni un ataque a la Deidad cristiana, ni tampoco significa creencia en alguna de las dos. La escritora es completamente imparcial, y rechaza el testimonio en favor de uno y de otro, no rogando, ni creyendo, ni temiendo a ningún Dios "personal" y antropomórfico semejante. Sencillamente establece un paralelo, como exhibición muy curiosa del fanatismo ilógico y ciego del teólogo civilizado. Porque, hasta ahora, no se ve una gran

---

[327] *Sam.,* XXII, 14, 15.

[328] Herodoto. *Polymnia.* 190–191

diferencia entre las dos creencias, y no existe ninguna en sus respectivos efectos sobre la moralidad, o la naturaleza espiritual. La "luz de Cristo" resplandece ahora sobre los mismos repugnantes aspectos del hombre animal, que lo hacía la "luz de Lucifer" en la antigüedad. El misionero Lavoisier dice en el *Journal des Colonies:*

> ¡Aquellos desgraciados paganos consideran en su superstición hasta a los Elementos mismos como algo dotado de inteligencia!... Aun tienen fe en su ídolo Vâyu, el Dios o más bien el Demonio del Viento y del Aire... creen firmemente en la eficacia de sus oraciones y en los poderes de sus brahmanes sobre los vientos y tempestades.

En contestación a esto, podemos citar de Lucas: "Y él [Jesús] se levantó y *amenazó al viento y a la tormenta, que cesaron luego, y siguióse la calma"* [329]. Y he aquí otra cita de un Libro de Oraciones: "¡Oh Virgen del Mar, bendita Madre y Señora de las Aguas, calma tus olas!" Esta oración de los marineros napolitanos y provenzales está textualmente copiada de la de los marineros fenicios a su Diosa–Virgen Astarté. La conclusión lógica e inevitable que resulta de los paralelos que presentamos, y de lo que revela el misionero, es que, *no siendo* "ineficaces" las *órdenes* de los brahmanes a sus Dioses–Elementos, el poder de los brahmanes se encuentra colocado de este modo al mismo nivel que el de Jesús. Además, el poder de Astarté en nada cedía al de la "Virgen del Mar" de los marineros cristianos. No basta dar a un perro un nombre malo y ahorcarlo después; es preciso demostrar que el perro ha cometido una falta. Bóreas y Astarté podrán, en la imaginación teológica, ser "Diablos"; mas como acabamos de observar, por su fruto hemos de juzgar al árbol. Y desde el momento en que se demuestra que los cristianos son tan inmorales y perversos como pudieron serlo los paganos, ¿qué provecho ha sacado la Humanidad de su cambio de Dioses e Ídolos ?

Lo que Dios y los Santos cristianos pueden hacer justificadamente, conviértese, tratándose de simples mortales, en un crimen, si lo consiguen. La brujería y los encantos son considerados ahora como fábulas; sin embargo, desde las instituciones de Justiniano hasta las leyes de Inglaterra y América contra la brujería —anticuadas, pero no abolidas hoy día–, tales encantos, aun cuando sólo se sospechase su existencia, eran castigados como crímenes. ¿Por qué castigar una quimera? Y no obstante leemos que Constantino el Emperador sentenció a muerte al filósofo Sopatro por "desencadenar los vientos" e impedir de este modo que barcos cargados de granos llegasen a tiempo para poner término al hambre. Pausanias es objeto de burla cuando afirma que vio con sus propios ojos a "hombres que, por medio de simples oraciones y encantamientos", contuvieron una violenta tempestad de granizo. Esto no impide a los escritores

[329] VIII, 24.

cristianos modernos aconsejar la oración durante la tempestad y el peligro, y creer en su eficacia. Hoppo y Stadlein, dos magos y brujos, fueron sentenciados a muerte apenas hace un siglo, por "hechizar fruta" y trasladar por arte mágico una cosecha de un campo a otro, si hemos de creer a Sprenger, el célebre escritor que lo testifica: *"Qui fruges excantassent segetem pellicentes incantando".*

Concluyamos recordando al lector que, sin la menor sombra de superstición, puede uno creer en la naturaleza dual de todo objeto sobre la Tierra y en la Naturaleza espiritual y material, visible e invisible; y que la Ciencia lo prueba virtualmente, al mismo tiempo que niega su propia demostración. Pues, si como Sir William Grove dice, la electricidad que manejamos es tan sólo el resultado de la materia común afectada por algo invisible, el "poder generador *último*" de toda Fuerza, la "influencia única omnipresente", es natural entonces que crearnos como los antiguos, a saber: que cada Elemento es *dual* en su naturaleza. "El Fuego Etéreo es la Emanación del Kabir mismo; el Aéreo es tan sólo la unión [correlación] del primero con el Fuego Terrestre, y su dirección y aplicación sobre nuestro plano terrestre pertenece a un Kabir de menor dignidad", quizás a un Elemental, como lo llamaría un ocultista; y lo mismo puede decirse de todo Elemento Cósmico.

Nadie negará que el ser humano posee varias fuerzas, magnética, simpática, antipática, nerviosa, dinámica, oculta, mecánica, mental; en una palabra, toda clase de fuerza; y que las fuerzas físicas son todas biológicas en su esencia, puesto que se entremezclan y se funden con frecuencia con aquellas fuerzas que hemos llamado intelectuales y morales, siendo las primeras los vehículos, por decirlo así, los upâdhis, de las segundas. Nadie que no niegue el alma en el hombre dudará en decir que la presencia y mezcla de aquéllas son la esencia misma de nuestro ser; que ellas constituyen, de hecho, el Ego en el hombre. Esas potencias tienen sus fenómenos fisiológicos, físicos, mecánicos, así como nerviosos, extáticos, clariauditivos y clarividentes, que son considerados y reconocidos ahora como perfectamente naturales, aun por la Ciencia misma. ¿Por qué habría de ser el hombre la única excepción en la Naturaleza, y por qué no pueden tener hasta los mismos Elementos sus Vehículos, sus Vâhanas, en lo que llamamos las fuerzas Físicas? Y sobre todo, ¿por qué ha de llamarse "superstición" a tales creencias, así corno a las religiones del pasado?

SECCIÓN XV
SOBRE KWAN–SHI-YIN Y KWAN–YIN

Lo mismo que Avalokiteshvara, kwan–Shi–Yin ha pasado por varias transformaciones; pero es un error decir de él que es una invención moderna de los buddhistas del Norte, pues ha sido conocido bajo otro nombre, desde los tiempos más remotos. Enseña la Doctrina Secreta que: *"Aquel que es el primero en aparecer en la Renovación, será el último en venir antes de la Reabsorción* [*Pralaya*]. Así los Logos de todas las naciones, desde el Vishvakarman Védico de los Misterios, hasta el Salvador de las naciones civilizadas presentes, son el "Verbo" que existía en el "Principio", o el nuevo despertar de los Poderes vivificadores de la Naturaleza, con el ABSOLUTO Único. Nacido del Fuego y del Agua, antes de que éstos se convirtiesen en Elementos distintos, Él fue el "Hacedor", el formador o modelador de todas las cosas. "Sin él nada hecho existía de lo que fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres", y finalmente puede llamarse lo que él siempre ha sido: el Alpha y la Omega de la Naturaleza Manifestada."El gran Dragón de la Sabiduría ha nacido del Fuego y del Agua, y en el Fuego y el Agua todo será reabsorbido con él"[330]. Aunque se dice de este Bodhisattva que "Asume cualquier forma a su antojo" desde el principio de un Manvantara hasta su terminación, aunque su aniversario particular o día conmemorativo se celebra según *Kin–kwang–ming–Kirrg* o "Sûtra Luminoso de la Luz Dorada", durante el segundo mes en el día decimonono, y el de Maitreya Buddha durante el primer día del primer mes, no obstante, ambos son uno solo. En la Séptima Raza, él aparecerá como Maitreya Buddha, el último de los Avatâras y Buddhas. Esta creencia y expectación son universales en todo el Oriente. Sólo que durante el Kali Yuga, nuestra época actual de Obscuridad terriblemente materialista, la Edad Negra, no es cuando puede aparecer un nuevo Salvador de la Humanidad. Sólo en los escritos *místicos* de algunos seudoocultistas franceses, el Kali Yuga es "L'Age d'Or" (!)[331].

Por esto, el ritual en el culto exotérico de esta Deidad fue fundado en la magia. Los Mantras se han sacado todos de libros especiales, mantenidos secretos por los

---

330 *Fa–bwa–King.*

331 *Véase La Mission des Juifs.*

sacerdotes, y se dice que cada uno de ellos origina un efecto mágico; pues el que los recita o lee produce, con sólo cantarlos, causas secretas que se traducen en efectos inmediatos. Kwan–Shi–Yin es Avalokiteshvara, y ambos son formas del Séptimo principio universal; mientras que en su carácter metafísico mas elevado, esta Deidad es la agregación sintética de todos los Espíritus Planetarios, los Dhyân Chohans. Él es el ”Manifestado por Sí Mismo”; en una palabra, el ”Hijo del Padre”. Coronado con siete dragones, aparece sobre su estatua la inscripción Pu–tsi–k'iun–ling, “el Salvador universal de todos los seres vivos”.

El nombre dado en el volumen arcaico de las Estancias es, desde luego, enteramente distinto; pero Kwan–Yin es un equivalente perfecto. Es un templo de P'u–to, la isla sagrada de los buddhistas en China, está representado Kwan–Shi–Yin flotando sobre un ave acuática negra (Kâlahansa), y vertiendo sobre las cabezas de los mortales el elixir de vida, que al fluir se transforma en uno de los principales Dhyâni–Buddhas, el Regente de una estrella llamada la “Estrella de Salvación”. En su tercera transformación, Kwan–Yin es el Espíritu vivificador o Genio del Agua. Créese en China que el Dalai–Lama es una encarnación de Kwan–Shi–Yin, que en su tercera aparición terrestre fue un Bodhisattva; mientras que el Teshu–Lama es una encarnación de Amitâbha, Buddha o Gautama.

Podrá observarse *de paso* que, indudablemente, es necesario que un escritor tenga la imaginación enferma para descubrir en todas partes el culto fálico, como lo hacen McClatchey y Hargrave Jennings. El primero descubre “los antiguos dioses fálicos, representados bajo dos símbolos evidentes, el Kheen o Yang, que es *el membrum virile,* y el Kw–an o Yin, el *pudendum muliebre”* [332]. Semejante versión resulta tanto más extraña cuanto que Kwan–Shi–Yin (Avalokiteshvara) y Kwan–Yin, además de ser ahora las Deidades protectoras de los ascetas buddhistas, los Yoguis del Tíbet, son los Dioses de la castidad, y en su significado esotérico, ni aun siquiera son lo que se supone en la versión del *Buddhism* de Mr. Rhys Davids: “El nombre Avalokiteshvara… significa “el Señor que desde las alturas mira abajo”[333] . Ni tampoco es Kwan–Shi–Yin el “Espíritu de los Buddhas presentes en la Iglesia”, sino que interpretado literalmente, significa “el Señor que es visto”; y en cierto sentido, “el Yo Divino percibido por el Yo” (el yo humano); esto es, el Âtman o Séptimo Principio, sumergido en lo Universal, percibido por Buddhi, u objeto de percepción de Buddhi, el Sexto Principio o Alma Divina en el hombre. En un sentido aún más elevado, Avalokiteshvara–Kwan–Shi–Yin, a que nos hemos referido como Séptimo Principio Universal, es el Logos percibido por el

[332] *China Revealed,* según cita en el *Phallicism* de Hargrave Jennings, pág. 273.
[333] Pág. 202.

Buddhi o Alma Universal, como el agregado sintético de los Dhyâni–Buddhas, y no es el "Espíritu de Buddha presente en la Iglesia", sino el Espíritu Universal Omnipresente manifestado en el templo del Kosmos o Naturaleza. Esta etimología orientalística de Kwan y de Yin corre parejas con la de Yoginîni, que, según nos dice Mr. Hargrave Jennings, es una palabra sánscrita, pronunciada Jogi o Zogee (!) en los dialectos… equivalente a Sena, y exactamente igual a Duti o Dutica", es decir, una prostituta sagrada del templo, a la que se rinde culto como Yoni o Shakti[334]. "Los libros de moral [en la India] prescriben a una mujer fiel evitar la sociedad de las Yogini, o hembras que han sido adoradas como Shakti" [335] Después de esto, nada debe sorprendernos. Y, por esta razón, apenas sonreímos al ver otro descabellado absurdo acerca de "Budh", interpretado como un nombre "que no sólo significa el sol como fuente de la generación, sino también el órgano masculino"[336]. Dice Max Müller al tratar de las "Falsas Analogías", que el sinólogo más célebre de su época, Abel Rémusat… sostiene que las tres sílabas I, Hi, Wei [en el capítulo XIV del *Tao–te–king*] se referían a Je–ho–vah"[337]; y además que el Padre Amyot "estaba seguro de que las tres personas de la Trinidad podían ser reconocidas" en la misma obra. Y si esto dice Abel Rémusat, ¿por qué no ha de decir otro tanto Hargrave Jennings? Cualquier sabio versado en el asunto reconocerá lo absurdo de ver en Budh (el "iluminado" y el "despierto") un "símbolo fálico".

Kwari–Shi–Yin es, pues, místicamente, el "Hijo idéntico a su Padre" o el Logos, el Verbo. En la Estancia III, es llamado el "Dragón de la Sabiduría", porque los Logos de todos los sistemas religiosos antiguos están relacionados con las serpientes y simbolizados por ellas. En el antiguo Egipto, el Dios Nahbkun, "el que une los dobles", era representado como una serpiente sobre piernas humanas, bien con brazos o sin ellos. Era la Luz Astral, reuniendo, por medio de su potencia dual fisiológica y espiritual, la Mónada Humano–Divina a su Mónada puramente Divina, el Prototipo en el "Cielo" o la Naturaleza. Era el emblema de la resurrección en ésta; de Cristo para los ofitas; y de Jehovah en forma de la serpiente de bronce, que curaba a los que la miraban. También para los templarios, era la serpiente un emblema de Cristo, como se ve por el grado templario en la Masonería. El símbolo de Knuph (también Khum), o el Alma del Mundo, dice Champollion, "está representado entre otras formas bajo la de una enorme serpiente sobre piernas humanas; siendo este reptil el emblema del Buen

[334] *Ob.* c., pág. 60.

[335] *Ibíd.*

[336] *Round Towers of Ireland,* de O'Brien, pág. 61, citado por Hargrave Jennings, en *su Phallicism,* pág. 246.

[337] *Introduction to the Science of Religion,* pág. 332.

Genio, y el verdadero Agathodæmon, es algunas veces barbudo”[338]. Este animal sagrado es idéntico, pues, a las serpientes de los ofitas, y está representado en un gran número de piedras grabadas, llamadas joyas gnósticas o basilídeas. Aparece con varias cabezas humanas y animales, pero esas piedras siempre llevan inscripto el nombre ΧΝΟΥΒΙΣ (Chnoubis). Este símbolo es idéntico a otro que, según Jámblico y Champollion, era llamado el “Primero de los Dioses Celestes”, el Dios Hermes, o Mercurio, para los griegos, a cuyo Dios atribuye Hermes Trimegisto la invención de la Magia y la primera iniciación de los hombres en la misma; y Mercurio es Budh, la Sabiduría, la Iluminación o “Nuevo Despertar” en la Ciencia divina.

Para terminar, Kwan–Shi–Yin y Kwan–Yin son los dos aspectos, masculino y femenino, del mismo principio en el Kosmos, en la Naturaleza y el Hombre, de la Sabiduría e Inteligencia Divinas. Son el Christos–Sophía de los gnósticos místicos, el Logos y su Shakti. En su afán de que la expresión de algunos misterios no fuese jamás comprendida enteramente por el profano, los antiguos, sabiendo que nada podía conservarse en la memoria humana sin algún símbolo externo, han elegido las imágenes, que con frecuencia nos parecen ridículas, de los Kwan–Yins, para recordar al hombre su origen y naturaleza interna. Sin embargo, las Vírgenes o Madonas con miriñaque, y los Cristos con guantes blancos de cabritilla, deben parecer al hombre imparcial mucho más absurdos que los Kwan–Shi–Yin y Kwan–Yin vestidos de dragones. Lo subjetivo difícilmente puede expresarse por lo objetivo. Por lo tanto, puesto que la fórmula simbólica intenta caracterizar aquello que está sobre el razonamiento científico, y con frecuencia trasciende con mucho a nuestros intelectos, es necesario ir más allá de este intelecto en una forma u otra, o de lo contrario se borrará de la memoria humana.

[338] *Pantheon,* texto 3.

PARTE III

ADDENDA
SOBRE CIENCIA OCULTA Y MODERNA

El conocimiento de este bajo mundo,
Dime, amigo, qué es, ¿falso o verdadero?
¿Qué mortal se cuida de distinguir lo falso?
¿Qué mortal conoció jamás lo verdadero?

SECCIÓN I
RAZONES PARA ESTA ADDENDA

Muchas de las doctrinas contenidas en las siete Estancias y Comentarios anteriores han sido estudiadas y críticamente examinadas por algunos teósofos occidentales, que han encontrado deficientes ciertas enseñanzas ocultistas, desde el punto de vista general del conocimiento científico moderno. Parecíales tropezar con dificultades insuperables para su aceptación, y necesitar un nuevo examen en vista de la crítica científica. Algunos amigos casi han llegado a lamentar la necesidad de poner tan a menudo en tela de juicio las afirmaciones de la ciencia moderna. Les parecía –y en esto me limito a repetir sus argumentos– que ”chocar con las enseñanzas de sus representantes más eminentes era exponerse a un fracaso prematuro, a los ojos del mundo occidental”.

Es conveniente, por tanto, definir de una vez para siempre la actitud que la escritora, en desacuerdo con sus amigos respecto a este punto, quiere mantener. Mientras que la Ciencia permanezca lo que, según las palabras del profesor Huxley, ella es, a saber, “el sentido común organizado”; mientras sus deducciones estén sacadas de premisas exactas, y fundadas sus generalizaciones en una base puramente inductiva, todo teósofo y ocultista acogerá con respeto, y con la admiración debida, su tributo al dominio de la ley cosmológica. No puede haber conflicto posible entre las enseñanzas de la Ciencia Oculta y las de la llamada Ciencia exacta, cuando las conclusiones de la última descansen sobre el cimiento del hecho irrefutable. Sólo cuando sus más ardientes defensores, traspasando los límites de los fenómenos observados, a fin de penetrar en los arcanos del Ser, intentan arrebatar al Espíritu la formación del Kosmos y sus Fuerzas vivas, y atribuirlo todo a la Materia ciega, es cuando los ocultistas reclaman el derecho a discutir y examinar sus teorías. La Ciencia no puede, por efecto de la naturaleza misma de las cosas, descubrir el misterio del Universo que nos rodea. La Ciencia puede, es cierto, coleccionar, clasificar y generalizar sobre fenómenos; pero arguyendo el ocultista con principios metafísicos admitidos, declara que el explorador atrevido, deseoso de sondear los más recónditos secretos de la Naturaleza, debe traspasar los estrechos límites de los sentidos y transportar su conciencia a la región de los Nóumenos y a la esfera de las Causas Primeras. Para efectuar esto, tiene que

desarrollar facultades que, salvo en unos cuantos casos raros y excepcionales, se hallan por completo dormidas en la constitución de los vástagos de nuestra actual Quinta Raza Raíz, en Europa y América. De otro modo no es posible que pueda reunir los hechos que le son necesarios para fundamentar sus especulaciones. ¿No es esto evidente, según los principios de la Lógica Inductiva y también de la Metafísica?

Por otra parte, haga cuanto pueda la escritora, nunca será capaz de satisfacer a la vez a la Verdad y a la Ciencia. Ofrecer al lector una versión sistemática y no interrumpida de las Estancias Arcaicas, es imposible. Hay que omitir 43 versículos o slokas que se encuentran entre la 7ª ya publicada y la 51ª, que forma el asunto de los Vol. III y IV, aunque las últimas aparezcan como partiendo de la 1ª en adelante, para mayor facilidad de lectura y referencia. Sólo la aparición del hombre sobre la tierra ocupa un número igual de Estancias, que describen minuciosamente su primera evolución desde los Dhyân Chohans humanos, el estado del Globo en aquel tiempo, etc., etc. Un gran número de nombres referentes a substancias químicas y otros compuestos, que ahora ya no se combinan entre sí, y son, por consiguiente, desconocidos por los últimos descendientes de nuestra Quinta Raza, ocupan un espacio considerable. Como son simplemente intraducibles, y de todos modos resultarían inexplicables, se han omitido, juntamente con aquellos que no pueden darse al público. Sin embargo, aun lo poco que ofrecemos, irritará a todo partidario y defensor de la ciencia materialista dogmática que llegue a leerlo.

En vista de la crítica en perspectiva, nos proponemos, antes de proseguir con las Estancias restantes, defender las ya publicadas. Que no se hallan en perfecto acuerdo o armonía con la ciencia moderna, todos lo sabemos. Pero aunque hubiesen concordado con las teorías del conocimiento moderno tanto como un discurso de Sir William Thomson, hubieran sido rechazadas igualmente; pues ellas enseñan la creencia en Poderes y Entidades Espirituales conscientes, en Fuerzas terrestres semiinteligentes, y altamente intelectuales, de otros planos[339]; y en seres que viven en derredor de nosotros, en esferas imperceptible; aun para el telescopio y el microscopio. De ahí la necesidad de examinar las creencias de la ciencia materialista, de comparar sus opiniones acerca de los "Elementos" con las de los antiguos, y de analizar las Fuerzas físicas según el concepto moderno de las mismas, antes de que los ocultistas puedan reconocer que están en el error. Tocaremos la constitución del Sol y de los planetas, y las características ocultas de los llamados Devas y Genios, que la Ciencia denomina actualmente Fuerzas o "modos de movimiento", y veremos si la creencia esotérica es

[339] Siendo, por supuesto, su intelecto de una naturaleza enteramente distinta de cualquiera que podamos concebir en la tierra.

defendible o no. A pesar de los esfuerzos hechos en sentido contrario, un espíritu libre de prejuicios descubrirá que bajo el "agente, material o inmaterial", de Newton[340], el agente que *produce la gravedad,* y en su Dios personal *activo,* existe precisamente tanto de los Devas y Genios metafísicos como en el Ángel Rector de Kepler que guía a cada planeta, y como en las *species inmateriata* por las que los cuerpos celestes eran llevados en su curso, según aquel astrónomo.

En los volúmenes III y IV tendremos que afrontar abiertamente peligrosos asuntos. Debemos hacer frente sin temor a la Ciencia, y declarar a la faz del saber materialista, del Idealismo, del Hylo–Idealismo, del Positivismo y de la Psicología moderna que todo lo niega, que el verdadero ocultista cree en los "Señores de Luz"; que cree en un Sol que, lejos de ser meramente una "lámpara del día" moviéndose de acuerdo con la ley física, y lejos de ser tan sólo uno de aquellos Soles que, según Richter, "son heliantos de una luz superior", es, como millones de otros Soles, la morada o el vehículo de un Dios y de una hueste de Dioses.

En esta discusión, por supuesto, tocará a los ocultistas la peor parte. Se les considerará bajo el aspecto *prima facie* de la cuestión, como unos ignorantes, y se les aplicará más de uno de esos epítetos que comúnmente se dan a los que el público, que juzga superficialmente e ignora las grandes verdades fundamentales de la Naturaleza, acusa de creer en supersticiones medievales. Sea así. Sometiéndose de antemano a toda crítica a fin de continuar su obra, sólo reclaman el privilegio de demostrar que los físicos están tan discordes entre sí en sus especulaciones, como éstas lo están con las enseñanzas del Ocultismo.

El Sol es Materia y el Sol es Espíritu. Nuestros antepasados, los "paganos", como sus sucesores modernos, los parsis, eran y son bastante sabios en su generación para ver en él el símbolo de la Divinidad, y al mismo tiempo sentir internamente, oculto por el símbolo físico, al Dios radiante de la Luz Espiritual y Terrestre. Semejante creencia sólo puede ser considerada como una superstición por el materialismo extremo que niega la Deidad, el Espíritu y el Alma, y no admite inteligencia fuera de la mente del hombre. Mas si una superstición falsa exagerada engendrada por el "Eclesiasticismo", como lo llama Laurence Oliphant, "vuelve al hombre tonto", demasiado escepticismo le convierte en loco. Preferimos ser acusados de insensatez por creer demasiado, a serlo de la locura que lo niega todo, como lo hacen el Materialismo y el Hylo–Idealismo. Por consiguiente, los ocultistas están completamente preparados a recibir lo que les espera por parte del materialismo, y a sufrir la crítica desfavorable de que será objeto la autora de esta obra, no por haberla escrito, sino por creer en lo que contiene.

[340] Véase su Tercera Carta a Bentley.

Así pues, desde ahora, debemos anticipar y presentar los descubrimientos, hipótesis y objeciones inevitables que harán valer los críticos científicos. También ha de mostrarse hasta qué punto las Doctrinas Ocultistas se separan de la ciencia actual, y si las teorías antiguas o las modernas son lógica y filosóficamente correctas. La unidad y las relaciones mutuas de todas las partes del Kosmos eran conocidas de los antiguos antes de que se hiciesen evidentes a los astrónomos y filósofos modernos. Y aunque las partes externas y visibles del Universo, y sus mutuas relaciones, no puedan explicarse en la ciencia física por otros términos que los empleados por los partidarios de la teoría mecánica del Universo, no se sigue de aquí que el materialista, que niega la existencia del Alma del Kosmos (perteneciente a la Filosofía Metafísica) tenga derecho a invadir ese dominio metafísico. Que la ciencia física esté tratando, y actualmente lo haga, de usurparlo, es sólo una prueba más de que "la fuerza es el derecho"; pero no justifica la intrusión.

Otra buena razón para esta Addenda es la siguiente: Puesto que sólo una parte determinada de las Enseñanzas Secretas pueden publicarse en la época actual, jamás serían las doctrinas comprendidas ni aun por los mismos teósofos, si se diesen sin explicaciones o comentarios. Por lo tanto, deben ser contrastadas con las especulaciones de la ciencia moderna. Los axiomas arcaicos han de colocarse en parangón con las hipótesis modernas, y la comparación de su mérito respectivo debe dejarse al sagaz lector.

Sobre la cuestión de los "Siete Gobernadores" –como Hermes llama a los "Siete Constructores", a los Espíritus que dirigen las operaciones de la Naturaleza, cuyos átomos animados son las sombras en su propio mundo, de sus Primarios en los Reinos Astrales–, esta obra tendrá, por supuesto, en contra suya a todos los materialistas, así como a los hombres de ciencia. Pero esta oposición sólo puede ser, a lo sumo, temporal. Las gentes en un principio se han reído de todo lo que está fuera de lo usual, y han rehuido de toda idea impopular, para luego concluir por aceptarla. El materialismo y el escepticismo son males que han de seguir en el mundo hasta que el hombre no abandone su forma grosera actual, para revestir la que tenía durante la Primera y Segunda Raza de esta Ronda. A menos que el escepticismo y nuestra ignorancia natural presente sean equilibrados por la Intuición y una Espiritualidad natural, todo ser abrumado por tales sentimientos sólo verá en sí mismo un conjunto de carne, huesos y músculos, con una guardilla vacía al interior que sirve para almacenar sus sensaciones y sentimientos. Sir Humphrey Davy era un gran erudito, tan profundamente versado en física como cualquier teórico de nuestra época, aunque detestaba el materialismo. El dice:

> Oía con repugnancia, en las salas de disección, la concepción del fisiólogo acerca de la secreción gradual de la materia, y cómo llega a verse dotada de irritabilidad, que se convierte en sensibilidad, adquiriendo los órganos que fueran necesarios, por sus propias fuerzas inherentes, y naciendo al fin a la existencia intelectual.

No obstante, no son los fisiólogos quienes merecen mayores censuras por hablar de aquello que sólo pueden ver con sus sentidos físicos, y estimar por la evidencia de éstos. Consideramos mucho más ilógicos a los astrónomos y físicos, en sus opiniones materialistas, que a los mismos fisiólogos, y esto se ha de demostrar. La…

> …………..………………..………………..…. Luz
> Etérea, la primera de las cosas, quintaesencia pura,

de Milton, se ha convertido para los materialistas en

> ………………………...Principal animador, la luz,
> De todos los seres materiales, el primero y el mejor[341].

Para los ocultistas ella es a la vez Espíritu y Materia. Tras el "modo de movimiento", considerado ahora como "propiedad de la materia" y nada más, perciben ellos el Noúmeno radiante. Es el "Espíritu de la Luz", el primogénito del Elemento Eterno puro, cuya energía o emanación está reunida en el Sol, el gran Dador de Vida del Mundo Físico, así como el Sol Espiritual oculto es el Dador de Luz y de Vida de los Reinos Espiritual y Psíquico. Bacon fue uno de los primeros en dar la nota del materialismo, no sólo por su método inductivo –renovado del mal digerido de Aristóteles–, sino por el espíritu general de sus escritos. Él invierte el orden de la Evolución mental cuando dice:

> La primera creación de Dios fue la luz de los sentidos; la última fue la luz de la razón; y su obra del Sabbath por siempre desde entonces es la iluminación del Espíritu[342].

Es precisamente lo contrario. La luz del Espíritu es el eterno Sabbath del místico u ocultista, y él concede poca atención a la de los meros sentidos. La sentencia alegórica *Fiat Lux* significa, esotéricamente interpretada, "Sean los "Hijos de la Luz"", o el Nóumeno de todos los fenómenos. Así. pues, los católicos romanos interpretan correctamente el pasaje al decir que se refiere a los Ángeles, pero erróneamente en el

---

[341] *El Paraíso Perdido,* Libro VII.

[342] *Ensayo sobre la Verdad,* de Bacon.

sentido de que sean los poderes creados por un Dios antropomórfico, al que personifican en el Jehovah del trueno y castigo perpetuos.

Esos seres son los "Hijos de la Luz", porque emanan y se engendran en aquel Océano infinito de Luz del cual uno de los polos es el *Espíritu* puro perdido en lo absoluto del No–Ser, y el otro polo es la *Materia* en que él se condensa, "cristalizando", a medida que desciende en la manifestación, en un tipo cada vez más grosero. La Materia, por consiguiente, aunque en cierto sentido no es otra cosa que los sedimentos ilusorios de esa Luz cuyos Rayos son las Fuerzas Creadoras, encierra, sin embargo, en si la presencia completa de su Alma, de aquel Principio que nadie –ni siquiera los "Hijos de la Luz" surgidos de SU OSCURIDAD ABSOLUTA– conocerá jamás. La idea está expresada por Milton, tan hermosa como acertadamente, al saludar a la Luz santa que es el

> … Primogénito de la estirpe del Cielo,
> O el rayo coeterno del Eterno;
> Puesto que Dios es Luz,
> Y sólo en la Luz inaccesible
> Vive desde la Eternidad, vive por tanto en ti,
> Espléndida emanación de brillante esencia increada[343].

[343] *El Paraíso Perdido,* Libro III.

SECCIÓN II
LOS FÍSICOS MODERNOS ESTÁN JUGANDO A LA GALLINA CIEGA

Y ahora dirige el Ocultismo a la Ciencia la pregunta siguiente: ¿Es la luz un cuerpo, o no? Sea cual fuese la respuesta, dispuesto está el primero a demostrar que, hasta la fecha, los físicos más eminentes no poseen verdadero conocimiento respecto a este asunto. Para saber lo que es la luz, y si es una substancia real o bien una mera ondulación del "medio etéreo", la Ciencia tiene que aprender primero lo que en realidad son la Materia, el Átomo, el Éter y la Fuerza. Ahora bien; la verdad es que nada sabe acerca de ninguna de estas cosas, y que admite su ignorancia. Ni siquiera ha convenido en lo que ha de creer; pues hay docenas de hipótesis acerca del mismo asunto, hijas todas de sabios eminentes, antagónicas entre sí y que a menudo se contradicen a sí mismas. Así es que sus doctas especulaciones pueden, con un esfuerzo de buena voluntad, aceptarse como, "hipótesis en vigor" en una acepción secundaria, como lo declara Stallo. Mas siendo radicalmente incompatibles unas con otras, deben concluir al fin por destruirse mutuamente. Según declara el autor de *Concepts of Modern Physics:*

> No debe olvidarse que los diversos ramos de la ciencia son simplemente divisiones arbitrarias de la ciencia en conjunto. En esos diversos ramos, el mismo objeto físico puede considerarse bajo diferentes aspectos. Puede el físico estudiar sus relaciones moleculares, mientras el químico determina su constitución atómica. Pero cuando ambos se ocupan del mismo elemento o agente, no puede tener éste una serie de propiedades en física, y otra serie en contradicción con aquéllas en química. Si el físico y el químico a la vez presuponen la existencia de átomos últimos absolutamente invariables en volumen y peso, no puede el átomo ser un cubo o un esferoide aplastado para objetos físicos, y una esfera para fines químicos. Un grupo de átomos constantes no puede ser un agregado de masas continuas absolutamente inertes e impenetrables en un crisol o retorta, y un sistema de meros centros de fuerzas como parte de un imán o de una batería Clamond. El éter universal no puede ser blando y móvil para agradar al químico, y rígido y elástico para satisfacer al físico; no puede ser continuo por orden de Sir William Thomson, y discontinuo por virtud de las ideas de Cauchy o de Fresnel[344].

[344] *Concepts of Modern Fhysics,* págs. XI, XII, Introd. a la 2ª edición.

De igual modo puede citarse al eminente físico G. A. Hirn, que dice lo mismo en el volumen 43 de las *Mémoires de L'Académie Royale de Belgique,* que traducimos del francés, como sigue:

> Cuando se ve la seguridad con que hoy se afirman doctrinas que atribuyen la colectividad, la universalidad de los fenómenos tan sólo a los movimientos del átomo, se tiene derecho a esperar ver la misma unanimidad en las cualidades asignadas a ese ser único, fundamento de todo cuanto existe. Ahora bien; desde el primer examen de los sistemas particulares propuestos, se tropieza con la más extraña decepción; se da uno cuenta de que el átomo del químico, el del físico, el del metafísico y el del matemático… ¡nada tienen absolutamente de común, fuera del nombre! El resultado inevitable es la subdivisión existente en nuestras ciencias, cada una de las cuales construye en su estrecha casilla un átomo que satisface las exigencias de los fenómenos que estudia, sin preocuparte en lo mínimo de las exigencias propias de los fenómenos de la casilla vecina. El metafísico repudia los principios de la atracción y repulsión, que considera como sueños; el matemático, que analiza las leyes de la elasticidad y las de la propagación de la luz, los acepta implícitamente, sin nombrarlos siquiera… El químico no puede explicar la agrupación de los átomos, en sus moléculas con frecuencia complicadas, sin atribuirles cualidades especificas distintivas; *para el físico y para el metafísico, partidarios de las doctrinas modernas, el átomo es, por el contrario, siempre y en todas partes el mismo.* ¿Qué digo? Ni siquiera existe conformidad en una misma ciencia en cuanto a las propiedades del átomo. Cada cual fabrica el átomo que conviene a su fantasía, para explicar algún fenómeno que le preocupa particularmente[345].

Lo que antecede es la imagen fotográfica exacta de la ciencia y física modernas. El "requisito previo de esa labor incesante de la «imaginación científica»"–, que tan a menudo se encuentra en los elocuentes discursos del profesor Tyndall, es por cierto vívido, como lo muestra Stallo; y respecto a la variedad contradictoria, deja muy atrás a todas las "fantasías" del Ocultismo. Sea como fuese, si según se confiesa las teorías físicas son "meros artificios explicatorios, didácticos", y si según las palabras de un critico de Stallo, "el átomo mismo es sólo un sistema gráfico simbólico"[346]; en este caso, difícilmente podrá considerarse que el Ocultismo va demasiado lejos al colocar frente a esos "artificios" y "sistemas simbólicos" de la ciencia moderna, los símbolos y artificios de las enseñanzas arcaicas.

"AN LUMEN SIT CORPUS, NEC–NON?"

"¿Es la Luz un Cuerpo, o no?"

---

[345] "Recherches expérimentales sur la relation qui existe entre la résistence de l'air et sa température", pág. 68, traducido de la cita de Stallo.

[346] De la crítica de *Concepts of Modern Physics in Nature.* Véase la obra de Stallo, pág. XVI de la introducción.

Se nos dice formalmente que la luz no es un cuerpo. Las ciencias físicas aseguran que la luz es una fuerza, una vibración, la ondulación del Éter. Es propiedad o cualidad de la materia, o hasta una afección de la misma, ¡¡jamás *un cuerpo!*

Así es. De este descubrimiento, el conocimiento, sea cual fuese su valor, de que la luz o el calórico no es un movimiento de *partículas materiales,* la Ciencia es deudora principalmente, si no por completo, a Sir William Grove. Él fue el primero en mostrar, en una conferencia en el Instituto de Londres en 1842, que "el calor y la luz[347] pueden considerarse como afecciones de la materia misma, y no de un fluido distinto etéreo, "imponderable" [*ahora* estado de la materia], que la penetra"[348] Sin embargo, quizás para algunos físicos –como para Oersted, hombre de ciencia muy eminente– la Fuerza y las Fuerzas fueran tácitamente "el Espíritu [y por lo tanto Espíritus] en la Naturaleza". Lo que varios sabios algo místicos enseñaron era que la luz, el calor, el magnetismo, la electricidad y la gravedad, etc., no eran las Causas finales de los fenómenos visibles, incluyendo el movimiento planetario, sino *los efectos* secundarios *de otras Causas,* de que la Ciencia de nuestros días se cuida muy poco, pero en las que cree el Ocultismo; pues los ocultistas han exhibido pruebas de la validez de sus títulos en todas las épocas. Y ¿en qué época no ha habido ocultistas y Adeptos?

Sir Isaac Newton sostenía la teoría corpuscular pitagórica, y también se inclinaba a admitir sus consecuencias; lo cual hizo una vez esperar al Conde de Maistre que Newton conduciría últimamente la Ciencia al reconocimiento del hecho de que las Fuerzas y los Cuerpos Celestes *eran impulsados y guiados por Inteligencias* [349]*.* Pero de Maistre no contaba con la huéspeda. Las ideas y pensamientos más íntimos de Newton

---

[347] Mr. Robert Ward, discutiendo las cuestiones del Calor y la Luz en el *Journal of Science,* de noviembre 1881, demuestra cuán completamente ignorante es la Ciencia sobre uno de los hechos más comunes de la Naturaleza: el calor del Sol. Dice así: "La cuestión de la temperatura del sol ha sido objeto de investigación para muchos sabios: Newton, uno de los primeros investigadores de este problema, trató de determinarlo, y después de él todos los sabios que se han ocupado de calorimetría han seguido su ejemplo. Todos han creído acertar y han formulado sus resultados con gran confianza. He aquí, por orden cronológico de la publicación de los resultados, las temperaturas (en grados centígrados) encontradas por cada uno de ellos: Newton, 1.699.300º; Pouillet, 1.461º; Tollner, 102.200º; Secchi, 5.344.840º; Ericsson, 2.726.700º; Fizeau, 7.500º; Waterston, 9.000.000º; Spoëren, 27.000º; Deville, 9.500º; Soret, 5.801.846º; Vicaire, 1.500º; Rosetti, 20.000º. La diferencia es de 1.400º a 9.000.000º, o no menor de 8.998.600º!! No existe probablemente en la Ciencia una contradicción más pasmosa que la revelada por estas cifras". Y, sin embargo, si presentase un ocultista un cálculo, sin duda alguna todos esos señores protestarían enérgicamente en nombre de la Ciencia "exacta" por la no admisión de su resultado particular.

[348] Véase *Correlation of the Physical Forces,* Prefacio.

[349] *Soirées,* vol. II.

fueron desnaturalizados, y de su profunda ciencia matemática sólo se ha tenido en cuenta la corteza física.

Según un idealista ateo, el Dr. Lewins:

> Cuando en 1687, Sir Isaac… mostró que sobre la masa y el átomo actuaba… la actividad innata… dispuso de un modo efectivo del Espíritu, Ánima o Divinidad, como de cosas que sobran.

Si el pobre Sir Isaac hubiese previsto a qué uso sus sucesores y discípulos aplicaban su "gravedad", aquel hombre piadoso y religioso de seguro se hubiera comido tranquilamente su manzana, y jamás hubiese dicho una palabra acerca de las ideas mecánicas relacionadas con su caída.

Demuestran los hombres de ciencia un gran desdén por la metafísica en general, y especialmente por la metafísica ontológica. Mas siempre que los ocultistas son bastante audaces para alzar su despreciada voz, vemos que la ciencia física materialista se rellena con la Metafísica[350], que sus más fundamentales principios, aunque

[350] La obra de Stallo anteriormente citada, *Concepts of Modern Physics,* volumen que ha originado las protestas y críticas más ardientes, se recomienda a todos los que duden de esta afirmación. "El antagonismo declarado de la ciencia hacia la especulación metafísica –escribe– ha conducido a la mayoría de los especialistas científicos a la suposición de que los métodos y resultados de la investigación empírica son por completo independientes del dominio de las leyes del pensamiento. O ignoran y guardan silencio, o bien repudian abiertamente los más simples cánones de la lógica que incluyen las leyes de la no contradicción, y... se resienten del modo más acerbo de toda aplicación de la ley de consecuencia a sus hipótesis y teorías... considerando su examen... a la luz de esas leyes, como una impertinente intrusión "de principios y métodos *a priori"* en el dominio de la ciencia empírica. Las personas de esta clase no encuentran dificultad en sostener que los átomos son absolutamente inertes, al mismo tiempo que afirman que son perfectamente elásticos; o en mantener que el universo físico, en su último análisis, se resuelve en materia "muerta" y en movimiento, negando sin embargo que todo energía física sea en realidad kinética; o en proclamar que todas las diferencias fenomenales en el mundo objetivo son últimamente debidas a los varios movimientos de unidades materiales absolutamente simples, y a pesar de esto, repudian la proposición de que esas unidades sean iguales" (P. XIX). La ceguera de físicos eminentes respecto a algunas de las consecuencias más obvias de sus propias teorías es maravillosa. "Cuando el profesor Tait, en unión con el profesor Stewart, anuncia que la materia es simplemente pasiva *(The Unseen Universe,* sec. 104), y luego, de acuerdo con Sir William Thomson, declara que la materia tiene un poder innato para resistir a las influencias externas *(Treat. on Nat. Phil,* vol. I, sec. 216), no es impertinencia alguna preguntar cómo pueden conciliarse entre sí esas declaraciones. Cuando el profesor Du Bois Reymond... insiste en la necesidad de reducir todos los procesos de la naturaleza a los movimientos de un substancial e indiferente substratro *destituido por completo de cualidad (Ueber die Grenzen des Naturerkennens,* pág. 5), habiendo declarado poco antes, en la misma conferencia, que la

inseparablemente ligados al trascendentalismo, son, no obstante, torturados y a menudo ignorados en el laberinto de las teorías e hipótesis contradictorias, con el fin de presentar a la Ciencia Moderna como divorciada de semejantes "sueños". Una buena confirmación de este cargo se encuentra en el hecho de que la Ciencia se ve absolutamente obligada a aceptar el "hipotético" Éter, y a tratar de explicarlo en el terreno materialista de las leyes átomo–mecánicas. Esta tentativa ha conducido directamente a las más fatales discrepancias e inconsecuencias radicales entre la supuesta naturaleza del Éter y su comportamiento físico. Una segunda prueba hállase en las múltiples afirmaciones contradictorias referentes al Átomo, el objeto más metafísico de la creación.

Ahora bien; ¿qué sabe la ciencia moderna de la Física acerca del Éter, el primer concepto del cual pertenece innegablemente a los filósofos antiguos, habiéndolo tomado los griegos de los arios, y encontrándose el origen del Éter moderno en el Âkâsha desfigurado? Esta desfiguración se pretende que es una modificación y refinamiento de la idea de Lucrecio. Examinemos, pues, el concepto moderno, sacado de varios volúmenes científicos que encierran las concesiones de los físicos mismos.

Como lo muestra Stallo, la existencia del Éter se acepta en astronomía física, en la física común y en química.

> Ese éter era considerado al principio por los astrónomos como un fluido de tenuidad y movilidad extremas, que no ofrecía resistencia sensible a los movimientos de los cuerpos celestes, y la cuestión de su continuidad o discontinuidad no se discutía seriamente. Su principal función en la astronomía moderna ha sido la de servir de base a las teorías hidrodinámicas de la gravitación. En física apareció este fluido por algún tiempo representando varios papeles en relación con los "imponderables" [tan cruelmente ejecutados por Sir William Grove], llegando algunos físicos hasta el punto de identificarlo con uno o varios de aquéllos[351].

Después señala Stallo el cambio causado por las teorías kinéticas; y cómo, desde la fecha de la teoría dinámica del calor, el Éter fue elegido en óptica como base de las ondulaciones luminosas. Luego, a fin de explicar la dispersión y polarización de la luz, tuvieron los físicos que recurrir de nuevo a su "imaginación científica", y en lo sucesivo dotaron al Éter de: *a)* Una estructura atómica o molecular; *b)* Una elasticidad enorme,

---

resolución de todos los cambios, en el mundo material, en movimiento de átomos producidos *por sus fuerzas centrales constantes* seria el complemento de la ciencia natural", nos encontramos en una perplejidad de que tenemos derecho de que se nos saque" (Pref. XLIII).

[351] Stallo, *loc. cit.,* pág. X.

"de modo que su resistencia a la deformación excediera con mucho a la de los cuerpos elásticos más rígidos". Esto hizo necesaria *la teoría de la discontinuidad esencial de la Materia, y por* consiguiente, del Éter. Después de haber aceptado esta discontinuidad para poder explicar la dispersión y polarización, descubriéronse imposibilidades teóricas relativas a tal dispersión. La "imaginación científica" de Cauchy vio en los Átomos "puntos materiales sin extensión" y propuso, para obviar los más formidables obstáculos de la teoría ondulatoria (principalmente algunos teoremas mecánicos bien conocidos con que se tropezaba), admitir que el medio etéreo de propagación, en vez de ser continuo, consistiese en partículas separadas por distancias sensibles. Fresnel prestó el mismo servicio a los fenómenos de polarización. E. B. Hunt echa por tierra las teorías de ambos[352]. Hay ahora hombres de ciencia que las proclaman "materialmente ilusorias", mientras otros "los mecánico–atomistas– se agarran a ellas con desesperada tenacidad. La suposición de una *constitución atómica o molecular* del Éter queda destruida, además, por la termodinámica, pues Clerk Maxwell mostró que semejante medio sería simplemente un gas[353]. Quedó probado de este modo que la hipótesis de los "intervalos finitos" no sirve como suplemento a la teoría ondulatoria: Además, los eclipses no revelan ninguna variación de color como la supuesta por Cauchy, en la presunción de que los rayos cromáticos se propagan con diversas velocidades. La Astronomía ha revelado más de un fenómeno en completo desacuerdo con esta doctrina.

Así pues, mientras en un ramo de la física se admite la constitución atómico–molecular del Éter, con el fin de poder explicar una serie especial de fenómenos, encuéntrase en otro que semejante constitución destruye por completo un número de hechos bien comprobados; y de este modo hallan justificación los cargos dirigidos por Hirn. La Química consideró

> Imposible conceder la elasticidad enorme del éter sin privarle de aquellas propiedades de que dependía, principalmente su utilidad en lo construcción de las teorías químicas.

Esto concluyó con una transformación final del Éter.

> Las exigencias de la teoría atómico–mecánica han conducido a matemáticos y físicos distinguidos a intentar substituir los átomos tradicionales de materia por modos peculiares

[352] *Silliman's Journal,* vol. VIII, pág. 364 y siguientes.

[353] Véase *Treatise on Electricity,* de Clerk Maxwell, y compárese con *Mémoire sur la Dispersion de la Lumiére,* de Cauchy.

> de movimiento vortiginoso en un medio material universal, homogéneo, incomprensible y *continuo* (Éter)[354].

La presente escritora —que no pretende poseer una educación científica muy grande, sino un conocimiento mediano de las teorías modernas, y uno mejor de las ciencias ocultas– coge sus armas contra los detractores de la Doctrina Esotérica en el arsenal mismo de la Ciencia Moderna. Las contradicciones manifiestas, las hipótesis que se destruyen mutuamente de sabios que gozan de fama universal, sus disputas, sus acusaciones y denuncias mutuas, demuestran claramente que las teorías ocultas, bien se acepten o no, tienen tanto derecho a ser examinadas y estudiadas como cualquiera de las llamadas hipótesis científicas y académicas. Así pues, que los discípulos de la Sociedad Real admitan al Éter como un fluido *continuo* o *discontinuo* importa poco, y es indiferente para el presente objeto. Pero ello pone de manifiesto un hecho cierto: la creencia oficial *nada sabe hasta la fecha sobre la constitución del Éter.* Llámele la Ciencia materia, si le place; pero ni como Âkâsha, ni como el Éter sagrado de los griegos, puede encontrarse en ninguno de los estados de la Materia conocidos por la física moderna. Es Materia en un plano completamente distinto de percepción y de ser, y no puede ser analizado por aparato científico alguno, ni apreciado o concebido siquiera por la "imaginación científica", a menos que sus poseedores estudien las ciencias ocultas. Lo que sigue prueba esta afirmación.

Está claramente demostrado por Stallo, respecto de los intrincados problemas de la física moderna, como también lo fue por De Quatrefages y varios otros acerca de los problemas de Antropología, Biología, etcétera, que, en sus esfuerzos por defender sus hipótesis y sistemas individuales, la mayor parte de los eminentes y sabios materialistas proclaman muy a menudo crasos errores. Tomemos el caso siguiente: La mayoría de ellos rechaza la *actio in distans* –uno de los principios fundamentales en la cuestión del Æther o Âkâsha en el Ocultismo–, mientras que, según justamente observa Stallo, no existe acción física "que, examinada atentamente, no se resuelva en *actio in distans"*, y él lo prueba.

Ahora bien; los argumentos metafísicos son, según el profesor Lodge[355], "llamadas inconscientes a la experiencia". Y agrega él que si tal experiencia *no es concebible,* entonces no existe. Según sus propias palabras:

---

[354] Stallo, *loc. cit.,* pág. X.

[355] *Nature,* vol. XXVII, pág. 304.

> Si una inteligencia, o grupo de inteligencias altamente desarrolladas encuentra absolutamente inconcebible una doctrina acerca de alguna materia comparativamente sencilla y fundamental, es una prueba… de que ese estado de cosas inconcebible no existe.

Y en consecuencia, hacia el fin de su trabajo, indica el profesor que la explicación de la cohesión, así como de la gravedad, "ha de buscarse en la teoría del átomo–vórtice de Sir William Thomson".

Es inútil detenernos aquí para preguntar si también será esta teoría del átomo–vórtice la que nos ha de sacar de apuro respecto al primer germen de vida que dejara caer sobre la tierra un meteoro o cometa de paso (hipótesis de Sir William Thomson). Pero podríamos recordar al profesor Lodge la juiciosa crítica sobre su conferencia en los *Concepts of Modern Physics,* de Stallo. Señalando la declaración arriba hecha por el profesor, pregunta el autor:

> ¿Es que… los elementos de la teoría del átomo–vórtice son hechos familiares o siquiera de experiencia posible? Porque, si no lo son, esa teoría está claramente sujeta a la misma crítica que pasa por invalidar la suposición de la *"actio in distans"* [356].

Y luego el hábil crítico muestra claramente lo que no es, ni puede ser jamás el Éter, a pesar de todas las afirmaciones científicas en sentido contrario. Y de este modo abre de par en par las puertas de entrada, si bien inconscientemente quizás, a nuestras enseñanzas ocultas. Pues, como él dice:

> El medio en que nacen los movimientos–vórtice es, según la propia y expresa declaración del profesor Lodge (*Nature*, vol. XXVII, pág. 305), "un cuerpo perfectamente homogéneo, incomprensible, continuo, incapaz de ser resuelto en simples elementos o átomos; es, de hecho, continuo, no molecular". Y después de esta declaración, el profesor Lodge añade: *"No existe otro cuerpo del que podamos decir esto, y por lo tanto las propiedades del éter deben ser algo diferentes de las de la materia ordinaria".* Resulta, pues, que la teoría entera del átomo–vórtice, que nos ofrecen en substitución de la "teoría metafísica" de la *actio in distans,* descansa sobre la hipótesis de la existencia de un medio material, que es completamente desconocido a la experiencia, y que tiene propiedades algún tanto diferentes[357] de las de la materia ordinaria. De aquí que esta teoría, en lugar de convertir,

---

[356] *Ob. cit.,* pág. XXIV.

[357] *¡Algún tanto* diferentes!, exclama Stallo. "La verdadera significación de ese "algún tanto" es que el medio en cuestión no es, en modo inteligible alguno, material, puesto que no tiene ninguna de las propiedades de la materia". Todas las propiedades de la materia dependen de diferencias y cambios, y el "hipotético Éter" definido aquí, no sólo está destituido de diferencias, sino que es incapaz de diferencia y cambio –en el sentido físico agreguemos–. Esto prueba que si el Éter es "materia", sólo es tal como algo

> como se pretende, un hecho extraño a la experiencia, en un hecho familiar, convierte, por el contrario, un hecho perfectamente familiar en un hecho que, no tan sólo no lo es, sino que es por completo desconocido, no observado y no observable. Además el pretendido movimiento vortiginoso del, o mejor dicho, en el supuesto medio etéreo, es… *imposible*, porque "el movimiento es un fluido perfectamente homogéneo, incomprensible, y por consiguiente, continuo, no es movimiento sensible"… Es por lo tanto evidente… que adondequiera que nos lleve la teoría del átomo–vórtice, no nos conduce seguramente a parte alguna en la región de la física o en el dominio del *veræ causæ* [358]. Y puedo añadir que como el medio hipotético indiferenciado[359] e indiferenciable es evidentemente una resurrección involuntaria del antiguo concepto ontológico del *ser puro*, la teoría en discusión tiene todos los atributos de un incomprensible fantasma metafísico [360].

Un "fantasma", en efecto, que sólo el Ocultismo puede hacer comprensible. De semejante metafísica científica al Ocultismo apenas hay un paso. Los físicos que opinan que la constitución atómica de la Materia es compatible con su penetrabilidad no necesitan apartarse mucho de su camino para poder darse cuenta de los mayores fenómenos del Ocultismo, tan ridiculizado ahora por los sabios físicos y los materialistas. Los "puntos materiales sin extensión de Cauchy son las mónadas de Leibnitz, y son al mismo tiempo los materiales con que los "Dioses" y otros Poderes invisibles se revisten en cuerpos. La desintegración y la reintegración de partículas "materiales" sin extensión, como factor principal en las manifestaciones de fenómenos, debieran presentarse muy fácilmente como una clara posibilidad, al menos a aquellas pocas inteligencias científicas que aceptan las opiniones de M. Cauchy. Pues, disponiendo de esa propiedad de la Materia que llaman impenetrabilidad, con sólo considerar a los Átomos como "puntos materiales ejerciendo uno sobre otro atracciones y repulsiones que varían con las distancias que los separan", explica el teórico francés que:

> De esto se sigue que si el autor de la Naturaleza quisiese modificar tan sólo las leyes según las cuales los átomos se atraen o repelen unos a otros, veríamos en el acto a los cuerpos más duros penetrándose entre sí, a las más diminutas partículas de materia ocupando espacios

---

visible, tangible y existente únicamente para sentidos espirituales; que es en efecto un Ser –mas no de nuestro plano– Pater Æther, o Âkâsha.

[358] *Veræ Causæ* para la ciencia física, son causas mayávicas o ilusorias para el ocultista, y viceversa.

[359] Muy "diferenciado", por el contrario, desde el día en que salió de su condición *laya*.

[360] *Ob. cit.*, págs. XXIV a XXVI.

> inmensos, o las masas más grandes reduciéndose a los volúmenes más pequeños, al Universo entero concentrándose, por decirlo así, en un solo punto[361].

Y ese "Punto", *invisible en nuestro plano de percepción, y materia,* es enteramente visible para el ojo del Adepto que puede seguirlo y verlo presente en otros planos. Para los ocultistas, que dicen que el autor de la Naturaleza *es la Naturaleza misma,* algo indistinto e inseparable de la Deidad, resulta que los que están versados en las leyes ocultas de la Naturaleza, y saben cómo cambiar y provocar nuevas condiciones en el Éter, pueden, *no* modificar las leyes, sino operar y hacer lo mismo, en armonía con esas leyes inmutables.

[361] *Sept Leçons de Physique Générale*, pág. 38 y sig., ed. Moigno.

SECCIÓN III
¿ES LA GRAVITACIÓN UNA LEY?

La teoría corpuscular ha sido desechada sin ceremonia alguna; pero la gravitación –el principio de que todos los cuerpos se atraen unos a otros con una fuerza en proporción directa de sus masas, e inversa del cuadrado de las distancias que los separan– sobrevive hoy día y reina, como siempre suprema, en las supuestas ondas etéreas del Espacio. Como hipótesis, ha sido amenazada de muerte por su insuficiencia para abarcar todos los hechos que se le presentaban; como ley física, es el Rey de los antiguos "Imponderables", antes todopoderosos. "¡Es poco menos que una blasfemia… un insulto a la respetada memoria de Newton el ponerla en duda!" –exclama un crítico americano de *Isis sin Velo*–. Está bien; pero ¿qué es al fin y al cabo ese Dios invisible e intangible en quien debiéramos creer con fe ciega? Los Astrónomos que ven en la gravitación una cómoda solución de muchas cosas, y una fuerza universal que les permite calcular movimientos planetarios, se preocupan poco de la Causa de la Atracción. Llaman ellos a la Gravedad una ley, una causa en sí misma. Nosotros llamamos efectos a las fuerzas que obran bajo ese nombre, y además efectos muy secundarios. Algún día se verá que la hipótesis científica, a pesar de todo, no satisface; y tendrá entonces la misma suerte que la teoría corpuscular de la luz, y quedará condenada a descansar durante muchos æones científicos en los archivos de todas las especulaciones en desuso. ¿Acaso no manifestó el mismo Newton serias dudas acerca de la naturaleza de la Fuerza y la corporeidad de los "Agentes", según eran llamados entonces? Lo mismo sucedió a Cuvier, otra lumbrera científica que brilla en las tinieblas de la investigación. En la *Révolution du Globe* previene a sus lectores sobre la naturaleza dudosa de las llamadas Fuerzas, diciendo que "no es muy seguro que esos agentes no sean, después de todo, Poderes Espirituales [*des agents spirituels*]". Al empezar Sir Isaac Newton su *Principia,* tuvo el mayor cuidado de grabar en su escuela la idea de que no empleaba la palabra "atracción", respecto a la acción mutua de los cuerpos, en un sentido físico. Dijo que para él era un concepto puramente matemático, que no envolvía consideración alguna de causas físicas, reales y primarias. En un pasaje de sus *Principia* [362], nos dice, con toda claridad, que físicamente consideradas, las

[362] Defin. 8, B. I. Prop. 69, "Scholium".

atracciones son más bien impulsos. En la Sección XI (introducción) expresa la opinión de que "existe algún espíritu sutil por cuya fuerza y acción son determinados todos los movimientos de la materia" [363]; y en su *Third Letter* a Bentley, dice:

> Es inconcebible que la materia bruta inanimada pueda, sin la mediación de algo distinto que no es material, obrar sobre otra materia y afectarla sin contacto mutuo, como debe hacerlo si la gravitación, en el sentido de Epicuro, es esencial e inherente en ella… Que la gravedad sea innata, inherente y esencial a la materia, de manera que un cuerpo pueda obrar sobre otro a distancia, a través de un vacío, sin la mediación de otra cosa distinta por la cual pueden influirse mutuamente, es para mí un absurdo tan grande, que no creo que haya pensador alguno competente en materias filosóficas que pueda jamás caer en él. La gravedad debe ser originada por un agente que actúa constantemente según ciertas leyes; *pero que ese agente sea material o inmaterial* lo he dejado a la consideración de mis lectores.

Con esto, hasta los contemporáneos mismos de Newton se asustaron, ante la vuelta aparente de las Causas Ocultas en el dominio de la Física. Leibnitz llamaba a su principio de atracción "un poder incorpóreo e inexplicable". La suposición de una facultad atractiva y de un perfecto vacío fue tachada de "repulsiva" por Bernouilli, no encontrando el principio de la *actio in distans* mayor favor entonces que hoy. Por otra parte, Euler pensó que la acción de la gravedad era debida a un *Espíritu* o a algún medio sutil. Y también Newton, si no lo aceptaba, conocía el Éter de los Antiguos. Consideraba el espacio intermedio entre los cuerpos siderales como un vacío. Creía, por consiguiente, como nosotros, en el "Espíritu sutil" y en los Espíritus dirigiendo la llamada atracción. Las palabras del gran hombre arriba citadas han producido escasos resultados. El "absurdo" se ha convertido ahora en un dogma en el caso del materialismo puro, que repite: "No hay Materia sin Fuerza, no hay Fuerza sin Materia; Materia y Fuerza son inseparables, eternas e indestructibles [*cierto*]*;* no puede haber Fuerza independiente, puesto que toda Fuerza es una propiedad inherente y necesaria de la Materia [*falso*]; por consiguiente, no existe Poder Creador inmaterial alguno". ¡Oh, pobre Sir Isaac!

Si, dejando aparte todos los demás hombres de ciencia eminentes que están de acuerdo con la opinión de Euler y Leibnitz, reclaman los ocultistas como autoridades y defensores suyos sólo a Sir Isaac Newton y a Cuvier, en el sentido antes citado, poco tienen que temer de la ciencia moderna, y pueden proclamar claramente y con altivez sus creencias. Mas las vacilaciones y las dudas de dichas autoridades, y también de otras muchas que podríamos nombrar, no impidieron en lo mínimo a la especulación científica la ausencia de espíritu en el terreno de la materia bruta exactamente como

---

[363] Véase *Modern Materialism*, por el Rey. W. F. Wílkinson.

antes. Primero era la materia y un fluido imponderable distinto de ella; luego vino el fluido imponderable tan criticado por Grove; después el Éter, que al principio fue discontinuo y luego se convirtió en continuo; después del cual aparecieron las Fuerzas "mecánicas". Éstas han tomado carta de naturaleza en el presente como "modos de movimiento", y el Éter se ha hecho más misterioso y problemático que nunca. Más de un hombre de ciencia se opone a tales opiniones groseramente materialistas. Pero desde los días de Platón, que repetidamente recomienda a sus lectores no confundir los Elementos *incorpóreos* con sus Principios, los Elementos trascendentales o espirituales; desde aquellos días de los grandes alquimistas, que, como Paracelso, hacían una gran diferencia entre un fenómeno y su causa o Nóumeno; hasta Grove, que, aun cuando "no ve razón alguna para privar a la materia universalmente difundida de las funciones comunes a toda materia", emplea no obstante el término Fuerzas donde sus críticos, "que no prestan a la palabra idea alguna de acción específica", dicen Fuerza; desde aquellos días hasta el presente, nada ha sido capaz de contener el desbordamiento del materialismo brutal. La gravitación es la causa única, el Dios activo, y la Materia es su profeta, decían los hombres de ciencia hace unos pocos años solamente.

Desde entonces han cambiado de opinión varias veces. Pero ¿acaso comprenden los sabios mejor hoy día que en aquel tiempo el pensamiento más íntimo de Newton, que era uno de los hombres de tendencias más espirituales y religiosas de su época? Seguramente hay que ponerlo en duda. Se atribuye a Newton el haber dado el golpe de muerte a los Vórtices Elementales de Descartes –la idea de Anaxágoras resucitada, sea dicho de paso–, aunque en verdad, los últimos "átomos vortiginosos" modernos de Sir William Thomson no difieren mucho de los primeros. Sin embargo, cuando su discípulo Forbes escribió en el Prefacio de la obra principal de su maestro una frase que declaraba que la "atracción era la causa del sistema", Newton fue el primero en protestar solemnemente. Lo que en la mente del gran matemático asumía la imagen vaga, pero firmemente arraigada, de Dios, como Nóumeno de todo[364], era llamado más filosóficamente por los filósofos y ocultistas antiguos y modernos: "Dioses", o los Poderes creadores formativos. Pueden los modos de expresión haber sido diferentes, y las ideas más o menos filosóficamente enunciadas por toda la antigüedad sagrada y

[364] El materialista Le Couturier escribe: "La atracción se ha convertido ahora para el público en lo que era para el mismo Newton: una simple palabra, una Idea" *(Panorama des Mondes),* puesto que su causa es desconocida. Herschel dice virtualmente lo mismo cuando observa que siempre que estudia el movimiento de los cuerpos celestes y los fenómenos de la atracción se siente penetrado a cada instante de la idea de "la existencia de causas que para nosotros obran tras de un velo que disfraza su acción directa" *(Musee des Sciences,* agosto 1856).

profana; pero el pensamiento fundamental era el Mismo[365]. Las Fuerzas eran para Pitágoras Entidades Espirituales, Dioses, independientes de los planetas y de la Materia según los vemos y conocemos en la Tierra, que son los directores del Cielo Sideral. Platón representaba a los planetas como movidos por un Rector intrínseco, uno con su morada, lo mismo que "un barquero en su bote". En cuanto a Aristóteles, llamaba a aquellos directores "substancias *inmateriales*" [366]; si bien no habiendo sido jamás iniciado, rechazaba a los Dioses como Entidades[367]. Mas esto no le impidió reconocer el hecho de que las estrellas y los planetas "no eran masas inertes, sino verdaderamente cuerpos activos y vivientes". A pesar de todo, los espíritus siderales eran las "partes más divinas de sus fenómenos (*τὰ θειοτερα τῶνερῶν*)" [368].

Si buscamos corroboración en épocas más modernas y científicas, vemos que Tycho–Brahe reconocía en las estrellas una fuerza triple, divina, espiritual y vital. Kepler uniendo la sentencia pitagórica, "el Sol, custodio de Júpiter", y los versículos de David, "Él colocó su trono en el Sol", y "el Señor es el Sol", etc., dijo que entendía perfectamente cómo podían creer los pitagóricos que todos los Globos diseminados por el Espacio eran Inteligencias racionales *(facultades ratiosinativœ),* girando alrededor del Sol, "en el que reside un puro espíritu de fuego; la fuente de la armonía general" [369].

---

[365] Si se nos censura que creamos en Dioses y Espíritus activos mientras rechazamos a un Dios personal, contestaremos a los teístas y monoteístas: Admitid que vuestro Jehovah es *uno de los Elohim,* y estaremos dispuestos a reconocerle. Haced de él el Dios Eterno, Infinito y ÚNICO, como lo hacéis, y jamás le aceptaremos bajo ese carácter. Dioses de tribu ha habido muchos; la Deidad Única Universal es un principio, una Idea fundamental abstracta que nada tiene que ver con la obra impura de la Forma finita. No adoramos a los Dioses; sólo los honramos como a seres superiores a nosotros. Con ello obedecemos a la orden mosaica, mientras que los críticos desobedecen a su *Biblia,* y más que nadie, los misioneros. "No ultrajarás a los Dioses", dice uno de ellos –Jehovah– en el *Éxodo,* XXII, 28; pero se ordena al mismo tiempo en el versículo 20: "Quien ofreciese sacrificios a cualquier Dios, excepto únicamente al Señor, será destruido". Ahora bien; en los textos originales no es Dios sino Elohim –y desafiamos se nos contradiga–, y Jehovah es uno de los Elohim, como lo prueban sus propias palabras en el *Génesis,* III, 22, cuando "el Señor Dios dijo: Ved al Hombre que se ha hecho como uno de nosotros". Por consiguiente, tanto aquellos que adoran y sacrifican a los Elohim, a los Ángeles, y a Jehovah, como los que ultrajan a los Dioses de sus semejantes, cometen una trasgresión mucho mayor que los ocultistas o que cualquier teósofo. Al mismo tiempo, muchos de los últimos prefieren creer en un "Señor" u otro, y son perfectamente dueños de hacer lo que gusten.

[366] Comparar las "especies inmateriales a hierro leñoso", y reírse de Spiller por que habla de ellas como de "materia incorpórea", no resuelve el misterio (Véase *Concepts of Modern Physics,* pág. 165, *et infra).*

[367] Véase *Vossius*, vol. II, pág. 528.

[368] *De Cœlo,* I, 9.

[369] *De Motibus Planetarum Harmonícis,* pág. 248.

Cuando habla un ocultista de Fohat, la Inteligencia animadora y directora en el Fluido Universal Eléctrico y Vital, se ríen de él. Al mismo tiempo, según ha quedado ahora demostrado, hasta el presente no se ha llegado a comprender la naturaleza de la electricidad, ni de la vida, ni siquiera de la luz. El ocultista ve en la manifestación de toda fuerza en la Naturaleza la acción de la cualidad o la característica especial de su Nóumeno; Nóumeno que es una Individualidad separada e inteligente *al otro lado del Universo mecánico manifestado.* Ahora bien; el ocultista no niega, sino que, por lo contrario, apoya la opinión de que la luz, el calor, la electricidad y demás son afecciones, no propiedades o cualidades, de la Materia. Diciéndolo más claro: la Materia es la condición, la base o vehículo necesario, un *sine qua non,* de la manifestación de esas Fuerzas, o Agentes, en este plano.

Pero para sentar bien este punto deben los ocultistas examinar las credenciales de la ley de la gravedad, ante todo, de la "Gravitación, la Soberana y Directora de la Materia", en todas las formas. Para conseguirlo eficazmente hay que recordar la hipótesis en su forma primitiva. Ante todo, ¿acaso fue Newton quien la descubrió el primero? El *Athenœum* del 26 de enero de 1867 contiene algunos informes curiosos sobre este particular. Dice así:

> Puede aducirse la evidencia positiva de que Newton derivó todos sus conocimientos respecto a la Gravitación y sus leyes, de Bœhme, para quien la Gravitación o Atracción es la primera propiedad de la Naturaleza… Pues para él, su sistema [el de Bœhme] nos enseña la parte interna de las cosas, mientras que la ciencia física moderna se contenta con mirar lo externo.

Y más adelante:

> La ciencia de la electricidad, que aún no existía cuando él [Bœhme] escribió, está allí anticipada [en sus escritos]; y no sólo describe Bœhme todos los fenómenos conocidos ahora de esa fuerza, sino que hasta nos da el origen, generación y nacimiento de la electricidad misma.

Así pues, Newton, cuya mente profunda leía fácilmente entre líneas, y profundizaba el pensamiento espiritual del gran Vidente en su versión mística, debe su gran descubrimiento a Jacobo Bœhme, el criado por los Genios, Nirmânakâyas, que sobre él velaban y le guiaban, de quien el autor del artículo en cuestión dice con tanta justicia:

> Cada nuevo descubrimiento científico viene a probar su penetración profunda e intuitiva en las operaciones más secretas de la Naturaleza

Y habiendo *descubierto* la gravedad, Newton, a fin de hacer posible la acción de la atracción en el espacio, tuvo que aniquilar, por decirlo así, todo obstáculo físico capaz de impedir su libre acción; el Éter entre otros, aunque tenía más de un presentimiento de su existencia. Al defender la teoría corpuscular, hizo un vacío *absoluto* entre los cuerpos celestes. Cualesquiera que hayan sido sus sospechas y convicciones íntimas sobre el Éter; por muchos que fuesen los amigos con quienes se franquease –como sucedió en su correspondencia con Bentley–, jamás revelaron sus enseñanzas que tuviese tal creencia. Si estaba "persuadido de que el poder de la atracción no podía ser ejercido por la materia a través de un vacío"[370], ¿cómo es que hasta el año 1860, astrónomos franceses, Le Couturier, por ejemplo, combatieron "los resultados *desastrosos* de la teoría del vacío establecida por el gran hombre?" Dice Le Couturier:

> Il n'est plus possible aujourd'hui, de soutenir comme Newton, que les corps celestes se mouvent au milieu du vide immense des espaces… Parmi les conséquences de la théorie du vide établie par Newton, il ne reste plus debout que le mot "attraction"… Nous voyons venir le jour où le mot attraction disparaitra du vocabulaire scientifique [371].

El profesor Winchell éscribe lo siguiente:

> Esos pasajes [la carta a Bentley] muestran cuáles eran sus ideas respecto a la naturaleza del medio de comunicación interplanetario. A pesar de declarar que los cielos "carecen de materia sensible", en otro lugar exceptuó "quizás algunos vapores, gases y efluvios muy sutiles, nacidos de las atmósferas de la tierra, de los planetas y cometas, y de algún medio excesivamente etéreo y enrarecido, como el que en otra parte hemos descrito" [372]

Esto sólo demuestra que aun hombres tan eminentes como Newton no siempre tienen el valor de sus opiniones. El doctor T. S. Hunt

> Llamó la atención sobre algunos pasajes durante mucho tiempo descuidados de las obras de Newton, en los cuales aparece que la creencia en semejante medio universal intercósmico se arraigó gradualmente en su pensamiento [373].

---

[370] *World Lile,* profesor Winchell, LL. D., págs. 49 y 50.

[371] *Panorama des Mondes,* págs. 47 y 53.

[372] Newton, *Opties,* III, Query, 28, 1704; citado en *World–Life,* pág. 50.

[373] Ibíd.

Pero nunca se llegó a prestar atención a dichos pasajes, hasta el 28 de noviembre de 1881, cuando leyó el doctor Hunt su "Química Celeste, desde la época de Newton". Como dice Le Couturier:

> Hasta entonces la idea de que Newton, a la par que defendía la teoría corpuscular, predicaba un *vacío*, era universal, aun entre los hombres de ciencia.

Los pasajes habían sido "descuidados durante mucho tiempo" sin duda alguna porque contradecían y chocaban con las teorías favoritas preconcebidas del día, hasta que finalmente la teoría ondulatoria exigió imperiosamente la presencia de un "medio etéreo" para explicarla. Éste es todo el secreto.

De todos modos, a partir de esa teoría de Newton sobre un vacío universal, por él enseñada, aunque no creída, data el inmenso desdén mostrado ahora por la física moderna hacia la antigua. Los antiguos sabios habían sostenido que la "Naturaleza aborrece el vacío"; y los matemáticos más grandes del mundo –léase de las razas occidentales– habían descubierto y puesto de manifiesto el anticuado "error". Y ahora la ciencia moderna, aunque de mala gana, justifica al conocimiento arcaico y tiene que vindicar además, a última hora, la significación y los poderes de observación de Newton, después de haber dejado durante siglo y medio de prestar atención alguna a pasajes tan sumamente importantes, quizás porque era más prudente no atraer la atención sobre ellos. ¡Más vale tarde que nunca!

Ahora el Padre Æther es *recibido de nuevo* con los brazos abiertos y esposado a la gravitación, encadenado a la misma en la suerte o la desgracia, hasta el día en que aquél o ambos se vean reemplazados por otra cosa. Trescientos años más existía el *plenum* en todas partes; luego convirtióse en un lúgubre vacío; más tarde aún los lechos de los océanos siderales, desecados por la Ciencia, volvieron de nuevo a llenarse con etéreas ondas. *Recede ut procedas* debe convertirse en el lema de la "ciencia exacta"; "exacta", sobre todo, en reconocerse inexacta cada año bisiesto.

Mas no queremos querellarnos con los grandes hombres. Ellos han tenido que volver a los primitivos "Dioses de Pitágoras y al viejo Kanâda" para hallar el hueso y la médula de las correlaciones y descubrimientos "más recientes"; y bien puede esto ofrecer una buena esperanza a los ocultistas respecto a sus Dioses menores. Pues creemos en la profecía de Le Couturier acerca de la gravitación. Sabemos que se aproxima el día en que los mismos hombres de ciencia exigirán una reforma absoluta de los métodos actuales de la Ciencia, como lo hizo Sir William Grove, F. R. S. Hasta ese día nada puede hacerse. Pues si la gravitación quedase destronada mañana, al día siguiente descubrirían los hombres de ciencia algún otro nuevo modo de movimiento

mecánico[374]. Rudo y empinado es el sendero de la verdadera Ciencia, y sus días se hallan llenos de contrariedades para el espíritu. Pero en vista de sus "mil" hipótesis contradictorias, ofrecidas como explicaciones de fenómenos físicos, no ha habido ninguna hipótesis mejor que el "movimiento"(aunque interpretado paradójicamente por el materialismo). Según puede verse en las primeras páginas de este volumen, nada tienen que decir los ocultistas contra el Movimiento[375], el Gran Aliento de lo "Incognoscible" de Mr. Herbert Spencer. Mas creyendo que todo cuando en la tierra existe es la sombra de algo en el Espacio, creen en "Alientos" menores, los cuales vivientes, inteligentes e independientes de todo, excepto de la Ley, soplan en todas direcciones durante los períodos manvantáricos. A éstos la Ciencia los rechazará. Pero hágase cuanto se haga para reemplazar la atracción, alias gravitación, el resultado será el mismo. La Ciencia se encontrará tan distante de la solución de las dificultades como ahora, a no ser que entre en relaciones con el Ocultismo y hasta con la Alquimia –suposición que será considerada como una impertinencia, pero que, sin embargo, seguirá siendo un hecho. Como dice Faye:

> Il manque quelque chose aux géologues pour faire la géologie de la Lune; c'est d'étre astronomes. A la vérité, il manque aussi quelque chose aux astronomes pour aborder avec fruit cette étude, c'est d'étre géologues [376].

Pero pudiera haber añadido con más exactitud todavía:

> Ce qui manque à tous les deux, c'est l'intuition du mystique.

Recordemos las sabias "observaciones finales" de Sir William Grove sobre la estructura última de la Materia, o las minucias de las acciones moleculares que, según él creía, jamás conocerá el hombre.

---

[374] Cuando se leen las obras de Sir Isaac Newton con espíritu imparcial y libre de prejuicios, son un testigo siempre dispuesto a demostrar cuánto debió titubear entre la gravitación y la atracción, el impulso y alguna otra *causa desconocida,* para explicar el curso regular del movimiento planetario. Pero véase su *Treatise on Colour* (vol. III, cuestión 31). Nos dice Herschel que Newton dejó a sus sucesores el deber de sacar de su descubrimiento todas las conclusiones científicas. Cuanto ha abusado la ciencia moderna del privilegio dé fundar sus más recientes teorías sobre la ley de la gravitación, puede apreciarse teniendo presente cuán profundamente religioso era aquel gran hombre.

[375] La noción materialista de que, siendo imposible en física el movimiento real o sensible en el espacio o vacío puro, es por tanto una ficción el movimiento eterno y en el Cosmos –considerado como Espacio infinito– sólo muestra una vez más que las expresiones de la metafísica oriental, tales como "Espacio puro", "Ser puro", lo "Absoluto", etc., jamás han sido comprendidas en Occidente.

[376] De *World–Life* de Winchell, pág. 379.

> Mucho perjuicio ha causado ya el intento de disecar la materia hipotéticamente, y discutir las formas, tamaños y número de los átomos, y sus atmósferas de calor, éter o electricidad. Respecto a si el considerar la electricidad, la luz, el magnetismo, etc., simplemente como movimientos de la materia común, es o no admisible, cierto es que todas las teorías pasadas, y todas las teorías existentes, han resuelto y resuelven la acción de esas fuerzas en el movimiento. Sea que a causa de sernos familiar el movimiento, le atribuimos otras afecciones, como a un lenguaje que se construye con mayor facilidad y es más capaz de explicarlas, o sea que en realidad es el único modo en el cual nuestras inteligencias, en contraposición de nuestros sentidos, pueden concebir agentes materiales, lo cierto es que desde el período en que las nociones místicas de poderes espirituales o sobrenaturales se aplicaban para explicar los fenómenos físicos, todas las hipótesis forjadas para explicarlos los han resuelto en el movimiento.

Y luego este mismo sabio expone una doctrina puramente oculta.

> El término movimiento perpetuo que he empleado con frecuencia en estas páginas es en sí mismo equívoco. Si las doctrinas aquí expuestas son bien fundadas, todo movimiento es, en cierto sentido, perpetuo. En las masas cuyo movimiento se ve detenido por el choque mutuo, se genera el calor o el movimiento de las partículas; y así continúa el movimiento, de suerte que si pudiéramos aventurarnos a hacer extensivos semejantes pensamientos al Universo, tendríamos que suponer la misma suma de movimiento afectando siempre la misma suma de materia [377].

Esto es precisamente lo que el Ocultismo sostiene, y en virtud del mismo principio de que:

> Cuando la fuerza es opuesta a la fuerza y se produce el equilibrio estático, la balanza del equilibrio preexistente queda afectada, y da origen a un nuevo movimiento equivalente al que ha sido desviado hacia un estado de suspensión.

Este proceso tiene sus intervalos en el Pralaya, pero es eterno e incesante como "Aliento", aun cuando repose el Kosmos manifestado.

Así pues, suponiendo que se renunciase a la atracción o gravitación en favor de la teoría del Sol como enorme imán –teoría aceptada ya por algunos físicos–, imán que actuase sobre los planetas como la atracción se supone actuar ahora, ¿apartaría esto a los astrónomos de donde están hoy? Ni una pulgada siquiera. Kepler llegó a esta "curiosa hipótesis" hace cerca dé 300 años. Él no había descubierto la teoría de la atracción y repulsión en el Kosmos, porque era conocida desde los tiempos de

---

[377] *Correl. Pyhs. Forces,* pág. 173.

Empédocles, quien llamó a las dos fuerzas opuestas “amor” y “odio”, palabras que implican la misma idea. Mas Kepler hizo una bastante precisa descripción del magnetismo cósmico. Que semejante magnetismo existe en la Naturaleza es tan cierto como que no existe la gravitación; al menos no en la forma que la enseña la Ciencia, que jamás ha tomado en consideración los diferentes modos con que la Fuerza doble, que el Ocultismo llama atracción y repulsión, puede actuar en nuestro Sistema Solar, en la atmósfera de la Tierra, y más allá, en el Kosmos.

Según escribe el gran Humboldt:

> El espacio transolar no ha revelado hasta ahora fenómeno alguno análogo a nuestro sistema solar. Es una peculiaridad de *nuestro* sistema el que la materia se haya condensado dentro del mismo en anillos nebulosos, cuyos núcleos se condensan en tierras y lunas. Lo repito: hasta ahora *nada de esto se ha observado jamás más allá de nuestro sistema planetario* [378].

Cierto es que después del año 1860 apareció la Teoría Nebular; y siendo mejor conocida, se supuso que se habían observado unos cuantos fenómenos idénticos fuera del Sistema Solar. Sin embargo, tiene perfecta razón aquel gran hombre, y no pueden encontrarse *tierras* o *lunas, excepto en apariencia,* fuera de nuestro Sistema, o del mismo orden de Materia que se encuentran en éste. Tal es la Doctrina Oculta.

Esto fue probado por Newton mismo; pues hay muchos fenómenos en nuestro Sistema Solar que confesaba no poder explicar por medio de la ley de la gravitación; “tales eran la uniformidad en las direcciones de los movimientos planetarios, las formas casi circulares de las órbitas, y su singular conformidad a un plano”[379]. Y si existe una sola excepción, en este caso no puede hablarse de la ley de la gravitación como de una ley universal. Nos dicen que “en su Scholium general, Newton declara que esos ajustamientos son la obra de un Ser inteligente y todopoderoso”. Puede que ese “Ser” sea inteligente; en cuanto a “todopoderoso”, hay toda clase de razones para dudarlo. ¡Pobre “Dios” sería aquel que se ocupase en detalles menores y abandonase los más importantes a fuerzas secundarias! La pobreza de este argumento y esta lógica sólo es sobrepujada por Laplace, quien tratando muy correctamente de substituir con el Movimiento al “Ser todopoderoso de Newton, e ignorante de la verdadera naturaleza de ese Movimiento Eterno, vio en él una ley física ciega”. “¿Acaso no podrían ser aquellos arreglos un efecto de las leyes del movimiento?”, pregunta, olvidando como

[378] Véase la *Revue Germanique* del 31 de diciembre de 1860, art. “Lettres et Conversations d'Alexandre Humboldt”.

[379] Prof. Winchell.

todos nuestros hombres de ciencia modernos que esa ley y ese movimiento son un círculo vicioso, mientras no se explica la *naturaleza de ambos.* Su célebre respuesta a Napoleón: *"Díeu est devenu une hypothèse inutile",* sólo podría darla correctamente el que se adhiriese a la filosofía de los vedantinos. Conviértese en una pura falsedad, si excluimos la intervención de Seres activos, inteligentes y poderosos (jamás "todopoderosos"), que son llamados "Dioses".

Pero quisiéramos preguntar a los críticos de los astrónomos medievales: ¿por qué se ha de tachar a Kepler de muy anticientífico, por ofrecer exactamente la misma solución que Newton, pero mostrándose más sincero, más consistente y hasta más lógico? ¿Dónde está la diferencia entre el "Ser todopoderoso" de Newton y los Rectores de Kepler, sus Fuerzas Siderales y Cósmicas o Ángeles?, También se critica a Kepler por su "curiosa hipótesis en que interviene un movimiento vertiginoso dentro del sistema solar", por sus teorías en general, y por compartir la idea de Empédocles de la atracción y repulsión, y del "magnetismo solar" particularmente. Sin embargo, varios hombres de ciencia modernos –Hunt, si hemos de excluir a Metcalfe, el Dr. Richardson, etc.–, como se verá, apoyan muy resueltamente la misma idea. Sin embargo, se le disculpa a medias con la excusa de que:

> En tiempo de Kepler no se había conocido aún claramente interacción alguna, genéricamente distinta del magnetismo, entre las masas de materia[380].

¿Acaso se la reconoce *claramente* ahora? ¿Pretende el profesor Winchell para la Ciencia algún conocimiento serio de la naturaleza de la electricidad o del magnetismo, excepto que ambos parecen ser los efectos de algún resultado nacido de una causa no determinada?

Las ideas de Kepler, separadas de sus tendencias teológicas, son puramente Ocultas. Él vio que:

I. El Sol es un gran imán [381]. Esto es lo que creen algunos eminentes hombres de ciencia modernos, y también los ocultistas.

II. La substancia Solar es inmaterial [382]. Por supuesto, en el sentido de la Materia existente en estados desconocidos a la Ciencia.

---

[380] *World–Life,* pág. 553.

[381] Pero véase *Astronomie du Moyen Age,* por Delambre.

[382] Véase *Isis sin Velo,* I, 270–271.

III. Atribuyó a un Espíritu o Espíritus la perpetua vigilancia del movimiento de los planetas y la restauración constante de la energía del Sol. La antigüedad toda creía en esta idea. Los ocultistas no usan la palabra espíritu, sino que dicen Fuerzas Creadoras, que dotan de inteligencia. Pero podemos también llamarlas Espíritus. Se nos acusará de contradicción. Dirán que a la par que negamos a Dios, admitimos almas y Espíritus actuantes, y citamos autores católicos romanos fanáticos en apoyo de nuestro argumento. A esto contestamos: Negamos el Dios antropomórfico, de los monoteístas, pero jamás el Principio Divino en la Naturaleza. Combatimos a los protestantes y a los católicos romanos sobre cierto número de creencias dogmáticas teológicas de origen humano y sectario. Estamos de acuerdo con ellos en su creencia en Espíritus y Poderes activos e inteligentes, aunque no rendimos culto a los "Ángeles" como lo hacen los latinos romanos.

Condénase esta teoría mucho mas a causa del "Espíritu" que se admite, que por ninguna otra cosa. Herschel el mayor, también creyó en ella, y así sucede con varios hombres de ciencia modernos. No obstante, el profesor Winchell declara "que nunca se ha presentado en tiempos antiguos ni modernos una hipótesis más ilusoria y menos de acuerdo con las exigencias de los principios físicos[383].

Lo mismo se dijo tiempo atrás del Éter universal, y no sólo es aceptado ahora a la fuerza, sino que se le defiende como la única teoría posible para explicar ciertos misterios.

Cuando Grove expuso por primera vez sus ideas en Londres, hacia el año 1840, fueron consideradas como anticientíficas; sin embargo, sus opiniones acerca de la Correlación de las Fuerzas son hoy día universalmente admitidas. Se necesitaría, sin duda, una persona más versada en ciencia que lo está la escritora para combatir con éxito algunas de las ideas hoy prevalecientes acerca de la gravitación y otras "soluciones" semejantes de los misterios cósmicos. Mas traigamos a la memoria unas cuantas objeciones que partieron de hombres de ciencia reconocidos, de astrónomos y físicos eminentes que rechazaron la teoría de la rotación, así como la de la gravitación. En la *French Encyclopœdia* se lee que "la Ciencia admite, a la vista de todos sus representantes, que es imposible de explicar el origen físico del movimiento rotatorio del sistema solar".

Si preguntamos: "¿Cuál, es la causa de la rotación?" se nos contesta: "Es la fuerza centrífuga". "¿Y a esta fuerza, qué es lo que la produce?", y se nos contesta con

[383] *World–Life,* pág. 554.

gravedad: "La fuerza de la rotación"[384]. Bueno será, quizás, examinar ambas teorías como estando relacionadas directa o indirectamente.

[384] Godefroy, *Cosmogonie de la Revelation.*

SECCIÓN IV
LAS TEORÍAS CIENTÍFICAS DE LA ROTACIÓN

Considerando que "la causa final es juzgada una quimera, y que la Gran Causa Primera se relega a la esfera de lo Desconocido", el número de hipótesis que se presentan es extraordinario, una verdadera nube, según con justicia lamenta cierto reverendo señor. El estudiante profano encuéntrase perplejo, y no sabe cuál de las teorías de la ciencia *exacta* ha de creer. A continuación damos una serie de hipótesis suficiente para satisfacer a todos los gustos y capacidades. Todas ellas han sido extractadas de obras científicas.

HIPÓTESIS CORRIENTES PARA EXPLICAR EL ORIGEN DE LA ROTACIÓN

La Rotación se originó:

a) Por la colisión de masas nebulosas errantes, sin objeto, por el Espacio; o por atracción, "en casos, en que no tiene lugar contacto efectivo".

b) Por la acción tangencial de corrientes de materia nebulosa (en el caso de una nebulosa amorfa) descendiendo de niveles superiores a niveles inferiores[385], o simplemente por la acción de la gravedad central de la masa [386].

"Es un principio fundamental en física que no *podría originarse rotación alguna en semejante masa por la acción de sus propias partes.* Tanto valdría intentar cambiar el rumbo de un vapor tirando el tripulante de las barandillas de cubierta", observa en este punto el profesor Winchell en su obra *World–Life* [387].

---

[385] Los términos de "superior" e "inferior", siendo sólo relativos a la posición del observador en el Espacio, cualquier uso de estos términos que tienda a crear la impresión de que representan realidades abstractas es necesariamente erróneo.

[386] Jacob, Ennis, *The Origin of the Stars.*

[387] Pág. 99, nota.

HIPÓTESIS ACERCA DEL ORIGEN DE LOS PLANETAS Y COMETAS

a) Debemos el nacimiento de los planetas: 1º, a una explosión del Sol, un parto de su masa central[388]; 2º, a una especie de ruptura de los anillos nebulosos.

b) "Los cometas son extraños al sistema planetario"[389]. "Los cometas se originan innegablemente en nuestro sistema solar" [390].

c) Las "estrellas *fijas* carecen de movimiento", dice una autoridad. – "Todas las estrellas están realmente en movimiento", contesta otra autoridad. "Indudablemente toda estrella está en movimiento" [391].

d) "Desde hace unos 350.000.000 de años, jamás ha cesado por un momento el movimiento lento y majestuoso del Sol en derredor de su eje" [392].

e) "Cree Maedler que… nuestro Sol tiene a Alcione en las Pléyades, como centro de su órbita, y que emplea 180.000.000 de años en completar una sola revolución" [393].

f) *"El* Sol sólo existe desde hace 15.000.000 de años, y sólo emitirá calor por 10.000.000 de años más"[394].

Hace unos pocos años que este sabio eminente decía al mundo que el tiempo que necesita la Tierra para enfriarse, desde la incrustación incipiente a su presente estado, no podría exceder de 80.000.000 de años[395]. Si la edad de la incrustación del mundo sólo es de 40.000.000, o la mitad de duración antes admitida, y la edad del Sol no más de 15.000.000, ¿hemos de creer entonces que la Tierra fue en cierta época independiente del Sol?

---

[388] Si tal es el caso, ¿cómo explica la Ciencia el tamaño comparativamente pequeño de los planetas más próximos al Sol? La teoría de la agregación meteórica es tan sólo un paso más lejos de la verdad que el concepto de las nebulosas, y no tiene siquiera la ventaja de este último, su elemento metafísico.

[389] Laplace, *Systéme du Monde,* pág. 414, ed. 1824.

[390] Faye, *Compies Rendus,* t. XC, pág. 640–2

[391] Wolf.

[392] *Panorama des Mondes,* Le Couturier.

[393] *World–Life,* Winchell, pág. 140.

[394] Conferencia de Sir William Thomson sobre "La teoría dinámica latente acerca del origen probable, la cantidad total de calor y duración del Sol", 1887.

[395] Thomson y Jait, *Natural Philosophy.* Y aun respecto a estas cifras disiente Bíschof de Thomson, y calcula que serían necesarios 350.000.000 de años a la Tierra para enfriarse de una temperatura de 20.000º a 200º centígrados. Ésta es, también, la opinión de Helmholtz.

Como las edades del Sol, de los planetas y de la Tierra, según figuran en las diferentes hipótesis científicas de los astrónomos y físicos, son expuestas en otro lugar, hemos dicho lo bastante para mostrar el desacuerdo entre los ministros de la ciencia moderna. Sea que aceptemos los *quince* millones de años de Sir William Thomson o los *mil* millones de Mr. Huxley para la evolución rotatoria de nuestro Sistema Solar, siempre resultará lo siguiente: que aceptando la rotación generada por sí misma para los cuerpos celestes, compuestos de Materia inerte y movidos, sin embargo, por su propio movimiento interno, durante millones de años, esa doctrina de la Ciencia se reduce a:

a) Una negación evidente de esa ley física fundamental que declara que "un cuerpo en movimiento tiende constantemente a la inercia, es decir, a continuar en el mismo estado de movimiento o reposo, a no ser que se encuentre estimulado de nuevo a otra acción por una fuerza activa superior".

b) Un impulso original, que culmina en un movimiento inalterable, dentro de un Éter resistente que Newton ha declarado incompatible con ese movimiento.

c) La gravedad universal, la cual, según nos enseñan, siempre tiende hacia un centro en descenso rectilíneo –sola causa de la revolución de todo el sistema Solar, que lleva a cabo una doble rotación eterna, cada cuerpo en derredor de su eje y órbita. Otra versión eventual es la siguiente:

d) Un imán en el Sol; o que dicha revolución es debida a una fuerza magnética que actúa exactamente como la gravitación, en línea recta, y varía en razón inversa al cuadrado de la distancia[396].

e) El todo obrando bajo leyes invariables e inmutables que, no obstante, se nos muestra que cambian a menudo, como en algunos caprichos bien conocidos de planetas y otros cuerpos, así como también cuando los cometas se acercan o alejan del Sol.

f) Una Fuerza Motriz siempre proporcionada a la masa sobre la cual obra; pero independientemente de la naturaleza específica de esa masa a la que está proporcionada; lo que equivale a decir, como Le Couturier lo hace, que:

> Sin esa fuerza independiente de dicha masa y de una naturaleza por completo distinta de la misma, ésta, aunque fuese tan enorme como Saturno, o tan pequeña como Ceres, siempre caería con la misma rapidez[397].

---

[396] Ley de Coulomb.

[397] *Musée des Sciences,* 15 de agosto, 1857.

Una masa, además, que deriva su pesantez del cuerpo sobre el cual pesa.

Así es que ni los conceptos de Laplace de un fluido solar atmosférico que se extendiese más allá de las órbitas de los planetas, ni la electricidad de Le Couturier, ni el calor de Foucault[398], ni esto, ni lo otro, puede prestar jamás ayuda a ninguna de las numerosas hipótesis acerca del origen y permanencia de la rotación, para escapar de esa *rueda de ardilla,* como tampoco puede hacerlo la teoría de la gravedad misma. Este misterio es el lecho de Procusto de la ciencia física. Si la Materia es pasiva, como nos enseñan ahora, no puede decirse que el movimiento, ni aun el más tenue, sea propiedad esencial de la Materia, puesto que está considerada simplemente como una masa inerte. ¿Cómo puede, pues, un movimiento tan complicado, compuesto y múltiple, armónico y equilibrado, que dura en las eternidades por millones y millones de años, atribuirse sencillamente a su propia fuerza inherente, como no sea ésta una Inteligencia? Una voluntad física es cosa nueva: ¡un concepto que ciertamente jamás se les hubiese ocurrido a los antiguos! Desde hace más de un siglo se ha suprimido toda diferencia entre cuerpo y fuerza. "La Fuerza –dicen los físicos– es tan sólo la propiedad de un cuerpo en movimiento–; "la vida, propiedad de nuestros órganos animales, sólo es el resultado de su disposición molecular", contestan los fisiólogos. Según enseña Littré:

> En el seno de ese agregado que llaman planeta se desarrollan todas las fuerzas inmanentes de la materia… es decir que la materia posee en sí *misma y por ella mis*ma las fuerzas que le son propias… y que son *primarias,* no *secundarias.* Semejantes fuerzas son la propiedad de la pesantez, la propiedad de la electricidad, del magnetismo terrestre, la propiedad de la vida. Todo planeta puede desarrollar la vida… como la tierra, por ejemplo, que no siempre tuvo humanidad sobre ella, y que ahora tiene *(produit)* hombres[399].

Dice un astrónomo:

> Hablamos de la pesantez de los cuerpos celestes, pero desde que se ha reconocido que la pesantez decrece en proporción a la distancia desde el centro, resulta evidente que, a cierta distancia, esa pesantez debe forzosamente reducirse a cero. Si hubiese allí alguna *atracción* habría equilibrio… Y como la escuela moderna no reconoce ni un *abajo* ni un *arriba* en el espacio universal, no está claro que habría de causar la caída de la tierra, si no hubiese ni gravitación, ni atracción[400].

[398] *Panorama des Mondes,* pág. 55.

[399] *Revue des Deux Mondes,* julio 15, 1860.

[400] *Cosmographie.*

Paréceme que tenía razón el Conde de Maistre al resolver la cuestión del modo teológico que le era propio. El corta el nudo gordiano diciendo: "Los planetas giran porque se les hace girar… y el sistema físico moderno del Universo es una imposibilidad física"[401]. ¿No dijo Herschel también lo mismo, cuando observó que se necesita una Voluntad para imprimir un movimiento circular, y otra Voluntad para desviarlo?[402]. Esto muestra y explica cómo un planeta retrasado es bastante hábil para calcular tan bien su tiempo que llega al minuto fijo. Pues si bien la Ciencia consigue algunas veces, con gran ingenio, explicar algunas de esas paradas, movimientos retrógrados, ángulos fuera de las órbitas, etc., por las apariencias que resultan de la desigualdad de su progreso y del nuestro en el curso de nuestras mutuas y respectivas órbitas, sabemos, sin embargo, que hay otras "desviaciones muy reales y considerables", según Herschel, "que no pueden explicarse más que por la acción mutua e irregular de aquellos planetas y por la influencia perturbadora del Sol".

Nosotros entendemos, sin embargo, que además de esas perturbaciones pequeñas y accidentales hay perturbaciones continuas llamadas "seculares" –a causa de la extrema lentitud con que la irregularidad aumenta y afecta las relaciones del movimiento elíptico– y que esas perturbaciones pueden corregirse. Desde Newton, que averiguó que este mundo necesitaba reparaciones muy frecuentes, hasta Reynaud, todos dicen lo mismo. En su *Ciel et Terre* dice este último:

> Las órbitas descritas por los planetas distan mucho de ser inmutables, y, por lo contrario, están sujetas a un cambio perpetuo en su posición y forma[403].

Lo que prueba que la gravitación y las leyes peripatéticas son tan negligentes como prontas en corregir sus errores. El cargo tal como está formulado parece ser de que:

> Esas órbitas se ensanchan y estrechan alternativamente; su gran eje se extiende y disminuye, u oscila al mismo tiempo de derecha a izquierda en derredor del sol; elevándose y descendiendo periódicamente el plano mismo en que se hallan situadas, a la vez que gira sobre si mismo con una especie de temblor.

A esto, De Mirville, que, como nosotros, cree en que "obreros" inteligentes dirigen invisiblemente el Sistema Solar, observa con mucho ingenio:

---

[401] *Soirées.*

[402] *Discours,* 165.

[403] Página 28.

> *Violà, certes,* un viaje que tiene en sí poca precisión mecánica; cuanto más, se le podría comparar a un vapor impulsado de un lado a otro y sacudido sobre las olas, retardado o acelerado, pudiendo cada uno de esos impedimentos retrasar indefinidamente su llegada si no hubiera la inteligencia de un piloto y maquinistas para ganar el tiempo perdido y reparar las averías[404].

La ley de la gravedad parece convertirse, por otra parte, en una ley anticuada en el cielo estrellado. Al menos, esos Primitivos siderales de larga cabellera, llamados cometas, parecen respetar muy poco la majestad de esa ley, y desafiarla descaradamente. No obstante, y aunque presentando en casi todos los respectos "fenómenos aun no bien comprendidos", creen los partidarios de la ciencia moderna que los cometas y meteoros obedecen a las mismas leyes y que están constituidos por la misma Materia "que los soles, las estrellas y nebulosas" y hasta que "la tierra y sus habitantes"[405].

Esto es lo que se podría llamar aceptar las cosas con confianza, más aún, con fe ciega. Pero no se puede discutir la ciencia exacta, y aquel que rechazase las hipótesis imaginadas por sus estudiantes –la gravitación, por ejemplo–, sería tenido por un insensato ignorante; sin embargo, el autor que acabamos de citar nos cuenta una curiosa leyenda tomada de los anales científicos.

> El cometa de 1811 tenía una cola de 120 millones de millas de largo y 25 millones de millas de diámetro en la parte más ancha, mientras que el diámetro del núcleo era aproximadamente de 127.000 millas, más de diez veces el de la tierra.

Él nos dice que:

> Para que cuerpos de esa magnitud, pasando cerca de la tierra, no afectasen su movimiento ni cambiasen la duración del año en un solo segundo, su substancia real debió de ser inconcebiblemente sutil.

Así debe ser en efecto; además:

> La extrema tenuidad de la masa de un cometa también queda demostrada por el fenómeno de la cola, que, a medida que se acerca el cometa al Sol, se desarrolla a veces en una extensión de 90 millones de millas en pocas horas. Y lo notable es que esa cola se desarrolla en contra de la fuerza de gravedad por alguna fuerza impulsiva, probablemente eléctrica; así es que siempre se aparta del Sol [!!!] … Y, sin embargo, tenue como debe ser la

[404] *Des Espríts,* II, 155, Deuxiéme Mémoire.

[405] *Modern Science and Modern Thought,* de Laing.

> materia de los cometas, obedece a la Ley común de la Gravedad [!?], y sea que el cometa gire en una órbita dentro de la de los planetas exteriores, o se lance en los abismos del espacio, y sólo vuelva después de transcurridos centenares de años, su curso está regulado a cada instante por la misma fuerza que causa la caída de una manzana en el suelo[406].

La Ciencia es como la mujer de César, y no se debe sospechar de ella; esto es evidente. Pero puede, sin embargo, ser objeto de una crítica respetuosa y, de todos modos, puede recordársele que la "manzana" es una fruta peligrosa. Por segunda vez en la historia de la humanidad, puede convertirse en la causa de la Caída –esta vez de la Ciencia "exacta". Un cometa cuya cola desafía a la ley de gravedad en las mismas barbas del Sol, difícilmente puede se considerado como sumiso a esa ley.

En una serie de obras científicas sobre la Astronomía y la teoría de la nebulosa, escritas entre 1865 y 1866, la presente escritora, humilde principiante en ciencias, contó en pocas horas no menos de treinta y nueve hipótesis contradictorias, ofrecidas como explicaciones del movimiento rotatorio primitivo generado por sí mismo, de los cuerpos celestes. La escritora no es astrónomo, ni matemático, ni sabio; pero se vio obligada a examinar esos errores en defensa del Ocultismo en general y, lo que es todavía más importante, a fin de apoyar a las doctrinas ocultistas concernientes a la Astronomía y Cosmología. Los ocultistas fueron amenazados con terribles penalidades por poner en duda verdades científicas. Mas ahora siéntense más valientes; la Ciencia está menos segura en su posición "inexpugnable" de lo que ellos podían esperar, y muchas de sus fortalezas están construidas sobre arena muy movediza.

Así es que hasta este pobre y anticientífico examen de la misma ha sido útil, y seguramente muy instructivo. Hemos aprendido bastantes cosas en realidad, habiendo estudiado especialmente con particular cuidado aquellos datos astronómicos que más probablemente habían de chocar con nuestras heterodoxas y "supersticiosas" creencias.

Así, por ejemplo, hemos encontrado en ellos, respecto de la gravitación, de los movimientos del eje y de la órbita, que habiendo sido dominado una vez, en el período primitivo, el movimiento sincrónico, esto bastó para originar un movimiento rotatorio hasta el fin del Manvantara. También hemos llegado a conocer en todas las ya mencionadas combinaciones de posibilidades respecto a la rotación incipiente (complicadísimas en todos los casos), algunas de las causas a las que puede ser debida, como también algunas otras que han debido originarla, pero que de un modo u otro no ha sucedido así. Entre otras cosas, nos hemos enterado de que la rotación incipiente puede ser provocada con la misma facilidad en una masa en estado de fusión ígnea, que

[406] *Ibíd.,* pág. 17.

en otra que esté caracterizada por la opacidad glacial[407]. Que la gravitación es una ley que nada puede vencer, pero que es vencida sin embargo, tanto en tiempo oportuno como fuera de sazón, por los cuerpos celestes o terrestres más ordinarios; por las colas de cometas impertinentes, por ejemplo. Que debemos el Universo a la santa Trinidad Creadora, llamada Materia Inerte, Fuerza Sin Sentido y Ciega Casualidad.

De la verdadera esencia y naturaleza de cualquiera de estas tres, nada sabe la Ciencia; pero esto es un detalle insignificante. Ergo, nos dicen que cuando una masa de materia cósmica o nebular –cuya naturaleza es completamente desconocida, y que puede encontrarse en estado de fusión (Laplace), u oscura y fría (Thomson), pues "esa intervención del calor es ella misma una pura hipótesis" (Faye)– se decide a exhibir su energía mecánica bajo la forma de rotación, obra de este modo: 0 bien estalla (la masa) en una conflagración espontánea, o permanece inerte, tenebrosa y frígida, siendo igualmente capaces ambos estados de lanzarla a rodar a través del Espacio, sin causa adecuada alguna, por millones de años. Sus movimientos pueden ser retrógrados o directos, pues se presentan unas cien razones diferentes para ambos movimientos, basadas todas en otras tantas hipótesis; de todos modos se combina con el dédalo de estrellas cuyo origen pertenece al mismo orden milagroso y espontáneo; porque:

> *La teoría nebular no se propone descubrir el ORIGEN de las cosas, sino sólo un período en la historia de la materia* [408].

Esos millones de soles, planetas y satélites, compuestos de materia inerte, girarán, pues, en el firmamento en imponente y majestuosa simetría, movidos y, guiados tan sólo, no obstante su inercia, "por su propio movimiento interno".

¿Hemos de extrañar, después de esto, que místicos ilustrados, católicos romanos piadosos y que hasta sabios astrónomos, como lo eran Chaubard y Godefroy[409], hayan preferido la *Kabalah* y los antiguos sistemas a la triste y contradictoria exposición moderna del Universo? El *Zohar* al menos, distingue entre las Hajaschar [las Fuerzas de la Luz], las Hachoser [Luces Reflejas], y la simple *exterioridad fenomenal* de sus tipos espirituales"[410].

---

[407] *Heaven and Earth.*

[408] Winchell, *World–Life,* pág. 196.

[409] *L'Univers expliqué por la Révélation,* y *Cosmogonie de la Révélation.* Pero véase la *Deuxiéme Mémoire* de De Mirville. El autor, enemigo terrible del Ocultismo, escribió, sin embargo, grandes verdades.

[410] Véase *Kabbala Denudata*, II, 67.

Podemos abandonar ahora la cuestión de la "gravedad", y examinar otras hipótesis. Claro resulta que la ciencia física nada sabe cerca de las "Fuerzas". Sin embargo, terminaremos el argumento llamando en nuestro apoyo a otro hombre de ciencia, el profesor Jaumes, miembro de la Academia de Medicina de Montpellier. Hablando de las Fuerzas, dice este sabio:

> Una causa es aquello que obra esencialmente en la genealogía de los fenómenos, tanto en todas las producciones como en todas las modificaciones. Dije que la actividad (o fuerza) era invisible… El suponerla corpórea y residiendo *en las propiedades de la materia,* sería una hipótesis gratuita… Reducir a Dios todas las causas… equivaldría a cargar con una hipótesis contraria a muchas verdades. Pero hablar de una *pluralidad de fuerzas* procedentes de la Deidad y poseedoras de poderes propios inherentes no es contrario a la razón… y estoy dispuesto a admitir fenómenos producidos por agentes intermediarios llamados Fuerzas o Agentes Secundarios. La *distinción* de las Fuerzas es el principio de la división de las ciencias; tantas Fuerzas reales y separadas, otras tantas Ciencias–madre… No; las Fuerzas no son suposiciones y abstracciones, sino realidades, y las únicas realidades activas cuyos atributos pueden ser determinados con el auxilio de la observación e inducción directas[411].

---

[411] *"Sur la Distinclion des Forces",* publicado en las *Mémoires de l'Académie des Sciences de Monipellier,* vol. II, fasc. I, 1854.

SECCIÓN V
LOS DISFRACES DE LA CIENCIA
¿FÍSICA 0 METAFÍSICA?

Si existe en la tierra algo parecido al progreso, la Ciencia tendrá que renunciar algún día, *nolens volens,* a ideas tan monstruosas como las de sus leyes físicas gobernadas por sí mismas, vacías de Alma y Espíritu, y tendrá entonces que volverse hacia las Doctrinas Ocultas. Ya lo ha hecho así, sean las que sean las alteraciones de los títulos y ediciones corregidas del catecismo científico. Hace ahora más de medio siglo que, comparando el pensamiento moderno con el antiguo, se vio que, por diferente que pueda aparecer nuestra filosofía de la de nuestros antecesores, está, sin embargo, compuesta sólo de sumas y restas tomadas de la antigua filosofía, y transmitidas gota a gota a través del filtro de los antecedentes.

Este hecho era bien conocido por Faraday y por otros hombres de ciencia eminentes. Los Átomos, el Éter, la Evolución misma, todos estos conceptos vienen a la ciencia moderna procedentes de las antiguas nociones; todos están basados en las ideas de las nociones arcaicas. "Esos conceptos", que para el profano se presentan bajo la forma de alegoría, eran claras verdades enseñadas al Elegido, durante las Iniciaciones; verdades que han sido parcialmente divulgadas por medio de los escritores griegos, y que han llegado hasta nosotros. Esto no significa que el Ocultismo haya tenido jamás, respecto de la Materia, los Átomos y el Éter, las misma opiniones que pueden encontrarse en el exoterismo de los escritores clásicos griegos. Además, si hemos de creer a Mr. Tyndall, Faraday mismo era aristotélico, y más agnóstico que materialista. En *su Faraday as a Discoverer* [412]*,* el autor nos hace ver al gran físico usando "antiguas reflexiones de Aristóteles" que "se encuentran de una manera concisa en algunas de sus obras". Sin embargo, Faraday, Boscovitch y todos los demás que ven en los Átomos y moléculas "centros de fuerza", y en el elemento correspondiente a la Fuerza una Entidad por sí misma, se aproximan quizás mucho más a la verdad que aquellos que, atacándolos, atacan al mismo tiempo la "antigua teoría corpuscular de Pitágoras" –teoría que, dicho sea de paso, jamás llegó a la posteridad según la enseñó en realidad el gran filósofo– a

[412] Página 123.

causa de su "ilusión de que los elementos fundamentales de la materia pueden ser tomados como entidades separadas y reales".

El error y falsedad más importante y fatal que la Ciencia ha cometido, en opinión de los ocultistas, radica en la idea de la posibilidad de que exista en la Naturaleza algo que sea materia muerta o inorgánica. El Ocultismo pregunta: ¿Hay algo muerto o inorgánico que sea capaz de transformación o cambio? Y ¿acaso existe bajo el Sol cosa alguna que permanezca inmutable o constante?

El que una cosa esté *muerta,* implica que en algún tiempo estuvo *viva.* ¿Cuándo, en qué período de la cosmogonía? El Ocultismo dice que en todos los casas en que la Materia parece inerte, es precisamente cuando es más activa. Un bloque de madera o de piedra está inmóvil y es impenetrable para todos los objetos y propósitos. No obstante, y defacto, sus partículas se hallan en eterna vibración incesante, que es tan rápida que para el ojo físico el cuerpo parece carecer en absoluto de movimiento; y la distancia entre aquellas partículas en su movimiento vibratorio es –considerada desde otro plano de existencia y percepción– tan grande como la que separa copos de nieve o gotas de lluvia. Pero, para la ciencia física, esto será un absurdo.

En ninguna parte se revela tan bien ese error como en la obra científica de un *savant* alemán, el profesor Philip Spiller. En ese tratado cosmológico intenta el autor demostrar que:

> Ningún constituyente material de un cuerpo, ningún átomo, está dotado originalmente por sí mismo de fuerza; sino que cada uno de esos átomos está absolutamente muerto y sin poder inherente alguno para obrar a distancia[413].

Esta declaración no priva, sin embargo, a Spiller de enunciar una doctrina y principio ocultos. Afirma él la *substancialidad independiente de la Fuerza,* y la muestra como una "materia incorpórea" *(unkörperlicher Stoff),* o substancia. Ahora bien; en metafísica, *Substancia* no es *Materia,* y en gracia al argumento puede asegurarse que es emplear una expresión errónea. Mas esto es debido a la pobreza de los idiomas europeos, y especialmente al pauperismo de los términos científicos. Después Spiller identifica y relaciona esa "materia" con el Æther. Expresado en lenguaje oculto, podría decirse más correctamente que esa "Substancia–Fuerza" es el Éter positivo fenomenal siempre activo, Prakriti; mientras que el Æther omnipresente que todo lo penetra, es el Nóumeno del primero, la base de todo, o Âkâsha. Stallo, sin embargo, queda por debajo de Spiller, así como de los materialistas. Se le acusa de "desatender por

[413] *Der Weltœther als Kosmiche Kraft,* pág. 4.

completo la correlación fundamental de Fuerza y Materia", acerca de las cuales nada de cierto sabe la Ciencia. Pues este "semiconcepto hipostatizado" es, en opinión de todos los demás físicos, no sólo *imponderable,* sino destituido de fuerzas cohesivas, químicas, térmicas, eléctricas y magnéticas, de todas las cuales es el "Æther" la Fuente y Causa, según el Ocultismo.

Por consiguiente, a pesar de todos sus errores, revela Spiller más intuición que ningún otro hombre de ciencia moderno, a excepción, quizás, del Dr. Richardson, el teórico de la "Fuerza del Nervio" o Éter Nervioso, y también de la "Fuerza Solar y la Fuerza Terrestre"[414]. Porque el Æther, en Esoterismo, es la quintaesencia misma de toda energía posible; y es ciertamente a ese Agente Universal (compuesto de muchos agentes) al que son debidas todas las manifestaciones de la energía en los mundos material, psíquico y espiritual.

¿Qué son, en realidad, la electricidad y la luz? ¿Cómo puede saber la Ciencia que la una es un fluido, y un "modo de movimiento" la otra? ¿Por que no se da alguna razón acerca de por qué se ha de establecer una diferencia entre ellas, ya que ambas son consideradas como correlaciones de la fuerza? La electricidad es, según nos dicen, un fluido inmaterial y no molecular –si bien Helmholtz piensa de distinta manera–, y como prueba de ello podemos embotellarla, acumularla y conservarla. Luego, debe de ser simplemente materia, y no un "fluido" peculiar. Tampoco es tan sólo un "modo de movimiento", pues difícilmente podría almacenarse el movimiento en una botella de Leiden. En cuanto a la luz, es un "modo de movimiento" aún más extraordinario, puesto que, por "maravilloso que esto parezca, la luz puede [también] *almacenarse realmente para ser utilizada"* como lo demostró Grove hace cerca de medio siglo.

> Tómese un grabado que haya sido conservado en la oscuridad durante unos días; expóngasele a la plena luz del sol, esto es, aíslesele durante quince minutos; colóquesele luego sobre papel sensible en un lugar oscuro, y al cabo de veinticuatro horas habrá dejado una impresión suya sobre el papel; los blancos manifestándose como negros… No parece que exista límite para la reproducción de grabados[415].

¿Qué es lo que queda fijado, clavado, por decirlo así, en el papel? Seguramente lo que fijó la cosa es una Fuerza; pero ¿qué es *esa cosa* cuyo residuo queda sobre el papel?

---

[414] Véase *Popular Science Review,* vol. V, págs. 329 a 334.

[415] *Véase Correlation of Physical Forces,* pág. 110.

Nuestros hombres de ciencia saldrán del paso por medio de algún tecnicismo científico; mas ¿qué es lo que es interceptado de ese modo para dejar aprisionada cierta cantidad de sí sobre cristal, papel o madera? ¿Es "movimiento" o es "Fuerza"?¿0 nos dirán que lo que queda es tan sólo el efecto de la Fuerza o Movimiento? Luego, ¿qué es esa Fuerza? La Fuerza o Energía es una cualidad; pero toda cualidad debe pertenecer a algo o a alguien. La Fuerza es definida en Física como lo "que cambia o tiende a cambiar toda relación física entre los cuerpos, sea mecánica, térmica, química, eléctrica, magnética, etcétera".

Pero no es esa Fuerza o ese movimiento lo que queda sobre el papel cuando ha cesado de obrar la Fuerza o Movimiento; y sin embargo, algo, que nuestros sentidos físicos no pueden percibir, ha quedado allí para convertirse a su vez en causa y producir efectos. ¿Qué es? No es la Materia, tal como la define la Ciencia, esto es, la Materia en alguno de sus estados conocidos. Un alquimista diría que era una secreción espiritual, y se reirían de él. Pero, sin embargo, cuando el físico decía que la electricidad, almacenada, es un fluido, o que la luz fijada sobre el papel es todavía luz del sol, esto era *ciencia.* Las autoridades más modernas han rechazado, a la verdad, esas explicaciones como "teorías desacreditadas", y han deificado ahora al "Movimiento" como su único ídolo. ¡Mas, seguramente, aquéllas y su ídolo participarán algún día de la misma suerte que sus predecesores! Un ocultista experimentado que haya comprobado toda la serie de Nidânas, de causas y efectos, que finalmente proyectan su último efecto sobre este nuestro plano de manifestaciones; uno que haya investigado la Materia hasta su Nóumeno, opina que la explicación del físico, es lo mismo que llamar a la ira o sus efectos –la exclamación provocada por ella– una secreción o fluido; y al hombre, que es la causa de aquélla, su conductor *material.* Pero, según observó proféticamente Grove, aproximase con rapidez el día en que se confesará que las Fuerzas que nosotros conocemos no son sino las manifestaciones fenomenales de Realidades de las cuales nada sabemos, pero que eran conocidas de los antiguos, y por ellos veneradas.

Él hizo una observación todavía más significativa, que debiera haberse convertido en el lema de la Ciencia, pero no ha sido así. Sir William Grove dijo que: *"La Ciencia no debiera tener deseos ni prejuicios. La Verdad debiera ser su único objeto".*

Mientras esto llega, en nuestros días, los hombres de ciencia son más obstinados y fanáticos que el mismo clero. Porque si bien no adoran en realidad a la "Fuerza–Materia", que es su *Dios Ignoto,* ofician en su altar. Y cuán desconocida ella es, puede inferirse de las muchas confesiones de los físicos y biólogos más eminentes, con Faraday al frente. No sólo dijo él que nunca se atrevería a declarar si la Fuerza era una

propiedad o función de la Materia, sino que en realidad no sabía qué se entendía por la palabra Materia.

Hubo un tiempo, añadió, en que él creía saber algo acerca de la Materia. Pero cuanto más vivía, y cuanto más cuidadosamente la estudiaba, más se convencía de su completa ignorancia sobre la naturaleza de la Materia[416].

Esta confesión de mal augurio fue hecha, según creemos, en un Congreso científico, en Swansea. Faraday, por otra parte, tenía una opinión semejante, como lo declara Tyndall:

> ¿Qué sabemos del átomo aparte de su fuerza? Imagináis un núcleo que puede llamarse *a* y lo rodeáis de fuerzas que pueden llamarse *m*; para mi mente, la *a* o núcleo se desvanece, y la substancia consiste en los poderes *m*. Y en verdad, ¿qué noción podemos formarnos del núcleo independiente de sus poderes? ¿Qué pensamiento queda sobre el cual fijar la imaginación de una a independiente de las fuerzas admitidas?

Los ocultistas son a menudo mal comprendidos porque, a falta de mejores términos, aplican a la Esencia de la Fuerza, *bajo ciertos aspectos,* el epíteto descriptivo de *Substancia.* Ahora bien; los nombres de las variedades de la Substancia en diferentes planos de percepción y existencia, son legión. El Ocultismo oriental posee una denominación especial para cada clase; pero la Ciencia (lo mismo que Inglaterra, que, según un francés ingenioso, se ve favorecida con treinta y seis religiones y sólo posee una salsa para el pescado) no tiene más que un nombre para todas ellas, a saber *"Substancia".* Además, ni los físicos ortodoxos ni sus críticos parecen estar muy seguros de sus premisas, y confunden tan fácilmente los efectos como las causas. Es inexacto decir, como lo hace Stallo, por ejemplo, que "no puede comprenderse ni concebirse mejor la Materia como presencia positiva del espacio especial que como una concreción de fuerzas", o que "la Fuerza no es nada sin la masa, y la masa nada sin la Fuerza", porque la una es el Nóumeno y la otra el fenómeno.

También cuando dijo Shelling que:

> Es una mera ilusión de la fantasía el que quede algo, no sabemos qué, después de privar a un objeto de todos sus atributos[417],

[416] Véase *Electric Science,* de Buckwell.

[417] Schelling: *ideen,* etc., pág. 18.

nunca hubiera podido aplicar la observación al reino de la metafísica trascendental. Cierto es que la Fuerza pura no es *nada* en el mando de la física; ella es Todo en los dominios del Espíritu. Dice Stallo que:

> Si reducirnos la masa sobre la cual obra una fuerza dada, por pequeña que sea, a su límite cero –o expresándolo en términos matemáticos, hasta que se convierta en infinitamente pequeña–, la consecuencia es que la velocidad del movimiento resultante es infinitamente grande, y que la "cosa"… no se halla en cualquier momento dado ni aquí ni allá, sino en todas partes; que no hay presencia real; por tanto, es imposible construir materia por medio de una síntesis de fuerzas[418].

Esto puede resultar cierto en el, mundo fenomenal siempre que el reflejo ilusorio de la Realidad Una del mundo suprasensible aparezca real a los conceptos mezquinos del materialista. Es absolutamente inexacto cuando se aplica el argumento a cosas pertenecientes a lo que los kabalistas llaman las esferas supramundanas. La llamada Inercia es una Fuerza, según Newton[419], y para el estudiante de las ciencias esotéricas es la mayor de las fuerzas ocultas. Sólo en este plano de ilusión puede concebirse un cuerpo divorciado de sus relaciones con otros cuerpos; las que, según las ciencias físicas y mecánicas, dan lugar a sus atributos. De hecho, jamás puede ser así aislado, siendo incapaz la muerte misma de separarle de su relación con las Fuerzas Universales, de las que la Fuerza única, la Vida, es la síntesis; la relación recíproca continúa sencillamente en otro plano. Mas, si Stallo tiene razón, ¿qué puede querer decir el Dr. James Croll cuando, al hablar "Sobre la Transformación de la Gravedad", expone las opiniones defendidas por Faraday, Waterston y otros? Pues dice él muy claramente que la gravedad:

> Es una fuerza que penetra del Espacio exterior a los cuerpos, y que a la aproximación mutua de los cuerpos no se aumenta la fuerza, según se supone generalmente, sino tan sólo que los cuerpos pasan a un lugar donde existe la fuerza con mayor intensidad [420].

Nadie negará que una Fuerza, ya sea la de la gravedad, la electricidad o cualquier otra que exista *fuera* de los cuerpos y en el Espacio libre –sea el Éter o un vacío– debe ser *algo,* y no un puro *nada,* cuando se concibe aparte de una masa. De otro modo, difícilmente podría existir con "intensidad" mayor en un lugar, y con una reducida en

---

[418] *Ob. cit.,* pág. 161.

[419] *Princ.,* Def. III.

[420] *Philosophical Magazine,* vol. II, pág. 252.

otro. Lo mismo declara G. A. Hirn en su *Théorie Mécanique de L'Univers.* Trata de demostrar:

> Que el átomo de los químicos no es una entidad de pura convención, o simplemente un recurso explicativo, sino que existe realmente; que su volumen es inalterable, y que, por consiguiente, *no* es elástico [!!]. La Fuerza, por lo tanto, no está en el átomo; está en el espacio que separa entre sí a los átomos.

Las opiniones arriba citadas expuestas por dos hombres de ciencia muy eminentes en sus respectivos países, revelan que de ningún modo es *anticientífico* hablar de la sustancialidad de las llamadas Fuerzas. Sujeta a algún nombre específico futuro, esta Fuerza es una Substancia de alguna clase, no puede ser otra cosa; y quizás algún día la Ciencia será la primera en volver a adoptar el nombre ridiculizado de flogística. Sea cual fuese el nombre futuro que se le dé, el sostener que la Fuerza no reside en los Átomos, sino únicamente en el "espacio, entre ellos", podrá ser muy científico; sin embargo, no es verdad. Para la mente del ocultista es lo mismo que decir que el agua no reside en las gotas que componen el Océano, sino solamente en el espacio entre aquellas gotas.

La objeción de que existen dos escuelas distintas de físicos, una de las cuales

> Supone que esa fuerza es una entidad substancial independiente, que no es una propiedad de la materia, ni está esencialmente relacionada con la misma[421],

con dificultad ayudará al profano a ver más claro. Ella, por el contrario, parece calculada para aumentar su confusión más que nunca. Pues la Fuerza no es entonces ni una cosa ni la otra. Considerándola como "una entidad substancial independiente", la teoría se aproxima al ocultismo, mientras que la idea contradictoria extraña, de que no está "relacionada con la materia más que por su poder de actuar sobre ella"[422], conduce la ciencia física a las hipótesis contradictorias más absurdas. Ya sea "Fuerza" o "Movimiento" (el Ocultismo, no viendo diferencia alguna entre los dos términos, jamás intenta separarlos), ello no puede obrar en un sentido para los partidarios de la teoría atómico–mecánica, y en otro para los de la escuela rival. Ni pueden ser los Átomos absolutamente uniformes en tamaño y pesantez, en un caso, y diferir en otro en su pesantez (ley de Avogadro). Porque, según las palabras del mismo hábil crítico:

> A la vez que la igualdad absoluta de las unidades primordiales de masa es de este modo una parte esencial de las bases mismas de la teoría mecánica, toda la ciencia química

---

[421] *Concepts of Modern Physics,* XXXI, Introducción a la 2ª edición.

[422] *Loc. cit.*

> moderna está fundada en un principio completamente contrario; principio del cual se ha dicho recientemente “que ocupa en química el mismo lugar que la ley de gravitación en astronomía”[423]. Este principio es conocido con el nombre de ley de Avogrado o Ampère[424].

Esto muestra que tanto la Química como la Física modernas yerran por completo en sus principios fundamentales respectivos. Porque si se considera absurda la suposición de átomos de gravedades específicas diferentes, basándose en la teoría atómica de la física; y si a pesar de ello la química, fundándose en esa misma suposición, encuentra una “comprobación experimental infalible” en la formación y transformación de los compuestos químicos, es evidente entonces que la teoría atómico–mecánica es insostenible. La explicación de la última, de que las “diferencias de pesantez son tan sólo diferencias de densidad, y que las diferencias de densidad son diferencias de distancia entre las partículas contenidas en un espacio dado”, no es realmente válida, porque antes de que pueda un físico argüir en su defensa que ”como en el átomo no hay multiplicidad de partículas ni espacio vacío, son, por consiguiente, imposibles las diferencias de densidad, o pesantez en el caso de los átomos”, ha de saber, en primer lugar, lo que es un átomo en realidad, y esto es precisamente lo que no puede conocer. Él necesita traerlo bajo la observación de uno de sus sentidos físicos por lo menos, y esto no puede hacerlo por la sencilla razón de que jamás nadie ha visto, olido, oído, tocado o gustado un átomo. El átomo pertenece por completo al dominio de la Metafísica. Es una abstracción convertida en entidad (al menos para la ciencia física); y nada tiene que ver con la Física estrictamente hablando, puesto que nunca se le podrá someter a prueba de retorta o de balanza. El concepto mecánico, por lo tanto, se convierte en un embrollo de las teorías y dilemas más opuestos, para las mentes de los muchos hombres de ciencia que están en desacuerdo, tanto en esta cuestión como en otras; y su evolución es contemplada con la mayor desorientación por el ocultista oriental que asiste a esa lucha científica.

---

[423] J. P. Cooke, *The New Chemistry,* pág. 13.

[424] “Ella implica que volúmenes iguales de todas las substancias, cuando se hallan en el estado gaseoso, y bajo las mismas condiciones de presión y temperatura, contienen el mismo número de moléculas, de donde se desprende que el peso de las moléculas es proporcional a la gravedad específica de los gases; que por lo tanto, difiriendo ésta, también difiere el peso de la molécula; y como las moléculas de ciertas substancias elementales son monatómicas (consisten cada una en un solo átomo), mientras que las moléculas de otras substancias contienen un número de átomos, resulta que los átomos últimos de tales substancias son de distinto peso” *(Concepts of Modern Physics,* pág. 34). Según se muestra más adelante en el mismo volumen, este principio cardinal de la química teórica moderna hállase en conflicto irreconciliable con la primera proposición de la teoría atómico–mecánica, a saber: la igualdad absoluta de las unidades primordiales de la masa.

Concluyamos con la cuestión de la gravedad: ¿Cómo puede la Ciencia presumir que sabe algo cierto de ella? ¿Cómo puede sostener su posición y sus hipótesis contra las de los ocultistas, que sólo ven en la gravedad simpatía y antipatía, o atracción y repulsión, causadas por la polaridad física en nuestro plano terrestre, y por causas espirituales fuera de su influencia? ¿Cómo pueden estar en desacuerdo con los ocultistas, antes de ponerse de acuerdo entre ellos mismos? En efecto; se oye hablar de la Conservación de la Energía, y a renglón seguido de la perfecta dureza y falta de elasticidad de los Átomos; de la teoría kinética de los gases como idéntica a la llamada "energía potencial" y al mismo tiempo, de las unidades elementales de masa, como absolutamente duras y faltas de elasticidad. Abre un ocultista un libro científico, y lee lo que sigue:

> El atomismo físico deriva todas las propiedades cualitativas de la materia, de las formas del movimiento atómico. *Los átomos mismos permanecen como elementos completamente privados de cualidad*[425].

Y más abajo:

> La química debe ser en su forma última, mecánico–atómica[426].

Y un momento después le dicen que:

> Los gases consisten en átomos que se conducen como esferas sólidas, *perfectamente elásticas*[427]

Finalmente, para coronar del todo, vemos a Sir W. Thomson declarando que:

> La teoría moderna de la conservación de la energía nos prohíbe admitir la falta elasticidad o cualquier cosa que no sea la elasticidad perfecta de las moléculas últimas, bien sea de la materia ultramundana o de la mundana[428]

Pero ¿qué dicen a todo esto los hombres de verdadera ciencia? Por los "hombres de verdadera ciencia" entendemos a aquellos que se toman demasiado interés por la verdad y muy poco por la vanidad personal para dogmatizar acerca de algo, como hace

[425] Wundt, *Die Theorie der Materie,* pág. 381.

[426] Nazesmann, *Thermochemie,* pág. 150.

[427] Kroenig, Clausius, Maxwell, etc., *Philosophical Magazine,* vol. XIX, pág. 18.

[428] *Philosophicai Magazine,* vol. XIV, pág. 321.

la mayoría. Existen varios entre ellos –mas quizás que no se atreven a publicar abiertamente sus secretas conclusiones por temor al grito: "¡Apedreadlo hasta que muera!"– cuyas intuiciones les han hecho cruzar el abismo que existe entre el aspecto terrestre de la Materia y la para nosotros, en nuestro plano de ilusión, Substancia subjetiva, esto es, trascendentalmente objetiva, y esto les ha conducido a proclamar la existencia de la última. Preciso es tener presente que la Materia es, para el ocultista, aquella totalidad de existencia en el Kosmos que entra en alguno de los planos de percepción posible. De sobra sabemos que las teorías ortodoxas acerca del sonido, del calor y de la luz están en contra de las doctrinas ocultas. Mas no basta que los hombres de ciencia, o sus defensores, digan que no niegan poder dinámico a la luz y al calor, y presenten como prueba el hecho de que el radiómetro de Mr. Crookes no ha modificado las opiniones. Si quieren profundizar la naturaleza última de esas Fuerzas, tienen que admitir primeramente su naturaleza *substancial,* por *suprasensible* que esa naturaleza pueda ser. Tampoco niegan los ocultistas la exactitud de la teoría de las vibraciones[429]. Sólo que limitan sus funciones a nuestra Tierra, declarando su nulidad en otros planos que los nuestros; pues los Maestros en las ciencias ocultas perciben las Causas que producen vibraciones etéreas. Si fuesen sólo ficciones de los alquimistas o sueños de los místicos, entonces hombres como Paracelso, Filaletes, Van Helmont y tantos otros, tendrían que ser considerados peor que visionarios; ellos serían impostores y mixtificadores deliberados.

Atácase a los ocultistas por llamar a la Causa de la luz, del calor, del sonido, de la cohesión, del magnetismo, etc., etc., una Substancia[430]. Mr. Clerk Maxwell declaró que la presión de la luz fuerte del Sol en una milla cuadrada es de 3 $^{1}/_{4}$ libras aproximadamente. Se les dice que es "la energía de la miríada de ondas etéreas"; y cuando ellos la llaman una substancia que pesa sobre aquella área, proclámase su explicación anticientífica.

No existe justificación alguna para una acusación semejante. De ninguna manera –como ya se ha declarado más de una vez– discuten los ocultistas que las explicaciones de la Ciencia ofrecen una solución de las acciones objetivas inmediatas en obra. Sólo yerra la Ciencia cuando cree que, porque ha descubierto en las ondas vibratorias la

---

[429] Refiriéndose al "Aura", dice uno de los Maestros en el *Occult–Worlds:* "Como podríais haceros comprender, haceros obedecer efectivamente, de esas Fuerzas semiinteligentes, cuyos medios de comunicación con nosotros no son por palabras habladas, sino por medio de sonidos y colores en correlación entre las vibraciones de ambos". Esta "correlación" es la que desconoce la Ciencia Moderna, aunque ha sido explicada muchas veces por los alquimistas.

[430] La Substancia del ocultista es, sin embargo, a la más refinada Substancia del físico, lo que la Materia Radiante al cuero de los zapatos del químico.

causa *inmediata* de esos fenómenos, ha revelado, por consiguiente, *todo* lo que se halla más allá del umbral de los sentidos. Ella sigue simplemente la serie de fenómenos en un plano de efectos, proyecciones ilusorias de la región en que ha penetrado el Ocultismo hace largo tiempo. Y el último sostiene que aquellos estremecimientos etéricos no son puestos en acción, como afirma la Ciencia, por las vibraciones de las moléculas de los cuerpos conocidos, la Materia de nuestra conciencia objetiva terrestre, sino que debemos buscar las Causas últimas de la luz, del calor, etcétera, en la Materia existente en estados suprasensibles, pero tan completamente objetivos, sin embargo, para la vista espiritual del hombre, como lo es un caballo o un árbol para el mortal común. La luz y el calor son el fantasma o sombra de la Materia en movimiento. Tales estados pueden ser percibidos por el Vidente o el Adepto durante las horas de éxtasis, bajo el Rayo Sushumnâ (el primero de los Siete Rayos Místicos del Sol)[431].

Así pues, presentamos la doctrina Oculta que mantiene la realidad de una esencia suprasubstancial y suprasensible de aquel Âkâsha –no del Éter, que es sólo un aspecto del último–, cuya naturaleza no puede inferirse de sus remotas manifestaciones, su falange meramente fenomenal de efectos, en este plano terrestre. La Ciencia, por el contrario, nos informa que jamás puede considerarse el calor como Materia en estado concebible alguno. Para recordar a los dogmatizadores occidentales que la cuestión no puede en ningún modo considerarse como zanjada, citaremos a un crítico sumamente imparcial, a un hombre cuya autoridad nadie puede poner en duda:

> No existe diferencia fundamental entre la luz y el calor… cada uno es sólo la metamorfosis del otro. Calor es luz en reposo completo. Luz es calor en movimiento rápido. Tan pronto se combina la luz con un cuerpo, conviértese en calor; pero cuando es arrojado fuera de aquel cuerpo se convierte de nuevo en luz[432].

No podemos decir si esto es cierto o falso, y muchos años, muchas generaciones quizás habrán de transcurrir antes de que seamos capaces de asegurarlo[433]. También se

---

[431] Los nombres de los Siete Rayos –que son Sushumnâ, Harikesha, Vishvakarman, Vishvatryarchâs, Sannaddha, Sarvâvasu y Svarâj– son todos místicos, y cada cual tiene su diferente aplicación en un estado distinto de conciencia para fines ocultos. El Sushumni, que como se dice en el *Nirkuta* (II, 6) es el único para iluminar la Luna, es, sin embargo, el Rayo querido de los yoguis iniciados. La totalidad de los Siete Rayos difundidos a través del Sistema Solar constituye, por decirlo así, el Upâdhi (Base) del Éter de la Ciencia; en cuyo Upâdhi, la luz, el calor, la electricidad, etc., las Fuerzas de la Ciencia ortodoxa, se correlacionan para producir sus efectos terrestres. Como efectos psíquicos y espirituales, ellas emanan del Upâdhi suprasolar y tienen su origen en el mismo, en el Æther del ocultista, o Âkâsha.

[432] *Fluid Theory of Light and Heal,* de Leslie.

[433] *History of Civilization,* de Buckle, vol. III, pág. 384.

nos "dice que los dos grandes obstáculos para la teoría del fluido (?) del calor son indudablemente:

1º La producción del calor por fricción, excitación del movimiento molecular.

2º La conversión del calor en movimiento mecánico.

La contestación dada es: hay fluidos de varias clases. Llámase a la electricidad un fluido, y así sucedía muy recientemente con el calor; pero era en la suposición de que el calor era alguna substancia imponderable. Esto pasaba durante el reinado supremo y autocrático de la Materia. Cuando se destronó a la Materia y fue proclamado el movimiento único rey y señor del Universo, convirtióse el calor en un "modo de movimiento". Por lo tanto, no hay que desesperar; puede él convertirse el día de mañana en otra cosa cualquiera. Como el Universo mismo, la Ciencia está siempre evolucionando, y nunca puede decir: "Yo soy lo que soy". Por otra parte, la Ciencia Oculta tiene sus tradiciones inmutables, que datan de los tiempos prehistóricos. Puede errar en detalles, pero nunca será culpable de una equivocación en cuestiones de Ley Universal, sencillamente porque esa Ciencia, con justicia llamada Divina por la Filosofía, nació en planos superiores y fue traída a la Tierra por Seres que eran más sabios que lo será el hombre, aun en la Séptima Raza de su Séptima Ronda. Y esa Ciencia sostiene que las Fuerzas no son lo que la ciencia moderna quisiera que fuesen, como por ejemplo: el magnetismo no es un "modo de movimiento"; y en este caso particular al menos, la ciencia exacta moderna tendrá, seguramente, algún día un disgusto. A primera vista, nada puede parecer más ridículo, más atrozmente absurdo que decir, por ejemplo: El Yogui indo iniciado sabe en realidad de la naturaleza y constitución últimas de la luz, tanto solar como lunar, diez veces más que el físico europeo más eminente.¿Por qué cree, sin embargo, que el Rayo Sushumnâ es aquel Rayo que proporciona a la Luna su prestada luz? ¿Por qué es "el Rayo querido del Yogui iniciado"? ¿Por qué consideran esos Yoguis a la Luna como la deidad de la Mente? Nosotros contestamos: porque la luz, o más bien todas sus propiedades ocultas, todas sus combinaciones y correlaciones con otras fuerzas mentales, psíquicas y espirituales, eran perfectamente conocidas por los antiguos Adeptos.

Por consiguiente, aunque la Ciencia Oculta pueda estar menos bien informada que la Química moderna en cuanto al comportamiento de elementos compuestos en varios casos de correlación física, es sin embargo inconmensurablemente superior, en su conocimiento de los estados ocultos últimos de la materia y de la verdadera naturaleza de la misma, a todos los físicos y químicos juntos de nuestra época presente.

Ahora bien; si declaramos franca y sinceramente la verdad, es decir, que los antiguos Iniciados tenían un conocimiento de la física como ciencia de la Naturaleza, mucho más

amplio que el que poseen nuestras Academias de Ciencias todas juntas, esta declaración será tachada de impertinente y absurda; porque se considera que las ciencias físicas han alcanzado en nuestra época el máximum de la perfección. De aquí la pregunta desdeñosa: ¿Pueden los ocultistas conciliar satisfactoriamente los dos puntos siguientes, a saber: *a)* La producción del calor por el roce, excitación del movimiento molecular; *b)* La conversión del calor en fuerza mecánica, si mantienen la antigua y desacreditada teoría de que el calor es una substancia o un fluido?

Para contestar a la pregunta debe observarse en primer lugar que las ciencias ocultas no consideran la electricidad, o cualquier otra de las Fuerzas que se supone originadas por ésta, como Materia en ninguno de los estados conocidos por la ciencia física; más claro: ninguna de esas llamadas Fuerzas es un sólido, un gas o un fluido. Si no pareciese pedantería, hasta se opondría un ocultista a que se llamase a la electricidad fluido, puesto que es un efecto y no una causa. Pero él diría que su Nóumeno es una Causa Consciente. Lo mismo en los casos de la "Fuerza" y el "Átomo". Veamos lo que un eminente académico, el químico Butlerof, dijo acerca de esas dos abstracciones. Este notable hombre de ciencia arguye del modo siguiente:

> ¿Qué es la Fuerza? ¿Qué es, desde un punto de vista estrictamente científico, y según está confirmada por la ley de conservación de la energía? Los conceptos respecto a la Fuerza están resumidos por nuestros conceptos de tal o cual modo de movimiento. La Fuerza es, pues, simplemente el paso de un estado de movimiento a otro; de la electricidad al calor y a la luz, del calor al sonido o a alguna función mecánica, y así sucesivamente[434]. La primera vez que fue producido el fluido eléctrico por el hombre en la tierra, debió de haber sido por fricción; por consiguiente, como es bien sabido, el calor es lo que lo produce alterando su estado cero[435], y la electricidad no existe más *per se,* en la tierra, que el calor o la luz o cualquier otra fuerza. Como dice la Ciencia, todas ellas son correlaciones. Cuando una cantidad de calor dada por medio de una máquina de vapor es transformada en trabajo mecánico, hablamos del poder del vapor (o fuerza). Cuando un cuerpo en su caída tropieza con un obstáculo en su camino, originando con ello el calor y el sonido, llamamos a esto fuerza de choque. Cuando la electricidad descompone el agua o calienta un hilo de platino, hablamos de la fuerza de fluido eléctrico. Cuando son interceptados los rayos del sol por el termómetro y su mercurio se dilata, hablamos de la energía calorífica del sol. En una palabra: cuando cesa el estado de una cantidad de movimiento determinada, otro estado de movimiento equivalente al anterior lo reemplaza, y el resultado de semejante transformación o correlación es la Fuerza. En todos los casos en que no existe tal transformación o paso de un estado de movimiento a otro, no es posible fuerza alguna.

[434] Puede ello ser así en el plano de la manifestación y de la materia ilusoria; no que no sea nada más, porque es muchísimo más.

[435] Neutro, o Laya.

> Admitamos por un momento un estado del Universo absolutamente homogéneo, y nuestra concepción de la Fuerza cae por tierra.
>
> Por lo tanto, resulta evidente que la fuerza, que el materialismo considera como la causa de la diversidad que nos rodea, es, en estricta realidad, sólo un efecto, un resultado de esa diversidad. Desde tal punto de vista la Fuerza no es la causa del movimiento, sino un resultado, mientras que la causa de esa Fuerza, o fuerzas, no es la Substancia o Materia, sino el movimiento mismo. Así pues, hay que descartar a la Materia, y con ella el principio fundamental del materialismo, que se ha hecho innecesario, puesto que la Fuerza traída a un estado de movimiento no puede dar idea alguna de la Substancia. Si la Fuerza es el resultado del movimiento, entonces no se comprende por qué ese movimiento habría de atestiguar la Materia y no el Espíritu, o una esencia Espiritual. Cierto es que no puede nuestra razón concebir un movimiento sin algo que se mueva (y nuestra razón está en lo cierto); pero la naturaleza o ser de ese algo moviente permanece completamente desconocida para la Ciencia; y en tal caso, tanto derecho tiene el espiritualista a atribuirlo a un "Espíritu", como un materialista a la Materia creadora y omnipotenciaL Un materialista no tiene en este caso privilegio especial, ni puede reclamar ninguno. La ley de la conservación de la energía, vista de tal modo, resulta ser ilegítima en este caso en sus pretensiones y reclamaciones. El "gran dogma" *–no hay fuerza sin materia y no hay materia sin fuerza–* se viene abajo, y pierde por completo el significado solemne con que el Materialismo ha tratado de investirlo. El concepto de Fuerza no da además idea de Materia, y de ningún modo nos obliga a ver en ésta el "origen de todos los orígenes"[436]

Nos aseguran que la Ciencia Moderna no es materialista; y nuestra convicción propia nos dice que no puede serlo, cuando su saber es real. Existe una buena razón para esto, bien definida por algunos de los mismos físicos y químicos. Las ciencias naturales no pueden marchar mano a mano con el Materialismo. Para estar a la altura de su misión, tienen los hombres de ciencia que rechazar la posibilidad misma de que tengan algo que ver las doctrinas Materialistas con la teoría atómica; y vemos que Lange, Butlerof, Du Bois Reymond –este último inconscientemente quizás– y otros varios lo han probado. Esto además está demostrado por el hecho de que Kanâda en la India, y Leucipo y Demócrito en Grecia, y después de éstos Epicuro –los primitivos atomistas en Europa–, a la par que propagaban su doctrina de las proporciones definidas, creían al mismo tiempo en Dioses o Entidades suprasensibles. Sus ideas sobre la materia diferían por lo tanto de las que ahora prevalecen. Se nos permitirá aclarar nuestra afirmación por medio de una breve sinopsis de las opiniones antiguas y modernas de la Filosofía acerca de los átomos, y demostrar así que la Teoría Atómica mata al Materialismo.

---

[436] Profesor Butlerof, *Scientifir Letters.*

Desde el punto de vista del Materialismo, que reduce los principios de todas las cosas a la Materia, el Universo en su plenitud se compone de átomos y vacío. Aun dejando aparte el axioma enseñado por los antiguos, y absolutamente demostrado en la actualidad por el telescopio y el microscopio, de que la Naturaleza aborrece el vacío, ¿qué es un átomo? El profesor Butlerof dice:

> Es, nos contesta la Ciencia, la división limitada de la Substancia, la partícula indivisible de la Materia. El admitir la divisibilidad del átomo equivale a la admisión de una divisibilidad infinita de la Substancia; lo que es igual a reducir la Substancia a *nihil,* o la nada. El Materialismo, sólo por efecto de un sentimiento de propia conservación, no puede admitir la divisibilidad infinita; de otro modo tendría que despedirse para siempre de su principio fundamental y firmar así su propia sentencia de muerte[437].

Büchner, por ejemplo, cual verdadero dogmatizador en Materialismo, declara que:

> El aceptar la divisibilidad infinita es un absurdo, y equivale a dudar de la existencia misma de la Materia.

El Átomo es, pues, indivisible, dice el Materialismo. – Perfectamente. He aquí ahora lo que Butlerof contesta:

> Véase a qué curiosa contradicción este principio fundamental de los materialistas, les conduce. El átomo es *indivisible,* y sabemos al mismo tiempo que es elástico. No se puede pensar en intentar privarle de elasticidad; esto equivaldría a un absurdo. Átomos privados en absoluto de elasticidad, jamás podrían manifestar uno solo de aquellos numerosos fenómenos que se atribuyen a sus correlaciones. Sin alguna elasticidad no podrían los átomos manifestar su energía, y la Substancia de los materialistas quedaría desprovista de toda fuerza. Por consiguiente, si el Universo está compuesto de átomos, tienen éstos que ser elásticos. Aquí es donde tropezamos con un obstáculo insuperable. Porque, ¿cuáles son las condiciones requeridas para la manifestación de la elasticidad? Una pelota elástica, al chocar con un obstáculo, se aplasta y contrae; lo cual no podría hacer si no consistiese esa pelota en partículas que experimentan en su posición relativa un cambio temporal en el momento del choque. Esto puede decirse de la elasticidad en general; no hay elasticidad posible sin cambio con respecto a la posición de las partículas compuestas de un cuerpo elástico. Esto quiere decir que el cuerpo elástico es variable, y se compone de partículas, o en otras palabras, que la elasticidad sólo puede pertenecer a aquellos cuerpos que son divisibles, y el átomo *es* elástic0[438]

[437] *Ibíd.*

[438] *Ibíd.*

Basta esto para mostrar cuán absurdas son las admisiones simultáneas de la no divisibilidad y de la elasticidad del átomo. El átomo es elástico, *ergo* el átomo es divisible, y debe estar compuesto de partículas o de subátomos. ¿Y estos subátomos? o no son elásticos, y en tal caso no presentan importancia dinámica alguna, o son elásticos también, en cuyo caso están igualmente sujetos a la divisibilidad. Y así *ad infinitum.* Pero la divisibilidad infinita de los átomos resuelve a la Materia en simples centros de Fuerza, esto es, excluye la posibilidad de concebir a la Materia como una substancia objetiva.

Este círculo vicioso es fatal al Materialismo. Encuéntrase cogido en sus propias redes, y no hay posibilidad de huir del dilema. Si él dice que el átomo es indivisible, tendrá entonces a la Mecánica dirigiéndole la embarazosa pregunta siguiente:

> ¿Cómo se mueve en este caso el Universo y cómo se relacionan entre sí sus fuerzas? Un mundo edificado sobre átomos no elásticos en absoluto, es semejante a una máquina sin vapor; está condenado a la inercia eterna[439].

Admítanse las explicaciones y enseñanzas del Ocultismo, y –la inercia ciega de la ciencia física, siendo reemplazada por los Poderes activos inteligentes tras el velo de la materia– el movimiento y la inercia se convierten en subordinados de aquellos Poderes. La ciencia entera del Ocultismo está basada sobre la doctrina de la naturaleza ilusoria de la materia, y la divisibilidad infinita del átomo. Ella abre horizontes ilimitados a la Substancia, animada por el soplo divino de su Alma en todo estado posible de tenuidad, estados no soñados aún por los químicos y físicos más espiritualmente predispuestos.

Las ideas que preceden fueron enunciadas por un académico, el químico mas eminente de Rusia, autoridad reconocida hasta en Europa, el difunto profesor Butlerof. Cierto es que defendía los fenómenos de los espiritistas, las llamadas materializaciones, en que creía, como también los profesores Zöllnery Hare, y en los que creen aún abierta o secretamente Mr, A. Russel Wallace, Mr. W. Croolces y muchos otros Miembros de la Sociedad Real. Pero su argumento respecto a la naturaleza de la Esencia que opera tras los fenómenos físicos de la luz, del calor, de la electricidad, etc., no por esto es menos científico y autorizado, y se aplica admirablemente al caso en cuestión. No tiene la Ciencia derecho a negar a los Ocultistas su pretensión de un conocimiento más profundo de las llamadas Fuerzas, las que dicen ellos son únicamente los efectos de causas originadas por Poderes,

[439] *Ibíd.*

substanciales, aunque suprasensibles, y más allá de toda clase de Materia conocida hasta ahora por los hombres de ciencia. Lo más que puede hacer la Ciencia es asumir y mantener la actitud del Agnosticismo. Puede decir entonces: Vuestro caso no está más probado que el nuestro; pero confesamos no saber nada en realidad respecto a la Fuerza o a la Materia, o a lo que radica en el fondo de lo que se llama correlación de Fuerzas. Por consiguiente, sólo el tiempo puede probar quién tiene razón y quién no la tiene. Esperemos pacientemente, y mientras tanto, en vez de ridiculizarnos unos a otros, seamos mutuamente corteses.

Mas hacer esto requiere un amor ilimitado a la verdad y la renuncia a ese prestigio –sin embargo falso– de infalibilidad, que han adquirido los hombres de ciencia entre la masa de los profanos ignorantes y superficiales, aunque ilustrados. La fusión de las dos Ciencias, la arcaica y la moderna, exige ante todo el abandono de los derroteros materialistas actuales. Requiere una especie de misticismo religioso y hasta el estudio de la antigua Magia, que nuestros académicos jamás emprenderán. La necesidad de ello, fácilmente se explica. Así como en las antiguas obras alquímicas, el significado verdadero de las Substancias y Elementos mencionados está oculto bajo la forma de las más ridículas metáforas, de igual modo las naturalezas física, psíquica y espiritual de los Elementos (del fuego, por ejemplo), están ocultas en los *Vedas,* y especialmente en los *Purânas,* bajo alegorías únicamente comprensibles para los Iniciados. Si no tuviese significado alguno, entonces todas aquellas largas leyendas y alegorías acerca de la santidad de los tres tipos del Fuego y de los *Cuarenta y Nueve Fuegos originales* –personificados por los Hijos de las Hijas de Daksha y los Rishis, sus Esposos, quienes con el primer Hijo de Brahmâ y sus tres descendientes constituyen los Cuarenta y Nueve Fuegos– serían una charlatanería idiota y nada más. Pero no es así. Cada Fuego tiene una función y un significado distinto en los mundos de lo físico y de lo espiritual. Él tiene además, en su naturaleza esencial, una relación correspondiente a una de las facultades psíquicas humanas, aparte de sus virtualidades químicas y físicas bien determinadas, cuando entra en contacto con la Materia diferenciada terrestre. La Ciencia no tiene especulaciones que ofrecer respecto al Fuego *per se;* el Ocultismo y la antigua ciencia religiosa las tienen. Esto se ve hasta en la fraseología árida y de intento velada de los *Purânas,* donde, como en el *Vâyu Purâna,* muchas de las cualidades de los Fuegos personificados están explicadas. Así, Pâvaka es el Fuego Eléctrico o Vaidyuta; Pavamâna, el Fuego producido por Fricción o Nirmathya; y Shuchi, el Fuego Solar, o Saura[440], siendo todos estos tres los hijos de Abhimânin, el Agni (Fuego), hijo mayor de Brahmâ y de Svâhâ. Además Pâvaka aparece como emparentado a Kavyayâhana, el

[440] Llamado el "bebedor de las aguas", el calor solar que hace evaporar el agua.

Fuego de los Pitris; Shuchi a Havyavâhana, el Fuego de los Dioses; y Pavamâna a Saharaksha, el Fuego de los Asuras. Ahora bien; todo esto muestra que los escritores de los *Purânas* estaban perfectamente familiarizados con las Fuerzas de la Ciencia y sus correlaciones, así como con las distintas cualidades de estas últimas en su relación con los fenómenos psíquicos y físicos, desconocidos hasta ahora por la ciencia física, que no les presta crédito. Naturalmente, cuando un orientalista, en particular si se trata de uno imbuido de tendencias materialistas, lee que aquéllas son únicamente denominaciones del Fuego usadas en las invocaciones y rituales, llama a esto "superstición y mixtificación Tântrika"; y pone mayor cuidado en evitar errores de ortografía que en prestar atención al significado secreto dado a las personificaciones, o en buscar su explicación en las correlaciones físicas de las Fuerzas, en cuanto éstas son conocidas. Tan poco conocimiento en verdad se concede a los antiguos arios, que aun pasajes tan luminosos como el del *Vishnu Purâna* no se tienen en cuenta. Sin embargo, ¿qué puede significar este párrafo?

> Entonces el éter, el aire, la luz, el agua y la tierra, unidos diversamente a las propiedades del sonido y demás, existían como distinguibles según sus cualidades... pero, poseyendo muchas y distintas energías y no estando relacionados, no podían, sin combinación, crear seres vivientes, por no haberse fundido unos en otros. Habiéndose combinado unos con otros, pues, asumieron, por medio de su mutua asociación, el carácter de una masa de completa unidad; y, con dirección del Espíritu, etcétera[441].

Esto significa, desde luego, que los escritores estaban perfectamente familiarizados con la correlación, y en terreno firme respecto al origen del Kosmos desde el "Principio Indiscreto", Avyaktânugrahena, aplicado a Parabrahman y Mûlaprakriti mancomunadamente, y no a "Avaykta", o sea la Causa Primera o la "Materia", como traduce Wilson. No reconocían los antiguos Iniciados ninguna "Creación milagrosa", sino que enseñaban la evolución de los átomos en nuestro plano físico, y su primera diferenciación del Laya al Protilo, según Mr. Crookes ha llamado significativamente a la Materia, o substancia primordial, *más allá* de la línea cero –allí donde colocamos a Mûlaprakriti, el Principio Raíz del Material del Mundo y de todo cuanto en el Mundo existe.

---

[441] I, II. (Wilson, I, 38).

Esto puede demostrarse fácilmente. Tomad, por ejemplo, el catecismo de los vedantinos Vishishthâdvaita recientemente publicado, sistema, ortodoxo y exotérico, libremente enunciado y enseñado ya en el siglo XI[442], en una época en que la "ciencia" europea todavía creía en la cuadratura y aplastamiento de la Tierra de Cosme Indicopleustes, del siglo VI. Aquel sistema enseña que antes de que comenzase la Evolución, Prakriti, la Naturaleza, se encontraba en condición de Laya o de homogeneidad absoluta; pues la "Materia existe en dos condiciones: en la condición Sûkshma, o latente e indiferenciada, y en la de Sthûla, o diferenciada". Luego convirtióse en Anu, atómica. Él habla de Suddasattva, "una substancia no sujeta a las cualidades de la Materia, de la cual difiere por completo"; y añade que de esa Substancia son formados los cuerpos de los Dioses, los moradores de Vaikunthaloka, el Cielo de Vishnu. Dice que cada partícula o átomo de Prakriti contiene a Jîva (la vida divina), y es el Sharîra (cuerpo) de ese Jîva que contiene; mientras que cada Jîva es a su vez el Sharîra del Espíritu Supremo, pues "Parabrahman impregna a todo Jîva así como a toda partícula de Materia". Por dualística y antropomórfica que sea la filosofía de los vishishthâdvaita, cuando se la compara con la de los advaita –los no dualistas– es, no obstante, inmensamente superior en lógica a la cosmogonía aceptada por el Cristianismo o por su gran adversario, la Ciencia Moderna. Los discípulos de una de las más grandes inteligencias que jamás han aparecido en la Tierra, los vedantinos advaita, son llamados ateos porque consideran como una ilusión a todas las cosas, salvo a Parabrahman, el Sin Par, o Realidad Absoluta. Sin embargo, los más sabios Iniciados, así como también los más grandes yoguis, salieron de sus filas. Los *Upanishads* muestran que indudablemente conocían no sólo lo que es la substancia causal en los efectos de la fricción, y que sus antecesores estaban familiarizados con la conversión del calor en fuerza mecánica, sino que también conocían el Nóumeno de todos los fenómenos tanto espirituales como cósmicos.

En verdad que al joven Brahmán que se gradúa en las universidades y colegios de la India con las mejores notas; que entra en la vida como M. A.[443] y LL. B.[444], con una serie de iniciales desde el alfa a la omega a continuación de su nombre; y con un desdén hacia sus Dioses nacionales proporcionado a las notas obtenidas durante su educación en las ciencias físicas; le basta en verdad leer a la luz de estas últimas, y sin perder de vista la correlación de las Fuerzas físicas, ciertos pasajes de sus *Purânas, si* quiere conocer cuánto más sabían sus antepasados de lo que él no sabrá jamás, a menos de convertirse

442 Râmânujâchârya, su fundador, nació el año 1017.

443 Maestro en Artes. N. del T.

444 Bachiller en Leyes. N. del T.

en ocultista. Que estudie la alegoría de los Purûravas y del Gandharva celeste[445], que entregó a los primeros un vaso lleno de celeste fuego. El modo primitivo de obtener el fuego por el frotamiento tiene su explicación científica en los *Vedas,* y está lleno de significación para quien sepa leer entre líneas. La Tretâgni (tríada sagrada de fuegos, obtenida por el frotamiento de palos hechos con la madera del árbol Ashvattha, el árbol Bo de la Sabiduría y del Conocimiento, palos "con un largo del ancho de tantos dedos como sílabas hay en la Gâyatrî", debe tener un significado secreto, o de otro modo los escritores de los *Vedas y Purânas* no serían escritores sagrados, sino mixtificadores. Que posee tal significado, los prueban los ocultistas indos, únicos capaces de iluminar a la Ciencia respecto de por qué y cómo el Fuego, que era uno primitivamente, fue convertido en triple (tretâ) en nuestro Manvantara presente, por el Hijo de Ilâ (Vâch), la Mujer Primitiva después del Diluvio, esposa e hija del Vaivasvata Manu. La alegoría es significativa en cualquier *Purâna* que se lea y estudie.

445 El Gandharva del *Veda* es la deidad que conoce y revela a los mortales los secretos del cielo y las verdades divinas. Cósmicamente, los Gandharvas son los Poderes agregados del Fuego Solar, y constituyen sus Fuerzas; psíquicamente, son la Inteligencia que reside en el Sushumnâ, el Rayo Solar, el más elevado de los Siete Rayos; místicamente, son la Fuerza Oculta en el Soma, la Luna, o planta lunar, y el brebaje producido por ésta; físicamente, son las causas fenomenales, y espiritualmente las noumenales, del Sonido y la "Voz de la Naturaleza". Por esto son llamados los 6.333 cantores celestes y músicos del Loka de Indra, que personifican, hasta en número, los varios y múltiples sonidos en la Naturaleza, tanto arriba como abajo. En las alegorías posteriores se dice que tienen un poder místico sobre las mujeres, y que las aman. El sentido esotérico está claro. Son una de las formas, si no los prototipos, de los Ángeles de Enoch, los Hijos de Dios que vieron que las hijas de los hombres eran hermosas (*Gén.*, VI), se casaron con ellas y enseñaron a las hijas de la Tierra los secretos del Cielo.

SECCIÓN VI
ATAQUE DE UN HOMBRE DE CIENCIA A LA TEORÍA CIENTÍFICA DE LA FUERZA

Hemos de citar ahora en favor nuestro las prudentes palabras de varios hombres de ciencia ingleses. Condenadas por unos pocos, "como cuestión de principio", son tácitamente aprobadas por la mayoría. Que uno de ellos casi predica doctrinas ocultas –en algunas cosas y con frecuencia equivalentes a un reconocimiento público de nuestro "Fohat y sus siete Hijos", el Gandharva oculto de los Vedas– será reconocido por todo ocultista y hasta por algunos lectores profanos.

Si quieren esos lectores abrir el volumen V de la Popular *Scienci Reviéw* [446], hallarán en él un artículo sobre "Fuerza Solar y Fuerza Terrestre", escrito por el Dr. B. W. Richardson, F. R. S., que dice lo siguiente:

> En este momento en que la teoría del movimiento como origen de todas las variedades de la fuerza empieza a ser de nuevo el pensamiento predominante, sería casi una herejía volver a suscitar un debate, que desde hace algún tiempo parece haber terminado por acuerdo general; pero acepto el riesgo y declararé, por lo tanto, cuáles eran las opiniones exactas sobre la Fuerza Solar, del inmortal hereje, cuyo nombre he murmurado al oído de los lectores (Samuel Metcalfe). Partiendo del argumento, sobre el cual se hallan de acuerdo casi todos los físicos, de que existen en la Naturaleza dos agentes –la materia que es ponderable, visible y tangible, y un algo que es imponderable, invisible y sólo apreciable por su influencia sobre la materia–, sostiene Metcalfe que el agente imponderable y activo que él llama "calórico" *no es una mera forma de movimiento,* no es una vibración entre las partículas de la materia ponderable, sino por sí mismo *una substancia material que emana del Sol,* a través del espacio[447], que llena los vacíos entre las partículas de los cuerpos sólidos, y que comunica por sensación la propiedad llamada calor. La naturaleza del calórico o Fuerza Solar es discutida por él por las razones siguientes:

---

[446] Páginas 329–334.

[447] No sólo "a través del espacio", sino llenando cada punto de nuestro Sistema Solar, porque él es el residuo físico, por decirlo así, del Éter, su "velo" (envoltura) en nuestro plano; teniendo el Éter que llenar otros objetos cósmicos y terrestres además de ser el "agente" para la transmisión de la luz. Él es el Fluido Astral o Luz de los kabalistas, y de los Siete Rayos del Sol–Vishnu.

I. Puede ser añadido, y extraído de otros cuerpos y medido con precisión matemática.

II. Aumenta el volumen de los cuerpos, que vuelven a reducirse de nuevo en tamaño por su extracción.

III. Modifica las formas, propiedades y condiciones de todos los otros cuerpos.

IV. *Pasa por radiación a través del vacío más perfecto* [448] que sea posible formar, en el cual produce los mismos efectos sobre el termómetro que en la atmósfera.

V. Muestra fuerzas mecánicas y químicas que nada es capaz de contener, como en los volcanes, en la explosión de la pólvora y otros compuestos fulminantes.

VI. Obra de un modo sensible sobre el sistema nervioso, produciendo dolor intenso; y cuando es excesivo, la desorganización de los tejidos.

Metcalfe arguye, además, contra la teoría vibratoria, que si fuese el calórico una *mera propiedad o cualidad,* no podría aumentar el volumen de otros cuerpos; pues para producir este efecto debe tener volumen, debe ocupar espacio y debe, por consiguiente, ser un agente material. Si el calórico fuese *únicamente el efecto del movimiento vibratorio* entre las partículas de la materia ponderable, *no podría radiar de los cuerpos calientes* sin la transición simultánea de las partículas vibratorias; pero es el hecho que puede radiar el calor de la substancia material ponderable sin pérdida de peso de tal substancia… Abrigando esta opinión sobre la naturaleza material del calórico o fuerza solar; con la impresión bien grabada en su mente de que "cada cosa en la Naturaleza está compuesta de dos especies de materia, la una esencialmente activa y etérea, la otra pasiva e inmóvil"[449]. estableció Metcalfe la hipótesis de que la fuerza solar, o calórico, es un principio activo por sí. Considera él que para sus propias partículas tiene repulsión; tiene afinidad para las partículas de toda materia ponderable; y atrae las partículas de la materia ponderable con fuerzas que varían inversamente a los cuadrados de la distancia. Actúa así *a través* de la materia ponderable. Si el espacio universal estuviese lleno sólo de calórico, energía solar (sin materia ponderable), también permanecería inactivo el calórico, y constituiría un limitado océano de éter impotente o en reposo, porque no tendría entonces cosa alguna sobre que obrar; mientras que la materia ponderable, a pesar de ser inactiva de por sí, posee "ciertas propiedades por medio de las cuales modifica y reprime las acciones del

[448] ¿Qué necesidad hay, pues, de ondas etéreas para la transmisión de la luz, del calor, etc., si esta substancia puede atravesar el vacío?

[449] ¿Y cómo podría ello ser de otro modo? la materia grosera ponderable es el cuerpo, la concha, de la Materia o Substancia, el principio femenino pasivo; y esta Fuerza Fohática es el segundo principio, Prâna, el masculino y el activo. Esta Substancia es, sobre nuestro globo, el segundo principio del Elemento Septenario –la Tierra–; en la atmósfera, es el del Aire, que es el cuerpo cósmico grosero; en el Sol, se convierte en el Cuerpo Solar y en el de los Siete Rayos; en el Espacio Sideral corresponde con otro principio, y así sucesivamente. El todo es una Unidad homogénea sola; las partes son todas diferenciaciones.

> calórico, siendo regidas ambas por leyes inmutables que tienen su origen en las mutuas relaciones y propiedades específicas de cada una de ellas".

Y formula él una ley que cree absoluta, y que se expresa como sigue:

> "Por la atracción del calórico por la materia ponderable, él une y mantiene juntas todas las cosas; por su propia energía repulsiva, separa y esparce todas las cosas.

Esta, desde luego, es casi la explicación oculta de la cohesión. El Dr. Richardson prosigue:

> Como ya he dicho, *la tendencia de la doctrina moderna es apoyarse en la hipótesis… de que el calor es movimiento,* o mejor dicho quizás, una fuerza específica o forma de movimiento[450].
>
> Mas esta hipótesis, por popular que sea, no debiera aceptarse con exclusión de las ideas más sencillas acerca de la naturaleza material de la fuerza solar, y de su influencia en la modificación de las condiciones de la materia. *Aún no sabemos bastante para ser dogmáticos*[451].
>
> No sólo es la hipótesis de Metcalfe, respecto a la fuerza solar y la fuerza terrestre, muy sencilla, sino fascinadora… Hay dos elementos en el Universo: uno es la materia ponderable… El segundo elemento es el éter que todo lo penetra: el fuego solar. *Carece de pesantez, de substancia, de forma y de color; es la materia infinitamente divisible,* y sus partículas se repelen unas a otras; su sutileza es tal, que no tenemos otra palabra más que éter[452] para expresarla. Penetra el espacio y lo llena, pero sólo se hallaría también en estado de quietud, muerto[453]. Juntemos los dos elementos: la materia inerte, el éter repulsivo para sí (?) y a consecuencia de esto, la materia muerta (?) ponderable se vivifica;

[450] O la reverberación, y por repercusión del Sonido *en nuestro* plano, de lo que es un movimiento perpetuo de esa Substancia en planos superiores. Nuestro mundo y nuestros sentidos son incesantemente víctimas de Mâyâ.

[451] Ésta es una declaración honrada.

[452] Sin embargo, no es el Éter, sino sólo uno de los principios del Éter, siendo este último por sí uno de los principios del Akâsha.

[453] Y así penetra Prâna (Jiva) todo el cuerpo vivo del hombre; pero solo, sin tener un átomo sobre el cual obrar, estaría en estado de quietud, muerto; esto es, estaría en Laya, o, según la expresión de míster Crookes, "encerrado en Protilo". La acción de Fohat sobre un cuerpo compuesto o hasta sobre un cuerpo simple es lo que produce la vida. Cuando muere un cuerpo, pasa a la misma polaridad que su energía masculina, y por lo tanto repele al agente activo, el cual, perdiendo su acción sobre el todo, se fija en las partes o moléculas, y esta acción es llamada química. Vishnu, el Conservador, se transforma en Rudra–Shiva, el Destructor; correlación que al parecer es desconocida por la Ciencia.

[*La materia ponderable puede estar inerte, pero jamás muerta; esto es Ley Oculta*]… el éter [*el segundo principio del Éter*] penetra a través de las partículas de la substancia ponderable, y al penetrar así, se combina con las partículas ponderables y las mantiene en masa, las mantiene juntas en lazo de unión; ellas están disueltas en el éter.

Esta distribución de la materia sólida ponderable a través del éter se extiende, según la teoría de que tratamos, a todo cuanto existe actualmente. El éter lo penetra todo. El cuerpo humano mismo está cargado de éter [*mejor dicho, de Luz Astral*]; él mantiene unidas sus diminutas partículas; la planta se encuentra en la misma condición, y lo mismo sucede con la tierra más dura, la roca, el diamante, el cristal, los metales. *Pero existen diferencias en las capacidades de las distintas clases de materia ponderable para recibir la energía solar, y de esto dependen las diversas condiciones cambiantes de la materia;* la condición sólida, la líquida, la gaseosa. Los cuerpos sólidos han atraído más calórico que los cuerpos fluídicos, y de aquí su firme *cohesión*; cuando se echa una cantidad de cinc fundido sobre una plancha de cinc sólido, el primero adquiere la dureza del segundo, porque tiene lugar una afluencia de calórico del líquido al sólido, y, al igualarse, las partículas anteriormente sueltas o líquidas se juntan más estrechamente… El mismo Metcalfe, deteniéndose en los fenómenos arriba citados, y atribuyéndolos a la unidad del principio de acción, que ya se ha explicado, resume su argumento muy claramente en un comentario sobre las densidades de varios cuerpos. "La dureza y la blandura" –dice–, "lo sólido y lo líquido, no son condiciones esenciales de los cuerpos, sino que dependen de las proporciones relativas de la materia etérea y ponderable de que están compuestos. El gas más elástico puede reducirse a líquido por la extracción de calórico, y luego convertirse en un sólido firme, cuyas partículas se adherirán unas a otras con una fuerza proporcionada a su aumentada afinidad por el calórico. Por otra parte, añadiendo una cantidad suficiente del mismo principio a los metales más densos, disminuye la atracción de éstos hacia aquél, al dilatarse en el estado gaseoso, y queda destruida su cohesión."

Después de citar así en extenso las opiniones heterodoxas del gran "hereje" –opiniones que para ser correctas sólo necesitan una ligera alteración de términos aquí y allí–, el Dr. Richardson, que es innegablemente un pensador original y liberal, procede a hacer el resumen de aquéllas, y continúa:

No me extenderé muy largamente sobre esta unidad de la energía solar y la fuerza terrestre, que esta teoría implica. Pero puedo añadir que de ella, o de la hipótesis del mero movimiento como fuerza, y de la virtud sin substancia, podemos inferir como la mayor aproximación posible a la verdad respecto a este asunto, el más complejo y profundo de todos, las deducciones siguientes:

a) El Espacio, interestelar, interplanetario, intermaterial, interorgánico, no es un vacío, sino que está lleno de un fluido o gas sutil, que a falta de mejor término[454] podernos llamar

[454] Verdaderamente, a menos que se adopten los términos ocultos de los kabalistas.

todavía, a semejanza de los antiguos, *Aith–ur* –Fuego Solar–, Æther. Este fluido, invariable en composición, indestructible, invisible[455], penetra todas las cosas y toda la materia [*ponderable*] [456]; la guija del arroyo, el árbol que le presta su sombra, el hombre que lo contempla, están llenos de éter en varios grados; la guija menos que el árbol, el árbol menos que el hombre. ¡Todo cuanto existe en el planeta está cargado del mismo modo de éter! Un mundo está construido en fluido etéreo y se mueve en un mar de él.

b) El éter, cualquiera que sea su naturaleza, viene del Sol y de los Soles[457]: los Soles lo generan, son los depósitos, los difundidores del mismo[458].

c) Sin el éter no podría haber movimiento; sin él no podrían las partículas de materia ponderable deslizarse unas sobre otras; sin él no habría impulso que excitase a la acción de aquellas partículas.

d) El éter determina la constitución de los cuerpos. Si no hubiese éter no habría cambio de constitución en la substancia; el agua, por ejemplo, sólo existiría como substancia compacta e insoluble hasta un punto inconcebible para nosotros. Jamás podría ser hielo tan siquiera, ni fluido, ni vapor, si no fuese por el éter.

e) El éter pone en relación al Sol con el planeta, al planeta con el planeta, al hombre con el planeta, al hombre con el hombre. No podría haber comunicación alguna en el Universo sin el éter; no habría luz, ni calor, ni fenómeno alguno de movimiento.

Así vemos que el éter y los átomos elásticos son, en el concepto mecánico declarado acerca del Universo, el espíritu y alma del Kosmos; y que la teoría (presentada de todas las maneras y bajo cualquier disfraz) siempre deja a los hombres de ciencia mayor campo abierto para especular fuera de los derroteros del Materialismo moderno[459] que

---

[455] "Invariable" sólo durante los períodos manvantáricos, después de los cuales se funde una vez más en Mûlaprakriti; "invisible" eternamente en su propia esencia, pero visto en sus reflejados resplandores, llamados la Luz Astral por los kabalistas modernos. Sin embargo, Seres grandes y conscientes, revestidos de esa misma Esencia, se mueven en ella.

[456] Hay que añadir ponderable, para distinguirla de aquel Éter que es Materia aún, si bien subyacente.

[457] Las ciencias ocultas invierten la afirmación, y dicen que es el Sol y todos los Soles que proceden de Aquél los que emanan del Sol Central en los albores manvantáricos.

[458] Aquí empezamos a diferir decididamente de este erudito señor. Tengamos presente que ese Éter –sea que por el término se entienda el Âkâsha, o su principio inferior, el Éter– es septenario. Âkâsha en la alegoría es Aditi, y la madre de Mârtanda, el Sol, la Devamâtri, Madre de los Dioses. En el Sistema Solar, el Sol es su Buddhi y Vâhana, el Vehículo, por lo tanto el sexto principio; *en el Kosmos todos los Soles son el Kâma Rûpa del Akâsha y así lo es el nuestro.* Sólo cuando se le considera como una Entidad individual en su propio Reino es Sûrya, el Sol, el séptimo principio del gran cuerpo de la Materia.

[459] Para ser más correctos, llamémosle más bien Agnosticismo. El Materialismo brutal, pero franco, es más honrado que el Agnosticismo Jano, de doble cara, de nuestra época. El llamado Monismo occidental

el que la mayoría aprovecha. Ya se trate de átomos, del Éter o de ambos, no puede la especulación moderna salirse del círculo del pensamiento antiguo; y este último estaba empapado de Ocultismo arcaico. La teoría ondulatoria o la corpuscular es lo mismo. Es la especulación derivada de los aspectos de los fenómenos, no del conocimiento de la naturaleza esencial de la causa y las causas. ¿Qué ha demostrado la ciencia moderna cuando ha explicado a su auditorio los últimos experimentos de Bunsen y Kirchoff; cuando ha mostrado los siete colores, los primarios de un rayo que se descompone en un orden determinado sobre una pantalla, y cuando ha descrito las longitudes respectivas de las ondas luminosas? Ha justificado su reputación de exactitud en el cálculo matemático, midiendo hasta la amplitud de una onda luminosa "variando aproximadamente desde la setecientas sesenta millonésimas de milímetro en el extremo rojo del espectro hasta las trescientas noventa y tres millonésimas de milímetro en el extremo violado". Pero aunque la exactitud del cálculo referente al efecto sobre la onda luminosa resulte así confirmada, la Ciencia se ve obligada a admitir que la Fuerza, que es la causa supuesta, produce, *según se cree,* "ondulaciones inconcebiblemente diminutas" en algún medio –"generalmente considerado como idéntico al medio etéreo"–[460] y ese medio mismo es todavía tan sólo un "agente hipotético".

El pesimismo de Augusto Comte con respecto a la posibilidad de conocer algún día la composición química del Sol no ha sido desmentido treinta años más tarde por Kirchoff, como ha sido afirmado. El espectroscopío nos ha ayudado a ver que los elementos con los que está familiarizado el químico moderno deben, según toda probabilidad, hallarse presentes en las "vestiduras" externas del Sol, *no en el* Sol *mismo*; y los físicos, tomando esas "vestiduras", el velo solar cósmico, por el Sol mismo, han declarado que su luminosidad es debida a la combustión y a la llama; y confundiendo el principio vital de aquella luminaria con una cosa puramente material, la han llamado cromosfera[461]. Tenemos sólo hipótesis y teorías hasta hoy, no una ley, en modo alguno.

---

es el Pecksniff de la filosofía moderna, que representa a la Psicología y al Idealismo una cara farisaica, y su cara natural de Augurio romano, que hincha el carrillo con la lengua al Materialismo. Semejantes monistas son peores que los materialistas; porque si bien ambos consideran al Universo y al hombre psicoespiritual desde el mismo punto de vista negativo, los últimos presentan su caso de un modo mucho menos plausible que lo hacen los escépticos del género de Mr. Tyndall o del mismo Mr. Huxley. Más peligrosos son para las verdades universales Herbert Spencer, Bain y Lewes, que lo es Büchner.

[460] *Geology,* por el profesor A. Winchell.

[461] Respecto a la verdadera doctrina oculta, véase *Five Years of Theosophy,* páginas 245–262. Artículos: "¿Niegan los Adeptos la Teoría Nebular?" y "¿Es el Sol tan sólo una masa que se enfría?"

SECCIÓN VII
VIDA, FUERZA O GRAVEDAD

Los fluidos imponderables han tenido su boga; háblese menos de las Fuerzas mecánicas; la Ciencia ha cambiado de faz en el último cuarto de siglo; pero la gravitación ha permanecido, debiendo su vida a nuevas combinaciones después de haber sido casi destruida por las antiguas. Puede ella responder muy bien a las hipótesis científicas, pero la cuestión es si responde igualmente bien a la verdad, y representa un hecho en la Naturaleza. La atracción por sí sola no es suficiente para explicar tan siquiera el movimiento planetario; ¿cómo, pues, puede suponerse que explique el movimiento de rotación en los infinitos del Espacio? La atracción sola no llenará jamás todos los vacíos, a menos que se admita un impulso especial para cada cuerpo sideral y se demuestre que la rotación de los planetas con sus satélites es debida a alguna causa combinada con la atracción. Y aun entonces –dice un astrónomo[462]– la Ciencia tendría que nombrar esa causa.

El Ocultismo la ha nombrado durante largas edades, y así lo han hecho todos los antiguos filósofos; pero ahora todas esas creencias son declaradas supersticiones fracasadas. El Dios extracósmico ha matado toda posibilidad de creencia en Fuerzas inteligentes intracósmicas; aunque, ¿quién, o qué, es el "impulsor" primitivo en ese movimiento? Francœur dice[463].

> Cuando conozcamos la causa, *unique et speciale,* que impulsa, estaremos dispuestos a combinarla con la que atrae.

Y además:

> La atracción entre los cuerpos celestes es sólo repulsión; el Sol es quien lo arrastra incesantemente, pues de otro modo se detendría su movimiento.

---

[462] *Philosophie Naturelle,* art. 142.

[463] *Astronomie,* pág. 342.

Si alguna vez se acepta esta teoría de ser la Fuerza Solar la causa primera de toda vida sobre la tierra –y de todo movimiento en el cielo– y si se admitiera, aun como hipótesis provisional, aquella otra teoría mucho más atrevida de Herschel, respecto a ciertos organismos en el Sol, entonces serán vindicadas nuestras doctrinas y quedará demostrado que la alegoría esotérica se anticipó en millones de años, probablemente, a la Ciencia Moderna, pues tales son las Enseñanzas Arcaicas. Mârtanda, el Sol, vigila y amenaza a sus siete hermanos, los planetas, sin abandonar la posición central a la que le relegó su Madre, Aditi. El Comentario dice[464].

El los persigue, girando lentamente sobre sí mismo… siguiendo de lejos la dirección en que se mueven sus hermanos, en él sendero que rodea sus casas –o la órbita.

Los fluidos o emanaciones del Sol son los que imprimen todo movimiento y despiertan todo a la vida en el Sistema Solar. Es atracción y repulsión, mas no según lo entiende la Física moderna o conforme a la ley de la gravedad, sino en armonía con las leyes del *movimiento manvantárico* trazado desde el primitivo Sandhyâ, la Aurora de la reconstrucción y reforma superior del Sistema. Esas leyes son inmutables; pero el movimiento de todos los cuerpos –cuyo movimiento es diverso y se altera con cada Kalpa menor– es regulado por los Agitadores, las Inteligencias interiores del Alma Cósmica. ¿Cometemos, acaso, un gran error al creer todo esto? Pues he aquí un gran sabio moderno que, hablando de la electricidad vital, emplea un lenguaje mucho más parecido al del Ocultismo que al del pensamiento materialista moderno. Vea el escéptico lector un artículo sobre "El Origen del Calor en el Sol", por Robert Hunt, F. R. S.[465], que, hablando de la envoltura luminosa del Sol y de su "apariencia peculiar de coágulos", dice:

> Arago propuso que esta envoltura fuese llamada la Fotosfera, nombre adoptado ahora generalmente. La superficie de esta fotosfera fue comparada por Herschel el mayor al nácar… Aseméjase al Océano en tranquilo día de verano, en que una suave brisa riza ligeramente su superficie… Mr. Nasmyth ha descubierto una condición más notable que cualquiera de las hasta entonces sospechadas… objetos de forma particular semejante a un disco… como "hojas de sauce"… diferentes en tamaño… sin orden determinado… cruzándose unos a otros en todas direcciones … con un movimiento irregular entre sí… Se les ve aproximarse y apartarse unos de otros, y asumir algunas veces nuevas posiciones angulares; así es que la apariencia… se ha comparado a la de una espesa aglomeración de peces, a los que, en efecto, se asemejan en la forma…El tamaño de esos objetos da una grandiosa idea de la gigantesca escala en que tienen lugar las operaciones físicas (?) en el sol. No pueden ellos medir menos de 1.000 millas de largo, y de doscientas a trescientas millas

[464] Comentario sobre la Estancia IV–5, vol. I.

[465] *Popular Science Review,* vol. IV, pág. 148.

> de ancho. La conjetura más probable que se ha ofrecido respecto a esos objetos en forma de hoja o disco es la de que la fotosfera[466] es un inmenso océano de materia gaseosa [¿qué clase de "materia"?]… en un estado de incandescencia [aparente] intensa, y que ellos son las perspectivas de proyecciones de las sabanas de llamas.

Las "llamas" solares, vistas a través de los telescopios, son reflejos, dice el Ocultismo. Pero ya ha visto el lector lo que respecto a este tienen que decir los ocultistas.

> Sean lo que fuesen [aquellas sabanas de llanuras], es evidente que son las fuentes inmediatas del calor y de la luz solar. Aquí tenernos una envoltura de materia fotogénica[467] que oscila con poderosas energías, y comunicando su movimiento al medio etéreo en el espacio estelar, produce el calor y la luz en remotos mundos. Hemos dicho que aquellas formas han sido comparadas a ciertos organismos, y Herschel dice: "Aunque sería demasiado aventurado hablar de semejantes organismos como participando de la *vida* [¿por qué no?][468], ignoramos también que esa acción vital sea competente para desarrollar el calor, la luz y la electricidad…" ¿Existe, acaso, verdad en este hermoso pensamiento? ¿Será acaso el latido de la materia vital en el sol central de nuestro sistema la fuente de toda esa vida que llena la tierra, y que sin duda alguna se extiende a los otros planetas, para los cuales el sol es el poderoso ministro?

A estas preguntas contesta el Ocultismo afirmativamente; y llegará día en que la Ciencia averiguará que tal es el caso. Mr. Hunt también escribe lo que sigue:

> Pero considerando a la Vida –a la Fuerza Vital– como un poder mucho más elevado que la luz, el calor o la electricidad, y efectivamente capaz de ejercer una acción directora sobre todos ellos [esto es absolutamente oculto] … estamos ciertamente dispuestos a aceptar con agrado esa especulación que supone que la fotosfera es la sede primitiva del poder vital, y a considerar con poético placer esa hipótesis que atribuye las energías solares a la Vida[469].

Así pues, tenemos una corroboración científica importante para uno de nuestros dogmas fundamentales, a saber: que *a)* El Sol es el depósito de la Fuerza Vital, que es el Nóumeno de la Electricidad; *b)* Que de sus misteriosas y por siempre insondables profundidades es de donde parten esas corrientes de vida que laten a través del Espacio, así como a través de los organismos de todo cuanto vive sobre la Tierra. Pues

---

[466] Y la *masa central,* igualmente, como se verá, o mejor dicho el centro de la reflexión.

[467] Esa "materia" es exactamente parecida al reflejo producido sobre un espejo por la llama de un mechero "fotogénico".

[468] Véase en *Five Years of Theosophy,* pág. 258, una respuesta a esta especulación de Herschel.

[469] *Ibíd.,* pág. 156.

véase lo que dice otro físico eminente que llama a éste nuestro fluido de vida, "Éter Nervioso". Cámbiense unas cuántas frases del artículo, cuyo extracto sigue, y se tendrá otro tratado casi oculto sobre la Fuerza–Vital. *Nos* referimos al Dr. B. W. Richardson, F. R. S.,quien también expone sus opiniones sobre el "Éter Nervioso", como lo ha hecho sobre la "Fuerza Solar" y la "Fuerza Terrestre", como sigue:

> La idea que se trata de comunicar por medio de la teoría es la de que entre las moléculas de materia, sólida o fluidica, de que se componen los organismos nerviosos, y efectivamente todas las partes orgánicas de un cuerpo, existe un medio sutil refinado, vaporoso o gaseoso, que mantiene las moléculas en una condición propia para el movimiento de unas sobre otras, y para la organización y reorganización de la forma; medio por cuyo conducto se transmite todo movimiento; por el cual el órgano o parte del cuerpo es mantenido en comunión con las demás partes; por el cual y a través del cual el mundo vivo externo comunica con el hombre viviente; un medio que, estando presente, permite poner en evidencia los fenómenos de la vida y que al faltar universalmente, deja al cuerpo efectivamente muerto.

Y todo el Sistema Solar cae en Pralaya –podría haber añadido el autor–. Mas sigamos leyendo:

> Empleo la palabra éter en su sentido general, como significando una materia muy ligera, vaporosa o gaseosa; en una palabra, la empleo de igual modo que la usa el astrónomo cuando habla del éter del Espacio, con lo cual quiere significar un medio sutil, pero material… Cuando hablo del éter *nervioso,* no indico que el éter exista sólo en la estructura nerviosa; creo, en verdad, que es una parte especial de la organización nerviosa; pero como los nervios se hallan en todas las estructuras que tienen capacidades para el movimiento y sensibilidad, del mismo modo se halla el éter nervioso en todas aquellas partes; y como el éter nervioso es, según mi entender, un producto directo de la sangre, podemos considerarlo como una parte de la atmósfera de la sangre… La evidencia de que existe un medio elástico que impregna la materia nerviosa, y que es capaz de ser influido por simple presión, es por completo innegable… Existe incuestionablemente en la estructura nerviosa un verdadero fluido nervioso, como lo enseñaban nuestros predecesores[470]. La composición química (?)[471] exacta de ese fluido no es aún bien conocida; sus caracteres físicos han sido poco estudiados. Ignoramos si se mueve en corrientes; no sabemos si circula, si se forma en los centros, pasando desde éstos a los nervios, o bien si se forma en todas partes donde la sangre penetra en el nervio. Por consiguiente, ignoramos los verdaderos empleos del fluido. Se me ocurre, sin embargo, que el verdadero fluido de materia nerviosa no basta por sí solo para obrar como medio sutil que relaciona el universo externo con el interno del hombre y del animal. Pienso (y ésta es la modificación que sugiero respecto a la teoría más antigua) que debe de haber otra forma de materia que se halla presente durante la vida; una materia

[470] Entre otros, Paracelso, que lo llamaba *Liquor Vitæ,* y, Archaeus.

[471] Más bien composición *alquímica.*

> que existe en el estado del vapor o gas, que penetra el organismo nervioso entero, que envuelve como una atmósfera[472] a cada molécula de la estructura nerviosa, y es el medio de todo movimiento comunicado a los centros nerviosos y transmitido desde éstos… Cuando se comprende con claridad que durante la vida *existe en el cuerpo animal una forma de materia sutilmente difundida,* un vapor que llena todo –y que hasta se halla acumulado en algunas partes–, materia constantemente renovada por la química vital; materia que se expele con la misma facilidad que el aliento, después que ha llenado su objeto, un nuevo rayo de luz penetra en la inteligencia[473].

Un nuevo rayo de luz que ciertamente revela la sabiduría del Ocultismo antiguo y medieval, y de sus partidarios. Porque Paracelso escribió lo mismo hace más de trescientos años, en el siglo XVI, como sigue:

> El Microcosmo entero está contenido potencialmente en el *Liquor Vitæ,* fluido nervioso… en el que la naturaleza, cualidad, carácter y esencia de los seres están contenidos[474].

> El Arqueo es una esencia distribuida por igual en todas las partes del cuerpo humano… El *Spiritus Vitæ* toma su origen del *Spiritus Mundo.* Siendo una emanación del último, contiene los elementos de todas las influencias cósmicas y es por lo tanto la causa por la que puede explicarse la acción de las estrellas [las fuerzas cósmicas] sobre el cuerpo invisible del hombre [su *Linga Sharira Vital*] [475].

Si hubiese estudiado el Dr. Richardson todas las obras secretas de Paracelso, no se hubiera visto obligado a decir tan a menudo: "no sabemos", "no nos es conocido", etc. Tampoco hubiese escrito jamás la frase que sigue, retractándose respecto de lo más importante de su independiente redescubrimiento.

> Puede argüirse que en este orden de ideas no se incluye otra cosa más que la teoría de la existencia del éter… que se supone compenetra al espacio… Puede decirse que este éter universal penetra todo el organismo del cuerpo animal desde el exterior, y como parte de toda organización. Esta opinión, si *fuese cierta* [!!], sería el Panteísmo descubierto físicamente. No puede ser verdad, porque destruiría la individualidad de cada sentido individual[476].

---

[472] "Esa fuerza vital... radia en derredor del hombre como una esfera luminosa" –dice Paracelso en el *Paragranum.*

[473] *Popular Science Review,* vol. X, págs. 380–383.

[474] *De Generatione Hominis.*

[475] *De Viribus Membrorum.* Véase la *Life of Paracelsus,* por Franz Hartmann, M. D., M. S. T.

[476] Página 384.

No lo vemos de este modo, y sabemos que no es así. El Panteísmo *puede* ser "físicamente redescubierto". Fue conocido, visto y sentido por toda la antigüedad. El Panteísmo se manifiesta en la vasta extensión de los estrellados cielos, en la respiración de los mares y océanos, y en el hálito de vida de la hierbecilla más diminuta. La Filosofía rechaza un Dios *finito* e *imperfecto* en el Universo, la deidad antropomórfica del monoteísta, tal como la representan sus adoradores. Repudia, en virtud de su nombre de *Filo–teosofía,* la idea grotesca de que la Deidad Infinita, Absoluta, tenga, o mejor dicho, pueda tener relación alguna directa o indirecta con las evoluciones finitas ilusorias de la Materia, y por consiguiente, no puede imaginar un universo *fuera* de aquella Deidad, o la ausencia de la misma de la más diminuta partícula de la Substancia animada o inanimada. No significa esto que cada rama, árbol o piedra, sea Dios o *un* Dios; sino que cada partícula del material manifestado del Kosmos pertenece a Dios y es la Substancia de Dios, por muy baja que pueda haber caído en su rotación cíclica a través de las Eternidades de lo Siempre Viniendo a Ser; y también que cada punto de éstos individualmente, y el Kosmos colectivamente, es un aspecto y un recordatorio de aquella Alma universal Una, que la Filosofía se niega a llamar Dios, limitando así la Raíz y Esencia eterna siempre presente.

Por qué el Éter del Espacio o "Éter Nervioso" habría de "destruir la individualidad de cada sentido", parece incomprensible para todo el que está familiarizado con la verdadera naturaleza de ese "Éter Nervioso", bajo su nombre sánscrito, o más bien esotérico y kabalístico. El Dr. Richardson reconoce que:

> Si no produjésemos individualmente el medio de comunicación entre nosotros y el mundo externo, si fuese producido desde afuera y adaptado a una sola clase de vibración, se necesitarían menos sentidos que los que poseemos; pues citando tan sólo dos ejemplos, el éter de la luz no está adaptado para el sonido y, sin embargo, oímos lo mismo que vemos; mientras que el aire, el medio del movimiento del sonido, no es el medio de la luz, y no obstante vemos y oímos.

Esto no es así. La opinión de que el Panteísmo "no puede ser cierto, porque destruiría la individualidad de cada sentido", demuestra que todas las conclusiones del ilustrado doctor están fundadas en las teorías físicas modernas, aunque le agradaría reformarlas. Pero verá que es imposible hacerlo, a no ser que admita la existencia de sentidos espirituales que reemplacen la atrofia gradual de los físicos. "Vemos y oímos", de acuerdo (según la opinión del Dr. Richardson, por supuesto) con las explicaciones de los fenómenos de esa Ciencia Materialista misma que presupone que no podemos ver ni oír de otro modo. Los ocultistas y místicos saben más. Los arios védicos estaban tan familiarizados con los misterios del sonido y del color en el plano físico, como lo están nuestros fisiólogos; pero también habían descifrado los secretos de ambos en planos

inaccesibles para el materialista. Ellos conocían una doble serie de sentidos: espirituales y materiales. En un hombre privado de un sentido o de varios, se desarrollan más los sentidos restantes; por ejemplo, el ciego puede llegar a recuperar la vista por medio de los sentidos del tacto, del oído, etc.; y el sordo podrá oír por medio de la vista, viendo *auditivamente* las palabras pronunciadas por los labios y la boca del orador. Pero éstos son casos que pertenecen todavía al mundo de la Materia. La Fisiología niega a priori los sentidos espirituales, aquellos que obran sobre un plano superior de la conciencia, porque ignora la Ciencia Sagrada. Limita la acción del Éter a vibraciones, y separándolo del aire –aunque el aire es simplemente Éter diferenciado y compuesto– le hace asumir funciones que se adapten a las teorías especiales del fisiólogo. Pero existe más verdadera ciencia en las enseñanzas de los *Upanishads,* cuando éstos se entienden correctamente, que lo que los orientalistás, que no los comprenden ni poco ni mucho, están dispuestos a admitir. Las correlaciones tanto mentales como físicas de los siete sentidos –siete en el plano físico y siete en el mental– están claramente explicadas y definidas en los *Vedas,* y particularmente en el *Upanishad* llamado *Anugîtâ:*

> Lo indestructible y lo destructible, tal es la doble manifestación del Yo[477]. De éstos, lo indestructible es lo existente [la verdadera esencia o naturaleza del Yo, los principios fundamentales]; la manifestación como individuo (entidad) es llamada lo destructible [478].

Así habla el Asceta en el Anugîtâ, y también:

> Todo aquel que es dos veces nacido [iniciado] sabe qué tal es la doctrina de los antiguos… El Espacio es la primera entidad… Ahora bien; el Espacio [Âkâsha o el Nóumeno del Éter) posee una cualidad… y ésta se declara que es el sonido sólo… [y las] cualidades del sonido [son] Shadja, Rishabha, juntamente con Gândhâra, Madhyama, Panchama, y más allá de éstas [debe entenderse que existen] Nishâda y Dhaivata [la gama hindú][479].

Estas siete notas de la escala son los principios del sonido. Las cualidades de cada Elemento, así como de cada sentido, son septenarias; y el emitir juicios y dogmatizar acerca de ellas por su manifestación en el Plano material u objetivo –también séptuple en sí mismo– es completamente arbitrario. Porque sólo por la emancipación del Yo de estas siete causas de la ilusión podemos adquirir el conocimiento (Sabiduría Secreta), de las cualidades de los objetos de los sentidos en su plano dual de manifestación, lo visible y lo invisible. Así se dice:

---

[477] *Self,* en el texto: Yo, no en el sentido de la individualidad, sino en el del ser. N. del T.

[478] Cap. XIII, traducción de *Telang,* pág. 292.

[479] *Ibíd.*, cap. XXXVI, pág. 385.

> Óyeme… exponer este admirable misterio… Escucha también la clasificación completa de las causas. La nariz y la lengua, y los ojos, y la piel, y el oído como el quinto [órgano de sentido], la mente y el entendimiento[480], estos siete [sentidos] deben considerarse como las causas de (el conocimiento de) las cualidades. El olfato, y el gusto, y el color, el sonido, y el tacto como el quinto, el objeto de la operación mental y el objeto del entendimiento [el sentido o percepción espiritual más elevado]; estos siete son causo de acción. El que huele, que come, que ve, que habla, que oye en término quinto; el que piensa y el que comprende; estos siete debe entenderse que son las causas de los agentes. Éstos [los agentes], poseyendo cualidades (sattva, rajas, tamas),gozan de sus propias cualidades, agradables y desagradables[481].

No comprendiendo los comentadores modernos el significado sutil de los antiguos escoliastas, interpretan la frase "causa de los agentes" como queriendo decir "que los poderes del olfato, etc., cuando se atribuyen al Yo, le hacen aparecer como un agente, como un principio activo" (!) lo cual es enteramente imaginario. Entiéndese que esos "siete" son las causas de los agentes, porque "los objetos son causas, toda vez que el disfrute de los mismos causa una impresión". Esotéricamente ello significa que esos siete sentidos son producidos por los agentes, que son las "deidades", pues de otro modo, ¿qué significa o puede significar la frase siguiente? "Así –se dice– esos siete [sentidos] son las causas de emancipación", es decir, cuando aquellas causas se hacen ineficaces. Y también la frase, "entre los que saben [los sabios Iniciados] que todo lo comprenden, las cualidades *que están en la posición* [en la naturaleza más bien] *de las deidades,* cada una en su lugar", etc., significa sencillamente que los "sabios" comprenden la naturaleza de los Nóumenos de los diferentes fenómenos; y que "cualidades", en este caso, se refiere a las cualidades de los Dioses o Inteligencias superiores Planetarias o Elementales, que gobiernan a los elementos y sus productos, y de ningún modo a los "sentidos", como cree el comentador moderno. Pues los sabios no

---

[480] La división de los sentidos físicos en cinco ha llegado hasta nosotros desde una antigüedad muy remota. Pero al adoptar el número, ningún filósofo moderno se ha preguntado cómo podían existir esos sentidos, es decir, ser percibidos y empleados de una manera consciente propia, a no ser que exista el *sexto* sentido, la percepción mental, para registrarlos y recordarlos; y –esto para los metafísicos y ocultistas– el *séptimo* para conservar el fruto espiritual y el recuerdo del mismo, como en un Libro de Vida que pertenece a Karma. Los antiguos dividían los sentidos en cinco, sencillamente porque sus maestros, los Iniciados, se detenían en el del *oído*, por ser el sentido que se desarrolló en el plano físico, o mejor dicho, que se empequeñeció y limitó a este plano, sólo al principio de la Quinta Raza. La Cuarta Raza ya había principiado a perder la condición *espiritual,* tan eminentemente desarrollada en la Tercera Raza.

[481] *Ibíd., cap.* X, págs. 277–278.

suponen que tengan sus sentidos algo que ver con ellos, como tampoco con su Yo. Por consiguiente, vemos que en el *Bhagavad–Gîtâ* de *Krishna,* dice la Deidad:

> Sólo algunos me conocen verdaderamente. La tierra, el agua, el fuego, el aire, el espacio [o Âkashâ, el Æther], la mente, el entendimiento y el egoísmo [o la percepción de todos los anteriores en el plano ilusorio)… ésta es una forma inferior de mi naturaleza. Sabe (que existe) otra (forma de mi) naturaleza superior a ésta, que está animada, ¡oh, tú de poderosos brazos!, y por lo cual este universo está sostenido… Todo esto está tejido en mí, cual gran número de perlas engarzadas en un hilo[482]. Soy el gusto en el agua, ¡oh, hijo de Kuntî! Soy la luz del sol y de la luna. Soy… el sonido ("es decir, la esencia oculta que es la base de todas estas y de las otras cualidades de las varias cosas mencionado". –Traduc.), en el espacio… el fragante aroma en la tierra, el resplandor en el fuego. ." etcétera[483].

A la verdad, pues, debiérase estudiar la Filosofía Oculta antes de principiar a indagar y comprobar sólo en su superficie, los misterios de la Naturaleza, puesto que sólo "aquel que conoce la verdad sobre las cualidades de la Naturaleza, que comprende la creación de todas las entidades… está emancipado" del error. El Preceptor dice:

> Entendiendo debidamente el gran (árbol) del cual lo no percibido [la Naturaleza Oculta, la raíz de todo] es el brote de la semilla [Parabrahman], que consiste en la inteligencia [Mahat o el Alma Universal Inteligente] como tronco suyo, cuyas ramas son el gran egoísmo[484], en cuyos huecos se encuentran los vástagos, esto es, los sentidos, siendo los grandes elementos [ocultos o invisibles] sus ramos de flores[485], los elementos groseros [la materia objetiva grosera], las ramas más pequeñas, que siempre están cubiertas de hojas, siempre cubiertas de flores… el cual es eterno y cuya semilla es el Brahman [la Deidad]; y cortándolo con aquella espada excelente –el conocimiento [Sabiduría Secreta]– se alcanza la inmortalidad y se desecha el nacimiento y la muerte [486].

Éste es el Árbol de la Vida, el árbol Ashvattha, y sólo después de haberlo cortado, puede el Hombre, el esclavo de la vida y de la muerte, emanciparse.

Pero los hombres de ciencia nada saben acerca de la "Espada de la Sabiduría" empleada por los Adeptos y Ascetas, ni quieren oír hablar de ella. De ahí las

---

[482] *Mundakopanishad,* pág. 298.

[483] Bhagavad–Gîtâ, cap. VII.

[484] Ahamkâra, supongo, aquella "Egoidad" que conduce a todos los errores

[485] Los Elementos son los cinco Tanmâtras de tierra, agua, fuego, aire y éter, los productores de los elementos más groseros.

[486] *Anugitâ,* cap. XX; *ibíd.*, pág. 313.

observaciones parciales aún de los menos dogmáticos entre ellos, fundadas en la inmerecida importancia concedida a las divisiones y clasificación arbitrarias de la ciencia física. Poco caso hace de ellos el Ocultismo, y la Naturaleza todavía menos. La serie completa de los fenómenos físicos arranca del Primario del Æther–Âkâsha; así como el Âkâsha de naturaleza dual procede del llamado Caos indiferenciado, siendo este último el aspecto primario de Mûlaprakriti, la Máteria–Raíz, y la primera Idea abstracta que de Parabrahman puede el hombre formarse. Puede la ciencia moderna dividir su Éter, hipotéticamente concebido, de todas las maneras que quiera; siempre seguirá el verdadero Æther del Espacio siendo lo que es. Tiene él sus siete "principios" como todo en la Naturaleza; y si no hubiese Æther *no* habría "sonido" alguno, puesto que es la vibrante caja sonora de la naturaleza en todas sus siete diferenciaciones. Éste es el primer misterio que los Iniciados de la antigüedad aprendieron. Nuestros sentidos físicos normales presentes eran anormales, desde nuestro punto de vista actual, en aquellos días de evolución descendente y de caída lenta y progresiva en la Materia. Y hubo una época en que todo aquello que en nuestros tiempos modernos se considera como excepcional, tan enigmático para los fisiólogos, obligados ahora a creer en ello "como la transmisión del pensamiento, la clarividencia, la clariaudiencia, etc.; en una palabra, todo lo que ahora se llama "maravilloso y anormal"–, todo esto y mucho más pertenecía a los sentidos y facultades comunes a toda la humanidad. Recorremos, sin embargo, ciclos hacia atrás y hacia adelante; es decir, que habiendo perdido en espiritualidad lo que adquirimos en desarrollo físico casi hasta el fin de la Cuarta Raza, estamos ahora perdiendo del mismo modo gradual e imperceptible en lo físico todo lo que volvemos " a ganar en la re–evolución espiritual. Este proceso debe continuar hasta el período que colocará en línea paralela a la Sexta Raza–Raíz, con la espiritualidad de la Segunda Raza, la humanidad hace mucho tiempo extinguida.

Pero difícilmente se comprenderá esto en el presente. Debemos volver a la risueña aunque algo incorrecta hipótesis del Dr. Richardson, sobre el "Éter Nervioso". Bajo la errónea traducción de la palabra Âkâsha por "Espacio", acabamos de mostrar al primero en el antiguo sistema indo como el "primogénito" del Uno, teniendo sólo una cualidad, el "Sonido", que es septenario. En el lenguaje esotérico, este Uno es la Deidad Padre, y Sonido es sinónimo del Logos, Verbo o Hijo. Sea conscientemente o de otro modo, debe ser lo último; y el Dr. Richardson, al predicar una doctrina oculta, elige la forma inferior de la naturaleza septenaria de este Sonido, y especula acerca de la misma, añadiendo:

> La teoría que expongo es la de que el éter nervioso es un *producto animal.* En distintas clases de animales puede diferir en calidad física, de modo que se adapte a las necesidades

> especiales del animal; pero esencialmente desempeña una parte en todos los animales, y es producido, en todos ellos, de la misma manera.

Éste es el núcleo del error que conduce a todas las deducciones falsas que de él resultan. Ese "Éter Nervioso" es el principio inferior de la Esencia Primordial, que es la Vida. Es la Vitalidad Animal difundida en la Naturaleza entera, y que obra de acuerdo con las condiciones que encuentra para su actividad. No es un "producto animal", sino que el animal, la flor y la planta vivientes, son productos suyos. Los tejidos animales sólo lo absorben con arreglo a su estado más o menos morboso o saludable –como lo hacen los materiales y estructuras físicas (en su estado primógeno, *nota bene)–,* y desde el momento del nacimiento de la Entidad, son regulados, vigorizados y alimentados por él. Desciende en mayor cantidad a la vegetación en el Rayo–Solar Sushumnâ, que alumbra y alimenta a la Luna, y por medio de sus rayos vierte su luz sobre el hombre y el animal y los penetra, más cuando duermen y descansan que cuando están en plena actividad. Por tanto, se equivoca de nuevo el doctor Richardson, cuando dice:

> El éter nervioso, según la idea que tengo formada de él, no es *activo en sí mismo, ni un excitante del movimiento animal en el sentido de fuerza;* pero es esencial para proporcionar las condiciones por las cuales resulta posible el movimiento. [Es *precisamente lo contrario*]… Es el conductor de todas las vibraciones del calor, de la luz, del sonido, de la acción eléctrica, de la fricción mecánica[487]. Mantiene el sistema nervioso entero en una tensión perfecta, durante los estados de la vida [cierto]. Se gasta por el ejercicio [*más bien se genera*]… y cuando la demanda es mayor que la cantidad suministrada, la postración nerviosa o consunción indica su deficiencia[488]. Acumúlase en los centros nerviosos durante el sueño, poniéndoles, por decirlo así, a su tono debido, y preparando con ello los músculos para una vida activa y renovada.

Así es precisamente; esto es exacto y comprensible. Por consiguiente:

> El cuerpo, completamente renovado por él, ofrece capacidad para el movimiento, la plenitud de la forma, *la vida.* El cuerpo privado de él presenta la inercia, el aspecto de la temida muerte, *la evidencia de haber perdido algo físico que estaba en él cuando vivía.*

---

[487] El conductor en el sentido de Upâdhi, una base material o física; pero, como segundo principio del Alma Universal y Fuerza Vital en la Naturaleza, está inteligentemente dirigido por el quinto principio de ella.

[488] Y la demasiada exuberancia de él en el sistema nervioso conduce con la misma frecuencia a la enfermedad y a la muerte. Ciertamente no sucedería esto si fuese el sistema animal el que lo generase. Así pues, la última circunstancia demuestra su independencia del sistema y su relación con la Fuerza Solar, como Metcalfe y Hunt lo explican.

La ciencia moderna niega la existencia de un "principio vital". Este extracto es una prueba clara de su gran error. Mas ese "algo físico" que llamamos el fluido de vida –el *Liquor Vitæ* de Paracelso– no ha desertado del cuerpo, como piensa el Dr. Richardson. Sólo ha cambiado su estado de actividad en pasividad, y se ha hecho latente, debido al estado demasiado morboso de los tejidos, sobre los cuales ya no tiene dominio. Una vez que el *rigor mortis* es absoluto, el *Liquor Vitæ* volverá a entrar en acción y principiará su obra, *químicamente,* sobre los átomos. Brahmâ–Vishnu, el Creador y Conservador de la Vida, se habrá transformado en Shiva el Destructor.

Por último escribe el Dr. Richardson:

> El éter nervioso puede estar envenenado; quiero decir que puede haber difundido por su medio, por simple difusión gaseosa, otros gases o vapores derivados de fuera; puede extraer productos o substancias tragados o ingeridos, o gases de descomposición producidos durante la enfermedad en el cuerpo mism0[489].

Y el sabio doctor pudiera haber añadido, según el mismo principio oculto: que el "Éter Nervioso" de una persona puede ser envenenado por el "Éter Nervioso" de otra, o por sus "emanaciones áuricas". Pero véase lo que acerca de este "Éter Nervioso" ha dicho Paracelso:

> El Arqueo es de naturaleza magnética, y atrae o repele otras fuerzas simpáticas o antipáticas pertenecientes al mismo plano. Cuanto menos poder de resistencia posea una persona para las influencias astrales, tanto más sujeta está a esas influencias. La fuerza vital no está encerrada en el hombre, sino que radia [dentro y] en derredor de él como una esfera luminosa [aura], y puede ser empleada a distancia… Puede envenenar la esencia de la vida [la sangre], y producir enfermedades, o puede purificarla de su impureza y restablecer la salud [490].

Que ambos, el "Arqueo" y el "Éter Nervioso", son idénticos lo demuestra el sabio inglés, que dice que *generalmente su* tensión puede ser demasiado alta o baja; lo cual puede tener lugar:

> Por causa de cambios locales en la materia nerviosa que envuelve… Bajo la acción de una excitación aguda, puede vibrar tempestuosamente, por decirlo así, y lanzar a cada músculo dependiente del cerebro o médula a un movimiento independiente, a convulsiones inconscientes.

[489] Página 387.

[490] *Paragranum; Life of Paracelsus*, por, el Dr. F. Hartmann.

A esto se llama excitación nerviosa; pero nadie, salvo el ocultista, conoce la razón de semejante perturbación nerviosa, o explica las causas primeras de ella. El principio de vida puede matar cuando es demasiado exuberante, tanto como cuando es insuficiente. Mas este "'principio" en el plano manifestado, esto es, en nuestro plano, es tan sólo el efecto y resultado de la acción inteligente de la "Hueste" o Principio colectivo, la Vida y la Luz manifestándose. Se halla él mismo subordinado a la Vida Una Absoluta, siempre invisible y eterna, de la que emana, en una escala descendente y reascendente de grados jerárquicos, una verdadera escala septenaria, con el Sonido, el Logos, en el extremo superior, y los Vidyâdhras[491], los Pitris inferiores, en lo más bajo.

Por supuesto, los ocultistas están perfectamente enterados del hecho de que la "superchería" vitalista, tan ridiculizada por Vogt y Huxley, encuentra todavía acogida en muy elevadas regiones científicas; y por lo tanto, se alegran de sentir que no están solos. He aquí lo que escribe el profesor de Quatrefages:

---

[491] En una obra reciente acerca del Simbolismo en el Buddhismo y en el Cristianismo –o más bien en el Buddhismo y en el Catolicismo Romano, pues muchos de los últimos rituales y dogmas del Buddhismo del Norte, en su forma popular esotérica, son idénticos a los de la Iglesia latina– se encuentran algunos hechos curiosos. El autor de ese volumen, con más pretensiones que erudición, ha amontonado en su obra, sin discernimiento alguno, doctrinas Buddhistas antiguas y modernas, y ha confundido lastimosamente el Lamaísmo con el Buddhismo. En la página 404 de aquel volumen, titulado *Buddhism in Christendom, or Jesus the Essene,* se entretiene nuestro *seudo* orientalista en criticar los "Siete Principios" de los "buddhistas esotéricos", y trata de ridiculizarlos. En la página 405, que es la última página, habla con entusiasmo de los Vidyâdharas, "las siete grandes legiones de hombres muertos convertidos en sabios". Ahora bien, esos Vidyâdharas, a quienes algunos orientalistas llaman "semidioses", son de hecho, exotéricamente, una clase de Siddhas, "llenos de devoción"; y esotéricamente son idénticos a las siete clases de Pitris, una de las cuales dota al hombre en la Tercera Raza con la conciencia de sí, encarnándose en las conchas o cáscaras humanas. El "Himno al Sol", al fin de ese curioso tomo de mosaico, que dota al Buddhismo de un Dios Personal (!!), es un golpe desgraciado contra las mismas pruebas tan laboriosamente reunidas por el poco afortunado autor.

Los teósofos saben muy bien que Mr. Rhys Davids expresó de igual modo su opinión acerca de las creencias de ellos. Dijo él que las teorías expuestas por el autor del *Esoteric Buddhism* "no eran Buddhismo y no eran esotéricas". Esta observación es la resultante: *a)* del error desdichado de escribir "Buddhismo" en vez de "Budhaísmo" o "Budhismo", esto es, de relacionar el sistema de Gautama, en lugar de hacerlo con la Sabiduría Secreta enseñada por Krishna, Shankarâchârya y muchos otros, tanto como por Buddha; y *b)* de la imposibilidad de que Mr. Rhys Davids sepa cosa alguna acerca de las verdaderas Doctrinas Esotéricas. No obstante, como él es el erudito orientalista Pâli y buddhista más notable del día, tiene derecho a que se oiga con respeto cuanto diga. Pero cuando uno que no sabe más del Buddhismo exotérico desde el punto de vista científico y materialista que lo que sabe sobre Filosofía Esotérica, difama a aquéllos a quienes honra con su rencor, y asume para con los teósofos el papel de profundo erudito, sólo puede uno sonreírse o reírse de él de buena gana.

Es muy cierto que no sabemos lo *que* es la vida; y no lo es menos que ignoramos lo *que es* la fuerza que imprime movimiento a las estrellas… Los seres vivientes son pesados, y por lo tanto, están sujetos a la ley de gravedad; son el centro de fenómenos físico–químicos, numerosos y variados, que son indispensables a su existencia, y que deben ser atribuidos a la acción de la etero–dinámica [electricidad, calor, etc.]. Pero esos fenómenos se manifiestan aquí bajo la influencia de otra fuerza… La vida no es antagónica a las fuerzas inanimadas, sino que gobierna y rige una acción de estas últimas por sus leyes[492].

[492] *The Human Species,* págs. 10 y 11.

SECCIÓN VIII
LA TEORÍA SOLAR

BREVE ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS COMPUESTOS Y SIMPLES DE LA CIENCIA EN OPOSICIÓN A LAS DOCTRINAS OCULTAS. HASTA QUÉ PUNTO ESTA TEORÍA, SEGÚN SE ACEPTA GENERALMENTE, ES CIENTÍFICA

En la contestación del profesor Beale, el gran fisiólogo, al ataque dirigido por el Dr. Gull contra la teoría de la Vitalidad, que está inseparablemente ligada a los elementos de los antiguos en la Filosofía Oculta, hallamos algunas palabras tan significativas como hermosas:

> Existe un misterio en la vida, misterio que jamás ha sido sondeado y que se agranda a medida que se estudian y se observan más a fondo los fenómenos de la vida. En los centros vivientes –mucho más centrales que los centros, observados con los instrumentos más poderosos de la ampliación–, en los centros de la materia viviente donde no puede el ojo penetrar, pero hacia los cuales puede tender la inteligencia, se producen cambios sobre cuya naturaleza los físicos y químicos más adelantados no pueden ofrecernos un concepto; ni existe tampoco la más ligera razón para pensar que la naturaleza de esos cambios pueda fijarse nunca por la investigación física, tanto más, cuanto que ellos son ciertamente de un orden o naturaleza totalmente distintos de los que puedan corresponder a cualquier otro fenómeno que conozcamos.

El Ocultismo coloca ese ”misterio”, o el origen de la Esencia de Vida, en el mismo Centro que el núcleo de la *materia prima* de nuestro Sistema Solar, pues ellos son uno.

Como dice el Comentario:

El Sol es el corazón del Mundo Solar [*Sistema*], *y su cerebro está oculto detrás del Sol* [*visible*]. *De allí, la sensación es irradiada hacia cada centro nervioso del gran cuerpo, y las ondas de la esencia de vida, fluyen hacia dentro de cada arteria y vena… Los planetas son sus miembros y pulsaciones.*

Se ha declarado en otro lugar[493] que la Filosofía Oculta niega que el Sol sea un globo en combustión, sino que lo define simplemente como un mundo, una esfera resplandeciente, estando oculto el verdadero Sol detrás, y siendo el Sol visible sólo un reflejo, su concha. Las hojas de sauce de Nasmyth que Sir John Herschel tomó por "habitantes solares", son los depósitos de la energía vital solar; la electricidad vital que alimenta a todo el sistema; el sol *in abscondito* siendo así el depósito de nuestro pequeño Cosmos, generando él mismo su fluido vital y recibiendo siempre tanto como da", y el Sol visible sólo una ventana abierta en el verdadero palacio y presencia solares, que sin embargo revela sin alteración la labor interna.

De esta manera, durante el período solar manvantárico, o vida, hay una circulación regular del fluido vital de un extremo al otro de nuestro Sistema, del cual el Sol es el corazón, como la circulación de la sangre en el cuerpo humano; contrayéndose el Sol tan rítmicamente como lo hace el corazón humano después de cada vuelta de ella. Sólo que en vez de ejecutar su curso en un segundo, aproximadamente, emplea la sangre solar diez de sus años para circular, y un año entero para pasar por su aurícula y ventrículo antes de que ella bañe los pulmones y vuelva a las grandes arterias y venas del Sistema.

Esto no lo negará la Ciencia, puesto que la Astronomía conoce el ciclo fijo de once años en que aumenta el número de las manchas solares[494], siendo debido el aumento a la contracción del Corazón Solar. El Universo, en este caso nuestro Mundo, respira, como lo hace sobre la Tierra el hombre y toda criatura viviente, la planta y hasta el mineral; y como nuestro globo mismo respira cada veinticuatro horas. La región oscura no es debida a la "absorción ejercida por los vapores emitidos del seno del Sol, e interpuestos entre el observador y la fotosfera" como lo quisiera el Padre Secchi[495], ni están formadas las manchas "por la materia misma [materia ardiente gaseosa] que la irrupción proyecta sobre el disco solar". El fenómeno es semejante a la pulsación regular y sana del corazón, al pasar el líquido de la vida por los orificios de sus músculos. Si se pudiese hacer luminoso el corazón humano y hacerse visible el órgano viviente" y palpitante, de modo que se obtuviera su reflejo sobre un lienzo, como acostumbran

---

[493] *The Theosophist.*

[494] No sólo no niega el hecho, aunque lo atribuye a una causa errónea, contradiciéndose, como siempre, las teorías unas a otras (véase las teorías de Secchi, de Faye y de Young), haciendo depender las manchas de la acumulación superficial de vapores más fríos que la fotosfera (?), etcétera, etc., sino que tenemos hombres de ciencia que *astrologizan* con las manchas. El profesor Jevons atribuye todas las grandes crisis comerciales periódicas a la influencia de las manchas solares cada undécimo año cíclico. (Véase sus *Investigations into Currenry and Finance).* Seguramente esto es digno de elogio y merece estímulo.

[495] *Le Soleil,* II, 184.

hacer los profesores de Astronomía para mostrar la Luna, por ejemplo, entonces todo el mundo vería el fenómeno de las manchas solares repetirse cada segundo, y que son debidas a la contracción e ímpetu de la sangre.

Leemos en una obra sobre geología que el sueño de la ciencia es que:

> Todos los cuerpos simples admitidos, se descubrirá algún día que son tan sólo modificaciones de un solo elemento material[496].

Esto mismo ha enseñado la filosofía oculta desde que existe el lenguaje humano, añadiendo, sin embargo, fundándose en el principio de la ley inmutable de analogía, "como, es arriba, así es abajo", otro de sus axiomas, que no existe Espíritu ni Materia en realidad, sino sólo innumerables aspectos del eternamente oculto Es, o Sat. El Elemento homogéneo primordial es simple y solo*, únicamente en el plano terrestre* de conciencia y sensación, puesto que, después de todo, la Materia no es otra cosa que la serie de nuestros propios estados de conciencia, y el Espíritu una idea de intuición psíquica. Aun en el próximo plano superior, ese elemento simple que la ciencia corriente de nuestra Tierra define como el último constituyente indescomponible de cualquier clase de Materia, en el mundo de una percepción espiritual superior sería considerado como una cosa muy compleja por cierto. Se descubriría que nuestra agua más pura, en vez de sus dos reconocidos cuerpos simples, oxígeno e hidrógeno, presenta muchos otros constituyentes, no soñados tan siquiera por nuestra química terrestre moderna. En el reino del Espíritu sucede lo que en el de la Materia; la sombra de lo que es conocido en el plano de objetividad existe en el de la subjetividad pura. El punto de la substancia perfectamente homogénea, el sarco de la Mónera de Hæckel, es considerado ahora como la archibiosis de la existencia terrestre (el protoplasma de Mr. Huxley")[497]; y el Bathybius Hæckellii tiene que afiliarse a su archibiosis preterrestre. Ésta es primero percibida por los astrónomos en su tercer grado de evolución, y en la llamada "creación secundaria". Mas los estudiantes de Filosofía Esotérica comprende bien el significado secreto de la Estancia:

> Brahma … tiene esencialmente el *aspecto* de Prakriti, tanto desarrollado como no desenvuelto… El Espíritu, ¡oh! Dos Veces nacido [Iniciado], es el *aspecto* principal de Brahmâ.

---

[496] *World–Life,* pág. *48.*

[497] Desgraciadamente, mientras se escriben estas páginas, la "archibiosis de la existencia terrestre" se ha convertido, bajo un análisis químico algo más riguroso, en un simple precipitado de sulfato de cal; por lo tanto, desde el punto de vista científico, ¡ni siquiera es una substancia orgánica! *Sic transit gloria mundi!*

> Lo inmediato es un doble aspecto [de Prakriti y Purusha]… tanto desarrollado como no desarrollado; y el Tiempo es lo último[498].

Anu es uno de los nombres de Brahmâ, distinto de Brahman, y significa "átomo"; anîyamsâm anîyasâm, "lo más atómico de lo atómico", el inmutable e imperecedero (achyuta) Purushottama".

Seguramente, pues, los elementos que ahora conocemos –cualquiera que sea su número– según se entienden y definen actualmente, no son, ni pueden ser, los elementos primordiales. Estos fueron formados por "los *coágulos de la fría y radiante Madre" y "la semilla ígnea del ardiente Padre",* que "son uno", o expresándolo en el lenguaje más claro de la ciencia moderna, aquellos cuerpos tuvieron su génesis en las profundidades de la Niebla de fuego primordial, las masas de vapor incandescente de las nebulosas irresolubles; pues, como enseña el profesor Newcomb[499], las nebulosas resolubles no constituyen una clase de nebulosas propiamente dichas. Según él cree, más de la mitad de aquellas que al principio se tomaron equivocadamente por nebulosas, son lo que él llama racimos estelares".

Los cuerpos simples conocidos ahora, han llegado a su estado permanente en esta Cuarta Ronda y Quinta Raza. Tienen ellos un corto período de reposo antes de ser nuevamente impulsados en su evolución espiritual ascendente, cuando el "fuego viviente de Orcus" disociara los más irresolubles y los volverá a dispersar en el Uno primordial.

Pero el ocultista va más lejos, como se ha manifestado en los Comentarios sobre las Siete Estancias. De aquí que difícilmente pueda esperar auxilio o conformidad alguna por parte de la Ciencia, que rechazará tanto su "anîyâmsam anîyâsam", el Átomo absolutamente espiritual, como sus Mânasaputras u Hombres nacidos de la Mente. Al resolver el "elemento material único" en un Elemento absoluto irresoluble, Espíritu, o Materia–Raíz, colocándolo así desde luego fuera del alcance y campo de la Filosofía Física –muy poco en común tiene él, por supuesto, con los hombres de ciencia ortodoxos. El sostiene que el Espíritu y la materia son dos Facetas de la Unidad incognoscible, dependiendo sus aspectos aparentemente opuestos: *a)* De los varios grados de diferenciación de la materia; *b)* De los grados de conciencia alcanzados por el hombre mismo. Esto, sin embargo, es Metafísica, y tiene poco que ver con la Física –por grande que sea ahora esta Filosofía física en su propia limitación terrestre.

---

[498] Vishnu Purâna, Wilson, I, 16, versión de Fitzedward Hall.

[499] Popular Astronomy, pág. 444.

No obstante, una vez que la Ciencia admite la posibilidad al menos, ya que no la existencia real, de un Universo con sus innumerables formas, condiciones y aspectos, formados de una "sola Substancia"[500], tiene aquélla que ir más allá. A no ser que admita también la posibilidad de Un Elemento, o la Vida Una de los ocultistas, tendrá que colgar en el aire aquella "substancia sola", especialmente si la limita a las nebulosas solares, como el ataúd de Mahoma, sin el poderoso imán que sostenía aquel féretro. Afortunadamente para los físicos especulativos, si bien somos incapaces de precisar en algún modo lo que implica la teoría de las nebulosas, hemos podido aprender, gracias al profesor Winchel y a varios astrónomos disidentes, lo que no implica.

Desgraciadamente, esto dista mucho de aclarar hasta los más sencillos de los problemas que han preocupado y preocupan todavía a los hombres de ciencia en su investigación de la verdad. Hemos de continuar nuestras indagaciones partiendo de las primeras hipótesis de la ciencia moderna, si queremos descubrir *dónde y por qué* ella yerra. Quizás veamos que después de todo tiene razón Stallo, y que los errores, contradicciones e ilusiones en que incurren los hombres de ciencia más eminentes son sólo debidos a su actitud anormal. Son materialistas, y quieren seguir siéndolo *quand même,* aunque "los principios generales de la teoría atómica–mecánica –la base de la física moderna– son substancialmente idénticos a las doctrinas cardinales de la

---

[500] En su *World Life* (pág. 48), en las notas que acompañan el texto, dice el profesor Winchell: "Se admite generalmente que en temperaturas excesivamente elevadas existe la materia en estado de disociación, esto es, no puede existir combinación química alguna"; y para probar la unidad de la materia habría que recurrir al espectro, que, en todos los casos de homogeneidad, revelaría una línea *brillante,* mientras que en el caso de existir varias combinaciones moleculares –bien sea en la nebulosa o en una estrella– "¡consistiría el espectro en dos o tres líneas brillantes!" En ambos casos, esto no sería una prueba para el físico ocultista, que sostiene que fuera de cierto límite de la materia visible, ningún espectroscopio, telescopio ni microscopio tienen aplicación alguna. La unidad de la Materia, de aquélla que para el alquimista es la verdadera Materia cósmica o "Tierra de Adán" –como los kabalistas la llaman–, difícilmente pueda probarse ni refutarse, ni por el *savant* francés Dumas, que sugiere "la naturaleza compuesta" de los "cuerpos" teniendo en cuenta "ciertas relaciones de los pesos atómicos", ni siquiera por la "materia radiante" de Mr. Crookes, aunque sus experimentos puedan parecer "más fáciles de comprender en la hipótesis de la homogeneidad de los elementos de la materia, y la continuidad de los estados de la misma". Porque todo esto no trasciende la materia *material,* por decirlo así, ni aun en lo que nos revela el espectro, ese "ojo de Shiva" moderno de los experimentos físicos. De esta sola materia es de la que pudo decir H. St. Claire Deville que, "cuando los cuerpos considerados como simples se combinan uno con otro, desaparecen, quedan individualmente aniquilados–; sencillamente porque él no podía seguir a esos cuerpos en su transformación ulterior en el mundo de la materia cósmica espiritual. Verdaderamente, jamás podrá la ciencia moderna profundizar bastante las formaciones cosmológicas y hallar las Raíces de la Substancia del Mundo o Materia, a menos que trabaje en el mismo curso de ideas que el alquimista de la Edad Media.

metafísica ontológica". Por eso, los errores fundamentales de la ontología se hacen aparentes en proporción al progreso de la ciencia física"[501]. La Ciencia está llena de conceptos metafísicos, pero los sabios se niegan a reconocerlo, y luchan desesperadamente para poner máscaras atómico–mecánicas a las leyes incorpóreas y espirituales de la Naturaleza en nuestro plano, no queriendo admitir su substancialidad ni aun en otros planos, cuya sola existencia niegan a priori.

Fácil es el mostrar, sin embargo, cómo los sabios, apegados a sus opiniones materialistas, han intentado desde los mismos tiempos de Newton de enmascarar los hechos y la verdad. Pero su labor va haciéndose cada vez más difícil; y cada año la Química, sobre todas las demás ciencias, se aproxima más y más al reino de lo oculto en la Naturaleza. Está ella asimilándose las mismas verdades enseñadas durante siglos por la Ciencia oculta, y que hasta ahora se han tratado con el mayor desdén. "La Materia es eterna", dice la Doctrina Esotérica. Pero la materia en su estado *laya* o *cero*, tal como la conciben los ocultistas, no es la materia de la ciencia moderna, ni siquiera en su estado gaseoso más rarificado. La "materia radiante" de Mr. Crookes aparecería como Materia de la clase más grosera en el reino de los comienzos, puesto que ella se convierte en puro Espíritu antes de que vuelva tan siquiera a su primer punto de diferenciación. Por lo tanto, cuando el Adepto o el alquimista añade que, si bien la materia es eterna, porque es Pradhâna, los Átomos nacen, sin embargo, en cada nuevo Manvantara o reconstrucción del Universo, esto no es una contradicción como pudiera pensar un materialista que no cree en cosa alguna fuera del átomo. Existe una diferencia entre la materia *manifestada* y la no *manifestada;* entre Pradhâna, la causa sin principio, ni fin, y Prakriti o el efecto manifestado. La sloka dice:

> Aquello que es la causa no desarrollada es enfáticamente llamado por los más eminentes sabios Pradhâna, base original, que es Prakriti sutil, es decir, aquello que es eterno y que a la vez es y no es[502] una pura serie.

Aquello a que se refiere la fraseología moderna como Espíritu y Materia es UNO en la eternidad como Causa Perpetua, y no es Espíritu ni Materia, sino ELLO –traducido en sánscrito por TAD, "aquello"–, todo lo que es, fue o será, todo lo que la imaginación del hombre es capaz de concebir. Hasta el panteísmo exotérico del Hinduismo lo describe como jamás lo hizo filosofía monoteísta alguna; pues con frase admirable principia su Cosmogonía con las conocidas palabras:

---

[501] *Concepts of Modern Pkysics,* pág. VI.

[502] Libro I, cap. II, pág. 25, *Vishnu Purâna,* traducción de Fitzedward Hall.

> No había día ni noche, ni cielo, ni tierra, ni tinieblas ni luz. Y no había otra cosa alguna que fuese perceptible por los sentidos o por las facultades mentales. Había sin embargo entonces un Brahmâ, esencialmente Prakriti [Naturaleza] y Espíritu. Porque los dos aspectos de Vishnu, distintos de su aspecto supremo esencial, son Prakriti y Espíritu, oh Brâhman. *Cuando* esos dos otros *aspectos* suyos no subsisten por más tiempo, sino que son disueltos, *entonces* aquel *aspecto* de donde la forma y lo demás, esto es, la creación, procede *de nuevo,* es denominado tiempo, oh dos veces nacido,

Es lo que es disuelto, o el aspecto dual ilusorio de Aquello cuya esencia es eternamente Una, lo que llamamos Materia Eterna, o Substancia, sin forma, asexual, inconcebible, aun para nuestro sexto sentido o mente[503]; en lo que nos negamos por lo tanto a ver lo que los monoteístas llaman un Dios personal, antropomórfico.

¿Cómo considera la ciencia exacta moderna las dos proposiciones: que "la Materia es eterna", y "el átomo es periódico y no eterno"? El físico materialista las criticará y ridiculizará despreciativamente. Sin embargo, el hombre de ciencia liberal y progresivo, el verdadero y celoso investigador científico de la verdad, como el eminente químico Mr. Crookes, confirmará la probabilidad de las dos declaraciones. Pues apenas se había apagado el eco de su discurso sobre "Génesis de los elementos" –pronunciado por él ante la Sección de Química de la Asociación Británica, en el mitin de Birmingham, en 1887, que tanto sorprendió a los evolucionistas que lo oyeron o leyeron–, pronunció otro en marzo de 1888. Una vez más el presidente de la Sociedad Química presentó ante el mundo de la ciencia y ante el público los frutos de algunos nuevos descubrimientos en el reino de los átomos, y esos descubrimientos justificaban en todos sentidos las doctrinas ocultas. Son ellos aún más sorprendentes que las afirmaciones sentadas por él en el primer discurso, y bien merecen la atención de todo ocultista, teosofista y metafísico. He aquí lo que dice en sus "Elementos y *Meta*–Elementos", justificando así los cargos y la previsión de Stallo, con el valor de un espíritu científico que ama a la Ciencia por la verdad misma, sin cuidarse de las consecuencias en cuanto a su propia gloria y reputación. Citamos sus propias palabras:

> Permitidme, señores, llamar ahora vuestra atención por un momento sobre una cuestión que concierne a los principios fundamentales de la química, asunto que puede llevarnos a admitir la posible existencia de cuerpos que, si bien no son compuestos ni mezclas, no son tampoco cuerpos simples en el sentido más estricto de la palabra; cuerpos que me atrevo a llamar "metasimples". Para explicar mi idea necesito volver al concepto que tenemos formado de un cuerpo simple. ¿Cuál es el criterio acerca del mismo? ¿Dónde hemos de trazar la línea entre la existencia distinta y la identidad? Nadie duda de que el oxígeno, el

[503] Véase en la sección VII anterior, "Vida, Fuerza, o Gravedad", cita del Anugîtâ.

sodio, el cloro y el azufre sean cuerpos simples separados; y cuando tratamos de grupos como el cloro, el bromo, el yodo, etc., tampoco tenemos duda alguna, y aunque fuesen admisibles los grados de "simplicidad" –a lo cual puede que tengamos que venir a parar últimamente–, podría admitirse que el cloro se aproxima mucho más al bromo que al oxígeno, y que al sodio y al azufre. También el níquel y el cobalto se aproximan mucho, aunque nadie pone en duda su derecho a figurar como cuerpos simples distintos. No puedo, sin embargo, dejar de preguntar cuál habría sido la opinión dominante entre los químicos si las respectivas soluciones de esos cuerpos y sus compuestos presentasen colores idénticos, en vez de colores que, hablando aproximadamente, son mutuamente complementarios. ¿Acaso se hubiese aun reconocido su naturaleza distinta? Cuando seguimos adelante y llegamos a las llamadas tierras raras, nos encontramos en terreno menos firme. Podemos quizás admitir el escandio, el iterbio y otros de la misma clase, como simples; pero ¿qué podemos decir en el caso del neodimio y praseodimio, entre los que puede decirse que no existe diferencia química bien marcada, siendo su derecho a la individualidad separada, ligeras diferencias como bases y facultades cristalizadoras, aunque sus diferencias físicas, como lo demuestran las observaciones hechas con el espectro, son muy marcadas? Aun aquí podemos pensar que el ánimo de la mayoría de los químicos se inclinaría del lado de la indulgencia, admitiendo a esos dos cuerpos dentro del círculo encantado. En cuanto a saber si obrando así podrían apelar a cualquier principio fundamental, es cuestión dudosa. Si admitimos a esos candidatos, ¿cómo podremos excluir con justicia las series de cuerpos simples o metasimples que Krüss y Wilson nos dieron a conocer? Aquí las diferencias espectrales son bien marcadas, mientras que mis propias investigaciones sobre el didimio muestran también una ligera diferencia básica, al menos entre algunos de esos cuerpos dudosos. En la misma categoría deben incluirse los numerosos cuerpos separados, en los cuales es probable que el itrío, el erbio, el samario y otros "elementos" –según se llaman comúnmente– han sido y son agrupados. ¿Dónde, pues, hemos de trazar la línea? Las distintas agrupaciones se esfuman tan imperceptiblemente unas en otras, que es imposible establecer una división definida entre dos cuerpos adyacentes cualesquiera, y decir que el cuerpo de este lado de la línea es simple, mientras que aquel que se encuentra en el otro no es simple o es tan sólo algo que lo simula o se aproxima a ello. Dondequiera que pueda trazarse una línea con aparente razón, será sin duda fácil asignar de una vez a la mayoría de los cuerpos el puesto que les corresponde, puesto que en todos los casos de clasificación la verdadera dificultad empieza cuando nos acercamos a la línea divisoria. Admítense, por supuesto, ligeras diferencias químicas y, hasta cierto punto, hácese lo mismo con bien marcadas diferencias físicas. ¿Qué diremos, sin embargo, cuando la única diferencia química es una tendencia casi imperceptible en un cuerpo –de un par o de un grupo– a precipitarse antes que el otro? Además, hay casos en que las diferencias químicas alcanzan el punto en que se desvanecen, aun cuando todavía quedan diferencias físicas bien determinadas. Aquí tropezamos con una nueva dificultad: en tales oscuridades, ¿cómo distinguir entre lo químico y lo físico? ¿Acaso no estamos autorizados a llamar a una ligera tendencia de un precipitado amorfo naciente a formarse antes que otro, "una diferencia física"? Y ¿no podríamos llamar a las reacciones coloreadas dependientes de la solución y de acuerdo con el solvente empleado, "diferencias químicas"? No veo la posibilidad de negar el carácter de simple a un cuerpo que difiere de otro por un color bien determinado o por reacciones

> espectrales, mientras lo concedemos a otro cuerpo cuyo único derecho es una diferencia muy insignificante en poderes básicos. Habiendo abierto una vez la puerta lo bastante para admitir algunas diferencias espectrales, hemos de preguntar: ¿cuál es la diferencia mínima que autoriza al candidato para pasar? Presentaré algunos ejemplos, sacados de mi propia experiencia, de algunos de esos candidatos dudosos.

Aquí presenta el gran químico varios casos del comportamiento singularísimo de moléculas y minerales, al parecer iguales, pero que, sin embargo, examinados muy atentamente, ofrecieron diferencias que, si bien pequeñas, no obstante demuestran que no son cuerpos simples, y que los 60 o 70 como tales aceptados en química no son ya suficientes a abarcarlo todo. Aparentemente sus nombres son legión; mas como la llamada "teoría periódica" se opone a una multiplicación ilimitada de cuerpos simples, vese obligado Mr. Crookes a buscar algún medio de reconciliar el nuevo descubrimiento con la antigua teoría. "Esa teoría", dice él:

> Se ha confirmado tan plenamente que no podemos admitir a la ligera interpretación alguna respecto a los fenómenos que deje de concordar con ella. Pero si suponemos a los cuerpos simples reforzados por un gran número de cuerpos que difieren poco unos de otros en sus propiedades, y formando agregaciones de nebulosas, si así puedo expresarme, donde primeramente veíamos o creíamos ver estrellas separadas, la combinación periódica ya no puede comprenderse claramente por más tiempo. Es decir, por más tiempo, si seguimos conservando nuestro concepto habitual de un cuerpo simple. Modifiquemos, pues, este concepto. En lugar de "cuerpo simple", léase "grupo simple" –esos grupos simples reemplazando a los antiguos cuerpos en la teoría periódica–, y desaparece la dificultad. Al definir un cuerpo simple, no tomemos un límite externo, sino un tipo interno. Digamos, por ejemplo, que la cantidad más pequeña ponderable de itrio es un conjunto de átomos últimos casi infinitamente más parecidos entre sí que a los átomos de cualquier otro elemento aproximado. No quiere decir esto que los átomos deben ser todos necesariamente en absoluto semejantes entre sí. El peso atómico que atribuimos al itrio representa, por lo tanto, sólo un valor medio, alrededor del cual los pesos reales de los átomos individuales del "cuerpo simple" figuran dentro de ciertos límites. Mas si mi conjetura es admisible, si no fuese posible separar un átomo de otro, los veríamos variar dentro de estrechos límites en ambos sentidos del término medio. El proceso mismo del fraccionamiento implica la existencia en ciertos cuerpos de tales diferencias.

Así pues, los hechos y la verdad se han impuesto una vez más a la ciencia "exacta", y la han obligado a ensanchar sus opiniones y a cambiar sus límites, que, ocultando a la multitud, la reducían a un cuerpo– como los Elohim Septenarios y sus huestes, transformadas por materializados fanáticos en un Jehovah. Reemplazad los términos químicos de "molécula", "átomo", "partícula", etc., por las palabras "Huestes", "Mónadas", "Devas", etc., y podría creerse que se trataba de la descripción del génesis

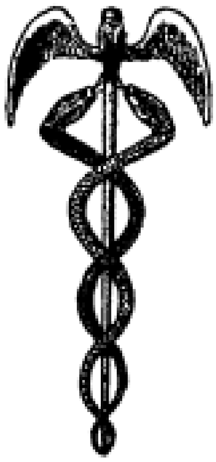
de los Dioses, de la evolución primordial de las Fuerzas manvantáricas *inteligentes*. Pero el sabio conferenciante agrega a sus observaciones descriptivas algo más significativo todavía; si es consciente o inconscientemente, ¿quién lo sabe? Pues dice:

> Hasta últimamente pasaban revista semejantes cuerpos como simples. Tenían propiedades químicas y físicas definidas; tenían pesos atómicos reconocidos. Si tomamos una solución pura diluida de uno de esos cuerpos, el itrio por ejemplo, y si le añadimos un exceso de amoníaco fuerte, obtenemos un precipitado que parece perfectamente homogéneo. Pero si en vez de esto añadimos amoníaco muy diluido, sólo en cantidad suficiente para precipitar una mitad de la base presente, no obtenemos precipitado inmediato. Si agitamos bien el todo, de modo que se obtenga una mezcla uniforme de la solución y del amoníaco, y dejamos el vaso durante una hora, evitando con cuidado el polvo, todavía podremos hallar el liquido claro y transparente sin vestigio alguno de opacidad. Después de tres o cuatro horas, sin embargo, se producirá una opalescencia, y a la mañana siguiente habrá aparecido un precipitado. Ahora bien, preguntémonos: ¿qué puede significar este fenómeno? La cantidad del reactivo agregada era insuficiente para precipitar más de la mitad del itrio presente; por tanto, ha estado operándose durante algunas horas un procedimiento parecido al de la selección. La precipitación *no se ha efectuado evidentemente al azar,* sino que se han descompuesto aquellas moléculas de la base que se ponían en contacto con una molécula de amoníaco correspondiente; pues tuvimos cuidado de que se mezclasen los líquidos de un modo uniforme, a fin de que no se hallase más expuesta una molécula que otra de la sal original a la descomposición. Si consideramos, además, el tiempo que transcurre antes de la aparición de un precipitado, *no podemos evitar la conclusión de que la acción que se ha estado produciendo durante las primeras horas es de un carácter selectivo.* No consiste el problema en saber por qué se produce un precipitado, sino qué es lo que determina o dirige ciertos átomos a posarse y otros a permanecer en solución. Entre la multitud de átomos presentes, *¿cuál es el poder que dirige a cada átomo para elegir el camino debido? Podríamos representarnos alguna fuerza directora pasando revista a los átomos uno a uno, escogiendo a éste para la precipitación, y al otro para la solución, hasta que todos hubiesen sido destinados.*

Las itálicas del pasaje anterior son nuestras. Bien puede un hombre de ciencia preguntar: ¿Qué poder es el que dirige a cada Átomo, y cuál es el significado de su carácter selectivo? Los deístas resolverán la cuestión contestando: "Dios"; y con esto nada habrían resuelto filosóficamente. El Ocultismo contesta en su propio terreno panteísta, y enseña al estudiante que son Dioses, Mónadas y Átomos. El sabio orador ve en esto aquello que le interesa principalmente: las indicaciones y huellas de un sendero que puede conducir al descubrimiento y a la demostración plena y completa de un elemento homogéneo en la Naturaleza. Él observa:

> Para que semejante selección pueda efectuarse, es evidente que debe haber algunas ligeras diferencias entre las cuales sea posible elegir, siendo casi seguro que esa diferencia debe ser

básica, tan ligera que resulta imperceptible dentro de los medios de experimentación hasta ahora conocidos, pero susceptible de ser nutrida y estimulada hasta un punto en que pueda apreciarse la diferencia por los medios ordinarios.



El Ocultismo, que conoce la existencia y la presencia en la Naturaleza del Elemento Eterno único, en cuya primera diferenciación brotan periódicamente las raíces del Árbol de la Vida, no necesita pruebas científicas. Él dice: La Antigua Sabiduría resolvió el problema edades ha. Sí, serio o burlón lector, la Ciencia se aproxima lenta pero seguramente a nuestros dominios de lo Oculto. Vese ella obligada por sus propios descubrimientos a adoptar *nolens volens* nuestra fraseología y nuestros símbolos. La Ciencia química se encuentra compelida ahora, por la fuerza misma de las cosas, a aceptar hasta nuestra explicación de la evolución de los Dioses y los Átomos, tan significativa e innegablemente representada en el Caduceo de Mercurio, el Dios de la Sabiduría, y en el lenguaje alegórico de los Sabios Arcaicos. Un Comentario de la Doctrina Esotérica dice:

El tronco del ASVATTHA (el árbol de la Vida y del Ser, la VARA del Ca–duceo) *nace y desciende a cada Comienzo* (a cada nuevo Manvantara) *de las dos obscuras alas del Cisne* (HANSA) *de la Vida. Las dos Serpientes, lo eternamente vivo y su ilusión* (Espíritu y Materia), *cuyas dos cabezas provienen de la cabeza entre las alas, descienden a lo largo del tronco entrelazadas en estrecho abrazo. Las dos colas júntanse sobre la tierra* (el Universo manifestado), *formando una sola, y ésta es la gran ilusión ¡oh Lanú!*

Todo el mundo sabe lo que es el Caduceo, considerablemente modificado por los griegos. El símbolo original –con la triple cabeza de la Serpiente– sufrió una alteración, convirtiéndose en una vara con un remate, y fueron separadas las dos cabezas inferiores, desfigurando así algún tanto el significado original. No obstante, esa vara laya rodeada por dos serpientes es buena ilustración para nuestro objeto. Verdaderamente, los poderes maravillosos del Caduceo mágico fueron cantados por todos los antiguos poetas, y con no poco fundamento para los que comprendían el significado secreto.

Ahora bien; ¿qué dice el docto presidente de la Sociedad Química de Gran Bretaña en aquel mismo discurso que se refiera en algún modo a nuestra doctrina, arriba mencionada, o tenga algo que ver con ella? Muy poca cosa; sólo lo que sigue, y nada más:

En el discurso de Birmingham, al que ya he hecho referencia, pedía a mi auditorio que se imaginase la acción de dos fuerzas sobre el protilo original, siendo una el tiempo,

acompañado de una disminución de temperatura; la otra, una oscilación semejante a la de un poderoso péndulo, con ciclos periódicos de flujo y reflujo, reposo y actividad, estando íntimamente relacionado con la materia imponderable, esencia, o fuente de energía que llamamos electricidad. Ahora bien; un símil como éste llena su objeto si fija en la mente el hecho particular que se propone poner de manifiesto, pero no debe esperarse que responda necesariamente a todos los hechos. Además del descenso de temperatura con el flujo y reflujo periódico de la electricidad, positiva o negativa, necesarios para conferir a los elementos nuevamente nacidos su atomicidad particular, es evidente que un tercer factor ha de tenerse en cuenta. La Naturaleza no obra en un plano llano; requiere espacio para sus operaciones cosmogónicas, y si introducimos el espacio como tercer factor, todo aparece claro. En vez de un péndulo, el cual, aunque es hasta cierto punto un buen ejemplo, es imposible como hecho, busquemos algún medio más satisfactorio de representar lo que puede haber tenido lugar, según yo lo concibo. Supongamos que el diagrama en zigzag no esté dibujado sobre un plano, sino proyectado en el espacio de tres dimensiones. ¿Cuál será la mejor figura que podamos elegir capaz de llenar todas las condiciones requeridas? Muchos de los hechos pueden explicarse bien, suponiendo que la proyección en el espacio de la curva en zigzag, del profesor Emerson Reynold, sea una espiral. Esta figura es, sin embargo, inadmisible, tanto más cuanto que la curva tiene que pasar dos veces en cada ciclo por un punto neutro en cuanto a la electricidad y a la energía química. Por tanto, hemos de adoptar otra figura. Una figura de ocho (8) o lemniscata resumirá un zigzag así como una espiral, y llena todas las condiciones del problema.

Una lemniscata para la evolución hacia abajo, desde el Espíritu a la Materia; otra forma de espiral, quizás en su camino evolutivo hacia arriba, desde la Materia al Espíritu; y la necesaria reabsorción gradual y final en el estado *laya*, el que la Ciencia llama, en su propio lenguaje, "el estado neutro respecto de la electricidad", o el punto cero. Tales son los hechos y la afirmación ocultos. Pueden dejarse con la mayor seguridad y confianza a la Ciencia, para ser confirmados algún día. Oigamos algo más, por otro lado, acerca de ese tipo genético primordial del Caduceo simbólico.

Semejante figura resultará de tres movimientos simultáneos muy sencillos. Primero, una simple oscilación hacia atrás y hacía adelante (supongamos el Este y el Oeste); segundo, una simple oscilación en ángulos rectos a la primera (supongamos el Norte y el Sur) de la mitad del tiempo periódico, es decir, dos veces más de prisa; y tercero, un movimiento en ángulos rectos a aquellos dos (supóngase hacia abajo), que en su forma más sencilla tendría una velocidad uniforme. Si proyectamos esa figura en el espacio, observamos, al examinarla, que las puntas de las curvas donde se forman el cloro, el bromo y el yodo se aproximan una bajo la otra; lo mismo sucede con el azufre, el selenio y el teluro; igualmente con el fósforo, el arsénico y el antimonio, y del mismo modo con otras series de cuerpos análogos. Se preguntará, quizás, si este sistema explica cómo y por qué aparecen los elementos en este orden. Imaginemos una traslación cíclica en el espacio, atestiguando cada evolución la génesis del grupo de elementos que presenté anteriormente como producidos durante una

> vibración completa del péndulo. Supongamos que se ha completado un ciclo de este modo, el centro de la fuerza creadora desconocida, en su gran jornada por el espacio, habiendo esparcido en sus huellas los átomos primitivos –las semillas, si puedo emplear esta expresión–, que pronto han de juntarse y convertirse en los grupos conocidos ahora como el litio, el berilio, el boro, el carbono, el nitrógeno, el oxígeno, el flúor, el sodio, el magnesio, el aluminio, el silicio, el fósforo, el azufre y el cloro. ¿Cuál es, según todas las probabilidades, la forma del camino seguido ahora? Si se limitase estrictamente al mismo plano de temperatura y tiempo, las agrupaciones elementales que seguidamente aparecerían volverían a ser las del litio, y se repetiría eternamente el ciclo original, produciendo una y otra vez los mismos 14 cuerpos simples. Las condiciones, sin embargo, no son enteramente las mismas. El espacio y la electricidad persisten como al principio; pero la temperatura se ha alterado, y así, en vez de ser suplidos los átomos del litio por átomos análogos bajo todos conceptos, los grupos atómicos que vienen a la existencia cuando principia el segundo ciclo no forman el litio, sino su descendiente lineal, el potasio. Supongamos, por consiguiente, a la, *vi generatrix* marchando en vaivén en ciclos, que siguen la senda lemniscata, como más arriba indicamos; mientras que simultáneamente la temperatura baja y el tiempo pasa –variaciones que he intentado representar por el descenso–, cada repliegue del camino de la lemniscata va cruzando la misma línea vertical en puntos cada vez más bajos. Proyectada la curva en el espacio, revela una línea central neutra en lo que respecta a la electricidad, y neutra en propiedades químicas: electricidad positiva al Norte, negativa al Sur. Las atomicidades dominantes son regidas por la distancia al Oriente y Occidente de la línea central neutra, siendo los elementos monatómicos el desplazamiento primero desde la misma, los diatómicos el segundo y así sucesivamente. La misma ley rige en cada vuelta sucesiva.

Y, como para demostrar la afirmación de la Ciencia Oculta y de la Filosofía inda, de que a la hora del Pralaya los dos aspectos de la Incognoscible Deidad, "el Cisne en las tinieblas", Prakriti y Purusha, Naturaleza o Materia en todas sus formas y Espíritu, no subsisten ya, sino que quedan absolutamente disueltos, hallamos la opinión científica conclusiva del gran químico inglés, que corona sus pruebas diciendo:

> Hemos indicado ahora la formación de los elementos químicos procedentes de modos y vacíos con un fluido primitivo informe. Hemos mostrado la posibilidad, y más aún, la probabilidad, de que los átomos no sean eternos en existencia, sino que compartan, con todos los demás seres creados, los atributos de la decadencia y muerte.

A esto dice el Ocultismo *amén*, puesto que la "posibilidad" y la "probabilidad" científicas son para él hechos demostrados sin necesidad de prueba ulterior o por alguna evidencia física extraña. No obstante, él repite con la misma seguridad de siempre: "LA MATERIA ES ETERNA, convirtiéndose en atómica (su aspecto) sólo periódicamente". Esto es tan cierto como es errónea otra proposición, tal como la presentan los hombres de ciencia, y casi unánimemente reconocida por los astrónomos

y físicos, a saber, que el uso y deterioro del cuerpo del Universo sigue su curso regular, y que conducirá finalmente a la extinción de los fuegos solares y a la destrucción del Universo. Habrá, como siempre ha habido, en el tiempo y la eternidad, disoluciones periódicas del Universo manifestado; tales como un Pralaya parcial después de cada Día de Brahmâ; y un Pralaya Universal –el Mahâ–Pralaya– sólo después del transcurso de cada Edad de Brahmâ. Pero las causas científicas de semejante disolución, tales como las ofrece la ciencia exacta, nada tienen que ver con las verdaderas causas. Sea como fuere, el Ocultismo se encuentra una vez más confirmado por la Ciencia; pues corno dijo Mr. Crookes:

> Hemos demostrado con argumentos sacados del laboratorio químico que en la materia que ha respondido a cada reactivo como cuerpo simple existen ligerísimos matices de diferencia que pueden admitir la selección. Hemos visto que la distinción tradicional entre los simples y compuestos ya no se aviene con los desarrollos de la ciencia química, sino que debe modificarse de modo que comprenda un gran número de cuerpos intermedios, "metasimples". Hemos demostrado cómo las objeciones de Clerk–Maxwell, por poderosas que sean, pueden contestarse; y finalmente, hemos aducido razones para la creencia de que la materia primitiva fue formada por la acción de una fuerza generadora, lanzando a intervalos de tiempo átomos dotados de cantidades variables de formas primitivas de energía. Si podemos aventurar conjeturas respecto al origen de la energía encarnada en un átomo químico, creo que podemos suponer que las radiaciones del calor propagadas al exterior a través del éter desde la materia ponderable del Universo, por algún proceso de la Naturaleza que aún desconocemos, se transforman en los confines del Universo en los movimientos primarios –los esenciales– de los átomos químicos, que desde el momento en que son formados gravitan hacia adentro y devuelven así al Universo la energía que de otro modo se perdería para él, por efecto del calor radiante. Si esta conjetura está bien fundada, la sorprendente predicción de Sir William Thomson respecto a la decrepitud final del Universo a causa del agotamiento de su energía, cae por tierra. De esta manera, señores, paréceme que puede ser tratada provisionalmente la cuestión de los cuerpos simples. Nuestro escaso conocimiento acerca de estos primeros misterios se va extendiendo metódica aunque lentamente.

Por una extraña y curiosa coincidencia, hasta nuestra doctrina septenaria parece imponerse a la Ciencia. Si hemos comprendido bien, la Química habla de catorce grupos de átomos primitivos –el litio, berilio, boro, carbono, nitrógeno, oxígeno, flúor, sodio, magnesio, aluminio, silicio, fósforo, azufre y cloro; y hablando Mr. Crookes de las "atomicidades dominantes" enumera siete grupos de éstas, pues dice:

> A medida que el poderoso foco de energía creadora da la vuelta, le vemos sembrar en ciclos sucesivos, en una región del espacio, semillas de litio, potasio, rubidio y cesio; en otra región, el cloro, el bromo y el yodo; en una tercera, el sodio, el cobre, la plata y el oro; en la cuarta, el azufre, el selenio y el teluro; en la quinta, el berilio, el calcio, el estroncio y el bario;

> en la sexta, el magnesio, el cinc, el cadmio y el mercurio; en la séptima, el fósforo, el arsénico, el antimonio y el bismuto [lo que constituye siete grupos por una parte. Y después mostrando]… en otras regiones los demás elementos, a saber: el aluminio, el galio, el indio y el talio; el silicio, el germanio y el estaño; el carbono, el titanio y el circonio… [añade], una posición natural cerca del eje neutro se encuentra para los tres grupos de cuerpos simples, relegados por el profesor Mendeleeff a una especie de Hospital de Incurables, su octava familia.

Sería interesante, sin duda, comparar a estos siete y la octava familia de "incurables" con las alegorías concernientes a los siete hijos primitivos de la "Madre, el Espacio Infinito" o Aditi, y el octavo hijo por ella rechazado. Muchas coincidencias extrañas podrían encontrarse entre "esos eslabones intermediarios… llamados metasimples o elementoides, y aquéllos a quienes llama la Ciencia Oculta sus Nóumenos, las Mentes y Directores inteligentes de esos grupos de Mónadas y Átomos. Mas esto nos llevaría demasiado lejos. Contentémonos con encontrar la confesión del hecho de que:

> Esta desviación de la homogeneidad absoluta debiera marcar la constitución de estas moléculas o agrupaciones de materia que llamamos cuerpos simples, y resultará quizás más clara si nos volvemos mentalmente al primer albor de nuestro Universo material, y cara a cara con el Gran Secreto, tratamos de considerar el proceso de la evolución elemental.

Así pues, la Ciencia al fin, en la persona de uno de sus más caracterizados representantes, adopta, para hacerse más comprensible al profano, la fraseología de Adeptos tan antiguos como Roger Bacon, y vuelve otra vez al "protilo". Todo esto promete mucho y es muy significativo como uno de los "signos de los tiempos".

A la verdad, estos signos son numerosos y se multiplican diariamente; pero ninguno es más importante que los que acabamos de citar. Porque ahora se ha echado un puente sobre el abismo que separaba las doctrinas ocultas, "supersticiosas y anticientíficas", de las de la ciencia '"exacta"; y entre los pocos químicos eminentes del día, uno al menos ha penetrado en los dominios de las infinitas posibilidades del Ocultismo. Cada nuevo paso que dé se aproximará más y más a aquel centro misterioso del cual irradian los innumerables senderos que conducen el Espíritu hacia la Materia, y que transforman a los Dioses y a las Mónadas vivientes en el hombre y en la Naturaleza senciente.

Pero en la sección que sigue tenemos algo más que decir respecto de este punto

SECCIÓN IX
LA FUERZA FUTURA

SUS POSIBILIDADES E IMPOSIBILIDADES

Diremos que la Fuerza es “Materia agitada” o “Materia en movimiento” y una manifestación de la Energía; o que la Materia y la Fuerza son los aspectos fenomenales diferenciados de la Substancia Cósmica primaria y no diferenciada?

Esta cuestión se presenta en relación con la Estancia que trata de FOHAT y sus “Siete Hermanos o Hijos”; en otras palabras, de la *causa* y los *efectos* de la Electricidad Cósmica. En lenguaje Oculto, los Hermanos o Hijos son las siete fuerzas primarias de la Electricidad, cuyos efectos puramente fenomenales, y por tanto los más groseros, son los únicos que conocen los físicos en el plano cósmico, y especialmente en el terrestre. Éstos comprenden, entre otras cosas, el Sonido, la Luz, el Color, etc. Ahora bien; ¿qué nos dice de estas “Fuerzas” la Ciencia Física? El SONIDO, dice, es una sensación producida por el contacto de las moléculas atmosféricas con el tímpano, el cual, produciendo tenues estremecimientos en el aparato auditivo, comunica así las vibraciones de aquéllas al cerebro. La Luz es la sensación causada por el contacto con la retina, de vibraciones del éter inconcebiblemente minúsculas.

También nosotros decimos lo mismo. Pero éstos son simplemente los efectos producidos en nuestra atmósfera y en sus medios inmediatos; en realidad, todo lo que cae dentro de los límites de nuestra conciencia terrestre, Júpiter Pluvio dio su símbolo en gotas de lluvia, en gotas de agua, compuesta según se cree de dos “cuerpos simples”, que la Química separa y vuelve a combinar. Las moléculas compuestas están en su poder, pero los átomos se le escapan todavía. El Ocultismo ve en todas estas Fuerzas y manifestaciones una escala, cuyos peldaños inferiores pertenecen a la Física exotérica, y los superiores se remontan a un Poder vivo, inteligente e invisible, que es, por regla general, la causa indiferente, aunque excepcionalmente consciente, de los fenómenos que afectan a los sentidos y que se designan como ley de la Naturaleza.

Nosotros decimos y sostenemos que el SONIDO, por ejemplo, es un poder oculto tremendo; una fuerza estupenda, cuya potencialidad más pequeña, cuando se dirige

con conocimiento de lo Oculto, no podría ser contrarrestada por la que engendrasen un millón de Niágaras. Podría producirse un sonido de tal naturaleza que elevase en el aire la pirámide de Cheops, o que hiciese revivir y comunicase nuevo vigor y energía a un moribundo, y hasta a un hombre que hubiese exhalado su último aliento.

Porque el sonido engendra, o más bien, congrega a los elementos que producen un *ozono*, cuya fabricación traspasa las facultades de la Química, si bien está dentro de la esfera de la Alquimia. Puede él hasta *resucitar* a un hombre o un animal cuyo "cuerpo vital" astral no haya sido separado de modo irreparable de su cuerpo físico, por la ruptura del cordón ódico o magnético. Por haber sido *salvada de la muerte tres veces* por virtud de este poder, a la escritora bien puede concedérsele que conozca personalmente algo del mismo.

Y si todo esto parece demasiado *anticientífico,* hasta para reparar en ello, que explique la Ciencia a qué leyes mecánicas y físicas de las por ella conocidas se deben los recientes fenómenos producidos por el llamado motor Keely. ¿Qué es lo que actúa como formidable generador de fuerza invisible, pero tremenda, de esa potencia, no sólo capaz de arrastrar una máquina de 25 caballos, sino que hasta ha sido utilizada para levantar en alto el conjunto de la maquinaria? Y, sin embargo, todo esto se ha verificado con sólo pasar un arco de violín por un diapasón, según se ha probado repetidas veces. Porque la Fuerza Etérea descubierta por John Worrell Keely, de Filadelfia, bien conocido en América y en Europa, no es una alucinación. No obstante haber fracasado en sus esfuerzos para utilizarla –fracaso pronosticado y sostenido desde un principio por algunos ocultistas–, los fenómenos presentados por el descubridor durante estos últimos años han sido maravillosos, casi milagrosos, no en el sentido de lo *sobrenatural*[504]*,* sino en el de lo *sobrehumano.* Si se hubiese permitido a Keely salir airoso, él habría podido reducir a átomos todo un ejército en el espacio de algunos segundos, tan fácilmente como redujo un buey muerto a aquel estado.

[504] La palabra "sobrenatural" implica algo *encima* o *fuera* de la Naturaleza. Naturaleza y Espacio son lo mismo. Ahora bien; para el metafísico, el Espacio existe fuera de todo acto de sensación, y es una representación puramente subjetiva, a pesar de la oposición del Materialismo, que quisiera relacionarlo forzosamente con este o aquel dato de la sensación. Para nuestros sentidos, es realmente subjetivo cuando se le considera independiente de todo lo que se halla en él. ¿Cómo puede, pues, ningún fenómeno, ni otra cosa alguna, estar fuera o producirse más allá de lo que no tiene límites? Pero aun cuando la extensión del espacio se convierta en un simple concepto y sea considerado como una idea relacionada con ciertas acciones, como lo hacen los materialistas y los físicos, ni aun entonces tienen ellos derecho para definir y afirmar lo que puede o no puede ser producido por fuerzas engendradas aun dentro de espacios limitados, puesto que no tienen ni siquiera una idea aproximada de lo que son esas Fuerzas.

Ruego ahora al lector que preste seria atención a esta fuerza acabada de descubrir, a la que su inventor ha dado el nombre de Fuerza o Fuerzas Interetéricas.

En la humilde opinión de los ocultistas, así como en la de sus amigos íntimos, Keely estaba y está aún en el umbral de uno de los mayores secretos del Universo, principalmente de aquel en que está fundado todo el misterio de las Fuerzas físicas y el significado esotérico del simbolismo del "Huevo del Mundo". La Filosofía Oculta, considerando al Kosmos manifestado y no manifestado, como una UNIDAD, simboliza el concepto ideal del primero en un "Huevo de Oro", con dos polos. El polo positivo es el que actúa en el Mundo manifestado de la Materia, mientras que el negativo se pierde en el incognoscible Absoluto de SAT – la *Seidad* [505]. No podemos decir si esto está conforme con la filosofía de Mr. Keely, ni a la verdad importa ello mucho. Sin embargo, sus ideas sobre la construcción etéreo–materia del Universo se parecen de un modo extraño a las nuestras, siendo *en este particular* casi idénticas. He aquí lo que se lee en un folleto hábilmente escrito por Mrs. Bloornfield Moore, señora americana con fortuna y posición, cuyos esfuerzos incesantes en pro de la verdad no se apreciarán nunca lo bastante:

> Mr. Keely explica la manera de funcionar de su máquina diciendo: "No se ha encontrado nunca el medio de producir un centro neutral, al proyectar las máquinas hasta hoy construidas. Si se hubiese conseguido, habrían tenido término las dificultades de los investigadores del movimiento continuo, y este problema habría llegado a ser un hecho establecido. Sólo se necesitaría el impulso inicial de unas cuantas libras, sobre tal mecanismo, para hacerlo funcionar durante siglos. En el proyecto de mi máquina vibratoria, no he tratado de conseguir el movimiento continuo; pero se forma un circuito que tiene realmente un *centro neutral,* el cual está en condiciones de ser vivificado por mi éter vibratorio, y mientras se halla bajo la acción de dicha substancia, es en realidad una máquina que es virtualmente independiente de la masa (o globo)[506], lo que tiene lugar a causa de la velocidad asombrosa del circuito vibratorio. Sin embargo, con toda su perfección, necesita que se le suministre éter vibratorio para constituir un motor independiente… Todas las construcciones requieren cimientos de una resistencia proporcionada al peso de la masa que deben soportar; pero los cimientos del Universo se asientan en un punto vacío mucho más diminuto que una molécula; en una palabra, y para expresar con exactitud esta verdad, en un *punto interetérico,* para cuya comprensión se necesita una mente infinita. El investigar las profundidades de un centro etérico es exactamente lo mismo que buscar los confines del

[505] No es correcto al hablar de Idealismo el presentarlo basado en la antigua proporción ontológica de que las cosas o las entidades existen independientes unas de otras, y de otro modo que como términos de relación" (Stallo). En todo caso, es incorrecto el decir esto del Idealismo de la Filosofía Oriental y de su conocimiento, pues es precisamente lo contrario.

[506] Independiente, en cierto sentido, pero no *sin conexión* con ella.

> vasto espacio del éter de los cielos, con la diferencia de que uno es el campo positivo, mientras que el otro es el negativo".

Ésta es precisamente, como puede verse, la Doctrina Oriental. El punto interetérico de Mr. Keely es el punto laya de los ocultistas; esto, sin embargo, no requiere "una mente infinita para comprenderlo", sino tan sólo una intuición y una habilidad especiales para encontrar el sitio en que se oculta dentro de este Mundo de Materia. Por de contado, no puede producirse un *centro laya*, pero sí un vacío *interetérico,* como se ha probado por la producción de sonidos de campana en el espacio. Mr. Keely habla, sin embargo, como un ocultista inconsciente cuando, al exponer su teoría de la suspensión planetaria, dice:

> Por lo que respecta al volumen de los planetas, preguntaríamos desde un punto de vista científico: ¿cómo puede existir la inmensa diferencia de volumen de los planetas, sin descomponer la acción armónica que los caracteriza? Sólo puedo contestar a esta pregunta con propiedad entrando en un análisis progresivo a partir de los centros etéricos rotatorios que fueron fijados por el Creador[507] con su poder de atracción o acumulación. Si se me pregunta qué poder da a cada átomo etérico su inconcebible velocidad de rotación (o inicial), contestaré que ninguna mente finita podrá jamás concebirlo. La filosofía de la acumulación es la única prueba de que semejante poder ha sido dado. El área, si así puede decirse, de tal átomo presenta a la fuerza atractiva o magnética, electiva o propulsora, toda la fuerza receptiva y toda la fuerza antagónica que caracterizan a un planeta del mayor tamaño; por consiguiente, continuando la acumulación, permanece la ecuación perfecta. Una vez fijado este centro diminuto, el poder que se necesitaría para arrancarlo de su posición tendría que ser tan grande como el que se necesitase para hacer cambiar de sitio al mayor planeta existente. Cuando este centro atómico neutral varía de lugar, el planeta tiene que seguirle. El centro neutral lleva consigo todo el peso de una acumulación cualquiera desde el punto de partida, y permanece el mismo, por siempre en equilibrio en el espacio eterno.

Mr. Keely esclarece su idea de "un centro neutral" con el siguiente ejemplo:

> Imaginemos que, después de la acumulación de un planeta de un diámetro cualquiera, de 20.000 millas, v. gr., aproximadamente, pues el tamaño no afecta en nada a la cuestión, se desaloje todo el material a excepción de una corteza de 5.000 millas de espesor, dejando un vacío entre ella y un centro del tamaño de una bola de billar ordinaria. Se necesitaría para mover esta pequeña masa central un poder tan grande como el que fuese preciso para mover la corteza de 5.000 millas de espesor. Además, esta pequeña masa central arrastraría siempre consigo el peso de la corteza, manteniéndola equidistante, y no habría ningún poder contrario, por grande que fuese, que las pudiese juntar. La imaginación se turba al

[507] "Por Fohat más probablemente", sería la contestación de un Ocultista.

> contemplar la inmensa carga que soporta este punto central en donde el peso cesa … Esto es lo que entendemos por un centro neutral.

Y esto es también lo que los ocultistas entienden por un centro laya.

Lo anterior es declarado "anticientífico" por muchos. Pero así sucede con todo lo que no está sancionado y sostenido por los principios estrictamente ortodoxos de la Ciencia física. A menos que la explicación dada por el mismo inventor sea aceptada, ¿qué puede la Ciencia contestar a hechos ya vistos, y que no es posible a nadie negar? En cuanto a nosotros, como sus explicaciones son completamente *ortodoxas,* desde el punto de vista Espiritual y Oculto, aun cuando no suceda lo mismo desde el punto de vista de la Ciencia materialista especulativa, llamada *exacta,* son, por lo tanto, nuestras por lo que hace a este particular. La Filosofía Oculta divulga muy pocos de sus misterios vitales más importantes. Los deja caer como perlas preciosas, uno a uno, y a gran distancia los unos de los otros; y esto, sólo cuando se ve obligada a ello por la corriente evolutiva que lleva al género humano lenta y silenciosa pero firmemente hacia la aurora de la humanidad de la Sexta Raza. Pues una vez fuera de la fiel custodia de sus legítimos herederos y guardianes, estos misterios dejan de ser ocultos; caen bajo el dominio público y corren el riesgo de convertirse en maldiciones más bien que en bendiciones, una vez en las manos de los egoístas, de los Caínes de la raza humana. Sin embargo, cuando nacen individuos tales como el descubridor de la Fuerza Etérica, hombres con facultades peculiares, psíquicas y mentales[508], son generalmente y con frecuencia ayudados, no consintiéndoles que sigan a tientas su camino; si se les abandonase a sus propios recursos, pronto pararían en el martirio o serían presa de especuladores sin escrúpulo. Pero sólo se les ayuda a condición de que no se conviertan, consciente o inconscientemente, en un peligro más para su época: un *peligro para los pobres,* ofrecidos en diario holocausto por los menos ricos a los más ricos[509]. Esto requiere una corta digresión y una explicación.

---

[508] La razón de tales facultades psíquicas se dará más adelante.

[509] Lo anterior fue escrito en 1886, cuando las esperanzas de éxito del "Motor Keely" estaban en su apogeo. Textualmente, lo que la escritora dijo entonces resultó verdad; y ahora sólo se añaden algunas observaciones sobre el fracaso de las esperanzas de Mr. Keely, fracaso ahora admitido por el mismo inventor. Sin embargo, aun cuando se usa aquí la palabra fracaso, el lector debe entenderla en un sentido relativo, pues como lo explica Mrs. Bloorrifield–Moore: "Lo que admite Mr. Keely es que, habiendo fracasado en la aplicación de la fuerza vibratoria a la mecánica, en su primera y segunda línea de investigación experimental, se veía obligado bien a confesar un fracaso *comercial*, o a ensayar un tercer punto de partida desde su base o principio, buscando el éxito por otro conducto". Y este "conducto" está en el plano *físico*.

Hace unos doce años, cuando tenía lugar la Exposición Centenario de Filadelfia, la escritora de este libro, en contestación a las ansiosas preguntas de un teósofo, que era uno de los primeros admiradores de Mr. Keely, repitió lo que había oído en fuentes de cuyos informes ella no dudaría nunca. Se había declarado que el inventor del "Automotor" era lo que en lenguaje kabalístico se llama *"un mago de nacimiento".* Que él ignoraba y continuaría ignorando todo el alcance de sus poderes, y sólo operaría con aquellos que había encontrado educidos y afirmados en su propia naturaleza –en primer lugar, porque atribuyéndolos a un origen erróneo, no podría nunca desarrollarlos por completo; y en *segundo* término, porque estaba fuera de sus facultades el comunicar a otros lo que sólo *era una capacidad inherente a su propia naturaleza especial.* Por tanto, no podría transferir a nadie el secreto de un modo permanente, para usos prácticos[510].

No son muy raros los individuos nacidos con tales capacidades. El que no se oiga hablar de ellos con más frecuencia, depende de que, en casi todos los casos, viven ellos y mueren en la completa ignorancia de que están en posesión de poderes anormales. Mr. Keely posee poderes que se llaman anormales, precisamente porque son tan poco conocidos en nuestros días, como lo era la circulación de la sangre antes del tiempo de Harvey. La sangre existía y se conducía del mismo modo que hoy lo hace, en el primer hombre nacido de mujer; y de la misma manera existe y ha existido en el hombre ese *principio* que puede dominar y guiar a la Fuerza etérica vibratoria. Existe, en todo caso, en todos los mortales, cuyos *Yoes Internos* se hallan *relacionados desde un principio, por razón de su descendencia directa, con ese Grupo de Dhyân Chohans* llamados "los primeros nacidos del Æther". La Especie humana, considerada físicamente, está dividida en varios grupos, cada uno de los cuales está relacionado con uno de los Grupos Dhyânicos que formaron primero al hombre psíquico (véanse los párrafos 1, 2, 3, 4 y 5, en el Comentario de la Estancia VII). Mr. Keely (muy favorecido en este concepto, y que además de su temperamento psíquico es intelectualmente genial en mecánica) puede llevar a cabo los resultados más maravillosos. Ya ha conseguido algunos, ciertamente, más de los que ha logrado en esta edad, hasta hoy, mortal alguno *no iniciado en los Misterios finales.* Lo que ha hecho es suficiente, como con justicia dicen sus amigos, para "demoler con el martillo de la Ciencia los ídolos científicos", los ídolos de materia con pies de barro. La que estas líneas escribe no piensa contradecir en lo mínimo a Mrs. Bloomfield–Moore cuando en su escrito sobre "La Fuerza Psíquica y la Fuerza –Etérica" declara que Mr. Keely, como filósofo:

[510] Se nos dice que estas observaciones no son aplicables al último descubrimiento de Mr. Keely. Sólo el tiempo puede demostrar el límite exacto de sus proezas.

> Tiene un alma bastante grande, una mente bastante sabia y un ánimo bastante elevado para vencer todas las dificultades y aparecer al fin ante el mundo como el mayor descubridor e inventor.

Y también dice:

> Keely alcanzaría fama inmortal aun cuando no hiciera más que guiar a los hombres de ciencia desde las desoladas regiones en que marchan a tientas, hacia el campo abierto de la fuerza elemental, donde la gravedad y la cohesión son sorprendidas en sus guaridas y derivadas para el uso; en donde, de la unidad de origen, emana la energía infinita en formas variadas, Si él demostrase, para destrucción del materialismo, que el Universo está formado por un principio misterioso, al cual la materia, por perfectamente organizada que esté, se halla supeditada en absoluto, sería un bienhechor espiritual de nuestra raza, mayor de lo que lo ha sido en nuestro mundo moderno otro hombre alguno. Si él llegase a conseguir que en el tratamiento de las enfermedades se substituyan las fuerzas más refinadas de la Naturaleza a los agentes materiales y groseros que han enviado a la tumba más seres humanos que la guerra, la peste y el hambre combinadas, sería acreedor a la gratitud de la humanidad entera. Todo esto y más llegará a hacer, si él y los que han seguido sus progresos, día por día durante años, no son demasiado optimistas en sus esperanzas.

La misma señora, en su folleto *Keely's Secrets* [511], copia el siguiente párrafo de un artículo escrito en *The Theosophist* hace algunos años por la escritora de la presente obra:

> El autor del folleto núm. 5, de los dados a luz por la Sociedad de Publicaciones Teosóficas, *What is Matter and What is Force,* dice en el mismo: "Los hombres de ciencia acaban de encontrar "un cuarto estado de materia", mientras que los ocultistas han penetrado años ha más allá del sexto, y, por tanto, no deducen, sino que conocen, la existencia del séptimo, el último". Este conocimiento comprende uno de los secretos del llamado "secreto compuesto" de Keely. Muchas personas saben ya que este secreto encierra "el aumento de la energía", el aislamiento del éter y la adaptación de la fuerza dinaesférica a las máquinas.

Precisamente porque el descubrimiento de Keely conduciría al conocimiento de uno de los secretos más ocultos, secreto que jamás se permitirá pueda caer en poder de las masas, es por lo que los ocultistas creen seguro su fracaso al llevar su descubrimiento hasta su fin lógico. Pero sobre esto ya hablaremos. Aun dentro de sus limitaciones, este descubrimiento puede ser de grandísima utilidad, pues:

[511] *Theosophical Siftings,* núm. 9.

> Paso a paso, con paciente perseverancia, a la que el mundo hará honor algún día, este hombre de genio ha realizado sus investigaciones, dominando las dificultades colosales que una y otra vez levantaban en su camino las que parecían ser (para todos menos para él) barreras infranqueables para ulterior progreso; pero jamás se ha señalado en el mundo de modo tal la hora propicia para el advenimiento de la nueva fuerza que la humanidad espera. La Naturaleza, siempre refractaria a entregar sus secretos, presta oído a las demandas que le hace su dueño, la necesidad. Las minas de carbón no pueden satisfacer por mucho tiempo el creciente pedido que se les hace. El vapor ha alcanzado su último límite de potencia y no llena las exigencias de la época. Sabe que sus días están contados. La electricidad se mantiene sin avanzar, abatido su impulso, pendiente de la aproximación de su colega. Los buques aéreos están anclados, por decirlo así, a la expectativa de la fuerza que ha de convertir a la navegación aérea en algo más que un sueño. Con la misma facilidad con que se comunican los hombres desde sus respectivas oficinas con sus casas por medio del teléfono, han de hablar unos con otros los habitantes de los diversos continentes a través del Océano. La imaginación se suspende cuando trata de prever los grandes resultados de este maravilloso descubrimiento, una vez que se aplique a las artes y a la mecánica. Al ocupar el trono que el vapor ha de verse obligado a abandonar, la fuerza dinaesférica dominará al mundo con un poder tan fuerte en pro de la civilización, que no hay mente finita capaz de conjeturar las consecuencias. Laurence Oliphant, en su prefacio a la *Scientific Religion,* dice: "Una nueva moral está alboreando sobre la raza humana, que por cierto la necesita bastante". De ninguna manera podría la moral futura principiar de modo tan amplio y universal como utilizando la fuerza dinaesférica para fines útiles de la vida.

Los ocultistas están dispuestos a admitir todo esto, con la elocuente escritora. La vibración molecular es, sin duda, "el legítimo campo de investigaciones de Keely", y los descubrimientos hechos por él resultarán maravillosos, *aunque en sus manos solamente y por su solo medio.* El mundo no obtendrá más que aquello que se le pueda confiar sin peligro. La verdad de esta aseveración no ha sido quizás vislumbrada ni aun por el mismo descubridor, puesto que él escribe que tiene la seguridad absoluta de que cumplirá todo lo que ha ofrecido, y que lo comunicará entonces al mundo; pero ya verá claro, y sin que pase mucho tiempo. Lo que dice respecto de su obra es una buena prueba de ello:

> El que examine mi máquina, si quiere hacerse cargo del procedimiento que se emplea y formar un concepto aproximado de su *modus operandi,* tiene que desechar *la idea de las máquinas que funcionan por el principio de la presión y agotamiento, por la expansión del vapor u otro gas análogo que choca contra una resistencia, tal como el pistón de una máquina de vapor.* Mi máquina no tiene pistón, ni excéntricas, ni existe la mínima presión ejercida en el mecanismo, cualquiera que pueda ser su tamaño o capacidad. Mi sistema, en todas sus partes y detalles, así en el desarrollo de la potencia como en sus diversas aplicaciones, *está fundado en la vibración simpática.* De ninguna otra manera sería posible despertar o desarrollar la fuerza, de igualmente imposible sería que mi máquina funcionase con arreglo a algún otro

> principio… Éste, sin embargo, es el verdadero sistema, y de aquí que todas mis operaciones se encaminen en esta dirección; es decir, que mi fuerza se engendrará, mi máquina marchará y mí cañón funcionará, *por medio de un alambre conductor.* Sólo después de años de labor incesante y de experimentos casi innumerables, que me obligaron a construir muchos y muy raros aparatos mecánicos; sólo después de investigar y estudiar minuciosamente las propiedades fenomenales de la substancia "etérea", producida *per se,* he llegado a poder prescindir de mecanismos complicados, y a obtener, como pretendo, *dominio sobre la fuerza sutil y extraña que estoy manejando.*

Los pasajes subrayados por nosotros son los que se relacionan de un modo directo con el lado oculto de la aplicación de la Fuerza vibratoria, que Mr. Keely llama "vibración simpática". El "alambre conductor" es ya un paso hacia abajo, o desde el plano puramente Etérico al Terrestre. El descubridor ha hecho maravillas (la palabra "milagro" no es bastante expresiva) cuando actuaba sólo por medio de la Fuerza interetérica, el quinto y sexto principio del Âkâsha. Habiendo comenzado con un generador de seis pies de largo, ha venido a parar a uno "del tamaño de los relojes antiguos de plata"; y esto es, por sí solo, un milagro para un genio *mecánico,* pero no para un genio espiritual. Como dijo muy bien su gran defensora y patrona Mrs. Bloomfield–Moore:

> Las dos formas de fuerza con que ha estado efectuando sus experimentos y los fenómenos que han resultado, son la antítesis misma la una de la otra.

Una era engendrada por él mismo, y funcionaba a través de él. Ningún otro que hubiese repetido lo que él hacía, *hubiera producido los mismos re*sultados. Lo que funcionaba era verdaderamente el Éter de Keely, mientras que el Éter de Smith o de Brown no hubieran dado resultado alguno. Porque la dificultad de Keely hasta el día ha consistido en hacer una máquina que desarrolle y regule la fuerza sin la intervención de ningún "poder de la voluntad" o influencia personal del operador, sea consciente o inconscientemente. En esto ha fracasado, cuando se ha tratado de que otros hagan la aplicación; *pues nadie sino* él ha podido operar con sus "máquinas". Ocultamente considerado, esto fue un éxito mucho mayor que el que él esperaba de su alambre conductor; mas los resultados obtenidos, procedentes de los planos quinto y sexto de la Fuerza Etérica o Astral, no *se permitirá jamás que sirvan para fines mercantiles.* La siguiente declaración de una persona que conoce íntimamente a Keely prueba que el organismo de éste se halla directamente relacionado con sus maravillosos resultados.

> En cierta ocasión los accionistas de la Compañía "Keely Motor" pusieron en los talleres a un hombre con el objeto expreso de descubrir su secreto. Después de seis meses de observación inmediata, dijo un día éste a J. W. Keely: "Ahora ya sé cómo se hace". Habían

> estado los dos montando una máquina, y Keely estaba manipulando entonces la llave reguladora que dirigía la fuerza. "Probad, pues", fue la contestación. El hombre dio vuelta la llave, y nada resultó. "Dejadme ver de nuevo cómo lo hacéis", dijo el hombre a Keely. Éste accedió, y la máquina funcionó inmediatamente. Nuevamente lo intentó el otro, pero sin éxito. Entonces Keely le puso la mano en el hombro y le dijo que probase otra vez. Así lo hizo, produciéndose inmediatamente la corriente.

Si este hecho es verdad, queda la cuestión resuelta.

Se nos dice que Mr. Keely define la electricidad "como una determinada forma de vibración atómica". En esto está en lo cierto; pero ésta es la electricidad en el plano terrestre y a través de correlaciones terrestres. Keely estima las

Vibraciones	moleculares	en	100.000.000	por segundo
Vibraciones	intermoleculares	en	300.000.000	por segundo
Vibraciones	atómicas	en	900.000.000	por segundo
Vibraciones	interatómicas	en	2.700.000.000	por segundo
Vibraciones	etéricas	en	8.100.000.000	por segundo
Vibraciones	interetéricas	en	24.300.000.000	por segundo

Esto prueba nuestro aserto. No hay vibraciones que puedan ser contadas ni siquiera estimadas *aproximadamente,* más allá "del reino del cuarto Hijo de Fohat", para usar una frase Oculta, o sea ese movimiento que corresponde a la formación de la materia radiante de Mr. Crookes, llamada con ligereza hace algunos años el "cuarto estado de materia" *en este nuestro plano.*

Si se pregunta por qué no le fue permitido a Mr. Keely pasar de cierto límite, la contestación es fácil: ello fue porque lo que ha descubierto de un modo inconsciente es la terrible Fuerza sideral conocida por los Atlantes, y por ellos llamada Mash–mak, a la cual designan los Rishis arios en su Astra Vidyâ por un nombre que no queremos dar a conocer. Es el Vril de la *Raza Futura* de Bulwer Lytton, y de las futuras Razas de nuestra humanidad. El nombre Vril puede ser una ficción; pero la fuerza misma es un hecho, del que se duda tan poco en la India como de la existencia de los Rishis, puesto que se halla mencionada en todos los libros secretos.

Esta Fuerza vibratoria es la que dirigida contra un ejército desde un Agni–ratha, colocado en una nave voladora, o globo, según las instrucciones encontradas en el Astra Vidyâ, reducirá a cenizas a 100.000 hombres y sus elefantes con la misma facilidad que

si se tratase de una rata muerta. En el *Vishnu Purâna,* en el *Râmâyana* y otras obras se alegoriza esta fuerza en la fábula sobre el sabio Kapila, cuya "mirada convirtió en una montaña de cenizas a los 60.000 hijos del Rey Sagara"; y está explicada en las Obras Esotéricas, y se alude a ella con el nombre de Kapilâksha, el Ojo de Kapila.

¿Y habría de permitirse que nuestras generaciones añadiesen esta Fuerza Satánica al surtido de juguetes anarquistas conocidos con los nombres de reloj mecánico de melinita o dinamita, naranjas explosivas, "cestos de flores" y otros tales inocentes apelativos? ¿Y es este agente destructor, que, una vez en manos de algún moderno Atila, un anarquista sediento de sangre, reduciría a Europa en pocos días a su estado caótico primitivo, sin que quedara hombre vivo para contarlo; es ésta la Fuerza que ha de ser propiedad común de todos los hombres por igual?

Lo que Mr. Keely ha hecho ya, es grande y maravilloso en extremo; tiene bastante materia ante sí con la demostración de su nuevo sistema para "abatir el orgullo de aquellos hombres científicos que son materialistas, revelando aquellos misterios que se hallan tras el mundo de la materia" sin, *nolens volens,* revelarlos todos. Porque seguramente los psíquicos y espiritistas, de los cuales hay un buen número en los ejércitos europeos, serían los primeros en experimentar personalmente los frutos de la revelación de tales misterios. Millares de ellos se encontrarían bien pronto en el Éter azul, quizás con los habitantes de comarcas enteras, para hacerles compañía, si semejante fuerza fuera descubierta por completo, sólo con que fuese conocida públicamente. El descubrimiento en toda su extensión es por demás prematuro, no ya por miles de años, sino por cientos de miles. Sólo estará en su punto y tiempo propios cuando la grande y rugiente oleada de hambre, miseria y trabajo mal retribuido se recoja, como sucederá cuando las justas exigencias de las muchedumbres sean felizmente satisfechas; cuando el proletariado no exista más que de nombre, y se haya extinguido el lastimero grito en demanda de pan, que hoy resuena desatendido en todo el mundo. Esto pudiera apresurarse por la difusión del saber y por nuevas facilidades para el trabajo y la emigración, con mejores perspectivas que las que hoy existen, *y en algún nuevo continente que puede aparecer.* Entonces solamente tendrán una gran demanda la fuerza y el motor de Keely, tal como él y sus amigos lo concibieron al principio, porque entonces serán más necesarios para el pobre que para el rico.

Mientras tanto, la fuerza que ha descubierto funcionará por medio de alambres, y, si así lo consigue, esto sólo será suficiente para hacer de él el inventor más grande de la época presente.

Lo que dice Mr. Keely del *Sonido* y del *Color* es también exacto desde el punto de vista Oculto. Oídle hablar como sí fuera un hijo de los "Dioses Reveladores" y como si hubiese mirado toda su vida en las profundidades del Padre–Madre Æther.

Comparando la tenuidad de la atmósfera con la de las olas etéreas obtenidas por su invento para romper las moléculas de aire por medio de la vibración, se expresa Keely de este modo:

> Es como el platino para el gas hidrógeno. La separación molecular del aire nos lleva tan sólo a la primera subdivisión; la intermolecular, a la segunda; la atómica, a la tercera; la interatómica, a la cuarta; la etérica, a la quinta, y la interetérica, a la sexta subdivisión o asociación positiva con el éter luminoso[512]. En mi primer argumento he sostenido que ésta es la envoltura vibratoria de todos los átomos. En mi definición del átomo no me limito a la sexta subdivisión, donde este éter luminoso se desarrolla en su forma imperfecta, según lo prueban mis investigaciones[513]. Creo que esta idea se considerará por los físicos de hoy como una extraña fantasía. Es posible que con el tiempo se haga luz sobre esta teoría, que pondrá de manifiesto su sencillez ante la investigación científica. Ahora sólo puedo compararla a un planeta en la oscuridad de un espacio, al que no ha llegado aún la luz del sol de la ciencia… Yo afirmo que el sonido, lo mismo que el olor, es una substancia real de tenuidad maravillosa desconocida, la cual emana de un cuerpo, producida por percusión y lanzando al exterior corpúsculos absolutos de materia, partículas interatómicas dotadas de una velocidad de 1.120 pies por segundo; en el vacío, 20.000. La substancia que es así diseminada es una parte de la masa agitada, y si se mantiene en esta agitación continuamente, sería en el transcurso de cierto ciclo de tiempo completamente absorbida por la atmósfera; o, más bien, pasaría a través de la atmósfera a un punto elevado de tenuidad correspondiente a la clase de subdivisión que presides su desprendimiento del cuerpo que le dio origen… Los sonidos de los diapasones vibratorios, producidos de modo que originen acordes etéricos, mientras que por una parte difunden sus tonos (compuestos), compenetran por otra a todas las substancias que se hallan dentro del límite de su bombardeo atómico. Al tocar una campana en el vacío se pone en libertad a estos átomos con la misma velocidad y volumen que al aire libre; si la agitación de la campana se sostuviese de un modo continuo durante algunos millones de siglos, la materia de que estuviese compuesta volvería por completo a su ser primitivo; y si la habitación estuviese herméticamente cerrada, y fuese suficientemente resistente, el espacio vacío que rodea a la campana quedaría sometido a una presión de muchos miles de libras por pulgada cuadrada, por virtud de la substancia sutil desprendida. A mi entender, la definición exacta del sonido es la perturbación del equilibrio atómico que rompe verdaderos corpúsculos atómicos; y la substancia que de este modo se desprende debe ser seguramente un orden determinado de

---

[512] Ésta es también la división que hacen los ocultistas, bajo otros nombres.

[513] Cierto, puesto que existe la *séptima*, más allá de la cual comienza la misma enumeración desde la primera hasta la última, en otro plano más elevado.

> flujo etérico. Dadas estas condiciones, ¿sería irracional suponer que, si este flujo continuase robando sus elementos al cuerpo en cuestión, éste llegase a desaparecer por completo en el transcurso del tiempo? Todos los cuerpos, así animales como vegetales y minerales, están originalmente formados de este éter tan tenue, y sólo vuelven a su condición gaseosa superior cuando se les pone en un estado de equilibrio diferencial… Por lo que hace al olor, sólo podemos formarnos una idea aproximada de su extremada y maravillosa tenuidad teniendo en cuenta que puede impregnarse una gran extensión de la atmósfera por espacio de muchos años con un solo grano de almizcle; el cual, pesado después de tan largo intervalo, no presentará ninguna disminución apreciable. La gran paradoja relativa al flujo de partículas odoríferas es que pueden mantenerse aprisionadas en un recipiente de cristal (!). Se trata de una substancia mucho más sutil que el cristal que la contiene, y sin embargo no puede escaparse. Es como si se tratase de una criba con agujeros bastante grandes para cerner piedrecillas, y que, sin embargo, pudiese contener arena fina; en una palabra, un recipiente molecular encerrando una substancia atómica. Es éste un problema que confundiría a los que se detengan a meditarlo. Pero por infinitamente tenue que sea el olor, resulta muy grosero comparado con la substancia correspondiente a la subdivisión a que pertenece un flujo magnético (corriente de simpatía si se la quiere llamar así). Esta subdivisión es inmediata al sonido, pero superior a él. La acción del flujo de un imán coincide en cierto modo con la parte receptora y distributiva del cerebro humano, que siempre da menos en proporción de la cantidad que recibe. Es un gran ejemplo del dominio de la mente sobre la materia, que gradualmente se aminora en lo físico, hasta que tiene lugar la disolución. En la misma proporción el imán pierde gradualmente su poder y llega a ser inerte. Si las relaciones que existen entre la mente y la materia pudieran igualarse y sostenerse así viviríamos eternamente en nuestro estado físico, pues no habría depreciación física. Pero esta depreciación física, en su término, conduce al origen de un desarrollo mucho más elevado; a saber, la liberación del éter puro de lo molecular grosero, lo que, a mi parecer, es muy de desear[514].

Es de notar que, salvo pequeñas diferencias, ningún Adepto ni ningún alquimista hubiera podido explicar mejor estas teorías, a la luz de la ciencia moderna, por más que esta última pueda protestar contra tan nuevas opiniones. Esto, en todos sus principios fundamentales, ya que no en sus detalles, es Ocultismo puro y simple; y además, es también Filosofía Natural moderna.

¿Qué es esta nueva fuerza, *o* como quiera que la Ciencia guste llamarla, cuyos efectos son innegables, según lo han admitido naturalistas y físicos que han visitado el laboratorio de Mr. Keely y que han presenciado sus tremendos efectos? ¿Es también una “forma del movimiento”, en el vacío, puesto que no hay materia que lo engendre, sino el, sonido – otra “forma del movimiento”, sin duda, una *sensación* causada por vibraciones a semejanza del color? Creyendo por completo, como creemos, que estas

[514] De la revista *The New Philosophy,* de Mrs. Bloomfield–Moore.

vibraciones son la causa inmediata de tales sensaciones, rechazamos en absoluto la teoría científica unilateral de que fuera de las vibraciones etéricas o atmosféricas *no exista factor* alguno que pueda considerarse como exterior a nosotros.

En este caso, los substancialistas americanos no van descaminados, si bien son demasiado antropomorfistas y materiales en sus opiniones para que éstas puedan aceptarlas los ocultistas, cuando arguyen por boca de Mrs. M. S. Organ, M. D., que:

> Debe de haber en los objetos propiedades esenciales positivas que guarden con los nervios de las sensaciones animales una relación constitutiva; pues de otro modo no habría percepción. No podría hacerse impresión de ninguna especie en el cerebro, en los nervios o en la mente; no podría producirse estímulo alguno para la acción, a menos que exista una comunicación efectiva y directa de una fuerza substancial. ["Substancial", por supuesto, en la apariencia, en el sentido que se da a la palabra en este universo de Ilusión y de Mâyâ; pero no en realidad]. Esa fuerza puede ser la Entidad inmaterial más refinada y sublime [?]. Sin embargo, tiene que existir; pues ningún sentido, elemento o facultad del ser humano puede sentir una percepción o ser estimulado a obrar sin que alguna fuerza substancial se ponga en contacto con él. Ésta es la ley fundamental que compenetra todo el mundo orgánico y mental. En el sentido verdaderamente filosófico no existe acción independiente; pues toda fuerza o substancia es correlativa de alguna otra fuerza o substancia. Ciertamente podemos con razón afirmar que ninguna substancia posee propiedad alguna odorífera ni que se refiera al gusto que le sea inherente, sino que el olor y el gusto son sólo fenómenos sensibles causados por vibraciones; y por tanto, meras ilusiones de percepciones animales.

Hay una serie trascendental de causas puestas en movimiento, por decirlo así, en la realización de estos fenómenos, que, *no estando en relación con los estrechos límites de nuestra facultad de conocer,* sólo pueden ser comprendidas y referidas a su origen y naturaleza, por las facultades espirituales del Adepto. Son, como dice Asclepios al Rey, "cuerpos incorpóreos", tales como "aparecen en el espejo", y "formas abstractas– las que vemos, oímos y olemos en nuestros sueños y visiones. ¿Qué tienen que ver con ellas los "modos de movimiento", la luz y el éter? Sin embargo, las vemos, oímos, olemos y tocamos, ergo son tan reales para nosotros en nuestros sueños como cualquier otra cosa en este plano de Mâyâ.

SECCIÓN X
SOBRE LOS ELEMENTOS Y LOS ÁTOMOS

Cuando el ocultista habla de los Elementos, y de los Seres humanos que vivieron durante esas edades geológicas cuya duración ha sido tan imposible de fijar –según la opinión de uno de los mejores geólogos ingleses[515]–, así como de la naturaleza de la Materia, sabe de qué habla. Cuando él dice Hombre y Elementos no quiere significar al hombre en su forma fisiológica y antropológica presente, ni a los Átomos elementales, esos conceptos hipotéticos existentes hoy en las mentes científicas, abstracciones singularizadas de la Materia en su estado superior atenuado; ni tampoco quiere indicar los Elementos compuestos de la antigüedad. En Ocultismo, la palabra Elemento significa siempre *Rudimento.* Cuando decimos "Hombre Elementario" significamos o el esbozo primitivo, incipiente, del hombre en su estado incompleto y sin desarrollar, y por tanto, en esa forma que se halla ahora latente en el hombre físico durante su vida, y que sólo se manifiesta eventualmente y bajo ciertas condiciones; o bien aquella forma que sobrevive al cuerpo material por cierto tiempo, y que se conoce mejor por el nombre de Elementario[516]. En cuanto a Elemento, cuando el término se emplea en sentido metafísico, significa el Hombre Divino incipiente, distinto del mortal; y en su uso físico quiere decir Materia incoada, en su condición primera indiferenciada, o en el estado de Laya, la condición eterna y normal de la Substancia, que sólo se diferencia periódicamente; durante esa diferenciación, la Substancia está realmente en estado anormal –en otras palabras–, no es sino una ilusión transitoria de los sentidos.

En cuanto a los llamados Átomos Elementales, los ocultistas los mencionan por ese nombre, con un significado análogo al que le dan los indos a Brahmâ cuando le llaman Anu, el Átomo. Cada Átomo Elemental, tras el cual más de un químico ha seguido la senda trazada por los alquimistas, es, según su firme creencia, un Alma, ya que no

---

[515] Contestando a un amigo, aquel eminente geólogo escribe: "Sólo puedo decir, en contestación a vuestra carta, que actualmente es imposible, y que quizás lo sea siempre, reducir a años, y aun a millares de años, ni siquiera aproximadamente, el tiempo geológico". (Firmado: William Pengelly, F. R. S.).

[516] Platón, al hablar de los Elementos turbulentos, irracionales, "compuestos de fuego, aire, agua y tierra", quiere decir Demonios elementales. (Véase *Timœus*).

conocimiento; no necesariamente un alma desencarnada, sino un Jîva, como lo llaman los indos, un centro de Vitalidad Potencial, con inteligencia latente en sí; y en el caso de Almas compuestas, una Existencia inteligente activa, desde el orden más elevado al más inferior; una forma compuesta de más o menos diferenciaciones. Se requiere ser un metafísico –y un metafísico oriental– para comprender nuestro significado. Todos esos Átomos–almas son diferenciaciones de lo Uno: y están en la misma relación con ello como lo está el Alma Divina, Buddhi, con su Espíritu animador e inseparable, Âtmâ.

Los físicos modernos, al tomar de los antiguos su Teoría Atómica, olvidaron un punto, el más importante de la doctrina; y por tanto, sólo consiguieron la cáscara, y no podrán nunca obtener la almendra. Al adoptar los Átomos físicos, omitieron el hecho significativo de que, desde Anaxágoras a Epicuro, al romano Lucrecio, y por último, hasta el mismo Galileo, todos estos filósofos creían más o menos en Átomos *animados,* no en partículas invisibles de la llamada materia "bruta". Según ellos, el movimiento rotatorio fue generado por Átomos mayores (léase más puros y divinos), que impelían a otros átomos hacia abajo; siendo simultáneamente impulsados los más ligeros hacia arriba. El significado esotérico de esto es la curva siempre cíclica de Elementos diferenciados hacia abajo y hacia arriba, a través de fases intercíclicas de existencia, hasta que cada uno alcanza su punto de partida u origen. La idea era metafísica tanto como física, abarcando su interpretación oculta a Dioses o Almas, en forma de Átomos, como *causas* de todos los *efectos* producidos sobre la Tierra por las *secreciones* de los cuerpos divinos[517]. Ningún filósofo antiguo, ni siquiera los kabalistas judíos, disoció nunca el Espíritu de la Materia, o la Materia del Espíritu. Todas las cosas tenían su origen en el Uno, y, procediendo del Uno, deben finalmente volver al mismo.

> La luz se convierte en calor, y se consolida en partículas ígneas; las cuales, desde su ignición, se convierten en partículas frías, duras, redondas y lisas. Y a esto se llama el Alma, aprisionada en su envoltura de materia[518].

Átomos y Almas eran sinónimos en el lenguaje de los Iniciados. La doctrina de "las Almas vortiginosas", Gilgoolem, en que han creído tantos sabios judíos[519], no tiene otro significado esotérico. Los sabios Iniciados judíos nunca significaban sólo la Palestina en la Tierra Prometida, sino que indicaban el mismo Nirvâna de los sabios buddhistas y brahmanes – el seno del UNO Eterno, simbolizado por el de Abraham, y por la Palestina como su substituto en la Tierra.

---

[517] Platón emplea en el *Timœus* la palabra "secreciones" de los Elementos turbulentos.

[518] *Esoteric Treatise* on *the Doctrine of Gilgul,* por Valentino.

[519] Véase *Royal Masonic Cyclopædia,* de Mackenzie.

Ciertamente que ningún judío ilustrado ha tomado nunca en su sentido literal la alegoría de que los cuerpos de los judíos contienen un principio de Alma que no puede obtener el reposo si los cuerpos se depositan en tierra extranjera, hasta que, por medio de un procedimiento llamado el "torbellino del Alma", las partículas inmortales alcanzan de nuevo el suelo sagrado de la "Tierra prometida"[520]. El significado de esto es evidente para un ocultista. Se suponía que el procedimiento tenía lugar por una especie de metempsicosis, pasando la chispa psíquica a través del pájaro, la bestia y el insecto más diminuto[521]. La alegoría se refiere a los *Átomos del cuerpo,* cada uno de los cuales tiene que pasar a través de las formas antes de alcanzar el estado final, que es el primer punto de partida de cada átomo, su estado Laya primitivo. Pero el significado primitivo de Gilgoolem, o la "Revolución de las Almas", era la idea de los Egos o Almas reencarnantes. "Todas las Almas van al Gilgoolah", procedimiento cíclico o de revolución; esto es, todas pasan por el sendero cíclico de renacimientos. Algunos kabalistas interpretan esta doctrina sólo como una especie de purgatorio para las almas de los malvados. Pero esto no es así.

El paso del Alma–Átomo "a través de las siete Cámaras Planetarias" tenía el mismo significado físico y metafísico. Tenía el primero cuando se decía que se disolvía en el Éter. Hasta Epicuro, el ateo y materialista modelo, conocía y creta tanto en la antigua Sabiduría, que enseñaba que el Alma –en todo distinta del Espíritu inmortal, cuando la primera se halla encerrada de un *modo latente* en ella, como lo está en cada partícula atómica estaba compuesta de una esencia tenue y delicada, formada de los *átomos más tersos, más redondos y más finos* [522].

Y esto muestra que los antiguos Iniciados, a quienes seguía más o menos de cerca toda la antigüedad profana, significaban por la palabra Átomo un Alma, un Genio o un Ángel, el primogénito de la Causa por siempre oculta de todas las causas; y en este sentido sus enseñanzas se hacen comprensibles. Ellos sostenían, como lo hacen sus sucesores, la existencia de Dioses y Genios, Ángeles o Demonios, no fuera, ni independientes del Plenum Universal, sino dentro del mismo. Admitían y enseñaban gran parte de lo que ahora enseña la ciencia moderna, a saber: la existencia de una Materia o Substancia Cósmica primordial del Mundo, eternamente homogénea excepto durante su existencia periódica; entonces, universalmente difundida en el espacio infinito, se diferencia y forma gradualmente de sí misma cuerpos siderales. Enseñaban la revolución de los Cielos, la rotación de la Tierra, el sistema heliocéntrico y

---

[520] Véase *Isis sin Velo,* t. III, ed. española.

[521] Véase Mackenzie. *Ibíd.; sub voc.*

[522] *Isis sin Velo,* t. II, ed. española.

los vórtices atómicos; siendo los Átomos en realidad Almas e Inteligencias. Estos "atomistas" eran panteístas filosóficos y espirituales, de los más trascendentes. No se les hubiese ocurrido jamás a ellos, ni siquiera en sueño, esa progenie opuesta, monstruosa, la pesadilla de nuestra raza civilizada moderna: por una parte, Átomos materiales inanimados que se dirigen a sí propios, y por la otra, un Dios extracósmico.

Puede ser útil mostrar lo que era la Mónada, y cuál su origen, en las enseñanzas de los antiguos Iniciados.

La ciencia exacta moderna, así que empezó a salir de su edad primera, percibió el gran axioma, hasta entonces esotérico para ella, de que ninguna cosa, sea del reino espiritual, psíquico, o físico del Ser, podía venir a la existencia de la Nada. No hay causa en el Universo manifestado que no tenga sus efectos adecuados, sea en el Espacio, o en el Tiempo; ni puede haber efecto alguno sin su causa anterior, la cual debe, a su vez, su existencia a otra aún más elevada, teniendo que permanecer la Causa absoluta final, como Causa sin Causa, por siempre incomprensible para el hombre. Pero ni esto siquiera es una solución; y si ha de considerarse de algún modo, tiene que ser desde los puntos de vista filosófico y metafísico más elevados; no siendo así, es mejor no tocar el problema. Es una abstracción, a cuya orilla la razón humana tiembla y amenaza con desvanecer, por más educada que se halle en las sutilidades metafísicas. Esto puede demostrarse a cualquier europeo que quisiera esforzarse en resolver el problema de la existencia, por los artículos de fe de los verdaderos vedantinos, por ejemplo. Lea y estudie las enseñanzas sublimes de Sankarâchârya acerca del Alma y del Espíritu, y se hará cargo el lector de lo que decimos[523].

Mientras a los cristianos se les enseña que el Alma humana es un soplo de Dios, creada por Él para la existencia sempiterna, teniendo un principio, pero no fin –y por lo tanto, no pudiendo llamársela eterna–, la Enseñanza Oculta dice: Nada es creado, sino sólo transformado. No puede manifestarse nada en este Universo –desde un globo hasta un vago y fugaz pensamiento que no estuviera ya en el Universo; todo en el plano subjetivo es un eterno *es,* así como todas las cosas en el plano objetivo *están siempre viniendo a ser,* porque todas son transitorias.

La Mónada –que según la definió Good es "una cosa verdaderamente indivisible", bien que no le diera el sentido que le damos nosotros ahora significa aquí Âtmâ en conjunción con Buddhi y el Manas Superior. Esta trinidad es una y eterna; y a la terminación de la vida condicionada e ilusoria, los dos últimos principios son

---

[523] *Viveka Chûdâmani,* traducido por Mohini M. Chatterji, como "La Joya cumbre de la Sabiduría". Véase *The Theosophist,* julio y agosto de 1886.

absorbidos en el primero. A la Mónada, pues, puede seguírsela en el curso de su peregrinación y en sus cambios de vehículos transitorios, tan sólo desde el estado incipiente del Universo manifestado. En el Pralaya, el período intermedio entre dos Manvantaras, pierde ella su nombre, como igualmente lo pierde cuando el Yo único real del hombre se sumerge en Brahman en los casos de Samâdhi elevado (el estado Turîya), o Nirvâna final. Según las palabras de Shankara:

> Cuando el discípulo alcanza aquella conciencia primitiva, la dicha absoluta, cuya naturaleza es la verdad, que no tiene forma ni acción, abandona este cuerpo ilusorio que ha sido tomado por el *Âtmâ*, lo mismo que un actor (abandona) el vestido (que se ha puesto).

Porque Buddhi, la Envoltura Ânandamaya, no es sino el espejo que refleja la dicha absoluta; y además, esa reflexión misma no está aún libre de la ignorancia, y no es el Espíritu Supremo, puesto que está sujeto a condiciones; es una modificación espiritual de Prakriti y un efecto; sólo Âtmâ es el fundamento único, real y eterno de todo, la Esencia y el Conocimiento Absoluto, el Kshetrajna. Ahora que se ha publicado la Versión Revisada de los Evangelios, que se han corregido los errores más salientes de las antiguas versiones, pueden comprenderse mejor las palabras de I, *Juan,* ver. 6: "El Espíritu da testimonio, porque el Espíritu es la Verdad". Las palabras que siguen en la errónea interpretación sobre "los tres testigos" que hasta aquí se había supuesto que representaban "el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo", muestran el verdadero significado del escritor de un modo muy claro, identificando así todavía más forzosamente su enseñanza en este punto con la de Shankarâchârya. Pues la frase "hay tres testigos… el Espíritu, el Agua y la Sangre" no tendría sentido si no tuviese relación ni conexión alguna con la declaración más filosófica del gran maestro vedantino, quien, al hablar de las Envolturas, los principios del hombre, Jîva, Vijnânamaya, etc., que en su manifestación física son "Agua y Sangre" o Vida, añade que sólo Âtmâ, el Espíritu, es lo que permanece después de la sustracción de las envolturas, y que es el Único Testigo, o unidad sintetizada. La otra escuela, menos espiritual y filosófica, fijándose tan sólo en la Trinidad, hizo tres testigos de "uno", relacionándolo así más con la Tierra que con el Cielo. En la Filosofía Esotérica se le llama el "Testigo único"; y, mientras reposa en Devachan, se le menciona como los "Tres Testigos ante Karma".

Siendo Âtmâ, nuestro séptimo principio, idéntico al Espíritu Universal, y siendo el hombre con él en su esencia, ¿qué es, pues, la Mónada propiamente? Es esa chispa homogénea que irradia en millones de rayos procedentes de los Siete primordiales –de los cuales Siete se dirá algo más adelante. Es la CHISPA QUE EMANA DEL RAYO INCREADO: un misterio. En el Buddhismo esotérico del Norte, y hasta en el exotérico,

Âdi–Buddha (Chogi Dangpoi Sangye), el Uno Desconocido, sin principio ni fin, idéntico a Parabrahman y a Ain Soph, emite un Rayo brillante desde sus Tinieblas.

Éste es el Logos, el Primero, o Vajradhara, el Buddha Supremo, llamado también Dorjechang. Como el Señor de todos los Misterios no puede manifestarse, sino que envía al mundo de la manifestación su Corazón, "el Corazón Diamante". Vajrasattva o Dorjesempa, éste es el Segundo Logos de la Creación, del cual emanan los siete Dhyâni–Buddhas –cinco exotéricamente llamados los Anupâdaka, los "Sin Padres". Estos Buddhas son las Mónadas primordiales del Mundo del Ser Incorpóreo, el Mundo Arûpa, en donde las Inteligencias (sólo en aquel plano) no tienen ni forma ni nombre, en el sistema exotérico, pero tienen en la Filosofía Esotérica sus siete nombres distintos. Estos Dhyâni–Buddhas emanan o crean de sí mismos, por virtud de Dhyâna, Egos celestiales – los Bodhisattyas superhumanos. Éstos, encarnando al principio de cada ciclo humano sobre la Tierra, como hombres mortales, se convierten a veces, debido a su mérito personal, en Bodhisattvas entre los Hijos de la Humanidad, después de lo cual pueden reaparecer como Mânushi o Buddhas humanos.

Los Anupâdaka, o Dhyâni–Buddhas, son, pues, idénticos a los Mânasaputra brahmânicos –Hijos nacidos de la Mente–, ya sea de Brahmâ o de cualquiera de las otras dos Hipóstasis Trimúrticas; ellos son también idénticos a los Rishis y Prajâpatis. Así, en el *Anugîtâ* se encuentra un pasaje que, leído esotéricamente, muestra de un modo claro, bien que con otras imágenes, la misma idea y sistema. Dice él:

> Cualesquiera que sean las entidades en este mundo, movibles e inmovibles, son las primeras en disolverse [en el Pralaya]; siguiendo a éstas los desarrollos producidos de los elementos [de los que está formado el universo visible]; y (después) de estos desarrollos [entidades evolucionadas], todos los elementos. Tal es la graduación ascendente entre las entidades. Dioses, Hombres, Gandharvas, Pishâchas, Asuras, Râkshasas, todos han sido creados por la Naturaleza [Svabhâva, o Prakriti, Naturaleza plástica], no por las acciones ni por una causa [no por causa física alguna]. Estos Brâhmanas [¿los Rishi Prajâpati?], los creadores del mundo, nacen aquí (en la tierra) una y otra vez. Y lo que quiera que de ellos se produce, se disuelve a su debido tiempo en esos mismos cinco grandes elementos [los cinco, o más bien siete Dhyâni Buddhas, llamados también "Elementos" de la Humanidad], lo mismo que las olas en el Océano. Estos grandes elementos se hallan en todos conceptos (más allá de) los elementos que constituyen el mundo [los elementos groseros]. Y aquél que se liberta de estos cinco elementos [los Tamnâtras][524] alcanza la meta más elevada. El Señor

[524] Los Tanmâtras son literalmente el tipo o rudimento de un elemento desprovisto de cualidades; pero esotéricamente son el Nóumeno primitivo de lo que se convierte en un Elemento Cósmico en el progreso de la evolución, en el sentido que se le daba al término en la antigüedad, no en el de la Física. Son los Logoi, las siete emanaciones o rayos del Logos.

> Prajâpati [Brahmâ] creó todo esto con sólo la mente [por medio, de Dhyâna o meditación abstracta y poderes místicos, lo mismo que los Dhyâni Buddhas][525].

Es, pues, evidente que estos Brâhmanas son idénticos a los Bodhisattvas terrestres de los Dhyâni–Buddhas celestes. Ambos, como "Elementos" primordiales, inteligentes, se convierten en los Creadores o Emanadores de las Mónadas destinadas a ser humanas en este ciclo; después de lo cual ellos mismos se desenvuelven, o por decirlo así, se abren en sus Yoes propios como Bodhisattvas o Brâhmanas, en el cielo y en la tierra, para convertirse por último en simples hombres. "Los Creadores del mundo nacen aquí, en la tierra una y otra vez"–verdaderamente. En el sistema buddhista del Norte, o religión popular exotérica, se enseña que cada Buddha, a la par que predica la Buena Ley en la Tierra, se manifiesta simultáneamente en tres Mundos: en el Mundo sin Forma como un Dhyâni–Buddha; en el Mundo de las Formas como un Bodhisattva,y en el Mundo del Deseo, el más inferior o sea el nuestro, como un hombre. Esotéricamente la enseñanza difiere. La Mónada divina, puramente Âdi–Buddhica, se manifiesta como el Buddhi Universal, el Mâha–Buddhi o Mahat, de las filosofías indas, la Raíz espiritual, omnisciente y omnipotente de la Inteligencia divina, el Anima Mundi más elevada o el Logos. Éste desciende "como una llama, difundiéndose desde el eterno Fuego, inmóvil, sin aumento ni disminución, siempre el mismo hasta el fin" del ciclo de existencia, y se convierte en Vida Universal en el Plano del mundo. De este Plano de Vida consciente brotan, como siete lenguas de fuego, los Hijos de la Luz, los Logos de Vida; luego los Dhyâni–Buddhas de contemplación, las formas concretas de sus Padres sin forma, los Siete Hijos de la Luz, *aun ellos mismos*, a quienes puede aplicarse la frase mística brahmânica: "Tú eres AQUELLO" – Brahman. De estos Dhyâni–Buddhas emanan sus Chhâyâs o Sombras, los Bodhisattvas de los reinos celestiales, los prototipos de los Bodhisattvas superterrestres, y de los Buddhas terrestres; y finalmente de los hombres. Los Siete Hijos de la Luz son llamados también estrellas.

La estrella bajo la que nace una Entidad humana, dice la Enseñanza Oculta, permanece para siempre su estrella, a través de todo el ciclo de sus encarnaciones en un Manvantara. *Pero ésta no es su estrella astrológica.* La última concierne y se relaciona con la *Personalidad;* la primera con la *Individualidad.* El Ángel de esta Estrella, o el Dhyâni–Buddha relacionado con ella, será el Ángel que guía, o sólo el que preside, por decirlo así, en cada nuevo renacimiento de la Mónada, *que es parte de su propia esencia,* aun cuando su vehículo, el hombre, pueda permanecer para siempre ignorante de este hecho. Los Adeptos tienen cada uno su Dhyâni–Buddha, su "Alma–Gemela"

---

[525] Cap. XXXVI, traducción de Telang, págs. 387–88.

mayor, y la conocen, llamándola "Alma–Padre" y "Fuego –Padre". Sin embargo, sólo aprenden a reconocerla en la última y suprema Iniciación, cuando se les coloca frente a frente de la brillante "Imagen". ¿Qué conocía Bulwer Lytton de este hecho místico, cuando describió, en uno de sus instantes de inspiración más elevada a Zanoni frente de su Augoeides?

El Logos, o el Verbo a la vez inmanifestado y manifestado, es llamado por los indos Ishvara, el Señor, aunque los ocultistas le dan otro nombre. Ishvara, dicen los vedantinos, es la conciencia más elevada en la Naturaleza. "Esta conciencia", contestan los ocultistas, "es sólo una unidad sintética en el Mundo del Logos manifestado –o en el plano de la ilusión; pues es la suma total de la conciencia Dhyân–Chohánica". "¡Oh sabio!, desecha el concepto de que *No–Espíritu es Espíritu"* –dice Shankarâchârya–. Âtmâ es No–Espíritu en un estado final Parabráhmico; Ishvara, el Logos, es Espíritu; o, como lo explica el Ocultismo, es una unidad compuesta de Espíritus vivientes manifestados, la fuente padre y el semillero de todas las Mónadas mundanas y terrestres, más su Reflexión divina, que emana del Logos y vuelve al mismo, cuando cada una llega al punto culminante de su tiempo. Hay siete Grupos principales de tales Dhyân Chohans, Grupos que pueden encontrarse y reconocerse en todas las regiones, pues son los Siete Rayos primordiales. El Ocultismo enseña que la Humanidad está dividida en siete distintos Grupos, con sus subdivisiones mentales, espirituales y físicas. De aquí que haya siete planetas principales, las esferas de los siete Espíritus residentes, bajo cada uno de los cuales nace uno de los Grupos humanos que es guiado e influido por ese medio. Hay sólo siete planetas *especialmente* relacionados con la Tierra, y doce casas; pero las combinaciones posibles de sus aspectos son innumerables. Como cada planeta puede estar respecto de cada uno de los otros en doce aspectos distintos, sus combinaciones deben ser casi infinitas; tan infinitas de hecho, como lo son las capacidades espirituales, psíquicas, mentales y físicas en las variedades innumerables del *genus homo,* cada una de cuyas variedades nace bajo uno de los siete planetas y una de las mencionadas e innumerables combinaciones planetarias[526].

La Mónada, pues, considerada como Una, está por encima del séptimo principio en el Kosmos y en el hombre; y como Tríada, es la progenie directa radiante de la mencionada Unidad compuesta, no el Soplo de "Dios", como se llama a esta Unidad, ni emanada de *nihil;* pues semejante idea es por completo antifilosófica, y degrada a la Deidad, rebajándola a una condición finita y con atributos. Como lo expresa muy bien el traductor de la *Crest–Jewel of Wisdom* –aunque Ishvara es "Dios".

[526] Véase *The Theosophist,* agosto 1886.

> Inmutable en las más grandes profundidades de los Pralayas y en la más intensa actividad de los Manvantaras [también], además [de él] está Âtmâ, alrededor de cuyo pabellón existe la obscuridad del eterno MÂYÂ[527].

Las "Tríadas" nacidas bajo el mismo Planeta–Padre, o más bien, las Radiaciones de un mismo Espíritu Planetario o Dhyâni–Buddha, son en todas sus vidas y renacimientos posteriores, almas hermanas o "gemelas", en esta tierra. La idea es la misma que la de la Trinidad Cristiana, los "Tres en Uno", sólo que es más metafísica: el "Superespíritu", Universal, manifestándose en los dos planos superiores, los de Buddhi y Mahat. Estas son las tres Hipóstasis metafísicas, pero nunca personales.

Esto fue conocido por todos los Iniciados elevados de todas las edades y países: "Yo y mi Padre somos uno" –decía Jesús[528]–. Cuando se le hace decir en otra parte: "Yo asciendo hacia *mi* Padre y *vuestro* Padre"[529], ello significa lo que acaba de exponerse. La identidad, a la vez que la diferenciación ilusoria de la Mónada–Angélica y la Mónada–Humana, se muestra en las sentencias siguientes: "Mi Padre es más *grande* que yo– [530]. "Glorificad a *vuestro* Padre *que está en el Cielo*" [531]. "Entonces brillarán los justos como el sol en el reino de *su* Padre" (no de *nuestro* Padre)[532]. Así también pregunta Pablo: "¿No sabéis vosotros que sois el *templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros*?" [533]. Todo lo cual era simplemente para indicar que el grupo de discípulos y partidarios atraídos por él pertenecían al mismo Dhyâni–Buddha, Estrella, o Padre, y que éste pertenecía también a su vez al mismo reino y división planetarios que él. El *conocimiento* de esta Doctrina Oculta es lo que encontró expresión en la revista de *The Idyll of the White Lotus,* cuando T. Subba Row escribió lo siguiente:

---

[527] El error ahora universal de atribuir a los antiguos el conocimiento de sólo siete planetas, sencillamente porque no mencionaban otros, se basa en la misma ignorancia general de sus doctrinas ocultas. La cuestión no está en si conocían o no la existencia de los últimos planetas descubiertos; sino en si su reverencia por los cuatro Grandes Dioses exotéricos y tres secretos, los Ángeles Estelares, no tenía alguna razón especial. La escritora se aventura a decir que existía tal razón, y es ésta: Aunque hubieran conocido tantos planetas como nosotros conocemos ahora –y esta cuestión no puede dilucidarse actualmente en ningún sentido–, sin embargo hubieran relacionado siempre a los siete con su culto religioso, porque estos siete están directa y especialmente relacionados con nuestra Tierra, o, usando la fraseología esotérica, con nuestro anillo septenario de Esferas.

[528] *Juan,* X, 30.

[529] *Ibíd.*, XX, 17.

[530] *Ibíd.,* XIV, 28.

[531] *Mat.,* V, 16.

[532] *Ibíd.,* XIII, 43.

[533] I, *Cor.,* III, 16.

> Cada Buddha encuentra en su última Iniciación a todos los grandes Adeptos que han alcanzado el estado Búddhico durante las edades precedentes… cada clase de Adeptos tiene su lazo espiritual propio de comunión, que los une a todos entre sí… El único medio eficaz posible de entrar en semejante hermandad… es llegar a colocarse bajo la influencia de la luz Espiritual que radia del propio Logos de uno. Puedo además decir… que semejante comunión es sólo posible entre personas cuyas almas derivan su vida y sostenimiento del mismo Rayo divino; y que, así como del "Sol Central Espiritual" irradian siete Rayos distintos, asimismo todos los Adeptos y Dhyân Chohans son divisibles en siete clases, cada una de las cuales es guiada, gobernada y cobijada por una de las siete formas o manifestaciones de la Sabiduría Divina[534].

Son, pues, los Siete Hijos de la Luz –llamados por el nombre de sus planetas y a menudo identificados con ellos por la masa ignorante, a saber: Saturno, Júpiter, Mercurio, Marte, Venus, y presumiblemente el Sol y la Luna para el crítico moderno, que no profundiza más allá de la superficie de las antiguas religiones[535] los que son, según las Enseñanzas Ocultas, nuestros Padres celestiales, o sintéticamente, nuestro "Padre". Por esto, como ya se ha observado, el Politeísmo es realmente más filosófico y exacto que el Monoteísmo antropomórfico. Saturno, Júpiter, Mercurio y Venus, los cuatro planetas exotéricos, y los otros tres que no deben nombrarse, eran los cuerpos celestes en comunicación directa astral y psíquica, moral y físicamente, con la Tierra, sus Guías, y Vigilantes; proporcionando los orbes visibles a nuestra humanidad sus características externas e internas, y sus Regentes o Rectores nuestras Mónadas y facultades espirituales. A fin de evitar nuevas interpretaciones erróneas, diremos que entre los tres Orbes Secretos o Ángeles Estelares no están incluidos Urano ni Neptuno; no sólo porque eran desconocidos bajo estos nombres para los sabios antiguos, sino porque, lo mismo que todos los otros planetas, por muchos que pueda haber, son los Dioses y Guardianes de otras Cadenas o Globos septenarios dentro de nuestro sistema.

---

[534] *The Theosophist,* agosto 1886.

[535] Estos son planetas aceptados tan sólo para fines de Astrología judiciaria. La división astroteológica difiere de la anterior. Siendo el Sol una *estrella* central y no un planeta, se halla, con *sus* siete planetas, en una relación más oculta y misteriosa con *nuestro* globo, que lo que generalmente se conoce. El Sol era, por tanto, considerado como el gran Padre de todos los Siete "Padres", y esto explica las variaciones encontradas entre los Siete y Ocho Grandes Dioses de la Caldea y otros países. Ni la Tierra, ni su satélite la Luna, ni siquiera las estrellas, por otra razón, eran más que *substitutos usados para fines esotéricos.* Sin embargo, aun excluyendo al Sol y a la Luna del cálculo, los antiguos parece que conocían *siete* planetas. ¿Cuántos más nos son hasta hoy conocidos si dejamos aparte la Tierra y la Luna? *Siete,* y no más; Siete planetas primordiales o principales; los demás son *planetoides* más bien que planetas.

Además, no dependen por completo del Sol los dos grandes planetas, últimamente descubiertos, como sucede con los demás planetas. De otro modo, ¿cómo podemos explicar el hecho de que Urano reciba $^1/_{390}$ parte de la luz recibida por nuestra Tierra, mientras Neptuno recibe sólo $^1/_{900}$; y que sus satélites muestren la particularidad de una rotación inversa a la que se ha encontrado en los demás planetas del Sistema Solar? En todo caso, lo que decimos se aplica a Urano, aunque el hecho ha sido discutido de nuevo recientemente.

Este asunto será, por supuesto, considerado como una mera fantasía por todos los que confunden al orden universal del Ser con sus propios sistemas de clasificación. Aquí, sin embargo, se exponen simples hechos de las Enseñanzas Ocultas, para que sean aceptados o rechazados, según el caso. Hay detalles que, a causa de su gran abstracción metafísica, no pueden tratarse. Por tanto, meramente afirmamos que sólo siete de nuestros planetas están íntimamente relacionados con nuestro globo, como el Sol lo está con todos los cuerpos sujetos a él en su Sistema. Pobre y miserable es, en verdad, el número de los cuerpos que la Astronomía conoce entre planetas de *primero y segundo orden* [536]. Por lo tanto, se presenta a la razón que hay un gran número de planetas pequeños y grandes que todavía no han sido descubiertos, pero de cuya existencia debían ciertamente tener conocimiento los antiguos astrónomos, todos ellos Adeptos Iniciados. Pero, como la relación de éstos con los Dioses era sagrada, tenía que seguir siendo un arcano, como también los nombres de varios otros planetas y estrellas.

Además de esto, hasta la misma Teología Católica Romana habla de *"setenta* planetas que presiden sobre los destinos de las naciones de este globo"; y, salvo la aplicación errónea, hay más verdad en esta tradición que en la Astronomía exacta moderna. Los setenta planetas están relacionados con los setenta antepasados del pueblo de Israel[537], queriendo indicar los Regentes de estos planetas y no los orbes mismos; la palabra setenta es una ficción y un velo puestos sobre el 7 X 7 de las subdivisiones. Cada pueblo y nación, como hemos dicho, tiene su Vigilante *directo;*

---

[536] Cuando uno piensa que bajo el poderoso telescopio de Sir William Herschel, este astrónomo eminente, abarcando tan sólo la porción del cielo en el plano ecuatorial, cuyo centro aproximado está ocupado por nuestra Tierra, vio pasar en un cuarto de hora 16.000 estrellas; y aplicando este cálculo a la totalidad de la "Vía Láctea", encontró en ella nada menos que dieciocho millones de Soles, no se admira uno de que Laplace, en una conversación con Napoleón I, llamase a Dios una *hipótesis,* sobre la cual es, de todos modos, completamente inútil que especule la ciencia física *exacta.* Sólo la Metafísica Oculta y la Filosofía trascendental podrán levantar apenas una pequeñísima punta del impenetrable velo en este sentido.

[537] *Num.,* XI, 16.

Custodio y Padre en el Cielo, un Espíritu Planetario. Dispuestos estamos a dejar a los descendientes de Israel, los adoradores de Sabaoth o Saturno, su propio Dios nacional, Jehovah; pues, en efecto, las Mónadas del pueblo escogido por él son suyas propias, y la *Biblia* nunca lo ha ocultado. Sólo que la *Biblia* protestante inglesa está, como de costumbre, en desacuerdo con la de los *Setenta* y la *Vulgata.* Así, mientras en la primera leemos:

> Cuando El Más Alto [no Jehovah] dividió su herencia entre las naciones… dispuso los límites de los pueblos con arreglo al número de los hijos de Israel[538].

En la versión de los *Setenta,* dice el texto: "con arreglo al número de Ángeles", Ángeles Planetarios, versión que concuerda más con la verdad y con los hechos. Además, todos los textos convienen en que "la parte del Señor [la de Jehovah] es su pueblo; Jacob es el lote de su herencia"[539], y esto resuelve la cuestión. El "Señor" Jehovah tomó a Israel *como su parte;* ¿qué tienen que ver, por tanto, otras naciones con aquella Deidad nacional particular? Dejad, pues, que el "Ángel Gabriel" vele sobre el Iran, y "Miguel–Jehovah" sobre los hebreos. Éstos no son los Dioses de otras naciones, y es difícil comprender por qué los cristianos han elegido un Dios contra cuyos mandamientos fue Jesús el primero en rebelarse.

El origen planetario de la Mónada o Alma y de sus facultades fue enseñado por los gnósticos. Tanto en su camino hacia la Tierra como en el de la vuelta de la misma, cada alma, nacida de la "Luz Ilimitada"[540], tenía que pasar a través de las siete regiones planetarias en ambas vías. Los Dhyâni y Devas puros de las más antiguas religiones se convirtieron con el tiempo, entre los mazdeístas, en los Siete Devas, los ministros de Ahriman, "cada uno encadenado a su planeta"[541]; para los brahmanes, los Asuras y algunos de los Rishis – buenos, malos e indiferentes; entre los gnósticos egipcios Thoth o Hermes era el jefe de los Siete, cuyos nombres son dados por Orígenes como Adonai, genio del Sol; Tao, de la Luna; Eloi, de Júpiter; Sabaoth, de Marte; Orai, de Venus; Astaphai, de Mercurio, e Ildabaoth (Jehovah), de Saturno. Finalmente, el *Pistis–Sophia,* que la más grande autoridad moderna sobre creencias gnósticas exotéricas, el difunto Mr. C. W. King, menciona como "monumento precioso del Gnosticismo"; este antiguo

---

[538] *Deut.,* XXXII, 8 y 9.

[539] *Ibíd., 9.*

[540] C. W. King, en *The Gnostics and their Remains* (pág. 334), la identifica con "aquel *summun bonum* de la aspiración oriental, el Nirvâna buddhista, reposo perfecto, la *Indolentia* epicúrea"; punto de vista que parece bastante petulante en su expresión, aunque no del todo falso.

[541] Véase la copia de la Carta de Orígenes o Diagrama de los Ofitas.

documento es eco de las creencias arcaicas de las edades, aunque las desfigura para servir a fines sectarios. Los Regentes Astrales de las Esferas, los planetas, crearon las Mónadas, o Almas, de su propia substancia, con "las lágrimas de sus ojos y el sudor de sus tormentos", dotando a las Mónadas con una chispa de su substancia, que es la Luz Divina. En los volúmenes III y IV se mostrará por qué estos "Señores del Zodíaco y de las Esferas" han sido transformados por la teología sectaria de los Ángeles Rebeldes de los cristianos quienes los tomaron de los Siete Devas de los Magos, sin comprender el significado de la alegoría [542].

Como de costumbre, aquello que *es,* y *era* desde su principio, divino, puro y espiritual en su unidad primitiva, se convirtió –a causa de su diferenciación a través del prisma desfigurado de los conceptos del hombre– en humano e impuro, reflejando la naturaleza pecadora propia del hombre. De este modo, en el transcurso del tiempo, fue degradado el planeta Saturno por los adoradores de otros Dioses. Las naciones nacidas bajo Saturno –la judía, por ejemplo, para quien se convirtió en Jehovah después de haber sido considerado como hijo de Saturno, o llda–Baoth, por los ofitas, y en el Libro de Jasher– estaban en constante lucha con las nacidas bajo Júpiter, Mercurio o cualquier otro planeta que no fuera Saturno Jehovah; a pesar de las genealogías y profecías, Jesús *el Iniciado* (o Jehoshua) —el tipo de que fue copiado el Jesús "histórico" –no era de pura sangre judía, y por tanto, no reconocía a Jehovah; ni rendía culto a ningún Dios planetario fuera de su propio "Padre", a quien conocía y con quien se comunicaba, como lo hacen todos los Iniciados elevados, "Espíritu con Espíritu y Alma con Alma".

Esto puede apenas ponerse en duda, a menos que el crítico explique a satisfacción de todos las extrañas frases puestas en boca de Jesús, durante sus discusiones con los Fariseos, por el autor del Cuarto Evangelio:

> Sé que sois de la semilla de Abraham… [543] hablo de lo que he visto con mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto con vuestro Padre… ejecutáis los hechos de vuestro Padre… Sois de vuestro Padre, el Demonio… Él fue un homicida desde el principio, y no moraba en la verdad, porque en él no la hay. Cuando dice una mentira habla de sí mismo; pues es un mentiroso y el padre de ella [544].

[542] Véase también la Sección XIV.

[543] Abraham y Saturno son idénticos en astrosimbología, y él es el antepasado de los judíos partidarios de Jehovah.

[544] *Juan*, VIII, 37, 38, 41 y 44.

Este "Padre" de los fariseos era Jehovah, pues era idéntico a Caín, a Saturno, a Vulcano, etc.; el planeta bajo el cual habían nacido y el Dios al que adoraban.

Es evidente que debe de haber en estas palabras y amonestaciones un significado oculto, aunque estén mal traducidas, puesto que son dichas por quien amenazó con el fuego del infierno a cualquiera que llamase simplemente Raca, necio, a su hermano[545]. También es evidente que los planetas no son meras esferas brillando en el Espacio sin objeto alguno, sino que son los dominios de varios Seres desconocidos hasta ahora por los no iniciados, pero que, sin embargo, tienen una conexión misteriosa potente, no interrumpida, con los hombres y los globos. Cada cuerpo celeste es el templo de *un* Dios, y estos Dioses mismos son los templos de Dios, el Desconocido "No Espíritu". Nada hay profano en el Universo. Toda la Naturaleza es un lugar consagrado, pues como dice Young:

> Cada una de estas Estrellas es un templo.

De este modo puede mostrarse que todas las religiones exotéricas son copias falsificadas de la Enseñanza Esotérica. El clero es responsable de la reacción de nuestros tiempos en favor del Materialismo. Las últimas religiones exotéricas, adorando y obligando a las masas a rendir culto a las conchas vacías de los ideales paganos –personificados para fines alegóricos–, han convertido a los países occidentales en un Pandemónium, en que las clases elevadas adoran el becerro de oro, y a las masas inferiores e ignorantes se les hace rendir culto a un ídolo con pies de barro.

---

[545] *Mateo,* V, 22.

SECCIÓN XI
EL PENSAMIENTO ANTIGUO VESTIDO A LA MODERNA

L*a Ciencia Moderna no es más que Pensamiento Antiguo desfigurado.* Hemos visto, no obstante, cómo piensan y en qué se ocupan los hombres científicos intuitivos; y ahora se le darán al lector algunas nuevas pruebas de que más de un académico se aproxima inconscientemente a las ridiculizadas Ciencias Secretas.

Respecto de la Cosmogonía y de la materia primitiva, las especulaciones modernas son, de modo innegable, el pensamiento antiguo "perfeccionado" por las teorías contradictorias de origen reciente. Todo el fundamento pertenece a la Astronomía y Física arcaicas, griegas e indias, llamadas siempre en aquellos días Filosofía. En todas las especulaciones arias y griegas encontramos el concepto de una Materia no organizada, homogénea, o Caos, que todo lo penetra, y a la que los hombres de ciencia han vuelto a bautizar con el nombre de "condición nebular de la materia universal". Lo que Anaxágoras llamó Caos en su *Homoíomeria,* se llama ahora "fluido primitivo" por Sir William Thomson. Los atomistas indios y griegos –Kanâda, Leucipo, Demócrito, Epicuro, Lucrecio, etc.– se reflejan, como en un claro espejo, en los mantenedores de la Teoría Atómica de nuestra época, principiando con las Mónadas de Leibnitz y terminando con los Átomos Vortiginosos de Sir William Thomson[546]. Es verdad que la teoría corpuscular antigua es rechazada, habiendo ocupado su lugar la teoría ondulatoria. Pero la cuestión está en si la última se halla tan firmemente arraigada, que no esté expuesta a ser destronada como su predecesora. En *Isís sin Velo* se ha tratado con toda extensión de la Luz, bajo su aspecto metafísico.

> La Luz es el primogénito y la emanación primera de lo Supremo, y la Luz es la Vida, dice el evangelista [y el kabalista]. Ambas son electricidad –el principio de vida, el Ánima Mundi– que impregna el Universo, el vivificador eléctrico de todas las cosas. La Luz es el gran Proteo mágico, y bajo la voluntad divina del Arquitecto[547] [o más bien de los *Arquitectos,*

---

[546] Los Vórtices Elementales inaugurados por la "Mente" no han sido perfeccionados por su transformación moderna.

[547] Se me ha censurado a menudo el usar en *Isis* expresiones que denotan la creencia de un Dios *personal* y antropomórfico. No es ésa mi idea. Hablando kabalísticamente, el "Arquitecto" es el nombre genérico de

> los "Constructores" llamados colectivamente *Uno*], sus ondas diversas y omnipotentes dieron nacimiento a toda forma así como a todo ser viviente. De su seno eléctrico henchido brotan la *Materia* y el *Espíritu.* En sus radiaciones yacen los principios de toda acción física y química, y de todos los fenómenos cósmicos y espirituales; ella vitaliza y desorganiza; ella da la vida y produce la muerte, y de su Punto Primordial surgieron gradualmente a la existencia las miríadas de mundos, los cuerpos celestes visibles e invisibles. En la radiación de esta Primera Madre, una en tres, fue donde "Dios", según Platón, "encendió un Fuego que ahora llamamos el Sol"[548], y que *no* es la causa ni de la luz ni del calor, sino tan sólo el foco, o como pudiéramos decir, la lente por medio de la cual los Rayos de la Luz Primordial se materializan, se concentran sobre nuestro Sistema Solar, y producen todas las correlaciones de fuerzas[549].

Éste es el Éter, como acaba de ser explicado en las ideas de Metcalfe, repetidas por el doctor Richardson, exceptuando la sumisión del primero a algunos detalles de la teoría ondulatoria moderna. No decimos que nos oponemos a la teoría; sólo aseguramos que necesita un complemento y reforma. Pero no son los ocultistas en modo alguno los únicos herejes en este particular, pues Mr. Robert Hunt, F. R. S., dice que:

> La teoría ondulatoria no explica los resultados de sus experimentos[550]. Sir David Brewster en su *Treatise on optics,* mostrando "que los colores de la vida vegetal provienen… de una atracción específica que las partículas de estos cuerpos ejercen sobre los rayos solares diferentemente coloreados", y que "por medio de la luz del sol se elaboran los jugos coloreados de las plantas; que cambian los colores de los cuerpos, etc."; observa que no es fácil aceptar "que semejantes efectos puedan ser producidos por la mera vibración de un medio etéreo". Y él se ve *obligado,* dice, "por esta clase de hechos, a razonar como si la luz fuese *material"* [?]. *El* profesor Josiah. P. Cooke, de la Universidad de Harvard, dice que "no puede convenir… con los que consideran la teoría ondulatoria de la luz como un principio científico establecido"[551]. La doctrina de Herschel, de que la intensidad de la luz, en el efecto de cada ondulación, "es inversa al cuadrado de la distancia del cuerpo luminoso", si es correcta, perjudica mucho, si es que no destruye, a la teoría ondulatoria. Que él está en lo cierto se comprobó repetidamente por medio de experimentos con fotómetros; y aun

---

los Sephiroth, los Constructores del Universo, lo mismo que "la Mente Universal" representa a la colectividad de las Mentes Dhyân Chohánicas.

[548] *Timœus.*

[549] Vol. I, 258.

[550] *Remarches on Light in its Chemical Relations.*

[551] *Modern Ckemistry.*

> cuando principia a dudarse mucho de ella, la teoría ondulatoria permanece todavía en pie[552].

A esa observación de Sir David Brewster –de que se ve "obligado a razonar como si la luz fuese material"– hay mucho que replicar. La luz es, seguramente, en cierto sentido, tan material como la electricidad misma. Y si la electricidad no es material, si es sólo un "modo de movimiento", ¿cómo se explica que pueda ser *almacenada* en los acumuladores de Faure? Helmholtz dice que la electricidad tiene que ser tan atómica como la materia; y Mr. W. Crookes, F. R. S., apoyó esta opinión en su mensaje en Birmingham a la Sección Química de la Sociedad Británica, de que era Presidente en 1886. He aquí lo que Helmholtz dice:

> Si aceptamos la hipótesis de que las Substancias elementales están compuestas de átomos, no podemos evitar llegar a la conclusión de que también la electricidad, tanto negativa como positiva, está dividida en porciones elementales definidas, que se conducen como átomos de electricidad[553].

Aquí tenemos que repetir lo que dijimos en la Sección VIII, que sólo hay una ciencia que pueda dirigir en lo sucesivo la investigación moderna en el único sendero que conduce al descubrimiento de toda la verdad, hasta ahora oculta, y ésta es la más joven de todas, la Química, tal como ahora se presenta reformada. No hay otra, sin excluir la Astronomía, que pueda guiar tan infaliblemente a la intuición científica como lo puede la Química. Dos pruebas de esto pueden encontrarse en el mundo de la Ciencia; dos grandes químicos de los más eminentes en sus respectivos países, a saber, Mr. Crookes y el difunto profesor Butlerof: el uno creyente completo en los fenómenos anormales; el otro que era un espiritista tan ferviente como grande era en las ciencias naturales. Se hace evidente que la mente científicamente educada del químico, a la par que reflexiona sobre la última divisibilidad de la Materia, y en la caza hasta ahora infructuosa del elemento de peso atómico negativo, tiene que sentirse irresistiblemente atraída hacia aquellos mundos siempre encubiertos, hacia ese misterioso Más allá, cuyas profundidades inconmensurables parecen cerrarse a la aproximación de la mano demasiado materialista que trata de descorrer su velo. "Es lo desconocido y lo por siempre incognoscible" –advierte el gnóstico–monista–. "No es verdad –contesta el químico perseverante–. Estamos sobre la pista, no nos

---

[552] *Isis sin Velo,* I.

[553] *Faraday Lectures,* 1881.

desanimamos, y voluntariamente entraríamos en la misteriosa región a la que la ignorancia pone la etiqueta de desconocida".

En su discurso presidencial en Birmingham, dice Mr. Crookes:

> Sólo hay un desconocido; la última esencia del Espíritu [Espacio]. Aquello que no es lo Absoluto ni lo Uno, es, en virtud de esa misma diferenciación, por más alejada que se halle de los sentidos físicos, siempre accesible a la mente espiritual humana, que es un resplandor del Integral indiferenciable.

Dos o tres párrafos, al final mismo de su conferencia sobre la *Génesis de los Elementos,* demuestran que el eminente hombre científico se halla en el camino real de los mayores descubrimientos. Durante algún tiempo ha estado incubando "el protilo original", y ha llegado a la conclusión de que "al que obtenga la Clave le será permitido descubrir algunos de los misterios más profundos de la creación". El Protilo, como lo explica el gran químico, es:

> …una palabra análoga al protoplasma, para expresar la idea de la materia primitiva existente antes de la evolución de los elementos químicos. La palabra que me he aventurado a usar para este objeto, se halla compuesta de *πρὸ* (anterior a) y de *ὕλη* (la substancia de que están hechas las cosas). La palabra no es de nuevo cuño; pues hace 600 años que Roger Bacon escribió en su *Arte Chymiæ* que "Los elementos están hechos con *ὕλη* y cada elemento se convierte en la naturaleza de otro elemento".

El *conocimiento* de Roger Bacon no vino a este maravilloso mago antiguo[554] por inspiración, sino porque estudiaba obras antiguas sobre Magia y Alquimia, y tenía la clave de la verdadera significación de su lenguaje. Pero véase lo que dice Mr. Crookes del Protilo, próximo vecino del inconsciente Mûlaprakriti de los ocultistas

[554] Así pues, lo que la escritora de la presente obra dijo hace diez años en *Isis sin Velo* parece era profético. He aquí lo que decía: "Muchos de estos místicos, al seguir lo que les enseñaban algunos tratados conservados secretamente de una generación a otra, llevaron a cabo descubrimientos que no serían despreciados ni aun en nuestra época moderna de ciencias exactas. Roger Bacon, el fraile, fue ridiculizado como charlatán, y se le clasifica generalmente ahora entre los "pretendientes" al arte mágico; pero sus descubrimientos fueron, sin embargo, aceptados y son usados ahora por aquellos que más le ridiculizan. Roger Bacon pertenecía de derecho, si no de hecho, a esa Hermandad que incluye a todos los que estudian las Ciencias Ocultas. Viviendo en el siglo XII, y siendo, por tanto, casi contemporáneo de Alberto Magno y de Tomás de Aquino, sus descubrimientos, tales como la pólvora de cañón y los cristales ópticos, y sus proezas en mecánica, eran considerados por todos como otros tantos milagros. *Se le* acusó de haber hecho pacto con el Diablo. (Vol. I, págs. 64 y 65).

> Partamos del momento en que el primer elemento vino a la existencia. Antes de este tiempo, la materia, como nosotros la conocemos, no existía. Es tan igualmente imposible concebir la materia sin energía, como la energía sin la materia; desde cierto punto dé vista, ambos son términos convertibles. Antes del nacimiento de los átomos, todas esas formas de energía que se hacen evidentes cuando la materia actúa sobre la materia, no podían haber existido[555]; ellas estaban encerradas en el protilo sólo como potencialidades latentes. Coincidiendo con la creación de los átomos, todos esos atributos y propiedades, que forman los medios para distinguir un elemento químico de otro, surgen a la existencia dotados por completo de energía[556].

Con todos los respetos debidos al gran conocimiento del conferenciante, el ocultista expondría esto de diferente manera. Diría que ningún Átomo es nunca "creado" pues los Átomos son eternos en el seno del Átomo Uno –"el Átomo de Átomos"– considerado durante el Manvantara como el Jagad–Yoni, la matriz material causativa del Mundo. Pradhâna, la Materia inmodificada –la que es la primera forma de Prakriti o la Naturaleza material, tanto visible como invisible– y Purusha, el Espíritu, son eternamente uno; y ellos son Nirupâdhi, sin cualidades adventicias o atributos, sólo durante el Pralaya, y cuando se hallan más allá de cualquiera de los planos de conciencia de la existencia. El Átomo, tal como es conocido por la ciencia moderna, es inseparable de Purusha, que es Espíritu, pero al que ahora se le da el nombre de "energía" en la Ciencia. El Átomo en el Protilo no ha sido desmenuzado ni sutilizado; ha pasado sencillamente a aquel plano, que no es plano, sino el estado eterno de todas las cosas fuera de los planos de ilusión. Tanto Purusha como Pradhâna son inmutables e inconsumibles, o Aparinânim y Avyaya, en la eternidad; y ambos pueden ser mencionados durante los períodos Mayávicos, como Vyaya y Parinâmin, o lo que puede espaciarse, ocultarse y desaparecer, y que es "modificable". En este sentido, Purusha debe, por supuesto, considerarse en nuestros conceptos como distinto de Parabrahman. Sin embargo, eso que la Ciencia llama "energía" o "fuerza", y que Metcalfe ha explicado como fuerza binaria, no es nunca energía sola ni puede serlo; pues es la Substancia del Mundo, su Alma, lo Todo–compenetrante, Sarvaga en conjunción con Kâla, el Tiempo. Los tres son la trinidad en uno, durante el Manvantara, la Unidad toda potencial, que actúa como tres cosas distintas sobre Mâyâ, el plano de la ilusión. En la filosofía órfica de la antigua Grecia eran llamados Phanes, Caos y Cronos: la tríada de los filósofos ocultistas de aquel tiempo.

---

[555] Así *es;* "esas formas de energía.. . que *se hacen evidentes* ..." en el laboratorio del químico y del físico; *pero hay otras formas de energía* acopladas a *otras formas* de materia, que *son suprasensibles,* aunque son conocidas por los Adeptos.

[556] *Presidential Address,* pág. 16.

Pero véase cuánto se aproxima Mr. Crookes al "Incognoscible", y qué probabilidades existen para la aceptación de las verdades Ocultas en sus descubrimientos. Hablando de la evolución de los Átomos, continúa él diciendo:

> Detengámonos al final de la primera vibración completa y examinemos el resultado. Hemos encontrado ya los elementos del agua, del amoniaco, del ácido carbónico, de la atmósfera, de la planta y de la vida animal; fósforo para el cerebro, sal para los mares, barro para la tierra sólida… fosfatos y silicatos suficientes para un mundo y unos habitantes no muy distintos de los actuales. A la verdad, los habitantes humanos tendrían que vivir en un estado de simplicidad más que arcadiana, y la ausencia del fosfato cálcico resulta una perplejidad por lo que a la existencia de los huesos se refiere… [557]. Al otro extremo de nuestra curva… vemos una gran laguna… Este oasis y los vacíos que le preceden y siguen pueden referirse con gran probabilidad al modo particular en que nuestra tierra se convirtió en un miembro de nuestro sistema solar. Si esto es así, puede ser que sólo en nuestra tierra ocurran estos vacíos, y no sean generales en todo el Universo.

Esto justifica varios asertos de las obras Ocultas.

Primero, que ni las estrellas ni el Sol puede decirse que estén constituidos de los elementos terrestres familiares a la Química, aunque se hallen presentes en las vestiduras externas del Sol, así como también otros muchos elementos hasta ahora desconocidos para la Ciencia.

Segundo, que nuestro Globo tiene su laboratorio especial en los confines de su atmósfera, cruzados los cuales, todo Átomo y moléculas cambian y se diferencian de su naturaleza primordial.

Y tercero, que aun cuando ningún elemento presente en nuestra Tierra fuese posible que faltara en el Sol, hay en éste muchos otros que no han sido alcanzados ni descubiertos todavía en nuestro globo.

> Algunos pueden faltar en ciertas estrellas y cuerpos celestes en el curso de su formación; o, aunque presentes en ellos, estos elementos, a causa de su presente estado, pueden no responder todavía a las pruebas científicas usuales[558].

Mr. Crookes habla del *helium,* cuerpo de peso atómico inferior aún al del hidrógeno; *cuerpo simple puramente hipotético* en lo que concierne a nuestra tierra, aunque existe

---

[557] Precisamente, la existencia de tales mundos en otros planos de conciencia es lo que el ocultista afirma. La Ciencia Secreta enseña que la raza primitiva no tenía huesos, y que hay mundos que son invisibles para nosotros, poblados como el nuestro, además de las *poblaciones* de Dhyân Chohans.

[558] *Five Years of Theosophy,* pág. 258 y sigs.

en abundancia en la cromosfera del Sol. La Ciencia Oculta añade que ninguno de los cuerpos simples considerados como tales por la Química merece realmente este nombre.

También vemos a Mr. Crookes hablando con aprobación de:

> El poderoso argumento del Dr. Carnelly en favor de la naturaleza compuesta de los llamados cuerpos simples, según su analogía con las radículas compuestas.

Hasta ahora, sólo la Alquimia, dentro de su período histórico, y en los llamados países civilizados, ha conseguido obtener un verdadero *cuerpo simple* o una partícula de Materia homogénea, el *Mysterium Magnum* de Paracelso. Pero esto era antes de la época de Lord Bacon[559].

> …Volvamos ahora a la parte superior del esquema. Con hidrógeno de peso atómico = 1, no queda sitio para otros cuerpos simples, excepto, quizás, para el hipotético *Helium*. Pero si lográsemos pasar "a través del espejo" y cruzar la línea cero en busca de nuevos principios, ¿qué encontraríamos al otro lado del cero? El Dr. Carnelly pide un cuerpo simple de peso atómico negativo; aquí hay amplio espacio y margen suficiente para una serie en la sombra, de tales insubstancialidades. Helmholtz dice que la electricidad es probablemente tan atómica como la materia; ¿es la electricidad uno de los cuerpos simples negativos, y el éter luminoso otro? La materia, tal como la conocemos ahora, no existe aquí; las formas de energía que son aparentes en los movimientos de la materia, tan sólo son todavía posibilidades latentes. *Una substancia de peso negativo no es inconcebible* [560]. ¿Pero podemos formamos un concepto claro de un cuerpo que se combine con otros cuerpos en proporciones que se expresen por cualidades negativas?[561].

[559] Mr. Crookes dice en el mismo discurso: "El primer enigma que encontramos en la química es: ¿Qué son los cuerpos simples? De los ensayos hechos hasta el presente para definirlos o explicarlos, ninguno satisface a la inteligencia humana. Los libros de texto nos dicen que un cuerpo simple es "un cuerpo que no ha podido ser descompuesto"; que es "un algo al que podemos añadir, pero del cual no podernos restar nada" o "un cuerpo que aumenta de peso a cada cambio químico". Semejantes definiciones son doblemente poco satisfactorias; son provisionales y pueden dejar un día de ser aplicables en algún caso dado. Se fundan, no en ningún atributo de las cosas que tienen que definirse, sino en la limitación del poder humano: son confesiones de impotencia intelectual".

[560] Y el conferenciante cita a Sir George Aíry, que dice (en *Faraday's Lífe and Letters,* vol. II, pág. 354): "Puedo concebir fácilmente que haya alrededor de nosotros muchos cuerpos no sujetos a esta acción mutua, y que, por lo tanto, no estén sujetos a la ley de gravitación".

[561] La filosofía vedantina los concibe; pero ya no es la física, sino la metafísica, llamada "poesía" y "ficción" por Mr. Tyndall.

Una génesis de los cuerpos simples tal corno la que se ha bosquejado no se confinaría a nuestro pequeño sistema solar, sino que seguiría la misma serie de sucesos en todos los centros de energía visibles al presente como estrellas.

Antes del nacimiento de los átomos para gravitar los unos hacia los otros, no podía ejercerse presión alguna; pero en los confines de la esfera de niebla ígnea, en que todo es protilo –y en cuyo núcleo las fuerzas colosales que indica el nacimiento de un elemento químico ejercen todo su dominio–, el violento calor iría acompañado por una gravitación suficiente para impedir que los elementos acabados de nacer se lanzasen al espacio. A medida que aumenta el calor, aumentan la expansión y el movimiento molecular; las moléculas tienden a separarse, y sus afinidades químicas se amortiguan; pero la enorme presión de la gravitación de la masa de materia atómica, fuera de lo que, en gracia de la brevedad, llamaré corteza naciente, contrarrestaría la acción del calor.

Más allá de la corteza naciente habría un espacio en que no podría tener lugar acción química alguna, debido a que allí la temperatura estaría por encima de lo que se llama el punto de disociación de los compuestos. En este espacio, el león y el cordero yacerían juntos; el fósforo y el oxígeno se mezclarían sin unirse; el hidrógeno y el cloro no mostrarían tendencia a lazos más estrechos; y hasta el flúor, ese gas enérgico que los químicos han podido aislar sólo hace uno o dos meses, flotaría libre y sin combinarse.

Fuera de este espacio de materia atómica libre, existiría otra capa en que los elementos químicos formados se habrían enfriado hasta el punto de la combinación; y la serie de sucesos tan gráficamente descrita por Mr. Mattieu Williams, en *The Fuel of the Sun,* tendría entonces lugar, culminando en la tierra sólida y en el comienzo del tiempo geológico (pág. 19).

Ésta es la descripción, en lenguaje estrictamente científico, pero hermoso, de la evolución del Universo diferenciado, según las Enseñanzas Secretas. El sabio termina su discurso con períodos, cada una de cuyas frases es como un brillante rayo de luz tras el negro velo del materialismo, hasta entonces echado sobre las ciencias exactas, y es un paso hacia el Sanctasantórum de lo Oculto. He aquí cómo se expresa:

Hemos echado una ojeada sobre la dificultad de definir un cuerpo simple; hemos hecho observar también la rebelión de muchos químicos y físicos notables contra la aceptación ordinaria de la palabra cuerpo simple; hemos pesado la improbabilidad de su existencia eterna[562] o de *su origen casual.* Como última alternativa, hemos ideado su origen por medio de un proceso de evolución como el de los cuerpos celestes, según Laplace, y el de las plantas y animales de nuestro globo, según Lamarck, Darwin y Wallace[563]. En el orden los cuerpos simples, tal corno lo conocemos, hemos visto una señalada aproximación al del mundo

[562] En la forma en que ahora se hallan, nos imaginamos.

[563] Y según Kapila y Manu –especial y originariamente.

orgánico[564]. A falta de una prueba directa de la descomposición de cualquier cuerpo simple, hemos buscado y encontrado una prueba indirecta… Hemos considerado luego el aspecto de la génesis de los elementos; y últimamente hemos pasado en revista un esquema de su origen sugerido por el método del profesor Reynolds, para ilustrar la clasificación periódica… [565]. Resumiendo todas las anteriores consideraciones, no podemos, a la verdad,

---

[564] He aquí una prueba científica de la ley eterna de las correspondencias y de la analogía.

[565] Este método de ilustración de la ley periódica en la clasificación de los cuerpos simples se ha propuesto, según dice Mr. Crookes, por el profesor Emerson Reynolds, de la Universidad de Dublín, y quien… "señala que, en cada período, las propiedades generales de los cuerpos simples varían del uno al otro con regularidad aproximada, hasta que se alcanza el *séptimo miembro,* que está en contraste más o menos señalado con el primer cuerpo simple del mismo período, así como con el primero que le sigue. Así, el cloro, séptimo miembro del tercer período de Mendeleef, contrasta fuertemente con el sodio, primer miembro de la misma serie, y con el potasio, primer miembro de la serie próxima; mientras que, por otro lado, el sodio y el potasio son muy análogos. Los seis cuerpos simples, cuyos pesos atómicos intervienen entre el sodio y el potasio, varían en propiedades paso a paso, hasta que se llega al cloro, contraste del sodio. Pero desde el cloro al potasio, análogo del sodio, hay un cambio *per saltum,* de propiedades... Si reconocemos de este modo un contraste de propiedades, más o menos marcado, entre el primero y el último miembros de cada serie, no podremos por menos de admitir la existencia de un punto de variación media dentro de cada sistema. En general, el *cuarto* cuerpo de cada serie posee la propiedad que pudiera esperarse que exhibiese un cuerpo de transición... Así, al objeto de una traducción gráfica, el profesor Reynolds considera que el cuarto miembro de un período –el silicio por ejemplo– puede colocarse en el punto culminante de una curva simétrica, que representará, para aquel período particular, la dirección en que varían las propiedades de las series de cuerpos simples con los crecientes pesos atómicos".

Ahora bien; la escritora confiesa humildemente su completa ignorancia de la Química moderna y de sus misterios. Pero, en cambio, conoce bastante bien la Doctrina Oculta respecto de las *correspondencias de los tipos y antetipos* en la Naturaleza, y la perfecta analogía como ley fundamental en Ocultismo. De aquí que se aventure a hacer una observación que será acogida por todos los ocultistas, aun cuando sea despreciada por la ciencia ortodoxa. Este método de ilustrar la ley periódica en la conducta de los cuerpos simples, sea o no todavía una hipótesis en la Química, *es una ley en Ciencias Ocultas.* Todo ocultista instruido sabe que los miembros *séptimo* y *cuarto* –sea en una cadena septenaria de mundos, la jerarquía septenaria de ángeles o la constitución del hombre, del animal, de la planta o del átomo mineral– que los miembros *séptimo* y *cuarto,* repetimos, desempeñan siempre una parte distinta y específica en el sistema septenario, en las obras geométrica y matemáticamente uniformes de las leyes inmutables de la Naturaleza. Desde las estrellas que brillan en lo alto de los cielos hasta las chispas que saltan del fuego, encendido de modo primitivo por el salvaje en su bosque; desde las jerarquías y la constitución esencial de los Dhyân Chohans –organizados para aprehensiones más divinas y para un orden de conceptos mucho más elevado que pudiera soñar jamás el más grande entre todos los psicólogos occidentales, descendiendo hasta la *clasificación* en la Naturaleza de las especies entre los insectos más humildes; finalmente, desde los Mundos a los Átomos, todo el Universo, desde lo grande a lo pequeño, procede en su evolución espiritual y física de un modo cíclico y septenario, mostrando a sus números séptimo y cuarto (este último siendo el punto de vuelta) conduciéndose del mismo modo que se muestra

aventuramos a afirmar de modo positivo, *que nuestros llamados cuerpos simples se hayan desenvuelto de una materia primordial; pero podemos sostener que la balanza de las pruebas, a mi juicio, se inclina de modo franco en favor de esta hipótesis.*

Así pues, la Ciencia inductiva, en sus ramas de Astronomía, Física y Química, a la vez que avanza tímidamente hacia la conquista de los secretos de la Naturaleza, en sus últimos efectos sobre nuestro plano terrestre, retrocede a los días de Anaxágoras y de los caldeos en sus descubrimientos: *a)* Del origen de nuestro mundo fenomenal; y *b)* De los modos de formación de los cuerpos que componen el Universo. Y teniendo que volver, para sus hipótesis cosmogónicas, a las creencias de los primitivos filósofos y a sus sistemas, basados todos en las enseñanzas de una Doctrina Secreta universal respecto de la Materia primordial, con sus propiedades, funciones y leyes, ¿no tenemos derecho a esperar que no esté muy lejano el día en que la Ciencia aprecie mejor la Sabiduría de los Antiguos que lo ha hecho hasta ahora?

No hay duda de que la Filosofía Oculta podría aprender mucho de la Ciencia Exacta moderna; pero ésta, por otro lado, podría progresar por la antigua sabiduría en más de un ramo, y principalmente en Cosmogonía. Podría aprender, por ejemplo, la significación mística, alquímica y trascendental de las muchas substancias *imponderables* que llenan los espacios interplanetarios, y que, compenetrando a los mundos, son la causa directa, en el extremo inferior, de la producción de los fenómenos naturales que se manifiestan por la llamada vibración. El conocimiento de la naturaleza *verdadera,* no la hipotética, del Éter, o más bien del Âkâsha, y otros misterios, en una palabra, puede sólo conducir al conocimiento de las Fuerzas. Esta Substancia es contra la que la escuela materialista de los físicos se rebela con tal furia, especialmente en Francia[566], y la cual tiene sin embargo que defender la Ciencia Exacta. No pueden ellos

---

en esa ley periódica de los Átomos. La Naturaleza jamás procede *per saltum.* Por tanto, cuando Mr. Crookes observa en este punto que "no quiere inferir que los vacíos de la tabla de Mendeleef, en su presentación gráfica [el diagrama que muestra la evolución de los Átomos], signifiquen necesariamente que haya cuerpos simples que realmente existen para llenar los vacíos; estos vacíos pueden significar tan sólo que en el nacimiento de los cuerpos simples había una potencialidad fácil para la formación de un elemento que encajaría en el lugar"; un ocultista le haría respetuosamente observar que la última hipótesis sólo puede sostenerse no tocando al arreglo septenario de los Átomos. Esta es *la ley una,* y un método infalible que conduce siempre al éxito a quien lo sigue.

[566] Un grupo de electricistas acaba de protestar contra la nueva teoría de Clausius, el famoso profesor de la Universidad de Bonn. El carácter de la protesta se demuestra en la firma de "Jules Bourdin en nombre del grupo de electricistas que tuvieron la honra de ser presentados al profesor Clausius en 1881, y cuyo grito de guerra (*cri da ralliement)* es *A bas l'Ether",* abajo el Éter; ¡necesitan, pues, el *Vacío* Universal!

abandonarla sin incurrir en el riesgo de echar abajo los pilares del Templo de la Ciencia, y como modernos Sansones, quedar sepultados bajo sus ruinas.

Las teorías basadas sobre la no aceptación del concepto de la Fuerza, fuera e independiente de la Materia pura y simple, se ha demostrado que son todas falsas. No abarcan ni pueden abarcar el problema, y muchas de las hipótesis científicas han resultado poco científicas. "El Éter produce el Sonido", se dice en los *Purânas*, y se han reído de la afirmación. El Sonido es el resultado de las vibraciones del *aire,* se nos replica corrigiéndonos. – ¿Y qué es el aire? ¿Podría existir si no hubiese un medio etéreo en el Espacio que sostuviese sus moléculas? La cuestión es sencillamente la siguiente: El Materialismo no puede admitir la existencia de algo fuera de la Materia, porque con la aceptación de una Fuerza imponderable –fuente y cabeza de todas las Fuerzas físicas– tendría que admitir virtualmente otras Fuerzas *inteligentes,* y esto conduciría a la Ciencia muy lejos. Porque tendría que aceptar como consecuencia la presencia en el hombre de un poder aún más espiritual, por completo independiente esta vez de toda clase de Materia de que los físicos tengan conocimiento. De aquí que, aparte de un Éter hipotético del Espacio y de los cuerpos groseros físicos, todo el Espacio sideral desconocido sea, para los materialistas, un *vacío* sin límites en la Naturaleza: ciego, ininteligente, inútil.

Y ahora la cuestión que sigue es ésta: ¿Qué es esa Substancia Cósmica, y hasta qué punto se puede avanzar en la deducción de su naturaleza o en arrancarle sus secretos, sintiéndose así en lo firme al darle un nombre? ¿Hasta dónde, especialmente, ha avanzado la ciencia moderna en la dirección de estos secretos, y qué es lo que hace para resolverlos? El último favorito de la Ciencia, la Teoría Nebular, puede proporcionarnos alguna contestación a esta pregunta. Examinemos, pues, las credenciales de esta Teoría Nebular.

SECCIÓN XII
EVIDENCIA CIENTÍFICA Y ESOTÉRICA DE LA TEORÍA NEBULAR MODERNA
Y OBJECIONES A LA MISMA

En los últimos tiempos se ha puesto con frecuencia frente a la Cosmogonía Esotérica el fantasma de esta teoría y sus hipótesis consiguientes. "¿Puede negarse por vuestros Adeptos esta teoría tan científica?" –se nos pregunta–. "No por completo –contestamos–, pero lo que los mismos hombres de ciencia admiten, la *mata;* y no queda nada que negar a los Adeptos".

El hacer de la Ciencia un todo integral necesita, a la verdad, el estudio de la naturaleza espiritual y psíquica, tanto como de la física. De otro modo, resultará siempre como con la anatomía del hombre, discutida desde antiguo por el profano desde el punto de vista superficial, y en la ignorancia de la obra interna. Hasta el mismo Platón, el más grande de los filósofos de su país, fue culpable, antes de su Iniciación, de afirmaciones tales como la de que los líquidos pasan al estómago por los pulmones. Sin la metafísica, como dice Mr. H. J. Slack, la *verdadera* Ciencia es inadmisible.

La nebulosa existe; sin embargo, la Teoría Nebular es errónea. Una nebulosa existe en un estado de disociación elemental completa. Es gaseosa (y algo distinto, además, que no puede relacionarse con los gases tales como la ciencia física los conoce); y es luminosa por sí misma. Pero esto es todo. Las sesenta y dos "coincidencias" enumeradas por el profesor Stephen Alexander[567], confirmando la Teoría Nebular, pueden explicarse todas por la Ciencia Esotérica; aunque, como no es ésta una obra astronómica, no se intenta ahora refutarlas. Laplace y Faye se aproximan más que nadie a la teoría correcta; pero poco queda de las especulaciones de Laplace en la teoría actual, salvo sus rasgos generales.

Sin embargo, John Stuart Mill dice:

> No hay en la teoría de Laplace nada que sea hipotético; es un ejemplo de legítimo razonamiento del efecto presente a su causa pasada; sólo presupone que los objetos que

---

567 *Smithsonian Contributions,* XXI, art. I, págs. 79–97

> realmente existen, obedecen las leyes a que se sabe obedecen todos los objetos terrestres que se les asemejan[568].

Tratándose de un lógico tan eminente como Mill, este razonamiento sería valioso si pudiera probarse que "los objetos terrenos que se asemejan" a los celestes, a la distancia a que están las nebulosas, *se parecen en realidad a aquellos objetos y no sólo en la apariencia.*

Otra de las falacias que, desde el punto de vista oculto, se incorporó a la teoría moderna, tal como ahora se presenta, es la hipótesis de que todos los Planetas se hayan desprendido del Sol; que sean hueso de sus huesos y carne de su carne; pues el Sol y los Planetas son sólo hermanos couterinos, que tienen el mismo origen nebular, pero de un modo distinto del postulado por la Astronomía moderna.

Las muchas objeciones presentadas por algunos adversarios de la Teoría Nebular moderna contra la homogeneidad de la Materia original difusa, basada en la uniformidad de la composición de las Estrellas fijas, no afectan en modo alguno a la cuestión de esa homogeneidad, sino tan sólo a la teoría en sí. Nuestra nebulosa solar puede no ser completamente homogénea, o más bien, puede que no se revele así a los astrónomos, y sin embargo, ser defacto homogénea. Las Estrellas difieren en sus materiales constituyentes, y hasta exhiben elementos por completo desconocidos en la Tierra; no obstante, esto no afecta al punto de que la Materia Primordial –la Materia tal como apareció justamente en su primera diferenciación procedente de su condición laya[569]– es todavía hasta hoy homogénea, a inmensas distancias, en las profundidades de la infinitud, y también en puntos no muy lejanos de los confines de nuestro Sistema Solar.

Finalmente, no existe un solo hecho presentado por los sabios contrarios a la Teoría Nebular (falsa como ella es, y por tanto fatal, bastante ilógicamente, a la hipótesis de la homogeneidad de la Materia) que pueda resistir a la crítica. Un error conduce a otro. Una falsa premisa conducirá naturalmente a una falsa conclusión, aun cuando una inferencia inadmisible no afecta necesariamente la validez de la proposición mayor del silogismo. Así pues, pueden dejarse a un lado los aspectos e inferencias secundarias de las pruebas del espectro y las líneas, como simplemente provisionales por ahora, y abandonar toda cuestión de detalle a la ciencia física. El deber del ocultista se refiere al *Alma* y *Espíritu* del Espacio Cósmico, no tan sólo a su apariencia y modo de ser

[568] *System of Logic,* pág. 229.

[569] Más allá de la línea cero de acción.

ilusorios. El de la ciencia física consiste en analizar y estudiar su *cáscara* – la última *Thule* del Universo y del Hombre, en opinión de los materialistas.

Con estos últimos, el Ocultismo no tiene nada que ver. Sólo con las teorías de hombres de saber tales como Kepler, Kant, Oersted y Sir William Herschel, que creían en un Mundo Espiritual, puede la Cosmogonía Oculta entenderse e intentar un acuerdo satisfactorio. Pero las ideas de aquellos físicos difieren enormemente de las últimas especulaciones modernas. Kant y Herschel especulaban sobre el origen y último destino del Universo, así como de su aspecto presente, desde un punto de vista mucho más filosófico y psíquico; mientras que la Astronomía y la Cosmología modernas repudian ahora todo lo que sea investigar los misterios del Ser. El resultado es el que era de esperar: fracaso completo y contradicciones inextricables en las mil y una variedades de las llamadas teorías científicas, sucediendo con esta teoría lo que con todas las demás.

La hipótesis nebular, que envuelve la teoría de la existencia de una Materia Primordial, difundida en condición nebulosa, no es de fecha moderna en Astronomía, como todo el mundo sabe. Anaxímenes, de la escuela jónica, había ya enseñado que los cuerpos siderales se formaban por la condensación progresiva de una Materia Primordial *progénita*, que tenía un peso casi negativo, y estaba difundida por el Espacio en una condición extremadamente sublimada.

Tycho Brahe, que consideraba a la Vía Láctea como una substancia etérea, creyó que la nueva estrella que apareció en Casiopea en 1572 se había formado con aquella Materia[570]. Kepler creía que la estrella de 1606 se había también formado con la substancia etérea que llena el Universo[571]. Atribuía él a ese mismo éter la aparición de un anillo luminoso alrededor de la Luna, durante el eclipse total de Sol observado en Nápoles en 1605[572]. Más tarde aún, en 1714, fue reconocida por Halley la existencia de una Materia luminosa por sí, en el *Philosophical Transactions.* Por último, el periódico de este nombre publicaba en 1811 la famosa hipótesis del eminente astrónomo Sir William Herschel sobre la transformación de las nebulosas en Estrellas[573], y después de esto fue aceptada la Teoría Nebular por las Reales Academias.

---

[570] *Progymnasmata,* pág. 795.

[571] *De Stella Nova in Pede Serpentarii,* pág. 115.

[572] *Hypothèses Cosmogoniques,* pág. *2,* C. Wolf, 1886.

[573] Véase *Philosophical Transactions,* pág. 269 y siguientes.

En *Five Years of Theosophy,* en la pág. 245, puede leerse un artículo titulado: *¿Niegan los Adeptos la Teoría Nebular?*[574]. La contestación que allí se da es como sigue:

No; no niegan sus proposiciones generales, ni las verdades aproximadas de las hipótesis científicas. Sólo niegan que las presentes teorías sean completas, así como que sean enteramente erróneas las muchas que hoy se llaman viejas teorías "arrinconadas", que, en el último siglo, se siguieron unas a otras con tanta rapidez.

Se dijo entonces que esto era "una contestación evasiva". Se argüía que semejante falta de respeto a la Ciencia oficial debe justificarse substituyendo la especulación ortodoxa por otra teoría más completa y más sólidamente fundada. A esto sólo hay una contestación: Es inútil dar teorías aisladas respecto de materias que se hallan comprendidas en un sistema consecutivo completo; pues al ser separadas del cuerpo principal de enseñanza, perderían necesariamente su coherencia vital, y nada bueno resultaría de su estudio independiente. Para que sea posible apreciar y aceptar las ideas ocultas sobre la Teoría Nebular, hay que estudiar todo el sistema cosmogónico esotérico. Y no ha llegado aún el tiempo en que se pueda pedir a los astrónomos que acepten a Fohat y a los Constructores Divinos. Hasta las suposiciones innegablemente correctas de Sir William Herschel, que nada tenían de "sobrenatural" en sí en cuanto a llamar al Sol "un globo de fuego", quizás metafóricamente, y sus primeras especulaciones sobre la naturaleza de lo que ahora se llama la Teoría de la Hoja de Sauce de Nasmyth, sólo dio por resultado que el más eminente de todos los astrónomos fuese ridiculizado por sus colegas mucho menos notorios, que veían y yen hoy en sus ideas "teorías puramente imaginarias y caprichosas". Antes que se pudiera revelar a los astrónomos todo el Sistema Esotérico, y que pudiesen apreciarlo, tendrían éstos primero que volver, no sólo a las "ideas anticuadas" de Herschel, sino también a los sueños de los más antiguos astrónomos indos, abandonando así sus propias teorías, que no son menos "caprichosas" por haber aparecido ochenta años después que las primeras, y varios miles de años más tarde que las segundas. Principalmente tendrían que repudiar sus ideas sobre la solidez e incandescencia del Sol; pues si bien es innegable que el Sol "resplandece", no por eso "arde". Por otro lado, los ocultistas declaran respecto a las "hojas de sauce" que esos "objetos" –como los llama Sir William Herschel– son las fuentes inmediatas del calor y de la luz solar. Y aun cuando la Enseñanza Esotérica no considera a éstas como él lo hizo –esto es, como "organismos" de la naturaleza de la vida, pues los "Seres" Solares no se ponen ciertamente dentro del foco telescópico–, sin embargo, asegura que todo el Universo está lleno de tales

[574] Este artículo puede verse traducido al castellano en la revista *Sophía,* octubre y noviembre de *1894*. N. del T.

"organismos" conscientes y activos, con arreglo a la proximidad o distancia de sus planos a nuestro plano de conciencia; y finalmente, que el gran astrónomo tenía razón cuando especulaba sobre los supuestos "organismos",diciendo que "no sabemos que la acción vital sea incompetente para desarrollar a la vez el calor, la luz y la electricidad". Pues los ocultistas, a riesgo de que se rían de ellos todos los físicos del mundo, sostienen que todas las "Fuerzas" de los científicos tienen su origen en el Principio Vital, la Vida Una colectiva de nuestro Sistema Solar – siendo esa "Vida" una parte, o más bien, uno de los *aspectos* de la VIDA Una Universal.

Por tanto, nosotros podemos –como en el artículo en cuestión, en donde, bajo la autoridad de los Adeptos, se sostenía que "es suficiente hacer un resumen de lo que ignoran los físicos acerca del Sol"– podemos, repito, definir nuestra posición respecto a la Teoría Nebular moderna y sus evidentes errores con sólo señalar hechos diametralmente opuestos a la misma en su forma presente. Y para principiar preguntamos: ¿qué es lo que enseña?

Resumiendo las hipótesis mencionadas, se hace evidente que la teoría de Laplace, ahora desfigurada además por completo, no fue afortunada. En primer lugar, presupone él a la Materia Cósmica existiendo en un estado de nebulosidad difusa, "tan sutil, que su presencia pudiera apenas haber sido sospecha". No intentó él penetrar en el Arcano del Ser, excepto en lo que se refiere a la inmediata evolución de nuestro pequeño Sistema Solar.

Por consiguiente, ya se acepte o se rechace su teoría en lo que concierne a los problemas cosmológicos inmediatos presentados para solución, no puede decirse otra cosa sino que ha hecho retroceder el misterio algo más lejos. A las eternas preguntas: "¿De dónde viene la Materia misma?; ¿de dónde el impulso evolutivo que determina sus agregaciones y disoluciones cíclicas?; ¿de dónde la simetría y orden exquisitos con que se agrupan y ordenan los mismos Átomos primordiales?", no intenta Laplace contestación alguna. Todo lo que nos presenta se reduce a un bosquejo de los amplios principios *probables* en que se supone se basa el proceso actual. Pero ¿qué nota es ésa, tan celebrada ahora, sobre ese proceso? ¿Qué es lo que ha expuesto tan maravillosamente nuevo y original para que su fundamento sirva en todo caso de base para la Teoría Nebular moderna? He aquí lo que se puede sacar de lo que dicen varias obras astronómicas.

Laplace pensaba que a consecuencia de la condensación de los átomos de la nebulosa primitiva, y según la ley de la gravedad, la masa entonces gaseosa o quizás parcialmente líquida adquiría un movimiento de rotación. A medida que aumentaba la velocidad de este movimiento, aquélla tomaba la forma de un disco delgado; por último, la fuerza centrífuga dominando a la de cohesión hizo desprender grandes

anillos de los bordes de las vortiginosos masas incandescentes, y esos anillos se contrajeron necesariamente por medio de la gravitación, convirtiéndose en cuerpos esféricos (según se ha admitido), los que por necesidad conservarían la órbita previamente ocupada por la zona externa de que se habían separado[575]. La velocidad del borde externo de cada planeta naciente, dice, al exceder la del interno, daba por resultado una rotación sobre su eje. Los cuerpos más densos se desprendían los últimos; y finalmente, durante el estado preliminar de su formación, los orbes nuevamente segregados desprendían a su vez uno o más satélites. Al formular la historia de la ruptura de los anillos y de su formación en planetas, dice Laplace:

> Casi siempre cada uno de estos anillos de vapores ha debido dividirse en masas numerosas, las que, moviéndose con una velocidad casi uniforme, han debido circular a la misma distancia alrededor del Sol. Estas masas han debido tomar una forma esférica con un movimiento de rotación en la misma dirección que su revolución, puesto que las moléculas internas (las más próximas al Sol), deberían tener menos velocidad real que las exteriores. Ellas han debido formar entonces otros tantos planetas en estado de vapor. Pero si uno de ellos fue suficientemente poderoso para unir sucesivamente por su atracción a todos los demás alrededor de su centro, el anillo de vapores ha debido transformarse de este modo en una sola masa esférica de vapores circulando alrededor del Sol, con un movimiento de rotación en la misma dirección que su revolución. Este último caso ha sido el más común, pero el sistema solar nos presenta el primero, en los cuatro pequeños planetas que se mueven entre Júpiter y Marte.

A la vez que habrá pocos que nieguen la "magnífica audacia de esta hipótesis", es imposible no reconocer las dificultades insuperables que la rodean. ¿Por qué, por ejemplo, encontramos que los satélites de Neptuno y Urano desarrollan un movimiento retrógrado? ¿Por qué Venus, a pesar de su mayor proximidad al Sol, es menos denso que la Tierra? ¿Por qué también, estando Urano más distante, es más denso que Saturno? ¿Cómo hay tanta variedad en la inclinación de los ejes y órbitas en la supuesta progenie del orbe central? ¿Cómo se notan tan sorprendentes diferencias en el tamaño de los Planetas? ¿Cómo los satélites de Júpiter son 228 veces más densos que éste, y cómo, por último, permanecen todavía inexplicables los fenómenos de los sistemas de los meteoros y cometas? Citemos las palabras de un Maestro:

---

[575] Laplace concebía que las zonas externas e internas del anillo girarían con la misma velocidad angular que tendría en su caso un anillo sólido; pero el principio de áreas iguales requiere que las zonas internas giren más rápidamente que las externas *(World–Life,* pág. 121). El profesor Winchell señala bastantes equivocaciones de Laplace; pero, como geólogo, él no es infalible, a su vez, en sus "especulaciones astronómicas".

Ellos [los Adeptos] *encuentran que la teoría centrífuga de origen occidental es incapaz de abarcar todos los problemas. Que, por sí sola, no puede ni explicar el aplanamiento de cada esferoide, ni resolver las evidentes dificultades que presenta la densidad relativa de algunos planetas. En efecto, ¿Cómo puede ningún cálculo de fuerza centrífuga explicarnos, por ejemplo, por qué Mercurio, cuya rotación, según se nos dice, es sólo "aproximadamente un tercio de la de la Tierra, y su densidad sólo sobre una cuarta parte mayor", tiene una compresión polar más de diez veces mayor que aquélla? ¿Por qué también Júpiter, cuya rotación ecuatorial se dice que es "veintisiete veces mayor que la de la Tierra, mientras que su densidad es tan sólo una quinta parte de la de ésta" ha de tener su compresión polar diecisiete veces mayor? O ¿por qué Saturno, con una velocidad ecuatorial, como fuerza centrífuga con que luchar, cincuenta y cinco veces mayor que la de Mercurio, tiene su depresión polar sólo tres veces mayor que la de éste? Para coronar las anteriores contradicciones, se nos dice que creamos en las Fuerzas Centrales, según la ciencia moderna las enseña, aun cuando se declara que la materia ecuatorial del Sol, con una velocidad centrífuga cuatro veces mayor que la de la superficie ecuatorial de la Tierra, y sólo con la cuarta parte de la gravitación de la materia ecuatorial, no ha manifestado tendencia alguna a aglomerarse en el ecuador solar, ni ha mostrado el menor aplanamiento en los polos del eje solar. Más claro: ¡el Sol, con sólo una cuarta parte de la densidad terrestre que oponer a los efectos de la fuerza centrífuga, no tiene depresión polar alguna! Esta objeción la vemos hecha por más de un astrónomo, y sin embargo no ha sido nunca explicada satisfactoriamente, al menos que los "Adeptos" sepan.*

He aquí por qué ellos dicen [los Adeptos] *que no sabiendo los grandes hombres científicos de Occidente… nada o casi nada de la materia cometaria, ni de las fuerzas centrífuga y centrípeta, ni de la naturaleza de las nebulosas, ni de la constitución física del Sol, de las Estrellas, ni tan siquiera de la Luna, cometen una imprudencia al hablar tan confiadamente como lo hacen de "la masa central del Sol", lanzando al espacio planetas, cometas y qué sé yo qué más… Sostenemos que lo que él* [*el Sol*] *despide de sí es sólo el principio de vida, el Alma de estos cuerpos, dándolo y recogiéndolo en nuestro pequeño Sistema Solar, como el "dador Universal de Vida..." en la Infinitud y la Eternidad; que el Sistema Solar es el Microcosmo del Macrocosmo Uno, de la misma manera que es el hombre lo primero con relación a su pequeño Cosmos Solar* [576].

El poder esencial de todos los Elementos cósmicos y terrestres para generar dentro de sí mismos una serie de resultados regular y armónica, un encadenamiento de causas y

[576] *Five Years of Theosophy,* págs. 249–50, Art. Do *the Adepts deny the Nebular Theory?* "¿Niegan los Adeptos la Teoría Nebular?

efectos, es una prueba irrefutable de que o bien se hallan animados por una *Inteligencia ab extra* o *abs intra*, o la ocultan dentro o detrás del "velo manifestado". El Ocultismo no niega la certeza del origen mecánico del Universo; sólo sostiene la necesidad absoluta de mecánicos de alguna clase detrás o dentro de aquellos Elementos; un dogma entre nosotros. No es la asistencia fortuita de los Átomos de Lucrecio, como él bien sabía, lo que construyó el Kosmos y todo lo que hay en él. La Naturaleza misma contradice semejante teoría. Al Espacio Celeste, conteniendo una Materia tan atenuada como el Éter, no puede pedírsele, con atracción o sin ella, que explique el movimiento común de las huestes siderales. Aun cuando el acorde perfecto de su inter–revolución indica claramente la presencia de una causa mecánica en la Naturaleza, Newton, que tenía más derecho que ninguno a fiarse de sus deducciones, se vio, sin embargo, obligado a abandonar la idea de llegar a explicar el impulso original dado a los millones de orbes, sólo por medio de las leyes de la Naturaleza *conocida* y sus Fuerzas materiales. Reconocía él por completo los límites que separan a la acción de las Fuerzas naturales de la de las *Inteligencias* que ponen en orden y en acción a las leyes inmutables. Y si un Newton tuvo que renunciar a semejante esperanza, ¿cuál de los pigmeos materialistas tiene derecho a decir: "Yo sé más" ?

Para que una teoría cosmogónica pueda ser completa y comprensible tiene que partir de una Substancia Primordial difundida en todo el Espacio sin límites, *de naturaleza intelectual y divina.* Esta Substancia debe ser el Alma y el Espíritu, la Síntesis y Séptimo Principio del Kosmos manifestado; y, para servir de Upâdhi espiritual a éste, debe existir el sexto, su vehículo, la Materia Física Primordial, por decirlo así, aunque su naturaleza tenga que escapar por siempre a nuestros sentidos *normales limitados.* Es fácil para un astrónomo, si está dotado de facultad imaginativa, idear una teoría sobre la emergencia del Universo fuera del Caos, con sólo aplicar a ello los principios de la mecánica. Pero semejante Universo resultará siempre un monstruo de Frankenstein respecto de su creador científico humano; él le conducirá a perplejidades sin fin. La sola aplicación de las leyes mecánicas no puede llevar al especulador más allá del mundo objetivo; ni descubrirá a los hombres el origen y destino final del Kosmos. A esto ha conducido la Teoría Nebular a la Ciencia. De hecho, y en verdad, esta Teoría es la hermana gemela de la del Éter, y ambas son hijas de la necesidad: la una es tan indispensable para explicar la transmisión de la luz, como la otra para demostrar el origen de los Sistemas Solares. La cuestión para la Ciencia es cómo la misma materia homogénea[577] pudo, obedeciendo a las leyes de Newton, dar nacimiento a cuerpos –el

[577] Si los astrónomos, en su estado de conocimiento presente, se hubiesen limitado a la hipótesis de Laplace, que era sencillamente la formación del Sistema Planetario, se hubieran con el tiempo aproximado a la verdad. Pero las dos partes del problema general –la de la formación del Universo o la

Sol, los Planetas y sus satélites– sujetos a condiciones de movimiento idéntico, y formados de semejantes elementos heterogéneos.

¿Ha servido la Teoría Nebular para resolver el problema, aun cuando se haya aplicado tan sólo a cuerpos considerados como inanimados y materiales? Decididamente no. ¿Qué progresos ha hecho desde 1811, cuando la comunicación de Sir William Herschel, con sus hechos basados en la observación, mostrándola existencia de la materia nebular, hizo prorrumpir en "exclamaciones de gozo" a los hijos de la Real Sociedad? Desde entonces hasta ahora, un descubrimiento aún mayor, por medio del análisis espectral, ha permitido la verificación y corroboración de la conjetura de Sir William Herschel. Laplace pedía una especie de "Material de mundos" primitivo, para probar la idea de la progresiva evolución y desenvolvimiento del universo. Hela aquí, tal como se propuso hace dos mil años.

El "material de mundos", llamado ahora nebulosa, fue conocido desde la más remota antigüedad. Anaxágoras enseñaba que, en la diferenciación, la mixtura resultante de las substancias heterogéneas permaneció inmóvil y sin organizar, hasta que finalmente la "Mente" –la corporación colectiva de los Dhyân Chohans, decimos nosotros– empezó a trabajar sobre ellas, y les comunicó movimiento y orden[578]. Esta teoría es ahora aceptada en lo que concierne a su primera parte; siendo rechazada la otra, la de una "Mente" que interviene. El análisis espectral revela la existencia de nebulosas formadas enteramente de gases y vapores luminosos. ¿Es ésta la Materia nebular primitiva? El espectro revela –se dice– las condiciones físicas de la Materia que emite la luz cósmica. Los espectros de las nebulosas solubles e insolubles, se ha demostrado que son completamente diferentes, mostrando el espectro de estas últimas que su estado físico es el del gas o vapor luminoso. Las líneas brillantes de una nebulosa revelan la existencia del hidrógeno, y de otras substancias materiales conocidas y desconocidas. Lo mismo sucede con las atmósferas del Sol y de las Estrellas. Esto conduce a la inducción directa de que una Estrella se forma por la condensación de una nebulosa; y por tanto que hasta los mismos metales se han formado sobre la tierra por la condensación del hidrógeno o de alguna otra materia primitiva, quizás algún pariente ancestral del *helium* o algún material aún desconocido. *Esto no choca con las Enseñanzas Ocultas*. Y éste es el problema que la Química está tratando de resolver; y tarde o temprano debe lograrlo, aceptando, *nolens volens,* cuando esto ocurra, la Enseñanza

---

formación de los Soles y Estrellas de la Materia Primitiva, y luego el desarrollo de los Planetas alrededor de su Sol– se basan en hechos muy distintos en la Naturaleza, y así lo considera la Ciencia misma. Están ellos en los polos opuestos del Ser,

[578] *Physica* de Aristóteles, VIII, I.

Esotérica. Pero cuando esto suceda, ella destruirá la Teoría Nebular tal como ahora se sostiene.

Mientras tanto la Astronomía no puede aceptar en modo alguno, si ha de considerarse como una ciencia *exacta,* la presente teoría de la filiación de las Estrellas –aun cuando el Ocultismo lo haga a su modo, puesto que explica de distinta manera esta filiación–, porque la Astronomía *no tiene un solo dato físico* para demostrarlo. La Astronomía podría anticiparse a la Química en probar la existencia del hecho, si pudiese mostrar una nebulosa planetaria exhibiendo un espectro de tres o cuatro líneas brillantes, condensándose y transformándose gradualmente en una Estrella, con un espectro todo cubierto con un cierto número de líneas obscuras. Pero:

> La cuestión de la variedad de las nebulosas, y hasta su forma misma, es todavía uno de los misterios de la Astronomía. Los datos de observación que se poseen hasta ahora son de origen demasiado reciente, demasiado incierto, para permitirnos afirmar nada[579].

Desde su descubrimiento, el poder mágico del espectroscopio únicamente ha revelado a sus adeptos la sola transformación de esta clase de una Estrella; y aun ésta demostró precisamente lo contrario de lo que se necesitaba como prueba en favor de la Teoría Nebular; pues reveló *una Estrella que se transformaba en una nebulosa planetaria.* Según relató *The Observatory* [580], la Estrella temporaria descubierta por J. F. J. Schmidt en la constelación del Cisne en noviembre de 1876, exhibía un espectro interrumpido por líneas muy brillantes. Gradualmente desaparecieron el espectro continuo y la mayor parte de las líneas, quedando por último una sola línea brillante, que parecía coincidir con la línea verde de la nebulosa.

Aun cuando esta metamorfosis no es irreconciliable con la hipótesis del origen nebular de las Estrellas, sin embargo, este solo caso solitario no reposa sobre observación alguna, y mucho menos sobre observación directa. El suceso puede haber sido debido a varias otras causas. Puesto que los astrónomos se inclinan a creer que nuestros Planetas tienden a precipitarse hacia el Sol, ¿por qué no habría podido aquella Estrella haber resplandecido a causa de una colisión con tales Planetas precipitados, o como muchos indican, por el choque de un cometa? Sea de ello lo que quiera, el único ejemplo conocido de transformación de estrella desde 1811, no es favorable a la Teoría Nebular. Además, sobre la cuestión de esta teoría, así como sobre todas las demás, los astrónomos disienten.

---

[579] *Hypotkéses Cosmogoniques,* pág. 3, Wolf.

[580] Vol. I, pág. 185, citado por Wolf, pág. 3. El argumento de Wolf se ha resumido aquí.

En nuestro propio siglo, y antes que Laplace pensase siquiera en ello, Buffon, muy extrañado de la identidad del movimiento de los Planetas, fue el primero en proponer la hipótesis de que los Planetas y sus satélites habían tenido origen en el seno del Sol. Seguidamente inventó, con este objeto, un Cometa especial, el que supuso haber arrancado, por un poderoso soplo oblicuo, la cantidad de materia necesaria para la formación de aquéllos. Laplace da su merecido al "Cometa" en *su Exposition du Système du Monde*[581]. Pero la idea fue cogida y hasta perfeccionada con un concepto de la evolución alternada, desde la masa central del Sol, de Planetas *aparentemente* sin peso o influencia sobre el movimiento de los Planetas visibles – y evidentemente sin más existencia que la de la imagen de Moisés en la Luna.

Pero la teoría moderna es también una variación de los sistemas elaborados por Kant y Laplace. La idea de ambos era que, en el origen de las cosas, toda esa Materia que ahora entra en la composición de los cuerpos planetarios, se hallaba esparcida en todo el espacio comprendido en el Sistema Solar – y aun más allá. Era una nebulosa de densidad extremadamente pequeña, y su condensación gradualmente dio lugar al nacimiento de los varios cuerpos de nuestro Sistema, por un mecanismo que no ha sido nunca explicado hasta ahora. Ésta es la Teoría Nebular original, repetición *incompleta,* aunque fiel, de las enseñanzas de la Doctrina Secreta: un corto capítulo del gran volumen de la Cosmogonía Esotérica universal. Y ambos sistemas, el de Kant y el de Laplace, difieren grandemente de la teoría moderna, que abunda en *sub*–teorías contradictorias y en hipótesis caprichosas.

Los Maestros dicen:

La esencia de la materia cometaria [y la de que se componen las Estrellas]… *es completamente diferente de cualquiera de los caracteres químicos y físicos con que están familiarizados los más grandes químicos y físicos de la tierra… Mientras el espectroscopio ha mostrado la semejanza probable* [debida a la acción química de la luz terrestre sobre los rayos interceptados] *de la substancia sideral y terrestre, no han podido descubrirse las acciones químicas peculiares a los orbes del espacio diversamente evolucionados, ni ha podido probarse su identidad con las observadas en nuestra propio planeta* [582].

Mr. Crookes dice casi lo mismo en el fragmento citado de su conferencia, *Elements and Meta–Elements.* C. Wolf, miembro del Instituto, astrónomo del Observatorio de París, observa:

[581] Nota VII. Extractados de Wolf, pág. 6.

[582] *Five Years of Theosophy,* págs. 239, 241 y 242.

> A lo sumo la hipótesis nebular sólo puede mostrar en su favor, como dice W. Herschel, la existencia de nebulosas planetarias en varios grados de condensación, y de nebulosas espirales con núcleos de condensación sobre las ramas y centro[583]. Pero, de hecho, el conocimiento del lazo que une a las nebulosas con las estrellas no está todavía a nuestro alcance; y careciendo como carecemos de observaciones directas, ni siquiera podemos establecerlos sobre la analogía de composición química[584].

Aun cuando los hombres de ciencia admitiesen como los antiguos –dejando a un lado la dificultad que se origina de tal innegable variedad y heterogeneidad de materia en la constitución de las nebulosas– que el origen de todos los cuerpos celestes visibles e invisibles debe buscarse en una materia primordial homogénea en una especie de *Pre–Protilo* [585], es evidente que esto no pondría fin a sus perplejidades. A menos que admitan también que nuestro Universo visible actual es tan sólo el Sthûla Sharira, el cuerpo grosero del séptuple Kosmos, ellos se verán frente a otro problema; especialmente si se aventuran a sostener que sus cuerpos, ahora visibles, son el resultado de la condensación de aquella Materia Primordial única. Pues la mera observación muestra que las operaciones que produjeron el Universo actual son mucho más complejas que todo lo que esta teoría pudiera nunca abarcar.

En primer término, hay dos clases distintas de nebulosas "insolubles", como la Ciencia misma lo enseña.

El telescopio no puede distinguir entre estas dos clases, pero sí el espectroscopio, y marca una diferencia esencial entre sus constituciones físicas.

> Esta cuestión de la solubilidad de las nebulosas se ha presentado a menudo de una manera demasiado afirmativa y enteramente contraria a las ideas expresadas por Mr. Huggins, el ilustre experimentador del espectro de estas constelaciones. Toda Nebulosa cuyo espectro sólo contiene líneas brillantes, se dice que es gaseosa, y por tanto insoluble; toda nebulosa con un espectro continuo tiene que terminar por resolverse en estrellas, con un instrumento de suficiente poder. Esta suposición es a la vez contraria a los resultados obtenidos, y a la

---

[583] Pero el espectro de estas nebulosas nunca ha sido determinado. *Sólo* se las puede citar cuando se *encuentren en ellas* líneas brillantes.

[584] *Hypothèses Cosmogoniques,* pág. *3.*

[585] El Protilo de Mr. Crookes no debe ser considerado como el material *primordial,* del cual los Dhyân Chohans, de acuerdo con las leyes inmutables de la Naturaleza, construyeron nuestro Sistema Solar. Este Protilo no puede ser siquiera la Materia Prima de Kant, que servía, según aquella gran inteligencia, para la constitución de los mundos; y por tanto, no existía ya en un estado difuso. El Protilo es una fase *mediata* en la progresiva diferenciación de la Substancia Cósmica, desde su estado normal indiferenciado. Es, pues, el aspecto que asume la Materia a la mitad de su curso hacia la objetividad completa.

> teoría espectroscópica. La nebulosa "Lyra", la nebulosa "Halterio" y la región central de la nebulosa de Orión aparecen solubles y muestran un espectro de líneas brillantes; la nebulosa de Canes Venatici no es soluble, y da un espectro continuo. Pues aunque, en efecto, el espectroscopio nos dice el estado físico de la materia constituyente de las estrellas, no nos da noción alguna de sus modos de agregación. Una nebulosa formada de globos gaseosos (o hasta de núcleos, débilmente luminosos, rodeados de una atmósfera poderosa) daría un espectro de líneas y seria, sin embargo, soluble; tal parece ser el estado de la región de Huggins en la nebulosa de Orión. Una nebulosa formada de partículas sólidas o fluídicas en estado incandescente, una verdadera nube, dará un espectro continuo y será insoluble.

Algunas de estas nebulosas, nos dice Wolf que:

> Tienen un espectro de tres o cuatro líneas brillantes, otras un espectro continuo. Las primeras son gaseosas, las otras están formadas por una materia pulverulenta. Las primeras deben constituir una verdadera atmósfera; entre éstas debe clasificarse a la nebulosa solar de Laplace. Las últimas forman un *conjunto* de partículas que pueden considerarse como independientes, y cuya rotación obedece a las leyes de la gravitación interna: tales son las nebulosas adoptadas por Kant y Faye. La observación nos permite colocar tanto a la una como a la otra en el origen mismo del mundo planetario. Pero cuando tratamos de ir más allá y ascender al caos primitivo que ha producido la totalidad de los cuerpos celestes, tenemos primeramente que darnos cuenta de la existencia real de estas dos clases de nebulosas. Si el caos primitivo fuera un gas frío luminoso[586], se comprendería cómo la contracción resultante de la atracción pudo haberío calentado y hecho luminoso. Tenemos que explicar la condensación de este gas al estado de partículas incandescentes, cuya presencia se nos revela en ciertas nebulosas por el espectroscopio. Si el caos original estaba compuesto de semejantes partículas, ¿cómo ciertas de sus porciones pasaron al estado gaseoso, mientras otras han conservado su condición primitiva?

Tal es la sinopsis de las objeciones y dificultades que se presentan para la aceptación de la Teoría Nebular, presentadas por el *savant* francés, quien concluye este interesante argumento declarando que:

> La primera parte del problema cosmogónico, a saber: ¿cuál es la materia primitiva del caos y cómo produjo esta materia al Sol y a las estrellas?, permanece de este modo hasta el presente en el dominio de la novela y de la mera imaginación[587].

---

[586] Véase Estancia III, Comentario 9, sobre la "Luz" o "Llama *Fría",* donde se explica que la "Madre" –el Caos– es Fuego frío, una Radiación fría, sin color ni forma, privada de toda cualidad. Se dice que *"El Movimiento, como el Eterno Uno,* ES, *y contiene las potencialidades de todas las cualidades de los mundos Manvantáricos".*

[587] *Hipothèses Cosmogoniques,* págs. 4 y 5.

Si ésta es la última palabra de la Ciencia sobre el asunto, ¿adónde debemos dirigirnos para aprender lo que se supone enseña la Teoría Nebular? ¿Qué es en realidad esta teoría? Lo que *es,* nadie parece seguro de saberlo. Lo que no es, nos lo enseña el erudito autor del *World–Life.* Él nos dice que:

> I. No es una teoría de la evolución del Universo. Es principalmente una explicación genética de los fenómenos del sistema solar, y accesoriamente una coordinación en un concepto común de los principales fenómenos del firmamento estelar y nebular, tan lejos como la visión humana ha podido penetrar.
>
> II. No considera a los Cometas como contenidos en esa evolución particular que ha producido el Sistema Solar. [La Doctrina Secreta si los incluye, porque ella también "reconoce a los Cometas como formas de existencia cósmica, relacionada con estados más primitivos de la evolución nebular": y en realidad, *les asigna principalmente* la formación de todos los mundos].
>
> III. *No niega un periodo anterior a la niebla de fuego luminoso* –[la etapa secundaria de evolución en la Doctrina Secreta] [y]… no afirma haber llegado a un principio absoluto. [Y hasta hace la concesión de que esta] niebla de fuego puede haber existido anteriormente en una condición invisible, fría y no luminosa.
>
> IV. [Y por último], *no pretende descubrir el* ORIGEN *de las cosas, sino sólo una etapa en la historia material*… [dejando] al filósofo y al teólogo tan libres como siempre lo fueron para buscar el origen de los modos del ser [588].

Pero no es esto todo. Hasta el mayor filósofo de Inglaterra, Mr. Herbert Spencer, arremete contra esta fantástica teoría diciendo: *a)* "Que no resuelve el problema de la existencia"; *b)* Que la hipótesis nebular "no arroja luz alguna sobre el origen de la materia difusa"; y *c)* Que "la hipótesis nebular (tal como ahora se presenta) implica una Causa Primera" [589].

Nos tememos que esto último resulte algo más de lo que nuestros físicos modernos han pedido. De modo que parece que la pobre "hipótesis" apenas puede esperar apoyo o corroboración ni tan siquiera entre los metafísicos.

Considerando todo esto, los ocultistas creen que tienen derecho a presentar su filosofía, por más que no se la comprenda y se la rechace en el presente. Y sostienen que este fracaso de los hombres de ciencia en descubrir la verdad es debido por completo a su materialismo y a su desdén de las ciencias trascendentales. Sin embargo, aun cuando las mentes científicas de nuestro siglo estén tan lejos como siempre de la

[588] *World–Life,* pág. 196.

[589] *Westminister Review*, julio 27, 1868.

verdadera y exacta doctrina de la Evolución, puede haber todavía una esperanza para el porvenir; pues ahora mismo vemos que otro sabio nos da una ligera vislumbre de ella.

En un artículo de la *Popular Science Review* sobre "Investigaciones Recientes en el Detalle de la Vida", dice Mr. H. J. Slack, F. C. S., Secretario R. M. S.:

> Es evidente que todas las ciencias, desde la física a la química y a la fisiología, convergen hacia alguna doctrina de evolución y de desarrollo, de que formarán parte los hechos del Darwinismo; pero no se puede formar ahora una idea del último aspecto que asumirá esta doctrina, y quizás no llegará a formularse por la mente humana hasta tanto las investigaciones metafísicas como las físicas hayan avanzado mucho más[590].

Ésta es una agradable profecía, en efecto. *Puede,* pues, llegar el día en que la "Selección Natural", según la enseñaron Mr. Darwin y Mr, Herbert Spencer, en su última modificación, forme sólo *una* parte de nuestra doctrina oriental de Evolución, que será la de Manu y Kapila *explicada Esotéricamente.*

[590] Vol. 14, pág. 252.

SECCIÓN XIII
LAS FUERZAS: ¿MODOS DE MOVIMIENTO O INTELIGENCIAS?

Esta es, pues, la última palabra de la Ciencia Física, hasta el año actual, 1888. Las leyes mecánicas nunca podrán probar la homogeneidad de la Materia Primordial, excepto como inferencia y como desesperada necesidad, cuando no quede otro recurso, como en el caso del Éter. La ciencia moderna sólo está segura en su propia región y dominios, dentro de los límites físicos de nuestro Sistema Solar, más allá del cual todas las cosas, toda partícula de Materia, es diferente de la Materia que conoce, y donde la Materia existe en estados de que la Ciencia no puede formarse idea. Esta Materia, que es verdaderamente homogénea, está más allá de la percepción humana, si la percepción está encadenada tan sólo a los cinco sentidos. Sentimos sus efectos por medio de aquellas INTELIGENCIAS que son los resultados de su diferenciación primordial, a las que damos el nombre de Dhyân Chohans, llamados en las obras herméticas los "Siete Gobernadores"; aquellos que Pymander, el "Pensamiento Divino", menciona como "Poderes Constructores", y que Asklepios llama los "Dioses Celestes". Algunos de nuestros astrónomos han llegado a creer en esta Materia, Substancia Primordial verdadera, Nóumeno de toda la "materia" que conocemos; pues ellos desesperan de la posibilidad de explicar jamás la rotación la gravedad y el origen de las leyes mecánicas físicas, a menos que estas INTELIGENCIAS sean admitidas por la Ciencia. En la obra antes citada sobre Astronomía, por Wolf[591], el autor hace por completo suya la teoría de Kant, la cual, si no en su aspecto general, por lo menos en algunos dé sus rasgos, nos hace recordar muchísimo ciertas enseñanzas esotéricas. Aquí tenemos el sistema del mundo "renacido de sus cenizas" a través de una nebulosa –la emanación de los cuerpos, muertos y disueltos en el Espacio, resultante de la *incandescencia* del Centro Solar–, reanimado por la materia combustible de los Planetas. En esta teoría, nacida y desarrollada en el cerebro de un joven de apenas veinticinco años, que nunca había abandonado su país natal, Königsberg, pequeña ciudad del norte de Prusia, no puede uno menos que reconocer o la presencia de un poder inspirador externo, o una prueba de la *reencarnación*, que es lo que los ocultistas ven. Llena ella un vacío que el mismo Newton, con todo su genio, no pudo salvar. Y

[591] *Hypotkèses Cosmogoniques.*

seguramente es nuestra Materia Primordial, Âkâsha, la que Kant consideraba, cuando presupuso una Substancia primordial universal penetrante, para resolver la dificultad de Newton y su fracaso en explicar, por las fuerzas solas naturales, el impulso primitivo comunicado a los Planetas. Porque, como él dice en el capítulo VIII, si se admite que la perfecta armonía de las Estrellas y de los Planetas y la coincidencia de los planos de sus órbitas prueba la existencia de una Causa natural, que sería así la Causa Primordial, "esa Causa no puede ser realmente la materia que llena hoy los espacios celestes". Debe ella ser la que llenaba el Espacio –la que era Espacio– originalmente, cuyo movimiento en Materia diferenciada fue el origen de los movimientos actuales de los cuerpos siderales; y que, "condensándose en esos mismos cuerpos, abandonó de este modo el espacio que hoy se encuentra vacío". En otras palabras, los Planetas, los Cometas y el Sol mismo se componen de esa misma Materia, la cual, habiéndose originariamente condensado en aquellos cuerpos, ha conservado su cualidad inherente de movimiento; cuya cualidad, concentrada ahora en sus núcleos, dirige todo movimiento. Una ligerísima alteración de palabras, y unas cuantas adiciones, convertirían esto en nuestra Doctrina Secreta.

La última enseña que la Materia Prima primordial, divina e inteligente, la emanación directa de la Mente Universal, el Daiviprakriti –la Luz Divina[592] que emana del Logos– es la que formó los núcleos de todos los orbes que "se mueven" en el Kosmos. Es el poder de movimiento y el principio de vida informador, siempre presente; el Alma Vital de los Soles, Lunas, Planetas, y hasta de nuestra Tierra; latente el primero, activo el segundo – el Soberano y Guía invisible del cuerpo grosero unido y relacionado con su Alma, que es, después de todo, la emanación espiritual de estos respectivos Espíritus Planetarios.

Otra doctrina completamente Oculta es la teoría de Kant, de que la Materia de que están formados los habitantes y animales de otros Planetas *es de una naturaleza más ligera y sutil y de una conformación más perfecta, en proporción a su distancia del Sol.* Este último está demasiado lleno de Electricidad Vital, del principio físico productor de la vida. Por tanto, los hombres de Marte son más etéreos que nosotros, mientras que los de Venus son más densos; y si bien menos espirituales, son mucho más inteligentes.

La última doctrina no es del todo la nuestra, aunque esas teorías kantiana son tan metafísicas y trascendentales como cualquier Doctrina Oculta; y más de un hombre de ciencia, si se *atreviera* a decir lo que siente, las aceptaría como lo hace Wolf. De esta Mente y Alma kantianas de los Soles y Estrellas al Mahat (la mente), y al Prakriti de los *Purânas,* no hay más que un paso. Después de todo, la admisión de éste por la Ciencia

[592] A cuya "Luz" llamamos Fohat.

sería sólo la admisión de una causa natural, ya extendiera o no su creencia a tales alturas metafísicas. Pero en ese caso Mahat, la Mente, es un "Dios", y la Fisiología sólo admite a la "mente" como una función temporal del cerebro material, y nada más.

El Satanás del Materialismo se ríe ahora de todo igualmente, y niega lo visible así como lo invisible. Viendo en la luz, el calor, la electricidad y hasta en el fenómeno de la vida tan sólo propiedades inherentes a la Materia, se ríe cuando se llama a la vida el *Principio Vital*, y desprecia la idea de que sea independiente y distinta del organismo.

Pero en esto como en todo difieren también las opiniones científicas, y hay algunos hombres de ciencia que aceptan puntos de vista similares a los nuestros. Véase, por ejemplo, lo que el doctor Richardson, F. R. S. (citado extensamente en otra parte), dice del "Principio Vital", que él llama "Éter Nervioso":

> Me refiero tan sólo a un *agente material* verdadero, refinado, quizás, para el mundo en general, pero *efectivo* y *substancial;* un agente que posee la cualidad del peso y del volumen; agente susceptible de combinaciones químicas, y por tanto, de cambio de estado y de condición físicos; agente pasivo en su acción, impulsado siempre, por decirlo así, por influencias ajenas a él[593], obedeciendo a otras influencias; agente que no posee poder alguno de iniciativas, ni *vis* o *energeía naturæ* [594], pero que desempeña un papel importantísimo, si no primario, en la producción de los fenómenos resultantes de la acción de la *energía* sobre la materia visible[595].

Coo la Biología y la Fisiología niegan ahora *in toto* la existencia de un "Principio Vital", la cita anterior, juntamente con lo que admite Quatrefages, es una confirmación clara de que existen hombres científicos que poseen las mismas opiniones acerca de las "cosas Ocultas" que los teósofos y ocultistas. Éstos reconocen un Principio Vital determinado, independiente del organismo –material, por supuesto, *pues la fuerza física no puede ser divorciada de la Materia–,* pero de una substancia que existe en un estado desconocido por la Ciencia. *La vida para ellos es algo más que la mera interacción de moléculas y de átomos.* Existe un Principio Vital sin el cual ninguna combinación molecular hubiera podido jamás producir un organismo viviente, y mucho menos la llamada Materia "inorgánica" de nuestro plano de conciencia.

---

[593] Esto es un error, que implica un agente material distinto de las influencias que lo mueven, es decir, la materia ciega y quizá "Dios" también, mientras que esta vida UNA es el mismo Dios y Dioses en "sí mismo".

[594] El mismo error.

[595] *Popular Science Review,* vol. X.

Por "combinación molecular" indicamos, por supuesto, las de la materia de nuestras presentes percepciones ilusorias, la cual materia sólo emana energía en nuestro plano. Éste es el punto principal que se debate[596].

Así pues, no se hallan solos los ocultistas en sus creencias. Ni son tan necios, después de todo, al rechazar hasta la misma "gravedad" de la ciencia moderna, juntamente con otras leyes *físicas,* aceptando en su lugar la *atracción* y la *repulsión.* Ellos ven, además, en estas dos Fuerzas opuestas tan sólo los dos *aspectos* de la Unidad Universal, llamada *Mente Manifestada,* en cuyos aspectos, el Ocultismo, por medio de sus grandes Videntes, percibe una Hueste innumerable de Seres operativos: Dhyân Chohans Cósmicos, Entidades cuya esencia, en su naturaleza *dual,* es la Causa de todos los fenómenos terrestres. Porque esa esencia es consubstancial con el Océano Eléctrico universal, que es la VIDA; y siendo dual, según se ha dicho, positiva y negativa, las emanaciones de esa dualidad son las que actúan ahora sobre la tierra bajo el nombre de "modos de movimiento" Actualmente, hasta la Fuerza, como palabra, ha sido motivo de objeciones, por temor a que pudiera inducir a alguien a separarla de la Materia, ni aun en pensamiento. Según dice el Ocultismo, los *efectos* dobles de esa esencia dual son los que han sido llamados ora fuerzas centrípeta y centrífuga, ora polos positivo y negativo, o polaridad, frío y calor, luz y tinieblas, etcétera.

Se sostiene además que hasta los mismos cristianos griegos y católico–romanos demuestran ser más sabios al creer –aun cuando relacionándolos y refiriéndolos ciegamente todos ellos a un Dios antropomórfico– en Ángeles, Arcángeles, Arcontes, Serafines y Estrellas Matutinas; en resumen, en todas aquellas *deliciaœ humani generis* teológicas, que rigen a los Elementos Cósmicos, que la Ciencia lo es al negarlos por completo y abogar por sus fuerzas mecánicas. Porque éstas obran con frecuencia con inteligencia y precisión más que humanas. No obstante, se niega que exista tal inteligencia, y se atribuye a la ciega casualidad. Pero así como De Maistre estaba en lo

[596] ¿Es el Jîva un mito, como dice la ciencia, o no lo es?" preguntan algunos teósofos, que oscilan entre la ciencia materialista y la idealista. La dificultad de penetrarse realmente de los problemas esotéricos concernientes al "último estado de la Materia" es de nuevo el antiguo rompecabezas de *lo objetivo* y lo *subjetivo.* ¿Qué es la Materia? ¿Es la Materia de nuestra presente conciencia objetiva otra cosa que nuestras *sensaciones?* En verdad, las sensaciones que recibimos vienen *de afuera;* pero ¿podremos realmente –excepto en cuestión de fenómenos– hablar de la "materia grosera" de este plano como de una entidad aparte e independiente de nosotros? A todos los tales argumentos, responde el Ocultismo: Es verdad; *en realidad* la Materia no es independiente de nuestras percepciones, ni existe fuera de ellas. El hombre es una *ilusión:* concedido. Pero la existencia y la efectividad de otras entidades, todavía más ilusorias, pero no menos *reales* que lo somos nosotros, no por eso pierde su valor, sino que por el contrario lo aumenta, por esta doctrina del idealismo vedantino, y aun del kantiano.

cierto al llamar a la ley de la gravitación meramente una *palabra,* que había reemplazado a "la cosa desconocida", asimismo tenemos nosotros razón al aplicar la misma observación a todas las otras Fuerzas de la Ciencia. Y si se nos arguye que el Conde era un entusiasta católico–romano, citaremos entonces a Le Couturier, igualmente entusiasta como materialista, que decía lo mismo, como también lo hicieron Herschel y muchos otros[597].

Desde los Dioses a los hombres, desde los mundos a los átomos, desde una Estrella a una luciérnaga, desde el Sol al calor vital del ser orgánico más ínfimo, el mundo de la Forma y la Existencia es una inmensa cadena, cuyos eslabones están todos unidos. La ley de Analogía es la primera clave para el problema del mundo, y estos eslabones tienen que estudiarse coordinadamente en sus relaciones ocultas unos con otros.

Por lo tanto, cuando la Doctrina Secreta presupone que el espacio condicionado o limitado (posición) no posee existencia real alguna más que en este mundo de ilusión, o, en otras palabras, en nuestras facultades perceptivas, enseña que todos los mundos, tanto los elevados como los más inferiores, se hallan en compenetración con nuestro propio mundo objetivo; que millones de cosas y de seres se hallan, desde el punto de vista de la localización, en torno de nosotros y en nosotros, así como nosotros estamos en torno de ellos, con ellos y en ellos; y esto no es una nueva figura metafísica del lenguaje, sino un hecho real en la Naturaleza, por incomprensible que sea para nuestros sentidos.

Pero hay que comprender la fraseología del Ocultismo antes de criticar lo que asegura. Por ejemplo, la Doctrina se niega –como lo hace la Ciencia, en cierto sentido– a emplear las palabras "arriba" y "abajo", "superior" e "inferior", referencia a las esferas *invisibles,* puesto que en este punto carecen de significado. Aun las mismas palabras "Oriente" y "Occidente" son sólo convencionales y únicamente necesarias para auxiliar a nuestras percepciones humanas. Porque aunque la Tierra posee sus dos puntos fijos en los polos Norte y Sur, sin embargo tanto el Este como el Oeste son variables relativamente a nuestra propia posición en la superficie de la Tierra, y como consecuencia de su rotación de Occidente a Oriente. De aquí que cuando se mencionan "*otros* mundos" –mejores o peores, más espirituales, o todavía más materiales, aunque invisibles ambos–, el ocultista no coloca estas esferas ni fuera ni dentro de nuestra Tierra, como lo hacen los teólogos y los poetas; pues su posición no está en lugar alguno del espacio conocido o concebido por el profano. Hállanse, por decirlo así, confundidos con nuestro mundo, al que compenetran y por el que son compenetrados. Hay millones y más millones de mundos y de firmamentos visibles para nosotros; hay

[597] *Véase Musée des Sciences,* agosto 1856.

aún mucho mayor número fuera del alcance del telescopio, y gran parte de estos últimos no pertenecen a nuestro plano *objetivo* de existencia. Aunque tan invisibles como si se hallasen a millones de millas más allá de nuestro sistema solar, sin embargo, están con nosotros, cerca de nosotros, *dentro* de nuestro propio mundo, tan objetivos y materiales para sus respectivos habitantes como lo es el nuestro para nosotros. Pero además la relación de estos mundos con el nuestro no es como la de una serie de cajas ovales, encerradas una dentro de otra, al modo de los juguetes llamados nidos chinos; pues cada uno se halla sujeto a sus propias leyes y condiciones especiales, sin tener relación directa con nuestra esfera. Sus habitantes, como ya se ha dicho, pueden estar pasando, sin que de ello nos demos cuenta, *al través* o *al lado* de nosotros, como si se tratase de un espacio vacío, estando sus moradas y regiones en compenetración de las nuestras, sin perturbar por ello nuestra visión, porque no poseemos todavía las facultades necesarias para percibirlos. Sin embargo, gracias a su visión espiritual, los Adeptos, y hasta algunos videntes y sensitivos, pueden distinguir, en mayor o en menor grado, la presencia y proximidad a nosotros de Seres que pertenecen a otras Esferas de vida.

Los de mundos espiritualmente más elevados se comunican tan sólo con aquellos mortales terrestres que ascienden al plano más elevado que ellos ocupan, por medio de esfuerzos individuales.

Los Hijos de Bhûmi [la Tierra] *consideran a los Hijos de los Deva–lokas* [las Esferas Angélicas] *como sus Dioses; y los Hijos de los reinos inferiores miran a los hombres de Bhûmi como sus Devas* [Dioses]; los *hombres no se dan cuenta de ello a causa de su ceguera… Ellos* [los hombres] *tiemblan ante aquéllos a la par que los utilizan* [con fines mágicos] … *La primera Raza de Hombres era la de los "Hijos Nacidos de la Mente" de los primeros. Ellos* [los Pitris y Devas] *son nuestros progenitores…* [598].

Las llamadas "personas ilustradas" se burlan de la idea de las Sílfides, Salamandras, Ondinas y Gnomos; los hombres científicos consideran como un insulto la sola mención de semejantes supersticiones; y con un desprecio de la lógica y del sentido común, que es con frecuencia la prerrogativa de la "autoridad aceptada", permiten que aquellos a quienes es su deber instruir, sufran bajo la impresión absurda de que en todo el Kosmos, o al menos en nuestra propia atmósfera, no existen más seres inteligentes y conscientes que nosotros mismos[599]. Cualquier otra humanidad (compuesta de seres

---

[598] Libro II del *Comentario del Libro de Dzyan.*

[599] Hasta la cuestión de la pluralidad de mundos habitados por criaturas dotadas de sensibilidad es tratada con la mayor reserva o bien es rechazada. Y, sin embargo, véase lo que el gran astrónomo Camilo Flammarion dice en su *Pluralité des Mondes.*

humanos distintos) que no tenga dos piernas, dos brazos y una cabeza con facciones de hombre, no sería llamada humana, por más que la etimología de la palabra parece que debiera tener muy poco que ver con el aspecto general de una criatura. Así, al paso que la Ciencia rechaza despreciativamente hasta la posibilidad misma de que existan tales seres en general invisibles (para nosotros), la Sociedad, a la par que *en secreto* cree en ello, se burla abiertamente de la idea. Acoge con risas obras como el *Conde de Gabalis,* sin comprender que la *sátira franca es la más segura de las caretas.*

Sin embargo, tales mundos invisibles existen. Tan densamente poblados como el nuestro, hállanse esparcidos por el Espacio aparente en inmensos números; algunos, mucho más materiales que nuestro propio mundo; otros eterizándose gradualmente hasta que pierden la forma y son como "soplos". El hecho de que nuestro ojo físico no los vea, no es razón para no creer en ellos. Los físicos no pueden ver su éter, átomos, "los modos de movimiento" o fuerzas. Sin embargo, los aceptan y los enseñan. Si vemos que la materia, aun en el mundo natural que conocemos, nos proporciona una analogía parcial para el difícil concepto desemejantes mundos invisibles, parece debiera haber poca dificultad en admitirla posibilidad de su existencia. La cola de un cometa, que a pesar de llamar nuestra atención en virtud de su resplandor, si embargo no perturba ni impide nuestra visión de objetos que percibimos a través y más allá de ella, nos ofrece el primer escalón hacia la prueba de la misma. La cola de un cometa pasa rápidamente a través de nuestro horizonte, y ni la sentimos ni nos damos cuenta de su paso más que por el brillante resplandor, a menudo percibido tan sólo por unos pocos interesados en el fenómeno, mientras que todos los demás continúan ignorando su presencia y paso por o *a través* de una porción de nuestro globo. Esta cola puede, o no, ser una parte integral del ser del cometa; pero nos basta su tenuidad como ejemplo que nos sirve para nuestro objeto. En efecto, no es cuestión de superstición, sino sencillamente sólo un resultado de Ciencia trascendental, y más aún de lógica, admitir la existencia de mundos constituidos por Materia mucho más atenuada que la cola de un cometa. Negando tal posibilidad, no ha caído la Ciencia durante el pasado siglo en las manos de la filosofía y religión verdadera, pero sí sencillamente en las de la teología. Para disputar mejor la pluralidad hasta de los mismos mundos materiales, creencia que una gran parte del clero opina que es incompatible con las enseñanzas y doctrinas de la *Biblia* [600],tuvo Maxwell que calumniar la memoria de Newton, tratando de convencer a

[600] Sin embargo, puede demostrarse con el testimonio de la misma *Biblia,* y de tan buenos teólogos cristianos como el Cardenal Wiseman, que esta pluralidad es enseñada tanto en el *Antiguo* como en el *Nuevo Testamento.*

sus lectores de que los principios contenidos en la filosofía newtoniana son los que existen “en el fondo de todos los sistemas ateos”[601].

“El doctor Whewell negaba la pluralidad de mundos, apelando a la evidencia científica”, escribe el profesor Winchell[602]. Y si hasta la habitabilidad de los mundos físicos, de los planetas y de las distantes estrellas que brillan por miríadas sobre nuestras cabezas, es tan discutida, ¡cuán pocas probabilidades deben en verdad existir en pro de la aceptación de mundos invisibles en el espacio, en apariencia transparente, que rodea al nuestro!

Pero, si podemos concebir un mundo compuesto de materia aún más atenuada para *nuestros* sentidos que la cola de un cometa, y por tanto, habitantes tan etéreos en proporción a su globo, como lo somos nosotros en relación a *nuestra* Tierra de corteza dura y rocosa, nada tiene de extraño que no los veamos, y que ni siquiera sintamos su presencia y existencia. Ahora bien; ¿en qué es esta idea contraria a la Ciencia? ¿No puede suponerse que existan hombres y animales, plantas y rocas, dotados de una serie de sentidos por completo diferentes de los que poseemos nosotros? ¿No pueden sus organismos nacer, desarrollarse y existir bajo otras leyes de existencia distintas que las que rigen a nuestro pequeño mundo? ¿Es absolutamente necesario que todo ser corpóreo deba estar revestido con “trajes de piel”, como los que fueron proporcionados a Adán y Eva, según la leyenda del *Génesis*? La corporeidad, se nos dice sin embargo por más de un hombre de ciencia, “puede existir bajo condiciones muy diversas”.

El profesor A. Winchell, discutiendo sobre la pluralidad de mundos, hace las observaciones siguientes:

> Nada tiene de improbable que substancias de naturaleza refractaria puedan estar tan mezcladas con otras, ya nos sean conocidas o desconocidas, que puedan soportar cambios muchísimo mayores de calor y de frío que lo que es posible para los organismos terrestres. Los tejidos de los animales terrestres hállanse simplemente apropiados al mundo que habitan. Sin embargo, aun aquí nos encontramos con diferentes tipos y especies de animales, adaptados a los rigores de situaciones en extremo diferentes… Que un animal sea cuadrúpedo o bípedo es cosa que no depende de las necesidades de la organización, del instinto, ni de la inteligencia. No es una necesidad de la existencia perceptiva que un animal deba poseer justamente cinco sentidos. Pueden existir animales en la tierra sin olfato ni gusto. Pueden existir seres en otros mundos, y aun en éste, que posean sentidos más numerosos que los que nosotros tenemos. La posibilidad de esto es aparente si consideramos la probabilidad de que debe haber otras propiedades y otros modos de

[601] Véase *Plurality of Worlds,* vol. II.

[602] Véase sobre esto La *Pluralité des Mondes Habités,* por C. Flammarion, en donde figura la lista de los muchos hombres de ciencia que han escrito para probar la teoría.

existencia entre los recursos del Cosmos, y aun de la materia terrestre. Hay animales que viven allí en donde el hombre perecería: en el suelo, en los ríos, en el mar… [¿y por qué no puede suceder lo mismo en tal caso con seres *humanos* de organización diferente?)… Ni se halla limitada la existencia corporal racional a la sangre caliente, ni a ninguna temperatura que no cambie las formas de materia de que el organismo pueda estar compuesto. Pueden existir inteligencias en cuerpos de tal naturaleza, que no requieran el proceso de ingerimiento, asimilación y reproducción. Tales cuerpos no, requerirían calor y alimento diarios. Podrían perderse en los abismos del Océano, o vivir en escarpada roca, azotados por todas las tormentas de un invierno ártico, o sumergirse durante cien años en un volcán, y sin embargo conservar, a pesar de todo, la conciencia y el pensamiento. Esto es concebible. ¿Por qué no habrían de existir naturalezas psíquicas encerradas en el pedernal y en el platino indestructibles? Estas substancias no están más apartadas de la naturaleza de la inteligencia que lo están el carbono, el hidrógeno, el oxígeno y la cal. Pero sin llevar el pensamiento tan lejos [?], ¿no podrían inteligencias elevadas estar comprendidas en formas tan insensibles a las condiciones externas como la salvia de las praderas occidentales, o el liquen del Labrador, las rotíferas que permanecen secas durante años, o las bacterias que pasan vivas a través del agua hirviendo?… Estas indicaciones son hechas al lector simplemente para recordarle cuán poco puede decirse en lo referente a las condiciones necesarias para la existencia inteligente y organizada, fundándose en lo que es la existencia corpórea en la tierra. La inteligencia es, por su naturaleza, tan universal y tan uniforme como las leyes del Universo. Los cuerpos son meramente la adecuación local de la inteligencia a modificaciones particulares de la materia universal o la Fuerza[603].

¿No sabemos por los descubrimientos de esa misma Ciencia que todo lo niega, que nos hallamos rodeados de miríadas de vidas invisibles? Si esos microbios, bacterias y los *tutti quanti* de lo infinitamente pequeño, son invisibles para nosotros en virtud de su tamaño diminuto, ¿no podrían acaso existir, en el polo opuesto, seres igualmente invisibles debido a las cualidades de su contextura o de su materia, a su tenuidad, en una palabra? ¿No tenemos también en los efectos de la materia cometaria otro ejemplo de una forma de vida y de materia semivisible? El rayo de sol que penetra en nuestro aposento nos revela a su paso miríadas de seres diminutos que viven su vida fugaz y cesan de ser, con independencia e indiferentes de si son o no percibidos por nuestra materialidad más grosera. Y lo mismo sucede con respecto a los microbios, a las bacterias y otros seres semejantes, igualmente invisibles, en otros elementos. Hemos pasado sin percibirlos durante aquellos largos siglos de triste ignorancia, después de que la lámpara del saber de los elevadísimos sistemas filosóficos paganos cesó de lanzar su luz resplandeciente sobre las épocas de intolerancia y de fanatismo

[603] *World–Life,* págs. 496–498 y sigs.

del Cristianismo primitivo; y ahora parece como que deseamos pasarlos de nuevo por alto.

Y, sin embargo, esas vidas nos han rodeado *entonces* lo mismo que ahora. Han trabajado, obedientes a sus propias leyes, y sólo a medida que gradualmente han ido revelándose a la Ciencia hemos empezado a trabar conocimiento con ellas y con los efectos que producen.

¿Cuánto tiempo ha necesitado el mundo, para convertirse en lo que es hoy? Si puede decirse que aun actualmente llega a nuestro globo polvo cósmico "que antes nunca había pertenecido a la Tierra"[604]; ¿cuánto más lógico no es creer, como lo hacen los ocultistas, que a través de los innumerables millones de años que han transcurrido, desde que aquel polvo se agregó y formó el globo en que vivimos en torno de su núcleo de Substancia Primitiva e *inteligente,* muchas humanidades –difiriendo de la nuestra presente como han de diferir las que se desarrollarán dentro de millones de años– aparecieron sólo para desaparecer de la faz de la Tierra, como sucederá con la nuestra? Estas lejanas y primitivas humanidades son negadas, porque, según creen los geólogos, no han dejado ninguna reliquia tangible. Todo rastro suyo ha desaparecido, y por tanto, no han existido jamás. Sin embargo, sus reliquias pueden encontrarse –aunque muy pocas, verdaderamente– y deben ser descubiertas por las investigaciones geológicas. Pero, aun cuando no hubiesen de encontrarse jamás, no habría razón para decir que no pueden haber vivido hombres en los períodos geológicos, a los cuales se atribuye su presencia en la Tierra. Porque sus organismos no necesitaban sangre caliente, ni atmósfera, ni alimento; el autor de *World–Life* tiene razón, y no es ninguna extravagancia creer, como creemos nosotros, que así como, según hipótesis científicas, pueden existir "naturalezas psíquicas encerradas en el pedernal y el platino indestructibles", existieron naturalezas psíquicas encerradas en forma de Materia Primitiva igualmente indestructible: los verdaderos progenitores de nuestra Quinta Raza.

Por lo tanto, cuando en los volúmenes III y IV hablamos de los hombres que habitaron este globo hace 18.000.000 de años, no tenernos presente ni los hombres de nuestras actuales razas, ni las leyes atmosféricas, condiciones termales, etc., de nuestros tiempos. La Tierra y la Humanidad, como el Sol, la Luna y los planetas, tienen todos su crecimiento, cambios, desarrollos y evolución gradual, en sus períodos de vida; nacen, se convierten en niños, luego en niños mayores, adolescentes, alcanzan la madurez, llegan a la vejez, y finalmente mueren. ¿Por qué no habría de estar también la Humanidad bajo esta ley universal? Dice Uriel a Enoch:

---

[604] *World–Life.*

> Mira: te he mostrado todas las cosas ¡oh Enoch! … Ves el Sol, la Luna y los que conducen las estrellas del ciclo, los que producen todas sus operaciones, sus estaciones, y llegadas al retorno. En los días de pecadores, los años se acortarán; todo lo que se haga en la tierra será subvertido… la Luna cambiará sus leyes[605].

Los "días de pecadores" significan los días en que la Materia alcanzaría su dominio completo sobre la Tierra, y el hombre llegaría al ápice del desarrollo físico en estatura y animalidad. Esto ocurrió durante el período de los Atlantes, en el punto medio de su Raza, la Cuarta, que pereció ahogada, según lo profetizó Uriel. Desde entonces el hombre empezó a decrecer en estatura física, en fuerza y en años de vida, como se mostrará en los volúmenes III y IV. Pero, como nosotros estamos en el punto medio de nuestra subraza de la Quinta Raza Raíz –el apogeo de la materialidad en todas–, las propensiones animales, aunque más refinadas, no por eso tienen menor desarrollo; y esto se nota más en los países civilizados.

[605] *El Libro de Enoch,* traducido por el Arzobispo Laurence, capítulo LXXIX.

SECCIÓN XIV
DIOSES, MÓNADAS Y ÁTOMOS

Hace algunos años hicimos observar que:

> La Doctrina Esotérica puede muy bien llamarse… la "Doctrina Hilo", puesto que, como el Sûtrâtmâ [en la Filosofía Vedanta][606], ella pasa al través y engarza todos los antiguos sistemas filosófico–religiosos… y los reconcilia y explica.

Ahora diremos que hace aún más. No sólo reconcilia los distintos sistemas aparentemente contradictorios, sino que coteja los descubrimientos de la ciencia exacta moderna, mostrando que algunos de ellos son necesariamente correctos, puesto que se hallan corroborados por los Anales Antiguos. Indudablemente, esto será considerado como el colmo de la impertinencia y falta de respeto, un verdadero crimen de *lesa ciencia;* sin embargo, es un hecho.

La Ciencia es innegablemente ultramaterialista, en nuestros días; pero, en cierto sentido, tiene su justificación. Como la Naturaleza se conduce siempre esotéricamente *in actu,* y está, como dicen los kabalistas, *in abscondito,* sólo puede ser juzgada a través de su apariencia, por el profano, y esa apariencia es siempre engañosa en el plano físico. Por otra parte, los naturalistas se niegan a mezclar la física con la metafísica, al Cuerpo con su Alma y Espíritu animador. Prefieren no saber nada de estos últimos. Para algunos esto es cuestión de gusto, al paso que la minoría de un modo señalado se esfuerza en ampliar el dominio de la Ciencia física, penetrando en el terreno prohibido de la Metafísica, tan desagradable para algunos materialistas. Estos hombres de ciencia son sabios en su generación. Pero todos sus maravillosos descubrimientos no significan nada, y serán para siempre cuerpos *sin cabeza,* a menos que ellos levanten el velo de la Materia y afinen su vista para ver más allá. Ahora que han estudiado la Naturaleza en la longitud, anchura y espesor de su contextura física, tiempo es ya de relegar el esqueleto al segundo plano, y buscar en las profundidades desconocidas la entidad viviente y real, la *substancia* –el nóumeno de la Materia que se desvanece.

---

[606] El Âtmâ, o Espíritu, el Yo Espiritual, pasando como un hilo a través de los cinco Cuerpos Sutiles, o Principios, Koshas, se llama "Alma Hilo" en la Filosofía Vedantina.

Sólo siguiendo tal senda podrán descubrir que algunas verdades llamadas hoy “supersticiones desacreditadas” son hechos, y las reliquias del antiguo conocimiento y sabiduría.

Una de tales creencias “degradantes” –degradantes en opinión del escéptico que todo lo niega– se encuentra en la idea de que el Kosmos, además de sus habitantes planetarios objetivos, sus humanidades de otros mundos habitados, esté lleno de *Existencias* insensibles e inteligentes[607]. Los llamados en Occidente Arcángeles, Ángeles y Espíritus, copias de sus prototipos los Dhyân Choans, los Devas y Pitris del Oriente, no son Seres reales, sino ficciones. En este punto es inexorable la ciencia materialista. Para sostener su posición, echa abajo su propia ley axiomática de uniformidad y de continuidad en las leyes de la Naturaleza, y toda la serie lógica sucesiva de analogías en la evolución del Ser. Se pide a la masa profana que crea, y se la hace creer, que el testimonio acumulado de la Historia –que muestra hasta a los “Ateos” de la antigüedad, hombres tales como Epicuro y Demócrito, creyendo en los *Dioses*– es falso; y que filósofos como Sócrates y Platón, que aseguraban tales existencias, eran descarriados entusiastas y locos. Aun cuando nuestras opiniones sólo estuviesen basadas en fundamentos históricos, en la autoridad de las legiones de Sabios eminentes, neoplatónicos y místicos de todas las edades, desde Pitágoras hasta los profesores y científicos eminentes de nuestro presente siglo, que si bien rechazan a los “Dioses” creen en los “Espíritus”, ¿deberíamos considerar a tales autoridades tan pobres de inteligencia y tan necias como cualquier aldeano católico romano que crea y rece a sus santos humanos, o al Arcángel San Miguel? Pero, ¿es que no hay diferencia entre la creencia del aldeano y la de los herederos occidentales de los Rosacruces y alquimistas de la Edad Media? ¿Es que los Van Helmonts, los Khunraths, los Paracelsos y Agrippas, desde Roger Bacon hasta St. Germain, fueron todos ciegos entusiastas, histéricos e impostores; o es el puñado de escépticos modernos –los “directores del pensamiento”– quienes se hallan atacados de la ceguera de la negación? Opinamos que lo último es lo cierto. ¡Sería en efecto un *milagro,* un hecho por completo anormal el reino de las probabilidades y de la lógica, que un puñado de negadores fuesen los únicos custodios de la *verdad,* mientras que los millones de creyentes en los Dioses, Ángeles y Espíritus –sólo en Europa y América–, a saber: los cristianos griegos y latinos, teósofos, espiritistas, místicos, etc., no fuesen otra cosa que gente fanática engañada, médiums alucinados, y a menudo no más que las víctimas de charlatanes e impostores! Sin embargo, aun cuando varíen las presentaciones externas y los dogmas, las creencias en las Huestes de Inteligencias invisibles de varios grados tienen todas el mismo

[607] “El Principio Septenario”, *Five Years of Theosophy*, pág. 197.

fundamento. La verdad y el error se hallan mezclados en todas. La extensión exacta –profundidad, anchura y longitud– de los misterios de la Naturaleza sólo se encuentra en la Ciencia Esotérica Oriental. Tan vastos y profundos son, que escasamente unos pocos, muy pocos de los Iniciados más elevados –aquellos *cuya existencia misma sólo es conocida de un pequeño número de Adeptos*– son capaces de asimilarse el conocimiento. Sin embargo, todo está allí, y uno por uno los hechos y procedimientos de los talleres de la Naturaleza pueden abrirse paso en la ciencia exacta, cuando presta ayuda misteriosa a unos pocos individuos para el descubrimiento de sus arcanos. A la terminación de los grandes Ciclos, relacionados con el desarrollo de las razas, tienen lugar generalmente tales acontecimientos. Nos hallamos precisamente al final mismo del ciclo de 5.000 años del presente Kali Yuga Ario; y de aquí a 1897 se hará un gran rasgón en el Velo de la Naturaleza, y la ciencia materialista recibirá un golpe mortal.

Sin desacreditar en modo alguno creencias sancionadas por el tiempo, nos vemos obligados a trazar una línea divisoria entre la fe ciega, desarrollada por las teologías, y los conocimientos debidos a las investigaciones independientes de largas generaciones de Adeptos; en una palabra, entre la filosofía y la fe. Es innegable que en todas las edades ha habido hombres sabios y buenos que, habiendo sido educados en creencias sectarias, han muerto en sus convicciones cristalizadas. Para los protestantes, el jardín del Edén es el primitivo punto de partida en el drama de la Humanidad, y la solemne tragedia en la cumbre del calvario es el preludio del esperado milenio. Para los católico–romanos, Satán está en la base del Kosmos, Cristo en su centro, y el Anticristo en su ápice. Para ambos, la jerarquía del Ser principia y acaba en los estrechos límites de sus respectivas teologías: un Dios *personal* creado por sí mismo, y un empíreo en que resuenan las aleluyas de Ángeles *creados;* el resto, Dioses *falsos,* Satán y demonios.

La Teo–filosofia se mueve en un campo mucho más amplio. Desde el principio mismo de los æones –en el tiempo y en el espacio en nuestra Ronda y Globo– los misterios de la Naturaleza (por lo menos los que nuestras Razas pueden legalmente conocer), fueron registrados por los discípulos de aquellos mismos "Hombres Celestes", ahora invisibles, en figuras geométricas y símbolos. Las claves de los mismos pasaron de una generación de "Hombres Sabios" a otra. Algunos de los símbolos pasaron así de Oriente a Occidente, traídos del Oriente por Pitágoras, que no fue el inventor de su famoso "Triángulo". Esta figura, juntamente con el cuadrado y el círculo, son descripciones más elocuentes y científicas del orden de la evolución del Universo, espiritual y psíquico, así como físico, que volúmenes de cosmogonías descriptivas y de "génesis" revelados. Los diez Puntos inscritos en ese "Triángulo Pitagórico" valen por todas las teologías y angelologías emanadas jamás del cerebro teológico. Porque el que interprete estos diecisiete puntos (los siete Puntos Matemáticos ocultos) –en su misma superficie y en

el orden dado– encontrará en ellos la serie no interrumpida de genealogías desde el primer Hombre Celeste al terrestre. Y, así como ellos dan el orden de los Seres, asimismo revelan el orden en que fueron desarrollados el Kosmos, nuestra Tierra y los Elementos primordiales por los que ésta fue originada. Engendrada en los "Abismos" invisibles y en la Matriz de la misma "Madre", como sus globos compañeros, el que domine los misterios de nuestra Tierra habrá dominado los de todos los demás.

Sea lo que fuese lo que la ignorancia, el orgullo y el fanatismo puedan argüir en contra, puede mostrarse que la Cosmología Esotérica está inseparablemente relacionada tanto con la filosofía como con la ciencia moderna. Los Dioses y las Mónadas de los antiguos –desde Pitágoras hasta Leibnitz– y los Átomos de las escuelas materialistas actuales (según los han tomado de las teorías de los antiguos atomistas griegos), son tan sólo unidades compuestas, o una unidad graduada como la estructura humana, que principia con el cuerpo y termina con el Espíritu. En las Ciencias Ocultas pueden estudiarse separadamente; pero nunca pueden ser profundizadas a menos que se las considere en sus mutuas correlaciones durante su ciclo de vida, y como una Unidad Universal durante los Pralayas.

La Pluche demuestra sinceridad, pero da una pobre idea de sus capacidades filosóficas, en la exposición de sus opiniones personales sobre la Mónada o el Punto Matemático. Dice así:

> Basta un punto para poner en combustión a todas las escuelas del mundo. Pero ¿qué necesidad tiene el hombre de conocer este punto, puesto que la creación de tan pequeño ser está fuera de su poder? A fortiori, la filosofía obra contra la probabilidad cuando trata de pasar desde este punto, que absorbe y desconcierta todas sus meditaciones, a la generación del mundo.

La Filosofía, sin embargo, no hubiera podido nunca formar su concepto de una Deidad lógica, universal y absoluta, si no hubiera tenido ningún Punto Matemático en el interior del Círculo, sobre el cual basar sus especulaciones. Únicamente el Punto manifestado, perdido para nuestros sentidos tras su aparición pregenética en la infinidad y en lo incognoscible del Círculo, puede hacer posible la reconciliación de la Filosofía con la Teología, a condición de que esta última abandone sus groseros dogmas materialistas. Y precisamente por haber la teología cristiana rechazado tan imprudentemente la Mónada Pitagórica y las figuras geométricas, es por lo que ha desenvuelto su Dios personal y humano creado por sí mismo, la Cabeza monstruosa de que fluyen en dos corrientes los dogmas de la Salvación, y de la Condenación. Esto es tan cierto, que hasta los sacerdotes que son masones y que quisieran ser filósofos, en

sus interpretaciones arbitrarias, han atribuido a los sabios antiguos la singular idea de que:

> La Mónada representaba [para ellos] el trono de la Deidad Omnipotente, colocada en el centro del empíreo para indicar T. G. A. O. T. U. [léase "The Great Architect of the Universe"] (El Gran Arquitecto del Universo)[608].

Curiosa explicación es ésta, más masónica que estrictamente pitagórica. Tampoco el "Hierograma en un Círculo, o Triángulo equilátero", significó nunca "el símbolo de la unidad de la Esencia divina", puesto que ésta estaba simbolizada por el plano del Círculo limitado. Lo que ello verdaderamente significaba era la Naturaleza trina coigual de la primera Substancia diferenciada, o la consubstancialidad del Espíritu (manifestado), la Materia y el Universo –"Hijo" de los dos– que procede del Punto, el Logos esotérico real, o Mónada Pitagórica. Pues el Monas griego significa "Unidad" en su sentido primario. Los que no pueden asir la diferencia entre la Mónada –la Unidad Universal– y las Mónadas o la Unidad manifestada, así como también entre el Logos siempre oculto y el revelado, o Verbo, no debieran ocuparse nunca de filosofía, y mucho menos de ciencias esotéricas. No es necesario recordar al lector ilustrado la tesis de Kant para demostrar su segunda Antinomia[609]. Los que la han leído y comprendido, verán claramente la línea divisoria que trazamos entre el Universo *absolutamente ideal* y el Kosmos invisible, pero manifestado. Nuestros Dioses Mónadas no son los elementos de la extensión misma, sino sólo los de la Realidad invisible que es la base del Kosmos manifestado. Ni la Filosofía Esotérica ni Kant, para no decir nada de Leibnitz, admitirían jamás que la extensión pueda componerse de partes simples o inextensas. Pero los filósofos teólogos no quieren comprender esto. El Círculo y el Punto –este último retirándose dentro del primero y fundiéndose con él después de haber emanado los tres primeros Puntos y haberlos unido con líneas, formando así la primera base noumenal del Segundo Triángulo en el Mundo Manifestado– han sido siempre un obstáculo insuperable para los vuelos teológicos hacia empíreos dogmáticos. Sobre la autoridad de este símbolo arcaico, un Dios masculino, personal, Creador y Padre de todo, se convierte en una emanación de tercer orden; el Sephira que se presenta en cuarto lugar en el descenso, y a la izquierda de Ain Soph, en el Árbol de Vida kabalístico. Por tanto, queda degradada la Mónada en Vehículo – ¡un "Trono"!

La Mónada –emanación y reflexión tan sólo del Punto, o Logos en el Mundo fenomenal– se convierte, como ápice del Triángulo equilátero manifestado, en el

[608] *Pythagorean Triangle,* por el Rev. G. Oliver, pág. 36.

[609] Véase *Critique de la Raison Pure,* de Kant, trad. de Barni, II, 54.

"Padre". La línea o lazo izquierdo es la Dúada, la "Madre", considerada como el principio malo, de oposición[610]. El lado derecho representa al "Hijo", "Esposo de su Madre", en *todas* las cosmogonías, como siendo uno con el ápice; la línea de la base es el plano universal de la Naturaleza productora, unificado en el plano fenomenal Padre–Madre–Hijo, como éstos estaban unificados en el ápice, en el Mundo suprasensible[611]. Por transmutación mística se convirtieron en el Cuaternario: el Triángulo se convirtió en la Tetraktis.

Esta aplicación trascendental de la geometría a la teogonía cósmica y divina –el Alfa y la Omega del concepto místico– fue empequeñecida, después de Pitágoras, por Aristóteles. Omitiendo el Punto y el Círculo, y no teniendo en cuenta el ápice, redujo el valor metafísico de la idea, y limitó así la doctrina de la magnitud a una Tríada simple: la *línea*, la *superficie* y el *cuerpo.* Sus herederos modernos, que juegan al Idealismo, han interpretado estas tres figuras geométricas, como Espacio, Fuerza y Materia; "las potencias de una Unidad que actúa entre todo".

La ciencia materialista que sólo percibe la línea base del Triángulo ma*nifestado* –el plano de Materia– lo interpreta prácticamente como (Padre)–*Materia,* (Madre)–*Materia* e (Hijo)–*Materia*, y teóricamente como Materia, Fuerza y Correlación.

Pero para la generalidad de los físicos, según ha observado un kabalista:

> El Espacio, la Fuerza y la Materia son lo que los signos en álgebra para el matemático, meramente símbolos convencionales, [o] la Fuerza como Fuerza y la Materia como Materia, son tan absolutamente incognoscibles como lo es el supuesto espacio vacío en que se considera que actúan[612].

Los símbolos representan abstracciones, y sobre éstas

> Basa el físico hipótesis razonadas acerca del origen de las cosas… él ve tres necesidades en lo que llama creación: Un lugar en donde crear. Un medio por el cual crear. Un material con el cual crear. Y dando una expresión lógica a esta hipótesis, con los términos espacio, fuerza,

---

[610] Plutarco, *De Placitis Philosophorum.*

[611] En las iglesias griega y latina –que consideran al matrimonio como uno de los sacramentos–, el sacerdote que oficia durante la ceremonia representa el vértice del triángulo; la novia su lado izquierdo femenino y el novio el derecho, mientras que la línea de la base está simbolizada por la fila de testigos e invitados. Pero tras el sacerdote está el Sanctasantórum, con un misterioso contenido y significado simbólico, dentro del cual sólo los sacerdotes consagrados deben entrar. En los primitivos tiempos del Cristianismo, la ceremonia matrimonial era un misterio y un verdadero símbolo. Ahora, sin embargo, hasta las iglesias han perdido el verdadero significado de este simbolismo.

[612] *New Aspects* of *Life and Relígion,* por Henry Pratt, M. D., pág. 7, ed. 1886.

> materia, cree que ha probado la existencia de lo que cada uno de éstos representa, según él lo concibe[613].

El físico que considera el Espacio meramente como una representación de nuestra mente, o como extensión sin relación con las cosas en él, que define Locke como incapaz de resistencia ni movimiento; el materialista paradójico que quiera tener un *vacío* en donde no percibe materia, rechazaría con el mayor desprecio la proposición de que el Espacio sea

> Una Entidad substancial, aunque [aparente y absolutamente] incognoscible y viviente[614].

Tal es, sin embargo, la enseñanza kabalística, y es la de la Filosofía Arcaica. El Espacio es el mundo *real,* al paso que el nuestro es un mundo artificial. Es la Unidad Única a través de su infinitud; en sus profundidades sin fondo, así como en su superficie ilusoria, superficie tachonada de incontables Universos fenomenales, de Sistemas y de Mundos, a modo de espejismos. Sin embargo, para el ocultista oriental, que en el fondo es un idealista objetivo, en el Mundo real, que es una Unidad de Fuerzas, existe "una conexión de toda la Materia en el Plenum", como diría Leibnitz. Esto está simbolizado en el Triángulo Pitagórico.

Consta él de Diez Puntos inscritos en forma de pirámide (desde uno a cuatro), en sus tres lados, y simboliza al Universo en la famosa Década Pitagórica. El punto aislado superior es una Mónada, y representa un Punto–Unidad, que es *la* Unidad de donde todo procede. Todo es de la misma esencia que él. Al paso que los diez puntos dentro del Triángulo equilátero representan el mundo fenomenal, los tres lados que encierran la pirámide de puntos son las barreras de la materia *noumenal,* o Substancia, que la separan del mundo del Pensamiento.

> Pitágoras consideraba que un *punto* corresponde en proporción a la unidad; una *línea* al 2; una *superficie* al 3; un *sólido* al 4; y definía un punto como una mónada que tiene posición, y el principio de todas las cosas, una línea se consideraba que correspondía a la dualidad, porque era producida por el primer movimiento de la naturaleza indivisible, y formaba la unión de dos puntos. Se comparaba una superficie al número tres, porque es la primera de todas las causas que se encuentran en las formas; pues un círculo, que es la principal de todas las figuras redondas, comprende una tríada, en el centro –espacio– circunferencia. Pero el triángulo, que es la primera de todas las figuras rectilíneas, está incluido en el ternario y recibe su forma con arreglo a este número, siendo considerado por los pitagóricos como el

[613] *Ibíd.,* págs. 7 y 8.

[614] *Ibíd.,* pág. 9.

> producto de todas las cosas sublunares. Los cuatro puntos de la base del triángulo pitagórico corresponden a un sólido o cubo, que combina los principios de longitud, anchura y espesor, pues ningún sólido puede tener menos de cuatro puntos límites extremos[615].

Se arguye "que la inteligencia humana no puede concebir una unidad indivisible a menos de la aniquilación de la idea con su sujeto". Esto es un error, como lo han probado los pitagóricos, y antes que ellos cierto número de Videntes, aun cuando se necesite una educación especial para llegar al concepto, y aun cuando la mente profana pueda difícilmente hacerse cargo del mismo. Pero existe lo que llamaremos las *"Meta–matemáticas"* y la *"Meta–geometría".* Hasta las matemáticas puras y simples proceden de lo universal a lo particular, desde el punto matemático indivisible, a las figuras sólidas. La doctrina se originó en la India, y fue enseñada en Europa por Pitágoras, quien, echando un velo sobre el Círculo y el Punto –que ningún mortal puede definir más que como abstracciones incomprensibles–, emplazó el origen de la Materia cósmica diferenciada en la base del Triángulo. De este modo se convirtió este último en la primitiva de las figuras geométricas. El autor de *New Aspeas of Life,* tratando de los Misterios kabalísticos, se opone a la objetivación, por decirlo así, del concepto pitagórico y al uso del triángulo equilátero, y lo llama "un error". Su argumento de que un cuerpo sólido equilátero

> Cuya base, así como cada uno de sus lados forman triángulos iguales, debe tener cuatro caras o superficies coiguales, al paso que un plano triangular poseerá tan necesariamente cinco[616].

demuestra, por el contrario, la grandeza del concepto en toda su aplicación esotérica a la idea de la *pregénesis,* y génesis del Kosmos. Concedido que un Triángulo ideal, representado por líneas matemáticas, imaginarias,

> No puede tener lado alguno, siendo sólo un fantasma de la mente, al cual, si se le imputan lados, éstos deben ser los del objeto que representa constructivamente[617].

Pero en tal caso la mayor parte de las hipótesis científicas no son más que fantasmas de la mente; ellas no pueden comprobarse sino por inferencia, y han sido adoptadas meramente para responder a necesidades científicas. Además, el Triángulo ideal –"como idea abstracta de un cuerpo triangular, y por tanto, como tipo de una idea abstracta"–

---

[615] *Pyíhagorean Triangle,* por el Rev. G. Oliver, págs. 18 y 19,

[616] Pág. 387

[617] Pág. 387.

realizó y expresó a la perfección el doble simbolismo que se pretendía. Como un emblema aplicable a la idea: objetiva, el triángulo simple se convirtió en sólido. Cuando reproducido en la piedra, dando frente a los cuatro puntos cardinales, asumió la forma de la pirámide –el símbolo del Universo fenomenal sumiéndose en el Universo noumenal del pensamiento, en el vértice de los cuatro triángulos; y, como "figura imaginaria construida con tres línea matemáticas", simbolizó las esferas subjetivas, "encerrando estas líneas un espacio matemático que es igual a nada incluyendo nada". Y esto es porque para los sentidos y la conciencia no educada del profano y del hombre científico, todo lo que está fuera de la línea de la materia diferenciada –esto es, fuera y más allá del reino mismo de la *substancia* más espiritual– tiene que permanecer para siempre *igual a nada.* Es el Ain Soph, el *No Cosa.*

Sin embargo, estos "fantasmas de la mente" no son en verdad abstracciones mayores que las ideas abstractas en general en cuanto a evolución y desenvolvimiento físicos, como la Gravedad, la Materia, la Fuerza, etc., en que se basan las ciencias exactas. Nuestros más eminentes químicos y físicos están persiguiendo con ardor la no descabellada empresa de seguir finalmente la pista del Protilo, hasta su escondrijo, o la línea básica del Triángulo Pitagórico. Este último es, como hemos dicho, el concepto más grandioso imaginable, pues simboliza a la vez los universos ideal y visible[618]. Porque si:

> *La unidad posible es sólo una posibilidad como realidad de la naturaleza, como un individuo de cualquier especie,* [y como] todo objeto natural individual, es capaz de división y por la división pierde su unidad o cesa de ser una unidad[619].

esto es verdad sólo en el reino de la ciencia exacta, en un mundo tan engañoso, como ilusorio. En el reino de la Ciencia Esotérica, la Unidad dividida *ad infinitum,* en lugar de perder su unidad, se aproxima con cada división a los planos de la REALIDAD única eterna. El ojo del Vidente puede seguirla y contemplarla en toda su gloria pregenética. Esta misma idea de la realidad del Universo subjetivo, y de la no realidad del objetivo, se encuentra en el fondo de las doctrinas de Pitágoras y de Platón –pero sólo para los Elegidos–; pues Porfirio, hablando de la Mónada y de la Dúada, dice que sólo la primera era considerada substancial y real, "el más sencillo Ser, la causa de toda unidad y la medida de todas las cosas".

---

[618] En el Mundo de la Forma, el simbolismo encontrando expresión en las pirámides, tiene en ellas a la vez el triángulo y el cuadrado, cuatro triángulos o superficies coiguales, cuatro puntos básicos, y el quinto, – el ápice.

[619] Págs. 385 y 386.

Pero la Dúada, aun cuando origen del Mal, o la Materia –por tanto irreal en Filosofía–, es también Substancia durante el Manvantara, y sé la llama a menudo en Ocultismo la Tercera Mónada, y la línea de unión entre dos Puntos, o Números, que proceden de AQUELLO "que era antes de todos los Números", como lo expresó Rabbí Barahiel. Y de esta Dúada procedieron todas las Chispas de los tres Mundos o Planos superiores y los cuatro Inferiores –que están en constante interacción y correspondencia. –Ésta es una enseñanza que la Kábala tiene en común con el Ocultismo Oriental. Porque en la Filosofía Oculta existe la "Causa UNA" y la "Causa Primaria"; de modo que esta última se convierte paradójicamente en la Segunda, como lo expresa con claridad el autor de la *Qabbalah from the Philosophical Writings of Ibn Gebirol,* que dice:

> Al tratar de la Causa Primaria, tienen que considerarse dos cosas: la Causa Primaria *per se,* y *su* relación y conexión con el Universo visible e invisible[620].

De este modo él muestra a los hebreos primitivos, así como a los árabes posteriores, siguiendo los pasos de la Filosofía oriental, tal como la caldea, la persa, la india, etc. La Causa Primaria de ellos era designada en un principio

> Por el שדי Shaddaï triádico, el [triunfo] Todopoderoso, luego por el Tetragrammaton יהוה, YHVH, símbolo del Pasado, Presente y Futuro[621]

y, permítasenos añadir, símbolo del eterno ES, o YO SOY. Además, en la Kabalah el nombre YHVH (o Jehovah) expresa un Él y una Ella macho y hembra; dos en uno o Chokmah y Binah, y el Shekinah de él, o más bien el Shekinah o Espíritu sintetizador (o Gracia) de ellos, que de nuevo hace de la Dúada una Tríada. Esto se demuestra en la liturgia judía de Pentecostés, y en la oración:

> "En el nombre de la Unidad, del Santo y Bendito Hû [Él] y del She'kinah de Él, el Oculto y Escondido Hû, bendito sea YHVH [el Cuaternario] por siempre", Hû se dice que es masculino, y YaH femenino; juntos hacen el יהוה אחו y, esto es, un YHVH. Uno, pero de una naturaleza masculino–femenina, El Sbe'kinah es considerado siempre en la Qabbalah como femenino[622].

---

[620] *Ob. cit.,* por Isaac Myer, pág. 174.
[621] Página 175.
[622] Página 175.

Y así se le considera en los *Purânas* exotéricos; pues Shekinah no es más que Shakti –el doble femenino de cualquier Dios– en tal caso. Y lo mismo era también para los cristianos primitivos, cuyo Espíritu Santo era femenino, como Sophía lo era para los gnósticos. Pero en la Kabalah trascendental caldea, o *Libro de los Números,* Shekinah es asexual, y la abstracción más pura, un estado, como el Nirvâna, ni sujeto ni objeto, ni nada excepto la PRESENCIA absoluta.

Así pues, sólo en los sistemas antropomorfizados –tal como la Kabalah se ha convertido ahora en su mayor parte– es Shekinah–Shakti femenino. Como tal se convierte en la Dúada de Pitágoras, las dos líneas rectas que no pueden formar ninguna figura geométrica y son el símbolo de la Materia. De esta Dúada, cuando se une en la línea base del Triángulo sobre el plano inferior (el Triángulo superior del Árbol Sephirotal), surgen los Elohim, o la Deidad en la Naturaleza Cósmica; la designación inferior para los verdaderos kabalistas, traducida en la *Biblia* por "Dios"[623]. De éstos (los Elohim) salen las Chispas.

Las Chispas son las "Almas", y estas Almas aparecen en la forma triple de las Mónadas (Unidades), los Átomos y los Dioses, según nuestra enseñanza. Como dice el *Esoteric Catechism* (Catecismo Esotérico):

Cada Átomo se convierte en una unidad compleja visible [una molécula], *y una vez atraído a la esfera de la actividad terrestre, la esencia Monádica, pasando a través de los reinos mineral, vegetal y animal, se convierte en hombre.*

Además:

Dios, la Mónada y el Átomo son las correspondencias del Espíritu, la Mente y el Cuerpo [Âtmâ, Manas y Sthûla Sharira] *en el hombre.*

En su agregación septenaria son el "Hombre Celeste" en el sentido kabalístico; de modo que el hombre terrestre es el reflejo provisional del Celeste. Por otra parte

Las Mónadas [Jîvas] *son las Almas de los Átomos; ambos son la estructura con que se revisten los Chohans* [Dhyânîs, Dioses], *cuando se necesita una forma.*

---

[623] "La designación inferior, o la Deidad en la Naturaleza, el término más general Elohim, es traducido por Dios" (pág. 175). Obras tan recientes como la *Qabbalah* de Mr. Isaac Myer, y de Mr. S. L. MacGregor Mathers, justifican plenamente nuestra actitud hacia la Deidad jeovística. No es a la abstracción trascendental, filosófica y altamente metafísica del pensamiento original kabalístico –Ain–Soph–Shekinah–Adam–Kadmon, y todo lo que sigue– a lo que nos oponemos, sino a la cristalización de todo esto en el Jehovah antropomórfico, excesivamente antifilosófico y repulsivo, la deidad *finita* y andrógina, para la que se pretende la eternidad, la omnipotencia y la omnisciencia. No combatimos contra la *Realidad Ideal,* sino contra su horrible *Sombra* teológica.

Esto se refiere a las Mónadas cósmicas y subplanetarias; no al Monas supracósmico, la Mónada Pitagórica, según se la llama, en su carácter sintético, por los peripatéticos panteístas. En la presente disertación se considera a las Mónadas desde el punto de vista de su individualidad, como *Almas Atómicas,* antes deque estos Átomos desciendan a la forma terrestre pura. Porque este descenso a la Materia *concreta* marca el punto medio de su propia peregrinación individual. Aquí, perdiendo su individualidad en el reino mineral, principian a ascender a través de los siete estados de la evolución terrestre hacía ese punto en que se establece firmemente una correspondencia entre la conciencia humana y la Deva (divina). Ahora, sin embargo, no nos ocupamos de sus metamorfosis y tribulaciones terrestres, sitio de su vida y modo de ser en el Espacio; en planos en donde la mirada del químico y físico más intuitivo no puede alcanzarlas; a menos que, verdaderamente, él desarrolle en sí mismo facultades altamente clarividentes.

Es bien sabido que Leibnitz se aproximó mucho a la verdad varias veces, pero definió erróneamente la Evolución Monádica, cosa que no debe sorprender, puesto que no era un Iniciado, ni tan siquiera un místico, sino sólo un filósofo muy intuitivo. Sin embargo, ningún psicofísico se ha aproximado nunca más que él al bosquejo general esotérico de la evolución. Esta evolución (considerada desde sus varios puntos de vista, esto es, como la Mónada *Universal* y la *Individualizada,* y los aspectos principales de la Energía que se desarrolla después de la diferenciación, lo puramente Espiritual, lo Intelectual, lo Psíquico y lo Físico) puede formularse, como ley invariable, de este modo: un descenso del Espíritu a la Materia, equivalente a un ascenso en la evolución física; una reascensión desde las profundidades de la materialidad hacia su *status quo ante,* con una disipación correspondiente de la forma concreta y de la substancia, hasta el estado Laya, o lo que la Ciencia llama el "punto cero", y más allá.

Estos estados (una vez que se ha asido el espíritu de la Filosofía Esotérica) se hacen absolutamente necesarios por simples consideraciones lógicas y analógicas. La ciencia física ha afirmado ahora, por medio de su rama de la química, la ley invariable de esta evolución de los Átomos (desde su estado "de protilo" descendiendo hasta el de partícula física y luego química, o molécula), y no puede, por tanto, rechazar estos estados como ley general. Y una vez obligada por sus enemigos –la Metafísica y la Psicología[624]– a salirse de sus supuestas inexpugnables fortalezas, encontrará más

[624] La palabra "Psicología" no debe ser causa de que el lector dirija sus pensamientos, por asociación de ideas, hacia los llamados "psicólogos" modernos, cuyo *Idealis*mo es otro nombre de un materialismo declarado, y cuyo pretendido monismo no es más que una máscara para ocultar el vacío de la aniquilación final, hasta de la misma conciencia. Aquí se quiere significar Psicología *espiritual.*

difícil de lo que ahora aparece rehusar un lugar en los Espacios del ESPACIO a los Espíritus Planetarios (Dioses), a los Elementales y hasta a los mismos espectros o Fantasmas elementarios, y otros. Ya Figuier y Paul D'Assier, dos positivistas y materialistas, han sucumbido ante esta necesidad lógica. Otros hombres de ciencia aún más eminentes seguirán en esa "Caída" intelectual. Serán ellos arrojados de sus posiciones, no por ningún fenómeno espiritista o teosófico, ni por otro cualquier físico ni aun mental, sino sencillamente por los enormes vacíos y abismos que se abren a diario y se seguirán abriendo ante ellos, a medida que se sucedan los descubrimientos, hasta que finalmente sean echados a tierra por la novena oleada del simple sentido común.

Podemos citar como ejemplo el último descubrimiento de Mr. W. Crookes, de lo que él llama Protilo. En las Notas sobre el *Bhagavad–Gâtî* por uno de los más eminentes metafísicos y eruditos vedantinos de la India, el conferenciante, refiriéndose con prudencia a las "cosas Ocultas" en aquella gran obra esotérica india, hace una observación tan significativa como estrictamente exacta. Dice así:

> En los detalles de la evolución del sistema solar en sí, no tengo necesidad de entrar. Podéis obtener alguna idea *del modo* como los distintos cuerpos simples nacen a la existencia procedentes de estos tres principios en que se diferencia Mûlaprakriti [el Triángulo Pitagórico], examinando el discurso pronunciado por el profesor Crookes hace poco tiempo, sobre los llamados cuerpos simples de la química moderna, Este discurso os dará alguna idea del modo como estos llamados cuerpos simples surgen de Vishvânara[625], el más objetivo de estos tres principios, que parece ocupar el lugar del *protilo* mencionado en aquella conferencia. Exceptuando unos pocos particulares, este discurso parece dar el bosquejo de la teoría de la evolución física en el plano de Vishânara, y es, que yo sepa, la mayor aproximación que han alcanzado los investigadores modernos de la verdadera teoría oculta sobre el asunto[626].

Estas palabras tendrán un eco y la aprobación de todos los ocultistas orientales. Gran parte de las conferencias de, Mr. Crookes han sido citadas ya en la Sección XI. Una segunda y una tercera conferencia han sido dadas por él sobre la "Génesis de los Cuerpos Simples"[627], tan notables como la primera. Aquí tenemos casi una

---

[625] "Vishvânara no es meramente el mundo objetivo manifestado, sino la base física una [la línea horizontal del triángulo] de la que surge a la existencia todo el mundo objetivo." Y ésta es la Dúada Cósmica, la Substancia Andrógina. ¡Más allá de esto solamente está el verdadero Protilo.

[626] T. Subba Row. Véase *The Theosophist,* de febrero 1887.

[627] Por W. Crookes, F. R. S., Y. P. C. S., leído en la Institución Real de Londres el viernes 18 de febrero de 1887.

corroboración de las enseñanzas de la Filosofía Esotérica, respecto al modo de la evolución primaria. Es, en verdad, la mayor aproximación a la Doctrina Secreta que podía hacerse por un gran sabio y especialista en química[628], aparte de la aplicación de las Mónadas y los Átomos a los dogmas de la metafísica puramente trascendental, y su conexión y correlación con los "Dioses y Mónadas conscientes e inteligentes". Pero la química se halla ahora en su plano ascendente, gracias a uno de sus más grandes representantes en Europa. Ya le sería imposible retroceder a los días en que el Materialismo consideraba a sus *subelementos* como cuerpos absolutamente simples y homogéneos, a los que había elevado, en su ceguera, al rango de elementos. La máscara ha sido arrancada por una mano demasiado hábil para que pueda haber el temor de un nuevo disfraz. Y después de años de falacia, de moléculas bastardas presentadas pomposamente con el título de Cuerpos Simples, detrás y más allá de los cuales no podía haber nada más que el vacío, un gran profesor de química pregunta una vez más:

> ¿Qué son esos Cuerpos Simples, de dónde vienen y cuál es su significación?... Estos cuerpos nos llenan de perplejidad en nuestras investigaciones, nos confunden en nuestras especulaciones y nos obsesionan en nuestros mismos sueños. Extiéndense como un mar desconocido ante nosotros, burlándose, mixtificándonos y murmurando extrañas revelaciones y posibilidades[629].

Los herederos de las revelaciones primitivas han enseñado estas "posibilidades" en todos los siglos, pero nunca encontraron un oído propicio. Las verdades inspiradas a Kepler, Leibnitz, Gassendi, Swedenborg, etc., se mezclaron siempre con sus propias especulaciones en una o en otra dirección predeterminada; de aquí que se desnaturalizaron. Pero ahora una de las grandes verdades ha iluminado a un profesor eminente de la ciencia exacta moderna, y sin temor alguno él proclama como un axioma fundamental, que la Ciencia no ha conocido hasta el presente los cuerpos realmente simples. Pues dice Mr. Crookes a su auditorio:

> Al aventurarme a declarar que nuestros cuerpos simples comúnmente aceptados no son simples y primordiales, que *no* han aparecido por casualidad, *ni* han sido creados de un modo mecánico e irregular, sino que han sido desenvueltos de materias más simples, "o quizás, verdaderamente, de una sola especie de materia , no hago más que emitir

---

[628] Cuán verdad es esto será plenamente demostrado sólo el día en que el descubrimiento de Mr. Crookes, de la materia radiante, conduzca a una mayor elucidación respecto al verdadero origen de la luz, y ponga en revolución todas las especulaciones presentes. También ayudará a poner de manifiesto esta verdad un mayor conocimiento de las flámulas de la *aurora borealis* del Norte.

[629] *Genesis ot the Elemenis,* pág. 1ª.

> formalmente una idea que ha estado, por decirlo asi, "en el aire" de la ciencia desde hace algún tiempo. Químicos, físicos, filósofos del más alto mérito, declaran explícitamente su creencia de que los setenta (o cosa así) cuerpos simples de nuestros libros de texto no son las columnas de Hércules que nunca podremos traspasar… Filósofos del presente, así como del pasado –hombres que, a la verdad, no han trabajado en el laboratorio–, han llegado a la misma opinión por otro lado. Así Mr. Herbert Spencer manifiesta su convicción de que los átomos químicos son producidos por los átomos verdaderos o físicos, por procedimientos evolutivos, bajo condiciones que la química no ha podido aún producir…" Y el poeta se ha anticipado al filósofo. Milton *(El Paraíso Perdido,* libro V) hace que el Arcángel Rafael, empapado de la idea revolucionaria, diga a Adán, que el Todopoderoso había creado
>
> "Una materia prima, toda
> Dotada de formas varias, de varios grados
> De substancia…"

Sin embargo, la idea hubiera permanecido cristalizada "en el aire de la Ciencia", y no hubiera descendido a la densa atmósfera del Materialismo y de los mortales profanos, quizás en mucho tiempo, si míster Crookes, valiente y osado, no la hubiese reducido a su verdadera expresión, forzándola así a que públicamente llegase a noticia de la Ciencia. Dice Plutarco:

> Una idea es un Ser incorpóreo, que no tiene subsistencia por sí mismo, pero da forma y figura a la materia informe, y se convierte en la causa de la manifestación[630].

La revolución producida en la antigua Química por Avogadro fue la primera página en el volumen de la "Nueva Química". Mr. Crookes ha vuelto ahora la segunda página, y está indicando atrevidamente *la que puede ser la última.* Porque una vez el Protilo reconocido –y aceptado –como lo fue el invisible Éter, siendo ambos necesidades lógicas y científicas–, la Química habrá cesado virtualmente de existir, y reaparecerá en su reencarnación como "Neoalquimia" o "Metaquímica". El descubridor de la materia radiante habrá vindicado con el tiempo las obras arias arcaicas sobre Ocultismo, y hasta los *Vedas* y *Purânas.* Porque, ¿qué son la "Madre" manifestada, el "Padre–Hijo–Esposo" (Aditi y Daksha, una forma de Brahmâ, como Creadores) y el "Hijo" –los tres "Primogénitos"–, sino simplemente el Hidrógeno, el Oxígeno, y lo que en su manifestación terrestre es llamado el Nitrógeno? Hasta las descripciones exotéricas de la Tríada "Primogénita" dan todas las características de estos tres "gases". ¡Y diremos que Priestley fue el "descubridor" del oxígeno, o que era conocido en la más remota antigüedad!

---

[630] *De Placit. Philos.*

Además, todos los poetas y filósofos antiguos, medievales y modernos, han sido anticipados hasta en los libros exotéricos indos en cuanto a los Vórtices Elementales inaugurados por la Mente Universal: el "Plenum" de Materia diferenciada en partículas, de Descartes; el "fluido etéreo" de Leibnitz, y el "fluido primitivo– de Kant disuelto en sus elementos; el vórtice solar y vórtices sistemáticos de Kepler; en resumen, desde Anaxágoras hasta Galileo, Torricelli y Swedenborg, y tras ellos hasta las últimas especulaciones de los místicos europeos, todo esto se halla en los himnos o Mantras indos a los "Dioses, Mónadas y Átomos", en su plenitud, pues ellos son inseparables. En la Enseñanza Esotérica, se encuentran reconciliados los conceptos más trascendentales del Universo y sus misterios, así como también las especulaciones más aparentemente materialistas, porque estas ciencias abarcan todo el plan de la evolución, desde el Espíritu a la Materia. Según se ha declarado por un teósofo americano:

> Las Mónadas [de Leibnitz] pueden desde un punto de vista ser llamadas *fuerza,* desde otro *materia.* Para la Ciencia Oculta, *fuerza* y *materia* son tan sólo dos aspectos de la misma substancia[631].

Recuerde el lector estas "Mónadas" de Leibnitz, cada una de las cuales es un espejo viviente del Universo, reflejando cada Mónada a todas las demás, y compare este concepto y definición con ciertas slokas sánscritas, traducidas por Sir William Jones, en que se dice que el manantial creativo de la Mente Divina,

> Oculto tras un velo de densas tinieblas, formó espejos de los átomos del mundo, y lanzó el reflejo de su propia faz sobre cada átomo.

Por lo tanto, cuando Mr. Crookes declara que:

> Si pudiéramos mostrar cómo han podido ser generados los llamados cuerpos simples químicos, podríamos llenar un vacío formidable en nuestro conocimiento del Universo,

la contestación está pronta. El conocimiento teórico se halla en el significado esotérico de todas las cosmogonías indas, en los *Purânas*; la demostración práctica del mismo está en manos de los que no serán reconocidos en *este* siglo, sino por los muy pocos. Las posibilidades científicas de varios descubrimientos, que inexorablemente deben conducir a la Ciencia exacta hacia la aceptación de las opiniones ocultistas orientales, que contienen todo el material requerido para llenar esos "vacíos", están, hasta este punto, a la disposición del materialismo moderno. Sólo trabajando en la dirección

---

[631] *The Path,* I, 10, pág. 297.

tomada por Mr. William Crookes es como puede haber alguna esperanza de que se lleguen a reconocer unas pocas verdades hasta ahora ocultas.

Mientras tanto, el que anhele alcanzar una vislumbre en un diagrama práctico de la evolución de la Materia primordial –que, separándose y diferenciándose bajo el impulso de la ley cíclica, se divide, hablando en términos generales, en una gradación septenaria de *Substancia*–, lo mejor que puede hacer es examinar los grabados que acompañan a la conferencia de Mr. Crookes, *Genesis of the Elements,* y pesar bien algunos de los pasajes del texto. En uno de ellos dice:

> Nuestras nociones del cuerpo simple químico se han ampliado. Hasta ahora se ha considerado a la molécula como un agregado de dos o más átomos, y no se ha tenido en cuenta el plan arquitectónico a que ha obedecido la unión de estos átomos. Podemos conjeturar que la estructura de un cuerpo simple es más complicada de lo que hasta aquí se ha supuesto. Entre las moléculas que estamos acostumbrados a tratar en las reacciones químicas y los átomos últimos primero creados, vienen moléculas más pequeñas o agregados de átomos físicos; estas submoléculas difieren entre sí, con arreglo a la posición que ellas ocupan en el edificio itrio.
>
> Quizás pueda simplificarse esta hipótesis si imaginarnos al itrio representado por una moneda de cinco chelines. Por medio del fraccionamiento químico llego a dividirla en cinco chelines separados, y encuentro que estos chelines no son partes exactamente iguales, sino que, como los átomos de carbono en el anillo bencénico, tienen la huella de su posición, 1, 2, 3, 4, 5, estampada sobre ellos… Si arrojo los chelines en el crisol, o los disuelvo químicamente, el cuño desaparece y todos ellos se convierten en plata[632].

Ésto es lo que ocurrirá con todos los Atomos y moléculas cuando se hayan separado de sus formas y cuerpos compuestos, al comenzar el Pralaya. Inviértase el caso, e imagínese la aurora de un nuevo Manvantara. La "plata" pura del material absorbido se dividirá de nuevo en la SUBSTANCIA, la cual generará "Esencias Divinas", cuyos "Principios"[633] son los Elementos Primarios, los Subelementos, las Energías Físicas y la Materia subjetiva y objetiva; o, en compendio: los DIOSES, las MÓNADAS y los ÁTOMOS. Si abandonando por un momento el lado trascendental o metafísico de la cuestión –no teniendo en cuenta a los Seres y Entidades suprasensibles e inteligentes en que creen los kabalistas y cristianos–, nos concretamos a la teoría de la evolución atómica, las Doctrinas Ocultas se hallan también corroboradas por la Ciencia exacta y sus confesiones, a lo menos en lo que se refiere a los supuestos cuerpos "simples",

[632] Página 11.

[633] Correspondiendo en la escala cósmica con el Espíritu, Alma, Mente, Vida, y los tres vehículos: los Cuerpos Astral, Mâyâvico y Físico (de la Humanidad), cualquiera que sea la división que se haga.

rebajados repentinamente ahora a la categoría de pobres parientes lejanos, ni siquiera primos segundos, de los que deben ostentar tal título. Pues Mr. Crookes nos dice que:

> Hasta el presente se ha considerado que si el peso atómico de un metal, determinado por diferentes experimentadores, partiendo de compuestos distintos, se encontraría siempre constante… entonces este metal debía entrar en la categoría de los cuerpos simples o elementales. Ahora sabemos… que no es así. Nuevamente nos encontramos con ruedas dentro de ruedas. El gadolinium no es un cuerpo simple, sino un compuesto… Hemos mostrado que el itrio es un compuesto de cinco o más constituyentes. ¿Y quién se aventurará a afirmar que atacando cada uno de estos constituyentes de algún modo distinto, y sometiendo el resultado a una prueba más delicada y minuciosa que la de la materia radiante, no podrían ser aún más divisibles? ¿En dónde está, pues, el verdadero cuerpo simple último? A medida que avanzamos, él retrocede a modo de los espejismos de lagos y arboledas que el sediento y cansado viajero ve en el desierto. ¿Debemos dejarnos chasquear y engañar de ese modo en nuestra investigación de la verdad? La idea misma de un cuerpo simple, como algo absolutamente primario y final, parece volverse cada vez menos distinta[634].

En *Isis sin Velo* dijimos que:

> Este misterio de la primera creación, que siempre ha sido la desesperación de la Ciencia, es insondable a menos que aceptemos la doctrina de Hermes. Si él [Darwin] transportase sus investigaciones del Universo visible al invisible, se encontraría en la verdadera senda. Pero entonces, seguiría las huellas de los hermetistas[635].

Nuestra profecía principia a confirmarse.

Pero entre Hermes y Huxley hay un punto y procedimiento medio. Que los hombres científicos tiendan un puente tan sólo hasta la mitad de la distancia, y que piensen seriamente sobre las teorías de Leibnitz, Hemos mostrado que *nues*tras teorías acerca de la evolución de los Átomos –su última formación en moléculas químicas compuestas teniendo efecto en nuestros talleres terrestres, en la atmósfera de la Tierra y no en otro lugar– coinciden de un modo sorprendente con la evolución de los átomos que presentan los grabados de Mr. Crookes. Se ha declarado ya varias veces en este volumen que Mârtânda, el Sol, se había desarrollado y formado, juntamente con sus siete Hermanos más pequeños, procedente del seno de su Madre Aditi, siendo este seno *Mater*–ia Prima, el protilo primordial del conferenciante. La Doctrina Secreta enseña la existencia de

---

[634] *Ibíd.,* pág. 16.

[635] Vol. I, pág. 429.

> Una forma antecedente de energía que tiene ciclos periódicos de flujo y reflujo, reposo y actividad[636].

¡Y he aquí un gran hombre de ciencia pidiendo ahora al mundo que acepte esto como uno de sus postulados! Hemos mostrado a la "Madre" ígnea y cálida, haciéndose fría y radiante gradualmente; y este mismo sabio reclama como segundo postulado – una *necesidad científica,* a lo que parece.

> Una acción interna, análoga al enfriamiento, operando lentamente en el protilo.

La Ciencia Oculta enseña que la "Madre" permanece difundida en la Infinitud, durante el Pralaya; como el gran Océano las "Aguas *secas* del Espacio", según la extraña expresión del *Catecismo,* y se convierte en *húmeda* únicamente después de la separación y el movimiento sobre su faz de Nârâyana, el

Espíritu que es Llama invisible, que nunca arde pero que inflama todo lo que toca, y le da vida y generación [637].

Y ahora nos dice la Ciencia que el "cuerpo simple primogénito… más cercano al protilo" debe ser el *"hidrógeno* … el cual debió, durante algún tiempo, ser la única forma existente de materia" en el Universo. ¿Qué dice la *Antigua* Ciencia? Contesta: Eso es precisamente; pero nosotros quisiéramos significar el Hidrógeno (y el Oxígeno), que –en las edades pregeológicas y hasta en las pregenéticas– infunde el fuego de vida en la "Madre" por incubación, el *espíritu,* el *nóumeno* de lo que se convierte, en su forma más grosera en nuestra Tierra, en Oxígeno e Hidrógeno y Nitrógeno–, no siendo el Nitrógeno de origen divino, sino únicamente un cemento terrestre para unir otros gases y fluidos, y sirviendo como una esponja para llevar consigo el Aliento de Vida, el aire puro[638].Los gases y fluidos, antes de convertirse en lo que son en *nuestra* atmósfera, han sido Éter interestelar; anteriormente a esto, y en un plano *más profundo,* otra cosa; y así sucesivamente *in infinitum.* El sabio eminente debe perdonar a un ocultista el haberle citado con tanta extensión; pero tal es el castigo de un Miembro de la Sociedad Real que se aproxima tanto al recinto del Adytum Sagrado de los Misterios Ocultos, hasta el punto de traspasar virtualmente los límites prohibidos.

---

[636] *Ibíd.,* pág. 21.

[637] "El Señor es un *fuego* devorador." "En él estaba la *vida,* y la vida era la luz de los hombres".

[638] El cual, descompuesto *alquímicamente,* nos daría el Espíritu de Vida, y su Elixir.

Pero tiempo es ya de dejar a la ciencia física moderna, y de volver al aspecto psicológico y metafísico de la cuestión. Sólo quisiéramos observar que a los "dos postulados muy razonables", requeridos por el eminente conferenciante, "para alcanzar una vislumbre de algunos de los secretos tan profundamente ocultos" tras "la puerta de lo Desconocido", debiera añadirse un tercero[639] –a fin de que ningún ataque surta efecto–; el postulado de que Leibnitz estaba en un terreno firme de verdad y de hecho en sus especulaciones. La sinopsis admirable y meditada de estas especulaciones –tales como las presenta en su "Leibnitz" John Theodore Mertz– muestra cuán de cerca rozó él los secretos ocultos de la Teogonía Esotérica en su *Monadología.* Y, sin embargo, este filósofo apenas se ha elevado en sus especulaciones sobre los primeros planos, los principios inferiores del Gran Cuerpo Cósmico. Su teoría no se remonta a mayores alturas que a las de la vida *manifestada,* a las de la conciencia e inteligencia propias, dejando sin tocar los misterios posgenéticos anteriores, puesto que su fluido etéreo es posplanetario.

Pero este tercer postulado difícilmente será aceptado por los hombres científicos modernos; y, como Descartes, preferirán atenerse a las propiedades de las cosas externas, que, cual la extensión, son incapaces de explicar los fenómenos del movimiento, más bien que admitir a este último como Fuerza independiente. Jamás se convertirán en anticartesianos en esta generación; ni tampoco admitirán que:

> La propiedad de la inercia no es una propiedad puramente geométrica; sino que señala la existencia en los cuerpos externos de algo que no es extensión meramente.

Esta es la idea de Leibnitz, tal como es analizada por Mertz, quien añade que él llamaba a este "algo" Fuerza, y sostenía que las cosas externas estaban dotadas de Fuerza, y que para ser los portadores de la misma, tenían que tener una Substancia; pues ellas no son masas sin vida ni inertes, sino centros y portadores de la Forma –afirmación puramente esotérica, puesto que la Fuerza era para Leibnitz un principio *activo*–, desapareciendo la división entre la Mente y la Materia, con esta conclusión:

> Las investigaciones matemáticas y dinámicas de Leibnitz no hubieran conducido al mismo resultado en la mente de un investigador puramente científico. Pero Leibnitz no era un hombre científico en el sentido moderno de la palabra. Si lo hubiese sido, hubiera desarrollado el concepto de la energía; hubiera definido matemáticamente las ideas de fuerza y trabajo mecánico, y hubiera llegado a la conclusión de que, hasta para propósitos

[639] Sobre todo, el postulado de que no existen en la Naturaleza cosas semejantes a substancias o cuerpos inorgánicos. Las piedras, minerales, rocas y hasta los "átomos" químicos son simplemente unidades orgánicas en letargo profundo. Su coma tiene un fin y su inercia se convierte en actividad.

> puramente científicos, conviene considerar a la fuerza, no como una cantidad primaria, sino como una cantidad derivada de algún otro valor.

Pero, afortunadamente para la verdad:

> Leibnitz era un filósofo; y como tal tenía ciertos principios fundamentales, que le inclinaban en favor de determinadas conclusiones;,y su descubrimiento de que las cosas externas eran substancias dotadas de fuerza, fue desde luego empleado con el objeto de aplicar tales principios. Uno de éstos era la ley de continuidad, la convicción de que el mundo todo estaba relacionado, de que no había vacíos ni huecos sobre los cuales no pudiese echarse un puente. El contraste de las substancias pensantes externas le era insoportable. La definición de las substancias extensas se había hecho ya insostenible: era natural que una investigación semejante se hiciese en la definición de la mente, la substancia pensante.

Las divisiones hechas por Leibnitz, aunque incompletas y defectuosas desde el punto de vista del Ocultismo, muestran un espíritu de intuición metafísica que ningún hombre científico, ni Descartes, ni el mismo Kant, han alcanzado jamás. Para él existía por siempre una gradación infinita de pensamiento. Sólo una pequeña parte de los contenidos de nuestro pensamiento, decía, se eleva a la claridad de apercepción, de conocimiento interno,"a la luz de la conciencia perfecta". Muchos permanecen en un estado confuso u obscuro, en el estado de "percepciones"; pero allí están. Descartes negaba el alma a los animales; Leibnitz, como los ocultistas, dotaba a "la creación entera con vida mental; siendo ésta, según él, capaz de gradaciones infinitas". Y esto, como Mertz observa acertadamente:

> Amplió desde luego el reino de la vida mental, destruyendo el contraste de la materia *animada* e *inanimada*; hizo aún más: reaccionó sobre el concepto de materia, de la substancia extensa. Porque se hizo evidente que las cosas externas o materiales presentaban la propiedad de la extensión solamente a nuestros sentidos, no a nuestras facultades pensantes. El matemático, para poder calcular figuras geométricas, se había visto obligado a dividirlas en un número infinito de partes infinitamente pequeñas, y el físico no vio límites a la divisibilidad de la materia en átomos. El volumen con que las cosas externas parecen llenar el espacio era una propiedad que ellas adquirían sólo por lo grosero de nuestros sentidos… Leibnitz siguió hasta cierto punto estos argumentos, pero no podía contentarse con suponer que la materia estaba compuesta de un número finito de partes minúsculas. Su inteligencia matemática le obligó a llevar este argumento *in infinitum.* ¿Y qué fue entonces de los átomos? Perdieron su extensión, y sólo retuvieron la propiedad de resistencia; eran los centros de fuerza. Fueron reducidos a puntos matemáticos… Pero si su extensión en el espacio no era nada, *tanto más compleja era su vida interna.* Suponiendo que la existencia interna, como la de la mente humana, sea una nueva dimensión, no geométrica, sino metafísica… habiendo reducido a la nada la extensión geométrica de los átomos, Leibnitz

> los dotó de una extensión infinita en la dirección de su dimensión metafísica. Después de haberlos perdido de vista en el mundo del espacio, la mente tiene, por decirlo así, que penetrar en un mundo metafísico, para encontrar y asir la esencia verdadera de lo que aparece en el espacio meramente como un punto matemático… Así como un cono se genera sobre su vértice, o como una línea recta perpendicular corta un plano horizontal sólo en un punto matemático, pero puede extenderse al infinito en altura y profundidad, asimismo las esencias de las *cosas reales* tienen sólo una existencia puntual en este mundo físico del espacio; pero tienen un infinita profundidad de vida interna en el mundo metafísico del pensamiento[640].

Este es el espíritu, la raíz misma de la doctrina y pensamiento ocultos. El "Espíritu–Materia" y la "Materia–Espíritu" se extienden infinitamente en *profundidad;* y como la "esencia de las cosas" de Leibnitz, nuestra esencia de las *cosas reales* está en la *séptima profundidad;* mientras que la materia grosera e *irreal* de la Ciencia y el mundo externo se encuentra en el extremo más bajo de nuestros sentidos perceptivos. El ocultista conoce el valor o la falta de valor de esta última.

Debemos ahora mostrar al estudiante la diferencia fundamental entre el sistema de Leibnitz[641] y el de la Filosofía Oculta, en la cuestión de las Mónadas, lo que puede hacerse con su *Monadología* a la vista. Puede afirmarse con verdad que si los sistemas de Leibnitz y de Spinoza fuesen conciliados, aparecerían la esencia y el espíritu de la Filosofía Esotérica. Del choque de los dos –opuestos al sistema cartesiano–– surgen las verdades de la Doctrina Arcaica. Ambos son contrarios a la metafísica de Descartes. La idea de este contraste de dos Substancias –Extensión y Pensamiento– difiriendo radicalmente la una de la otra, y siendo mutuamente irreducibles, es demasiado arbitraria y poco filosófica para ellos. Así, Leibnitz hizo de las dos Substancias cartesianas dos atributos de una Unidad universal, en que veía a Dios. Spinoza sólo reconocía una Substancia universal indivisible, un TODO absoluto, como Parabrahman. Leibnitz, por el contrario, percibía la existencia de una pluralidad de Substancias. Para Spinoza no había más que UNO; para Leibnitz había una infinidad de Seres *procedentes de* y *en* el Uno. De ahí que aun cuando ambos no admitían más que *Una Entidad Real,* Spinoza la hacía impersonal e invisible, mientras que Leibnitz dividía su Deidad personal en un número de Seres divinos y semidivinos. Spinoza era un panteísta *subjetivo,* Leibnitz un panteísta *objetivo,* aunque ambos eran grandes filósofos en sus percepciones intuitivas.

---

[640] *Ibíd.*, pág. 144.

[641] La ortografía del nombre, según él mismo lo escribía, es Leibniz. Era él de origen eslavo, aunque nacido en Alemania.

Ahora bien; si estas dos doctrinas se fundiesen en una y se corrigiesen mutuamente –y sobre todo fuese la Realidad Una libertada de su personalidad– quedaría en ellas como resultado un verdadero espíritu de Filosofía Esotérica: la Esencia Divina absoluta, impersonal, sin atributos, que ya no es "ser", sino la raíz de todo Ser. Trazad en vuestro pensamiento una divisoria profunda entre la siempre incognoscible Esencia y la Presencia invisible, aunque comprensible, Mûlaprakriti o Shekinah, desde más *allá* y *a través* de la cual vibra el Sonido del Verbo, y procedentes de la cual se desenvuelven las innumerables Jerarquías de Egos inteligentes, de Seres así consciente como semiconscientes, de "percepción interna" y de "percepción externa", cuya Esencia es Fuerza espiritual, cuya Substancia son los Elementos y cuyos Cuerpos (cuando se necesitan) son los Átomos y allí está nuestra Doctrina. Porque Leibnitz dice:

> Siendo el elemento primitivo de todo cuerpo material la fuerza, que no tiene ninguna de las características de la materia [objetiva], puede, si, concebirse, pero jamás ser objeto de una representación imaginativa.

Lo que era para él elemento primordial y último en todo cuerpo y objeto, no eran, pues, los átomos materiales, o las moléculas, necesariamente más o menos extensos como los de Epicuro y Gassendi; sino, como Mertz lo muestra, Átomos inmateriales y metafísicos, "puntos matemáticos" o *almas verdaderas,* según lo explica Henri Lachelier (Professeur Agrégé de Philosophie), su biógrafo francés:

> Aquello que existe fuera de nosotros de una manera absoluta son Almas cuya esencia es la fuerza[642].

.Así pues, la *realidad* en el mundo manifestado está compuesta de una *unidad de unidades,* por decirlo así, inmaterial –desde nuestro punto de vista– e infinita. A éstas las llama Leibnitz Mónadas; la Filosofía Oriental Jîvas, al paso que el Ocultismo, lo mismo que los kabalistas y los cristianos, les da una variedad de nombres. Para nosotros, como para Leibnitz, ellas son "la expresión del universo"[643], y cada punto físico no es sino la expresión fenomenal del Punto metafísico noumenal. Su distinción entre la "percepción externa" y la "percepción interna" es la expresión filosófica, aunque obscurecida, de las Enseñanzas Esotéricas. Sus "universos reducidos", de los que "hay

[642] *Monadologia:* introducción.

[643] "El dinamismo de Leibnitz" –dice el profesor Lachelier– "ofrecería poca dificultad si la mónada hubiese sido, para él, un simple átomo de *fuerza ciega.* Pero ... ¡Se comprende perfectamente la perplejidad del Materialismo Moderno!

tantos como Mónadas", es la representación caótica de nuestro Sistema Septenario con sus divisiones y subdivisiones.

En cuanto a la relación de sus Mónadas con nuestros Dhyân Chohans, Espíritus Cósmicos, Devas y Elementales, podemos reproducir brevemente la opinión de un sabio y pensador teósofo, Mr. C. H. A. Bjerregaard, sobre el asunto. En un excelente escrito: "Sobre los Elementos, los Espíritus Elementarios y la Relación entre Ellos y los Seres Humanos", que leyó ante la Sociedad Teosófica Aria de Nueva York, Mr. Bjerregaard formula claramente su opinión:

> Para Spinoza, la substancia es muerta e inactiva; pero para los poderes penetrantes de la mente de Leibnitz, todo es actividad viviente y energía activa. Al sustentar esta opinión, se aproxima infinitamente más al Oriente que cualquier pensador de su tiempo, y posterior a él. Su descubrimiento de que *una energía activa forma la esencia de la substancia* es un principio que le pone en relación directa con los Videntes del Oriente[644].

Y el conferenciante continúa demostrando que para Leibnitz, los Átomos y los Elementos son *Centros de Fuerza, o* más bien "seres espirituales cuya naturaleza misma *es* la acción", pues

> las partículas elementales son fuerzas vitales que no actúan mecánicamente, sino por un principio interno. Son unidades incorpóreas, espirituales [sin embargo "substanciales", pero no "inmateriales" a nuestro juicio], inaccesibles a todo cambio externo… [e] indestructibles por toda fuerza exterior. Las mónadas de Leibnitz difieren de los átomos en los particulares que siguen, los cuales nos importa mucho tener presente, pues de otro modo no podremos ver la diferencia entre los Elementales y la mera materia. Los átomos no se distinguen unos de otros; son ellos cualitativamente iguales; pero una mónada difiere de todas las demás mónadas cualitativamente, y cada una es un mundo peculiar para sí misma. No sucede lo mismo con los átomos; ellos son absolutamente iguales, cuantitativa y cualitativamente, y no poseen individualidad propia[645]. Además, los átomos [moléculas,

---

[644] *The Path*, I, 10, pág, 297.

[645] Leibnitz era un idealista *absoluso* al sostener que los átomos materiales son contrarios a la razón *(Système Nouveau,* Erdmarin, página 126, col. 2). Para él la Materia era una simple representación de la Mónada, sea atómica o humana. Pensaba (lo mismo que nosotros) que las Mónadas están en todas partes. Así el alma humana es una Mónada, y cada célula del cuerpo humano tiene su Mónada, como también cada célula en el animal, el vegetal y hasta en los llamados cuerpos *inorgánicos.* Sus Átomos son las moléculas de nuestra ciencia moderna, y sus Mónadas aquellos *simples átomos* que la ciencia materialista acepta por la fe, aun cuando nunca conseguirá *ponerse al habla* con ellos, excepto en la imaginación. Pero Leibnitz más bien se contradice en sus opiniones sobre las Mónadas. Habla él de sus "Puntos Metafísicos" y "Átomos formales", una vez como *realidades,* que ocupan el espacio; y otra como *ideas* puramente espirituales; luego de nuevo los dota de objetividad y de agregados y posiciones en sus correlaciones.

> más bien] de la filosofía materialista pueden considerarse extensos y divisibles, mientras que las mónadas son "meros puntos metafísicos" e indivisibles. Finalmente, y éste es un punto en que las mónadas de Leibnitz se parecen mucho a los Elementales de la filosofía mística, estas mónadas son seres representativos. Cada mónada refleja a todas las demás. Cada mónada es un espejo viviente del Universo dentro de su propia esfera. Y notad bien esto, pues de ello depende el poder que estas mónadas poseen y la labor que pueden hacer por nosotros; al reflejar el mundo, las mónadas no son meros agentes reflectores pasivos, sino *espontáneamente activas por sí mismas;* ellas producen imágenes de un modo espontáneo, lo mismo que el alma un sueño. Por lo tanto, en cada mónada puede el Adepto leerlo todo, hasta el futuro. Cada mónada –o Elemental– es un espejo que puede hablar.

En este punto es donde decae la filosofía de Leibnitz. No prevé él nada ni establece diferencia entre la Mónada "Elemental" y la de un elevado Espíritu Planetario, ni siquiera la Mónada Humana o Alma. A veces hasta va tan lejos, que duda de sí:

> Dios haya hecho otra cosa que Mónadas o substancias sin extensión[646].

Establece él una distinción entre Mónadas y Átomos[647]; pues como declara repetidamente –

Los cuerpos con todas sus cualidades son sólo fenomenales, como el arco iris. Cor*pora omnia cum omnibus qualitatibus suis non sunt aliud quam phenomena bene fundata, ut Iris* [648]

Pero poco después salva la dificultad por medio de una correspondencia substancial, cierto lazo metafísico entre las Mónadas – v*inculum substanciale.* La Filosofía Esotérica, al enseñar un Idealismo *objetivo* (aun cuando considera al Universo objetivo y todo lo que hay en él como Mâyâ, Ilusión temporal), traza una distinción práctica entre la Ilusión Colectiva, Mâhâ mâyâ, desde el punto de vista puramente metafísico, y las relaciones objetivas en ella entre varios Egos conscientes, mientras dura esta Ilusión. El Adepto, por tanto, *puede* leer el futuro en una Mónada Elemental; pero para este fin tiene que reunir un gran número de ellas, pues cada Mónada representa sólo una porción del reino al que pertenece.

---

646 *Examen des Principes du P. Malebranche.*

647 Los Átomos de Leibnitz no tienen, a la verdad, nada de común sino el nombre con los átomos de los materialistas griegos, ni siquiera con las moléculas de la ciencia moderna. Los llama él "Átomos formales", y los compara a las "Formas Substanciales" de Aristóteles. (Véase *Système Nouveau,* párr. 3).

648 Carta al Padre Desbosses; *Correspondence,* XVIII.

> Las mónadas no están limitadas al objeto, sino a la modificación del conocimiento del objeto; todas tienden (confusamente) a lo infinito, al todo, peto están limitadas y se diferencian por los grados de claridad de su percepción[649].

Y como lo explica Leibnitz:

> Todas las porciones del Universo están distintamente representadas en las mónadas, pero algunas se reflejan en una mónada, algunas en otra.

Una colección de mónadas podría representar simultáneamente los pensamientos de los dos millones de habitantes de París.

¿Pero qué dicen sobre esto las Ciencias Ocultas, y qué es lo que añaden?

Dicen ellas que lo que Leibnitz llama Mónadas colectivamente, en términos generales, y dejando por de pronto las subdivisiones fuera de cálculo, pueden separarse en tres Huestes distintas[650] que, contadas desde los planos más elevados, son, en primer lugar, "Dioses" o Egos espirituales conscientes, los Arquitectos inteligentes que trabajan con arreglo al plan en la Mente Divina. Luego vienen los Elementales, o "Mónadas", que constituyen colectiva e inconscientemente los grandes Espejos Universales de todo lo que se relaciona con sus reinos respectivos. Por último, los "Átomos" o moléculas materiales, que a su vez son *animados* por sus Mónadas "perceptivas", lo mismo que lo está cada una de las células del cuerpo humano. Hay multitudes de tales Átomos *animados* que, a su vez, animan a las moléculas; una infinidad de Mónadas, o mejor dicho Elementales, y Fuerzas espirituales innumerables, sin Mónada, pues son ellas puras incorporeidades[651], excepto bajo ciertas leyes, cuando toman una forma no

---

649 *Monadologia,* párr. 60, Leibnitz como Aristóteles, las llama Mónadas "creadas" o *emanadas* (los Elementales procedentes de Espíritus Cósmicos o Dioses) –Entelequias, Εντελέχειαι y "autómatas incorpóreos". *(Monadología,* párr. 18).

650 Estas tres "divisiones en conjunto" corresponden al Espíritu, la Mente (o Alma) y el Cuerpo, en la constitución humana.

651 El hermano C. H. A. Bjerregaard, en su mencionada conferencia, previene a su auditorio que no se debe considerar demasiado a los Sephiroth como *individualidades;* pero al mismo tiempo debe evitarse ver sólo *abstracciones* en ellos. "Nunca llegaremos a la verdad –dice– "y mucho menos al poder de asociarnos con estas entidades celestiales, hasta que volvamos a la simplicidad y privación de todo temor de las edades primitivas, cuando los hombres se mezclaban libremente con los dioses, y los dioses descendían entre los hombres y los guiaban en la verdad y santidad" (Pág. 296). "Hay en la *Biblia* varias designaciones de los "ángeles" que muestran claramente que seres como los elementales de la Kábala y las mónadas de Leibnitz tienen que comprenderse en aquel término más bien que en el que comúnmente se comprenden. Ellos son llamados "estrellas de la mañana", "fuegos llameantes", "los poderosos"; y San Pablo los ve en su

necesariamente humana. ¿De dónde viene la substancia que las reviste, el organismo aparente que desenvuelven alrededor de sus centros? Las Radiaciones Informes (Arûpa), existentes en la armonía de la Voluntad Universal, y siendo lo que llamamos la colectividad o agregado de la Voluntad Cósmica en el plano del Universo subjetivo, unen entre sí a una infinidad de Mónadas –cada una espejo de su propio Universo– e individualizan así en un momento dado una Mente independiente, omnisciente y universal; y por el mismo procedimiento de agregación magnética, crean para sí mismas cuerpos objetivos visibles, con los Átomos interestelares. Pues Átomos y Mónadas, asociados o disociados, simples o complejos, no son, desde el momento de la primera diferenciación, sino los "principios" corpóreos, psíquicos y espirituales, de los "Dioses", que a su vez son las Radiaciones de la Naturaleza Primordial. De este modo los Poderes Planetarios superiores aparecen, a los ojos del Vidente, bajo dos aspectos: el subjetivo como *influencias,* y el objetivo como *formas* místicas, que, bajo la ley Kármica, se convierten en una *Presencia,* el Espíritu y la Materia siendo Uno, como se ha dicho repetidamente. El Espíritu es Materia *en el séptimo plano;* la Materia es Espíritu en el punto más inferior de su actividad cíclica; y ambos son, Mâyâ.

Los Átomos son llamados vibraciones en Ocultismo, y también, colectivamente, Sonido. Esto no tiene que ver con el descubrimiento científico de Mr. Tyndall. Él señaló en el peldaño inferior de la escala del ser monádico todo el curso de las Vibraciones *atmosféricas* – y esto constituye la parte *objetiva* del proceso de la Naturaleza. Él ha encontrado y registrado la rapidez de su movimiento y de su transmisión; la fuerza de su choque; su acción vibratoria en el tímpano, y la transmisión a los otolitos, etc., hasta que comienza la vibración del nervio auditivo, y tiene lugar un nuevo fenómeno: el lado *subjetivo* del proceso de la *sensación* del sonido. ¿Lo percibe él o lo ve? No; pues su especialidad es descubrir el modo de ser de la Materia. Pero ¿por qué no habría de verlo un Psíquico, o un Vidente espiritual, cuyo Ojo interno estuviese abierto, uno que pudiera ver a través del velo de la Materia? Las ondas y ondulaciones de la Ciencia son todas producidas por Átomos que impulsan a sus moléculas a la actividad, *desde adentro.* Los Átomos llenan la inmensidad del Espacio, y por su continua vibración, son aquel MOVIMIENTO que mantiene en perpetua marcha las ruedas de la Vida. Es esa obra interna lo que produce el fenómeno natural llamado la correlación de las fuerzas. Sólo que en el origen de cada una de estas "Fuerzas" se halla el Nóumeno *consciente* director de las mismas – Ángel o Dios, Espíritu o Demonio, poderes directores, aunque los mismos.

---

visión cosmogónica como "Principados y Poderes". Semejantes nombres excluyen la idea de personalidad y nos vemos obligados a imaginárnoslos como existencias impersonales... como una *influencia,* una substancia espiritual, o una fuerza *consciente"* (páginas 321 y 322).

Según los han descrito los Videntes –aquellos que pueden ver el movimiento de las multitudes interestelares, y seguirlas clarividentemente en su evolución–, son deslumbradores, como copos de nieve virgen en la radiante luz del sol. Su velocidad es más rápida que el pensamiento, más de lo que el ojo físico de ningún mortal pudiera seguir; y, a lo que puede juzgarse dada la tremenda rapidez de su carrera, el movimiento es circular. Hallándose uno en una llanura abierta, especialmente en la cúspide de una montaña, y mirando a la vasta bóveda y a los espacios infinitos alrededor, toda la atmósfera parece iluminada por ellos, hallándose el aire empapado con estos deslumbradores relámpagos. A veces la intensidad de su movimiento produce resplandores como las Luces del Norte en las Auroras Boreales. El espectáculo es tan maravilloso que el Vidente, al mirar en este mundo interno, y sentir el paso de esos centros centelleantes, se llena de temor respetuoso ante el pensamiento de otros misterios aún mayores, que yacen más allá, y dentro, de este radiante Océano.

Por incompleta e imperfecta que sea esta explicación sobre los "Dioses, las Mónadas y los Átomos", se espera que, por lo menos, algunos estudiantes y teósofos vean que puede haber verdaderamente una estrecha relación entre la Ciencia Materialista y el Ocultismo, que es el complemento y el alma que a la primera le falta.

SECCIÓN XV
EVOLUCIÓN CÍCLICA Y KARMA

La evolución espiritual del Hombre inmortal, *interno,* constituye la doctrina fundamental de las Ciencias Ocultas. Para reconocer aun imperfectamente semejante evolución, el estudiante tiene que creer: *a)* En la Vida Unidad Una, independiente de la Materia (o lo que la Ciencia considera como Materia); y *b)* En las Inteligencias individuales que animan a las distintas manifestaciones de este Principio. Mr. Huxley no cree en la Fuerza Vital; otros hombres de ciencia sí. La obra del doctor J. H. Hutchinson Stirling, *As regards Protoplasm,* ha hecho no poco daño a esta dogmática negación. La decisión del profesor Beale también está en favor de un Principio Vital; y las conferencias del doctor B. W. Richardson sobre el Éter Nervioso se han citado ya lo suficiente. De modo que las opiniones están divididas.

La Vida Una está estrechamente relacionada a la Ley Una que gobierna el Mundo del Ser: KARMA. En sentido exotérico, ésta es simple y literalmente "acción", o más bien "una causa que produce su efecto". Esotéricamente, es una cosa por completo distinta en sus efectos morales de mayor alcance. Es la LEY DE RETRIBUCIÓN infalible. Hablar a los ignorantes de la verdadera significación, de las características y augusta importancia de esta Ley eterna e inmutable, pues ninguna definición teológica de una Deidad Personal puede dar una idea de este Principio impersonal, aunque siempre presente y activo, es hablar en vano. Tampoco se le puede llamar Providencia. Porque la Providencia para los deístas –a lo menos para los cristianos protestantes– recae en un creador personal masculino, mientras que para los católico–romanos es una potencia femenina. "La Divina Providencia atempera sus gracias para asegurar mejor sus efectos" –nos dice Wogan–. Ciertamente, "Ella" las atempera, lo cual Karma –principio sin sexo– no hace.

En las dos primeras partes se ha mostrado que en la primera ondulación de la vida renaciente, Svabhâvat, *"la Radiación Mutable de la Tiniebla Inmutable inconsciente en la Eternidad"* pasa, en cada nuevo renacimiento del Kosmos, de un estado inactivo a otro de actividad intensa; que ella se diferencia y comienza entonces su obra a través de aquella diferenciación. Esta obra es KARMA.

Los Ciclos son también dependientes de los efectos producidos por esta actividad.

El Átomo Cósmico uno se convierte en siete Átomos en el plano de la Materia, y cada uno es transformado en un centro de energía; ese mismo átomo se convierte en siete Rayos en el plano del Espíritu; y las siete Fuerzas creadoras de la Naturaleza radiando de la Esencia Raíz… siguen unas el sendero de la derecha, otras el de la izquierda, separándose hasta el fin del Kalpa, y sin embargo, en estrechos abrazos. ¿Qué las une? Karma.

Los Átomos emanados del Punto Central emanan a su vez nuevos centros de energía, los cuales, bajo el potencial aliento de Fohat, principian su obra de adentro a fuera, y multiplican otros centros menores. Éstos, en el curso de la evolución e involución, forman a su vez las raíces o causas desenvolventes de nuevos efectos, desde los mundos y globos "portadores del hombre", hasta los géneros, especies y clases de todos los *siete* reinos, de los cuales sólo conocemos *cuatro*. Pues como dice el *Libro de los Aforismos de Tson–kho–pa:*

> Los benditos artífices han recibido el Thyan–kam, en la eternidad.

Thyan–kam es, el poder o conocimiento de guiar los impulsos de la Energía Cósmica en la debido, dirección.

El verdadero buddhista, que no reconoce ningún "Dios personal" ni ningún "Padre" y "Creador del Cielo y de la Tierra", cree, sin embargo, en una *Concien*cia *Absoluta,* Adi–Buddhi; y el filósofo buddhista *sabe* que hay Espíritus Planetarios, los Dhyân Chohans. Pero aunque admite "Vidas Espirituales", sin embargo, como son temporales en la eternidad, hasta ellas, según su filosofía, son "el Mâyâ del Día", la Ilusión de un "Día de Brahmâ", un corto Manvantara de 4.320.000.000 de años. El Yin–Sin no es para las especulaciones de los hombres, pues el Señor Buddha ha prohibido terminantemente todas las tales investigaciones, Los Dhyân Chohans y todos los Seres Invisibles –los Siete Centros y sus Emanaciones directas, los centros menores de Energía– son el reflejo directo de la Luz Una; pero los hombres están muy alejados de ellos, puesto que todo el Kosmos visible se compone de "seres *producidos por sí mismos,* las criaturas de Karma". De modo que considerando a un Dios Personal "sólo como una sombra gigantesca lanzada en el vacío del espacio por la imaginación de hombres ignorantes[652], ellos enseñan que sólo dos cosas son eternas [objetivamente], a saber: " el Âkâsha y el Nirvâna"; y que éstas son *una* en realidad, y un Mâyâ cuando están divididas.

[652] *Catecismo Buddhista,* por H. S. Olcott, Presidente de la Sociedad Teosófica, publicado en español.

> Todas las cosas han salido de Âkâsha [o Svabhâvat sobre nuestra tierra], obedeciendo a una ley de movimiento inherente en él, y después de cierta existencia se disipan. Ninguna cosa ha salido nunca de la nada. No creemos en milagros; y por lo tanto negamos la creación y no podernos concebir un creador[653].

Si se le preguntase a un brahmán de la Secta Advaita si cree en la existencia de Dios, contestaría probablemente lo que le contestaron a Jacolliot: "Yo soy Dios yo mismo"; mientras que un buddhista (sobre todo un cingalés) sencillamente se reiría y replicaría: "No hay Dios; no hay Creación". Sin embargo, la filosofía fundamental de los eruditos, tanto advaitas como buddhistas, es *idéntica;* y unos y otros tienen el mismo respeto a la vida animal, pues ambos creen que toda criatura de la Tierra, por pequeña y humilde que sea, "es una porción inmortal de la Materia inmortal" –la Materia teniendo para ellos una significación muy distinta que la que tiene para los cristianos y los materialistas– y que toda criatura está sujeta a Karma.

La contestación del brahmán se le hubiera ocurrido a todo antiguo filósofo, kabalista y gnóstico de los primeros tiempos. Ella contiene el espíritu mismo de los mandamientos délficos y kabalísticos; pues la Filosofía Esotérica resolvió, edades ha, el problema de lo que el hombre *era, es* y *será;* su origen, ciclo de vida –interminable en su duración de encarnaciones o renacimientos sucesivos– y su absorción final en la Fuente de donde partiera.

Pero a la Ciencia Física no le podremos nunca pedir que nos descifre al hombre como enigma del Pasado o del Futuro, puesto que ningún filósofo puede decirnos lo que es el hombre, ni siquiera tal como lo conocen la Fisiología y la Psicología. En la duda de si el hombre era un Dios o una bestia, la Ciencia lo ha relacionado ahora con la última, derivándolo de un animal. Ciertamente, la tarea de analizar y de clasificar al ser humano como *animal terrestre* puede dejarse a la Ciencia, a la cual los ocultistas más que nadie consideran con veneración y respeto. Ellos reconocen su terreno propio y la obra maravillosa que ella ha hecho, el progreso realizado en Fisiología y, hasta cierto punto, en Biología. Pero la naturaleza del hombre interno, espiritual y psíquico, o hasta la moral, no pueden dejarse a la merced de un materialista inveterado; pues ni siquiera la filosofía psicológica más elevada del Occidente puede en su imperfección actual y tendencia hacia un decidido agnosticismo, hacer justicia al hombre interno; especialmente a sus capacidades y percepciones superiores, y a aquellos estados de conciencia en el camino hacia los cuales autoridades como Mill han trazado una gruesa línea diciendo: "Hasta aquí llegarás, pero no irás más lejos".

---

[653] *Ibíd.,* págs. 51 y 52.

Ningún ocultista negaría que el hombre –juntamente con el elefante y el microbio, el cocodrilo y el lagarto, la hoja de hierba y el cristal– es, en su formación física, el simple producto de las fuerzas evolutivas de la Naturaleza a través de una serie innumerable de transformaciones; pero él presenta el caso de un modo distinto.

No es contra los descubrimientos zoológicos y antropológicos, basados sobre los fósiles del hombre y del animal, que todo místico y creyente en un Alma Divina se rebela interiormente, sino sólo contra las conclusiones inoportunas, basadas en teorías preconcebidas y elaboradas para encajar en ciertos prejuicios. Las premisas de los hombres científicos pueden ser o no siempre verdad; y como algunas de estas teorías tienen sólo una corta vida, las deducciones deben ser siempre parciales con los evolucionistas materialistas. Y sin embargo, sobre la fuerza de una autoridad tan efímera, la mayoría de los hombres científicos reciben a menudo honores por lo que menos lo merecen [654].

---

[654] Nos referimos a aquellos que considerarían la afirmación corno una impertinencia o irreverencia hacia la Ciencia aceptada, a la obra *As regards Protoplasm,* del Dr. James Hutchinson Stirling, que es la defensa de un Principio Vital *versus* los molecularistas –Huxley, Tyndall, Vogt y Cía– y les pedimos que examinen si resulta o no una verdad el decir que aun cuando las premisas científicas pueden no ser siempre correctas, son, sin embargo, aceptadas para llenar un vacío o un hueco en algún tema favorito materialista muy querido. Hablando del protoplasma y de los órganos del hombre "desde el punto de vista de Mr. Huxley", dice el autor: "Es, pues, probable que, respecto a cualquier continuidad de poder, de forma o de substancia en el protoplasma, hayamos visto bastante *lacunœ".* Más aún, Mr. Huxley mismo puede ser testigo de ello. No es raro encontrar en su trabajo fáciles admisiones de *probabilidad,* allí donde la *certidumbre* debía reemplazarla. Por ejemplo, dice: "Es más que probable que *cuando* el mundo vegetal sea por completo explorado, *encontraremos* a todas las plantas en posesión de los mismos poderes". Cuando se anuncia de un modo decisivo una conclusión, es casi un desengaño que se nos diga, como aquí, que las premisas están todavía por recoger [!!] ... Además, he aquí un pasaje en el que le ve destruyendo su propia "*basis*" bajo sus propios pies. Después de decirnos que todas las formas del protoplasma se componen de carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno "en unión muy compleja", continúa: "A esta compleja combinación, *cuya naturaleza no ha sido determinada nunca con exactitud* [!!], se le ha aplicado el nombre de *protein*". Esto es, claramente, una identificación, por parte de Mr. Huxley, del protoplasma y el *protein*; y lo que se dice del uno siendo necesariamente una verdad para el otro, se deduce que admite que la naturaleza del protoplasma no ha sido nunca determinada con exactitud, y que hasta para él mismo el *lis* está todavía *sub judice*. Esta admisión se halla fortalecida también por las palabras: "Si usamos este término (protein) con la *cautela* que naturalmente resulta de nuestra *ignorancia relativa* de las cosas que representa"… etc. (Págs. 33 y 34, edición 1872, en réplica a Mr. Huxley en Yeast).

¡Éste es el eminente Huxley, el rey de la fisiología y de la biología, a quien se le prueba que juega a la gallina ciega con premisas y hechos! ¡Qué no pueden hacer después de esto "los pequeñuelos" de la Ciencia!

Para hacer la obra de Karma –en las renovaciones periódicas del Universo– más evidente e inteligible al estudiante cuando llegue al origen y evolución del hombre, tiene que examinar ahora con nosotros la situación esotérica de los Ciclos Kármicos sobre la Ética Universal. La cuestión es la siguiente: ¿Ocupan algún lugar o tienen alguna relación directa con la vida humana esas misteriosas divisiones del tiempo llamadas Yugas y Kalpas por los indos, y tan gráficamente…, ciclos, anillos o círculos por los griegos? Hasta la filosofía exotérica explica que estos círculos perpetuos del tiempo vuelven constantemente sobre sí mismos, de un modo periódico e inteligente, en el Espacio y la Eternidad. Hay "Ciclos de Materia"[655], hay "Ciclos de Evolución Espiritual" y Ciclos de raza, nacionales e individuales. ¿No puede la especulación Esotérica permitirnos que profundicemos más en sus operaciones?

Esta idea está admirablemente expresada en una obra científica muy hábil.

> La posibilidad de elevarse a la comprensión de un sistema de coordinación que sobrepuja en el tiempo y el espacio todo límite de observaciones humanas es una circunstancia que señala el poder del hombre para trascender las limitaciones de la mutable e inconsecuente materia, y afirma su superioridad sobre todas las formas insensibles y perecederas del ser. Hay en la sucesión de los acontecimientos, y en la relación de las cosas coexistentes, un método de que la mente del hombre se apodera; y por este medio como clave va hacia atrás o hacia adelante sobre æones de historia material que la experiencia humana no puede atestiguar nunca. Los acontecimientos germinan y se desarrollan. Tienen ellos un pasado que está relacionado con su presente, y sentimos una confianza justificada de que hay un futuro que de un modo semejante se encontrará relacionado con el presente y el pasado. Esta continuidad y unidad de la historia se repiten ante nosotros en todos los estados concebibles de progreso. Los fenómenos nos proporcionan los fundamentos para la generalización de dos leyes que son verdaderamente *principios de adivinación científica,* sólo por las cuales penetra la mente humana en los sellados anales del pasado y en las páginas sin abrir del futuro. La primera de éstas es la ley de la evolución, o parafraseándola para nuestro objeto, *la ley de sucesión correlacionada, o historia organizada en lo individual,* ilustrada en las fases cambiantes de cada sistema separado que hace madurar resultados… Estos pensamientos acumulan ante nosotros el pesado inmensurable y el futuro sin medida de la historia material. Parecen ellos abrir casi perspectivas a través del infinito, y dotar a la inteligencia humana de una existencia y de una visión exentas de las limitaciones del tiempo, del espacio y de la causación finita, elevándola hacia una sublime concepción de la Inteligencia Suprema, cuyo lugar de morada es la eternidad[656].

---

[655] "Los Ciclos de Materia", nombre dado por el profesor Winchell a un Ensayo escrito en 1860.

[656] *World–Life,* Págs. 535, 548.

Según las enseñanzas, Mâyâ –la apariencia ilusoria de la ordenación de sucesos y acciones sobre esta Tierra– cambia, variando con las naciones y lugares. Pero los rasgos principales de la vida de cada uno están siempre de acuerdo con la "Constelación" bajo la cual nace, o pudiéramos decir, con las características y su principio animador, o la Deidad que sobre él preside, ya le llamemos un Dhyân Chohan, como en Asia, o un Arcángel como las Iglesias griega y latina. En el simbolismo antiguo siempre era el Sol –aunque el Espiritual, no el visible– que se suponía que enviaba los principales Salvadores y Avatâras. De aquí el lazo de unión entre los Buddhas, los Avatâras y tantas otras encarnaciones de los Siete superiores. Cuanto más se aproxime a su Prototipo en el "Cielo", tanto mejor para el mortal cuya personalidad fue escogida, por su propia Deidad *personal* (el Séptimo Principio), para su mansión terrestre. Porque con cada esfuerzo de voluntad hacia la purificación y la unidad con ese "Dios Propio" se interrumpe uno de los Rayos inferiores, y la entidad espiritual del hombre se atraída cada vez más a lo alto, hacia el Rayo que reemplaza al primero, hasta que, de Rayo a Rayo, el Hombre Interno es atraído al Rayo uno y más elevado del Sol–Padre. Así pues, "los sucesos de la Humanidad *están* en coordinación con las formas numéricas", puesto que las unidades simples de esa humanidad proceden una y todas de la misma fuente: el Sol Central y su *sombra,* el visible. Porque los equinoccios y solsticios, los períodos y las varias fases del curso solar, astronómica y numéricamente expresados, son sólo los símbolos concretos de la verdad viviente eterna, aunque parezcan *ideas abstractas* para los mortales no iniciados. Y esto explica las extraordinarias coincidencias numéricas con relaciones geométricas, mostradas por varios autores.

Sí; "¡nuestro destino *está* escrito en las estrellas!" Sólo que cuanto más estrecha sea la unión entre el reflejo mortal Hombre y su Prototipo Celestial, tanto menos peligrosas son las condiciones externas y las reencarnaciones subsiguientes – a las que ni Buddhas ni Cristos pueden escapar. Esto no es superstición, ni mucho menos es *fatalismo.* El último implica el curso ciego de un poder aún más ciego, mientras que el hombre es un agente libre durante su estancia en la tierra. No puede él escapar a su Destino *dominante,* pero puede elegir entre dos senderos que le conducen en aquella dirección, y puede él llegar al pináculo de la desgracia –si tal le ha sido decretado–, ya sea con los blancos ropajes de nieve del mártir, o con las manchadas vestiduras de un voluntario de los procedimientos inicuos; porque hay *condiciones externas* e *internas* que afectan a la determinación de nuestra voluntad sobre nuestras acciones, y en nuestro poder está el seguir cualquiera de los dos senderos. Aquellos que creen en Karma tienen que creer en el Destino que cada hombre, desde el nacimiento a la muerte, teje hilo por hilo alrededor de sí mismo, como una araña su tela; y este Destino es guiado bien sea por la voz celeste del invisible Prototipo exterior a nosotros, o bien por nuestro más íntimo *astral,* u hombre interno, que demasiado a menudo es el genio del mal de la entidad

encarnada llamada hombre. Ambos guían al hombre externo, pero uno de los dos tiene que prevalecer; y desde el principio mismo de la invisible querella, la inflexible e implacable *Ley de Compensación* interviene y sigue su curso, acompañando fielmente a las fluctuaciones de la lucha. Cuando está tejido el último hilo, y el hombre está aparentemente envuelto en la malla que él ha hecho, se encuentra por completo bajo el imperio de este Destino por *él mismo formado.* Éste, entonces, o bien lo fija a manera de concha inerte contra la inmóvil roca, o lo lleva como una pluma en un torbellino levantado por sus propias acciones, y esto es – KARMA.

Un Materialista, tratando de las creaciones periódicas de nuestro globo, lo ha expresado en una sola frase:

> Todo el *pasado* de la tierra no es más que un *presente* no desarrollado.

El escritor era Büchner, que se hallaba muy lejos de sospechar que repetía un axioma de los ocultistas. Es también mucha verdad, como lo observa Burmeister, que:

> La investigación histórica del desarrollo de la tierra ha probado que el *ahora* y que el *entonces* se apoyan en la misma base; que el pasado se ha desarrollado del mismo modo que el presente se desenvuelve; y que las fuerzas que estaban en acción permanecen siempre las mismas[657].

Las Fuerzas –o más, bien sus Nóumenos– son las mismas desde luego; por lo tanto, las Fuerzas fenomenales deben ser también las mismas. Pero ¿cómo puede nadie asegurar que los atributos de la Materia no se hayan alterado bajo la mano de la Evolución Proteica? ¿Cómo puede ningún Materialista asegurar con la confianza que lo hace Rossmassler, que:

> Esta conformidad eterna en la esencia de los fenómenos da la certeza de que el fuego y el agua poseyeron en todos los tiempos los mismos poderes y los poseerán siempre?

¿Quiénes son los “que oscurecen el secreto con palabras sin sabiduría” y dónde estaban los Huxleys y Büchners cuando fueron echados los cimientos de la Tierra por la Gran Ley? Esta misma homogeneidad de la Materia e inmutabilidad de las leyes naturales, en que tanto insiste el Materialismo, son el principio fundamental de la Filosofía Oculta; pero esta unidad se basa en la inseparabilidad del Espíritu de la Materia, y si los dos se divorciasen una vez, todo el Kosmos caería en el Caos y el No–ser. Por tanto, es absolutamente *falso, y una* demostración más de la gran

[657] Citado en *Fuerza y Materia,* de Büchner.

presunción de nuestra época, el asegurar, como lo hacen los hombres de Ciencia, que los grandes cambios geológicos y las terribles convulsiones del pasado han sido producidos por *Fuerzas físicas ordinarias y conocidas.* Porque estas Fuerzas no fueron más que los instrumentos y los medios finales para el cumplimiento de determinados fines, actuando periódicamente y en apariencia de un modo mecánico, a través de un impulso interno incorporado a su naturaleza material, pero independiente de la misma. Hay un propósito en todo acto importante de la Naturaleza, cuyos actos son todos cíclicos y periódicos. Pero las fuerzas espirituales, habiendo sido generalmente confundidas con las puramente físicas, son negadas por la Ciencia, para la cual permanecerán desconocidas por no haberlas examinado[658]. Hegel dice:

> La historia del Mundo principia con su propósito general, la realización de la Idea del Espíritu, sólo en una forma *implícita (an sich),* esto es, como Naturaleza; un instinto oculto, de lo más profundamente oculto e inconsciente, y todo el proceso de la historia… se dirige a convertir en consciente este impulso inconsciente. Apareciendo de este modo en la forma de mera existencia natural, la voluntad natural –lo que se ha llamado el lado subjetivo–, los apetitos físicos, el instinto, la pasión, el interés privado, así como también la opinión y el concepto subjetivo, espontáneamente se presentan en el principio mismo. Este vasto cúmulo de voliciones, intereses y actividades constituye los instrumentos y los medios del Espíritu del Mundo para alcanzar su objeto; trayéndolo a la conciencia y conociéndolo. Y este fin no es otro que encontrarse a sí mismo, venir a si mismo y contemplarse a sí mismo en actualidad concreta. Pero pudiera discutirse, o más bien ha sido discutido, que esas manifestaciones de vitalidad por parte de individuos y de pueblos, en que éstas buscan y satisfacen sus propósitos, son al mismo tiempo los medios y los instrumentos de un objeto más grande y elevado, del cual nada saben, que realizan inconscientemente… sobre este punto manifesté mi opinión desde un principio, y afirmé nuestra hipótesis… y nuestra creencia de que la Razón gobierna al Mundo, y por consiguiente, ha gobernado su historia. Con relación a esta existencia substancial, independiente y universal, todo lo demás le está subordinado y de ella depende, siendo los medios para su desarrollo[659].

Ningún metafísico ni teósofo podría objetar a estas verdades, que están todas incorporadas en las Enseñanzas Esotéricas. *Hay* una predestinación en la vida geológica de nuestro globo, así como en la historia, pasada y futura, de las razas y naciones. Esto está estrechamente relacionado con lo que llamamos Karma, y con lo que los

---

[658] los hombres de ciencia dirán: Negamos, porque nada semejante se ha presentado dentro del área de nuestra experiencia. Pero, como ha argüido el fisiólogo Charles Richet: “Sea así, ¿pero habéis por lo menos demostrado lo contrario?… No neguéis, pues, a priori. La ciencia actual no ha progresado todavía lo suficiente para que tengáis semejante derecho”. *La Suggestion mentale et le Calcul des Probabilités.*

[659] *Lectures on the Philosophy of History,* pág. 26, traducción inglesa de Sibree.

panteístas occidentales llamaban Némesis y Ciclos. La ley de evolución nos está llevando ahora a lo largo del arco ascendente de nuestro ciclo, en que los efectos se disiparán una vez más, y volverán a convertirse en las causas ahora neutralizadas, y todas las cosas afectadas por los primeros habrán vuelto a adquirir su armonía original. Éste será el ciclo de nuestra Ronda especial, un momento en la duración del Gran Ciclo, o Mahâyuga.

Los hermosos conceptos filosóficos de Hegel se ve que tienen su aplicación en las enseñanzas de la Ciencia Oculta, que muestran a la Naturaleza actuando siempre con un propósito determinado, cuyos resultados son siempre duales. Esto fue expresado en nuestros primeros volúmenes ocultos, con las palabras siguientes:

> Así como nuestro planeta gira alrededor del Sol una vez cada año, y a la vez da una vuelta sobre su eje cada veinticuatro horas, atravesando de este modo ciclos menores dentro de uno mayor, así se lleva a efecto y vuelve a empezar la obra de los períodos cíclicos menores dentro del Gran Saros. La revolución del mundo físico, según la antigua doctrina, va acompañada de una revolución semejante en el mundo del intelecto; pues la evolución espiritual del mundo procede por ciclos, lo mismo que la física. Así es que vemos en la historia una alternación regular de flujo y reflujo en la marca del progreso humano. Los grandes reinos e imperios del mundo, después de alcanzar la culminación de su grandeza, descienden de nuevo, de acuerdo con la misma ley por la cual ascendieron; hasta que habiendo llegado al punto inferior, la Humanidad se afirma de nuevo y sube otra vez por medio de esta ley de progresión ascendente por ciclos, siendo la altura alcanzada algo más elevada entonces que el punto del que antes descendió[660].

Pero estos ciclos –ruedas dentro de otras ruedas, simbolizadas en la India de un modo tan comprensible e ingenioso por los varios Manus y Rishis, y en Occidente por los Kabiri[661]– *no afectan a la vez y al mismo tiempo a toda la Humanidad.* De aquí, como vemos, la dificultad de comprender y distinguir entre ellos, en sus efectos físicos y espirituales, sin haber dominado por completo sus relaciones y su acción sobre las

---

[660] *Isis sin Velo,* vol. I.

[661] Este simbolismo no impide que estos personajes, ahora aparentemente míticos, hayan gobernado una vez la tierra bajo la forma humana de la vida efectiva, aun cuando eran Hombres verdaderamente divinos y semejantes a dioses. La opinión del coronel Vallancey –y también la del Conde de Gebelin– de que los "nombres de los Kabiri parecen ser todos alegóricos, y no [?] tienen otra significación que un almanaque con los cambios de estaciones – calculados para las operaciones de la agricultura" *(Collect. de Reb. Hibern,* núm. 13, Præf. Sect. 5), es tan absurda como su afirmación de que Æon, Cronos, Saturno y Dagón son todos uno, a saber: el "Patriarca Adán". Los Kabiri fueron los instructores de la Humanidad en la agricultura, porque eran los Regentes sobre las estaciones y Ciclos Cósmicos. De aquí que fuesen ellos los que regulasen, como Espíritus Planetarios o Ángeles (Mensajeros), los *misterios* del *arte* de la agricultura.

posiciones respectivas de las naciones y razas, en su destino y evolución. Este sistema no puede comprenderse si la acción espiritual de estos períodos –*preordenados* por decirlo así, por la ley Kármica– es separada de su curso físico. Los cálculos de los mejores astrólogos fracasarán, o en todo caso permanecerán imperfectos, a menos que esta acción dual se tome totalmente en consideración y se domine en este sentido. Y este dominio sólo puede ser alcanzado por medio de la INICIACIÓN.

El Gran Ciclo abarca el progreso de la Humanidad desde la aparición del hombre primordial de forma etérea. Él circula a través de los Ciclos internos de la evolución progresiva del hombre, desde la etérea descendiendo a la semietérea y puramente física; *baja* a la redención del hombre de su "vestido de piel" y materia, después de lo cual continúa su curso hacia abajo y luego de nuevo hacia arriba, para recogerse en la culminación de una Ronda, cuando la Serpiente Manvantárica se "traga su cola", y han pasado siete Ciclos Menores. Éstos son los Grandes Ciclos de Raza que afectan por igual a todas las naciones y tribus incluidas en aquella Raza especial; pero dentro de éstos hay Ciclos menores de naciones, así como de tribus, que recorren su curso independientemente los unos de los otros. Ellos son llamados en el Esoterismo Oriental, los Ciclos Kármicos. Desde que la Sabiduría Pagana fue repudiada por proceder y haber sido desarrollada por los Poderes Tenebrosos que se suponía se hallaban en constante guerra contra la pequeña tribu de Jehovah, toda la plena y solemne significación de la Némesis griega o Karma, ha sido completamente olvidada en el Occidente. De no ser así, los cristianos habrían reconocido mejor la profunda verdad de que Némesis no tiene atributos; que a la par que la temida Diosa es absoluta e inmutable como Principio, somos nosotros –las naciones e individuos– los que la ponemos en acción y la impulsamos en su dirección. Karma–Némesis es el creador de las naciones y de los mortales; pero una vez creados, son ellos los que la convierten en una Furia o en un Ángel que recompensa. Sí;

Sabios son los que rinden culto a Némesis[662],

como dice el coro a Prometeo. E igualmente imprudentes aquellos que creen que pueden hacer a la Diosa propicia por medio de cualesquiera sacrificios y oraciones, o hacer que su rueda se aparte del sendero que ha tomado. "Las triformes Parcas y las siempre atentas Furias" son sus atributos sólo en la Tierra, y engendrados por nosotros mismos. No hay vuelta posible de los senderos trillados por sus ciclos; aunque esos senderos son de nuestra propia confección, pues somos nosotros, colectiva o individualmente, los que los preparamos. Karma–Némesis es el sinónimo de

[662] Estaría mejor decir: "Los que temen a Karma–Némesis".

Providencia, *menos* el motivo, la bondad y todos los demás atributos y calificaciones *finitas,* atribuidas tan poco filosóficamente a la última. Un ocultista o un filósofo no hablará de la bondad o crueldad de la Providencia; sino que, identificándola con Karma–Némesis, enseñará sin embargo que guarda a los buenos y vela sobre ellos en esta vida así como en las futuras; y que castiga al malvado –siempre, hasta su séptimo renacimiento– por tanto tiempo, en efecto, como tarde en desaparecer el efecto causado por la perturbación aun del más diminuto átomo en el Mundo Infinito de la Armonía. Porque el único decreto de Karma –decreto eterno e inmutable– es la Armonía absoluta en el mundo de la Materia como lo es en el Mundo del Espíritu. No es, por tanto, Karma lo que recompensa o castiga, sino que somos nosotros los que nos recompensamos o castigamos, según trabajemos con, por y según las vías de la Naturaleza, ateniéndonos a las leyes de que depende esta armonía, o las infrijamos.

Tampoco serían los procesos de Karma inescrutables si los hombres trabajasen en unión y en armonía, en lugar de la desunión y la lucha. Porque nuestra ignorancia de estos procesos –que una parte de la Humanidad llama los caminos tenebrosos e intrincados de la Providencia, mientras otra ve en ellos la acción de un ciego fatalismo, y una tercera la simple casualidad, sin Dioses ni Demonios que la guíen– desaparecería seguramente si la atribuyésemos por completo a su causa exacta. Con conocimiento real, o por lo menos con una convicción firme de que nuestros prójimos no se esforzarían en hacernos daño, más de lo que nosotros pensásemos en hacérselo, las dos terceras partes del mal que hay en el mundo se desvanecerían. Si ningún hombre perjudicara a su hermano, Karma–Némesis no tendría motivo ni armas para obrar. La presencia constante entre nosotros de todo elemento de lucha y oposición, y la división de razas, naciones, tribus, sociedades e individuos en Caínes y Abeles, lobos y corderos, es la causa principal de los "procesos de la Providencia". Con nuestras propias manos trazamos diariamente las numerosas tortuosidades de nuestros destinos, al par que creemos seguir la línea recta en el camino real de la respetabilidad y del deber, y luego nos quejamos porque tales tortuosidades son tan oscuras e intrincadas. Nos desconcertamos ante el misterio por nosotros mismos elaborado, y los enigmas de la vida *que no queremos* resolver, y luego acusamos a la gran Esfinge de devorarnos. Pero a la verdad, no hay un incidente en nuestras vidas, ni un día infortunado, ni una desgracia, cuya causa no pueda ser encontrada en nuestras propias obras en esta o en otra vida. Si uno quebranta las leyes de la armonía, o como, lo ha expresado un escritor teosófico, "las leyes de la vida", debe estar preparado para caer en el caos que uno mismo ha producido. Porque, según dice el mismo escritor

> La única conclusión a la que podemos llegar es que estas leyes de la vida son sus propias vengadoras; y por consiguiente que todo ángel vengador es sólo la representación simbólica de su reacción.

Por lo tanto, si alguien hay desvalido ante estas leyes inmutables, no somos nosotros los artífices de nuestros destinos, sino más bien esos Ángeles, guardíanes de la Armonía. Karma–Nérnesis no es otra cosa que el efecto espiritual dinámico de causas producidas y de fuerzas puestas en actividad por nuestras propias acciones. Es una ley de la dinámica oculta que "una cantidad dada de energía desarrollada en el plano espiritual o en el astral produce resultados mucho más grandes que la misma cantidad desarrollada en el plano físico objetivo de existencia".

Este estado de cosas durará hasta que las intuiciones espirituales del hombre estén completamente despiertas, y esto no tendrá lugar hasta que no desechemos del todo nuestros groseros vestidos de materia; hasta que principiemos a actuar desde *adentro,* en lugar de seguir siempre los impulsos de *afuera,* impulsos producidos por nuestros sentidos físicos y por nuestro cuerpo egoísta y grosero. Hasta entonces los únicos paliativos para los males de la vida, son la unión y la armonía, una Fraternidad *in actu,* y el Altruismo no únicamente de nombre. La supresión de una sola causa mala suprimirá no uno, sino muchos malos efectos. Y si una Fraternidad, o aun varias Fraternidades, no pueden impedir que las naciones se degüellen mutuamente en ocasiones, sin embargo la unidad de pensamiento y de acción, y las investigaciones filosóficas en los misterios del ser, siempre impedirán a algunas personas, que tratan de comprender lo que para ellas ha sido hasta entonces un enigma, el crear causas adicionales de desdicha en un mundo tan lleno ya de mal y de dolor. El conocimiento de Karma da la convicción de que si

> …la virtud en la miseria y el vicio triunfante
> Hacen a la Humanidad atea[663]

es solamente porque la Humanidad ha cerrado siempre los ojos a la gran verdad de que el hombre es por sí su propio salvador y su propio destructor. No es preciso acusar al Cielo y a los Dioses, al Destino y a la Providencia de la injusticia aparente que reina en la Humanidad. Pero téngase presente y repítase el siguiente fragmento de sabiduría griega, que previene al hombre de abstenerse de acusar *Aquello* que

> justo, aunque misterioso, nos conduce infalible

[663] Dryden.

Por caminos desconocidos de la falta al castigo;

y tales son ahora los caminos por los que avanzan las grandes naciones europeas. Cada nación y tribu de los arios occidentales, así como sus hermanos orientales de la Quinta Raza, ha tenido su Edad de Oro y su Edad de Hierro, su período de relativa irresponsabilidad, o su Edad Satya de pureza, y ahora varias de ellas han alcanzado su Edad de Hierro, el Kali Yuga, una edad ennegrecida de horrores.

Por otra parte, es verdad que los Ciclos exotéricos de cada nación se han derivado directamente, y se ha demostrado que dependen de los movimientos siderales. Estos últimos están inseparablemente mezclados con los destinos de las naciones y de los hombres. Pero, en el sentido puramente físico, Europa no conoce otros Ciclos que los astronómicos, y hace sus cálculos con arreglo a los mismos. Tampoco querrá oír hablar de otros que no sean los círculos o circuitos *imaginarios* con que circuyen los estrellados cielos,

Con céntrico y excéntrico garabateo
Ciclo y epiciclo, orbe en orbe.
(Paraíso Perdido, Lib. VIII).

Pero para los paganos –de quienes Coleridge dice con razón: "El tiempo, el tiempo cíclico, era su abstracción de la Deidad", esa Deidad" manifestándose en coordinación con Karma, y sólo por su medio, y siendo ese mismo Karma–Némesis– los Ciclos significaban algo más que una mera sucesión de acontecimientos, o que un espacio periódico de tiempo de más o menos prolongada duración. Porque ellos se marcaban generalmente por reapariciones de un carácter más variado e intelectual que las que se presentan en la vuelta periódica de las estaciones o de ciertas constelaciones. La sabiduría moderna se satisface con cómputos astronómicos y profecías basadas en leyes matemáticas infalibles. La sabiduría antigua añadía a la fría corteza de la Astronomía los elementos vivificantes de su alma y espíritu: la Astrología. Y, como los movimientos siderales regulan *verdaderamente* y determinan en la Tierra otros sucesos que la recolección de las patatas y las enfermedades periódicas de este útil vegetal –afirmación que, como no se presta a una explicación científica, se ridiculiza, aunque no por eso se deja de aceptarla–, estos sucesos tienen que sujetarse a predeterminación, por simples cómputos astronómicos. Los creyentes en la Astrología comprenderán lo que queremos decir; los escépticos se reirán de la creencia y se mofarán de la idea. De este modo, lo mismo que el avestruz, cierran los ojos a su propio destino[664].

---

[664] No todos, sin embargo, pues hay hombres de ciencia que despiertan a la verdad. He aquí lo que leemos: "Adondequiera que volvamos los ojos, encontramos un misterio... todo en la Naturaleza nos es

Esto es a causa de que su pequeño período, llamado *histórico,* no les pr0porciona margen para la comparación. El ciclo sideral está ante ellos; y aun cuando su visión espiritual no está todavía abierta, y el polvo atmosférico de origen terrestre ciega su vista y la encadena en los límites de los sistemas físicos, sin embargo no dejan de percibir los movimientos y observar la conducta de los meteoros y cometas. Anotan la aparición periódica de esos errabundos y "flamígeros mensajeros", y profetizan, en consecuencia, terremotos, lluvias meteóricas, la aparición de ciertas estrellas, cometas, etc. ¿Son ellos, pues, adivinos? No; son astrónomos instruidos.

¿Por qué, pues, no habrían de ser creídos ocultistas y astrólogos, tan sabios como esos astrónomos, cuando profetizan la vuelta de algún suceso cíclico basándose en los mismos principios matemáticos? ¿Por qué habría de ser ridiculizada su afirmación de que *conocen* esta vuelta? Habiendo anotado sus antepasados y predecesores el retorno de tales sucesos en su tiempo y en su día, a través de un período que abraza cientos de miles de años, la conjunción de las mismas constelaciones debe necesariamente producir efectos, si no enteramente los mismos, en todo caso similares. ¿Han de despreciarse estas profecías a causa de la afirmación que se hace de los cientos de miles de años de observación y de los millones de años atribuidos para las Razas humanas? A su vez, se ríen de la ciencia moderna los que se atienen a la cronología bíblica, por sus números geológicos y antropológicos mucho más modestos. De este modo ajusta las cuentas Karma hasta a la risa humana, a la mutua costa de las sectas, las sociedades de sabios y los individuos. Sin embargo, en la predicción de *tales* sucesos futuros, pronosticados en todo caso fundándose en la autoridad de la repetición de los ciclos, no va incluido ningún fenómeno psíquico. No es ni *previsión,* ni *profecía;* lo mismo que no lo es el señalar un cometa o una estrella varios años antes de su aparición. Sólo el conocimiento y los cómputos matemáticos exactos son los que hacen posible que los *Sabios del Oriente* puedan predecir, por ejemplo, que Inglaterra está en vísperas de tal

---

desconocido... Sin embargo, son numerosas las mentes superficiales para las que nada puede ser producido por las fuerzas naturales fuera de los hechos observados hace tiempo, consagrados en libros y agrupados más o menos hábilmente con la ayuda de teorías cuya efímera duración debiera, en el presente, haber demostrado su insuficiencia… No pretendo discutir la posibilidad de seres invisibles de naturaleza distinta a la nuestra y capaces de impeler la materia a la acción. Profundos filósofos han admitido esto en todas las épocas, como consecuencia de la gran ley de continuidad que rige al Universo. Esa vida intelectual, que vemos a partir de algún modo del no–ser *(néant)* y que llega gradualmente al hombre, ¿puede pararse bruscamente en él para reaparecer sólo en el infinito, en el soberano regulador del mundo? Esto es poco probable. Por lo tanto, "ni niego la existencia de los espíritus, ni niego la del alma, aunque trato aún de explicar ciertos hechos sin esta hipótesis". *Fuerzas No Definidas, Investigaciones Históricas y Experimentales,* pág. 3 (París, 1877). El autor es A. de Rochas, hombre científico muy conocido en Francia, y su obra es uno de los signos del presente.

o cual catástrofe; que Francia se está aproximando a tal punto de su ciclo, y que Europa en general está amenazada, o más bien, está en vísperas de un cataclismo a que *la ha conducido su* propio Ciclo de Karma de raza. Por supuesto, nuestra opinión sobre la veracidad de los informes depende de que aceptemos o rechacemos la afirmación de un período enorme de observación histórica. Los Iniciados orientales sostienen que han conservado anales del desarrollo de las razas y de los sucesos de importancia universal desde el principio de la Cuarta Raza, siendo tradicional su conocimiento de los sucesos anteriores a aquella época.

Además, los que creen en la Videncia y en los Poderes Ocultos no tendrán dificultad en dar crédito al carácter general de la información que se da, aun cuando sea tradicional, siempre que la tradición sea compulsada y rectificada por la clarividencia y el Conocimiento Esotérico. Pero en el presente caso no se reclama semejante creencia metafísica como nuestro fundamento principal, pues la prueba (en lo que, para todo ocultista, es una evidencia por completo científica) se da en los anales preservados por medio del Zodíaco durante edades incalculables.

Se ha probado ahora ampliamente que hasta los horóscopos y la Astrología judiciaria no están basados enteramente en la ficción, y que las Estrellas y Constelaciones tienen, en consecuencia, una influencia oculta y misteriosa sobre los individuos, y se hallan relacionados con ellos. Y si, lo están con los últimos, ¿por qué no han de estarlo con las naciones, las razas y con la Humanidad como un todo? Ésta es, también, una afirmación fundada en la autoridad de los anales del Zodíaco. Investigaremos, pues, hasta qué punto conocían los Antiguos el Zodíaco, y hasta qué punto lo han olvidado los Modernos.

SECCIÓN XVI
EL ZODIACO Y SU ANTIGÜEDAD

Todos los hombres son propensos a tener un gran concepto de su propio entendimiento y a ser tenaces en las opiniones que profesan" –dice con razón Jordano, y añade–: y sin embargo, todos los hombres se guían por el entendimiento de otros, no por el suyo propio; y puede decirse con verdad que más bien adoptan que conciben sus opiniones".

Esto es doblemente cierto respecto de las opiniones científicas sobre hipótesis presentadas a su consideración, decidiendo a menudo el prejuicio y la opinión preconcebida de las llamadas "autoridades" sobre cuestiones de la mayor importancia vital para la historia. Hay varias de tales opiniones predeterminadas sostenidas por nuestros sabios orientalistas, y pocas son tan injustas e ilógicas como el error general con respecto a la antigüedad del Zodíaco. Gracias al tema favorito de algunos orientalistas alemanes, sanscritistas americanos e ingleses han aceptado la opinión del profesor Weber de que los pueblos de la India no tenían idea ni conocimiento del Zodiaco anterior a la invasión de los macedonios, y que los antiguos indos lo importaron a su país tomándolo de los griegos. Se nos dice, además, por varias otras "autoridades", que ninguna nación oriental conocía el Zodiaco hasta que los helenos tuvieron a bien participar amablemente su invención, a sus vecinos. Y *esto* lo dicen a la faz del *Libro de Job,* que hasta ellos mismos declaran ser el más antiguo del canon hebreo, y ciertamente anterior a Moisés; libro que habla de la *hechura de "*Arturo, Orión y las Pléyades [Osh, Kesil y Kimah] y de las cámaras del Sur"[665]; de Scorpion y el Mazaruth: los *doce signos*[666]; palabras que, si algo significan, implican el conocimiento del Zodiaco hasta entre las tribus nómadas árabes. Se dice que el *Libro de Job* precedió a Homero y a Hesiodo por lo menos mil años, habiendo florecido los dos poetas griegos sobre ocho siglos antes de la Era Cristiana (!!). Y dicho sea de paso, el que prefiriese creer a Platón –que muestra a Homero floreciendo mucho antes– podría señalar un cierto número de signos del Zodiaco en la *Ilíada* y en la *Odisea,* en los

[665] IX, 9.

[666] XXXVIII, 31 y 32.

poemas órficos y en otras partes. Pero dada la disparatada hipótesis impuesta por algunos críticos modernos de que ningún Orfeo, ni aun Homero o Hesiodo han existido nunca, sería tiempo perdido mencionar para nada a aquellos autores arcaicos. Bastará el *Job* árabe; a menos, en efecto, que su volumen de lamentaciones, juntamente con los poemas de los dos griegos, a los que podemos añadir los de Lino, se declare ahora que son una falsificación patriótica del judío Aristóbulo. Pero si el Zodiaco era conocido en los días de Job, ¿cómo podían ignorarlo los civilizados y filósofos indos?

Arriesgando las flechas de la crítica moderna –que se hallan más bien embotadas a causa del mal uso–, puede el lector enterarse de la sabia opinión de Baílly sobre el asunto. Las deducciones pueden resultar erróneas, pero los cálculos matemáticos se basan en cimientos más seguros. Tomando como punto de partida varias referencias astronómicas de *Job,* Bailly ideó un modo muy ingenioso de probar que los primeros fundadores de la ciencia del Zodiaco pertenecían a un pueblo antediluviano, primitivo. El hecho de que parece inclinado a ver en Thoth, Seth y en el Fohi chino a algunos de los patriarcas de la *Biblia,* no tiene nada que ver con la validez de sus pruebas respecto de la antigüedad del Zodíaco[667]. Aun aceptando, en gracia del argumento, su fecha circunspecta de 3.700 años antes de Cristo como verdadera edad de la Ciencia Zodiacal, esta fecha prueba del modo más irrefutable que no fueron los griegos los que inventaron el Zodiaco, por la sencilla razón de que no existían como raza *histórica* admitida por los críticos. Bailly calculó después el período en que las constelaciones manifiestan la influencia atmosférica llamada por Job "las dulces influencias de las Pléyades"[668], Kimah en hebreo; la de Orión, Kesil; y la de las lluvias del desierto con referencia a Escorpión, la constelación octava; y llegó a la conclusión de que en presencia de la eterna conformidad de estas divisiones del Zodiaco, y los nombres de los planetas aplicados en todas partes y siempre con el mismo orden, y dada la imposibilidad de atribuirlo todo a la casualidad y a la "coincidencia" –"que nunca crea semejantes parecidos"–, tiene que concederse al Zodiaco una antigüedad verdaderamente muy grande[669].

Además, si se supone que la *Biblia* es una autoridad en cualquier materia –y algunos hay que la consideran aún como tal, sea por consideraciones cristianas o kabalísticas–, entonces el Zodiaco se halla claramente mencionado en II, *Reyes* XXIII, 5. Antes que el

---

[667] *Astronomie Antique.*

[668] Las Pléyades, como es sabido, son las siete estrellas más allá del Toro, que aparecen al principio de la primavera. Tienen ellas un significado muy oculto en la Filosofía Esotérica inda y están relacionadas con el *Sonido* y otros principios místicos de la Naturaleza.

[669] Véase *Astronomie Antique,* págs. 63 a 74.

"libro de la ley" fuese "encontrado" por Hilkiah, el sumo sacerdote, los signos del Zodiaco eran conocidos y adorados. Se les tendía el mismo culto que al Sol y a la Luna, puesto que los

> sacerdotes, a quienes los reyes de Judah habían ordenado quemar inciensos… a Baal, al sol, a la luna, a los planetas, y a toda la hueste del cielo

o a los "doce signos o constelaciones", como lo explica la nota al margen de la *Biblia* inglesa, siguieron el mandato durante siglos. Ellos sólo cesaron en su idolatría obligados por el rey Josías, 624 años antes de Cristo.

El *Antiguo Testamento* está lleno de alusiones a los doce signos zodiacales, y todo el plan está basado sobre él: héroes, personajes y acontecimientos. Así el sueño de José, que vio once "Estrellas" inclinándose ante la duodécima, que era su "Estrella", se refiere al Zodiaco. Los católicos romanos han descubierto en ello, además, una profecía de Cristo, que es aquella duodécima Estrella –dicen–, y las otras, los once Apóstoles; siendo considerada también la ausencia de la duodécima como una alusión profética a la traición de Judas. También los doce hijos de Jacob se refieren a lo mismo, como lo hace observar acertadamente Villapandus[670]. Sir James Malcolm, en su *History of Persia* [671], muestra al *Dabistan,* haciéndose eco de todas estas tradiciones sobre el Zodíaco. Asigna él su invención a los días florecientes de la Edad de Oro del Irán, y observa que una de dichas tradiciones sostiene que los Genios de los Planetas están representados bajo las mismas formas y figuras que asumieron cuando se *mostraron ellos mismos a varios santos profetas,* lo que condujo al establecimiento de los ritos basados sobre el Zodíaco.

Pitágoras, y después de él Filo Judeo, tenían al número 12 por muy sagrado.

> Este número doce es *perfecto*. Es el de los signos del Zodíaco, que el sol visita en doce meses; y para honrar ese número fue por lo que Moisés dividió su nación en doce tribus, estableció los doce panes de proposición, y puso doce piedras preciosas en el pectoral de los Pontífices[672].

Según Séneca, Beroso profetizaba los sucesos y cataclismos futuros por medio del Zodíaco; y las épocas fijadas por él para la conflagración del Mundo –Pralaya– y para un diluvio, se ve que corresponden a lo que se dan en un antiguo papiro egipcio.

---

[670] *Temple de Jerusalen,* vol. II, part. II, cap. XXX.

[671] Cap. VII.

[672] Citado por De Mirville. *Des Esprits,* IV. pág. 58.

Semejante catástrofe tiene lugar a cada renovación del ciclo del Año Sideral de 25.868 años. Los nombres de los meses accadianos se derivaban y eran tomados de los nombres de los signos del Zodiaco, y los accadios son mucho más antiguos que los caldeos. Mr. Proctor muestra en su *Myths and Marvels of Astronomy* que los antiguos astrónomos poseían un sistema de astronomía de los más exactos 2.400 años antes de Cristo; los indos datan su Kali Yuga de una gran conjunción periódica de los Planetas, treinta y un siglos antes de Cristo; pero, a pesar de esto, ¡los griegos pertenecientes a la expedición de Alejandro el Grande fueron los instructores de los indos arios en Astronomía!

Ya sea ario o egipcio, el origen del Zodíaco es sin embargo de una antigüedad inmensa. Simplicio, en el siglo VI de Cristo, escribe que siempre había oído que los egipcios habían conservado observaciones y anales astronómicos durante un período de 630.000 años. Esta declaración parece asustar a Mr. Gerald Massey, quien sobre este particular observa que:

> Si interpretamos este número de años por el mes que los egipcios llamaban año según dice Euxodo, o sea un curso de tiempo, esto daría aún la duración de dos ciclos de precesión [51.736 años][673].

Diógenes Laertius hacía remontar los cálculos astronómicos de los egipcios a 48.863 años antes de Alejandro el Grande[674]. Martiano Capella corrobora esto diciendo a la posteridad que los egipcios habían estudiado secretamente la astronomía por más 40.000 años, antes de que comunicaran sus conocimientos al mundo[675].

En *Natural Genesis* se hacen algunas citas valiosas con el objeto de apoyar las teorías del autor, pero ellas justifican mucho más la enseñanza de la Doctrina Secreta. Por ejemplo, se hace la cita siguiente de la *Vida de Sulla* de Plutarco:

> Un día que el firmamento estaba sereno y claro, se oyó en él el sonido de una trompeta, tan fuerte, agudo y melancólico, que llenó de espanto y de asombro al mundo. Los sabios toscanos dijeron que presagiaba una raza nueva de hombres, y una renovación del mundo; pues aseguraban que había ocho clases distintas de hombres, todos diferentes en vida y costumbres; y que el Cielo les había señalado a cada uno su tiempo, que estaba limitado por el circuito del gran año [25.868 años][676].

---

[673] *Natural Genesis*, vol.II, pág. 318.

[674] *Prœm.*, 2.

[675] *Astromony of the Ancients.* Lewis, pág. 264.

[676] *Natural Genesis*, vol. II, pág. 319.

Esto recuerda mucho nuestras Siete Razas de hombres, y la octava, el “hombre animal”, descendiente de la última Tercera Raza; así como también la sucesiva sumersión y destrucción de los continentes que por fin concluyeron con casi toda aquella Raza. Jámblico dice:

> No solamente han conservado los asirios los anales de sus veintisiete miríadas de años [270.000 años] como dice Hiparco, sino también todos los apocatástasis y períodos de los Siete Regentes del Mundo[677].

Esto se aproxima en cuanto es posible al cálculo de la Doctrina Esotérica. Porque se conceden 1.000.000 de años a nuestra Raza Raíz actual (la Quinta), y sobre 850.000 años han pasado desde la sumersión de la última gran isla –que formaba parte del continente de los Atlantes– la Ruta de la Cuarta Raza, los Atlantes; mientras que Daitya, pequeña isla habitada por una raza mixta, fue destruida hace unos 270.000 años durante el Período Glacial o en su proximidad. Pero los Siete Regentes, o las siete grandes Dinastías de los Reyes Divinos, pertenecen a la tradición de todo gran pueblo de la antigüedad. Siempre que se menciona el doce, se refiere, invariablemente, a los doce signos del Zodíaco.

Tan patente es este hecho, que los escritores católico romanos –especialmente los ultramontanos franceses– han acordado tácitamente relacionar los doce Patriarcas judíos con los signos del Zodíaco. Esto se hace de un modo profético–místico que suena a los oídos piadosos e ignorantes como una prueba portentosa, un reconocimiento tácito divino del “pueblo escogido por Dios”, cuyo dedo ha trazado intencionalmente en el cielo, desde el principio de la creación, el número de estos patriarcas. Por ejemplo, es bastante curioso que estos escritores, entre ellos De Mirville, reconozcan todas las características de los doce signos del Zodíaco en las palabras dirigidas por el moribundo Jacob a sus hijos, y en sus definiciones del futuro de cada tribu[678]. Además, las banderas respectivas de las mismas tribus, se dice que han exhibido los mismos símbolos y los mismos nombres que los signos, repetido en las doce piedras del Urim y Thummim, y en las doce alas de los dos Querubines. Dejando a los referidos místicos la prueba de la exactitud de la supuesta correspondencia, nos concretamos a citarla como sigue: El Hombre, o Acuario, está en la esfera de Rubén, que se declara tan “inestable como el agua” (la Vulgata, dice: “*corriendo* como el agua”); Géminis, en la de Simeón y Leví, a causa de su estrecha asociación fraternal; Leo, en la de Judá, “el León fuerte” de su tribu, “el cachorro del

---

[677] *Proclus, In Timœum*, vol. I.

[678] *Génesis*, XIX.

León"; Piscis, en la de Zabulón, que "morará al abrigo del mar"; Tauro, en la de Issachar, por ser "un asno fuerte descansando", etcétera, y por tanto, asociado a los establos; Virgo–Escorpión, en la de Dan, que está descrito como "una serpiente, una culebra que muerde en el sendero", etc.; Capricornio, en la de Naphtalí, que es "una cierva (venado) en libertad"; Cáncer, en la de Benjamín, porque es "voraz"; Libra, la Balanza, en la de Aser, cuyo "pan será nutritivo"; Sagitario, en la de José, porque '"su arco pronostica la fuerza". Por último, para el duodécimo signo, Virgo, independiente de Escorpión, tenemos a Dinah, la hija única de Jacob. La tradición muestra a las supuestas tribus llevando los doce signos en sus estandartes. Pero en efecto, además de lo dicho, la *Biblia* está llena de símbolos y personificaciones teocosmológicos y astronómicos.

Falta que admirados preguntemos: si el destino de los verdaderos Patriarcas vivientes estaba tan indisolublemente ligado al Zodiaco, ¿cómo es que después de la pérdida de las diez tribus no han desaparecido también, milagrosamente, diez de los doce signos de los campos siderales? Pero como esto no tiene gran importancia, ocupémonos más bien de la historia del Zodiaco mismo.

Recordemos al lector algunas opiniones sobre el Zodiaco, expresadas por varias de las más eminentes autoridades científicas.

Newton creía que la invención del Zodiaco podía remontarse a la expedición de los argonautas; y Delaure fijó su origen a 6.500 años antes de Cristo, precisamente 2.496 años antes de la creación del mundo, según la cronología de la *Biblia.*

Creuzer pensaba que era muy fácil demostrar que la mayor parte de las Teogonías estaban en íntima relación con los calendarios religiosos, y se hallaban relacionadas con el Zodiaco, por lo que respecta a su origen primitivo; y si no al Zodiaco conocido ahora de nosotros, a algo muy análogo al mismo. Estaba él seguro de que el Zodiaco y sus relaciones místicas están en el fondo de todas las mitologías, bajo una forma u otra, y que durante edades existió bajo la forma antigua, antes de ser presentado bajo la vestimenta astronómica definida del presente, debida a alguna coordinación singular de sucesos [679].

Sea que se mostrasen o no los "genios de los planetas", nuestros Dhyân Chohans de las esferas supramundanas, a los "santos profetas", como se pretende en el *Dabistan,* parece que grandes guerreros y seglares fueron favorecidos del mismo modo en los antiguos tiempos de Caldea, cuando la Magia astronómica y la Teofanía se daban la mano.

[679] Creuzer, vol. III, pág. 930.

> Jenofonte, que no era un hombre ordinario, cuenta de Ciro… que en el momento de su muerte, dio las gracias a los Dioses y a los héroes por haberle ellos mismos instruido tan a menudo sobre los signos del cielo, ἐν οὐρανιοις σημείοις[680].

A menos que se admita que la ciencia del Zodiaco es de la más remota antigüedad y universalidad, ¿cómo puede explicarse que sus signos se encuentren en las más antiguas Teogonías? Se dice que Laplace se llenó de asombro ante la idea de que los días de Mercurio (Miércoles), Venus (Viernes), Júpiter (Jueves), Saturno (Sábado) y otros, se relacionasen con los días de la semana, en el mismo orden y con los mismos nombres en la India que en el Norte de Europa.

> Tratad, si podéis, con el sistema presente de civilizaciones autóctonas, tan de moda en nuestros días, de explicar cómo naciones sin linaje, sin tradiciones u origen común, han llegado a inventar una especie de fantasmagoría celestial, un verdadero *imbroglio* de denominaciones siderales, sin orden ni objeto, sin tener relación figurativa con las constelaciones que representan, y aparentemente aún menos con las fases de nuestra vida terrestre, cuya significación se les atribuye.

¡Si no hubiese habido una intención *general* y una causa y creencia *universales* en el fondo de todo esto![681]. Dupuis ha afirmado lo mismo del modo más verdadero:

> Il est impossible de découvrir le moindre trait de ressemblance entre les parties du ciel et les figures que les astronomes y ont *arbitrairement tracés;* et de l'autre côte, *le hasard est impossible*[682].

Ciertamente; la casualidad es *"imposible".* No hay "casualidad" en la Naturaleza, en donde todas las cosas están matemáticamente coordinadas e interrelacionadas en sus unidades. Coleridge dice:

> La casualidad no es sino el seudónimo de Dios [o la Naturaleza] para aquellos casos particulares que Él no quiere suscribir abiertamente con Su signo manual.

Substitúyase la palabra "Dios" por Karma, y se convertirá en un axioma oriental. Por tanto, las "profecías" siderales del Zodiaco, según las llaman los místicos cristianos, nunca señalan ningún suceso particular, por más sagrado y solemne que pueda ser para

---

[680] *Cyropœdia,* VIII, pág. 7, citado en *Des Esprits,* IV, pág. 55.

[681] *Des Esprits,* IV, págs. 59 y 60.

[682] *Orígine de tous les Cultes,* "Zodiaque".

una parte de la Humanidad, sino leyes periódicas, que se repiten siempre en la Naturaleza, tan, sólo comprendidas por los Iniciados de los Dioses Siderales mismos.

Ningún ocultista ni astrólogo del Oriente estará nunca de acuerdo con los místicos cristianos, ni aun con la astronomía mística de Kepler, a pesar de su mucha ciencia y erudición; y esto porque aunque sus premisas sean del todo correctas, sus deducciones son parciales y extraviadas por prejuicios cristianos. En donde Kepler ve una profecía que directamente se refiere al Salvador, otras naciones ven un símbolo de una ley eterna, decretada para el Manvantara actual. ¿Por qué ver en Piscis una referencia directa a Cristo –que es uno de los varios reformadores del mundo, un Salvador para sus partidarios directos, pero únicamente un glorioso y grande Iniciado para los demás–, cuando esa constelación brilla como un símbolo de todos los Salvadores Espirituales pasados, presentes y futuros, que dispensan la luz y desvanecen las tinieblas mentales? Los simbologistas cristianos han tratado de probar que este signo pertenecía a Efraim, hijo de José, el *elegido* de Jacob, y que, por tanto, en el momento en que el Sol entraba en el signo de Piscis, el Pez, era cuando tenla que nacer el "Mesías Electo" el Ἰχθὺς de los primeros cristianos. Pero si Jesús de Nazaret era ese Mesías, ¿nació él realmente en ese "momento" o fue la hora de su nacimiento fijada de este modo por los teólogos, que trataban sólo de adaptar sus ideas preconcebidas a las circunstancias siderales y a la creencia popular? Todo el mundo sabe que el verdadero momento, y año del nacimiento de Jesús son totalmente desconocidos. Y los judíos –cuyos antepasados hicieron que la palabra Dag significase a la vez "Pez" y "Mesías", durante el desarrollo forzado de su lengua rabinica– son los primeros en negar esta pretensión cristiana. ¿Y qué diremos de la circunstancia de relacionar los brahmanes su "Mesías", el eterno Vishnu Avatara, con un Pez y con el Diluvio, y de hacer también los babilonios un Pez y un Mesías de su Dag–On, el Hombre Pez y Profeta?

Entre los egiptólogos hay sabios iconoclastas que dicen que:

> Cuando los fariseos buscaron un "signo del cielo", dijo Jesús: "No se dará signo alguno… sino el signo del profeta Jonás" (Mat. XVI, 4) … El signo de Jonás es el de Oan o el Hombre–Pez de Nínive… Seguramente no había otro signo que el del Sol ,vuelto a nacer en Piscis. La voz de la Sabiduría Secreta dice que los que buscan signos no pueden tener otro que el del Hombre–Pez Ichthys que vuelve, Oannes o Jonás – que no podía ser hecho de carne.

Parece que Kepler sostenía como hecho positivo que, en el momento de la "encarnación", todos los planetas estaban en conjunción con el signo de Piscis, llamados por los kabalistas judíos la "constelación del Mesías". Kepler aseguraba que:

En esta constelación se encuentra la estrella de los Magos.

Esta afirmación del Dr. Sepp[683], citada por De Mirville, animó a este último a hacer la observación de que:

> Todas las tradiciones judías, al paso que anunciaban esa estrella que muchas naciones han visto [!][684],. añadían que ella absorbería los setenta planetas que presiden los destinos de varias naciones en este globo[685]. "En virtud de estas profecías naturales –dice el Dr. Sepp–, estaba escrito en las estrellas del firmamento que el Mesías nacería en el año lunar del mundo 4320, en aquel año memorable en que todo el coro de los planetas celebraría su jubileo"[686].

A principios del presente siglo habla, en verdad, furor por reclamar la devolución por parte de los indos del supuesto robo a los judíos de sus "Dioses", patriarcas y cronología. Wilford reconoció a Noé en Prithu y en Satyavrata, a Enos en Dhruva, y hasta a Asur en Ishvara. Después de haber residido por tantos años en la India, por lo menos algunos orientalistas debieran haber visto que no eran los brahmanes solos los que tenían estas figuras o habían dividido su Gran Edad en cuatro edades menores. A pesar de esto, algunos escritores, en el *Asiatic Researches,* se entregaron a las especulaciones más extravagantes. S. A. Mackey, el "filósofo, astrónomo y zapatero" noruego, arguye muy pertinentemente:

> Los teólogos cristianos creen de su deber escribir contra los largos períodos de la cronología inda, y en ellos puede esto ser perdonable; pero cuando un hombre de saber crucifica los nombres y los números de los antiguos, y los estruja y los retuerce para darles un significado por completo extraño a la intención de los autores antiguos; para que, mutilados de este modo, concuerden con el *nacimiento* de algún mito preexistente en su

[683] *Vie de notro Seigneur Jésus Christ,* I, pág. 9.

[684] Sea o no verdad que muchas naciones hayan visto esa misma estrella, todos sabemos que los sepulcros de los "tres Magos" –que respondían a los nombres, por completo teutónicos, de Gaspar y Melchor, siendo Baltasar la única excepción, dos nombres que suenan muy poco a Caldeos– se enseñan por los sacerdotes en la famosa catedral de Colonia, en donde los cuerpos de los Magos no sólo se supone, sino que se cree firmemente que han sido enterrados.

[685] Esta tradición acerca de los '"setenta planetas" que presiden los destinos de las naciones está basada en la enseñanza cosmogónica oculta de que además de nuestra propia cadena septenaria de Mundos–Planetas existen muchos otros en el Sistema Solar.

[686] *Des Esprits,* IV, pág. 67.

> propio cerebro con tal exactitud que *pretende* maravillarse ante el descubrimiento, entonces no creo que sea tan excusable[687].

Esto se dirigía al Capitán (más tarde Coronel) Wilford, pero puede aplicarse a más de uno de nuestros modernos orientalistas. El Coronel Wilford fue el primero en coronar sus desgraciadas especulaciones sobre la cronología inda y los *Purânas*, relacionando los 4.320.000 años con la cronología bíblica por medio del sencillo método de reducir aquellas cifras a 4.320 años –el supuesto año lunar de la Natividad–, y el Dr. Sepp sólo ha plagiado la idea de este bravo oficial. Además, persistió él en ver en ellas una propiedad judía, así como una profecía cristiana, acusando de este modo a los arios de haberse apropiado la revelación semítica, cuando era precisamente lo contrario. Los judíos, por otra parte, no deben ser acusados de despojo directo de los indos, cuyas cifras ignoraba probablemente Ezra. Es evidente e innegable que las habían tomado de los caldeos, juntamente con los Dioses caldeos. Convirtieron ellos los 432.000 años de las Dinastías Divinas caldeas[688], en 4.300 años lunares desde la creación del mundo a la Era Cristiana; y en cuanto a los Dioses babilónicos y egipcios, los transformaron tranquila y modestamente en patriarcas. Todas las naciones fueron más o menos culpables de semejante transformación y adaptación de un Panteón –en un tiempo común a todos– de Dioses y Héroes universales, en Dioses y Héroes nacionales y de tribu. Su nueva vestidura pentateuca era propiedad de los judíos y ningún israelita ha obligado nunca a otra nación a que la adoptase, y mucho menos a los europeos.

---

[687] *The Mythological Astronomy of the Ancients Demonstrated;* parte segunda, o The Key of Urania, págs. 23 y 24, ed. 1823.

[688] Todos los eruditos saben, por supuesto, que los caldeos reclamaban los mismos dígitos (432) o 432.000 para sus Dinastías Divinas, que los indos asignan a su Mahâyuga, o sea 4.320.000. De aquí que el Dr. Sepp, de Munich, emprendiese la tarea de sostener a Kepler y a Wilford en su acusación de que los indos los habían tomado de los cristianos, y los caldeos de los judíos, quienes se pretende que esperaban a su Mesías en el año del mundo 4.320 [!!!]. Como, según los antiguos escritores, estas cifras estaban basadas por Beroso en los 120 Saros –cada división significando seis Naros de 600 años cada uno, haciendo un total de 432.000 años–, parecen ser decisivas, observa De Mirville *(Des Esprits,* III, pág. 24). Así, el piadoso profesor de Munich dedicóse a explicarlas *en el sentido correcto.* Pretende haber descifrado el enigma mostrando que "el Saros se componía, según Plinio, de 222 meses synódicos, o sean 18 años $^{6}/_{10}$ y que el calculador vuelve naturalmente sobre las cifras "dadas por Suidas" quien afirmaba que los "120 Saros hacían 2.222 años sacerdotales y cíclicos que equivalían a 1.656 años solares". *(Vie de Notre Seigneur Jésus Christ,* II, pág. 417).

Pero Suidas no dijo semejante cosa; y, aun suponiendo que así fuera, su afirmación hubiese probado muy poco o nada. Los Naros y Saros eran la misma espina en el costado de los antiguos escritores no *iniciados,* que el apocalíptico 666 de la "Gran Bestia", es la de los modernos, y las primeras cifras tuvieron sus poco afortunados Newtons, como ha sucedido con las últimas.

Sin detenernos a considerar esta muy anticientífica cronología más de lo necesario, podemos, sin embargo, hacer algunas observaciones que nos parecen muy del caso. Los 4.320 años *lunares* del mundo –en la *Biblia* se emplean los años *solares*– no son imaginarios como tales, aun cuando su aplicación sea completamente errónea; pues ellos son tan sólo el eco desfigurado de la primitiva doctrina esotérica, y más tarde de la brahmánica, acerca de los Yugas. Un día de Brahmâ equivale a 4.320.000.000 de años, y lo mismo una Noche de Brahmâ, o sea la duración de un Pralaya, después del cual un *nuevo* "sol" se levanta triunfalmente sobre un *nuevo* Manvantara, para la Cadena Septenaria que él ilumina. La doctrina había penetrado en Palestina y en Europa siglos antes de la Era Cristiana[689], y estaba presente en las mentes de los judíos mosaícos, que basaron en ella su pequeño Ciclo, aun cuando sólo fue completamente expresada por los cronólogos cristianos de la *Biblia,* quienes la adoptaron, así como también al 25 de diciembre, día en que se decía que todos los Dioses habían encarnado. ¿Por qué, pues, maravillarse de que se *hiciera* nacer al Mesías en "el año lunar del mundo 4.320*"?* El "Sol de la justicia y de Salvación" se había levantado una vez más y había dispersado las tinieblas praláyicas del Caos y del No–Ser sobre el plano de nuestro pequeño Globo objetivo y Cadena. Una vez determinado el asunto de la adoración, era cosa fácil hacer que los supuestos sucesos de su nacimiento, vida y muerte concordasen con las exigencias zodiacales y las antiguas tradiciones, aun cuando éstas tuvieron que remoldearse algo para el caso.

De este modo se comprende lo que Kepler, como gran astrónomo, dijo. Él reconoció la grande y universal importancia de todas las conjunciones planetarias, "cada una de las cuales –como dijo muy bien– es un año climatérico de la Humanidad"[690]. La rara conjunción de Saturno, Júpiter y Marte tiene su significación e importancia, a causa de sus especiales grandes resultados, en la India y en China tanto como en Europa, para los místicos de estos países. Y, seguramente, no se considera ahora más que como una suposición el sostener que la Naturaleza sólo tenía en cuenta a Cristo, cuando construyó sus (para los profanos) constelaciones fantásticas y sin significado. Si se

---

[689] Véase *Isis sin Velo,* tomo III.

[690] El lector tiene que tener presente que la frase "año climatérico" tiene otro significado que el usual, cuando la emplean los ocultistas y místicos. No solamente es un período crítico durante el cual se espera periódicamente algún gran cambio, ya sea en la constitución humana o en la cósmica, sino que también se refiere a cambios espirituales universales. Los europeos llamaban a cada año 63 el "gran climatérico", y suponían, quizás con razón, que esos años eran los que se producían por la multiplicación de 7 por los números impares 3, 5, 7 y 9. Pero 7 es la verdadera escala de la naturaleza, en Ocultismo, y el tiene que multiplicarse de un modo y por un método muy distinto que el que hasta ahora conocen las naciones europeas.

afirmase que no fue la casualidad la que indujo a los arquitectos arcaicos del Zodíaco, hace miles de años, a marcar la figura del Tauro con la a asterisco, sin prueba mejor o más válida de que sea *profética* del Verbo de Cristo, que la de que el *alef* de Tauro signifique el "UNO" y el "PRIMERO", y que Cristo era también el *alfa* o el "UNO", entonces se podrá demostrar que semejante "prueba" se anula de un modo extraño en más de una manera. En primer término, el Zodíaco, en todo caso, existía antes de la Era Cristiana; además, todos los Dioses solares –Osiris, por ejemplo– habían sido relacionados místicamente con la constelación de Tauro, y sus respectivos partidarios los llamaban a todos el "Primero". Agreguemos que los compiladores de los epítetos místicos dados al Salvador Cristiano conocían más o menos el significado de los signos del Zodíaco; y es más fácil suponer que ellos deben de haber arreglado sus afirmaciones de modo que concordasen con los signos místicos, que no el que éstos hayan brillado durante millones de años como una profecía para una parte de la Humanidad, sin tener en cuenta las innumerables generaciones que habían transcurrido antes y las que tenían que nacer después.

Se nos dice:

> No es la simple casualidad la que, en ciertas esferas, ha colocado sobre un trono la cabeza de este toro [Tauro] tratando de rechazar a un Dragón con la *cruz* ansata; debemos saber que esta constelación de Tauro fue llamada *"la gran ciudad de Dios y la madre de las revelaciones"* y también *"el intérprete de la voz divina",* el Apis Pacis de Hermontis en Egipto, que [como los padres patrísticos quisieran afirmar al mundo] se dice que pronunció oráculos que se referían al nacimiento del Salvador[691].

Varias son las contestaciones para esta suposición teológica. Primeramente, la cruz ansata egipcia o Tau, la cruz Jaina o Svástica, y la cruz cristiana, tienen todas el mismo significado. En segundo lugar, ningún pueblo o nación, excepto los cristianos, dieron al Dragón el significado que ahora se le da. La serpiente era el símbolo de *Sabiduría,* y el Toro, Taurus, el de la *generación* física terrestre. De modo que el Toro, rechazando al Dragón, o Sabiduría Divina espiritual, con la Tau o Cruz –que es esotéricamente "el fundamento y esqueleto de toda construcción"–, tendría un sentido por completo fálico y fisiológico, si no tuviera además otro significado desconocido para nuestros sabios bíblicos y simbologistas. En todo caso, ello no hace referencia especial al Verbo de San Juan, excepto, quizás, en un sentido general. El Taurus –que, dicho sea de paso, no es un cordero, sino un toro– era sagrado en todas las cosmogonías, tanto para los

[691] *Des Esprits,* IV, pág. 61.

indos como para los zoroastrianos, los caldeos y los egipcios. Esto lo saben hasta los chicos de la escuela.

Nuestros teósofos encontrarían, quizás, utilidad en refrescar su memoria leyendo lo que se dice respecto de la Virgen María, del Dragón y de la universalidad de nacimientos y renacimientos periódicos de Salvadores del Mundo –Dioses Solares– en *Isis sin Velo* [692] respecto de ciertos pasajes del *Apocalipsis.*

En 1853, el sabio conocido por Erard–Mollien leyó ante el Instituto de Francia un trabajo tendiendo a probar la antigüedad del Zodíaco indo, en cuyos signos se encontraba el fundamento y la filosofía de la mayor parte de las festividades religiosas de aquel país; el conferenciante trató de demostrar que el origen de estas ceremonias se remonta en la noche de los tiempos por lo menos a 3.000 años antes de Cristo. El Zodíaco de los indos, creía él que era muy anterior al Zodiaco de los griegos, y difería mucho de éste en algunos particulares. En él se ve al Dragón sobre un árbol a cuyos pies se halla la Virgen Kanyâ–Durgâ, una de las Diosas más antiguas, colocada sobre un León arrastrando en pos de sí el carro solar. Dice el referido sabio:

> Ésta es la razón por la cual esta Virgen Durgâ no es el simple *memento* de un hecho astronómico, sino realmente la divinidad más antigua del Olimpo indo. Es ella evidentemente la misma cuya vuelta era anunciada en todos los libros sibilinos –la fuente de la inspiración de Virgilio–, una época de renovación universal… Y puesto que los meses son aún llamados por el pueblo que habla malayalim [de la India del Sur], con arreglo a este Zodiaco solar indo, ¿por qué aquel pueblo lo hubiera abandonado para tornar el de los griegos? Todo, por el contrario, prueba que estas figuras zodiacales fueron transmitidas a los griegos por los caldeos, quienes las obtuvieron de los brahmanes[693].

Pero todo esto es muy pobre testimonio. Recordemos también, sin embargo, lo que se decía y aceptaba por los contemporáneos de Volney, quien observa que como Aries se hallaba en su decimoquinto grado, 1.447 años antes de Cristo, dedúcese que el primer grado de Libra no podría haber coincidido con el equinoccio vernal posteriormente a 15.194 años antes de Cristo; si a esto añadimos, arguye, los 1.790 años que han pasado desde el nacimiento de Cristo, resulta que desde el origen del Zodíaco, han debido de transcurrir 16.984 años [694].

[692] Tomo III.

[693] Véase *Recueil de l'Academie des Inscriptions,* 1853, citado en *Des Esprits,* IV, página 62.

[694] *Ruins of Empires,* pág. 360.

El Dr. Schlegel, además, en su *Uranographie Chiproise,* asigna a la Esfera Astronómica China una antigüedad de 18.000 años[695].

Sin embargo, como de poco sirven las opiniones que se citen sin pruebas adecuadas, valdrá más volvernos hacia la evidencia científica. M. Bailly, el famoso astrónomo francés del último siglo, miembro de la Academia, etcétera, asegura que los sistemas astronómicos indos son con mucho los más antiguos, y que de ellos han derivado sus conocimientos los egipcios, los griegos, los romanos y hasta los judíos. En apoyo de estas opiniones dice:

> Los astrónomos que precedieron a la época de 1491 son, primero, los griegos alejandrinos: Hiparco, que floreció 125 años antes de nuestra Era, y Ptolomeo, 260 años después de Hiparco. A éstos siguen los árabes, que hicieron revivir el estudio de la astronomía en el siglo IX. Después siguen los persas y los tártaros, a quienes debemos las tablas de Nassireddin en 1269, y las de Ulug–beg en 1437. Tal es la sucesión de los acontecimientos en Asia, según se sabe, anterior a la época inda de 1491. ¿Qué es, pues, una época? Es la observación de la longitud de una estrella en un momento dado, el lugar donde fue vista en el cielo, y que sirve de punto de referencia, de punto de partida para calcular tanto las pasadas como las futuras posiciones de la estrella según sus movimientos observados. Pero, una época es inútil a menos que se haya determinado el movimiento de la estrella. Un pueblo nuevo en la ciencia, y que se ve obligado a tomar prestada una astronomía extranjera, no encuentra dificultad en fijar una época, puesto que la única observación que se requiere es una que se puede hacer en cualquier momento. Pero lo que principalmente necesita, lo que se ve obligado a tomar, son esos elementos que dependen de una determinación exacta, y que requieren una observación continua; sobre todo, aquellos movimientos que dependen del tiempo, y que sólo pueden determinarse de un modo exacto por siglos de observación. Estos movimientos tienen, por lo tanto, que tomarse de otra nación que haya hecho tales observaciones, y que tenga tras si siglos de semejante labor. Por tanto, llegamos a la conclusión de que un pueblo nuevo no tomará las épocas de otro más antiguo sin tomarle también para ellas los "movimientos medios". Partiendo de este principio, veremos que las épocas indas 1491 y 3102 no podían haber sido derivadas de las de Ptolomeo o Ulug–beg.
>
> Queda la suposición de que los indos, comparando sus observaciones en 1491 con las hechas previamente por Ulug–beg y Ptolomeo, usasen los intervalos entre estas observaciones para determinar los movimientos medios. La fecha de Ulug–beg es demasiado reciente para semejante determinación, mientras que las de Ptolomeo e Hiparco apenas si tenían antigüedad suficiente para ello. Pero si los movimientos indos hubiesen sido determinados por estas comparaciones, las épocas estarían relacionadas. Partiendo de

[695] Véanse págs. 54, 196 y siguientes.

las épocas de Ulug–beg y de Ptolomeo, llegaríamos a todas las de los indos. De aquí que las épocas extranjeras fuesen o bien desconocidas o inútiles para los indos[696].

Puede añadirse a esto otra consideración importante. Cuando una nación se ve obligada a tomar de sus vecinos los métodos o los movimientos medios de sus tablas astronómicas, tiene mayor necesidad aún de adquirir, además, el conocimiento de las desigualdades de los movimientos de los cuerpos celestes, los movimientos del apogeo, de los nodos y de la inclinación de la eclíptica; en una palabra, todos esos elementos cuya determinación requiere el arte de observar, algunos instrumentos apropiados, y gran habilidad. Todos estos elementos astronómicos, que difieren más o menos entre los griegos de Alejandría, los árabes, los persas y los tártaros, no exhiben parecido alguno con los de los indos. Estos últimos, por lo tanto, nada han tomado de sus vecinos.

Si los indos no tomaron su época de otros, tienen que haber poseído una propia verdadera, basada en sus propias observaciones; y ésta debe de ser, o bien la época del año 1491 después de nuestra Era, o el año 3102 antes de la misma, precediendo esta última en 4.592 años a la época 1491. Tenemos que escoger entre estas dos épocas, y determinar cuál de ellas se halla basada en la observación. Pero antes de exponer los argumentos que pueden y deben decidir la cuestión, nos permitiremos hacer algunas consideraciones para los que se hallan inclinados a creer que los indos han determinado las posiciones pasadas de los cuerpos celestes por observaciones y cálculos modernos. Nada tiene de fácil la determinación de los movimientos celestes con una suficiente exactitud que permita ascender el curso del tiempo durante 4.592 años, y describir los fenómenos que han debido de ocurrir en ese período. Poseemos hoy instrumentos excelentes; se han hecho observaciones exactas durante dos o tres siglos, que nos permiten ya calcular con exactitud considerable los movimientos medios de los Planetas; tenemos las observaciones de los caldeos, de Hiparco y de Ptolomeo, las que, debido a su mucha antigüedad, nos permiten fijar estos movimientos con mayor certeza. Sin embargo, no podemos presentar con exactitud invariable las observaciones durante el largo período transcurrido entre los caldeos y nosotros; y menos aún podemos determinar con exactitud los sucesos ocurridos hace 4.592 años. Cassini y Maier han determinado separadamente el movimiento secular de la luna, y ellos difieren en 3 m. 43 s. Esta diferencia daría por resultado en cuarenta y seis siglos una inexactitud de tres grados en el sitio de la luna. Indudablemente, una de las dos determinaciones es más exacta que la otra; y a las observaciones de una gran antigüedad toca decidir entre ellas. Pero en períodos muy remotos en que faltan observaciones, nos encontramos en la incertidumbre respecto de los fenómenos. ¿Cómo, pues, hubieran podido los indos calcular hacia atrás desde el año 1491 de nuestra Era al 3102 antes de Cristo, si sólo fueran estudiantes recientes de Astronomía?

Los orientales no han sido nunca lo que nosotros. Por grande que sea el concepto que formemos de sus conocimientos por el examen de su Astronomía, no podemos suponer que hayan poseído nunca ese gran lujo de instrumentos que distingue a nuestros modernos

[696] Para una prueba detallada y científica de esta conclusión, véase la página 121 de la obra de M. Bailly, donde el asunto se discute técnicamente.

observatorios, y que es el producto del progreso simultáneo en varias artes, ni podían tampoco tener ese genio de los descubrimientos que hasta ahora parecía pertenecer exclusivamente a Europa, y que, supliendo al tiempo, produce el rápido progreso de la ciencia y de la inteligencia humanas. Si los asiáticos han sido poderosos, instruidos y sabios, sus méritos y éxitos de todas clases han sido debidos al poder y al tiempo. El poder ha fundado o destruido sus imperios; a veces ha levantado edificios imponentes por su masa, otras los ha convertido en ruinas venerables; y mientras se sucedían estas alternativas, la paciencia acumulaba el conocimiento, la experiencia prolongada producía sabiduría. La antigüedad de las naciones del Oriente es lo que ha originado su fama científica.

Si los indos poseían en 1491 un conocimiento de los movimientos celestes suficientemente exacto para permitirles calcular. 4.592 años hacia atrás, se deduce de ello que este conocimiento sólo hubieran podido obtenerlo por observaciones muy antiguas. El suponerles semejantes conocimientos y negarles las observaciones de que se derivan, es plantear una imposibilidad; equivaldría a lo mismo que suponer que al principio de su carrera habida ya alcanzado el fruto del tiempo y de la experiencia. Mientras que, por otra parte, si su época de 3102 se supone que es real, se deduce que los indos han marchado a la par con los siglos sucesivos hasta el año 1491 de nuestra Era. Así. pues, el Tiempo mismo ha sido su maestro; conocían los movimientos de los cuerpos celestes durante esos períodos, porque los hablan visto; y la duración del pueblo indo sobre la tierra es la causa de la fidelidad de sus anales y de la exactitud de sus cálculos.

Puede parecer que el problema de cuál de las dos épocas de 3102 y 1491 es la verdadera, debiera resolverse por una consideración, a saber: que los antiguos en general, y particularmente los indos, como puede verse en la ordenación de sus tablas, tan sólo calculaban, y por tanto observaban, los eclipses. Ahora bien; no ha habido eclipse de sol en el momento de la época 1491, y ningún eclipse de luna catorce días antes ni después de aquel momento. Por lo tanto, la época 1491 no está basada sobre una observación. En cuanto a la época 3102, los brahmanes de Tirvalur la colocan a la salida del sol el 18 de febrero. El sol estaba entonces en el primer punto del Zodíaco, con arreglo a su verdadera longitud. Las otras tablas muestran que en la precedente medianoche la luna estaba en el mismo sitio, pero con arreglo a su longitud media. Los brahmanes nos dicen también que este primer punto, origen de su Zodíaco, estaba, en el año 3102, 54 grados detrás del equinoccio. De aquí se deduce que el origen –el primer punto de su Zodíaco– estaba, por tanto, en el sexto grado de Acuario.

Así pues, en este tiempo y lugar ocurrió uma conjunción media; y en efecto, esta conjunción se encuentra en nuestras mejores tablas: en la de La Caille respecto del sol, y en la de Maier acerca de la luna. No hubo eclipse de sol hallándose la luna demasiado distante de su nodo; pero catorce días después, habiéndose aproximado la luna al nodo, debió de haber eclipse. Las tablas de Maier, usadas sin corrección para brevedad, dan este eclipse; pero lo colocan durante el día, cuando no pudo ser observado en la India. Las tablas de Cassini lo presentan como teniendo lugar por la noche, lo que demuestra que los movimientos de Maier son demasiado rápidos para siglos lejanos, que no admiten la aceleración; lo cual prueba

también que, a pesar del progreso de nuestros conocimientos, podemos estar aún en la incertidumbre acerca del aspecto verdadero de los cielos en tiempos pasados.

Por tanto, creemos que de las dos épocas indas, la verdadera es el año 3102, porque fue acompañada por un eclipse que pudo ser observado, y que debió servir para determinarla. Esta es una primera prueba de la verdad de la longitud asignada por los indios al sol y a la luna en este instante; y esta prueba sería quizás suficiente, sí no fuera que esta antigua determinación viene a ser de la mayor importancia para la comprobación de los movimientos de estos cuerpos, y por tanto, su autenticidad tiene que probarse por todos los medios posibles.

Observamos: 1º Que los indos parecen haber juntado y combinado dos épocas dentro del año 3102. Los brahmanes de Tirvatur cuentan originalmente desde el primer momento del Kali Yuga; pero tienen una segunda época que colocan 2 d. 3 h. 32 m. 10 s. más tarde. Esta última es la verdadera época astronómica, mientras que la otra parece ser una era civil. Pero si esta época del Kali Yuga no tuviese realidad y fuese el mero multado de un cálculo, ¿por qué habría de estar dividida de ese modo? Su calculada época astronómica se habría convertido en la del Kali Yuga, la cual habría sido colocada en la conjunción del sol y la luna, como sucede con la época de las otras tres tablas. Han debido de tener alguna razón para distinguir entre las dos; y esta razón sólo puede ser debida a las circunstancias y al tiempo de la época; lo cual, por tanto, no podía ser el resultado del cálculo. No es esto todo: partiendo de la época solar determinada por la salida del sol el 18 de febrero de 3102, y recorriendo hacia atrás los sucesos 2 d. 3 h. 32 m. 30 s., llegamos a 2 h. 27 m. 30 s. del 16 de febrero, que es el instante del principio del Kali Yuga. Es curioso que esta edad no se haya hecho comenzar en una de las cuatro grandes divisiones del día. Pudiera sospecharse que la época debiera ser a medianoche, y que las 2 h. 27 m. 30 s. son una corrección meridiana. Pero cualquiera que haya sido la razón para fijar este momento, es claro que, si esta época fuera el resultado del cálculo, hubiera sido igualmente fácil colocarla a medianoche, de manera que la época correspondiera a una de las divisiones principales del día, en lugar de colocarla en un momento fijado por la fracción de un día.

2º Los indos aseguran que en el primer momento del Kali Yuga hubo una conjunción de todos los planetas, y sus tablas muestran esta conjunción, mientras que las nuestras indican que realmente pudo haber tenido lugar. Júpiter y Mercurio se hallaban exactamente en el mismo grado de la eclíptica; estando Marte 8º, y Saturno 17º distante de ella. De aquí se deduce que en este tiempo, o unos quince días después del comienzo del Kali Yuga, y a medida que el sol avanzaba en el Zodiaco, los indos vieron surgir cuatro planetas sucesivamente de los rayos solares: primero Saturno, luego Marte, después Júpiter y Mercurio, apareciendo estos planetas unidos en un espacio un tanto reducido. Aun cuando Venus no se hallaba entre ellos, la afición a lo maravilloso hizo que se llamase a esto una conjunción general de todos los planetas. El testimonio de los brahmanes coincide aquí con el de nuestras tablas; y esta evidencia, resultado de una tradición, debe de estar fundada sobre la observación real.

3º Podemos observar que este fenómeno fue visible unos quince días después de la época, y exactamente en el momento en que debió de observarse el eclipse de luna que sirvió para

fijarla. Las dos observaciones se confirman mutuamente; y quienquiera que hizo la una debió también haber hecho la otra.

4º También podemos creer que los indos determinaron al mismo tiempo el lugar del nodo de la luna; esto parece indicado por sus cálculos. Dan ellos la longitud de este punto de la órbita lunar para el tiempo de su época, y a esto añaden como una constante 40 m., que es el movimiento del nodo en 12 d. 14 h. Es como si declarasen que esta determinación había sido hecha trece días después de su época, y que para hacerla corresponder a esa época tenemos que añadir los 40 m. que el nodo ha retrocedido en el intervalo. Esta observación es, por lo tanto, de la misma fecha que la del eclipse lunar; dando así tres observaciones que se confirman mutuamente.

5º Según la descripción del Zodíaco indo, dada por M. C. Gentil, parece que en él los sitios de las estrellas llamadas el Ojo de Tauro y la Espiga de Virgo pueden determinarse por el principio del Kali Yuga. Ahora bien; comparando estos sitios con las posiciones actuales, reducidas por nuestra precesión de los equinoccios al momento en cuestión, vemos que el punto de origen del Zodíaco indo debe de hallarse entre el quinto y sexto grado del Acuario. Por tanto, los brahmanes tenían razón al situarlo en el sexto grado de aquel signo, tanto más cuanto que esta pequeña diferencia puede ser debida al movimiento propio de las estrellas, que es desconocido. De modo que fue también otra observación lo que guió a los indos en esta determinación sumamente exacta del primer punto de su movible Zodiaco.

No parece posible dudar de la existencia en la antigüedad de observaciones de esta fecha. Los persas dicen que cuatro hermosísimas estrellas fueron situadas como guardianes en las cuatro esquinas del mundo. Ahora bien; parece que al principio del Kali Yuga, 3000 o 3100 años antes de nuestra Era, el Ojo del Toro y el Corazón del Escorpión se hallaban exactamente en los puntos equinocciales, mientras que el Corazón del León y el Pez del Sur se hallaban muy cercanos a los puntos solsticiales. También pertenece al año 3000, antes de nuestra Era, la observación de la salida de las Pléyades por la tarde, siete días antes del equinoccio otoñal. Esta y otras observaciones semejantes se hallan reunidas en los calendarios de Ptolomeo, aun cuando no menciona sus autores; y éstos, que son más antiguos que los de los caldeos, pueden ser muy bien la obra de los indos. Conocen ellos bien la constelación de las Pléyades, y mientras nosotros la llamamos vulgarmente "Poussinière", ellos la llaman Pillâlukodi –la "Gallina y los pollos"–. Este nombre ha pasado, por tanto, de un pueblo a otro, y llega a nosotros de las naciones más antiguas del Asia. Vemos que los indos tienen que haber observado la salida de las Pléyades, y que han hecho uso de ella para regular sus años y sus meses; pues esta constelación es llamada también Krittikâ. Ahora bien; tienen ellos un mes del mismo nombre, y esta coincidencia sólo puede ser debida al hecho de que este mes fue anunciado por la salida o la puesta de la constelación referida.

Pero lo que demuestra de un modo más decisivo que los indos observaban las estrellas, y lo mismo que nosotros lo hacemos, señalando su posición por su longitud, es el hecho mencionado por Augustinus Riccius, que, según las observaciones que se atribuyen a Hermes, hechas 1.985 años antes de Ptolomeo, la estrella brillante de la Lira y la del Corazón de la Hidra estaban las dos 7 grados más adelante de sus posiciones respectivas determinadas por Ptolomeo. Esta determinación parece muy extraordinaria. Las estrellas avanzan

regularmente con respecto al equinoccio, y Ptolomeo debió de haber encontrado las longitudes 28 grados en exceso de lo que eran 1.985 años antes de su tiempo. Por otra parte, hay una particularidad notable acerca de este hecho, y es que el mismo error o diferencia se encuentran en la posición de ambas estrellas; por tanto, el error fue debido a alguna causa que afectaba a ambas estrellas igualmente. Para explicar esta peculiaridad, el árabe Thebith imaginó que las estrellas tenían un movimiento oscilatorio que las hacia avanzar y retroceder alternativamente. Esta hipótesis se probó fácilmente que era errónea, pero las observaciones atribuidas a Hermes quedaron sin explicación. Sin embargo, su explicación se encuentra en la Astronomía inda. En la fecha señalada para estas observaciones, 1.985 años antes de Ptolomeo, el primer punto del Zodiaco indo estaba 35 grados delante del equinoccio; por tanto, las longitudes computadas para este punto se hallan con 35 grados de exceso de las computadas para el equinoccio. Pero después del transcurso de 1.985 años, las estrellas habrían avanzado 28 grados, y sólo quedaría una diferencia de 7 grados entre las longitudes de Hermes y las de Ptolomeo; y la diferencia sería la misma para las dos estrellas, puesto que es debida a la diferencia entre los puntos de partida del Zodiaco indo y el de Ptolomeo, que cuenta desde el equinoccio. Esta explicación es tan sencilla y natural, que debe de ser verdad.

No sabernos si Hermes, tan celebrado en la antigüedad, era un indo; pero vemos que las observaciones que se le atribuyen están computadas al modo indo, de lo que deducimos que fueron hechas por los indos, quienes, por consiguiente, pudieron hacer todas las observaciones que hemos enumerado y qué encontramos anotadas en sus tablas.

6º La observación del año 3102, que parece fijar su época, no era difícil. Vemos que los indos, después de determinar el movimiento diario de la luna de 13º 10’ 35”, lo emplearon para dividir el Zodiaco en 27 constelaciones, relacionadas al período de la Luna, que invierte sobre veintisiete días en recorrerlo.

Con este método determinaron las posiciones de las estrellas en este Zodiaco; así encontraron que cierta estrella de la Lira estaba en 8 s. 24º el Corazón de la Hidra en 4 s. 7º; longitudes que son atribuidas a Hermes, pero que están calculadas en el Zodiaco indo. Del mismo modo descubrieron que la Espiga de Virgo forma el principio de su decimaquinta constelación, y el Ojo del Tauro el fin de la cuarta; estando estas estrellas, la una en 6 s. 6º 40’; la otra en 1 s. 23º 2º’ del Zodiaco indo. Siendo esto así, el eclipse de luna que tuvo lugar quince días después de la época del Kali Yuga ocurrió en un punto entre la espiga de Virgo. y la estrella de la misma constelación. Estas estrellas son casi una constelación aparte, principiando una la decimaquinta, y la otra la decimosexta. De este modo no sería difícil de determinar el lugar de la luna, midiendo su distancia de una de estas estrellas; de esto dedujeron la posición del sol, que es opuesta a la luna; y luego, conociendo sus movimientos medios, calcularon que la luna se hallaba en el primer punto del Zodiaco con arreglo a su longitud media a las doce de la noche del 17–18 de febrero del año 3102 antes de nuestra Era, y que el sol ocupaba el mismo sitio seis horas más tarde con arreglo a su verdadera longitud; suceso que fija el comienzo del año indo.

7º Los indos declaran que 20.400 años antes de la edad del Kali Yuga, el primer punto de su Zodiaco coincidía con el equinoccio vernal, y que el sol y la luna se hallaban allí en conjunción. Esta época es claramente ficticia[697], pero podemos preguntar, ¿de qué punto, de qué época partieron los indos para establecerlo? Tomando los valores indos para la revolución del Sol y de la Luna, esto es, 365 d. 6 h. 12 m. 30 s. y 27 d. 7 h. 43 m. 13 s., tenemos:

20.400	revoluciones del sol	= 7.451.277^{d} 2^{h}.
272.724	revoluciones de la luna	= 7.451.277^{d} 7^{h}.

Tal es el resultado obtenido partiendo de la época del Kali Yuga; y el aserto de los indos, de que hubo una conjunción en el tiempo mencionado, está fundado en sus tablas; pero, si usando los mismos elementos, partimos de la Era del año 1491, o de otra colocada en 1282, de la cual hablaremos más adelante, siempre habrá una diferencia de casi uno o dos días. Es justo y natural a la vez que al comprobar los cálculos indos se tomen aquellos de sus elementos que dan el mismo resultado a que ellos han llegado, y que partamos de aquella de entre sus épocas que nos permite llegar a la época ficticia en cuestión. Por consiguiente, puesto que para hacer este cálculo tienen que haber partido de su época real, la que estaba fundada en la observación, y no de ninguna de aquellas derivadas de la primera por este mismo cálculo, se deduce de esto que su época real fue la del año 3102 antes de nuestra Era.

8º Los brahmanes de Tirvalur dan el movimiento de la luna como 7 s. 2º 0' 7" en el Zodiaco movible; y como 9 s. 7º 45' 1" refiriéndolo al equinoccio en un gran período de 1.600.984 días o 4.386 años y 94 días. Creemos que este movimiento fue determinado por la observación; y debemos declarar, desde luego, que este periodo es de una extensión que lo hace poco a propósito para el cálculo de los movimientos medios.

En sus cálculos astronómicos, los indos hacen uso de períodos de 248, 3.031 y 12.372 días; pero aparte del hecho de que estos períodos, aunque demasiado cortos, no presentan los inconvenientes de los primeros, contienen un número exacto de revoluciones de la luna, referidas a su apogeo. Son en realidad movimientos medios. El gran período de 1.600.984 días no es una suma de revoluciones acumuladas; no hay *razón* para que contenga 1.600.984, más bien que 1.600.985 días. Parece que sólo la observación debe de haber fijado el número de días y marcado el principio y fin del período. Este período termina el 21 de mayo de 1282 de nuestra Era, a las 5 h. 15 m. 30 s. de Benarés. La luna estaba entonces en su apogeo, y según los indos su longitud era

……………………………	7s	13º	45'	1"
Maier da la longitud corno …	7	13	53	48
Y coloca el apogeo en………	7	14	6	54

[697] Por qué ha de ser una *"ficción" es lo que nunca pueden demostrar los hombres científicos europeos.

La determinación del sitio de la luna por los brahmanes sólo difiere de este modo nueve minutos de la nuestra, y la del apogeo veintidós minutos; y es muy evidente que sólo hubieran podido obtener este acuerdo con nuestras mejores tablas, y esta exactitud en las posiciones celestes, por la observación. Sí, pues, la observación fijó el fin de este período, todo hace creer que también él determinó su principio. Pero entonces este movimiento, determinado directamente, y tomado de la Naturaleza, tendría por necesidad que estar muy de acuerdo con los verdaderos movimientos de los cuerpos celestes.

Y en efecto, el movimiento indo durante este largo período de 4.883 años no difiere ni un minuto del de Cassini, y se halla igualmente de acuerdo con el de Maier. De modo que dos pueblos, los indos y los europeos, colocados en las dos extremidades del mundo, y quizás igualmente alejados por sus instituciones, han obtenido precisamente los mismos resultados respecto de los movimientos de la luna, acuerdo que sería inconcebible si no estuviera fundado en la observación e imitación mutua de la Naturaleza. Debemos observar que las cuatro tablas de los indos son todas copias de la misma Astronomía. No puede negarse que las tablas siamesas existían en 1687, cuando las trajo de la India M. de la Loubère. En aquel tiempo no existían las tablas de Cassini y de Maier, de suerte que los indos poseían. va el movimiento exacto contenido en estas tablas, mientras que nosotros no habíamos todavía alcanzado su posesión[698]. Hay, pues, que admitir que la exactitud de este movimiento indo

[698] Lo que sigue es una contestación a los hombres de ciencia que pudiesen creer que nuestra astronomía fue llevada a la India y comunicada a los indos por nuestros misioneros: 1º La astronomía inda tiene sus formas peculiares propias, caracterizadas por su originalidad; si hubiera sido una traducción de nuestra astronomía, se hubiera necesitado una habilidad y un conocimiento consumados para disimular el robo. 2º Al adoptar el movimiento medio de la Luna, hubieran adoptado también la inclinación de la eclíptica, la ecuación del centro del Sol y la duración del año; estos elementos difieren por completo de los nuestros, y son notablemente exactos aplicados a la época 3102, mientras que serían en extremo erróneos si hubiesen sido calculados para el último siglo. 3º Finalmente, nuestros misioneros no pudieron comunicar a los indos en 1687 las tablas de Cassini, porque entonces no existían éstas; sólo podrían ellos conocerlos movimientos medios de Tycho, Riccioli, Copérnico, Bouillaud, Kepler, Longomontanus, y los de las tablas de Alfonso. Presentaré ahora un cuadro de estos movimientos medios para 4.383 años y 94 días. (Riccioli: *Almag.*, I, pág. 255):

TABLA	Movimiento medio				Diferencia del indo		
	D.	H.	M.	S.	U.	M.	S.
Alfonso	9	7	2	47	–0	42	14
Copérnico	9	6	2	13	– 1	42	48
Tycho	9	7	54	40	+0	9	39
Kepler	9	6	57	35	–0	47	26
Longomontanus	9	7	2	13	–0	42	48
Bouillaud	9	6	48	8	–0	58	53
Riccioli	9	7	53	57	+o	8	56
Cassini	9	7	44	11	–0	0	50
India	9	7	45	1			

> es el punto de observación. Es él exacto en todo este período de 4.383 años, porque fue tomado del firmamento mismo; y si la observación determiné su terminación, también fijó entonces su principio. Es el período mayor que ha sido observado, y cuyo recuerdo se conserva en los anales de la Astronomía. Tiene su origen en la época del año 3.102 antes de Cristo, y es una prueba demostrativa de la realidad de esta época[699].

Citamos tan extensamente a Bailly por ser uno de los pocos hombres científicos que han tratado de hacer completa justicia a la astronomía de los arios. Desde John Bentley hasta el *Sûrya–Siddhânta* de Burgess, no ha: habido un astrónomo que haya sido justo para con el pueblo más sabio de la antigüedad. Por desnaturalizada y mal interpretada que sea la simbología inda, no hay un ocultista que deje de hacerle justicia si sabe algo de las ciencias secretas; ni rechazará su interpretación metafísica y mística del Zodíaco, aun cuando todas las pléyades de las Sociedades Astronómicas Reales se levanten en armas contra su interpretación matemática del mismo. El descenso y reascenso de la Mónada o Alma no puede ser separado de los signos Zodiacales, y parece más natural, en el sentido de la idoneidad de las cosas, creer en una misteriosa simpatía entre el Alma metafísica y las brillantes constelaciones, y en la influencia de éstas sobre aquéllas, que en la noción absurda de que los creadores de Cielo y de la Tierra han colocado en los Cielos los tipos de doce judíos viciosos. Y si, como afirma el autor de *The Gnostics and their Remains,* el objeto de todas las escuelas gnósticas y de las platónicas posteriores,

> era acomodar la antigua fe a la influencia de la teosofía buddhista, cuya esencia misma era que los innumerables dioses de la mitología inda no eran más que nombres de las Energías de la Primera Tríada, en sus sucesivos Avatâres o manifestaciones para el hombre,

¿dónde podemos dirigirnos mejor para investigar estas ideas teosóficas en su raíz misma, que a la antigua sabiduría inda? Lo repetimos: el Ocultismo arcaico permanecería incomprensible para todos si se tratase de interpretar de otro modo que por los conductos más familiares del Buddhismo y del Indoísmo. Porque el primero es la emanación del último; y ambos son hijos de una madre: la antigua Sabiduría Lemuro Atlante.

"Ninguno de estos movimientos medios, excepto los de Cassini, concuerdan con los de los indos, quienes, por lo tanto, no tomaron de nadie sus movimientos medios, puesto que sus cifras sólo están de acuerdo con las de Cassini, cuyas tablas no existían en 1687. Por tanto, este movimiento medio de la luna pertenece a los indos, que sólo pudieron obtenerlo por la observación". Ibíd., nota págs. XXXVI, XXXVII.

[699] *Traité de l'Astronomie Indienne et Orientale;* pág. XX y siguientes, edición 1787, de Bailly.

SECCIÓN XVII
RESUMEN DE LA SITUACIÓN

Hemos presentado al lector los dos aspectos de la cuestión, y a él le toca resolver si su resumen resulta o no a nuestro favor. Si en la Naturaleza existiera lo que llaman un vacío, debe éste encontrarse, según la ley física, en las mentes de los desamparados admiradores de las "lumbreras" de la Ciencia, que se pasan el tiempo destruyendo mutuamente sus enseñanzas. Si alguna vez ha tenido aplicación la teoría de que "dos luces producen oscuridad" es en este, caso, donde una mitad de las "lumbreras" impone sus fuerzas y "modos de movimiento" a la creencia de los fieles, y la otra mitad se opone hasta a la existencia de los mismos. "Éter, Materia, Energía" –trinidad sagrada hipostática, los tres principios del Dios verdaderamente *desconocido* de la Ciencia, llamado por ellos la NATURALEZA FÍSICA.

La Teología es puesta a prueba y ridiculizada por creer en la unión de tres personas en un Dios superior –un Dios como substancia, tres personas como individualidad–; y de nosotros se ríen por nuestra creencia en doctrinas no probadas e improbables, en Ángeles y Demonios, Dioses y Espíritus. Y, en efecto, lo que hizo que los hombres de ciencia triunfasen de la teología en el gran "Conflicto entre la Religión y la Ciencia" fue precisamente el argumento de que ni la identidad de esa substancia, ni la triple personalidad proclamada –después de haber sido concebida, inventada y elaborada en las profundidades de la ciencia teológica– podía probarse que existiesen por ningún método científico inductivo de razonamiento, y mucho menos por la evidencia de nuestros sentidos. La Religión tiene que perecer, se dice, porque enseña "misterios". "El misterio es la negación del sentido común", y la Ciencia lo rechaza. Según Mr. Tyndall, la metafísica es una "ficción" lo mismo que la poesía. El hombre dé ciencia "no se fía de nada", rechaza todo "lo que no se prueba", mientras que el teólogo acepta "todo en la fe ciega". El teósofo y el ocultista, que de nada se fían, ni siquiera de la Ciencia *exacta;* el espiritista que niega los dogmas, pero que cree en espíritus y en *influencias invisibles, pero potentes,* todos participan en el mismo desprecio. Está bien, pues; y ahora lo que tenemos que hacer es examinar por última vez si la Ciencia *exacta* no obra precisamente del mismo modo que lo hacen la Teosofía, el Espiritismo y la Teología.

En un libro de Mr. S. Laing, considerado como obra maestra en ciencia, *Modern Science and Modern Thought,* cuyo autor, según la revista laudatoria del *Times,* "exhibe con gran poder y efecto los inmensos descubrimientos de la Ciencia y sus grandes victorias sobre las opiniones antiguas, cuando quiera que tienen la temeridad de oponerse a sus conclusiones", leemos lo siguiente:

> ¿De qué está compuesto el universo material? De Éter, Materia y Energía.

Nos detenemos para preguntar, ¿qué es Éter? Y Mr. Laing contesta en nombre de la Ciencia:

> El Éter no lo conocemos realmente por experimento alguno en que los sentidos puedan entender, pero es una especie de substancia matemática que nos vemos precisados a suponer para poder explicar los fenómenos de la luz y del calor[700].

¿Y qué es la Materia? ¿Sabéis algo más de ella que lo que sabéis acerca del agente "hipotético", Éter?

> En estricta exactitud, es verdad que las investigaciones químicas nada pueden decirnos directamente sobre la composición de la materia viva y… es también igualmente verdad que nada sabemos acerca de la composición de ningún cuerpo [material], cualquiera, que sea[701].

¿Y la Energía? ¿Seguramente que podréis definir la tercera persona de la Trinidad de nuestro Universo Material? La contestación podemos encontrarla en cualquier libro de física.

> La Energía es aquello que sólo nos es conocido por sus efectos.

Sírvase explicarlo, porque esto es un poco confuso.

> [En mecánica hay la energía actual y la potencial: el trabajo que se ejecuta y la capacidad para ejecutarlo. En cuanto a la naturaleza de la Energía molecular o las Fuerzas], los fenómenos varios que los cuerpos presentan muestran que sus moléculas están hijo la influencia de dos fuerzas contrarias: una que tiende a unirlas y la otra a separarlas…; la

[700] Cap. III. "0n Matter"

[701] *Lecture on Protoplasm,* por Mr. Huxley.

> primera fuerza… es llamada *atracción molecular*… la segunda es debida a la *vis viva*, o fuerza moviente [702].

Precisamente: lo que necesitamos saber es la naturaleza de esta *fuerza moviente,* de esta *vis viva.* ¿Qué es?

"¡NO LO SABEMOS!" –es la contestación invariable–. "Es una sombra vacía de mi imaginación" –explica Mr. Huxley en su *Physical Basis of Life.*

De modo que todo el edificio de la Ciencia Moderna está construido sobre una especie de "abstracción matemática", sobre una "Substancia proteica que elude los sentidos" (Dubois Reymond), y sobre *efectos,* el fuego fatuo, opaco e ilusorio de un *algo* completamente desconocido para la Ciencia y fuera de su alcance. ¡Átomos *"que se mueven por sí mismos"!* ¡Soles, Planetas y Estrellas *con movimiento propio!* ¿Pero quiénes, pues, o *qué* son todos ellos, si están dotados de movimiento suyo propio? ¿Por qué, pues, vosotros los físicos os habéis de reír y burlaros de nuestro "Arqueo de movimiento propio"? El misterio es rechazado y despreciado por la Ciencia, y como dijo con mucha verdad el Padre Félix:

> Ella no puede escapar de él. El misterio es la fatalidad de la Ciencia.

El lenguaje del predicador francés es el nuestro, y lo hemos citado en *Isis sin Velo.*

> ¿Quién de vosotros –pregunta– hombres de ciencia ha podido penetrar el secreto de la formación de un cuerpo, la generación de un solo átomo? ¿Qué es lo que hay, no diré en el centro de un sol, sino en el centro de un átomo? ¿Quién ha sondeado las profundidades del abismo de un grano de arena? El grano de arena, señores, ha sido estudiado durante miles de años por la Ciencia; le ha dado vueltas y vueltas; lo divide y subdivide; lo atormenta con sus experimentos; lo cansa con sus preguntas, para arrancarle la última palabra acerca de su constitución secreta; le pregunta con curiosidad insaciable: "¿Debo dividirte hasta el infinito?" Luego, suspendida sobre este abismo, la Ciencia vacila, tropieza, se siente deslumbrada, se aturde, y en la desesperación exclama: "No sé".
>
> Pero si sois tan fatalmente ignorantes de la génesis y la naturaleza oculta de un grano de arena, ¿cómo podéis conocer intuitivamente la generación de un solo ser vivo? ¿De dónde le viene la vida a este ser? ¿Dónde comienza? ¿Cuál es el principio de vida?[703]

---

[702] *Física* de Ganot, pág. 68, traducción de Atkinson.

[703] Véase vol. I, págs. 338–339 citado, de *Le Mystère et la Science;* Conférences, Pére Félix de Notre Dame.

¿Niegan los hombres de ciencia estos cargos? De ningún modo: pues he aquí una confesión de Tyndall que muestra cuán impotente es la Ciencia, hasta en el mundo de la Materia.

> La primera combinación de los átomos, de la cual depende toda acción subsiguiente, elude un poder más penetrante que el del microscopio… Por puro exceso de complejidad y mucho antes de que la observación pueda tener voto en la materia, la inteligencia más superior, la imaginación más refinada y disciplinada, se retira confundida ante la contemplación del problema. Un asombro, que ningún microscopio puede hacer cesar, nos deja mudos; dudando no solamente del poder de nuestros instrumentos, sino hasta de si nosotros mismos poseemos los elementos intelectuales que nos permitan abordar las últimas energías constructoras de la Naturaleza.

Cuán poco, en efecto, se conoce el Universo material se ha visto desde hace algunos años, por confesión propia de estos mismos hombres de ciencia. Y actualmente hay algunos materialistas que concluirían hasta con el Éter –o sea como fuere que la Ciencia denomine a la Substancia infinita, cuyo nóumeno llaman los buddhistas Svabhâvat–, así como con los átomos, demasiado peligrosos, tanto a causa de sus antiguas asociaciones filosóficas como de las actuales cristianas y teológicas. Desde los primeros filósofos, cuyos anales pasaron a la posteridad, hasta nuestra edad presente –la cual, si bien niega a los Seres Invisibles del Espacio, no puede ser nunca tan loca que niegue un Plenum cualquiera–, la Plenitud del Universo ha sido una creencia aceptada. Y lo que se decía contener, puede saberse por Hermes Trismegisto (según la hábil interpretación de la Dra. Anna Kingsford), quien dice:

> Respecto del vacío… mi opinión es que no existe, que nunca ha existido y que nunca existirá; pues todas las diferentes partes del Universo están llenas, así como la tierra está también completa y llena de cuerpos, que difieren en cualidad y forma; que tienen sus especies y sus tamaños; uno mayor, otro más pequeño, otro sólido, otro tenue. Los más grandes… son percibidos con facilidad; los pequeños… son difíciles de percibir o completamente invisibles. Sólo sabemos que existen por la sensación, por lo cual muchas personas niegan que tales entidades sean cuerpos, y los consideran como simples espacios[704]; pero es imposible que haya tales espacios. Pues si verdaderamente hubiese algo fuera del Universo… tendría entonces que ser un espacio, ocupado por seres inteligentes,

[704] ¡He aquí la obra de los Ciclos y su vuelta periódica! Los que negaban que tales "Entidades" (Fuerzas) fuesen cuerpos, y los llamaban "Espacios",eran los prototipos de nuestro público moderno "atacado de ciencia", y de sus maestros oficiales, que hablan de las Fuerzas de la Naturaleza como energía imponderable de la Materia y como modos de movimiento, y sin embargo tienen a la electricidad por tan atómica como la Materia misma. (Helmholtz). La inestabilidad y la contradicción reinan tanto en la ciencia oficial como en la heterodoxa.

> análogos a su divinidad [la del Universo]… Hablo de los genios, pues sostengo que moran con nosotros, y de los héroes que moran sobre nosotros, entre la tierra y los aires superiores; en donde no existen ni nubes ni ninguna tempestad[705].

Y nosotros también lo "sostenemos". Sólo que, como se ha observado ya, ningún Iniciado oriental hablaría de esferas *"sobre* nosotros, entre la tierra y los aires", ni aun de las más altas; pues no hay semejante división o medida en el lenguaje ocultista, ningún *arriba* ni *abajo,* sino un eterno *dentro, dentro de otros dos dentros,* o los planos de subjetividad surgiendo gradualmente en el de objetividad terrestre, siendo éste el último para el *hombre,* su propio plano. Esta necesaria explicación puede terminarse aquí expresando con las palabras de Hermes la creencia sobre este punto particular de todos los místicos del mundo:

> Hay muchos órdenes de Dioses, y en todos hay una parte inteligible. No debe suponerse que no están al alcance de nuestros sentidos; por el contrario, los percibimos aún mejor que a los que se llaman visibles… Hay, pues, Dioses superiores a todas las apariencias; después de éstos vienen los Dioses cuyo principio es espiritual; estos Dioses siendo sensibles, de conformidad con su doble origen, manifiestan todas las cosas de un modo sensible, cada uno de ellos iluminando sus obras la una por la otra[706]. El Ser supremo del cielo, o de todo lo que se comprende bajo este nombre, es Zeus; pues por medio del cielo da Zeus vida a todas las cosas. El Ser supremo del sol es luz, pues por medio del disco del sol recibimos el beneficio de la luz. Los treinta y seis horóscopos de las estrellas fijas tienen por ser supremo o príncipe a aquel cuyo nombre es *Pantomorphos,* o que tiene todas las formas, porque da formas divinas a tipos diversos. Los siete planetas o esferas errantes tienen por Espíritus supremos la Fortuna y el Destino, que mantienen la eterna estabilidad de las leyes de la Naturaleza a través de la transformación incesante y de la perpetua agitación. El éter es el instrumento o medio por el cual todo se produce[707].

Esto es completamente filosófico y de acuerdo con el espíritu del Esoterismo Oriental; pues todas las Fuerzas como la Luz, el Calor, la Electricidad, etc., son llamadas "Dioses" – esotéricamente.

Debe de ser en efecto así, puesto que las Enseñanzas Esotéricas eran idénticas en Egipto y en la India. Y, por lo tanto, la personificación de Fohat, sintetizando todas las

---

[705] *The Virgin of tbe World,* de Hermes Mercurio Trismegisto, traducido al inglés por la Dra. Anna Kingsford y Edward Maitland, páginas 83 y 84.

[706] "Hermes incluye aquí como Dioses a las Fuerzas sensibles de la Naturaleza, los elementos y fenómenos del Universo", observa la Dra. A. Kingsford en una nota, explicándolo muy correctamente. Lo mismo hace la Filosofía Oriental.

[707] *Ibíd.,* págs. 64 y 65.

Fuerzas que se manifiestan en la Naturaleza, es un legítimo resultado. Además, como se mostrará más tarde, las verdaderas Fuerzas ocultas de la Naturaleza sólo empiezan a ser conocidas ahora, y aun así por la Ciencia heterodoxa, no por la ortodoxa[708], aun cuando su existencia, en un caso por lo menos, esté corroborada y atestiguada por un inmenso número de gente ilustrada, y hasta por algunos hombres de ciencia oficiales.

La declaración, sin embargo, que se hace en la Estancia VI –de que Fohat pone en movimiento los Gérmenes primordiales del Mundo, o la agregación de los Átomos Cósmicos y la Materia, "unos en un sentido, otros en otro", en dirección opuesta –parece bastante ortodoxa y científica. Porque, en todo caso, hay en apoyo de esta afirmación un hecho por completo reconocido por la Ciencia, y es el siguiente: Las lluvias meteóricas, periódicas en noviembre y agosto, pertenecen a un sistema que se mueve en una órbita eclíptica alrededor del Sol. El afelio de este anillo es de 1.732 millones de millas más allá de la órbita de Neptuno, su plano se halla inclinado para la órbita de la Tierra en un ángulo de 64º 3', y la dirección del enjambre meteórico que se mueve alrededor de esta órbita *es contraria a la de la revolución de la Tierra.*

Este hecho, reconocido tan sólo en 1833, se presenta como el moderno redescubrimiento de lo que era sabido desde muy antiguo. Fohat da vueltas con sus dos manos en direcciones contrarias a la "semilla" y a los "coágulos" o Materia Cósmica; más claro, da vueltas a partículas en condiciones sumamente atenuadas, y a nebulosas.

Más allá de los límites del Sistema Solar, hay otros Soles y especialmente el misterioso Sol Central –la "Mansión de la Deidad Invisible", como lo han llamado algunos reverendos–, que determinan el movimiento y la dirección de los cuerpos. Este movimiento sirve también para diferenciar la Materia homogénea, alrededor y entre los diferentes cuerpos, en Elementos y Subelementos desconocidos en nuestra Tierra, pues éstos son considerados por la Ciencia moderna como cuerpos simples claramente individuales, mientras que tan sólo son meras apariencias temporales que cambian con cada pequeño ciclo dentro del Manvantara, llamándolos algunos obras esotéricas, "Máscaras Kálpicas".

Fohat es en Ocultismo la clave que abre y descifra los símbolos y alegorías multiformes de la llamada mitología de todas las naciones; demostrando la filosofía maravillosa y el profundo conocimiento de los misterios de la Naturaleza que contienen las religiones egipcia y caldea, como igualmente la aria. Fohat, presentado en su verdadero carácter, prueba cuán profundamente versadas estaban aquellas naciones prehistóricas en todas las ciencias de la Naturaleza, llamadas ahora las ramas físicas y

---

[708] Véase también Sección IX. LA FUERZA FUTURA.

químicas de la Filosofía Natural. En la India, Fohat es el aspecto científico tanto de Vishnu como de Indra, siendo este último más antiguo e importante en el *Rig Veda* que su sectario sucesor; mientras que en Egipto, Fohat era conocido como Tum nacido de Nut[709], u Osiris en su carácter de Dios primordial, creador del cielo y de los seres[710]. Pues se habla de Tum como del Dios proteico que *crea otros Dioses,* y asume la forma que quiere; el "Amo de la Vida que da su vigor a los Dioses"[711]. Es el *director* de los Dioses, y el que "crea espíritus y les da forma y vida"; él es "el Viento Norte y el Espíritu del Occidente"; y finalmente, el "Sol Poniente de Vida" o la fuerza vital eléctrica que abandona el cuerpo a la muerte; por lo cual el Difunto ruega que Tum le dé el soplo de su nariz *derecha* (electricidad positiva) para poder vivir en su *segunda* forma. Tanto el jeroglífico como el texto del capítulo XLII del *Libro de los Muertos* muestran la identidad de Tum y Fohat. El primero representa a un hombre de pie con el jeroglífico de los soplos en sus manos. El segundo dice:

> Yo abro al jefe de An (Heliópolis). Yo soy Tum. Cruzo las aguas derramadas por Thot–Hapi, el señor del horizonte, y soy el que divide la tierra [Fohat divide el Espacio y, con sus Hijos, a la Tierra en siete zonas]…
>
> Yo cruzo los cielos; yo soy los dos Leones. Soy Ra, soy Aam, me como a mi heredero[712]… Me deslizo sobre el suelo del campo de Aanru[713], que me ha dado el amo de la eternidad sin límites. Soy un germen de la eternidad. Yo soy Tum, a quien la eternidad ha sido concedida.

---

[709] Véase el *Libro de los Muertos,* cap. XVII.

[710] "¡Oh Tum, Tum! salido de la grande [hembra] que es el seno de las aguas [el gran Océano o espacio], luminoso por medio de los dos Leones", la Fuerza doble o poder de los *dos ojos solares,* o las fuerzas electropositiva y electronegativa. (Véase el *Libro de los Muertos,* cap. III).

[711] Cap. LXXIX.

[712] Imagen que expresa la sucesión de las funciones divinas, la transmutación de una forma en otra, o la correlación de las fuerzas. Aam es la fuerza electropositiva que devora todas las demás, como Saturno devoró a su progenie.

[713] Aanru, en el dominio de Osiris, es un campo dividido en *catorce* secciones "rodeadas de un cerco de *hierro,* dentro del cual crece el *grano de la vida de siete codos de alto",* el Kâma Loka de los egipcios. Solamente aquellos muertos que saben los nombres de los siete porteros de los "siete vestíbulos" son admitidos en el Amenti *para siempre,* esto es, los que han pasado por las Siete Razas de cada Ronda – de otro modo reposarán en los campos *inferiores;* también representa los siete Devachanes o Lokas sucesivos. En el Amenti se convierte uno en espíritu puro por la Eternidad (XXX, 4); mientras que en el Aanru, el "alma del espíritu" o el Difunto, es *devorado* cada vez por Uræus – la Serpiente, hija de la Tierra (en otro sentido los principios vitales primordiales del Sol), esto es, el Cuerpo Astral del difunto o el "Elementario", se disuelve y desaparece en el "Hijo de la Tierra", el tiempo *limitado.* El alma abandona los

Las palabras mismas usadas por Fohat en el libro XI, y los mismos títulos que se le dan. En los papiros egipcios se encuentra esparcida, en sentencias aisladas, toda la Cosmogonía de la Doctrina Secreta, hasta en el *Libro de los Muertos.* Encuéntrase allí el número siete tan a menudo y con tanto énfasis como en el *Libro de Dzyan.* "La Gran Agua [el Océano o Caos] se dice que tiene siete codos de profundidad"; – "codos", por supuesto, significa aquí divisiones, zonas y Principios. Allí, "en la gran Madre, nacen todos los Dioses y los Siete, Grandes". Tanto Fohat como Tum son llamados los "Grandes de las Siete Fuerzas Mágicas" que "vencieron a la Serpiente Apap" o la Materia[714].

Ningún estudiante de Ocultismo, sin embargo, debe ser inducido a creer, a causa de la fraseología usual empleada en la traducción de las obras herméticas, que los antiguos egipcios y griegos hablaban ni se referían a cada momento en la conversación, a manera de frailes, a un Ser Supremo, a Dios, al "Padre Único y creador de todo", etc., del modo en que se encuentra en todas las páginas de tales traducciones. No hay tal cosa, en verdad; y esos textos *no son los textos originales egipcios.* Son compilaciones griegas, la más antigua de las cuales no se remonta más allá del primer período del neoplatonismo. Ninguna obra hermética escrita por egipcios –como podemos ver por el *Libro de los Muertos*– hablaría del Dios único universal de los sistemas monoteístas; la Causa única Absoluta de todo era tan innombrable e impronunciable en la mente de los antiguos filósofos de Egipto, como es por siempre *Incognoscible* en el concepto de Mr. Herbert Spencer. En cuanto a los egipcios en general, como observa acertadamente M. Maspero, sea cuando fuere que

> Llegaban a la noción de la divina Unidad, el Dios Único nunca era simplemente "Dios". M. Lepage–Renour observó, muy justamente, que la palabra Noutir, Nouti, "Dios", nunca dejó de *ser un nombre genérico,* para convertirse en personal.

Cada Dios era para ellos "el Dios único viviente".

> Su Monoteísmo era puramente geográfico. Si los egipcios de Menfis proclamaban la unidad de Phtah con exclusión de Ammon, los egipcios de Tebas proclamaban la unidad de Ammon excluyendo a Phtah [como ahora vemos hacen en la India los Shaivas y Vaishnavas]. Ra, el "Dios Único" en Heliópolis, no es lo mismo que Osiris, el "Dios Único" en Abydos, y puede rendírsele culto al lado de éste, sin ser absorbido por él. El Dios único no es sino el Dios del nombre de la ciudad, Noutir Nouti, y no excluye la existencia del Dios único de la

---

campos de Aanru, y va a la tierra bajo alguna forma que quiera asumir. Véase cap. XCIX, *Libro de los Muertos).*

[714] Véase *Libro de los Muertos,* cap. CVIII, 4.

> ciudad o distrito vecino. En una palabra, dondequiera que se hable de Monoteísmo egipcio, debe hablarse de los Dioses Únicos de Egipto y no del Dios Único[715].

Por ese rasgo preeminentemente egipcio, es como debe comprobarse la autenticidad de los llamados *Libros Herméticos;* y él se halla por completo ausente en los fragmentos griegos conocidos por tal nombre. Esto prueba que en la edición de esas obras no tomó pequeña parte una mano neoplatónica griega, o quizás cristiana. Por supuesto, la filosofía fundamental se encuentra en ellas, y en muchos sitios intacta. Pero el estilo ha sido alterado y arreglado en un sentido monoteísta, tanto, si no más, como el Génesis de los hebreos en sus traducciones griegas y latinas. *Puede* que sean obras *herméticas,* pero no obras escritas por ninguno de los dos Hermes, o más bien por Thot Hermes, la Inteligencia directora del Universo[716], o por Thot, su encarnación terrestre llamada Trismegisto, de la piedra de Rosetta.

Pero todo son dudas, negaciones, apostasías e indiferencia brutal en nuestra edad de cien "ismos" y ninguna religión. Todos los ídolos son rotos menos el Becerro de Oro.

Desgraciadamente, ninguna nación ni naciones pueden escapar a su destino kármico, así como tampoco las unidades ni los individuos. La Historia misma es tratada por los llamados historiadores con tan poco escrúpulo como la tradición legendaria. Por esta causa, Agustín Thierry ha hecho, *amende honorable,* si ha de creerse a sus biógrafos. Deploraba él el principio erróneo que hacía se extraviasen todos los *llamados* historiadores, y que cada cual presumiese corregir la tradición, "esa *vox populi* que de diez veces nueve es *vox Dei";* y finalmente admitía que *sólo en la leyenda reposa la verdadera historia;* pues añade:

> La leyenda es tradición viviente, y de cuatro veces tres encierra más verdad que lo que llamamos Historia[717].

Mientras los materialistas niegan todo en el Universo, excepto la Materia, los arqueólogos tratan de empequeñecer a la antigüedad y de destruir todas las afirmaciones de la Antigua Sabiduría, corrompiendo la Cronología. Nuestros presentes escritores orientalistas e historiadores son para la Historia Antigua lo que las hormigas blancas para los edificios en la India. Los arqueólogos modernos –las "autoridades" del futuro en lo referente a la Historia Universal–, más peligrosos aún que aquellos

---

[715] Maspero en el *Guide au Musée de Boulaq,* pág. 152. Ed. 1883

[716] Véase *Libro de los Muertos,* cap. XCIV.

[717] *Revue des Deux Mondes,* 1865, págs. 157 y 158.

termitas, preparan a la historia de las naciones pasadas el mismo destino que sufren ciertos edificios en los países tropicales. Según dice Michelet:

> La Historia se derrumbará y se pulverizará en el seno del siglo XX, devorada hasta sus cimientos por sus analistas.

Muy pronto, en verdad, bajo sus esfuerzos combinados, participará del destino de esas ciudades arruinadas de ambas Américas, que yacen profundamente enterradas bajo bosques vírgenes intransitables. Los hechos históricos permanecerán ocultos a la vista por las selvas inextricables de las hipótesis, negaciones y escepticismos modernos. Pero, afortunadamente, la Historia *real* se repite; puesto que procede, como todo, por ciclos, y los sucesos deliberadamente ahogados en el mar del escepticismo moderno ascenderán y aparecerán de nuevo en la superficie.

En los volúmenes III y IV, el hecho mismo de que una obra con pretensiones de filosófica, que a la vez es una exposición de los problemas más abstrusos, tenga que principiar trazando la evolución de la Humanidad desde los que son considerados como seres sobrenaturales –Espíritus–, producirá las críticas más violentas. Los creyentes y defensores de la Doctrina Secreta tendrán, sin embargo, que soportar la acusación de locos y aun *peor* tan filosóficamente como lo ha hecho ya la escritora por largos años. En cualquier caso en que un teósofo sea tachado de loco, debe contestar citando las *Lettres Persanes* de Montesquieu:

> Los hombres, al franquear tan libremente sus manicomios a los supuestos locos, sólo tratan de darse mutuamente la seguridad de que ellos mismos no lo están.



FIN DEL TOMO SEGUNDO